

Las relaciones para los jóvenes con medidas judiciales: una investigación colaborativa sobre sus significados y sentidos

Silvia Rodríguez Alonso

Directoras:

María del Carmen Muñoz de Bustillo Díaz

María Dolores García Hernández

...MIRA, ES COMO HABÍA TERMINADO LA OTRA CONVERSACIÓN TE ACUERDAS ME ESTOY MURTIENDO AQUÍ YA ((SE CAMBIAN DE MESA)) LO DEL CAMBIO DE PERSONALIDAD DEPENDE DEL LUGAR, LO DE... QUE ERA LA OTRA COSA? AH, LO DE LA VIDA APARENTE, LA VIDA APARENTE, LA VIDA APARENTE QUIERES QUE RETOMEMOS ACÁ? ESA ERA LA CONVERSACIÓN ÚLTIMA DE LAS DOS EN ESA NO HABLAMOS: O SEA ESA NO ESTÁ AQUÍ NO, AL REVÉS LO DE ESTA ESTÁ AQUÍ ((RISAS)) VAYA BULLO, MAL EMPEZAMOS NO ESTÁ AQUÍ VAMOS A EMPEZAR POR ÉSTA QUE ES LA DEL ÚLTIMO DÍA, AQUÍ MISMO, EN LA ÚLTIMA. MIRA, DE ATRÁS PARA ADELANTE, HABÍAMOS DICHO QUE ESTA FRASE A MÍ ME HABÍA LLAMADO LA ATENCIÓN Y TÚ DECÍAS DESCONTEXTUALIZADO NO IMPORTA "NO SE ES ALGO LÓGICO, TAMPOCO ALGO ILÓGICO, PERO ES ALGO DIFERENTE A LO MÍO PERO NARO TAMBIÉN PORQUE EL CAMBIO DE PERSONALIDAD DEPENDE DEL LUGAR TAMBIÉN" Y YO ME QUEDÉ EN PLAN DE "AH, OK" Y YA TE DIJE "OK, EL JUEVES A LO MEJOR...:" EN PLAN DE SÍ, SE PERDÍ UNO OTRO DÍA AH, PERO QUE ESTO LO DEJISTE TÚ? SÍ PERO ESTO ERA LEYENDO ALGO QUE TÚ HABÍAS DICHO PERO QUE HA SABER DÓNDE ESTABA TAMBIÉN INTENTARÍA PASAR DE LA OTRA Y HABLAR EN BASE A LO QUE NOS ACORDAMOS, PORQUE SI TENEMOS QUE BUSCAR TODO PODEMOS HABLAR DE COSAS MÁS NORMALITAS, QUE SE ENTIENDAN MÁS ASÍ NO TENGO QUE EXPLICARLO 50 VECES Y DE DECIR "PORQUÉ ESTAMOS HABLANDO DE ESTO TAMBIÉN ES VERDAD, TE ACUERDAS DE ESTO DE QUE LO DEL CAMBIO DE PERSONALIDAD DEPENDE DEL LUGAR ¿CREES QUE TE SONARÁ ALGO NO, A SABER NO? Y LO DE LA VIDA EN APARIENCIA TE ACUERDAS? Y ESO QUE ERA LO QUE LE DAS A ENTENDER A LA GENTE QUE ERA TU VIDA LO QUE LE DAS A ENTENDER A LA GENTE QUE ERA TU VIDA SÍ QUE A LO MEJOR TIENES UNA VIDA EN APARIENCIA Y UNA PERSONALIDAD EN APARIENCIA TÚ TIENES UNA VIDA EN APARIENCIA KEVIN NO, SI YO ES QUE NO ME ACUERDO NI PORQUÉ TE LO DIJE AH, VALE LO DIJE YO Y ES QUE NI ME ACUERDO PORQUE DIJE "LO QUE YO ESTOY HACIENDO AHORA MISMO ESTOY LLEVANDO UNA VIDA NORMAL APARENTEMENTE" ESO ES DIFERENTE, UNA VIDA NORMAL APARENTEMENTE ES EN PLAN... COMO LO EXPLICO APARENTEMENTE, QUE LA GENTE PIENSA QUE ME VEN Y PIENSAN QUE ESTOY LLEVANDO UNA VIDA NORMAL PERO SON ALGUNOS DETALLES NORMALES, NO MI VIDA ENTERA LA QUE ESTOY LLEVANDO ¿ME ENTIENDES? NO, ME VAS A TENER QUE EXPLICAR OTRA VEZ, DEBO ESTAR ESPERA CUANDO ME TOQUE EL CAFÉ VALE, TE LO VUELVO A EXPLICAR LA VIDA APARTE QUE COÑO HABRÉ QUERIDO DECIR CON ESO? MIRA SI TE LEO TALVEZ TE AYUDE, VES ME DICES GENTE AHORA EN LA CALLE ME VE Y QUIÉN NO ME CONOZCA, O ME CONOZCA DICE: "COÑO AHORA ESTUDIANDO TAL, CUMPLIENDO, MIRA BUSCANDO TRABAJO" PERO REALMENTE YO SIEMPRE QUE NO TENGO UNA VIDA NORMAL, LA GENTE PUEDE TENER UNA APARIENCIA DE MI PERO YO SÉ VALE ESO ES LO QUE TE ESTABA DICRIENDO AHORA MISMO QUE YO HAGO COSAS QUE LA GENTE PIENSA QUE ME VEN Y PIENSAN QUE... QUE YA ESTOY LLEVANDO UNA VIDA NORMAL Y TODO ESO TE AYUDA? QUE LA GENTE TENGA ESE PENSAMIENTO O QUE PIENSAN ESO NO TE AYUDA EN NADA Y CÓMO CREES QUE ES REALMENTE TU VIDA? NO SÉ, ES QUE A VECES YO PIENSO NO? QUE HAY VECES QUE UNO DA UNA APARIENCIA Y QUE DESPUÉS DE TANTO HACERLO AL FINAL TERMINA SIENDO DE ESA MANERA CLARO, COMO QUE TE ACOSTUMBRAS EXACTO, COMO QUE AL FINAL ESO SE VUELVE SI EN EN REALIDAD YO CREO QUE ES LO QUE ESTÁ PASANDO PERO LO QUE ME DA UN POQUITO DE MIEDO ES ACOSTUMBRARME A ESA VIDA Y QUE DESPUÉS NO ME VAYA BIEN, LAS COSAS NO ME SALGAN BIEN Y TIRE POR LA VIDA QUE YO ESTABA ACOSTUMBRADO Y TIRAS POR LA VIDA QUE YO ESTABA ACOSTUMBRADO, Y ESO DE QUÉ DEPENDERÍA QUE PASARA UNA COSA O PASARA LA OTRA? DE QUE NO TIRE LA TOALLA ¿ME ENTIENDES? DE QUE POR MUCHO QUE A LO MEJOR EN LA VIDA ¿HOLA QUÉ TAL? VALE, ES UN POCO MÁS HABÍAMOS HABLADO EN GENERAL, ESTO ES UNAS COSAS QUE ERAN UNAS LOCURAS Y YO ME ACUERDO QUE LO DE LA LÓGICA ARISTOTÉLICA? TÍPICA, LÓGICA ARISTOTÉLICA (.) LA LETRA DE EN MEDIO ES INCOMPRENSIBLE SÍ BUENO MIRA, YO ME ACUERDO DE DOS COSAS QUE SE NOS HABÍAN QUEDADO EN EL TINTERO... QUE ERAN QUE ESTÁ AQUÍ, MIRA, ES COMO HABÍA TERMINADO LA OTRA CONVERSACIÓN TE ACUERDAS ME ESTOY MURTIENDO AQUÍ YA ((SE CAMBIAN DE MESA)) LO DEL CAMBIO DE PERSONALIDAD DEPENDE DEL LUGAR, LO DE... QUE ERA LA OTRA COSA? AH, LO DE LA VIDA APARENTE, LA VIDA EN APARIENCIA, LA VIDA APARENTE QUIERES QUE RETOMEMOS ACÁ? ESA ERA LA CONVERSACIÓN ÚLTIMA DE LAS DOS EN ESA NO HABLAMOS: O SEA ESA NO ESTÁ AQUÍ NO, ESTA ESTÁ AQUÍ ((RISAS)) VAYA BULLO, MAL EMPEZAMOS NO ESTÁ AQUÍ VAMOS A EMPEZAR POR ÉSTA QUE ES LA DEL ÚLTIMO DÍA, AQUÍ MISMO, EN LA ÚLTIMA. MIRA, DE ATRÁS PARA ADELANTE, HABÍAMOS DICHO QUE ESTA FRASE A MÍ ME HABÍA LLAMADO LA ATENCIÓN Y TÚ DECÍAS DESCONTEXTUALIZADO NO IMPORTA "NO SE ES ALGO LÓGICO, TAMPOCO ALGO ILÓGICO, PERO ES ALGO DIFERENTE A LO MÍO PERO NARO TAMBIÉN PORQUE EL CAMBIO DE PERSONALIDAD DEPENDE DEL LUGAR TAMBIÉN" Y YO ME QUEDÉ EN PLAN DE "AH, OK" Y YA TE DIJE "OK, EL JUEVES A LO MEJOR...:" EN PLAN DE SÍ, SE PERDÍ UNO OTRO DÍA AH, PERO QUE ESTO LO DEJISTE TÚ? SÍ PERO ESTO ERA LEYENDO ALGO QUE TÚ HABÍAS DICHO PERO QUE HA SABER DÓNDE ESTABA TAMBIÉN INTENTARÍA PASAR DE LA OTRA Y HABLAR EN BASE A LO QUE NOS ACORDAMOS, PORQUE SI TENEMOS QUE BUSCAR TODO PODEMOS HABLAR DE COSAS MÁS NORMALITAS, QUE SE ENTIENDAN MÁS ASÍ NO TENGO QUE EXPLICARLO 50 VECES Y DE DECIR "PORQUÉ ESTAMOS HABLANDO DE ESTO TAMBIÉN ES VERDAD, TE ACUERDAS DE ESTO DE QUE LO DEL CAMBIO DE PERSONALIDAD DEPENDE DEL LUGAR ¿CREES QUE TE SONARÁ ALGO NO, A SABER NO? Y LO DE LA VIDA EN APARIENCIA TE ACUERDAS? Y ESO QUE ERA LO QUE LE DAS A ENTENDER A LA GENTE QUE ERA TU VIDA LO QUE LE DAS A ENTENDER A LA GENTE QUE ERA TU VIDA SÍ QUE A LO MEJOR TIENES UNA VIDA EN APARIENCIA Y UNA PERSONALIDAD EN APARIENCIA TÚ TIENES UNA VIDA EN APARIENCIA KEVIN NO, SI YO ES QUE NO ME ACUERDO NI PORQUÉ TE LO DIJE AH, VALE LO DIJE YO Y ES QUE NI ME ACUERDO PORQUE DIJE "LO QUE YO ESTOY HACIENDO AHORA MISMO ESTOY LLEVANDO UNA VIDA NORMAL APARENTEMENTE" ESO ES DIFERENTE, UNA VIDA NORMAL APARENTEMENTE ES EN PLAN... COMO LO EXPLICO APARENTEMENTE, QUE LA GENTE PIENSA QUE ME VEN Y PIENSAN QUE ESTOY LLEVANDO UNA VIDA NORMAL PERO SON ALGUNOS DETALLES NORMALES, NO MI VIDA ENTERA LA QUE ESTOY LLEVANDO ¿ME ENTIENDES? NO, ME VAS A TENER QUE EXPLICAR OTRA VEZ, DEBO ESTAR ESPERA CUANDO ME TOQUE EL CAFÉ VALE, TE LO VUELVO A EXPLICAR LA VIDA APARTE QUE COÑO HABRÉ QUERIDO DECIR CON ESO? MIRA SI TE LEO TALVEZ TE AYUDE, VES ME DICES GENTE AHORA EN LA CALLE ME VE Y QUIÉN NO ME CONOZCA, O ME CONOZCA DICE: "COÑO AHORA ESTUDIANDO TAL, CUMPLIENDO, MIRA BUSCANDO TRABAJO" PERO REALMENTE YO SIEMPRE QUE NO TENGO UNA VIDA NORMAL, LA GENTE PUEDE TENER UNA APARIENCIA DE MI PERO YO SÉ VALE ESO ES LO QUE TE ESTABA DICRIENDO AHORA MISMO QUE YO HAGO COSAS QUE LA GENTE PIENSA QUE ME VEN Y PIENSAN QUE... QUE YA ESTOY LLEVANDO UNA VIDA NORMAL Y TODO ESO TE AYUDA? QUE LA GENTE TENGA ESE PENSAMIENTO O QUE PIENSAN ESO NO TE AYUDA EN NADA Y CÓMO CREES QUE ES REALMENTE TU VIDA? NO SÉ, ES QUE A VECES YO PIENSO NO? QUE HAY VECES QUE UNO DA UNA APARIENCIA Y QUE DESPUÉS DE TANTO HACERLO AL FINAL TERMINA SIENDO DE ESA MANERA CLARO, COMO QUE TE ACOSTUMBRAS EXACTO, COMO QUE TE ACOSTUMBRAS QUE AL FINAL ESO SE VUELVE SI EN EN REALIDAD YO CREO QUE ES LO QUE ESTÁ PASANDO PERO LO QUE ME DA UN POQUITO DE MIEDO ES ACOSTUMBRARME A ESA VIDA Y QUE DESPUÉS NO ME VAYA BIEN, LAS COSAS NO ME SALGAN BIEN Y TIRE POR LA VIDA QUE YO ESTABA ACOSTUMBRADO Y TIRAS POR LA VIDA QUE YO ESTABA ACOSTUMBRADO, Y ESO DE QUÉ DEPENDERÍA QUE PASARA UNA COSA O PASARA LA OTRA? DE QUE NO TIRE LA

**Las relaciones para los jóvenes con medidas judiciales: una investigación colaborativa
sobre sus significados y sentidos**

Silvia Rodríguez Alonso

Junio, 2017.

Directoras:

María del Carmen Muñoz de Bustillo Díaz

María Dolores García Hernández

Universidad de La Laguna

Facultad de Ciencias de la Salud

Sección de Psicología y Logopedia

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

Prólogo

Abordamos este prólogo como el fin de la escritura de esta tesis para nosotras y el comienzo de su lectura para ustedes. Esto nos invita a mirar hacia atrás y valorar el camino andado. Les queremos presentar a “la tesis en sí”, este producto de unas trescientas páginas que narra el proceso que hemos vivido durante los últimos cuatro años. Sus líneas encierran nuestras ideas, contienen nuestros pensamientos, están llenas de nuestros sentimientos y cargadas de nuestras emociones. Sobre todo, encontrarán dudas e interrogantes sin resolver, reflexiones que disparan nuevas preguntas y las múltiples incertidumbres entre las que nos movimos.

Este trabajo de investigación ha tenido y tiene una intención definida: indagar y conversar sobre los significados y sentidos de las relaciones junto a Arturo, Ayoze, Airam y Kevin. Estas conversaciones, guiadas por una ética relacional y a través de una metodología social dialógica, son las que nos disponemos a compartir con toda la ilusión de ser el fruto de estos encuentros y de otros muchos que fueron conformando este trabajo.

Esta vista hacia atrás nos trae la multiplicidad de encuentros, de otras voces que pululan también en esta tesis: la de los equipos técnico y educativo, mis acompañantes en el escenario donde tiene lugar este trabajo; la de múltiples compañeros textuales; la de mis tutoras de un lado y otro de los mares... De manera indiscutible, están presentes no sólo las voces, sino también las manos de muchas personas relevantes en mi caminar, compañeros de profesión, de vocación y de vida en multitud de proyectos e ilusiones, amistades que han hecho que este trabajo cobrara forma.

Nos reconocemos en la intención polifónica que ha querido tener este trabajo y esto, a veces, no ha sido una tarea fácil. La multiplicidad de voces presentes no siempre implicó armonía, ya que fueron muchos los zarandeos que unos y otros ecos nos generaban. Cuántas palabras

distintas escuchamos y leímos, cuántas reflexiones inconclusas compartimos y cuántas preguntas abiertas quedaron por el camino... Este diálogo de múltiples voces hace que este trabajo se convierta en un lugar de encuentros y desencuentros, de intersecciones que nos han ido llevando de un punto a otro, dejándonos llevar con curiosidad con cada nueva voz que nos invitaba a avanzar.

El producto de este trabajo de investigación, es decir, el texto que se disponen a leer, entendido como “la tesis en sí”, tiene un carácter paradójico al ser **producto y proceso** a la vez. En el primer caso, la tesis se entiende como un producto resultante, que tiene un sentido puntual, ya que finalizar su escritura supone terminar la investigación. En el segundo caso, el texto es el proceso en el que se invierte tiempo y esfuerzo, con la intención de seguir generando, es decir, con un sentido que se prolonga en el tiempo. A pesar de que este tipo de trabajos pretende por definición dar respuesta a preguntas concretas, el planteamiento de tales respuestas abre vías para el surgimiento de muchas otras preguntas. Efectivamente, es un trabajo inconcluso, por lo que miren estas líneas como una invitación a conversar. Anoten en los márgenes de este trabajo, en sus páginas y renglones, todo lo que quieran... Es una invitación a que valoren esta tesis doctoral y, sobre todo, a que conversen con ella.

Para conversar con ella, disponen de un compendio de siete capítulos, que presentamos al final de este prólogo. Una de las cuestiones recurrentes a la hora de emprender la escritura de este trabajo fue la pregunta sobre **cómo nos gustaría que fuese leído**. Tras darle varias vueltas a este asunto, solíamos coincidir en el mismo punto: quienes se encuentren ante este texto han de poder transitar a través de estas líneas con la misma posibilidad de ir y volver con la que han sido escritas. Por ello, la estructura generada pueda ser desechada si así lo quisieran, procurado que cada uno de los capítulos puedan ser entendidos por sí mismos: puede ser leída en el orden narrativo que les proponemos o encontrar en él un orden más familiar, en cuanto a los apartados que en las tesis se contempla.

Para aquellos que prefieran ubicar en esta presentación de los capítulos **resonancias con un esquema más familiar** de lo que se espera encontrar en una tesis doctoral, esta estructura contiene mucho de los formatos más compartidos por la comunidad académica. Podría resultar de utilidad leer el capítulo 1 como si de una introducción o preludeo se tratase. El capítulo 2 pudiera ser mirado desde la óptica de un amplio y diverso marco teórico. En el capítulo 3 es probable que encuentren elementos característicos de un método de investigación, específicamente en cuanto a diseño, procedimiento y análisis de datos se refiere. Si quisieran observarlo desde esta lente, los capítulos 4, 5 y 6 se convertirían en algo muy similar a los hallazgos. De esta forma, el capítulo 7 se asemejaría, de alguna manera, a las conclusiones y consideraciones finales de un proceso de investigación.

Para aquellos que disfruten de **lecturas más caóticas**, las referencias entre unos y otros epígrafes se sucederán a lo largo de todo el texto, animándoles a que busquen aquellos apartados sugeridos cuando llamen su atención. Les queremos incitar a que hojeen entre las páginas de este trabajo en una especie de remolino similar a los movimientos con las que nosotras las hemos escrito, avanzando hacia detrás y volviendo hacia delante si así lo desean.

Para aquellos que **les guste seguir la narrativa desde un principio hasta un posible fin**, a continuación les mostramos los sentidos y significados con lo que se presentan estos siete capítulos:

- El **primer capítulo**, titulado “Lo relacional y cómo abordarlo: sobre cómo las miradas construyen realidades”, refleja el interrogante que nos acompañó durante mucho tiempo y la vivencia de los encuentros múltiples con “otros” que dan origen a este proyecto. En este capítulo se describen con detalle y mimo cada uno de esos encuentros (con mis tutoras, con la A.T.E., con los chicos, con la investigación, con el Instituto Kanankil y las prácticas colaborativas y dialógicas...) que generaron posibilidades y me fueron

introduciendo en una manera de mirar la psicología y la investigación, definiendo esta tesis¹.

- El **segundo capítulo**, “El ser relacional como punto de partida y llegada”, contiene aquellas conversaciones que, en el deseo de realizar esta tesis partiendo de esa mirada, me eran útiles mantener. Entre ellas está la de conversar con el socioconstruccionismo acompañadas por nuestro maestro de ceremonia Kenneth Gergen (“Conversaciones con el socioconstruccionismo y con los compañeros textuales”) y con las prácticas colaborativas y dialógicas de la mano de Harlene Anderson y John Shotter (“Conversaciones desde el socioconstruccionismo con las prácticas colaborativas y dialógicas”). Situadas en estos marcos de entender y hacer, esta forma de mirar el mundo nos impulsa a entrar en diálogo con dos cuestiones importantes para esta tesis. Una de ellas es conversar con el sistema judicial (sistema donde mantendríamos las conversaciones con los chicos) y la otra, con la investigación y sus diferentes implicaciones sobre cómo concebir entonces los procesos de creación conocimiento (“Conversaciones desde el socioconstruccionismo con la investigación”). Efectivamente, si queríamos hacer un proyecto acorde a todas estas características, una de las metodologías que nos lo permitiría sería la investigación social dialógica.

¹ *Aprovechamos para agradecer en estas líneas la colaboración que la Unidad de Convivencia Educativa I (UCE 1) del Programa Atención Terapéutica Específica (A.T.E.) del CIEMI Valle Tabares, dirigido por la Fundación Juventud IDEO, mantiene con el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Sección de Psicología y Logopedia de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de La Laguna. Dicha colaboración está facilitando un escenario de indudable valor para la formación práctica del alumnado, así como oportunidades para la investigación sobre la intervención psicoeducativa. Esta apertura institucional, acogiendo este tipo de trabajos, nos lleva a expresar nuestra especial gratitud tanto a los jóvenes como al equipo técnico y educativo de la UCE 1 por el aprendizaje que nos proporcionan al compartir sus experiencias profesionales y vitales.*

- El **tercer capítulo**, “La investigación social dialógica: un proceso dirigido situacionalmente”, narra este proceso de realización del trabajo. En él compartiremos con ustedes “La ruta trazada”, que refleja el diseño meticulosamente pensado al inicio de este proceso y cómo éste comenzó a desdibujarse en el hacer (“Las inmersiones en los cenotes: todo se mueve”), viviendo de primera mano el título que da nombre a este capítulo. También narramos nuestros bailes con diferentes metodologías (“Más trabajos de espeleología: el ATLAS.ti 7”) y cómo éstas fueron cobrando nuevas formas, encontrando bondades y utilidades al relacionarnos de múltiples maneras con los datos, tal y como nos decía Sheila McNamee. Esto nos ayudó a trazar las 3 familias sobre Relaciones, Contextos e Identidades que organizan las conversaciones que les presentamos conformado los siguientes capítulos.
- El **cuarto capítulo**, titulado “Relaciones: sobre cómo son descritas y personas que las configuran”, está dedicado a presentar, haciendo públicas las elecciones que tomamos, aquellas ideas, reflexiones y conocimientos que en las conversaciones con los chicos se formularon en torno a cómo describimos las relaciones: “El afecto: historias sobre las madres”, “La ayuda: historias de Guaci, el equipo y los compañeros del centro”, “La confianza: historias sobre la confidencialidad y la comodidad”, el “Hablar entre nosotros: historias sobre hermanas y hermanos” y “Hablar indirectamente y transmitirnos: las relaciones para Kevin” llenan estas páginas.
- El **quinto capítulo**, llamado “Contextos: sobre casas que habitamos y lugares que transitamos”, presenta aquellos retazos de nuestras conversaciones en los que los escenarios, los espacios físicos en los que transitamos y se desarrollan nuestras relaciones emergieron durante nuestras conversaciones. Lugares como el internamiento (“Conversaciones sobre el internamiento”), la calle (“Conversaciones sobre la calle”) y el

barrio (“Conversaciones sobre el barrio”) resuenan con vigor invitando a unos y otros patrones relacionales.

- En el **sexto capítulo**, aborda la tercera de las familias empleadas para dar forma a este trabajo, girando alrededor de las “Identidades: sobre las formas en que nos narramos y las maneras en que nos vivimos”. Este capítulo acoge esas identidades múltiples, esas diferentes formas en las que los chicos y yo construimos relatos sobre nosotros y en las que tintinean las ocasiones en las que Papusa Molina y Rocío Chaveste nos hablaron de que los contextos, las relaciones y las identidades van de la mano en un flujo interactivo constante. En estas formas de narrar nuestras identidades están aquellas “Historias sobre lo que soy, he sido y podría ser”, “Historias sobre los cambios de personalidad” y relatos sobre las múltiples vidas que experimentamos como en el caso de las “Historias sobre las vidas de Kevin”.
- El último capítulo, el **séptimo**, titulado “El baile en la construcción de significados y sentidos de las relaciones”, se nos presenta como un epílogo que quiere convertirse en el disparadero de múltiples diálogos nuevos. En este intento, nos proponemos trascender la estructura que les hemos presentado hasta estos momentos (relaciones, contextos e identidades) para realizar una invitación a una narración y mirada transversal del proceso conversacional que vivimos los chicos y yo sobre los significados y sentidos de las relaciones. Partimos del interrogante “De cómo cerrar este trabajo: reflexiones y preguntas”, optando por plasmar los “Conocimientos y desafíos” que los chicos nos han regalado, así como los “Conocimientos y transformaciones” que me llevo tras todo este proceso.

Como ven, hay muchas formas de leer esta tesis doctoral y, en cualquiera de los casos, han de abordarse estas palabras como un diálogo entre ustedes, las personas que nos leen, y las

diferentes voces que aquí se recogen. Por ello, sin pretender emular a Julio Cortázar y partiendo de la admiración por la forma en que plasma la multiplicidad de historias en una historia, podríamos decir que a su manera, esta tesis es muchas tesis. Esperamos que las aportaciones de unos y otros se entremezclen con cada reflexión evocada, por lo que no se sorprendan si lo que encuentran son más interrogantes que respuestas que despliegan nuevas conversaciones en lugar de dar fin a las mantenidas.

Antes de alzar el vuelo en este viaje, otra de las cuestiones que nos gustaría comentar, hace alusión a aspectos más formales sobre las **decisiones tomadas en cuanto a su escritura**. Como irán comprobando, los usos de la primera persona del singular o del plural marcan la narración de estas historias, sin poder delimitar quienes conforman ese nosotros con claridad en unos u otros casos. Parte de los nombres que estas páginas contienen han sido modificados para salvaguardar la privacidad de la multitud de personas que forman parte (aunque sea de manera tangencial) de estas historias. En cualquier caso, Arturo, Ayoze, Airam y Kevin son los nombres originales de los cuatro chicos con quienes conversamos, ya que contamos con su consentimiento explícito para este fin. Sin embargo, algunas partes de las transcripciones de las conversaciones han sido eliminadas debido a su contenido íntimo y no vinculado al desarrollo de este trabajo, pareciéndonos pertinente a nosotras, como investigadoras, no incorporar ese contenido en este producto final del proceso realizado. Por último, como también comprobarán, se tropezarán con negritas que quieren hacerles brincar entre las ideas en esta multitud de palabras que contienen esta tesis.

Sin más: “Así fue”, como diría Billy Pilgrim, protagonista de una novela de Kurt Vonnegut. Aunque nosotras preferimos decir: “Así fue una de las posibles historias de esta tesis”.

Índice

Capítulo 1 Lo relacional y cómo abordarlo: sobre cómo las miradas construyen realidades.....	1
1.1. Del encuentro con mis tutoras	3
1.2. Del encuentro con el contexto de internamiento, el equipo y los chicos	8
La unidad de Atención Terapéutica Específica y el equipo que la habita.....	9
Los chicos.....	15
1.3. Del encuentro con la investigación	26
1.4. De los encuentros con Yucatán y el Instituto Kanankil	37
Capítulo 2 El ser relacional como punto de partida y llegada.....	50
2.1. Conversaciones con los compañeros textuales a través del socioconstruccionismo.....	50
El vuelo de la mariposa.	58
2.2. Conversaciones del socioconstruccionismo y las prácticas colaborativas y dialógicas	65
2.3. Conversaciones desde el socioconstruccionismo con el sistema judicial	74
2.4. Conversaciones desde el socioconstruccionismo con la investigación.....	88
Implicaciones epistemológicas.....	89
Implicaciones éticas y políticas.....	93
Implicaciones metodológicas.....	99
Capítulo 3 La investigación social dialógica: un proceso dirigido situacionalmente	112
3.1. La intención.....	112
3.2. La ruta trazada.....	116
3.3. Las inmersiones en los cenotes: todo se mueve	124

3.4. Más trabajos de espeleología: el ATLAS.ti 7	142
Las primeras conversaciones con Arturo, con Ayoze y con Airam.	144
Las segundas conversaciones con Ayoze, con Arturo y con Airam.....	146
Las tres conversaciones con Kevin.....	149
El regreso a la unidad hermenéutica.....	150
Capítulo 4 Relaciones: sobre cómo son descritas y personas que las configuran	154
4.1. De las decisiones sobre qué narrar y cómo: nexos y matices entre historias	154
4.2. El afecto: historias sobre las madres	159
4.3. La ayuda: historias de Guaci, del equipo y de los compañeros del centro.....	166
4.4. La confianza: historias sobre la confidencialidad y la comodidad.....	175
4.5. Hablar entre nosotros: historias de hermanas y hermanos	179
4.6. Hablar indirectamente y transmitírnos: historias sobre las relaciones para Kevin	187
Capítulo 5 Contextos: sobre casas que habitamos y lugares que transitamos	195
5.1. De las decisiones sobre qué narrar: una combinación de nexos y seducciones	195
5.2. Conversaciones sobre el internamiento.....	199
El grupo terapéutico y analizar lo que dicen otros.	201
Aprovechar la medida.....	206
El transcurrir del tiempo.	213
Las paredes del centro.	215
Los contactos con el exterior.....	219
5.3. Conversaciones sobre la calle	221
Moverse en la calle.....	222
Implicaciones de la calle.....	225

5.4. Conversaciones sobre el barrio	229
Mi barrio.	230
Salir del barrio.	233
El barrio que me gustaría.....	237
Capítulo 6 Identidades: sobre cómo nos narramos y las formas en que nos vivimos....	241
6.1. De las decisiones sobre qué narrar y cómo: nexos y matices entre historias	241
6.2. Historias sobre lo que soy, lo que he sido y lo que podría ser	244
6.3. Historias sobre los cambios de personalidad.....	253
6.4. Historias sobre las vidas de Kevin	258
Referencias bibliográficas	298
Apéndice A Citas codificadas de cada conversación y códigos vinculados.....	317
Apéndice B Códigos y supercódigos que componen la familia de <i>Relaciones</i>	424
Apéndice C Códigos y supercódigos que componen la familia de <i>Contextos</i>	431
Apéndice D Códigos y supercódigos que componen la familia de <i>Identidades</i>.....	436
Apéndice E Co-ocurrencias entre las familias de <i>Relaciones, Contextos e Identidades</i> .	439

Índice de tablas

Tabla 1 Supercódigo ¿Cómo son descritas las relaciones?: códigos y definiciones.....	155
Tabla 2 Supercódigo El internamiento: códigos y supercódigos con definiciones	200
Tabla 3 Supercódigo La calle: códigos y supercódigos con definiciones	221
Tabla 4 Supercódigo El barrio: códigos y supercódigos con definiciones	229
Tabla 5 Familia de Identidades: códigos que la componen y definiciones.....	242

Índice de figuras

Figura 1. El encuentro con diferentes miradas.....	2
Figura 2. El centro de internamiento.....	14
Figura 3. El diario	36
Figura 4. Lo relacional y cómo abordarlo.....	46
Figura 5. El vuelo de la mariposa	59
Figura 6. El ser relacional.	64
Figura 7. El diario y las reflexiones sobre las prácticas colaborativas y dialógicas.	72
Figura 8. Las inmersiones en los cenotes.....	123
Figura 9. Los trabajos de espeleología.....	141
Figura 10. Red del supercódigo ¿Cómo son descritas las relaciones?.....	158
Figura 11. El Afecto a diferentes distancias.	162
Figura 12. El diario y el centro de internamiento.	178
Figura 13. Red de la familia de Contextos.....	197
Figura 14. El plan de Ayoze.	212
Figura 15. Conexiones entre las conversaciones sobre La calle.....	228
Figura 16. Red de la familia de Identidades.	243
Figura 17. Historias sobre lo que soy, lo que he sido y lo que podría ser.	252
Figura 18. La lógica difusa de las vidas de Kevin.	266
Figura 19. Yo cargado de flujos en movimiento producidos con cada intersección.	277
Figura 20. Un engranaje de fronteras difícilmente identificables.....	278

Capítulo 1

Lo relacional y cómo abordarlo: sobre cómo las miradas construyen realidades

“Una historia no tiene principio ni fin: uno elige arbitrariamente ese momento desde el que mirar hacia atrás o desde el que mirar hacia adelante” (Graham Greene)

El interés respecto a lo relacional y cómo abordarlo surge como fruto de la conjunción de diferentes miradas que han ido conformando las historias de esta tesis que ahora me dispongo a hilvanar. Me gustaría comenzar haciendo una invitación al pasado, un ejercicio de mirar para elegir un punto donde situar el inicio de este trabajo. Podría haber elegido otros, más recientes o más lejanos, pero escogí éste en particular por diferentes razones que poco a poco comenzaré a desgarnar. Les invito ahora a que comiencen este viaje conmigo, a que me acompañen en estos caminos que trataré de esbozar.

El punto de convergencia de estos caminos se dio en el curso académico 2012-2013, cuando realicé el Master Universitario en Psicología de la Educación de la Universidad de La Laguna y cursé las prácticas externas en el Centro de Internamiento Educativo para Menores Infractores (CIEMI) Valle Tabares de San Cristóbal de La Laguna (Tenerife, Islas Canarias). Así me encontré con Doli y Mamen, con Guaci, con los chicos del centro, con la investigación, con Rocío y Papusa... una suerte de movimientos que trataré de relatar en este capítulo.

No es casual, o sí, que al hablar de miradas hable de **encuentros**, encuentros con otras y otros que amplían, que cambian, que transforman, que te hacen ver... Sean esos encuentros con personas, con textos o con conceptos, siguen siendo en todos los casos encuentros. Por ello,

en este hilvanar los inicios del presente trabajo, más que un orden cronológico (que puede darse) priman los encuentros que alteraron **mi** mirada y empezaron a bosquejar otras realidades.

Lo relacional ha sido y es un desafío en la comprensión de lo que somos y hacemos, desafío al cual pretende sumarse esta tesis. De esta forma, este trabajo constituye un intento de bailar con la idea de que las personas somos **seres relacionales** y las implicaciones que esto conlleva, en el sentido en que lo plantea Kenneth Gergen. Por eso, paso a escribir sobre tales encuentros con mis tutoras, con los chicos y con tantos otros.



Figura 1. El encuentro con diferentes miradas.

1.1. Del encuentro con mis tutoras

Durante el transcurso de ese Máster, hubo una asignatura que me llamó especialmente la atención, titulada “Estrategias y programas psicoeducativos en contextos formales y no formales”. Recuerdo una clase con Doli sobre la intervención psicoeducativa en el contexto judicial del menor, donde escuché planteamientos que nunca había tenido la oportunidad de debatir ni de esa manera, ni mucho menos en un contexto como el universitario. La clase consistió en la lectura de diferentes artículos de prensa con gran impacto a nivel nacional que versaban sobre delitos cometidos por menores. Después de la lectura, resultó que muchos de esos artículos se referían al mismo caso y el mismo delito, pero cada uno de ellos construía una realidad muy diferente. De esta forma, escuché hablar por primera vez sobre el poder de los relatos y el enfoque narrativo. Fue así como Doli me presentó a Michael White (2009), a quien tanto admiro hoy en día, y el trabajo que desde el Centro Dulwich llevaba años realizándose.

Como actividad final de esta asignatura, Doli nos propuso que realizásemos un trabajo donde esbozásemos un programa de intervención breve dirigido a menores cumpliendo una medida judicial. Comencé a leer sobre cómo abordaban los procesos de intervención y, sobre todo, me apasionó cómo entendían el **concepto de cambio**. Encontré así el concepto marco de predisposición al cambio (Burrowes y Needs, 2009), que desde luego no es el foco de este encuentro que les comento, pero que sí removi6 muchos de los cimientos que hasta entonces tenía. ¿Qué significa cambiar? ¿Cómo cambia una persona? ¿De qué manera nuestro trabajo cambia a otros y a nosotros mismos? ¿Es el cambio la meta de la psicología? ¿Es la finalidad del sistema judicial cambiar a las personas? Son preguntas que a día de hoy me siguen asaltando.

Cambiar significa que “A” se convierte en “B”, o eso era lo que yo entendía. Hasta que conocí esta visión dinámica y versátil de los procesos de cambio, donde aspectos como la

ecología del ser humano, su capacidad de resiliencia y la fuerza de las narraciones se colocaban como protagonistas centrales de las explicaciones dadas al comportamiento. Me topé así con la metáfora del río que me invitaba a imaginar a las personas como un torrente de fuerza, caudal y fluidez variable, influenciado por múltiples factores internos y externos. Al igual que en un río, el cambio podría manifestarse de varias formas: gradual o de repente, de forma natural o alterado artificialmente, goteando un arroyo o bramando un torrente –de hecho, un mismo río puede tener todas estas propiedades en varios lugares a lo largo de su curso (Burrowes y Needs, 2009). Además, el cambio también está influido a lo largo de su curso por aspectos como las precipitaciones, los afluentes y la geología que le rodea. A partir de aquí, mi relación con el cambio pasó a ser como mi relación con un río, comprendiendo que no siempre fluye igual y puede cambiar tanto de tamaño como de fuerza en cualquier momento.

En este mismo año, dentro del marco de las prácticas externas, compartí con Guaci (mi tutora de prácticas externas) infinidad de conversaciones. Las jornadas que pasaba con ella dentro del centro de internamiento educativo para menores infractores de Valle Tabares se convirtieron en un espacio de aprendizaje práctico y teórico a partes iguales. Se dio la casualidad de que justo en ese tiempo ella cursaba el Experto en Intervenciones Sistémicas Breves de la Universidad de La Laguna y su generosidad al compartir conmigo todo lo que estaba aprendiendo me iba enriqueciendo día a día.

Tengo grabadas con nitidez las sensaciones que me generaban esas conversaciones. Hablábamos mucho de los chicos del centro con una singularidad única. Para Guaci, cada una de sus historias era genuina y merecía ser tratada con esa sensibilidad. Ella siempre depositó mucha confianza en mí (bueno, supongo que en todas las personas que fueron alumnas suyas en prácticas, pero me centraré en mi experiencia), así que pronto pude empezar a iniciarme en el mundo de la terapia tanto individual como grupal. En ocasiones me sentía un poco perdida,

pero aprovechaba el descanso para tener agradables conversaciones entre cafés donde intercambiaba con Guaci esas impresiones. Ella me miraba con sus enormes ojos, sin prisa por darme una respuesta y, después, arrojaba algo de luz sobre cómo encaminar la intervención. Así lo evoque, tiempo después, entre las notas de mi diario:

“Nuestro trabajo es como la labor de un jardinero. Tenemos que conocer muy bien la tierra, abonarla, cuidarla, para después plantar algunas semillas. Sembramos muchas en cada uno de nuestros jardines y las tratamos de regar mientras podemos. Cada uno de los chicos es una oportunidad para nosotros, como si fuera nueva tierra que cultivar y donde podemos tratar de poner nuestras semillas. Mientras están cumpliendo su medida en el centro, podemos seguir regándolas y cuidándolas. Después, con el tiempo, van dando sus frutos fuera de aquí.” (Diario de campo: miércoles, 17 junio 2015).

Entonces quise saber cómo plantar esas semillas, de qué forma conocer la tierra para cultivarla. Fue así como Guaci me invitó a adentrarme en la terapia centrada en soluciones y me animó a comprarme el libro de “24 ideas para una psicoterapia breve” de Mark Beyebach (2006). Esto me permitió conocer otras formas de abordar el trabajo con el ser humano y sus circunstancias. Me resultó de gran utilidad los ejemplos de casos con los que ilustraba cada capítulo, dándole la vuelta al foco del trabajo en la psicología, pasando de centrarse en el problema a hacerlo en las soluciones. Gracias al libro de Mark Beyebach leí por primera vez el nombre de Steve De Shazer, así que decidí indagar en esta línea. Lo que sí me gustaría reflejar es que éste fue mi primer contacto con palabras como excepciones, escalas y pregunta milagro, que a día de hoy forman parte integral de mi actividad profesional en cualquier campo y, desde ese momento, se convirtieron en mis aliados en terapia. En otras palabras, podría decir que me brindó un sinfín de facilidades pragmáticas para poder desempeñar mi trabajo, algo que me permitió orientar mi acción en estos encuentros.

De esta forma, este libro representó para mí un descubrimiento, pasando a convertirse en una fuente de recursos con los que (ahora sí) podía sentir que ayudaba a otros, que podía trabajar para los objetivos que las personas quieren alcanzar. Esto fue lo que me enamoró del enfoque centrado en soluciones, así que decidí formarme más en él por mi propia cuenta leyendo libros y artículos de Steve De Shazer como “Claves para la solución en terapia breve” (1995). Ahora ya empezaba a clarificar mis ideas, a entender de dónde procedían esas herramientas tan concretas que surtían un efecto positivo en la conversación, permitiendo abrir sus posibilidades y ampliando los recursos disponibles. Me di cuenta del sentido que tenía tomar la determinación de no querer indagar en las dificultades y que lo que más importa es la llave que abre la puerta y no la naturaleza de la cerradura (De Shazer, 1995). Como psicóloga de estos chicos, lo que tenía que hacer era apoyarles a seguir su propia dirección, a dibujar el camino que eligiesen andar confiando en que ellos mismos sabrían cuál es la manera de hacerlo.

Así, a lo largo de ese curso, fueron llegando a mis manos algunos textos con los que también comencé a conversar. Especialmente clave resultó mi encuentro con Kenneth y Mary Gergen gracias a “Reflexiones sobre la Construcción Social” (2011), a través del cual tuve la oportunidad de mantener mi primer diálogo con ellos. Gracias a este pequeño libro de cubierta amarilla chillona, Mary y Kenneth también pasarían a convertirse en compañeros textuales de este camino.

Mientras me iba empapando de todas estas voces que me seducían literalmente, mis conversaciones con Mamen iban sucediéndose una tras otra. La forma en que conectamos fue muy especial para mí, ya que disfrutaba hablando con ella fuese o no sobre aquello que nos debía ocupar en ese momento (el famoso trabajo final de máster). Ella expresaba ideas que yo no sabía cómo contar, ponía nombres a cosas que yo no sabía definir y me cautivaba constantemente con sus desafiantes propuestas, que siempre pululaban en el diálogo para

llevarte a mirar más allá. De esta forma, llegamos a hablar de la **investigación** cualitativa y de la metodología mixta, para comenzar a adentrarnos en esta fórmula de aproximación a la realidad que nos permitió mirar desde diferentes ángulos aquello que como investigadoras nos atraía y unía en ese momento: el cambio y las relaciones.

Aquí fue donde aparecieron las voces de Christine Englebrecht, Dana Peterson, Aaron Scherer y Toni Naccarato (2007), que tendrían una influencia determinante en nuestros trabajos posteriores. Doli encontró el artículo titulado “It’s not my fault: Acceptance of responsibility as a component of engagement in juvenile residential treatment” y, tras una de nuestras conversaciones, nos lo dejó a Mamen y a mí para que le echásemos un vistazo.

En esa investigación, que precisamente utilizaba una metodología mixta, los autores nos comenzaban a hacer intuir la importancia que lo relacional podría llegar a adquirir a la hora de abordar el trabajo con jóvenes que estén cumpliendo una medida judicial de internamiento. Ellos afirmaban que, por el hecho de participar en el tratamiento, los menores comprometidos con la medida judicial establecen relación con su educador y desarrollan un nivel de compromiso para trabajar (Englebrecht et al., 2007). La idea de la motivación hacia el cambio y las relaciones como un tándem indisociable cobraba forma.

Volveremos sobre estos temas en el apartado 1.3 del presente capítulo, ya que la lectura de dicho artículo nos dio impulso para una primera aproximación al estudio de los procesos que viven los jóvenes con medidas judiciales de internamiento, relacionándome con ellos de nuevas y distintas maneras. Antes de seguir ahondando en el encuentro con la investigación, se hace imprescindible presentar a esas personas quienes yo llamo, cariñosamente, los chicos.

1.2. Del encuentro con el contexto de internamiento, el equipo y los chicos

Como avanzaba en el epígrafe anterior, llegué al centro para cursar mis prácticas externas dentro del marco del Máster en Psicología de la Educación de la Universidad de La Laguna. Desde esta lente, mis funciones serían las mismas que las de cualquier profesional de la psicología dentro del equipo técnico de la unidad de Atención Terapéutica Específica (A.T.E.), a saber: participar en el grupo terapéutico de convivencia, realizar las intervenciones en drogodependencia y llevar a cabo el seguimiento terapéutico individual de aquellos chicos que me fueran asignados mientras estuviesen cumpliendo su internamiento educativo.

Más allá de lo que escriban legisladores, más allá de lo que dictaminen jueces, las medidas judiciales propuestas sobre el papel acaban por materializarse en las historias de muchos jóvenes, que son quienes viven la experiencia de cumplir una medida de internamiento. Me gustaría describir ahora las paredes entre las que nos encontramos, el centro en el que el equipo educativo, los chicos y yo pasamos tanto tiempo. Álvaro Siza Vieira es un arquitecto portugués que trata de enhebrar sus proyectos inspirándose en las artes literarias y musicales. En su texto titulado “Vivir una casa” nos permite palpar su visión del paso del tiempo en el espacio, elementos que serán especialmente relevantes en este epígrafe. Su obra hace hincapié en una de las claves del diseño para la arquitectura, el habitar:

“Nunca he sido capaz de construir una casa, una auténtica casa. No me refiero a proyectar y construir casas, cosa menor que todavía consigo hacer, no sé si acertadamente. La idea que tengo de una casa es la de una máquina complicada, en la que cada día se avería alguna cosa: bombilla, grifo, desagüe, cerradura, bisagra, enchufe, y luego el termo, estufa, frigorífico, televisión o vídeo; y la lavadora, o los fusibles, los muelles de las cortinas, la cerradura de seguridad. Los cajones se atascan, se rompen las alfombras y la tapicería del sofá del salón. (...) Pero cuando ese

esfuerzo de mantenimiento no se hace aparente, cuando el saludable olor a cera de una casa, por otro lado bien ventilada, se mezcla con el perfume de las flores del jardín, cuando en ella nosotros –visitantes irresponsablemente poco atentos a los instantes de felicidad– nos sentimos felices, olvidando nuestras angustias de nómadas bárbaros, entonces la única medalla posible es la gratitud, el silencioso aplauso; un momento de pausa, observando a nuestro alrededor, sumergiéndonos en la atmósfera dorada de un interior de otoño, al final del día.” (Siza, 2005, p.25)

El Centro de Internamiento Educativo para Menores Infractores (CIEMI) de Valle Tabares es un edificio del que destacaría la ausencia de cuidado en la estética. Antes de llegar a divisarlo, los vericuetos que atraviesas hasta llegar a barrera anuncian que es un lugar pensado para no ver y para no ser visto. Más allá del color del que estén pintadas sus paredes, un halo grisáceo tiñe el ambiente. Sin embargo, quiero explicitar la intención con la que me dispongo a narrar el contexto donde se enmarca esta tesis doctoral: si el centro solo fuera una construcción, estas líneas carecerían de sentido; mientras que, si el centro es el lugar donde los chicos, el equipo y yo habitamos, todo comienza a transformarse. Por eso, cuando miras con atención los entresijos del edificio, empiezan a aparecer ante ti rincones cargados de vida, de usos, de conversaciones, cuya arquitectura merece ser descrita en profundidad. En palabras del arquitecto Álvaro Siza, podría decir que me he sentido visitante en este espacio, nómada bárbara que transitó en él durante un tiempo, haciendo público en este capítulo mi silencioso aplauso a quienes se dedican a mantener vivas cada una de las salas que lo conforman.

La unidad de Atención Terapéutica Específica y el equipo que la habita.

Lo primero que me explicaron era cómo estaba dividido el centro en diferentes **módulos**, cada uno con su idiosincrasia. Lo cierto es que ese funcionamiento compartimentado me generaba

una sensación de desconcierto, ya que no entendía a qué lógica obedecía ese orden que me resultaba extraño.

Una vez pasas control, subes las escaleras que encuentras a tu derecha hasta llegar al “uno”, es decir, la A.T.E., el lugar donde pasaría la mayor parte de mi tiempo en el centro. Si hubieras bajado un piso, llegarías al “cuatro”, un módulo en el que los chicos pasan su primera etapa del internamiento antes de subir al “uno”, siendo considerado de bajo umbral de cambio (el “uno” está destinado a alto umbral de cambio). En el momento de llegada al centro, estos jóvenes ingresan en el “seis”, el módulo de aislamiento, al que también son enviados al ser sancionados gravemente por alguna conducta prohibida en el centro y de gran repercusión en la convivencia.

El “dos” es un módulo exclusivamente femenino, que se encuentra ubicado en una parte independiente del centro, entre barrera y control. Para ellas, el módulo de aislamiento sería el “tres”, pero suele estar inhabilitado por sus condiciones estructurales. Lo cierto es que la cantidad de chicas en el centro es bastante reducida, por lo que también funciona de una manera más flexible para ajustarse a esta particularidad. En algunas épocas, las clases dentro del centro las dan de manera conjunta chicas y chicos, justo en las aulas del “uno”, pero desde que hay algún problema en la convivencia se vuelve a funcionar de manera separada. Puntualmente, incluso el equipo ha tomado la decisión de que alguna chica se instalase durante su internamiento en la A.T.E., puesto que en las dinámicas de convivencia entre las chicas, a veces, se instauran roles fijos y polarizados que dificultan el bienestar común. En cambio, en el “uno”, estas identidades tan marcadas se diluyen y entremezclan, propiciando que emerjan matices y elementos novedosos que permiten relacionarnos de otras maneras. Cuando se han tomado estas decisiones, quizá transgresoras o arriesgadas desde la lente de algunas personas los resultados han sido magníficos no solo en la convivencia, sino en la evolución de las propias chicas que vivieron su periodo de internamiento conviviendo con

chicos. En cualquier caso, me he preguntado en más de una ocasión que, si estas medidas de internamiento educativo tienen como objetivo la **resocialización** de estas personas, es decir, la mejora de sus competencias y habilidades para la vida en sociedad ¿cómo educar en la coexistencia de hombres y mujeres partiendo de la necesidad de separarlos en módulos diferentes? En una sociedad que aboga por la integración, donde la igualdad se ha convertido en un eje central de las políticas públicas, indistintamente del área (educación, empleo, justicia...), ¿cómo abordar la convivencia de los roles de género en un contexto cerrado como el de internamiento?

Finalmente, quedaría el “cinco”, donde van los chicos con medidas de internamiento ordinario (es decir, no terapéutico). No lo he dejado para el final de manera azarosa, sino porque poco puedo decir sobre su funcionamiento. Tras los cuatro años que estuve colaborando en el centro, nunca lo he pisado. El equipo técnico y educativo de este módulo funciona de manera independiente, por lo que el contacto que he podido tener con él es muy limitado. No creo que funcione mejor ni peor, pero sí de manera diferente. Ahora bien, ¿qué diferencia hay entre un internamiento terapéutico y uno ordinario? Puede que a nivel legislativo las encontremos, pero me pregunto si no debiera ser una medida de internamiento terapéutica en sí misma. ¿Qué otra finalidad habría de tener esta privación de la libertad de los jóvenes? Abordaremos éstas y otras reflexiones en el capítulo 2, apartado 2.3, donde plantaremos las implicaciones legislativas de este contexto y la manera en que nos relacionamos con él.

Ahora, vuelo hacia los chicos. Para ellos, la entrada y permanencia en el módulo I (A.T.E.) requiere de una gran responsabilidad, ya que se comprometen a crear entre todos un espacio de convivencia sana y libre de drogas, sin grupos de presión, así como asistir a terapias grupales e individuales varias veces a la semana. El objetivo último que persigue este módulo es aprovechar las medidas judiciales de internamiento (terapéutico), con el fin de facilitar los

procesos de intervención para una reeducación basada, por un lado, en la formación académica; y por otro, en el ocio y tiempo libre saludable. De esta manera, se intenta potenciar los aspectos sociales y familiares presentes en las vidas de estos jóvenes, tratando de evitar así los índices de reincidencia y favoreciendo los procesos de reinserción social. Estar en este módulo posibilita que el joven converse de otras maneras sobre cómo ha llegado a la situación en la que se encuentra, reflexione sobre su historia de vida hasta el momento y se plantee las alternativas de futuro que pudiera tener cuando finalice su estancia educativa.

Para mí, este módulo es especial por muchas cuestiones. En parte, gracias al equipo técnico (formado por la figura del jurista y profesionales de la psicología y del trabajo social); pero, sobre todo, gracias al **equipo educativo** que lo conforma (compuesto por tutores/as y educadores/as que trabajan conjuntamente). Ambos equipos aúnan sus esfuerzos de forma horizontal. Mostrar unidad es fundamental para ellos y ellas, para lo cual se basan en el respaldo mutuo en sus actuaciones con los y las jóvenes, siendo la comunicación constante una señal de identidad en este grupo de trabajadores y trabajadoras. Con este fin, se llevan a cabo reuniones diarias en las que todo el personal implicado comparte experiencias y sugerencias para poder abordar cada caso de manera individualizada. Tengo el recuerdo de una tutora que, a los pocos días de empezar, me comentó que cuando trabajas con menores, los problemas nunca te los dan los chicos, sino los adultos que trabajan con esos pibes. Por eso, la cohesión entre compañeros y compañeras era tan importante para el equipo.

Lo cierto es que el equipo educativo me acogió como una más desde el primer momento. Me sentía libre para hacer mis funciones de la manera que considerase oportuna; escuchada para hablar de aquellas cuestiones que me resultasen curiosas, relevantes o lo que fuese; cuidada por todas y todos en cada nuevo paso que daba en mi evolución como profesional mientras aprendía de sus trayectorias y experiencias. Habitualmente, solía bajar del centro con el mismo educador, conversando sobre lo que había pasado durante el día, cómo iba un chico,

cómo estaba el otro, qué tal fue en el taller de tapicería o qué pasó en el de serigrafía. Luego, pasábamos a hablar sobre qué teníamos que hacer durante esa tarde, qué habíamos hecho el fin de semana anterior y qué teníamos pensado hacer para el siguiente. Eran ratos de desconexión con la vida del centro y reconexión con el resto del mundo, como si fueran dos realidades separadas sin ningún tipo de nexo en común.

Con el paso del tiempo, los educadores y las educadoras fueron depositando en mí su confianza para compartir sus preocupaciones e inquietudes con los chicos, lo cual me hacía sentir muy halagada. También empezaron a interesarse por mi trabajo, a darme pistas sobre qué les parecería útil estudiar para potenciar la labor del centro y sus trabajadores y trabajadoras. En los ratos de descanso, había un educador con quien solía sentarme a tomar café y debatir sobre qué claves tener en cuenta para saber si estamos haciendo nuestro trabajo de la mejor manera posible, si estamos logrando “sacar adelante” a un chico, si el camino a seguir es uno u otro, cómo tener en cuenta las particularidades de cada uno de ellos. Su voz aportaba siempre cuestionamiento y crítica constructiva a la dinámica del centro, las decisiones del equipo y a su propio desempeño en el trabajo.

Si bien los educadores y las educadoras no suelen disponer del tiempo y el espacio necesarios para mirar su profesión desde esta perspectiva reflexiva, no cabe duda de que trabajan con todo su ímpetu por estos chicos. Generan **vínculos cercanos** y estrechos con ellos, les llegan a querer y mantener lazos afectivos potentes, y cuando las cosas no marchan como les gustaría por el bien del joven, se sienten disgustados y disgustadas por ello de manera transparente. En una ocasión, una coordinadora expresó preocupada una reflexión sobre que éste trabajo no puede estar sustentado en el afecto. Sin embargo, a día de hoy sigo dándole vueltas a esta reflexión. ¿Cómo trabajar para los demás sin sustentarnos en el afecto? ¿Cómo formar parte del proceso de educación y desarrollo de un joven sin vincularnos a él? Cuando nuestro trabajo va más allá de un contenido académico y nuestras funciones pasan por

custodiar al otro en su crecimiento, no imagino una manera de hacerlo que no implique relacionarnos con ellos desde el cuidado y el afecto. Uno de los tutores de este módulo se convirtió para mí en el máximo exponente del trabajo vocacional en este contexto. Jamás le vi dar a un chico por perdido o por imposible, incluso llegaba a emocionarse abiertamente cuando algo le movía. No perdía la esperanza por más batacazos que nos llevásemos y animaba al resto de sus compañeros a seguir trabajando con la misma ilusión.

Además de compartir este tiempo con todas estas personas, que se convirtieron en mis compañeros y compañeras del centro, el eje de todas mis prácticas profesionales y las investigaciones realizadas posteriormente fueron los chicos. Aunque ya han pasado cinco años, sigo recordando a menudo sus historias. Suelo quedar atrapada en los relatos de la gente, así que las narraciones de estas vidas tan especiales, tan llenas de experiencias complejas, me atravesaron en más de una ocasión.

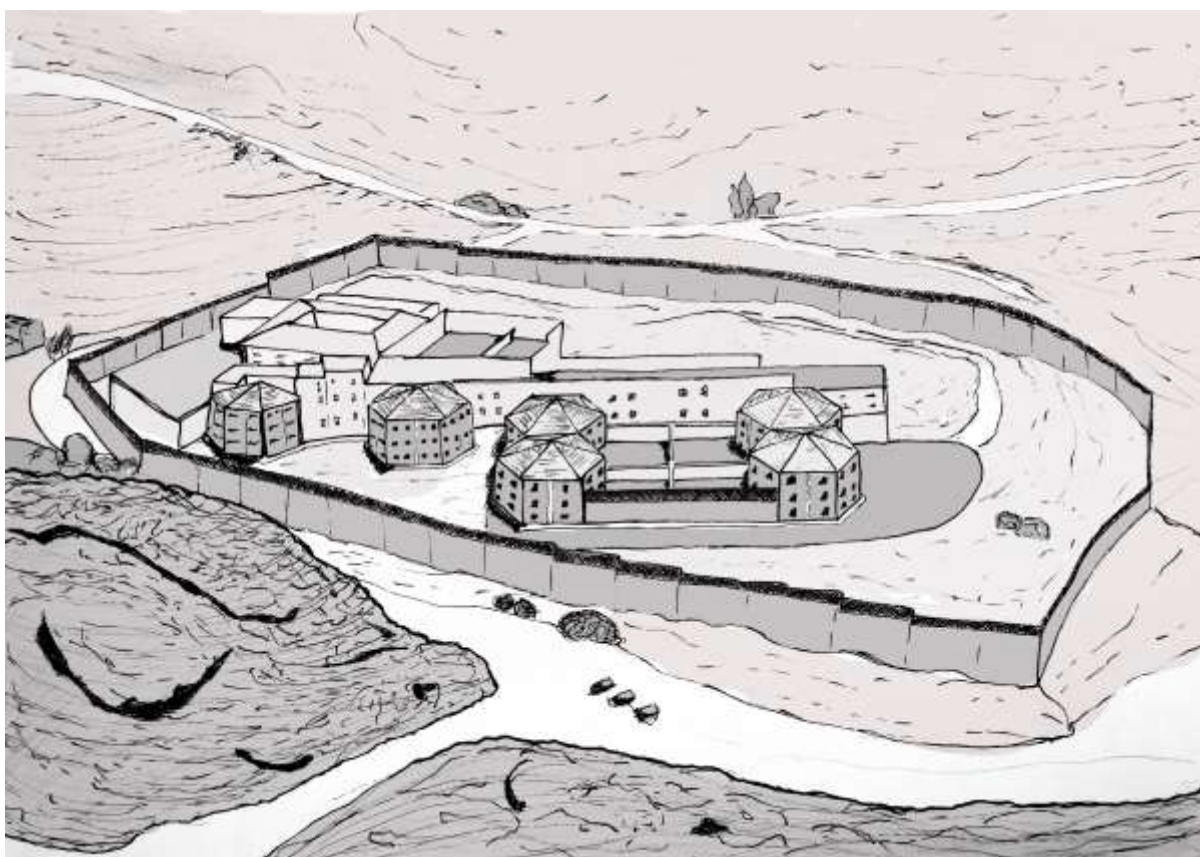


Figura 2. El centro de internamiento.

Los chicos.

En los inicios de estas prácticas, se daban situaciones muy cómicas. Por mi escasa altura y mi cara aniñada, a menudo la gente cree que tengo menos edad; cuando empecé tenía 24 años recién cumplidos y los chicos solían preguntarme si yo también era “una interna” como ellos. Recuerdo la primera vez que participé en un grupo terapéutico, no por el tema que se estaba tratando, ni mucho menos por mi intervención, sino por la reacción de Damián, un chico de origen cubano, alto, fuerte y moreno, que apenas tenía 14 años: “Ah, ¿pero tú no estás presa?”, me preguntó. Mi edad siempre fue un misterio en el centro, tanto para los chicos como para el equipo educativo. Reconozco que no me tomé la molestia de resolver esas dudas en ningún momento. Simplemente, prefería que cada quien pensara lo que considerase, al fin y al cabo ¿qué importancia tenía?

Como en cualquier proceso de prácticas profesionales, la observación y el acompañamiento son las funciones principales. Así que, además de a los grupos terapéuticos, comencé a acompañar a Guaci durante las terapias en drogodependencias, que se realizan en grupos reducidos los miércoles después de media mañana. Las otras dos psicólogas del equipo técnico usaban las dos aulas de las que disponía el módulo, así que el tercer grupo usaba el comedor y Guaci siempre prefería este espacio.

Estas sesiones fueron muy enriquecedoras, pero de todas ellas hubo una que, tanto a Guaci como a mí, nos hizo aprender especialmente. Carmelo era un chico delgado, poco hablador y algo apocado. Había pasado largas temporadas viviendo en la calle y mendigando para consumir. Tenía varias marcas de lesiones autoinfligidas en sus brazos y, si no recuerdo mal, ya había tenido algún intento de suicidio por aquel entonces. Después vendrían más intentos y, dadas sus condiciones familiares, pasaría a vivir en un centro de protección del menor donde aún se encuentra.

Recuerdo en mi diario aquel día que, en terapia, Guaci preguntó a los chicos: *“En una escala del 1 al 10, en la que el 1 es que tu vida está atrapada por el consumo y el 10 es que está totalmente liberada del consumo, ¿dónde te situarías? ¿Qué cosas hacen que te sitúes en ese punto?”*(véase más adelante la fecha). Cada uno de los chicos dibujó en silencio su escala en un papel y marcó el número en el que sentían encontrarse en ese momento. A continuación, escribieron su exposición de motivos para encontrarse en ese punto. Acto seguido, tras dar un margen de tiempo prudencial, Guaci volvió a preguntar: *“Ahora, para que avanzaras un poquito hacia una vida libre de drogas, un punto o medio punto nada más, ¿qué cosa muy chiquitita podrías hacer?”*. Todos volvieron a agachar sus cabezas hacia el papel y escribieron concentrados sus respuestas. En ese momento, comenzamos a hacer una puesta en común, a intercambiar ideas y opiniones, así como a ver de qué maneras los compañeros podrían ayudarse unos a otros en función de dónde se encontraban. Carmelo no había participado en toda esta puesta en común y Guaci, respetando si quería o no participar, le invitó a que compartiese alguna de sus respuestas con sus compañeros, por si podía ser de utilidad en su proceso o en el de los otros. Entonces, Carmelo comentó algo sobre querer engordar. Al principio, algo de extrañeza manifestamos en nuestras caras y es posible que alguno de los chicos hasta sonriera pensando que esa respuesta no tenía mucho sentido en este contexto. Sin embargo, Guaci anotó su objetivo en la pizarra igual que el resto de los objetivos de sus compañeros. Igual que hizo con los demás, indagó sobre cómo podría dar ese paso, quién lo notaría y en qué lo notaría. La argumentación de Carmelo fue la siguiente:

“Yo lo que quiero es engordar, así que no voy a darle mi comida a nadie. Seguro que, si engordo, todos me van a ver más guapo, más fuerte; y, a lo mejor, mi madre me ve más sano también.” (Diario de campo: miércoles, 7 de septiembre de 2015).

Si esto estaba o no relacionado con el consumo de drogas nunca lo supimos, pero tampoco pareció ser importante. Según el principio de totalidad o no sumatividad de la Teoría General

de Sistemas de Ludwig Von Bertalanffy (1976), el todo es más que la suma de sus partes, ya que cada una de las fracciones de un sistema está relacionada de tal forma con el resto que un cambio en una de ellas desencadena un cambio en todas y cada una de las demás. Hablábamos sobre el consumo de drogas, bien, pero quiénes somos el resto para cuestionar el entramado de relaciones imbricadas en Carmelo. La asociación entre el peso y el consumo formaba parte de su sistema, así que Guaci entendió rápidamente que su objetivo era totalmente pertinente.

Al igual que con los grupos terapéuticos y con las terapias en drogodependencias, acompañaba a Guaci en algunos de los seguimientos individuales que tenía que hacer. No siempre podía ir, ya que según la privacidad del tema a tratar con el chico, así como el punto de su evolución, ella estimaba si era o no oportuna mi presencia. Por supuesto, siempre antepuso la importancia de salvaguardar la intimidad en la relación entre el chico y ella a mi posible aprendizaje durante el acompañamiento, cosa que entiendo y comparto por completo. A principios de diciembre de 2012 llegó un nuevo ingreso al centro. El chico entraba en régimen cautelar y parecía que acabaría teniendo una medida de larga duración. Guaci sería su psicóloga a partir de ahora, así que era responsabilidad suya el seguimiento del primer impacto al llegar al centro. Me dijo que la acompañara al “seis”, el módulo de aislamiento donde ingresan los chicos. Ese día conocí a Airam.

Puede resultar extraño, pero no recuerdo con claridad cómo era el “seis”, bajé en muy pocas ocasiones y a hacer algún trámite breve. Sé que me resultó especialmente frío y silencioso, pero también les estoy hablando de diciembre en las montañas de Valle Tabares, un lugar frío y húmedo en medio de un lluvioso otoño como el de ese año. La habitación era pequeña, y aún más reducida parecía al ver a Airam sentado en la cama, un joven que mide casi un metro noventa y además es corpulento. Se levantó cuando nos escuchó solicitarle al personal de seguridad que abriesen la exclusiva de la puerta, nos presentamos y nos dimos la mano

educadamente. Guaci comenzó a preguntarle cómo se encontraba y a facilitarle la información establecida en el protocolo de actuación en estos casos; mientras, me quedé en un segundo plano, guardando silencio y limitándome a mirar al joven que tenía delante. Tenía los ojos perdidos, el cuerpo aflojado y las manos temblorosas. No parecía nervioso, ni mucho menos, pero me resultaba como si estuviese acongojado. Daba la sensación de que no entendía mucho de lo que estaba pasando a su alrededor, pero de alguna forma sabía que su vida ya no volvería a ser la misma. Ese día vi a Airam por primera vez, pero no crucé ni una palabra con él.

Muy pocos días después de esa experiencia, Guaci me dijo que debería coger un grupo de terapia en drogodependencias por mí misma. Me asignarían el aula de informática, que estaba debajo del módulo I (la A.T.E.), cerca de las aulas de otros talleres. El grupo, compuesto por cuatro chicos, era de lo más diverso. El primero de ellos era Pedro, de 18 años de edad, complexión fuerte y padre de una niña de dos; cuya historia estaba relacionada con la venta de drogas y sus ojos, grandes y de color azul-verdoso, se limitaban a transmitir quietud y paciente espera ante el paso de los días dentro del centro. Luego estaba Lewis, un chico de origen polaco, grandote y con cara de bonachón, apasionado por la música heavy-metal; llegó al centro tras cometer una agresión sexual y presentando los requisitos para cumplir una medida de internamiento terapéutico, es decir, diversidad funcional de tipo intelectual y abuso de sustancias. También estaba Bruno, un joven jiribilla y enérgico, que cumplía su medida de internamiento por agredir a su madre; era muy cómico y divertido, haciendo bromas espontáneas en los pasillos y el patio a sus compañeros y al equipo. El cuarto y último chico era Ayoze, que destacaba por su labia y soltura al hablar; a sus 17 años de edad, ya llevaba tres entrando y saliendo del centro por diferentes robos con violencia, ganándose el afecto y cariño de quienes trabajaron ahí durante ese tiempo y le vieron crecer poco a poco. Si estas descripciones las hubiera escrito en el momento en que empecé con la terapia, solo

hubieran contenido una parte, es decir, el motivo por el que ingresaron en el centro. Tanto por mi desconocimiento de sus vidas, de sus historias, de sus maneras de estar; como por mis propios miedos e inseguridades, al moverme guiada por la etiqueta como definición, invalidando la multiplicidad de cada uno de ellos. Como recoge Kenneth Gergen (2015) en su análisis de la condición del ser múltiple, la existencia en relación da lugar al reconocimiento de un sinfín de potenciales para la acción conjunta en un campo amplio y dispar de relaciones, ya que detrás de la fachada de unidad, coherencia y totalidad encontramos otro mundo de posibilidades del ser. Volveré sobre el ser relacional en el apartado 2.1 del siguiente capítulo donde trataré de adentrarme con mayor detenimiento en este concepto, que también es evocado desde otros textos literarios como estos versos del poeta estadounidense del siglo XIX Walt Whitman:

“¿Que yo me contradigo?

Pues sí, me contradigo. Y, ¿qué?

(Yo soy inmenso, contengo multitudes)”

(Fragmento del poema LI de “Hojas de hierba”, Whitman, 1999)

Precisamente en ese descubrir otras caras, durante esas Navidades fue cuando la importancia de conocer esos otros lados se hizo palpable. Celebramos un acto navideño con actuaciones, entrega de regalos y otras actividades. Entre ellas, destacaba la gran obra de teatro titulada “Macario, el criado sordo”. Una comedia interpretada y escrita por los propios chicos, donde uno de los tutores jugó un papel fundamental al ayudarles con la historia y el montaje del decorado. Guillermo fue elegido como su protagonista, un joven aññado tanto en apariencia como en su manera de relacionarse, que no solía llamar la atención ni mía ni de los demás. Para sorpresa de todos y todas, hizo un papel verdaderamente brillante, una interpretación completamente ajustada a cada momento y haciendo alarde de una memoria increíble sin olvidarse de una sola frase del guion. Mamen vino a compartir aquel día con todo el módulo

y, al terminar, no podíamos parar de hablar de su actuación tan lucida. Aquel niño comedido y desapercibido, pasó a ser visto por todos con viveza y admiración. A partir de ese día, cobró un protagonismo distinto en el módulo, acudiendo a dinámicas fuera del centro como representante del mismo y participando en los grupos terapéuticos con otra seguridad distinta. Bueno, o quizá no. Quizá siguió siendo todo igual, pero mi mirada sobre él había cambiado indefectiblemente.

Quiero mostrar mis limitaciones en este aspecto, ya que no siempre soy capaz de ver y valorar esos otros lados. A veces, me reconozco implicada en formas de relación con las que me siento incómoda. En ocasiones, las maneras en que las historias me mueven y me remueven, generan sensaciones con las que preferiría no convivir. Por estos motivos, llegados a cierto punto en el grupo de terapia para la drogodependencia le planteé a Guaci la posibilidad de dejar de ser yo la persona que acompañase a Pedro en su evolución. Planteé esta opción tanto por él como por mí, ya que sentía que no estaba siendo capaz de crear con él una relación de ayuda y careciendo, en palabras de Kenneth Gergen, de coordinación sincrona entre nosotros. ¿A qué se debió este hecho? No lo sé. No fue la peor de las historias que he escuchado, ni mucho menos; tampoco era un ser cruel, vil y despiadado con quien no quisiera trabajar; jamás me dedicó una mala palabra, gesto o mirada. Simplemente, hay veces que no se converge con el otro para encontrarse en un punto de entendimiento en la relación.

Si partimos de la idea de que las personas nos entendemos cuando captamos los pensamientos e impresiones que subyacen a las palabras y acciones, los procesos de comprensión mutua se tornan opacos, ya que no existe una manera de acceder a los estados psicológicos de los demás:

“En última instancia, lo que se puede hacer es intentar adivinar y la acumulación de pruebas a favor de una interpretación no sería más que una multiplicación de más adivinanzas.” (Gergen, 2015, p.249).

Por tanto, si entendemos la comprensión como un proceso de conexión intersubjetiva, permaneceríamos ignorantes para siempre los unos de los otros. Al pasar de las reuniones mentales a la acción relacional, la coordinación síncrona pasa a ser el núcleo del entendimiento entre unos y otros, ya que se focaliza en el bienestar relacional. Por tanto, entendernos es coordinar nuestras acciones en las situaciones comunes de nuestra cultura. Desde esta perspectiva, un fallo en el entendimiento mutuo no es consecuencia de un error que impida captar la esencia de los sentimientos del otro, sino una incapacidad para participar en el tipo de situación al que el otro nos está invitando. La respuesta a esta asincronía en la relación sigue estando en el aire.

En sentido contrario, la sensibilidad síncrona es la respuesta en cuidadosa sintonía a las acciones de los demás. Cada acción fluye suavemente tras la que precede y al mismo tiempo ofrece una afirmación de lo que ha ocurrido y una invitación a lo que sigue. De lo que hablamos queda relegado a cómo estamos hablando, requiriendo una **doble escucha** hacia el contenido y hacia la trayectoria relacional. Esto era algo que en mi relación con Pablo se hizo patente. Tenía 15 años y vivía en un barrio santacrucero con su madre. Solía estar callado y serio, incluso daba mensajes que eran considerados como negativos para la convivencia dentro del módulo por diferentes miembros del equipo. Creo que llegamos a generar una relación estrecha. Comenzó a venir a terapia con mi grupo y poco a poco fui descubriendo cosas sobre él, sacándole alguna tímida sonrisa. Alguna vez que tuvo problemas en el centro o pérdidas de permisos de salida por la nota dentro de clase (algo que, cuando estás privado de libertad, valoras de una manera inimaginable para el resto de personas) acudió a buscarme al despacho para hablar conmigo. Esto era muy sorprendente e inusual, ya que en esos momentos yo contaba con poca experiencia y escasa (o nula) capacidad para tomar decisiones sobre sus circunstancias. Con el tiempo, seguimos conversando frecuentemente; mientras, sus notas fueron mejorando, fue recuperando sus permisos y, finalmente, saliendo

en libertad por la puerta grande. No todo el equipo confiaba en que estaría bien, algunos creían que reincidiría pronto y volverían a ponerle una medida de internamiento. En realidad, no sé qué habrá sido de él, pero al centro no volvió nunca más.

Comencé la recogida de datos para el trabajo final de máster en abril de 2013. Este proceso me permitió relacionarme con todos los chicos del módulo en un contexto de tranquilidad y distensión. Esos encuentros pensados para investigar sobre los menores con medidas judiciales, se convirtieron en un escenario idóneo para conocer a los jóvenes que vivían en la unidad de convivencia educativa de la A.T.E. Conversé con todos los que había en el módulo en aquel momento, pero algunos de ellos dejaron un mayor recuerdo:

Nos recuerdo a Kilian y a mí hablando largo y tendido. Aunque ya nos conocíamos y habíamos conversado en muchas ocasiones, nunca en un espacio de privacidad. Tenía una medida de larga duración de régimen cerrado, lo que significaba que su delito había tenido repercusiones importantes. Sentados en aquel comedor frío y de mala acústica, repleto de mesas y bancos fijos que poca atención prestaban a los aspectos ergonómicos, comenzó a relatarme su vida antes de llegar al centro. Había crecido en un entorno en el que el dinero parecía ser sinónimo de respeto, así que ayudado por su familia (especialmente por su tío), pronto comenzó a saber moverse en esa cultura. También me habló con devoción sobre su hermano pequeño, un niño con diversidad funcional intelectual gracias a quien desarrolló una gran sensibilidad hacia esta realidad. Por este motivo, era la persona del módulo que siempre acogía a las personas con más dificultades en este sentido, tratando de ayudar a los chicos del módulo que le recordaban a su hermano y tratándolos con una cercanía y un cuidado especiales.

También recuerdo las conversaciones entre Eduardo y yo, un muchacho que soñaba con ser cantante. Componía sus propias canciones y tocaba la guitarra en los pequeños eventos que podíamos celebrar en el patio del módulo, como Carnavales o final de curso, donde siempre

amenizaba el encuentro. Cuando me iba del centro a eso de las dos y media del mediodía, ellos tenían que estar dentro de sus habitaciones (es decir, tenían que estar *chapados* en el *chabolo*) hasta las cuatro en punto, y siempre escuchaba su música puesta en un viejo reproductor de discos, escuchando alguna canción del cantante puertorriqueño Ñengo Flow (“En las noches frías”). En esos ratos de conversación, me contó su compleja historia familiar: su madre era muy joven y había tenido varios hijos; entre sus hermanos (el mayor estaba en prisión en su isla de origen) existía algún que otro enfrentamiento por cuestiones de parejas y relaciones sentimentales. En cualquier caso, lo más llamativo de él siempre me pareció su número de fugas: un total de cinco en aquel momento, cuando ya llevaba entrando y saliendo del centro dos o tres años. En una de ellas, le encontraron en una provincia del norte de la península. Aún sigo sin explicarme cómo consiguió llegar hasta allí partiendo desde esta isla tan alejada.

Conocí y conversé con Francisco, un chico que me había llamado muchísimo la atención por su aspecto, pero al que no recordaba haber escuchado hablar en casi ninguna ocasión. Tenía los brazos llenos de tatuajes, entre ellos una calavera mexicana. En el centro de su cuello, tenía tatuada la estatua de la libertad agarrando un arma en lugar de la tradicional llama. En su rostro, tenía una cruz que le ocupaba desde la sien hasta la mejilla y cuando cerraba sus párpados también estaban tatuados. Solía estar cabizbajo, callado, parecía tímido y poco risueño, como si un halo de tristeza le rodease. Cuando conversamos sobre sus intereses, me enteré de su historia familiar, complicada como la de cualquiera de estos chicos o la mía propia. En ese momento, al relatarme su vida antes de entrar al centro, fue cuando me enteré de que solía ir al conservatorio de música para estudiar piano. Una vez más, la sombría idea preconcebida que me había ido formando sobre Francisco quedó reducida a añicos al ver toda la luz que albergaba en sus historias.

En este recordar encuentros, resuena por último el mantenido con un pequeño Arturo, que tenía 14 años de edad. Era un muchacho de origen latinoamericano, muy dicharachero y conversador, siempre predispuesto a amenizar el rato con alguna broma que te hiciera esbozar una sonrisa. Hay quien siente reparo a la hora de contar sus experiencias, pero desde luego este no era el caso de Arturo. Desde el primer momento, se sintió encantado con la idea de poder ser escuchado largo y tendido en mis entrevistas, aprovechando para contar todas las difíciles situaciones vividas en su país de origen, donde había sido criado por una vecina a quien profesaba eterno agradecimiento y sin haber tenido la posibilidad de disfrutar de su padre, que había sido asesinado. Al llegar aquí, sus relaciones familiares no mejoraron demasiado, ya que vivía con su madre y su nueva pareja, quien la maltrataba físicamente y con el que no quería mantener ningún tipo de trato. De esta nueva relación, había nacido una hermana pequeña sobre la que hablaba con una devoción preciosa.

Estas fueron las personas que compartieron mi proceso de aprendizaje académico durante el curso 2012-2013; pero, sobre todo, fue con quienes compartí esta significativa experiencia en mi vida. Cuando comencé mi proyecto de tesis, de todos estos chicos aún seguían en el módulo tres de ellos: **Arturo, Ayoze y Airam**. Con los tres compartí en algún momento el grupo de terapia en drogodependencias, así que había tenido la ocasión de construir una relación cercana de confianza y diálogo; pero, sobre todo, de cariño después de tantos años compartidos. Por estos motivos, al comenzar el **proceso conversacional** de esta tesis, a mediados de 2015, quisimos que ellos fueran los chicos a quienes invitar para iniciar este viaje.

En esos momentos, Airam se había convertido en un chico muy reservado, receloso de su intimidad; seguía teniendo un régimen cerrado, así que en todos estos años solo había salido en contadas ocasiones: ir al juzgado, ir a alguna consulta médica o salir a arreglar algún trámite burocrático. En cambio, Ayoze tenía un historial de entradas, salidas, fugas,

reingresos y permisos casi imposible de seguir; en todo este tiempo se había convertido en un chico con gran carisma y, después de tantos años de intervención psicológica, tenía un dominio del lenguaje terapéutico sorprendente. Arturo, por su parte, había crecido mucho, pasando de ser un niño de 14 años a un jovencito de 18; sin embargo, el consumo de drogas y la medicación, tanto dentro como fuera del centro durante permisos o fugas, habían causado un deterioro en su manera de hablar sumamente notorio.

Con Kevin fue ligeramente distinto, ya que lo conocí durante el curso académico 2013-2014, cuando participé como colaboradora en otra investigación sobre las redes de apoyo social, que en aquel momento me resultaba un marco interesante que daba una estructura a la conceptualización de las relaciones. Esto me permitió conocer a Kevin reflexionando en torno a sus relaciones. También pude conocer su pasión por la cultura hip-hop y su lado más artístico componiendo letras de rap. A finales de 2015 le propusimos que se sumara a este camino, siendo una experiencia maravillosa conversar con él de manera reflexiva, abstracta, espontánea y retadora. Nunca compartí el contexto de la terapia con él, así que mi relación no tenía ese componente de cuidado o responsabilidad en su proceso de cambio. Simplemente, nos tratábamos de igual a igual, con muchísimo respeto y curiosidad por entendernos mutuamente.

Esta es una historia (una entre todas las que se podrían contar) de cómo se produjo mi encuentro con los chicos y sus historias (mis chicos y nuestras historias), pasando a ser las hebras fundamentales de este trenzado narrativo que conforma mi tesis.

1.3. Del encuentro con la investigación

Entre todos estos encuentros, o más bien por todos estos encuentros, surge mi encuentro con la investigación. Retomo la metáfora del río, mencionada en el primer epígrafe de este capítulo, para aplicarla ahora a mi relación cambiante y fluctuante con **la noción de investigación**. En el curso 2012-2013, llevamos a cabo un trabajo final de máster titulado “Movilizar el cambio en menores con medidas judiciales: de la atribución al vínculo”. El diseño de esa primera investigación fue un reto, jamás había tenido experiencia en este campo y abordaba esta tarea cargada de ímpetu y ganas. Para cuando Mamen y yo nos sentamos a esbozar qué queríamos hacer en este trabajo, me encontraba en un punto de ebullición difícil de describir. Como expuse en el epígrafe 1.1 de este capítulo, lo que nos atraía y unía como investigadoras en ese momento eran dos ideas fundamentales: el cambio y las relaciones. Así que nos adentramos en el estudio de la conjunción de ambas nociones en el contexto de internamiento educativo de jóvenes con medidas judiciales, todo un desafío que abordamos cargadas de ilusión. ¿Qué variables tener en cuenta? ¿Qué asociaciones plantear como hipótesis? Teníamos claro que lo relacional tendría que tener un papel central en nuestro trabajo.

Las experiencias y reflexiones realizadas durante las prácticas del Máster, las relaciones entre el equipo educativo y los jóvenes que había podido contemplar de cerca, las lecturas múltiples se materializaron en un interés genuino por estudiar las relaciones con los educadores y las educadoras. En aquellos momentos, tomamos como referencia el término alianza de trabajo, utilizado por Edward Bordín (1979) para aplicar el constructo alianza terapéutica a contextos no terapéuticos, tales como en el tratamiento con personas que han cometido delitos (Ackerman y Hilsenroth, 2003; Beech y Fordham, 1997; Horvath y Symonds, 1991; Ward, Day, Howells y Birgden, 2004). La alianza de trabajo o terapéutica guarda paralelismo con el concepto del tutor resiliente descrito como aquel que establece

relaciones afectivas que tienen como base la confianza y la aceptación del otro, teniendo un papel clave en el acompañamiento de una época de su desarrollo (Cyrulnik, 2002; Henderson y Milstein, 2003; Vanistendael y Lecomte, 2002). Estos eran los términos que, en aquellos momentos, teníamos para hablar de relación.

En este navegar entre nombres, fechas y autores de diferentes investigaciones, pudimos leer que algunos estudios señalaban el vínculo con educadores y educadoras o terapeutas como una de las razones que manifiestan los jóvenes para decidirse a cambiar (Broome, Simpson y Joe, 1999; Cid y Martí, 2012; Salazar et al., 2010; Ward, Yates y Willis, 2012). En esos trabajos, vimos que estos vínculos con educadores y educadoras o terapeutas parecían incrementar tanto su confianza en que pueden asumir estilos de vida alejados del delito, como su predisposición para comprometerse con el tratamiento (Burrowes y Needs, 2009; Carroll et al, 2013; Ross, Polaschek y Ward, 2008). Estos resultados ponían de relieve el papel de las relaciones con educadores y educadoras como una de las claves en las actitudes de los jóvenes hacia su cambio personal, siendo una variable a tener en cuenta para el éxito de los programas socioeducativos dirigidos a esta población (Ross, Polaschek y Ward, 2008).

Esta alianza o vínculo se ha presentado estrechamente unida al éxito de las intervenciones y a la motivación (Broome, Simpson y Joe, 1999; Horvath y Symonds, 1991; Martin, Garske y Davis, 2000), indistintamente del paradigma teórico desde el que se parta. De este modo, se ha conceptualizado como un factor común, apoyando la idea de que la relación puede ser terapéutica en sí misma (Wolfe y Goldfried, 1988). En esos momentos, me resultó sorprendente la cantidad de trabajos dirigidos en esta línea y la gran coincidencia entre todos ellos al narrar que (en mayor o menor medida, de una u otra forma) las relaciones eran un elemento fundamental de los procesos de cambio.

Al seguir indagando en estas ideas, entró a formar parte de nuestras conversaciones el trabajo de Englebrecht et al. (2007) mencionado en el punto 1.1 de este capítulo. Los resultados de

ese artículo nos llevaban a cuestionarnos hasta qué punto era imprescindible aceptar la responsabilidad del delito para estar **predisuesto a cambiar**. Los resultados que mostraron estos autores y autoras sugieren que no es necesario que los menores asuman la responsabilidad de su situación para que estén preparados y motivados hacia su cambio personal. De tal manera que los jóvenes pueden confiar en cambiar incluso si no han aceptado la responsabilidad de su comportamiento (Englebrecht et al., 2007; Marshall, Thornton, Marshall, Fernández y Mann, 2001), siempre que encuentren una buena razón para ello. Esta lectura fue un envite a introducir y considerar también en dicho trabajo las atribuciones que los jóvenes realizaban acerca de su comportamiento delictivo, al considerar que esto podría relacionarse con el cambio (Gotlib y Abramson, 1999).

Tras realizar una amplia revisión bibliográfica a este respecto encontramos líneas de investigación que parecían contradecirse. Por un lado, encontramos autores que relacionaban las atribuciones externas con escasa motivación para el cambio y pobres resultados de la intervención (Page y Scalora, 2004), de tal manera que la orientación interna (o locus de control interno) se relacionaba con la participación en el tratamiento, comportamientos de búsqueda de ayuda y resultados positivos. Por otro lado, estudios como el llevado a cabo por Jacquelin Corcoran y Jan Ivery (2004), mostraban resultados discordantes al concluir que las atribuciones internas podían estar siendo equiparadas a atribuciones de carácter, lo que podría inhibir el tratamiento al situar el problema en fallos inmutables de la personalidad.

De este modo, tuvimos claro que las relaciones y las atribuciones formarían parte de las variables de este estudio. Ahora bien, y volviendo al inicio de este capítulo: **¿qué es el cambio?**, ¿cómo es definido en la literatura científica?, ¿de qué manera abordaríamos nosotras este concepto?

Desde la tradición investigativa encontramos diferentes modos de acercarnos a la noción de cambio, siendo nuestra decisión centrarnos en la predisposición y la confianza (Englebrecht

et al. 2007; Salazar et al. 2010), entendidas como indicadores que manifiestan el deseo inicial de los jóvenes para cambiar y comprometerse con el cambio. La predisposición y la confianza en la capacidad de cambio habían sido abordadas con mayor frecuencia desde los trabajos relacionados con adicciones, consumo de sustancias y agresores sexuales (Miller y Rollnick, 1991; Prochaska y DiClemente, 1983; Redondo y Martínez, 2011; Salazar et al., 2010) y, en menor medida, en los procesos de resocialización de los jóvenes infractores en el contexto de los centros de internamiento (Hair, 2005). Por estos motivos, consideramos que la predisposición y la confianza iniciales son de especial utilidad en el proceso de internamiento educativo en el que se encuentran, ya que estos jóvenes se encuentran inmersos en un contexto terapéutico de trabajo tanto individual como grupal, donde estas variables pudieran ser una oportunidad para el abordaje de la intervención.

Esos fueron nuestros indicadores, estimando de interés explorar cómo se relacionaban tanto con la percepción que los jóvenes tienen de sus relaciones con los educadores y educadoras, como con las atribuciones que los jóvenes realizaban acerca del proceso que les había llevado a tener una medida judicial. Sin embargo, tratamos de explicitar en todo momento que la pretensión de ese estudio no era extraer conclusiones definitivas, sino aportar líneas para la reflexión, sobre las posibilidades de actuación y las diferentes maneras de enfocar el trabajo en un contexto de privación de libertad, tratando de potenciar la utilidad de la medida y la eficacia de la intervención.

Una vez llegamos a ese punto, nos preguntábamos: ¿existe relación entre las atribuciones de responsabilidad con respecto a la predisposición y la confianza en el cambio?, ¿está asociado el vínculo con los educadores y educadoras con la confianza en la capacidad para cambiar y estar predispuesto a ello? Al volver a esa metáfora del río a la que aludía al inicio de este apartado, en estos momentos mi relación con la investigación era como si de un torrente caudaloso y alegre se tratase. Acuden a borbotones, en este recordar, párrafos de resultados y

reflexiones plasmados en el artículo que mis tutoras y yo escribimos (Rodríguez, Muñoz de Bustillo y García, 2017) y en el que, de manera sucinta, concluimos que respecto al primero de estos dos interrogantes, las atribuciones de responsabilidad no se asociaban ni con la predisposición ni con la confianza en el cambio. Pensamos que de estas conclusiones, podría desprenderse la idea de que lo relevante es encontrar una razón para su internamiento, siendo poco relevante que ésta sea de carácter interno o externo. Estos resultados nos abrieron un espacio para la reflexión en cuanto al papel que las atribuciones de responsabilidad tienen como requisito para el cambio, papel que ha sido puesto de relieve por autores de corrientes diversas (Page y Scalora, 2004; Nair, 1994) y en los que se sustentan muchos de los programas de cambio desarrollados.

En referencia al segundo de los interrogantes expuestos, nos pareció que los hallazgos relacionados con la variable -vínculo con los educadores- podrían aportar una vía para proseguir en el camino de las reflexiones que nos planteábamos. Según los análisis estadísticos que decidimos efectuar, al usar el vínculo con los educadores como variable para discriminar los grupos de predisposición y confianza al cambio, nos mostraron un resultado significativo. Esto nos llevó a señalar que, en nuestra muestra, tener un vínculo alto con el educador o educadora predecía tener una elevada predisposición a cambiar y una gran confianza en la capacidad para lograrlo. Este dato nos hizo pensar que, para movilizar el cambio en los menores con medidas judiciales de internamiento y fomentar en ellos una alta predisposición y confianza para su consecución, lo importante era disponer de relaciones con los educadores y educadoras, durante su periodo de internamiento, que fueran vínculos fuertes y potentes. La asociación directa entre relación y resultado terapéutico identificada en diferentes estudios empíricos apoya la hipótesis de que la relación puede ser terapéutica en sí misma (Wolfe y Goldfried, 1988). Al partir de este planteamiento ampliamente aceptado, unido a nuestra contribución a través de este trabajo, planteamos que el educador o educadora

podría ejercer el papel de persona significativa señalado por la resiliencia (Cyrulnik, 2002; Henderson y Milstein, 2003; Vanistendael y Lecomte, 2002). Según Boris Cyrulnik:

“Una relación verdadera provoca una influencia recíproca. Son dos mundos íntimos que interactúan y uno modifica al otro” (Cyrulnik, 2013, p. 527).

Posteriormente, Doli, Mamen y yo leímos las conclusiones del trabajo de Cesar San Juan y Estefanía Ocáriz (2009), en donde el autor y la autora reflexionaban sobre los programas psicosociales y educativos para incidir en la necesidad de personalización de la intervención frente a la cierta homogenización de las acciones. En esta personalización del trabajo con cada uno de los jóvenes es donde creemos que la figura de los educadores y educadoras podría ser una clave gracias a la relación y el vínculo que establecen con ellos.

Dos resultados más nos permitieron profundizar en la reflexión sobre el papel de los vínculos en la predisposición y la confianza en el cambio. Uno de ellos provenía de la información cualitativa aportada por las respuestas dadas por los jóvenes sobre los elementos que contribuían a sentirse más seguros en cuanto a la capacidad de cambio. Cuando Doli, Mamen y yo analizamos con detenimiento cada una de las respuestas de los chicos, nos pareció que **recibir apoyo** se constituía como uno de los aspectos más relevantes para la confianza en el cambio. Los jóvenes hacían referencia a vínculos de apoyo con su familias, parejas y amigos como los elementos que les permitían sentirse más capaces para cambiar y lo expresaban en frases como: tener a alguien al lado, que me diga que no lo haga; que mi novia y mi madre están ahí siempre; tener una novia o un buen grupo de amigos que me echen un ojo (Rodríguez, Muñoz de Bustillo y García, 2017). De nuevo, lo relacional, el hecho de contar con alguien, volvía a aparecer como un aspecto relevante para la confianza en el cambio, llevándonos a pensar que era un aspecto fundamental que cuidar en el trabajo con esta población (Cid y Martí, 2012; Broome, Simpson y Joe, 1999; Englebrecht et al., 2007; Salazar et al., 2010; Ward, Yates y Willis, 2012). En base a todo esto, los aspectos

relacionales se convertían en un ingrediente que favorece y contribuye a la predisposición y confianza en el cambio personal.

En definitiva, lo que pudimos extraer de este trabajo fue la utilidad de reconocer, valorar y promover los vínculos entre jóvenes y equipo educativo, poniendo una mayor atención y cuidado en la figura de los educadores y las educadoras, así como favorecer y apoyar el trabajo que realizan. Estos resultados nos hicieron visible la vivencia y certeza que en muchos centros se tiene sobre el impacto que los vínculos tienen en el proceso de cambio de estos jóvenes. Por ello, nos planteamos que podría ser de interés conocer cómo son estas relaciones dentro del centro, cómo influyen en los procesos de transformación, cómo promover las posibilidades que estos lazos tienen para facilitar el cambio y si esto es de utilidad desde la perspectiva de los jóvenes. De esta forma, nuestra curiosidad quedó fijada en el plano de las relaciones a la hora de llevar a cabo el proceso de indagación que constituye esta tesis.

En cuanto a las implicaciones que este primer trabajo pudiera tener dentro de este campo, consideramos que, por un lado, lo relacional debiera constituir un objetivo de las Administraciones Públicas en el desarrollo y planificación de las políticas orientadas a la ejecución de las medidas de internamiento de menores y jóvenes infractores. Estas medidas son dictadas por los Juzgados de Menores con la finalidad de alcanzar los objetivos reeducativos y reparadores que, en el contexto legal español, son establecidos por la Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, Reguladora de la Responsabilidad Penal de los Menores (2000), por lo que para la consecución de tales metas el elemento relacional se torna fundamental. Pueden dirigirse al epígrafe 2.3 del siguiente capítulo si desean profundizar en las reflexiones tratadas a este respecto.

Por otro lado, otras implicaciones que nos planteamos eran aquellas propias a la manera en que abordamos el estudio, ya que ahondar en el papel que juegan las relaciones en los

procesos de cambio permitía explorar otras formas de aproximación. Desde luego, ese primer estudio partía de una perspectiva eminentemente positivista. En él, habíamos optado por un enfoque multi-método, entendido como una estrategia de investigación en la que se utilizan dos o más procedimientos (en ese caso, de corte cualitativo y cuantitativo) para indagar sobre un mismo fenómeno objeto de estudio. Las premisas de las que partimos estaban enraizadas en el pensamiento filosófico **positivista**, desde el cual el conocimiento científico solamente puede surgir de la afirmación de hipótesis a través del monismo metodológico que defiende, empoderando a la razón instrumental y teniendo como meta alcanzar una explicación de los fenómenos por medio de leyes generales y universales. Si bien esta concepción de la ciencia tiene amplias virtudes y múltiples utilidades, la principal crítica que se le ha realizado a esta epistemología es la falta de atención en fenómenos como la intencionalidad, la auto-reflexividad y la creación de significado que poseen los objetos de estudio que pretende abordar, tales como el ser humano, la sociedad y la cultura. A su vez, esa búsqueda de leyes generales y universales deja de lado el estudio de aquellos elementos que no pueden ser generalizados. Durante esta tesis, lejos de confrontaciones, la mirada construccionista de la investigación nos hace entender que esta manera de hacer investigación positivista es una construcción más, útil en su quehacer dentro de una tradición y cultura determinada. Cuando esta construcción no es tomada como la única verdad adquiere usos que también son maravillosos para el dialogo sobre las posibilidades de construir un mundo mejor.

¿Qué pasaría si abordásemos lo relacional desde un planteamiento distinto? Si lo que queríamos conocer es cómo son estas relaciones dentro del centro y qué sentidos le son otorgados desde la perspectiva de los jóvenes los procesos, ¿de qué manera podríamos aproximarnos a esta tarea? ¿Cómo dar voz a la creación de significado junto a estos jóvenes privilegiando las diferencias y los disensos que pudieran estar presentes en este contexto local y específico? Todos estos interrogantes abrieron aún más la puerta a explorar y conocer qué

matices y comprensiones conlleva la **investigación** desde una mirada **socioconstruccionista**, a la que dedicaré su espacio en el epígrafe 2.4 del siguiente capítulo. En esos instantes teníamos la curiosidad y las ganas de abordarlo desde nuevos prismas, con dudas sobre cómo hacerlo y si sabríamos movernos en este baile de ideas diferentes, ya que dista mucho de las fórmulas más compartidas de hacer investigación y nos lleva a un terreno incierto en el que nuestras tradiciones nos pesan y arrastran en cada uno de los pasos que íbamos dando en el diseño del proyecto de esta tesis y, posteriormente, durante la ejecución del mismo. En esta ocasión, si volvemos a esa metáfora del río que nos va acompañando en este capítulo, era como si el caudal fluyera lentamente, sorteando diversos obstáculos, a veces incluso se detuviera entre aguas empantanadas para luego seguir fluyendo, despacio, despacio pero en movimiento.

Uno de esos movimiento lo impulso el curso que mis tutoras y yo realizamos en septiembre de 2013 sobre la introducción al uso de ATLAS.ti 7, un soporte informático para el procesamiento de datos cualitativos que nos pareció de gran utilidad y lleno de potencialidad al permitir relacionarnos con los datos de otras maneras. Pronto nos animamos a usarlo en otros proyectos como Trabajos Finales de Grado o Máster que ellas dirigían y en los que yo colaboraba, realizando los primeros coqueteos con modelos de investigación basados en la teoría fundamentada. Las conversaciones sobre sus matices fueron claves para ir tomando decisiones metodológicas en cada uno de ellos, adoptando una **perspectiva emic** en todos ellos. Esto implicaría llevar a cabo descripciones en términos significativos basados en cómo explican los participantes en cada indagación los significados y motivos del fenómeno estudiado (Gibbs, 2012; San Martín, 2014).

Nos resultó, también alentadora la lectura de diferentes tesis de maestría (lo que sería un trabajo final de máster en el sistema educativo español) realizadas en el Instituto Kanankil de Mérida (Yucatán México), enmarcadas dentro de la **investigación social dialógica**. En un

intento de danzar con estas propuestas, experimentamos distintas mezclas e incertidumbres metodológicas al pretender determinar a qué género pertenecía cada alternativa, que sin la intención de hacer spoiler, podemos avanzar que algunas de esas dudas no han sido del todo resueltas ni sabemos si deseamos responderlas. Ahora bien, sí que nos hemos sentido, me he sentido acompañada en este modo hacer investigación. Mi participación en la plenaria sobre investigación social y dialógica junto a Papusa Molina, Gerrit Loots, Saliha Bava y Janice DeFehr, celebrada recientemente en el marco del Tercer Congreso Internacional de Prácticas Colaborativas y Dialógicas (2017), me hizo sentir que formo parte de una comunidad de investigadores curiosos por explorar estas posibilidades, y deseosos de compartir sus aportaciones y experiencias. Tras algunos años de trabajo, el compartir un lenguaje, formas de hacer, dudas y apuestas, da calor y sentido a esta aventura

Entre esos encuentros con la investigación social dialógica destaca la lectura de la tesis doctoral escrita por Janice DeFehr y presentada en la Universidad de Tilburg (Holanda). En ella, su autora describía la postura del no saber como una forma de estar situados de manera colaborativa y dialógica; una actitud de aprendizaje y una alternativa para las aproximaciones a prácticas caracterizadas por el liderazgo experto y estrategias de tratamiento prefijadas. Definía su trabajo junto a los participantes del proceso de indagación como un trabajo conceptual, proposicional y personal, teniendo como objetivo cocrear un *fórum* dialógico inclusivo donde cuestionar diferentes prácticas (DeFehr, 2008). Posteriormente, seguí leyendo sus trabajos, adentrándome poco a poco en la investigación social dialógica y entendiendo gran parte de la metodología que se propone gracias a los escritos de ella junto con sus compañeros:

“Nuestro proceso de indagación es dirigido situacionalmente, más que dirigido metodológicamente.” (DeFehr, Adan, Barros, Rodríguez y Wai, 2012, p.76).

Releí su tesis doctoral en multitud de ocasiones, especialmente los capítulos 3 y 4 donde desplegaba con una técnica casi poética cada uno de los elementos que componían su marco metodológico. Profundizaba en este aspecto explicando que, en estos procesos de indagación social dialógica, nos conducimos en respuesta a los requerimientos sentidos en la conversación, haciendo lo que la ocasión exige, en lugar de seguir las directivas estáticas de una tradición investigativa sistemática. Las preguntas desde la postura del no saber emergen desde una búsqueda compartida para una comprensión práctica. Esto es diferente a las preguntas como herramientas o técnicas diseñadas para dirigir el diálogo en una dirección estratégica pre-determinada. En lugar de intentar recolectar la narrativa de los otros, participamos en ella e intentamos entenderla desde la propia perspectiva de esas personas. Este esfuerzo dialógico por entender conduce a nuevos entendimientos, nuevas posibilidades, nuevas relaciones y nuevas prioridades en la práctica. Esta convergencia del encuentro con la investigación y del encuentro con el Instituto Kanankil transformaría el proyecto en el que nos embarcábamos de manera determinante, por lo que compartir con mayor detenimiento las experiencias vividas durante esta estancia doctoral enriquecerá las posibilidades de entendimiento de este trabajo.



Figura 3. El diario

1.4. De los encuentros con Yucatán y el Instituto Kanankil

En ese estado de deseo por hacer este tipo de investigación y buscando a otros que nos acompañaran y ayudaran a andar por él, llevó a Doli y a Mamen a contactar con Josep Seguí, psicólogo social autor de un blog sobre socioconstruccionismo, además del director del Certificado Internacional en Prácticas Colaborativas y Dialógicas de España. A través del contacto con él, las dos asistieron a un taller impartido durante febrero de 2014 en Barcelona por Rocío Chaveste y Papusa Molina, directoras del Instituto Kanankil de Mérida (Yucatán, México). Me han hablado de ese encuentro en muchas ocasiones, cómo surgieron ideas y proyectos comunes en las diferentes conversaciones que compartieron. Al menos, dos de ellas han llegado a realizarse: mi **estancia formativa** en el Instituto Kanankil durante septiembre/octubre de 2014 y el III Congreso Internacional en Prácticas Colaborativas y Dialógicas celebrado en Tenerife durante marzo/abril de 2017.

Cuando me propusieron esta estancia me quedé totalmente sorprendida, nunca me había planteado la posibilidad de irme fuera con el objetivo de formarme para la tesis. En cualquier caso, mi respuesta fue un sí rotundo, ya después veríamos la manera de lograrlo. Comencé a leer rápidamente “Conversación, lenguaje y posibilidades” de Harlene Anderson (2012), para tener al menos algunas nociones sobre las **prácticas colaborativas y dialógicas** que iba a aprender durante ese tiempo.

“Prescindir de la noción de verdad no significa que “nada exista”; adoptar una posición pluralista no significa que “todo valga”. Por el contrario, el posmodernismo alienta la crítica social; desde una perspectiva posmoderna todo está sujeto a cuestionamiento, incluyendo el posmodernismo.” (Anderson, 2012, p. 72)

En un tiempo récord conseguimos el vuelo para Mérida (Yucatán, México), mientras Rocío y Papusa me habían conseguido una estancia allí. Me despedí emocionada de Doli y Mamen, que justo antes de irme me regalaron una libreta, poniendo en la dedicatoria:

“Para que empieces ese diario investigador teniéndonos cerquita, compartiendo esta ilusión. Gracias por llevarnos a México.” (Dedicatoria original, septiembre 2014).

Este **diario** me ha acompañado desde entonces y me acompaña ahora en esta escritura. Así que tomé un vuelo en Tenerife Sur, rumbo a Madrid para coger ahí otro avión con destino México DF y, finalmente, de allí a Mérida en un tercer trayecto. Casi 23 horas de viaje entre travesías y escalas, para llegar a un destino desconocido y aprender de la mano de personas a las que tampoco había visto hasta ese momento. Me fue a buscar al aeropuerto Cindy Bauserman, una mujer de origen estadounidense con la que compartiría ese mes al quedarme como huésped en su casa, junto a ella y su hija Laura. Su trato amable y cariñoso me auguraba que tendría una estancia cómoda y tranquila. El segundo día ya pude ir al Instituto Kanankil y escribí en mi diario sobre él. Las instalaciones me resultaron preciosas y lo que más me sorprendía era el halo que las envolvía, resumiéndolo en una palabra: compromiso. Daba la sensación que lo que allí se hacía, fuera estudiar o trabajar, se hacía desde la vocación y el respeto, con un firme respeto hacia la profesión y el ser humano. Estuve yendo a clases de diferentes maestrías y cursos que allí imparten, hasta a algunos niveles de especialización para ser supervisor y pequeñas reuniones privadas con Harlene Anderson. Me sentí rápidamente integrada en la dinámica habitual del centro y Rocío me presentó a Bibiana Guerra, Grisel Negrón y Regina Carrillo, con quienes haría una gran amistad que perdura hasta la actualidad.

En mi línea de trabajo, elaboré un meticuloso calendario para poder optimizar el tiempo de aprendizaje que allí estaría. Los lunes tendría tiempo para el trabajo autónomo y la lectura en la biblioteca del Instituto Kanankil, seguido del curso de especialización que hubiera durante esa tarde: es decir, o bien el Certificado en Prácticas Colaborativas y Dialógicas, o bien el “Training for trainers” para poder ser supervisora de Prácticas Colaborativas y Dialógicas.

Los martes sería un día dedicado a la práctica, al hacer en contacto con las realidades de este entorno nuevo para mí, yendo al Centro Integral de Salud Mental (CISAME) por la mañana junto a Bibiana y Grisel, donde trabajábamos haciendo terapia individual, de pareja, familiar o en grupos. Las historias eran sumamente diversas: niños con dificultades en el colegio, adolescentes que realizaban prácticas autolíticas, parejas que estaban valorando la posibilidad de separarse, familias superando el duelo, mujeres que habían vivido situaciones de maltrato y violencia de género... Sin embargo, hubo una historia que me sobrecogió especialmente, supongo que por las diferencias contextuales entre el sitio donde me encontraba ahora y el lugar de donde procedía. Ella se llamaba Nuria y había acudido a consulta acompañada de su madre. Su historia era ejemplo de supervivencia en el ambiente hostil de Cuernavaca, un pueblo situado en medio de las disputas de carteles de narcotráfico. Tomaron la decisión de irse del pueblo con destino Mérida (considerada la ciudad más segura del país) cuando presenciaron el asesinato de su padre y pareja, respectivamente. Nunca escuché un relato tan crudo contado desde la serenidad y resignación. Creo que esa ausencia de rabia, apaciguada por la asunción de lo que nos toca vivir, fue lo que más me impactó. Actualmente, Nuria cursó la maestría en psicoterapia del Instituto Kanankil y trabaja como terapeuta. Durante las tardes de esos martes, volviendo al punto temporal en el que nos encontrábamos, iría al Centro de Integración Juvenil (CIJ) con Regina, donde nos centrábamos en las situaciones que adolescentes y sus familiares tenían que acordar, tales como consumo de sustancias, abuso de alcohol o relaciones conflictivas.

Los miércoles serían establecidos como los días de reunión con Rocío y Papusa dirigida a la investigación social dialógica, un espacio de constante tambaleo de mis creencias. Al salir de una de esas reuniones especialmente removida, escribí en mi diario reflexionando en torno a lo que era mi proyecto de tesis en aquel momento:

“Dirijo el proceso. Un proceso es un continuo, no segmentado en tres fascículos (pasado, presente y futuro). El presente, cuando lo hablo lo transformo, lo cambio, lo dejo atrás y se vuelve pasado. El futuro lo tengo detrás, no puedo verlo, solo imaginarlo. Términos como prospectivo o retrospectivo no tienen cabida. Diferenciar entre significado y sentido (a dónde me lleva, direccionalidad) se vuelve innecesario si entendemos que la significación nos lleva a la acción y son una misma cosa indivisible. Las conversaciones que mantenemos, cambian las relaciones y éstas cambian las identidades que vuelven a cambiar las conversaciones.” (Diario de campo: miércoles, 1 de octubre de 2014)

Esas ideas, prácticamente inconexas en aquel momento, fueron transformándose, fueron cambiando la manera en que hablaba, en que actuaba y, desde luego, fueron modificando de alguna forma la idea de lo que quería hacer, de lo que sería esta tesis. Finalmente, escribí como pregunta disparadero la siguiente cuestión: *“Si te pidiese que me hablases acerca de tus relaciones, ¿qué me contarías?”*. Anotando las siguientes reflexiones justo debajo:

“Yo quiero hablar sobre el plano relacional, sobre las experiencias relacionales... Si están o no conectadas al internamiento, no lo sé... Si han cambiado, si se han mantenido, si simplemente no ha afectado, si son lo que me abre posibilidades o lo que me limita... Tengo que abrir el plano de la conversación haciendo pública mi intención de forma tentativa.” (Diario de campo: miércoles, 15 de octubre de 2014)

Los jueves acompañaría a Cindy en sus funciones como voluntaria en el Orfanato, impartiendo un taller de lectura para niñas con diversidad funcional intelectual en ese centro cuyas condiciones estructurales eran muy diferentes de las esperables. Ella era alumna del Instituto Kanankil y su tesis de maestría versaba sobre las relaciones entre ellas y cómo las prácticas colaborativas y dialógicas era un marco útil en el trabajo con estas jóvenes. Resulta habitual escuchar que estas prácticas son complejas y requieren de un nivel cognitivo elevado

en las personas con quienes se trabaje para poder ser usadas, así que desmitificar esta idea era algo que a Cindy le resultaba especialmente atractivo. También iríamos al Hospital Psiquiátrico, haciendo compañía a los pacientes que no recibían visitas de sus familiares. Concretamente, visitábamos a un muchacho que me recordaba a una mujer con la que había compartido las épocas cuando colaboraba como voluntaria en el centro Aspronte, ya que a ambos les habían extraído casi todos sus dientes para evitar que se hiciera daño al morderse, pero esta decisión venía con 30 años de diferencia en el tiempo. Además, este muchacho se había criado en las calles de Mérida y dando tumbos por algunas ciudades cercanas. Cindy tenía una relación muy particular con él, solía aprovechar las visitas para llevarle champú, gel, pasta de dientes y algunas golosinas siempre que iba. Cindy, sus vivencias, su casa, los desayunos juntas, las botanas que me preparaba diariamente y cada pequeño gesto cotidiano en sus relaciones marcarían mis recuerdos de este viaje.

Los viernes y los sábados tendría clase de Maestría en Drogodependencias y en Psicoterapia Familiar. Fueron muchas las personas de las que aprendí en estas clases, pero “Paradigmas constructivistas y socioconstruccionistas” fue una asignatura que me enriqueció de manera notoria, ya que jamás había tenido la oportunidad de verme inmersa en un contexto educativo formal donde se trabajasen estas cuestiones y el aprendizaje en interacción que allí se daba resultaba especialmente estimulante para mí. El profesor Agustín Novas sería el encargado de presentar el surgimiento de ambos paradigmas de manera polémica y cargada de significados. Trabajaba como neurólogo pediatra en Mérida y su origen cubano le llevó a escribir un libro titulado “Exilios” (2002). Su discurso estaba cargado de política, fuertes ideologías, historias vitales intensas, concepciones de la vida, el mundo y el ser humano enraizadas en todas esas experiencias que enriquecían lo que en clase compartíamos.

Viajamos en el tiempo hasta la época antigua para recuperar el metafórico devenir de Heráclito –nadie se baña dos veces en un mismo río– y recordar al olvidado sofista

Protágoras, uno de los primeros relativistas –el hombre es la medida de todas las cosas. Tras un salto abismal, avanzamos hasta la segunda mitad de la Edad Media para hablar del nominalismo y la no universalidad. Luego llegamos al siglo XVIII, la época moderna, para hablar de la aparición del método científico de Descartes, basado en el empoderamiento de la razón: “cogito ergo sum”. En este punto aparece el positivismo y el funcionalismo, transformando el concepto de ciencia y cobrando fuerza la idea de la verdad única, apareciendo, entre otras, la teoría de la evolución de Charles Darwin. De esta forma, aterrizamos en la época contemporánea donde nos deleitábamos hablando sobre el surgimiento del marxismo y de las teorías socialistas durante el siglo XIX, así como su influencia en multitud de campos como la antropología con Claude Levi-Strauss y la psicología con Lev Vygotsky. También nos habló de Priort Kropotkin y la teoría de la ayuda mutua o mutualidad, sobre cómo los organismos que sobreviven son aquellos que generan sinergias. Al proseguir este viaje llegaríamos a conversar sobre Ludwig Wittgenstein y sobre Richard Rorty, centrándonos en el lenguaje, en sus formas y en las realidades que construye. Finalmente, llegamos al siglo XX y el surgimiento del constructivismo en los años 60 y el construccionismo social en los años 80.

Posteriormente, sería Rocío Chaveste quien ampliaría este bagaje histórico, adentrándonos en el socioconstruccionismo como marco de entendimiento en el que situarnos. Si bien su calidad docente está abalada por sus amplios conocimientos, lecturas, conceptos y nombres que va guardando cuidadosamente en su valiosa memoria y su apreciada libreta de citas que siempre le acompaña; su habilidad como tal (desde mi experiencia y humilde punto de vista) viene determinada por elementos que nada tienen que ver con los contenidos. Su presencia es un torrente de fuerza y energía, transmitiendo con viveza cada idea. En clase era como si hiciera un truco de magia en el que el mago desaparecía en mitad del escenario, justo cuando todos estábamos mirándole. Orquestaba el encuentro de tal forma que, sin saber cómo, todas

las personas que estábamos presentes en el aula comenzábamos a dialogar, intercambiando significados y construyendo otros nuevos, generando conocimientos que ella nos devolvía sutilmente para volver a desaparecer y avivar la conversación nuevamente. Salía de aquellas sesiones fascinada por todo lo que sabía y cuánto había aprendido en esa tarde o esa mañana; y creo que era una sensación compartida por un amplio número de mis compañeros.

También recibiría clases sobre paradigmas de investigación cualitativa de la mano de Papusa Molina. Desde el inicio nos planteó la necesidad de remontarnos al pasado histórico para tratar de entender qué es ciencia o, mejor aún, que se entiende por ciencia. ¿De dónde nace el método científico?, ¿cómo surge?, ¿qué contexto histórico envolvía esas decisiones de elegir qué es algo y qué no es algo?, ¿qué otras lógicas pudieran ser invitadas a conversar con esas decisiones?... Gracias a las preguntas que nos planteaba y bajo este ejercicio de saltar temporalmente para comprender la multiplicidad de visiones posibles, adquirí una perspectiva de lo que implica partir de un paradigma. No estaba familiarizada con el concepto de naturalismo cuando ella nos lo presentó en clase. Poco a poco, pude ir entendiendo que el naturalismo parte, ontológicamente, de la existencia de realidades subjetivas; por lo que, epistemológicamente, el conocimiento es entendido como algo que se crea mediante acuerdos. Papusa nos presentaba las implicaciones que tendría adoptar este enfoque, pues incluían entender que investigador y objeto de estudio interactúan, influenciándose mutuamente: *“lo que se conoce y quien conoce pasan a ser inseparables”* (Diario de campo: sábado, 11 de octubre de 2014).

Finalmente, los domingos quedaron reservados para visitar lugares y conocer la cultura yucateca, que también pude hacer algo de turismo por la ciudad y sus alrededores. Quizá no parezca procedente, o incluso fútil a primera vista, hablar sobre la puesta de sol que disfruté en Dchibizaltúm y las picadas de tábanos que soporté mientras contemplaba obnubilada el paisaje; el día que, completamente sola, decidí montarme en una guagua (o camión, como allí

se les llaman) para visitar Chichen Itzá, una de las maravillas históricas del mundo con sus imponentes construcciones; mis anécdotas cuando visité Izamal y los pueblos colindantes al ser la única mujer joven y solitaria que paseaba por sus calles; o las estimulantes inmersiones en los cenotes al bucear en un entorno radicalmente diferente a todo lo conocido por mí hasta ese momento. Sin embargo, esas imágenes quedaron incrustadas en mis retinas, los olores impregnados en mis recuerdos y los sabores aún están fijados en el paladar, experimentando la sensación de que sin esas vivencias resultaría muy difícil imaginar a la persona que escribe estas líneas y con la que ahora están conversando. Quizá, compartir aunque solo sea de manera superficial estas experiencias resulte la manera procedente de entablar una relación con ustedes, quienes se encuentran ante este texto.

Otra experiencia clave fue el primer fin de semana, cuando acudí al taller titulado “La terapia como una conversación dialógica”, impartido por Harlene Anderson, quien comenzó hablando de la importancia de ser crítico y cuestionar los saberes heredados, que no es tirar a la basura los conocimientos que tenemos, pero que es ponerlos en tela de juicio. Aquí fue donde escuché por primera vez el nombre de Mikhail Bakhtin, hablando sobre cómo el ser humano es una ser dialógico, formado por el lenguaje y viviendo en un proceso continuo de entendimiento con otros. En esos momentos, me llamó la atención la idea de que ese entendimiento no tuviera porqué ser armónico, pudiendo incluir acuerdos y desacuerdos. Así prosiguió la conversación hasta acabar hablando de Michel Foucault y su concepto de mutación y su relación con las Prácticas Colaborativas y Dialógicas, compartiendo en voz alta Harlene Anderson:

“Cada interpretación o entendimiento de las palabras o acciones de otras personas tiene un proceso de mutación o transformación. El cambio es algo grande que tenemos que notar (así nos han educado). Pero en esta postura no. Tómame el tiempo de reflexionar en el proceso de notar estos pequeños cambios en el propio diálogo.”

(Diario de campo: viernes, 26 de septiembre de 2014).

El conocimiento socioconstruccionista es comunal, al ser creado con otros como fruto de la actividad social. Además, es compartido al estar en constante flujo de intercambios en los que ofrecemos nuestras ideas sabiendo que cada uno de los interlocutores la interpretará para aprehenderlo de diferentes maneras. No existe un saber instruido, un conocimiento instructivo, no podemos obligar a pensar de una manera, lo creamos juntos en procesos de influencias múltiples. Por eso, el conocimiento está vivo, es activo. A partir de aquí, Gregory Bateson se sumó al grupo de lo que llamamos mis compañeros textuales, resultándome una voz distinta lo suficientemente diferente como para marcar la diferencia.

Recuerdo esta etapa como una de las más estimulantes en mi trayectoria vital, a nivel intelectual, conceptual, profesional y personal. Volví a España para acudir al taller de Harlene Anderson, esta vez en Barcelona. En esta ocasión, pude dirigirme a ella de manera más cercana, sentía que ahora sí tenía preguntas que hacerle. Entonces ya me atrevía a acercarme para pedirle que me firmara su libro, poniendo en la dedicatoria:

“To Silvia. Wonderful to met you in Mérida and these again in Barcelona. Next: Las Canarias”. (Dedicatoria original, octubre 2014).

Efectivamente, así sucedió. Justo un año después, en octubre de 2015, celebraríamos el taller titulado “Terapia conversacional” en la Universidad de La Laguna.

1.5. Lo relacional y cómo abordarlo: de cómo esos encuentros construyen esta tesis

En este primer capítulo, hemos optado por presentar los encuentros que ampliaron mi mirada y me incitaron a bosquejar nuevas posibilidades para esta investigación y esta tesis doctoral.

Esos encuentros, corporeizados en diversidad de personas, lugares y vivencias son los que me han llevado a realizar y presentar el trabajo que voy a desplegar en las próximas páginas. Ahora bien, ¿cómo hacerlo? Esto nos demandó sentarnos a cavilar y tomar decisiones antes de comenzar esta exploración. En ese cavilar, emerge una imagen que nos ayudó a decidir la estructura que nos gustaría dar, permitiéndome plasmar hacia dónde se va construyendo esta tesis sobre los significados y sentidos de las relaciones que los chicos y yo construimos durante nuestras conversaciones. Presentamos dicha imagen a continuación, en la Figura 4.

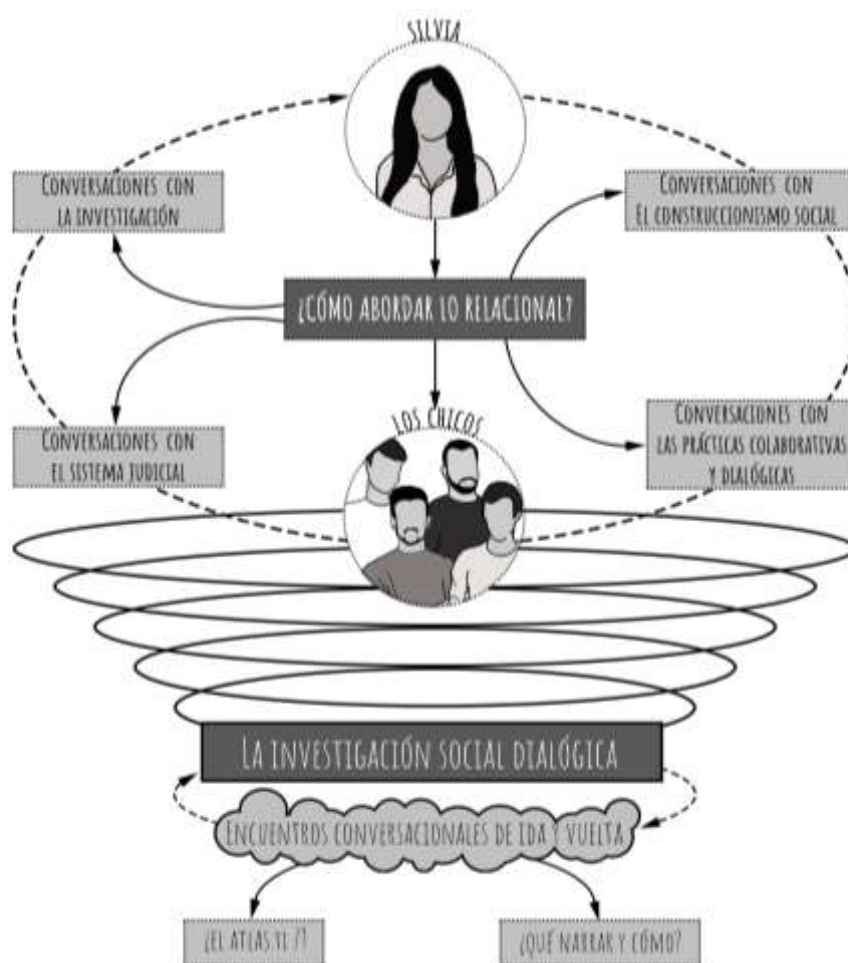


Figura 4. Lo relacional y cómo abordarlo.

Pasamos a narrar, acompañadas por esta figura, los diferentes encuentros que fueron formando y conformando el presente trabajo, siguiendo una política de hacer pública la locación en donde parte y visibilizando que este trabajo es proceso y producto de manera simultánea.

Desde el principio, teníamos la certeza de que queríamos conversar **con** los chicos, de que ellos serían los protagonistas del camino que emprenderíamos, nos llevase a donde nos llevase. Teníamos la intención de visibilizar que estos jóvenes con los que hablamos son expertos en las relaciones, en la construcción de sus significados y de sus sentidos. Este convencimiento, derivaba de múltiples cuestiones: por un lado, el deseo de valorar sus saberes y otorgarles el papel protagonista; por otro lado, que esos conocimientos que derivarían de nuestras conversaciones fuesen escuchados en diferentes contextos donde este trabajo pudiera ser leído, dándoles cabida a sus discursos en otros foros; y finalmente, por el pragmatismo que supone escuchar sus voces a la hora de aterrizar las teorías (sean las nuestras o cualesquiera que fueren) en la práctica cotidiana. Desde ese hablar juntos es desde donde queríamos contribuir a la psicología y contemplar qué ideas y desafíos nos plantearían nuestras conversaciones con ellos.

Además, el tema sobre el que queríamos invitarles a hablar con nosotras (y conmigo, en este caso) serían las relaciones. Seducidas por esta idea, decidimos seguir inspirándonos en diferentes marcos que nutrieran nuestra perspectiva sobre lo relacional, manteniendo largos diálogos. Entre ellos, tendríamos conversaciones con el construccionismo social, donde ahondaríamos en la noción del ser relacional que nos brinda y conformando un punto de partida para nosotras. También de estas ansias por dialogar con los chicos, emerge nuestra curiosidad por seguir ampliando las conversaciones con las prácticas colaborativas y dialógicas, sus planteamientos y las formas de hablar a las que nos invitan. Esta forma de mirar el mundo nos lleva a querer conversar de una forma que esté en sintonía con estos

planteamientos, estando muy atentas a la manera en cómo nos relacionamos durante la conversación. Por esta precisa razón, entramos en conversación con el marco de las prácticas colaborativas y dialógicas, que nos han brindado una postura conversacional con la que desarrollar este trabajo en concordancia con nuestra intencionalidad inicial hacia los chicos.

Nos preguntamos en ese momento a quién más invitar a emprender este viaje con nosotras, eligiendo que fueran elementos relevantes para la vida de los chicos y la nuestra en este punto de encuentro que resulta el realizar una tesis doctoral. Por un lado, decidimos conversar con el sistema judicial, puesto que es el marco que rige el lugar donde los chicos viven, ya que se encontraban cumpliendo una medida judicial de internamiento y fue el lugar en el cual se produjeron nuestras conversaciones. Por otro lado, necesitábamos también conversar con la investigación y sus diferentes implicaciones, al ser el marco académico aquel en el que nos encontramos nosotras mientras desarrollamos este proceso de indagación.

Como hemos querido plasmar en la Figura 4 todas estas conversaciones, sumándose y mezclándose en nuestro andar, nos llevó a apostar a decidimos a investigar de una manera determinada, aterrizándonos, conversando y viviendo la investigación social dialógica a través de un proceso dirigido situacionalmente. Pasado cierto tiempo, es en este punto donde se producirían nuestras conversaciones apasionadas y dubitativas con la metodología, con el ATLAS.ti 7, con las decisiones sobre qué y cómo narrar. Aquí, aparecen nuestras conversaciones con Arturo, Airam, Ayoze y Kevin. Queríamos dejarnos asombrar al reflexionar con ellos sobre lo relacional, a través de estos encuentros conversacionales de ida y vuelta en el que participaríamos conjuntamente, en una búsqueda de orientación interactiva donde los procesos de entendimientos locales provienen de dentro de la conversación.

Todas estas conversaciones, mantenidas durante este trayecto, han formado y conformado las siguientes páginas que construyen el presente trabajo.

Capítulo 2

El ser relacional como punto de partida y llegada

“Cuando cambias la forma en que miras las cosas, las cosas que miras cambian”

(Wayne Dyer)

2.1. Conversaciones con los compañeros textuales a través del socioconstruccionismo

En el capítulo anterior son varias las alusiones al construccionismo social, clave en este trabajo y las historias narradas. En este camino para mirar el mundo de manera relacional, Kenneth Gergen se convirtió en nuestro maestro de ceremonia. Elegido por diversos motivos y que algunos de ellos pasamos a relatar.

Tomás Ibáñez (2003) lo considera una de las voces cruciales del construccionismo social. Esta autor valida el acierto de presentar al construccionismo social como un “...movimiento, es decir como un conjunto de elementos teóricos en progresión, laxo, abierto y con contornos cambiantes e imprecisos.” (Ibáñez, 2003, p. 157), que ayudó a que se sumaran a este movimiento otras muchas e interesantes voces que dieron alas y expandieron estas nuevas propuestas.

Angela Estrada y Silvia Diazgranados (2007) nos dicen que:

“Si tuviéramos que elegir una frase para caracterizar a Kenneth Gergen y su trayectoria intelectual, ésta sería: un ser humano que en forma cuidadosa y delicada ha nutrido la revolución de la segunda mitad del siglo XX en la psicología contemporánea, con la cual se consolidó una metateoría que erosiona las bases ontológicas del individualismo en esta disciplina social.”
(vii, prólogo)

Para Mamen y Doli leer a Kenneth Gergen a través del “El yo saturado” (Gergen, 2006) sería un punto de inflexión en sus historias. Como ellas me cuentan, vivieron el revolcón de una gran ola que les dejó en la orilla llenas de arena, mareadas y con una sonrisa de “¡guau!” en sus rostros. En mis conversaciones con ellas, todavía resuena esa idea que tanto les conmovió de que nada es real hasta que la gente se pone de acuerdo en que lo es.

En un intento de hacer una inmersión en sus planteamientos, desplegaré algunos elementos útiles para compartir el marco de pensamiento en el que invitamos a que se sitúen mientras conversen con esta tesis.

El primer libro que leí de Kenneth Gergen fue “Reflexiones sobre la Construcción Social” escrito junto a Mary Gergen (Gergen y Gergen, 2011). Sus ideas me iban seduciendo con cada capítulo, las palabras cobraban una nueva importancia, aparecían en el texto con vigor y firmeza, invitándome a usarlas con responsabilidad y compromiso. No obstante, igual que había elementos que me cautivaban, recuerdo también como el ceño se me fruncía mientras leía algunos capítulos de este libro introductorio, especialmente un pequeño apartado casi al final del Capítulo 2 titulado “De la crítica a la reconstrucción”. Tenía como rótulo “El dolor como suceso relacional”. Decían:

“Una de las consecuencias más interesantes del punto de vista relacional sobre el discurso mental es que, después de todo, puede que el dolor no sea un suceso tan personal, sino que, más bien, la forma como experimentamos el dolor depende de la historia y el contexto relacional. (...) No hay duda de que se produce una sensación física especial en todos estos casos, pero enfocarlo como un horrible dolor o como una experiencia bienvenida depende de una cultura relacional.” (Gergen y Gergen, 2011, p. 49).

Desde este punto de vista que nos proponen, todo lo que hemos asumido como personal y privado como los pensamientos, las emociones, los planes, y los deseos es susceptible de ser reconstruido relacionalmente. Esto hace alusión al hecho de que estos estados no se encuentran ya en nuestro interior, sino que más bien somos nosotros quienes los generamos y los representamos activamente. Por sí mismo, ese mundo interior no nos mueve a la acción, ni tampoco nuestras acciones lo saca fuera. Incluso cuando estamos separados físicamente de los demás, nuestras actividades en soledad se hallan en gran medida ligadas a nuestras relaciones: “Actividades como sentirse triste o reflexionar sobre un problema son esencialmente representaciones parciales, separadas en ese momento de las circunstancias de la relación.” (p.51) afirman Kenneth Gergen y Mary Gergen (2011) en el citado libro, concluyendo que “...sin una historia de relación, no hay mucho a lo que se pueda llamar mundo privado.” (Gergen y Gergen, 2011, p.51). Leía estas frases cargada de escepticismo y contrariedad, que observé que compartía con otros cuando leía que estas propuestas “desesencializaban” al individuo, le arrancaban su supuesta interioridad (Ibáñez, 2003; Iñiguez, 2005). Cuando me fui alejando de estas críticas, me asaltaba con mayor fuerza la curiosidad, preguntándome desconcertada qué pasaría si lo que llamamos procesos mentales lo analizásemos como procesos relacionales y a dónde llevaría esta mirada del ser humano como un ente que nace de las relaciones con los demás y sin sentido fuera de ellas. La pertenencia a la comunidad de la psicología social de Kenneth Gergen y los orígenes de estas propuestas dentro de ella, como relata Tomás Ibáñez (2003), nutren aún más esa curiosidad, menos exploradas desde otras disciplinas de la psicología, de abordarnos, vivirnos como seres relacionales. Esta mirada resultaba, al menos para nosotras, curiosa y potencialmente posibilitadora de otras formas de estar y hacer psicología.

En esta creación relacional del yo a través del otro, los autores nos plantean cuatro aspectos clave para darle sentido a esta noción sin asumir la idea de la mente individual, es decir,

entendiendo que las representaciones mentales no son posesiones individuales privadas sino componentes de la relación. En primer lugar, el discurso mental nace del diálogo, es decir, el lenguaje de cada uno emerge en el seno del diálogo con los demás: sin la conexión humana, su declaración permanecería vacía de significado. En segundo lugar, tal discurso adquiere sentido con el uso social, lo que pone de relieve que la cuestión no es si las palabras coinciden o no con algún estado concreto del cerebro, sino que se trata de cómo funciona esa palabra en la relación con otras personas. En tercer lugar, el lenguaje es solo un componente de la plena representación de las acciones, por lo que los elementos corporales que acompañan a las palabras son vitales para la forma en que éstas funcionan. Finalmente, las representaciones son componentes de las secuencias relacionales, ya que el sentido de las palabras depende de la frase en la que estén integradas. Como en el baile, los movimientos tienen sentido únicamente en el contexto y ninguna de las dos partes puede ejecutarlos por sí sola.

Si en este conversar con la mirada socioconstruccionista asumimos sus premisas, no cabe duda de que se requiere del movimiento de ambos componentes relacionales para llegar a un entendimiento, siendo la coordinación el elemento imprescindible. Cada acción invita a la siguiente y cada una necesita de la otra para legitimarse, lo que nos lleva a presentar la acción coordinada como significado, ya que no en vano el título de este trabajo es “Las relaciones para los jóvenes con medidas judiciales: una investigación colaborativa sobre sus significados y sentidos”. Son precisamente los significados de las relaciones lo que hemos querido abordar en esta tesis, siendo ineludible hablar sobre el proceso de creación de esos significados, que se generan de manera relacional y no es intrínseca a los individuos en sí. Para concebir este proceso asumimos que una expresión verbal individual no posee significado en sí misma, ya que el potencial de significado necesita de una acción suplementaria para adquirir sentido. Además, la propia acción suplementaria requiere, a su vez, un suplemento, teniendo en

cuenta que las tradiciones nos dan las posibilidades del significado, pero no lo determinan (Aceros, 2012; Gergen y Gergen, 2011; Gergen, 2015).

Por tanto, el significado no reside en lo individual, sino en lo relacional, ya que acción y suplemento existen de manera coordinada. Cualquier suplemento concede significado a la expresión precedente y, como acción en sí misma, requiere ser suplementada, por lo que vivimos nuestras vidas dialógicamente. Este énfasis en lo relacional supone un desafío a la tradición del individualismo e invita a reconsiderar muchas de nuestras instituciones, pasando a ser un reto atractivo en el que quería seguir profundizando. De esta forma, la idea de que es a partir de la relación que surge todo aquello que tomamos como real, lógico, verdadero y valioso, pasa a convertirse en un eje central para este trabajo.

Alentada por este querer saber sobre lo relacional y seducida por las conversaciones que mantenía, poco tiempo después leería “La construcción social de la realidad” de Peter Berger y Thomas Luckmann (2012), otros de los compañeros textuales de este trabajo. Encontré este pequeño libro de casualidad en una librería pequeña del centro de Santa Cruz, un día cualquiera de noviembre de 2013. En sus primeras páginas hablaba sobre la sociología del conocimiento y cuestiones epistemológicas de suma relevancia para el camino trazado por este trabajo, sobre las que volveré en el epígrafe 2.3 del presente capítulo. Casi al final de las páginas de este libro, los autores hablaban sobre la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social, siguiendo el concepto de comprensión propuesto por los sociólogos Max Weber y Alfred Schütz durante la primera mitad del siglo XX, como un proceso no resultante de las creaciones autónomas de significado por individuos aislados:

“Sea como fuere, en la forma compleja de la internalización, yo no solo comprendo los procesos subjetivos momentáneos del otro: comprendo el mundo en que él vive y ese mundo se vuelve mío. Esto presupone que él y yo compartimos el tiempo en forma más que efímera y una perspectiva comprensiva, que vincula subjetivamente

series de situaciones entre sí. Ahora no solo comprendemos nuestras mutuas definiciones de las situaciones compartidas: también las definimos recíprocamente. Se establece entre nosotros un nexo de motivaciones que se extiende hasta el futuro; y, lo que es de suma importancia, existe ahora una continua identificación mutua entre nosotros. No solo vivimos en el mismo mundo sino que participamos cada uno en el ser del otro.” (Berger y Luckmann, 2012, p. 163)

Estas conversaciones textuales que mantenía con los autores me hacían entender que la identidad se forma por procesos sociales y que, “...una vez cristaliza, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales” (Berger y Luckmann, 2012, p. 214), definiéndola como “...un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad” (Berger y Luckmann, 2012, p. 215). Además, enfatizaban el hecho de que las teorías sobre la identidad se hallan insertas en una interpretación de la realidad, es decir, están engarzadas dentro de un universo simbólico determinado y sus legitimaciones teóricas, por lo que estas ideas también se sumaban a otras conversaciones mantenidas. Una frase me resultó especialmente reveladora en este diálogo con el texto: “...la identidad permanece ininteligible a menos que se la ubique en un mundo” (Berger y Luckmann, 2012, p.215).

Poco tiempo después, leí con gran fascinación “Realidades y relaciones” también de Kenneth Gergen (1996). Actualmente, parece aceptada la idea de que respondemos al mundo como lo percibimos y no como realmente es. Sin embargo, no solía pararme a pensar que esto conlleva cambiar nuestra idea de que la ciencia estudia el mundo como es por la de que solo es alcanzable el mundo como mentalmente se representa. Si tomásemos esta conclusión como una verdad absoluta, el mundo real en el que el ser humano se encuentra, dejaría de existir como tal, lo que en palabras de Kenneth Gergen sería el solipsismo cognitivo (Gergen, 1996). Puesto que el término realidad es recurrente en este discurso, traigo esta reflexión al texto para compartir con quienes nos leen la idea de que el socioconstruccionismo se queda mudo

en cuestiones de ontología, ya que no se ocupa de si hay o no mundo fuera de su representación. En cualquier caso, y retomando el pensamiento de Lev Vygotsky (citado en Gergen, 1996), existe una prioridad de lo social sobre lo cognitivo, ya que incluso en términos cognitivos, y como expusimos anteriormente, lo que se conoce como el pensamiento de nivel superior es una forma interiorizada de proceso social. Esta idea ha tenido el efecto de que algunos vean en el construccionismo social un cierto esencialismo social o solipsismo comunitario, estableciendo una dualidad o dicotomía entre natural-social invisibilizando lo material (Cisneros y Faux, 2008; Iñiguez 2005) y, sin embargo, desde esta incipiente y tentativa comprensión de la noción de relacional voy apreciando, como señala Kenneth Gergen (2015), que en ella se incluye también los objetos, lo material que dejan de formar parte de identidades separadas para ser concebidas como entidad relacional.

Vuelvo al libro de “Realidades y relaciones” (Gergen, 1996), ya que después de leerlo, mi manera de estar en el mundo se transformó de una forma determinante, concretamente al llegar a la página 263 donde el autor expone:

“Tal como propuse, las concepciones del individuo —incluyendo aquello que consideramos que es la sustancia y el contenido de las mentes individuales— se derivan del proceso social. Para el construccionista, la relacionalidad precede a la individualidad. El reto construccionista, por consiguiente, es moldear una realidad de cualidad relacional, inteligibilidades lingüísticas y prácticas asociadas que ofrezcan una nueva potencialidad a la vida cultural. De ser fructífero, este tipo de construcciones relacionales adquirirán una validez vivida por lo menos igual al lenguaje de las mentes individuales. Por el momento, poseemos un vocabulario asombroso para caracterizar a los yoes individuales pero que prácticamente enmudece en el discurso de la relacionalidad. Es como si tuviéramos a nuestra disposición un lenguaje enormemente elaborado para describir torres, peones y alfiles, pero que es

incapaz de caracterizar el juego del ajedrez. ¿Podemos desarrollar un lenguaje de comprensión en el que las características individuales se deriven de formas más esenciales de relación? ¿Podemos elucidar la realidad de las relaciones en las que se enraíza el sentido del yo?” (Gergen, 1996, p.263)

Cuando Doli, Mamen y yo ideamos el proyecto de esta tesis, nos planteamos acercarnos a los significados y sentidos que tienen las relaciones para los jóvenes con medidas judiciales, conversando con ellos con el desafío de generar una realidad relacional donde emergieran los sentidos de la identidad y el discurso del yo. Respecto a este fenómeno, nuestro lenguaje nos lleva a un discurso monológico, pero “...el hecho de lograr establecer la identidad descansará inevitablemente en el diálogo.” (Gergen, 1996, p. 256). Como afirman Peter Berger y Thomas Luckmann (2012): “El vehículo más importante del mantenimiento de la realidad es el diálogo. La vida cotidiana del individuo puede considerarse en relación con la puesta en marcha de un aparato conversacional que mantiene, modifica y reconstruye continuamente su realidad subjetiva.” (p. 189). Las autonarraciones, es decir, los discursos que mantenemos sobre nuestro yo, son útiles en la medida en que nos permiten generar procesos de entendimiento entre entidades, ya que son los otros quienes consideran nuestros relatos como coherentes o contradictorios. Como plantea Kenneth Gergen (1996), “...la autonarración no es simplemente un derivado de encuentros pasados, reunidos dentro de las relaciones ahora en curso; una vez utilizada, establece las bases para el ser dentro de la comunidad.” (p. 256). Desde los planteamientos de este autor, mantener nuestro yo es un desafío interminable, ya que existe una negociación entre la autonarración y los otros en cada ocasión, pasando a entender la identidad como la validez narrativa dentro de una comunidad.

El poder del lenguaje, del diálogo, de las prácticas discursivas, se hace relevante desde el construccionismo social. Esta contribución es puesta en valor por Tomás Ibáñez (2003) cuando señala “...el énfasis que supo poner el construccionismo social sobre la

incuestionable importancia del lenguaje, y sobre la naturaleza discursiva de unas entidades y de unos fenómenos que convenían desnaturalizar, desesencializar.” (p. 159). Sin embargo, esta atención necesaria, considerada por algunos críticos como idealismo lingüístico tiene el efecto de desequilibrar, desatender las prácticas no lingüísticas, de carácter no discursivo (Iñiguez, 2005). Ante estas reflexiones apuntadas por Tomás Ibáñez (2003), me resuenan las palabras de Kenneth Gergen en su conversación con Cesar Cisneros y Robert Faux (2008) y sus últimos escritos (Gergen, 2015) referidas a esta fase reconstructiva que viven las ideas construccionistas (frente a los últimos 30 años caracterizados por una fase liberacionista y/o deconstructiva) de ir más allá del discurso, expandirse en generar nuevas formas de vida, nuevas prácticas, en las que aparecen propuestas de acción en ámbitos diversos que van desde la investigación, la terapia, la actuación comunitarias y empresarial a la vida cotidiana.

Con lo expuesto hasta el momento, comenzamos a dibujar la identidad, la relación y la conversación como un flujo interactivo y continuo en el que existimos los seres humanos, estando estos tres elementos tan estrechamente vinculados entre sí que cada uno conforma a los otros.

El vuelo de la mariposa.

La identidad creada relacionamente genera formas conversacionales que a su vez definen, mantienen y transforman esas relaciones a través de las cuales nos identificamos. El reto ante el que nos encontramos sería generar una narración de la acción humana que pudiese sustituir la presunción de que somos seres delimitados por una visión relacional. Por tanto, ésta sería la diferencia sustancialmente más potente entre el socioconstruccionismo y otros paradigmas. El concepto de ser relacional podría adoptar su significado a partir de las maneras en que continuamos juntos, intentando eliminar la distinción entre interior y exterior para hablar de una acción encarnada relacionamente. En este marco, hablar de entidades o

identidades aisladas es abandonado frente a la idea de generar una fuerte relacionalidad en la que no haya ninguna condición de independencia (Aceros, 2012). Con lo que decimos y hacemos construimos condiciones de relación, por lo que la palabra yo no indicaría un origen de la acción sino un logro relacional.

Tras esta metamorfosis de la noción de yo a la que el socioconstruccionismo nos invita, la identidad suele ser presentada a través de la metáfora de una mariposa. Un ala de esta mariposa estaría conformada por la multitud de relaciones en las que nos movemos, algunas de ellas convergerían en un espacio, se entremezclarían entre sí, otras, en cambio, no compartirían nada y ocuparían un espacio totalmente distinto. La otra ala de esta compleja mariposa representa la infinidad de relaciones que podría mantener, los potenciales de lo que podría ser. Para poder entender la vida en sociedad necesitamos contemplar esta miscelánea relacional, puesto que el movimiento que permite que nos movamos como comunidad es la combinación de ambas alas. Lo que comprendemos por yo sería entendido ahora como la confluencia de la multiplicidad de relaciones que mantengo o podría mantener: "...el individuo representa la intersección común de un sinfín de relaciones." (Gergen, 2015, p.230).



Figura 5. El vuelo de la mariposa

La lectura del último libro publicado por Kenneth Gergen “El ser relacional” (2015) ha sido clave en el transcurso de la realización de esta tesis. En su capítulo 5 “El ser múltiple y las aventuras de la vida cotidiana” expone este concepto inspirador para el presente trabajo. Desde esta visión, dentro del flujo continuo de acciones conjuntas, cada relación es una historia que se está forjando y esa existencia relacional da lugar a un enorme almacén de potenciales de acción. El origen de nuestro potencial no es biológico, sino relacional. A medida que participamos en relaciones, vamos absorbiendo continuamente potenciales de acción y cada una de ellas aporta tres puntos de origen para esos potenciales. En primer lugar, las acciones de los demás sirven de modelos de lo que es posible. En segundo lugar, en cada relación nos convertimos en alguien; es decir, acabamos por adoptar una determinada identidad. En tercer y último lugar, generamos formas de acción conjunta en las situaciones interactivas que llevamos a cabo en nuestras relaciones. De esta forma, cada relación me llevará a ser una persona y las acciones que generemos pasarán a formar parte del directorio de potenciales para uso futuro. Todas las relaciones nos dejan con la forma de ser de otro, un yo en el que nos convertimos mediante la relación y una coreografía de acción conjunta.

En este vuelo de la mariposa la noción de cambio que conforma una de las ocupaciones en nuestras profesión, empieza a modularse, a moverse, a desplazarse ... a llenarse de términos como transformaciones, giros, posibilidades, potenciales de acción... diluyendo la idea de proceso finalista, lineal, de causalidad del cambio.

“Cuando inicio cualquier relación llevo conmigo mil maneras de hablar (...) No son simplemente palabras lo que llevo; las palabras se funden con la acción, con el tono de voz, con la mirada, la postura, el movimiento, etc. Están ocultos, latentes pero potenciales. Denme el público adecuado y valor suficiente y ¿quién sabe en quién puedo convertirme?” (Gergen, 2015, p. 212)

De cada una de las relaciones surge un residuo o un recurso en forma de acciones potenciales, cualquiera de los cuales puede activarse en un momento dado. Las personas estamos constituidas por una multiplicidad de relaciones; algunas de las cuales dejan residuos que se materializan, mientras que otras solo dejan susurros de posibilidad. Lo que somos en cada relación y lo que podríamos ser en cada una de ellas nos convierten en entes equipados para cualquier relación con mil potenciales. Al estar completamente implicado en el flujo de relaciones, la coherencia puede ser valorada en relaciones concretas, pero se reconocen los mil potenciales para una acción conjunta efectiva en un campo amplio y dispar. Para el ser relacional no hay interior frente a exterior, lo que hay es acción integrada con otros, por lo que la autenticidad pasaría a ser entendida como un logro relacional del momento. El asunto al que nos enfrentamos ahora es la aparición de la acción conjunta (Shotter, 1984). Acción conjunta, en estas palabras me resuenan nuevamente y me invitan a repensar esa comentada falta de atención a las prácticas no discursivas desde el construccionismo social, ya que en la noción de acción conjunta parece desplegarse matices de performatividad (Hernández, 2006; Iñiguez, 2005) que contiene no solo palabras, también están gestos, objetos, contextos, instituciones... (Gergen, 2015).

Todas las relaciones dependen de la coordinación y no hay ningún límite establecido en cuanto a las formas que pueden ser adoptadas. En principio, no hay nada en las relaciones que nos impida la plena expresión de nuestros potenciales para existir. Al construir relaciones duraderas y estables es cuando se tiende a congelar esos potenciales. El movimiento hacia patrones fiables tiene la utilidad de sostener un orden, siendo menos funcional para la relación amenazarlo con expresiones que rompan los límites establecidos. Sin embargo, si vivimos durante años en una serie circunscrita de relaciones es posible que desarrollemos estilos de acción tan familiares y constantemente puestos en práctica que perdamos flexibilidad, lo que no implica que nuestros entornos sociales nos determinen. A medida que

crecemos en las tradiciones aceptadas en la cultura, el nivel de hibridación (entendido como la participación en situaciones marcadas por la ambigüedad donde se crean nuevas formas de coordinación) se vuelve más restringido; la vida se hace más organizada y todo está reglamentado.

En estos instantes saltan a estos renglones las voces y las historias de los chicos... Se cruzan multiplicidad de potenciales de acción: los oficiales, que sitúan unos; los de la unidad de Atención Terapéutica Específica (nuestra querida A.T.E.), que despliegan otros; mi propia narración de los chicos realizada en el punto 1.2., que alumbran otros; y los que emergen de esas conversaciones que mantuve con ellos sobre los sentidos y significados de las relaciones. Todo esto nos lleva a múltiples potenciales de acción y, ese asombro que narré al inicio sobre aquellas clases sobre la intervención de múltiples narraciones sobre un mismo caso, alza un nuevo vuelo en estas conversaciones textuales con el construccionismo social, vuelo que me lleva también a conversar con el sistema judicial, con sus narraciones y posibilidades (véase el epígrafe 2.3).

En cualquier caso, colaboramos con los demás para crear quienes somos surgiendo siempre una nueva serie de potenciales. En muchas relaciones, la propia identidad del individuo puede cambiar rápidamente, creando conjuntamente un guion sin saber cuál será el rumbo del mismo. La capacidad de cambiar de forma camaleónica se puede denominar como efectos de situación, es decir, las consecuencias de la situación inmediata en las acciones, destacando la plasticidad de la conducta al partir de una visión de la persona como un ente fijo y unitario. Sin embargo, esta propuesta plantea una concepción del individuo como un ser fluido y a menudo contradictorio. No es una visión que vaya en contra de que nuestra conducta sea más o menos predecible, sino que no debemos suponer que existe una especie de yo real o una personalidad central oculta en el interior y que rige nuestras acciones en el tiempo. En lugar de eso, podemos mirar las relaciones, ya que es en ellas donde toda conducta inteligible

encuentra su origen. En este sentido, la noción de personalidad sería más bien una forma de acción cualificada entre relaciones.

A pesar de la comodidad de permanecer en unos patrones de relación circunscritos, a menudo hay impulsos que nos alientan a ampliar el dominio de los potenciales o revelar la gama de nuestras propias posibilidades. Esta enorme cantidad de potenciales que aportamos a la relación hacen que las oportunidades de combinación sean casi infinitas. Esa imprevisibilidad puede aportar excitación y fascinación; y al mismo tiempo, es precisamente por las expresiones fluctuantes y por su potencial de combinación que las relaciones pueden llenarse de ansiedad, irritación y conflicto. La continuidad de relaciones con vitalidad puede alimentarse con la expresión de múltiples voces, donde la dificultad no está en erradicar el conflicto sino en evitar sus efectos debilitadores. Cualquier relación requiere albergar contralógicas, es decir, la comprensión de las lógicas subyacentes a acciones contradictorias entre sí. Desde esta perspectiva, que vivamos con impulsos antagónicos no es un problema en sí, ya que la incoherencia se convierte en un inconveniente solamente en las relaciones en las que es despreciada.

“La identidad se sumerge y nada en las corrientes siempre cambiantes, concatenadas y disputables de un ser radicalmente relacional.” (Seoane, 2005, citado en López-Silva, 2014, p.127).

En este punto, cabe honrar las aportaciones realizadas por multitud de voces para llegar a esta conceptualización del ser, ya que al igual que yo he presentado a Kenneth Gergen como el maestro de ceremonia en este trabajo, él también conversa con sus compañeros textuales para generar estas realidades. Resulta útil imaginar un gran tapiz del concepto de ser relacional donde las diferentes voces van engarzándose entre sí: la citada “construcción social de la realidad” de Peter Berger y Thomas Luckmann estaría en una esquina; la “conciencia profundamente habitada por el otro” de Maurice Merleau-Ponty estaría en otra esquina; “el

ser en el mundo” de Martin Heidegger custodiaría otro margen; la “relación mutuamente constituyente entre la persona y el objeto” propuesto por John Dewey y Arthur Bentley delimitaría otra parte; llegando a Ludwig Wittgenstein y Mikhail Bakhtin como autores cuyas investigaciones filosóficas y la importancia otorgada a la “polifonía dialógica” hacen que resuenen en cada pespunte del tapiz. Otros retales como las propuestas de Lev Vygostky sobre que “lo que está en la mente está primero en lo social”, los “actos de significado” de Jerome Bruner, la “acción conjunta” de John Shotter, la “cognición distribuida” de Gavriel Salomon... En este gran telar, paso a introducir ahora los hilos de las prácticas colaborativas y dialógicas, a través de Harlene Anderson que aporta algunos nuevos colores y matices a este tapiz o a este vuelo de la mariposa que pretende ejecutar este trabajo.



Figura 6. El ser relacional.

2.2. Conversaciones del socioconstruccionismo y las prácticas colaborativas y dialógicas

Quisiéramos iniciar este apartado aludiendo al Instituto Taos por ser uno de los lugares de encuentro de conversaciones entre el socioconstruccionismo y las prácticas colaborativas y dialógicas. En mayo de 2017, Papusa nos relató a través de un correo electrónico que dicho Instituto nació de un encuentro que mantuvieron Harlene Anderson, Sheila McNamee, Mary y Kenneth Gergen en casa de Diana Whitney. Todos ellos compartían muchas ideas en cuanto a sus marcos de trabajo y formas de comprensión. En ese momento, se encontraban en un Congreso en Taos y, disfrutando de una cena informal a la que le había invitado Diana Whitney, surgió la idea de desarrollar una organización virtual para avanzar en estas ideas. Como en lugar en el que estaban era Taos, decidieron llamarla así. El Instituto Taos es una organización virtual sin fines de lucro, cuya oficina se encuentra en Ohio y la Directora Ejecutiva es Dawn Dole, extendiéndose sus miembros a más de 36 países.

Este encuentro que se produjo hace ya muchos años, desde las ganas de todos ellos hacer algo juntos, nos sirve de antesala para traer a estos renglones la conversación con las prácticas colaborativas y dialógicas.

Las prácticas colaborativas y dialógicas, que surgen a finales del siglo XX bajo el marco del posmodernismo, están estrechamente vinculadas a las premisas del construccionismo social y centran la acción en la conversación. Desde este planteamiento posmoderno en que emergen las prácticas colaborativas y dialógicas, no se concibe la existencia de verdades absolutas, aquellas que acostumbramos a escuchar y aquí se trata de cuestionar. El elemento fundamental de este paradigma es la incertidumbre, ya que lo importante es el proceso y no el resultado. Hay quienes definen la posmodernidad como una crítica universal ideológica o metanarrativa, incluyendo la autocrítica, que invita a una continua postura escéptica hacia la naturaleza y significado del conocimiento, incluyendo su certeza y poder (Anderson, 2012). De manera más sucinta, es descrita como un tipo de crítica social (Shotter, 1984). También se

considera un movimiento cultural alejado de la búsqueda y la creencia en verdades absolutas, proponiendo el cuestionamiento de que la realidad esté ordenada (Limón, 2005). Jean Francois Lyotard, en su libro “La condición posmoderna” (2006), nos invita a entender la posmodernidad como la incredulidad ante los meta-relatos, por lo que será siempre una duda y no una respuesta. Desde este pensamiento, para que exista la posmodernidad no puede existir la certidumbre. Seguramente, haya infinidad de definiciones en las que se pondrá el acento en distintos elementos, siendo una quimera la pretensión de aunarlas en este texto.

Las prácticas colaborativas y dialógicas nacen de las aportaciones de Harlene Anderson y Harry Goolishian (2002), del “Houston Galveston Institute” en Estados Unidos, proponiendo una alternativa al individualismo basado en el diálogo y la construcción con el otro para poder conocerse en algún contexto social compartido, caracterizándose por prestar especial importancia a la flexibilidad (Tarragona, 2006). Como mencioné en el apartado 1.4 del primer capítulo, el libro titulado “Conversación, lenguaje y posibilidades” de Harlene Anderson (2012) es clave en el entendimiento de este trabajo. Desde esta posición se entiende que la realidad se construye con el otro a través del diálogo y dentro de esa interacción, puesto que es el lenguaje el que hace que podamos construir conocimiento. Bajo esta consideración, se presta importancia al espacio conversacional y relacional, a la acción de conversar, donde se respeta, se habla y se trabaja reflexivamente con el otro. Estas claves iniciales de cara al proceso de investigación, nos brindaron un sustento para poder mantener con los jóvenes un proceso conversacional donde la clave fuera la indagación compartida. Es decir, si en las conversaciones con el construccionismo social nos dibujó las alas, parecería que las prácticas colaborativas nos mostraban una forma de cómo moverlas.

La relación colaborativa supone una manera de estar, actuar y responder con otra persona, emergiendo el concepto de “witness” empleado por John Shotter (1984). Para este autor, las respuestas de las personas generan el contexto de la relación, siendo en la conversación

donde todos los miembros de esta actividad tienen un sentido de participación y pertenencia. Sus maneras de entender la otredad vienen inspiradas por las “Investigaciones filosóficas” de Ludwig Wittgenstein (1999), a partir de su pensamiento sobre que el comienzo de un nuevo juego de lenguaje se encuentra en nuestras reacciones espontáneas a los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor (Shotter, 2009).

Para John Shotter (2009) las actividades estructuradas de manera dialógica solo se producen cuando entramos en relaciones mutuamente receptivas, vivas, encarnadas, con los demás y las alteridades que nos rodean, cuando dejamos de poner en frente de otros y entramos en una relación con ellos. Es aquí, en la intrincada orquestación de la interacción que se produce entre nuestras expresiones de respuesta (responsivas) hacia los otros y sus igualmente receptivas expresiones hacia nosotros, donde se da una clase muy especial de comprensión de este fenómeno particular. Podemos llamarla una comprensión relacionalmente sensible para contrastarla con la comprensión representacional-referencial a la que estamos más acostumbrados cuando nos retiramos de la acción y nos volvemos contemplativos.

La conversación dialógica implica una indagación mutua de pensamientos, emociones y opiniones de las cuales emergen nuevas posibilidades. Cuando conversamos con alguien desde esta postura, nos interesamos por la forma en que al hablar creamos determinadas maneras de relacionarnos y, después, a partir de esas formas de hablar, empezamos a entender sus circunstancias (Shotter, 2009). En ese proceso interactivo de doble sentido, es crucial mantener la actitud de responder y preguntar en el diálogo, desde un interés transparente por lo narrado. Se trata de generar un proceso de conversación, colaboración y construcción con el otro, donde ambos se ven transformados. Para mantener esta postura filosófica durante una conversación, se proponen algunas guías que ayudan a sostenerla, así que pasamos a comentar tales elementos para una mayor comprensión de la misma. A la hora de narrar estas guías, multitud de dudas sobre cómo no volver a caer en un discurso

focalizado en la individualidad nos han asaltado. El uso del lenguaje, carente de palabras y expresiones suficientes, nos dificulta hablar de la jugada para centrarnos en cada una de las piezas del ajedrez. Por este motivo, el mayor desafío de la conversación que mantenemos a través de estas líneas es evitar caer en una descripción monológica del proceso.

El principal de los elementos propuestos por Harlene Anderson (2012) es el concepto de **no saber**, debido a la repercusión que ha tenido en el plano teórico y el interés despertado en diferentes comunidades de conocimiento. Se trata de una postura interpretativa de la conversación que se apoya en el análisis continuo de la experiencia tal como es narrada por el otro, sin dar por hecho los significados y tratando de **suspender lo obvio** durante ese encuentro. Una interpretación es siempre un diálogo y no el resultado de alguna narrativa imperante por la que una parte comprende a la otra. En el caso particular de esta tesis, adoptar esa posición privilegiada, me hubiera llevado a que yo, Silvia la investigadora, tratase de entender a los chicos, los jóvenes con medidas judiciales como población de análisis. Sin embargo, el **no saber** invita a dejar de lado esa idea de un papel empoderado frente al otro durante el transcurso de la conversación.

Cabe destacar que esto no conlleva la ausencia del conocimiento que, en este caso, yo pudiera llevar a la conversación; más bien, hace posible una presencia más completa de todas las partes implicadas en el acto dialógico. El **no saber** invita a que participen en el diálogo las dudas, las creencias, las opiniones, las contradicciones, los valores; de igual forma que los conocimientos técnicos, la experiencia profesional o los diferentes modelos conceptuales. La clave es potenciar el cuestionamiento de todos estos elementos y enriquecer así el carácter generativo de la conversación. En la tesis titulada “Transforming encounters and interactions: a dialogical inquiry into the influence of collaborative therapy in the lives of its practitioners” de Janice DeFehr (2008), mencionada en el apartado 1.4 del capítulo anterior, la autora comenta lo siguiente:

“En nuestras experiencias, hemos encontrado que esas exploraciones y escuchas sobre las situaciones de los clientes desde una posición de aprendizaje (o desde el no saber) crea un ambiente en el que sus preocupaciones son expresadas y habladas en nuevas formas que conducen a nuevos resultados, incluyendo nuevas visiones de sí mismos y de sus situaciones.” (DeFehr, 2008, p. 198).

Para Janice DeFehr, lo más importante es invitar a la experticia del cliente, por lo que entra en juego aquí la visión del **otro como experto**, otra de las piezas fundamentales de las prácticas colaborativas y dialógicas. Cada persona es considerada como experta en sus propias narrativas de dificultades, problemas, historias, vidas, experiencias, soluciones, etc. Desde esta visión, en el proceso de indagación que llevaría a cabo con los chicos, mi papel sería la de un socio conversacional que colaboraría con ellos con el fin de coordinarnos. Por tanto, la intención que asumiría durante el proceso de indagación sería generar un diálogo posibilitador, facilitando que los jóvenes sintieran que su voz era tan importante y valiosa como la mía. Para lograr esto, la herramienta de la que dispondría sería la pregunta, que siguiendo las premisas de las prácticas colaborativas y dialógicas, se plantean desde una **curiosidad genuina** hacia el otro y la multiplicidad de sus historias.

De esta manera, las preguntas son una forma de participación en el diálogo y un instrumento para continuar la conversación, no para recabar datos o hechos ni medios de confirmación de las certezas que en determinados momentos pudiese plantear. Estos interrogantes emergen desde una búsqueda de la comprensión sin pretender recolectar la narrativa de la persona, lo que implica para Janice DeFehr (2008) que participamos en ella e intentamos entenderla desde la propia perspectiva del cliente. Esta intencionalidad no directiva de la conversación es lo que determinaría la elección situacional de una pregunta, que pasaría a convertirse en el suplemento de la respuesta previa y, así, se originaría un círculo hermenéutico sin fin donde las conversaciones nunca acabarían, solo serían interrumpidas. Se suma aquí la **tentatividad**

como recurso conversacional, aprovechando el atractivo potencial del lenguaje para presentar de manera abierta las diferentes posibilidades que abran el diálogo hacia vías generativas y de entendimiento.

Llegamos de esta forma al concepto de **transformación mutua** tan relevante en los planteamientos de Harlene Anderson y las prácticas colaborativas y dialógicas. En esta ocasión volvía a resonar con vigor la indisoluble relación entre encuentros, relaciones y potenciales de acciones. La danza entre la transformación continua que conlleva situarnos en ese ser relacional.

La persona que adopta esta postura filosófica y participa en este tipo de procesos dialógicos entiende que la conversación es transformadora en sí misma y para todos los integrantes por igual. Al participar en un proceso de influencia mutua donde el cambio es la consecuencia natural del diálogo, los chicos y yo estamos irremediabilmente expuestos a él. Nuestra ética y nuestros valores quedan desplegados para que sean cuestionados y transmutados. Este proceso es posible gracias a la invitación de ser públicos, es decir, revelar y compartir nuestros pensamientos, prejuicios, especulaciones, interrogantes, opiniones, temores. A la vez, estamos dispuestos a aceptar retroalimentación, evaluación y crítica de todo lo puesto en el acto conversacional: el posmodernismo como base conceptual nos lleva a asumir que no existe ninguna verdad absoluta y cabe toda posibilidad. Esta propuesta de ser públicos lleva a pensar que, en cierta forma, este concepto nace de la idea de que podemos ser privados, lo que me invita a hablar del concepto de **diálogo interno**.

El diálogo interno hace referencia a la multitud de discursos convocados durante un encuentro conversacional con las diferentes voces que albergamos. En palabras de Mikhail Bakhtin, (citado en Gergen, 2015, p. 219) algunas voces resultarían interiormente convincentes, de forma que nuestros conflictos interiores reflejarían los conflictos sociales en los que vivimos. De la misma manera que buscamos fórmulas para reducir el conflicto social

y dar con medios para continuar juntos, utilizamos artilugios supresivos para vivir de manera viable en un complejo mar de relaciones. Ese “background” de historias que contenemos, la multiplicidad de relaciones que nos conforman están presentes y forman parte del acto conversacional, sean o no explicitados durante el mismo. Es un proceso donde el ser múltiple manifiesta ese sinfín de potenciales que abarca inmerso en el flujo relacional en el que se haya sumido.

¿Ser público frente a ser privado? ¿Tener en cuenta el diálogo interno durante la conversación, como si ésta fuese un diálogo externo? ¿Es esto lo que queremos decir? ¿Estamos consiguiendo desarrollar un lenguaje relacional que refleje el carácter dialógico de la conversación o volvemos a generar un retrato monológico del proceso? Este planteamiento dual en el que construimos realidades contrapuestas hace que caigamos en una trampa del lenguaje, un aprieto semántico del que queremos escapar mediante juegos malabares para no dejarnos atrapar en los significados cosificados de las palabras. En este proceso de articular un lenguaje que visibilice el origen relacional de estos procesos, mientras conversaba con Miguel Hernández (compañero profesional dedicado al campo de la psiquiatría) durante un descanso de trabajo, mencionó el concepto de categorías dialógicas, entendidas como no excluyentes entre sí al no tratarse de variables dicotómicas, resultando especialmente útil para este fin.

Tendemos a generar la ilusión de que las cosas son o no son, como si las situásemos en un espacio bidimensional donde la escala de grises desaparece. Sin embargo, no solo disponemos de esa infinidad de puntos grisáceos intermedios, sino que podemos ser cuánticos y estar en varios puntos de manera simultánea. Podemos ser públicos y privados paralelamente, recordando lo comentado en el epígrafe anterior de este mismo capítulo cuando explicitamos que la experiencia de un mundo interior era, en origen, relacional; no un relato individual. Un diálogo puede convocar infinidad de relaciones posibles y esos

potenciales disponibles forman parte del acto conversacional de múltiples maneras. Pudiera parecer que la multivocalidad se pierde al hablar de diálogo interno, cuando lo que tratamos de expresar es la vivencia de la conversación como un diálogo polifónico. Otra trampa del lenguaje en el que es posible que nos veamos enjaulados es la sustantivación de los procesos, ya que los términos diálogo o conversación nos llevan a imaginar un acto que tiene un comienzo y un fin que podemos identificar claramente, cuando lo que tratamos de expresar es un flujo relacional continuo a lo largo de la historia en el que estamos estrechamente insertos.



Figura 7. El diario y las reflexiones sobre las prácticas colaborativas y dialógicas.

En cualquier caso, estos elementos de las prácticas colaborativas y dialógicas que se han ido presentando en este apartado son invitaciones a mantener la postura filosófica propuesta. El acto conversacional es el punto de inflexión donde se crea el conocimiento local y único de esa situación para generar una realidad compartida. Desde el campo de la educación, Paulo Freire (2005) afirmaba que el diálogo es el encuentro de las personas para ser más, una exigencia existencial al tratarse de:

“...un encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede ser reducido a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes.” (p. 26).

Los seres humanos no nos hacemos en el silencio, sino en la palabra, por lo que el diálogo es este encuentro de las personas, mediatizado por el mundo, para pronunciarlo. Para este autor, las personas somos activas, curiosas, transformadoras, capaces de correr riesgos, de ir más allá. Por este motivo, plantea que un pensar crítico que no acepte la dicotomía mundo-individuo, nos lleva a reconocer una inquebrantable solidaridad. Este planteamiento percibe la realidad como un proceso, entendiéndola desde su constante devenir y no como algo estático. La construcción no se dicotomiza y se impregna permanentemente de la presencia de la temporalidad.

“Existir humanamente es pronunciar el mundo.” (Freire, 2005, p. 106)

Para Alfredo Ghiso (1997):

“El diálogo es el ámbito del encuentro donde las personas se potencian para la tarea común de saber y actuar; es la fuente de poder desde su eventual carga de criticidad y realidad contenidas en la experiencia, las interacciones, los lenguajes y las palabras.”
(p. 6).

El diálogo es el espacio que permite el intercambio de conversaciones, en el que se otorga sentidos y significados a las historias compartidas. Conversaciones críticas que quiebran el pensamiento único y en las que la pregunta tiene una presencia subversiva que diluye las respuestas unívocas, entendiendo que toda reflexividad crítica implica una reflexividad dialógica. Desde ahí, el conocimiento es producto y productor de nuevas interacciones comunicativas (Ghiso, 1997).

2.3. Conversaciones desde el socioconstruccionismo con el sistema judicial

En el apartado 2.1 ya deslicé cómo las tradiciones aceptadas por la cultura tienen la utilidad de sostener un orden que cuando se congelan, congelan también otras potenciales de acción, lo que me lleva a abordar de manera curiosa una conversación con el sistema judicial con sus narraciones y a otras posibilidades.

Michel Foucault (citado en Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000) reflexiona que el discurso de la ley es una forma de hablar y, por tanto, una forma de estar en el mundo (co-existiendo con otras formas de vida), y que para que sea ampliamente aceptado debe resultar legítimo, concebible, inteligible, es decir, debe tener visos de verosimilitud. ¿Cómo se logra? Desde el socioconstruccionismo se plantea que hay recursos disponibles para hacer sólido un relato y que hay grupos que dominan el uso de esos recursos; por tanto, éstos tienen más posibilidades de extenderlo y ofrecerlo como garantía de verdad, convirtiéndose en una metanarrativa (Lyotard, citado en Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000).

Desde esta perspectiva, la ley puede ser entendida como un logro social que plasma los acuerdos acerca de cómo regular nuestras relaciones, privilegiando una cierta modalidad de orden social. Esta mirada de la ley como relato abre interesantes debates que cuestionan los principios jurídicos generales como un cuerpo abstracto de razonamientos, que los jueces pueden utilizar objetivamente y que les permite impartir justicia de manera desapasionada y carente de prejuicios personales. Estos estudios proponen que hay múltiples códigos éticos y morales que coexisten y compiten, habiendo en esa negociación de relatos grupos que se encuentran mejor posicionados para hacer que se acepte la verosimilitud del mismo. De esta forma, se podría decir que la ley piensa la vida en sociedad y al mismo tiempo la conforma, pues como señalan Kenneth Gergen y Mary Gergen (2011) al decir hacemos.

La ley y la justicia de menores como narración que recoge y a la vez genera formas de vida, puede reconocerse en un análisis histórico (Jiménez, 2015) en el que se pueden examinar

escritos de la antigua Grecia que recogen debates acerca de si la justicia de menores debe pasar de la intimidad de la familia al ágora público; o del medievo occidental en el que el clan heredaba los crímenes de sus miembros y la familia era castigada por los comportamientos de sus hijos y, a su vez, éstos cargaban con la culpa de sus familiares; o la normativa desarrollada en España durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX, que equiparaba la orfandad con delincuencia, actuando de manera paternalista al considerar a los menores como en proceso; llegando a la actual Ley Orgánica 5/2000 de 12 de enero, reguladora de la Responsabilidad Penal de los Menores (LORPM) con su vocación educadora y reparadora, que otorga a los menores el estatus de ciudadanos de pleno derecho.

Considero pertinente extenderme un poco más en presentar los relatos que sostienen (fundamentos jurídicos) a la LORPM, por ser, junto con sus posteriores reformas, la herramienta vigente en España que legisla las medidas judiciales aplicables a los menores infractores y, por tanto, a los chicos con los que conversamos en esta tesis.

Hoy en día se ha establecido, en el actual Código Penal, en el artículo 19, la edad de 18 años como la mínima para ser responsable penal, civil y político. Es así, como la condición de la edad es el primer acuerdo que nos ofrece el sistema judicial español para juzgar, de una forma u otra, a las personas responsables de hechos tipificados como delitos o faltas en sus diferentes leyes.

En el artículo 1.1, la ley dicta que los menores sujetos a ella son aquellos con edades comprendidas entre los 14 y los 18 años, que hayan cometido delitos o faltas recogidos en el Código Penal o en las leyes penales especiales. Al establecer los 18 años como edad mínima para ser responsable según el Código Penal, se equipara la mayoría de edad penal con la estipulada en el ámbito civil y político (Jiménez, 2015). Se pueden delimitar, por tanto, cuatro franjas de edad basadas en el momento de realizar un acto considerado como delito, tres de ellas bajo los efectos jurídicos de esta ley:

- En primer lugar, tendríamos a los niños, es decir, personas con menos de 14 años. Éstos no estarían sujetos a responsabilidad penal, sino a las normas sobre protección de menores recogidas en el Código Civil y demás disposiciones vigentes.
- En segundo lugar, encontramos a los menores, es decir, personas cuya edad está comprendida entre los 14 y los 18 años. Éstos están sujetos a la LORPM. La propia ley distingue dos grupos de edad dentro de este segmento: por un lado, mayores de 14 y menores de 16 años; por otro lado, mayores de 16 y menores de 18 años. Esta diferenciación tiene como función establecer para cada uno de los grupos medidas con duración distinta (recogidas en su artículo 10). El legislador justifica esta diferenciación “por presentar uno y otro grupo diferencias características que requieren, desde un punto de vista científico y jurídico, un tratamiento diferenciado”, tal como se plantea en el punto 10 de la Exposición de Motivos de la mencionada ley.
- En tercer lugar, encontramos a los jóvenes, personas cuya edad está comprendida entre 18 y 21; y a los adultos, mayores de 18 años: éstos serían responsables penales en los términos establecidos por el Código Penal, en ningún caso sometido al articulado de la LORPM.

Por un lado, según el artículo 3 de la ley, aunque sean autores de un hecho considerado como infracción penal, los menores de 14 años no responderán conforme a esta ley, sino a lo dispuesto en el Código Civil y en las disposiciones vigentes sobre las normas de protección de menores. En estos casos, es el Ministerio Fiscal el que remitirá a la entidad pública de protección de menores los testimonios que considere oportunos con el propósito de valorar la situación y será esta entidad la que emita las medidas de protección que considere conforme lo dispuesto en la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil. Esto implica que, con independencia de cualquier condición en la que se encuentre el menor, son consideradas

personas inimputables. Por motivos de seguridad jurídica, la presunción “*iuris et de iure*” (aquella que se establece por ley y que no permite probar que el hecho o situación que se presume es falso) se sustenta e impide considerarlos imputables (Jiménez, 2015).

La exigencia de responsabilidad penal con base en la delimitación de una edad mínima es una cuestión compleja, que supone la piedra angular sobre la que se articula el Sistema Judicial del Menor. Si volvemos a la Exposición de Motivos de la LORPM en su punto 4, se justifica la exclusión de los menores de 14 años de este sistema de responsabilidad penal del menor, partiendo de la siguiente premisa:

“...la convicción de que las infracciones cometidas por los niños menores de esta edad son en general irrelevantes y que, en los escasos supuestos en que aquéllas pueden producir alarma social, son suficientes para darles una respuesta igualmente adecuada los ámbitos familiar y asistencial civil, sin necesidad de la intervención del aparato judicial sancionador del Estado.”

Hall (citado en Jiménez, 2011) justifica el establecimiento de este límite legal con la adquisición de la educación básica, es decir, a los 14 años, ya han cursado la educación primaria, encontrándose en el segundo curso de la educación secundaria obligatoria (según el sistema educativo vigente), asociándolo con haber alcanzado cierto nivel de desarrollo.

Por otro lado, como recoge Jiménez (2015), uno de los debates más fervientes sobre la LORPM recae sobre la imputabilidad de los menores entre 14 y 18 años. Los menores sujetos a esta ley se sitúan en un espectro que oscila entre imputable, inimputable o imputabilidad “*sui generis*”. Si se parte de la premisa de que la ley no tiene naturaleza penal y que, por tanto, la imputabilidad comienza una vez cumplidos los 18 años, es evidente que los menores de 18 años no tienen ningún tipo de responsabilidad penal, aunque sí se entiende que deben asumir algún tipo de responsabilidad. Esta hipótesis recoge que en los comportamientos de

los jóvenes infractores “falta la culpabilidad al faltarle la imputabilidad” (Jiménez, 2015, p.22), es decir, “el menor es inimputable (...), por lo que por definición no puede haber delito en su conducta ni pena en la condena judicial (...). La de los menores es una responsabilidad independiente de la imputabilidad (responsabilidad sui generis), de manera que, penalmente, los sometidos a las medidas de la LORPM son inimputables” (Jiménez, 2015, p.22).

Otros autores sostienen que el menor posee una imputabilidad moderada, si bien disminuida o atenuada (Jiménez, 2015) siendo éste el motivo por el cual están excluidos del Derecho Penal de los adultos mayores de 18 años. El artículo 5.2 de la LORPM se desarrolla en esta línea enumerando los supuestos en los que el menor no es susceptible de imputabilidad al concurrir en algunas de las causas señaladas en los números 1, 2 y 3 del artículo 20 del Código Penal. En estos casos, se aplicarán las medidas terapéuticas a las que remite el artículo 7.1 de la LOPRM (García-Pérez, 2000; Machado, 2003). También se reconoce la imputabilidad absoluta de los menores entre 14 y 18 años, por lo que los únicos menores plenamente inimputables son aquellos menores de 14 años, al no tener responsabilidad penal alguna (Berdugo et al., 2004).

Además de estas tres posturas tan claramente delimitadas, existen otras hipótesis que se inspiran en las anteriores. Una de ellas, afirma que el menor entre 14 y 18 años es responsable penal, aunque es inimputable, o tiene capacidad de asumir las consecuencias de sus hechos, es decir es responsable de los mismos (Cuello, 2010; García-Pablos, 1996). A raíz de esta idea, surgen otras corrientes que matizan que los menores subordinados a la LORPM deben estar sujetos a cierta imputabilidad que les otorgue alguna forma de responsabilidad penal (Mir, citado en Jiménez, 2011).

En el punto 6 se vuelve a incidir en el carácter penal de esta ley, citando al legislador se establece lo siguiente:

“...la redacción de la presente Ley Orgánica ha sido conscientemente guiada por los siguientes principios generales: naturaleza formalmente penal pero materialmente sancionadora-educativa del procedimiento y de las medidas aplicables a los infractores menores de edad, reconocimiento expreso de todas las garantías que se derivan del respeto de los derechos constitucionales y de las especiales exigencias del interés del menor, diferenciación de diversos tramos a efectos procesales y sancionadores en la categoría de infractores menores de edad, flexibilidad en la adopción y ejecución de las medidas aconsejadas por las circunstancias del caso concreto, competencia de las entidades autonómicas relacionadas con la reforma y protección de menores para la ejecución de las medidas impuestas en la sentencia y control judicial de esta ejecución.”

A tenor de lo expresado en la Exposición de Motivos, parece claro el carácter penal de esta ley, aunque también se señale su vertiente sancionadora-educativa. En ocasiones, tal y como señala Onrosa (2007), la propia ley peca de ser extremadamente penal en sus contemplaciones, dejando en segundo lugar la finalidad educativa de la misma. Aquellos que señalan que la LORPM no tiene carácter penal se amparan en el desarrollo de su artículo 7 que recoge y define las medidas susceptibles de ser impuestas a los menores y reglas generales de determinación de las mismas, éstas son medidas de tipo pedagógico y/o correccional, por lo que no son consideradas penas (Bueno, 2005).

De esta forma, podemos afirmar que, si tomamos la Exposición de Motivos del legislador, claramente recoge el carácter penal de la ley y las sanciones que se aplican desde ella tienen, por ende, carácter penal, aunque se denominen medidas y tengan una finalidad educativa clara. A colación del carácter penal de la LORPM, aflora el principio de culpabilidad como uno de los principios básicos del Derecho Penal español. Según éste, para que a un sujeto se le imponga una pena, ha de ser imputable y culpable. En el caso de los menores entre 14 y 18

años, el Código Penal no recoge penas aplicables a ellos, por lo que la regulación de estos hechos delictivos se produce a través de la LORPM, con unos destinatarios específicos y unas medidas con fines educativas particulares. Si bien lo que ofrece a los menores como respuesta a sus infracciones son medidas y no penas, desde este análisis, consideramos que estamos ante una ley penal, aunque durante su articulado haga uso de un lenguaje que enfatiza la vertiente más reformadora-educadora de la misma.

Algunas preguntas nos asaltan tras esta exposición. ¿En qué medida los menores de 18 años, edad mínima penal en España, han de ser juzgados por una ley eminentemente penal? ¿Son necesarios otros instrumentos legislativos aplicables a aquellas personas situadas en este rango de edad establecido por ley? ¿Es la premisa de la edad un elemento inamovible a la hora de establecer límites que supongan la sujeción o no a la legislación específica de responsabilidad del menor?

Con la ley actual, están sujetos a la LORPM los mayores de 14 años y los menores de 18 años, existiendo incluso, segmentos de edad dentro de este rango que delimitan la aplicación de una serie de medidas u otras, dependiendo del caso. El trato jurídico diferenciado viene respaldado por la idea de que existen características diferenciadas a cada una de estas edades. Los desarrollos vitales de los jóvenes no pueden generalizarse y, quizá por este motivo, la sobre-segmentación de la propia fragmentación que nos proporciona la ley pueda llegar a ser una herramienta poco precisa a la hora de establecer medidas. Entendemos que las características relativas al desarrollo de las personas, aunque esté relacionado con su edad biológica, no es el único elemento significativo, por lo que las segmentaciones relacionadas con la edad se nos antojan, en todo caso, escasas e incompletas. Esto hace necesarios algunos complementos que refuercen la aplicación de las medidas.

¿Qué otros aspectos podrían ser susceptibles a tener en cuenta, además de la edad biológica, para delimitar la aplicación de medidas? ¿La introducción de conceptos de tipo subjetivo a la

hora de demarcar responsabilidades de tipo penal podría llegar a restarle legitimidad a la propia ley? ¿O la dotaría de legitimidad y adecuación a las circunstancias concretas con las que se encuentre? ¿Es la capacidad de discernimiento una premisa insuficiente que podría llegar a diluir el carácter penal de la propia ley, e incluso su finalidad?

Las distintas circunstancias de los menores están estrechamente vinculadas con sus procesos de desarrollo, siendo la juventud una de las etapas en la cual se experimentan más cambios. Llevamos con nosotros potenciales múltiples para lo que se considera “el bien” y “el mal” (intencionadamente entrecomillados), pero la mayoría de ese potencial casi nunca llega a manifestarse; no porque nos defendamos de ellos, sino porque sencillamente, son irrelevantes durante nuestro transcurso vital para la confluencia de nuestras actividades cotidianas. En un contexto en el que todo es posible, aquellas personas sin relaciones significativas en las que “el bien” se haya convertido en la forma de vida inteligible y deseable durante su desarrollo, carecen de la tensión dialógica del mal, es decir, ausencia de voz de negación de la acción. Lo que mantiene unida a la civilización es, sobre todo, la demanda cotidiana de permanecer inteligibles en nuestras relaciones. Al volver sobre la cuestión jurídica que nos ocupa, consideramos que la imputabilidad de los menores, no solo debe depender de la edad biológica y tipificación de los hechos cometidos, sino acompañada de otros elementos de carácter subjetivo que permitan que a cada menor se le aplique una medida que se adapte a su proceso.

En cualquier caso, el marco actual viene definido por la LORPM que recoge en su artículo 7 un catálogo de medidas que pueden ser impuestas a los menores, como son, entre otras, las siguientes: el internamiento en régimen cerrado; el internamiento en régimen semiabierto; el internamiento en régimen abierto; el internamiento terapéutico en régimen cerrado, semiabierto o abierto; el tratamiento ambulatorio; la asistencia a un centro de día; la permanencia de fin de semana; y la libertad vigilada.

Los chicos con los que se conversa en esta tesis se encuentran con una medida de internamiento terapéutico en régimen semiabierto para la deshabitación de tóxicos (de naturaleza psicológica y psiquiátrica), teniendo los cuatro un tratamiento farmacológico pautado. Los centros que ofrecen este tipo de medidas, como el CIEMI Valle Tabares, están dirigidos a menores que padecen algún tipo de anomalía o alteración, dependencia de bebidas alcohólicas, drogas tóxicas o sustancias psicotrópicas; o perturbación en la percepción que determinen una variación grave de la conciencia de la realidad. Esta medida puede aplicarse de manera individual o como complemento de otra medida prevista en este artículo.

De igual modo, en la Exposición de Motivos, el legislador redacta lo siguiente en relación a esta medida: "... el internamiento terapéutico se prevé para aquellos casos en los que los menores, bien por razón de su adicción al alcohol o a otras drogas, bien por disfunciones significativas en su psiquismo, precisan de un contexto estructurado en el que poder realizar una programación terapéutica, no dándose, ni, de una parte, las condiciones idóneas en el menor o en su entorno para el tratamiento ambulatorio, ni, de otra parte, las condiciones de riesgo que exigirían la aplicación a aquél de un internamiento en régimen cerrado." Al atender a esta Exposición de Motivos, se entiende como este tipo de internamiento pretende proporcionar un contexto adecuado para desarrollar distintos programas terapéuticos que permitirán a los menores gozar de un ambiente en el que puedan superar su situación. El desarrollo de las medidas de internamiento terapéutico se realiza en módulos específicos dentro de los Centros de Internamiento Educativo para Menores Infractores (CIEMI).

La argumentación jurídica antes desarrollada, me lleva a considerar que la LORMP está privilegiando (en comparación con anteriores leyes) un relato algo más amable de los menores que cometen delitos, dándole un cierto peso a las circunstancias que le rodean y a

los apoyos sociales de los que dispone, que han podido afectar a su proceso de desarrollo y a los comportamientos delictivos en los que se han involucrado.

¿Qué otros aspectos (otros “y”) puede aportar el socioconstruccionismo al debate? Quizá una de las ideas construccionistas muy potente, en mi opinión, que puede ser añadida a la conversación sobre la ley tiene que ver con la noción del ser relacional (Gergen, 2015), que ha sido desplegada en el apartado 2.1. Conversaciones con el socioconstruccionismo y los compañeros textuales. Entre otras cosas, el ser relacional permite relatarnos no como seres delimitados que, a modo de partida de pin-pon, nos enviamos informaciones de una mente a otra para conformar nuestra identidad y explicar nuestros comportamientos. Desde las premisas del ser relacional, se transita desde la responsabilidad individual a la responsabilidad relacional (McNamee, 2015).

¿Qué nuevas maneras jurídicas y educativas aparecen si hacemos nuestro el relato de que las razones por las que persisten situaciones indeseables no se encuentran en el interior de los individuos? ¿A qué formas de hacer nos llevaría focalizarnos en los suplementos que generan maneras particulares de vivir en comunidad? Recuerdo que, cuando Kevin y yo conversábamos sobre las vidas que podrían llevar, los universos múltiples en los que podría habitar, se sentía distinto en cada uno de esos mundos que vivenciaba. En su relato sobre ese sentir diferente, se preguntaba cómo moverse en cada uno de ellos, cómo bailar para coordinarse en esos espacios, cómo notar que formaba parte de alguna de esas alternativas. Me pregunto qué pasaría si Kevin contase con personas que le acompañaran en esa apertura a otras posibilidades de vida, de qué forma concebir la labor educativa como un proceso de hacer inteligible el multiverso en el que habitamos.

La responsabilidad relacional nos sitúa como practicantes dentro de una relación, en la que nos mostramos sensibles a la diversidad de comunidades de significados y órdenes sociales, comprometiéndonos mediante el diálogo a encontrar espacios para continuar juntos (Lugo,

Celis y McNamee, 2014). ¿Cómo abordar este desafío que el socioconstruccionismo nos presenta a legisladores y educadores?, ¿acaso implica esta mirada socioconstruccionista el todo vale o sostener un posicionamiento paternalista que justifique cualquier comportamiento por las circunstancias en las que se ha vivido? Existen escritos críticos del socioconstruccionismo que así lo creen y lo fundamentan (McNamee, 2015).

Al poner el acento en esas construcciones de significados y órdenes sociales damos cabida a otras alternativas de entendimiento. Como mencioné en el epígrafe 1.2., escuchar a Carmelo (y a varios chicos después de él) narrar el centro como un espacio donde engordar, donde cambiar de cara, donde verse mejor o donde conocerse sin los efectos de las sustancias, supuso un desafío en mi cosmovisión sobre un centro de internamiento. La historia de Ciro, un joven que llegó a Canarias y fue catalogado como menor extranjero no acompañado (MENA), también me generaba gran extrañamiento. Entre sus múltiples estancias en diversos centros, pasó temporadas sin un lugar en el que resguardarse, ni una mano amiga donde encontrar cobijo. Para él, el centro de internamiento suponía un espacio donde encontrarse a salvo y estar rodeado de caras familiares.

Estos sentidos otorgados al centro por los chicos desafiaban la visión que, a priori, pudiéramos tener de un centro de internamiento, evidenciando los significados múltiples que jóvenes, sistema y sociedad construimos sin adjetivar categóricamente cada posibilidad. ¿De qué otras formas podríamos generar espacios que permitan estos procesos? ¿Cómo potenciar los elementos que nos hacen vislumbrar el internamiento como una oportunidad? ¿De qué maneras sumar a esos significados y sentidos posibilitadores creados por los chicos?

Tal como entiendo y me sitúo en el socioconstruccionismo, estas ideas no plantean la destrucción de la responsabilidad individual, sino que nos propone dialogar sobre esa noción, entendiendo el diálogo como una tensión generativa (McNamee, 2017). Por tanto, supone una invitación para plantearnos a qué sociedad nos lleva asumir el acuerdo de responsabilidad

individual (útil en su momento) y a dónde nos lleva imaginarnos la responsabilidad relacional. ¿Qué mundos de futuro aparecen? ¿Cuándo, dónde y cómo puede ser útil una u otra? Esta visión socioconstruccionista que no adopta una posición normativa sobre el bien y el mal, nos exige un compromiso combativo continuo (Rorty, citado en Cabruja, Iñiguez y Vázquez, 2000), en el que hay que estar conversando, ajustándonos, decidiendo conjuntamente... Nos hace responsables de nuestras opciones y nos estimula hacia el debate. Pensar la ley desde el socioconstruccionismo y desde la responsabilidad relacional, es narrarla como un logro social que nos facilita ideas de cómo coordinarnos para estar juntos. Además, nos desafía a estar atentos para decidir cuándo se vuelve o se aplica de manera excluyente, jerárquica, univocal; cuando las palabras, los conceptos, las tradiciones se han congelado y, a pesar de que pueden dejar de ser útiles (al menos en cómo se aplican), se mantienen por entender que siempre ha sido así.

En este sentido, la sobresegmentación de las medidas a la que se aludía en anteriores párrafos, creo que concuerda con el relato del sistema judicial situado en un “yo delimitado”, en el que la conducta está internamente conducida, por lo que hay que hacer algo con el interior de los individuos que consiga hacerlo congruente con las demandas sociales. Desde esta visión, una de las cosas que hay que hacer es lograr que el individuo interiorice su culpa, al relacionar la rehabilitación con aceptar su responsabilidad. ¿Cómo se puede cambiar si no asumes que lo que has hecho está mal? Sin embargo, algunos estudios que ya comentamos en el punto 1.3., como el de Englebrecht et al (2007) o el de Rodríguez, Muñoz de Bustillo y García (2017), plantean que no parece necesario que los menores asuman la responsabilidad individual de la situación vivida para que estén preparados y motivados hacia un compromiso de cambio. Como compartí en algún momento con Mamen y Doli: la culpa es la culpa y el cambio no es la culpa (Rodríguez, 2014).

Cuando escuchamos las voces de los jóvenes que, en su momento, tuvieron una medida judicial y han logrado construir una vida significativa, explicándonos qué les ha ayudado en este proceso, aparecen personas relevantes que suplementaron y dieron un significado a su vida alejada de los problemas con la justicia. Por ellas y con ellas, estuvieron dispuestos a lo que en el mundo jurídico se denomina resocialización (Acosta, 2015; Martín, García y Torbay, 2013), y que desde las ideas socioconstruccionistas podría denominarse co-socialización, entendida como diálogo entre cosmovisiones y generación creativa de maneras que nos permitan “con-vivir” o “vivir con”.

Como mencionamos anteriormente, Arturo, Ayoze, Airam y Kevin, los chicos con los que conversamos y seguiremos conversando a lo largo de este trabajo, estaban cumpliendo medidas judiciales de internamiento terapéutico en régimen semiabierto para la deshabitación de tóxicos (de naturaleza psicológica y psiquiátrica), teniendo los cuatro un tratamiento farmacológico pautado. Esta nomenclatura nos invita a cuestionar las implicaciones de este tipo de medidas: ¿abierto a qué?, ¿cerrado a qué?, ¿semiabierto a qué?, ¿permeable a qué?...

¿A dónde nos llevaría relatar las medidas judiciales y el desarrollo de las mismas como la co-creación y expansión de identidades que alienten un relato del ser múltiple? ¿Qué nos depararía entender esta labor educativa como sostener una concepción de los jóvenes como seres conformados por la variedad e intensidad de las relaciones, existiendo tantos yo como posibles narraciones? Destinar el tiempo de la medida a conversar con curiosidad para expandir las múltiples y potenciales identidades como compañero, hijo, amigo, pareja, experto en rapear, poeta... Todas esas posibilidades coexistiendo en perfecta disarmonía (Larsen y Madsen, 2016), sin tender a movernos hacia un consenso que elimine los aspectos y recursos que pueden ser útiles en las diferentes y cambiantes lógicas del mundo.

En estos relatos múltiples que huyen a contracorriente de la unicidad imperante en este marco, recuerdo la manera en que Guaci introduce otras narraciones que visibilizan esas formas de vida diversa, alumbrando los yo silenciados por el yo infractor. Como nos recuerda James Carse (citado en Gergen, 2006), hay juegos que nos obligan a jugar en los límites y hay juegos que nos permiten jugar con los límites. Para nosotras, el socioconstruccionismo nos alienta a ampliar los límites de la ley y del sistema judicial.

2.4. Conversaciones desde el socioconstruccionismo con la investigación

Partir de un planteamiento socioconstruccionista interpela, como se desprende tras lo planteado en este capítulo, a cómo entender la naturaleza del conocimiento y la práctica de la investigación. Mi encuentro con la investigación, me produjo una transformación, como narré en el punto 1.3 de este manuscrito, ya que me invitaba a nuevas formas de indagación y abría puertas hacia una epistemología relacional- Ésta enfatiza que el conocimiento lo creamos las personas, no estaría “ahí fuera” para ser descubierto. La investigación relacional, que en foros de trabajo como el “Relational Research Network” del Instituto Taos entre otros, se encarna en diálogos sobre esta epistemología, que parte de que la génesis del conocimiento ya no se encuentra en la mente del individuo, sino en sus formas de relación social. La epistemología social, como señala Kenneth Gergen en la entrevista que le hace César Cisneros y Robert Faux (2008), es simultáneamente una anti-epistemología, ya que estos mismos presupuestos no hay que tomarlos como la verdad. Hago mía la pregunta y me planteo, al igual que hace César Cisneros en esta entrevista: ¿cómo le es posible a los construccionistas sociales tomar un punto vista anti-epistemológico? Kenneth Gergen respondió lo siguiente:

“... remplacemos las declaraciones acerca de la verdad con temas de resultados prácticos; no preguntes si es una declaración es finalmente verdad, sino ¿qué pasa para bien o para mal, si declaramos que esto es verdad. Para mí esto remueve todas las disputas fundacionales entre digamos, realistas, idealistas, monistas y dualistas, marxistas y capitalistas, teólogos y materialistas, individualistas y comunitario...la pregunta final no es cuál posición está bien o mal fundamentado. En cambio, deberíamos preguntarnos, qué nos pasa como cultura o sociedad si nos conducimos hacia alguno de estos espacios discursivos y vivimos dentro de sus realidades, lógicas, valores y demás. (Cisneros y Faux, 2008, p.6)

Esta respuesta me traza un posible camino a seguir en este apartado, reflexionando sobre qué implicaciones tendría optar por esa visión socioconstruccionista de la investigación.

Implicaciones epistemológicas.

¿Qué giros?, ¿qué desafíos?, ¿qué alternativa a la producción de conocimientos sugiere? En este intento de conversar con la investigación desde la postura socioconstruccionista, descubro y redescubro cómo estos diálogos estaban presentes hace tiempo y, cómo, a modo de una conversación ininterrumpida, en este paso de los siglos, adquieren matices y renovadas formas desde la perspectiva en que nos situamos.

Wilhelm Dilthey en su obra “Introducción al estudio de las ciencias humanas” (citado en De Souza, 2010) es el primer autor, con el que queremos invitar a reflexionar en esta línea de pensamiento. Este autor planteaba que los fenómenos humanos solo pueden ser conocidos intersubjetivamente, es decir, por medio de una participación vívida del sujeto que comprende en los fenómenos que busca comprender. Se centra en la comprensión de la vivencia, definida como el criterio individual responsable de la caracterización de lo real. Esta forma de entender la realidad como una elaboración del individuo, cargada de sentido colectivo sobre aquello que experimenta, son palabras que me resonaban a esta epistemología relacional que el socioconstruccionismo invita, ya que en ellas se menciona el papel activo de las personas en la producción de sentido sobre el mundo y, sin embargo, en ellas pareciera que aún estamos sujetos a los fenómenos que queremos comprender, como si en ellos tuviera algo a desentrañar.

Al leer sobre con nuestras tradiciones científicas, observaba que en un panorama donde el positivismo imperaba, surge en Alemania la hermenéutica y la búsqueda de un conocimiento idiográfico, nociones que existen desde finales del siglo XVIII y XIX, siendo sus autores originales Friedrich Schleiermacher y Wilhelm Dilthey. Posteriormente, vuelve a surgir con

fuerza a principios del siglo XX a través de las obras de Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein y Hans-Georg Gadamer, sirviendo sus escritos, ampliamente influidos por otras obras coetáneas, como inspiración para el surgimiento del Círculo de Viena.

La conceptualización del ser y del mundo planteada por Martin Heidegger marcaron un antes y un después en los pensadores del siglo XX. Para él, resulta imposible que la posición del sujeto del conocimiento sea la de un sujeto puro, ya que el acto de comprensión es inherente al pensamiento y a la acción humana, que se encuentra limitado por su temporalidad histórica.

“La interpretación se funda existencialmente en la comprensión y no viceversa, pues interpretar no es tomar conocimiento de lo que se comprendió, sino elaborar las posibilidades proyectadas en la comprensión. La interpretación se aproxima a una relación de intersubjetividad; y comprensión e interpretación son dimensiones originarias del “estar en el mundo.” (citado en de Souza, 2010, p. 258)

Con cierto asombro y cautela, me pregunto si lo que están proponiendo es que cada acto de interpretación y comprensión son potenciales relacionales para la creación de significados, en donde lo social, los acuerdos tomados, conforman unas posibilidades y, a su vez, abren a otras. Encontraba más resonancias con el socioconstruccionismo y empezaba a preguntarme si éste incorporaría, a estos largos diálogos, algunos matices y dónde estarían, si es que los hubiera. Seguir leyendo y conversando se hacía necesario para saciar esa curiosidad.

Toda ciencia se fundamenta en la historicidad, tal y como afirma Hans-Georg Gadamer en sus planteamientos hermenéuticos expuestos en “Verdad y método” (1998), una de las tradiciones más arraigadas en la investigación cualitativa. Desde este punto de vista, el pasado es leído desde el presente y los preconceptos no son un problema para el conocimiento (como se presupone en la corriente positivista) sino su condición de partida.

Así, pasamos a entender el mundo como los sentidos y las significaciones que se reflejan en la intersección de las experiencias personales y grupales, imbricadas unas en las otras, tornándose inseparables la subjetividad y la intersubjetividad. Si son inseparables, ¿por qué o para qué mantener su división? Si se exploran otras alternativas, ¿a dónde nos llevarían?, ¿qué otras implicaciones tendrían? Los planteamientos del socioconstruccionismo encontraban un resquicio para otras posibilidades ante esta tradición heredada, para este acuerdo tan potente de la individualidad. Esta alternativa consiste en podernos concebir como seres relacionales, lo que apunta otra posibilidad más, la de ser seres relaciones en un mundo digamos físico, que es creado, que hacemos “verdad”.

Toda comprensión es parcial e inacabada, ya que el investigador está siempre limitado por su propia condición. La comprensión es circular y solo la alcanzamos al final de un proceso comprensivo como resultado provisional, inacabado e incompleto. Para comprender es necesario ejercitar la reflexión y la contextualización, teniendo en cuenta que es siempre desde el presente desde donde ejercemos el arte o la ciencia del entendimiento. La noción de Hans-Georg Gadamer (1998) de interpretación como un acto localizado de trazar puentes ha inspirado gran parte de lo que es la actual práctica cualitativa. No se trata de acceder a la verdad del objeto, sino más bien entrar en una disposición de diálogo y crear en dicho acto de interacción una verdad, un conocimiento. Este conocimiento es necesariamente histórico y perecedero, ya que propone una verdad participativa que surge del diálogo.

El planteamiento hermenéutico de este autor alza el diálogo de la existencia histórica y comunicativa, concretando su propuesta en un modo de preguntar concreto. De esta forma, preguntar es una actitud de querer saber, de partir del hecho de que no sabemos la respuesta para dejarnos enseñar por ella. Por eso, la pregunta permite que se cuestione cualquier cosa, que se ponga en suspenso la certeza de lo transmitido. Por tanto, preguntar es una relación

dialógica donde surge una verdad que no es suya ni mía. Concebimos la conversación y la pregunta como una forma de crear.

Como recoge Vicente Sisto (2008), el proceso de producción de conocimiento cambia radicalmente al dejar de ser visto como el de una recolección de datos para entenderse como un proceso de producción dialógica entre sujetos posicionados de modos diversos. La verdad no está allí, en algún lugar o momento para que se descubra, sino que es una emergencia interesada, construida en un contexto cultural específico por sujetos que optaron por el diálogo, sin ser ni pretender ser única (Lincoln, Lynham y Guba, 2011). Desde este marco, la denominada investigación cualitativa adquiere valor, ya que los elementos esenciales son, por un lado, la construcción de la relación entre el investigado y el investigador como base de la producción investigativa y dialógica; y por otro lado, entender los criterios de validación partiendo de una definición de verdad que se basa en la co-construcción (Sisto, 2008).

En estas palabras de producción, de creación de significados, es cuando la metáfora de la investigación y producción de conocimiento como un espejo del mundo empiezan a tornarse en la posibilidad de ser vista como actos de creación de futuros. Aquí es donde ese resquicio, al que anteriormente me refería, adquiere forma de otra de las posibilidades del construccionismo social en esta conversación con la investigación.

Como plantea Kenneth Gergen (2014) en su artículo “From mirroring to world-making: research as future forming”, los investigadores seguimos intentando reflejar, explorar, iluminar o describir aspectos de la vida individual o social, como si de un espejo se tratase (Rorty, citado en Gergen, 2014). La alternativa de mirar la investigación en términos de “world-making”, implica entender que el objetivo principal no es tanto describir el mundo, como moldear activamente los contornos del futuro. Comprender la investigación como una praxis – o un saber cómo– que caracteriza esta propuesta, requiere visualizar posibles futuros, generando nuevas prácticas desde la acción colaborativa. Esta concepción de una orientación

de formación del futuro de la investigación, abre el camino para nuevos objetivos, prácticas, deliberaciones éticas y reflexiones. Su intención, en todo caso, no es eliminar las tradiciones existentes desde hace largos tiempos, sino poner el foco en potenciales nuevos. En este sentido, plantea cómo la ciencia podría hablar sobre aquello en lo que debería convertirse el mundo (Aceros, 2012; Cisneros y Faux, 2008).

El construccionismo social nos invita a entender "...el conocimiento como el producto de comunidades determinadas, guiadas por supuestos, creencias y valores concretos. No existe la verdad para todos, sino la verdad de cada comunidad." (Gergen y Gergen, 2011, p. 79). Así, el saber de cada grupo es valorado como útil para diferentes propósitos, reconociendo la pluralidad del conocimiento. Para un construccionista, los objetos de investigación están contruidos por las comunidades correspondientes de creadores de conocimiento. Se asume que investigar es abordar ese entramado de significados que construye nuestro ser social, constituyéndose como un proceso circular y abierto. Los significados de la vida social fluyen como las mismas relaciones de las cuales éstos emergen y a las cuales estructuran. Esto supone rescatar de la condición de sujeto a los participantes para ser co-constructores (Sisto, 2008).

Así que, desde estas formas de entender la generación de conocimiento y la investigación que el construccionismo social plantea continúan, en cascada, otra serie de preguntas: ¿esta forma de entender la investigación tiene derivaciones políticas?, ¿a qué éticas convoca?, ¿a qué métodos de investigación visibiliza?...

Implicaciones éticas y políticas.

Los paradigmas, las formas de concebirnos, de entender la investigación, no solo tienen dimensiones ontológicas y epistemológicas; también encontramos implicaciones éticas y

políticas, como acabamos de esbozar en el apartado anterior. Maritza Montero (2001) considera que, por un lado, lo ético se refiere a cómo queda puesto el otro en la producción del conocimiento; mientras que, por otro lado, lo político tiene que ver con el tipo de relaciones que mantenemos con el otro, el para qué y para quién es producido el conocimiento. Estas consideraciones nos ayudan a hilar este punto.

Clifford Geertz (1994) ya señalaba, al referirse al investigador de corte cualitativo, que no puede separar significativamente sus esferas ocupacional y extra-ocupacional. Por el contrario, obliga a la fusión de ambas en la vida del investigador. En el acto de interacción, el investigador se torna interlocutor que escucha e incentiva al otro a hablar, a protagonizar lo vivido y a presentar su reflexión, participando ambos en la reconstrucción de las experiencias. A su vez, existe una responsabilidad indiscutible del investigador: toda narrativa está irremediamente influenciada por la pregunta y su contexto (quién, cómo, por qué y para qué pregunta). Al plantear la singularidad de cada una de esas narrativas, Clifford Geertz (1994) afirma que en la historia del mundo, hemos llegado a un punto en el que resulta útil pensar en la diversidad de un modo diferente al que estábamos acostumbrados. De esta forma, el autor nos invita a que, en lugar de separar en unidades moldeadas en espacios sociales con límites definidos, tengamos en cuenta que los abordajes de la vida están entrelazándose en espacios sociales cuyos límites no son inmóviles, sino irregulares y difíciles de localizar.

Maria Cecilia de Souza (2010), reflexiona sobre las condiciones éticas que el estudio de estas narrativas tiene desde la óptica de Clifford Geertz, citando su libro titulado “Nova luz sobre a antropología” (2001):

“...debemos encarar las ideas, actitudes y valores como otros tantos hechos culturales y continuar actuando de acuerdo con aquellos que definen nuestros compromisos personales. Debemos ver a la sociedad como objeto y experimentarla como sujeto.

Todo lo que decimos, todo lo que observamos y todo lo que hacemos, hasta el simple escenario físico, tienen al mismo tiempo que formar la sustancia de nuestra vida personal y servir de grano para nuestro molino analítico.” (Geertz, citado en de Souza, 2010, p. 261)

Si miramos las implicaciones políticas de esta forma de mirar la investigación, el cambio hacia esta epistemología lleva consigo un renacimiento del interés por los valores y la ideología. Se invita al psicólogo a que hable claro de los asuntos que, hasta ahora, han lindado con lo no profesional (ya que, en la ciencia, se acostumbra a decir trata de hechos, no de valores). Los análisis comprometidos con valores, las críticas basadas ideológicamente y las propuestas éticamente informadas en relación a los modos alternativos de la vida social son ahora bien recibidos entre las filas de los valores profesionales. Tal y como plantea Kenneth Gergen (2014), lo que estas críticas exigen entonces son nuevas maneras de pensar el conocimiento, la metodología y los fines de la investigación psicológica a los que se supone que sirven.

El construccionismo también invita al investigador a pensar en términos de investigación políticamente juzgada. En lugar de intentar reflejar la verdad de un modo tradicional, la investigación misma se convierte en un instrumento para la emancipación o la intervención. Genera una postura crítica hacia lo que se da por sentado y se despliega una sensibilidad apreciativa por la validez local, por las diversas maneras de construir mundo. Cuando empezamos a apreciar la validez local de cómo otros construyen el mundo, también estamos preparados para examinar las conceptualizaciones alternativas del conocimiento y de las prácticas relacionadas.

Destacamos las aportaciones de Jürgen Habermas (citado en De Souza, 2010) al introducir la crítica a las ideologías, subrayando que la comprensión está mediatizada por el lenguaje; y que éste, a su vez, está dominado por el poder y las profundas contradicciones en las

relaciones sociales. El ser que comprende, comprende en la acción, por lo que es capaz de observar los conflictos y las contradicciones, siendo crítico ante ello y advirtiendo que tal comprensión ha de ser contextualizada en el mundo.

Norman Denzin (1992) conceptualiza la evidencia cualitativa como generada y representada por los sujetos que participan en la investigación, produciendo una narrativa evidenciaria que es construida a partir de cada comunidad epistémica. Para este autor, cada uno de nosotros está cegado por su propia perspectiva, por lo que la verdad es siempre parcial (como en el cuento donde seis personas ciegas que palpan a un elefante en diferentes zonas: cada uno crea su verdad y coexisten múltiples verdades). Además, Norman Denzin (2001) nos propone entender la investigación como una práctica política que genera espacios de reflexión y transformación de lo social. En sus amplios trabajos frecuentemente publicados con Yvonne Lincoln, resaltan que el investigador no es un observador neutral y objetivo, sino que se encuentra históricamente situado, por lo que solo puede ofrecer una interpretación parcial de los acontecimientos (2002). Definen, por tanto, la investigación cualitativa como una actividad situada que localiza al observador en el mundo, consistente en un set de prácticas materiales interpretativas que hacen al mundo visible y, a la vez, lo transforman (Denzin y Lincoln, 2012).

Para Alfredo Ghiso (1997) el problema aquí no son las técnicas de generación de información, puesto que no hay técnicas neutras; la clave de su diseño y aplicación está en la naturaleza e interés que las configura: comunicación, interacción y diálogo crítico; por lo que se requiere de refundamentar metodológicamente los procesos de preguntar, describir, relatar, escuchar, opinar, interpretar y comprender. En la investigación, la reflexión crítica y el avance en un conocimiento para la acción transformadora, se generan en el cruce de voces, sin que ninguna de ellas tenga privilegios sobre las otras. No se pretende hablar de los otros, de sus contextos y de sus textos; sino con los otros, con sus contextos y con sus textos. La

investigación forja el ambiente en el que el otro, el silenciado, recupera su voz, conquista su expresión como diferente y, por lo tanto, la verdad. Por esto, el texto con mayúsculas no existe como único, sino que se lo reconoce como una configuración de un acuerdo, producto de contrastaciones, comparaciones y convergencias entre múltiples textos.

De esta manera, los otros, los llamados sujetos de la investigación, son considerados copartícipes, implicando la constitución de la investigación como una práctica que reconoce en el otro un saber a ser explorado (Lincoln, Lynham y Guba , 2011; Sisto, 2008). Esa exploración se emprende desde el reconocimiento de la distancia entre investigador e investigado, desde el reconocimiento de la otredad como condición de diálogo. La investigación cualitativa favorece el estudio de los procesos enraizando su comprensión en las características y experiencia personal de los actores del mismo. Consecuentemente, la interpretación de los fenómenos estudiados debe ser multivocal y dialógica para negar el carácter privilegiado de cualquier discurso, de manera que el punto de vista del investigador no prevalezca sobre el del resto de intervinientes, sino que se convierte en una visión más. De esta forma, la investigación es entendida como un proceso relacional en el que el conocimiento se fundamenta en la experiencia compartida y dialogada. El otro ha pasado de ser una entidad pasiva de la cual el investigador experto recolecta datos (significados) sin contaminarlos, a ser un copartícipe en la construcción de una verdad participativa, única verdad posible de ser alcanzada (Sisto, 2008).

Los valores del investigador, las formas de vida con las que se compromete, la consideración hacia los participantes como co-investigadores, la curiosidad y el respeto por sus historias y formas de ver el mundo... Me hace temblar tener en consideración que, en este trabajo, quedan contenidos mis valores. Esto me invita a responsabilizarme de las historias que voy a construir, puesto que mi papel no es neutral, encontrándome situada desde las líneas iniciales de este texto. Las primeras palabras que escribí y ustedes leyeron partieron de una decisión

sobre cómo queríamos desarrollar este trabajo, es decir, de la elección de realizar una construcción conjunta. Esta responsabilidad nos instiga a cuidar los múltiples procesos que aquí convergen desde la humildad de ser una creación compartida.

La transparencia con la que nos gustaría llevar a cabo esta tarea, nos incita a hacer públicos nuestros valores. No queremos acallarlos ni hacer uso de ellos desde el poder en silencio; contrariamente, queremos mostrarlos ante quienes se encuentren con este texto. Los exponemos desde la predisposición a cambiarlos, a transformarlos, a tener otros en cualquier momento del proceso, siendo una declaración solo del punto de partida. Tenemos el deseo de diluir el poder del investigador, de lo académico, para pasar a compartirlo y movernos desde la horizontalidad en el transcurso de esta investigación. Esta intención manifiesta de respeto y curiosidad por la experiencia y experticia del otro, conlleva una serie de implicaciones políticas e institucionales para la investigación, en general; así como para el trabajo con jóvenes con medidas judiciales, en particular, al legitimar sus sabidurías, sus conocimientos, su sapiencia.

Poseemos la aspiración de abordar temas que resulten relevantes para las vidas de las personas sin perdernos en elucubraciones yermas. El hecho de que hayamos elegido centrar nuestra curiosidad en el aspecto relacional es, en sí mismo, un posicionamiento político. ¿Qué nos llevó a focalizarnos en lo relacional como eje central en este proceso de indagación?, ¿por qué nos parece relevante hablar de relaciones emplazándonos en un contexto de internamiento donde suele trabajarse desde los aspectos internos de las personas? Desde aquella investigación original que nos impulsó a seguir adentrándonos en esta línea de trabajo, los chicos nos contaron la importancia que para ellos tenían las relaciones con los educadores. También nosotras vemos las múltiples utilidades de alumbrar esa importancia, queriendo enfatizar la posibilidad de trabajar desde otra óptica. ¿De qué manera podemos hacer visibles estas voces divergentes?, ¿cómo podemos contar esa historia alternativa para

que los centros se abran a estas opciones?, ¿qué maneras de investigar me permiten cooperar desde la horizontalidad para hacer esto posible?, ¿de qué manera hacer una investigación que resalte la polivocalidad y la diversidad sin apelar a la necesidad de unicidad ni coherencia?, ¿de qué forma dar cabida a la singularidad del conocimiento local sin la pretensión de la generalización?

Implicaciones metodológicas.

¿Qué metodologías y formas de hacer son útiles? Es decir, ¿qué métodos de investigación visibilizan los supuestos y valores del construccionismo? Al llegar a este punto me pregunto, ¿cuáles narrar? Estos son algunos de los interrogantes con los que encaro este apartado.

En esta ocasión, ante el desafío al que me enfrentaba, como expresé en el apartado 1.3 y volviendo a utilizar en estos renglones la metáfora del río, comenzaré por aquello que nos ayudó a que el agua empantanada de dudas y desconocimiento en la que encontraba, nos proporcionaron un cauce para empezar a fluir. Este comenzar proviene de la investigación cualitativa.

El descubrimiento de la investigación cualitativa, a través de un curso para el uso del ATLAS.ti 7, como ya narré en el punto 1.3, fue un primer encuentro útil para conversar con diferentes voces de este marco metodológico, los supuestos que la constituyen y vislumbrar la amalgama de métodos y posibilidades que en ella se encuentran y confluyen.

La definición de investigación cualitativa de Carla Willig (2001), como concerniente a la significación, es decir, los procesos a través de los cuales la gente da sentido al mundo y a la experimentación de los eventos, nos resultó un buen punto para partir. Los investigadores enmarcados en este mapa se orientan a “la calidad y textura de la experiencia” (Willig, 2001, p. 52), colocando su foco de atención en las significaciones donde se concretan las relaciones

sociales y en base a las cuales construimos nuestra experiencia y nuestras identidades. Se hace necesario huir de la distancia creada entre el investigador y el investigado, desprendiéndonos de la autoridad de la experticia científica. Yvonne Lincoln, Susan Lynham y Egon Guba (2011) consideran que, en pleno siglo XXI, lo que importa en la investigación cualitativa es diseñar procedimientos para analizar las actividades de búsqueda de significado de los grupos, en vez de trabajar buscando un consenso sobre si la realidad y la validez son absolutas, ya que estos aspectos derivan del consenso de una comunidad para referirse a lo que es real, lo que es útil y lo que es significativo.

Para Margaret LeCompte (1995), la investigación cualitativa podría entenderse como un amplio conjunto de diseños de investigación creados para describir fenómenos a través de diferentes formas de observación, empleando para ello herramientas tan diversas que van desde entrevistas, narrativas y notas de campo, hasta fotografías, películas o cualquier otro tipo de artefactos. Para esta autora, la mayor parte de los estudios cualitativos están preocupados por el entorno de los acontecimientos, centrando su indagación en aquellos contextos naturales o tomados tal y como se encuentran, más que reconstruidos o modificados por el investigador, en los que los seres humanos se implican e interesan, evalúan y experimentan directamente.

Tras realizar un análisis de las claves estructurales de la investigación cualitativa, María Cecilia De Souza (2008) concluye que las relaciones humanas son siempre significativas, pues el individuo construye la realidad dándole un sentido a partir de su contacto en el mundo, con los otros. Por ello, la investigación cualitativa se sustenta en la posibilidad de la comprensión de las experiencias a través de sus vivencias en la acción. Comprender, en la práctica, constituye un acto de conocimiento hermenéutico que reúne al observador y al observado. En el acto de la interlocución, al reflexionar con el otro, al pensarse y expresarse conjuntamente, es cuando se inaugura el entendimiento sobre una determinada realidad. Para

ella, no hay que perder de vista que las habilidades, las posibilidades y los intereses de quien escucha y narra transforman el discurso en un acto intersubjetivo que enreda al oyente y al interlocutor (cuyos papeles van intercambiándose durante el baile del acto relacional). Esto convierte a la narración entre ambos en una pieza única y un testimonio histórico del “ser en el tiempo”. En la labor de interpretación de esa pieza única, nos recomienda cultivar una perspectiva dialéctica, buscando una elaboración contextualizada de las contradicciones y de los consensos, conteniendo una articulación compleja entre teoría método y creatividad.

Alfred Schütz (citado en De Souza, 2010) entiende que el conjunto de entrevistas de una investigación cualitativa debe ser comprendido como una interpretación de la realidad realizada por el narrador, una versión posible de la historia o del hecho. Esta “construcción de primer orden”, fruto de la interacción entre el observado y el observador, debe ser especialmente respetada y cuidada a nivel ético, ya que responde a una vivencia particular de una experiencia. La interpretación de segundo orden le corresponde al investigador, labor para la que este autor recomienda valorar el material de campo, su peculiaridad y su especificidad. Ese material debe ser ordenado, clasificado y comprendido como parte (cada narrativa individual) y como todo (la transversalidad del conjunto de relatos). Sin embargo, el investigador no puede detener su reflexión por el respeto reverencial de las narrativas como si el proceso de investigación finalizase ahí. Es él quien tiene el deber de la interpretación como construcción de segundo orden, que será el resultado de la investigación en sí. Quien realiza este tipo de abordaje tiene como compromiso enriquecer el significado de las narrativas iniciales, usando el conocimiento científico acumulado, así como la historia y el contexto en las que se enmarcan. Convertirse en prisionero de los relatos es una de las mayores debilidades de quien hace análisis cualitativo.

Estas palabras me evocan el recuerdo de una investigación cualitativa que realizamos sobre una experiencia de innovación educativa desde el punto de vista de los participantes, titulada

“Los significados otorgados por el alumnado universitario a una experiencia de innovación docente basada en el construccionismo social” (Muñoz de Bustillo, García, Romero, Peláez y Rodríguez, aceptado para su publicación). Durante ella, sentíamos fascinación por las codificaciones “emic”, basadas en cómo explican los participantes los significados y motivos del fenómeno estudiado (Gibbs, 2012; San Martín, 2014), como si de un acto casi reverencial se tratase, al visibilizar y traer las voces de los participantes; pasando a la toma de conciencia de esa interpretación de segundo orden que diría Alfred Shütz (citado en De Souza, 2010). Esta reflexión nos produjo reconocer que, siendo ésta una metodología útil, aún nos desafía el suspender aún más nuestra mirada, nuestros conocimientos, para poder hacerla aún más colaborativa. Como nos dirían Kenneth Gergen y Mary Gergen (2011), queremos seguir tratando de hablar con los participantes sobre los conceptos e ideas que allí surgieron, en lugar de hablar acerca de ellos. Este transitar hacia un “hablar con”, se convierte en un acercamiento más, dando pasos de aprendices hacia estas formas de hacer investigación a la que aún, hoy en día y con esta tesis, seguimos aproximándonos.

Entre los planteamientos cualitativos actuales, Laura Ellingson (2009) promueve un movimiento que investiga para ofrecer descripciones, exposiciones, análisis, teoría y crítica, mezclando elementos del arte y de la ciencia. La voz en primera persona contrasta con la voz pasiva del positivismo, moviéndose desde la objetividad a la intersubjetividad, buscando familiarizarse íntimamente con los materiales contextuales. Esta autora ofrece un esquema para realizar la indagación cualitativa desde el concepto de cristalización y lo propone como un esquema alternativo al tradicional para plantear este tipo de investigaciones (Ellingson, 2009). Su propuesta incluye tres claves centrales para el análisis cristalizado de la información cualitativa: en primer lugar, ofrecer variadas formas de interpretación y representar el conocimiento desde distintas perspectivas; en segundo lugar, utilizar distintos

géneros y/o medios de expresión para mostrar las interpretaciones; y en tercer lugar, incluir las reflexiones del investigador, mostrando la verdad como algo construido.

Cristina Moral (2014) define la investigación cualitativa como una serie de prácticas interpretativas que hacen el mundo visible, cada una de ellas de forma particular y existiendo un compromiso por usar más de una manera o medio para interpretar. En este sentido, el investigador cualitativo se mueve entre los límites de las disciplinas, fascinado por las diversas miradas que le ofrece situarse en cada una de ellas y en cada participante en la investigación, manejando "...procesos de cristalización más que de triangulación y orientándose a la promoción del cambio y la justicia social." (Moral, 2014, p. 7).

Desde la investigación cualitativa se asume que toda evidencia supone un proceso interactivo entre el contexto, el investigador, el método, las personas participantes... Por tanto, no hay un retrato del fenómeno social exactamente igual a otro, pues dependiendo de donde se haya puesto la mirada se pueden dar diferentes descripciones del fenómeno, acudiendo a la metáfora del "cristal" (con sus múltiples lentes). En este sentido, Laurel Richardson (1997) al hablar de validez, considera que en los textos cualitativos posmodernos hay que moverse desde la teoría de la geometría plana (triangulación) a la teoría de la luz (cristalización). En el proceso de cristalización, el narrador cuenta la historia desde diferentes puntos de vista y cada una de ellas (como cada luz, brillo o destello que proporciona el cristal) refleja una perspectiva diferente del fenómeno que se analiza.

Con la cristalización se permite ver y conocer la perspectiva que toma el investigador y cada uno de los participantes en la investigación, exponiendo la realidad de cada significado. El producto final podría entenderse como una especie de "collage" reflexivo constituido por una serie de imágenes, interpretaciones y representaciones interconectadas. Desde el realismo crítico que defiende la autora, las actividades de dar significado son centrales en sí mismas porque en este hecho se crea la acción. La investigación cualitativa busca la mejora, si existe

interpretaciones o significados que opriman y limiten las posibilidades deben ser analizados para poder promover cambios en ellos. Si la investigación cualitativa es correctamente fundamentada y se apoya en los criterios de este bricolaje cristalizado propuesto, la crítica conectada a la acción implicaría la realización de trabajos conectados al cambio, a la mejora y a la justicia social.

Desde estos planteamientos, la investigación cualitativa acoge, da cabida a los supuestos y a los valores del construccionismo social y, sin embargo, en diferentes aproximaciones metodológicas resuenan diferentes aspectos. Así, encuentro que métodos como el autobiográfico (Pujada, 1992) y la autoetnografía (Ellis, Adams y Bochner, 2015), dan voz a los propios participantes, haciendo más visible que hablen con su propia voz de sus historias y comprensiones, en lugar de hablar acerca de ellos.

En esos pasos de aprendiz que dábamos, recuerdo que, por esa época, nos hallábamos explorando el mundo de la autoetnografía, encontrando elementos novedosos en la forma en que presentaban los hallazgos, especialmente en el lenguaje que usaban, alejándose de las redacciones asépticas de otras tradiciones. Seguir leyendo a Carolyn Ellis, Tony Adams y Arthur Bochner (2015), también nos permitió descubrir el uso del diario reflexivo como una pieza clave. Los usos posibles, el potencial que abarcaba, la riqueza que podría llegar a contener fueron razones que nos animaron a comenzar a plantearnos su uso para esta tesis. Creo que, al menos en parte, surge de aquí el hecho de que Mamen y Doli me regalasen esa libreta antes de mi viaje al Instituto Kanankil en septiembre de 2014, como narré en el apartado 1.4 del primer capítulo. En julio de 2015 se presentaría el primer trabajo final de máster con una metodología basada en la autoetnografía dentro de la facultad de psicología de la Universidad de La Laguna. En cierta forma, participé en ese trabajo contribuyendo en diferentes conversaciones sobre él: su autora era una compañera que cursó sus prácticas en el centro de Valle Tabares dos años después que yo y su directora era Mamen. Acudí a su

exposición para ver la acogida que tendría ante el tribunal académico, ya que las preocupaciones sobre cómo eran recogidos este tipo de trabajos en el contexto universitario donde me encuentro siempre han estado presentes en el transcurso de esta tesis.

“El tribunal fue muy bueno con ella, tuvieron todos una actitud curiosa y humilde ante ello... Uno de los miembros preguntó ¿qué debo llevarme de este trabajo?, ¿a ti para qué te sirvió hacerlo?... Otra persona quería saber no solo a quién serviría, sino para qué... Y otra reflexionaba sobre qué criterios existen o emplea la gente para saber valorar este tipo de trabajos...” (Diario de campo: miércoles, 22 de julio de 2015).

Ante estas dudas sobre cómo es acogido este tipo de metodologías en la academia el artículo de Chaim Noy (2003), titulado “La escritura de transición: reflexiones en torno a la composición de una disertación doctoral en metodología narrativa”, me hace sentir acompañada en estas incertidumbres.

Contemplo la etnografía como una forma de metodología cualitativa que invita a comprender cómo viven y construyen sus mundos, sus realidades, los otros. El término etnografía proviene del griego “étnhos” (pueblo) y “graphe” (descripción) y es especialmente empleada en la antropología descriptiva. De esta manera, la entendemos como el método de investigación por el que se aprehende el modo de vida de una unidad social concreta. Como apuntan Kenneth Gergen y Mary Gergen (2011):

“...el estudio etnográfico atrae a muchos construccionistas, no solo porque arroja luz sobre construcciones alternativas del mundo, sino porque no requiere de el tipo de manipulación y de engaño que a menudo acompaña los experimentos de laboratorio” (p. 96).

Leo también cómo la etnometodología propone estudiar los fenómenos sociales incorporados a nuestros discursos y nuestras acciones a través del análisis de las actividades humanas. La característica distintiva de este método radica en su interés por centrarse en el estudio de las estrategias empleadas por las personas para construir, dar sentido y significado a sus prácticas sociales o cotidianas. Además, no basta con la simple comprobación de las regularidades, sino que, sobre todo, desea explicarlas (Garfinkel, 2006). También con métodos como la investigación-acción se establece la posibilidad de que la investigación tome una mirada no hacia el pasado sino hacia crear futuros (Gergen, 2016). La investigación-acción es una forma de búsqueda reflexiva, llevada a cabo por participantes en situaciones sociales, para perfeccionarla, mejorar la equidad de las propias prácticas sociales o educativas que se efectúan en ese núcleo (Gergen y Gergen, 2011; Kemmis y McTaggart, 1988).

Dentro de los posibles métodos de la investigación cualitativa, la lectura sobre la teoría fundamentada adquiriría para las intenciones de esta tesis una especial curiosidad y relevancia. Anselm Strauss y Juliet Corbin (2002) promovieron el uso de la teoría fundamentada como método de abordaje científico desde la teoría del construccionismo social. Estos autores consideran que el conocimiento declarado por los que participan en la investigación es construido socialmente. Por tanto, el significado no solo descansa en los individuos como particulares, sino en el nexo de relaciones que se establece entre los individuos de una comunidad. La teoría fundamentada, acuñada inicialmente en 1967 por Barney Glaser y Anselm Strauss en su libro “The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research”, orienta la experiencia científica hacia la construcción de conocimiento partiendo de la interpretación de los datos disponibles. De esta forma, el investigador juega dos papeles fundamentales a lo largo de la investigación: por un lado, el papel que el propio investigador tiene en el proceso; y por otro lado, la validez de las interpretaciones de la teoría

resultante (Gómez, 2010). En definitiva, la teoría fundamentada es un método de investigación en la que la teoría emerge de los datos (Cunat, 2007; Glaser y Straus, 1967).

En términos epistemológicos, la teoría fundamentada recoge diferentes enfoques metodológicos según el posicionamiento que el investigador adopte en el proceso de investigación y en su relación con la realidad de la que es partícipe. El enfoque que es congruente con esta línea de trabajo es la constructivista, los datos y el análisis de los mismos “...son creados a partir de experiencias compartidas y relaciones con los participantes.” (Escalante, 2011, p.61). Kathy Charmaz (2012) establece la corriente del construccionismo social como marco de referencia de la Teoría Fundamentada, generándose un espacio en el cual la relación del investigador con su objeto de estudio es construida (Delgado, 2012), esta construcción se desarrolla entre investigador y participantes en la investigación los cuales narran la realidad. Las bases ontoepistemológicas de este enfoque “...se apoyan sobre una realidad y un conocimiento que son construidos entre el investigador y sus participantes; el mundo de subjetividades que todos ellos representan es admitido y bienvenido como parte del estudio.” (Delgado, 2012, pp.40).

Dentro de esta amalgama metodológica que aglutina la investigación cualitativa está la investigación social dialógica que surge de las prácticas colaborativas y dialógicas (Anderson, 2012) y el concepto de poética social (Shotter, 2001) encontrada para esta tesis, tras mi encuentro en Yucatán, México.

La investigación social dialógica, también denominada por Harlene Anderson (2012) investigación colaborativa, es una práctica intencionada de reflexión y auto-reflexión crítica, el diálogo se convierte en el instrumento de la investigación y el investigador se sitúa en una posición relacional a lo largo del proceso, buscando el conocimiento en la interacción de las partes. El análisis de la realidad surge a través de la intersubjetividad y de la interacción con el entorno, por lo que la investigación social dialógica no es compatible con epistemes o

lógicas de poder propias de la aplicación de un pensamiento único. En esta propuesta de investigación colaborativa no se pretende hablar de los otros sino con los otros, visibilizando las diferentes manifestaciones de las verdades (Molina, 2016).

Las metodologías que parten de este entendimiento se centran en el diálogo, la interacción y la comunicación crítica donde las personas involucradas en el proceso participan develando hechos, negociando comprensiones, ampliando explicaciones y proponiendo prácticas capaces de transformar. Tal y como sitúa Alfredo Ghiso (1997), aparece aquí por primera vez el término de investigación social dialógica, entendida como práctica social de resistencia, intencionada, formativa y constructora de ambientes de reflexión y autorreflexión (crítica) y de intersubjetividad (comunicativa).

El proceso investigativo dialógico busca resistir al pensamiento único desde la negociación entre diversas lecturas de la realidad, situándose en los dominios socioculturales propios de los sujetos. Por tanto, la propuesta no puede reducirse a un inventario de pasos y de técnicas que un grupo de investigación aplica, convirtiendo el proceso cognitivo en un acto mecánico. Recuperamos las palabras de Paulo Freire cuando nos presenta la búsqueda del conocimiento y, por consiguiente, de creación, como un proceso en el que los intervinientes van descubriendo relaciones de temas significativos y realizando interpretaciones de los problemas (2005).

En este proceso relacional de encadenamiento, de comparación, de ubicación y de contextualización, los involucrados en la investigación dialógica van potenciándose, lo que hace de la indagación una práctica social formativa. Desde la perspectiva de Mikhail Bakhtin, la investigación dialógica tiene el carácter de un complejo acto bilateral, en el que los elementos de la expresión (verbales y no verbales) se cruzan y combinan desde la confluencia del yo y del otro, es decir, “aquí yo existo para el otro y con la ayuda del otro.” (Bakhtin citado en Sisto, 2008, p.124). A partir de aquí, la investigación es abordada como un

encuentro, en el que se contempla una participación activa por parte de quienes llevan a cabo esta actividad. Además, este posicionamiento participativo emerge de “una concepción emocional y volitiva del ser en cuanto acontecer en su unidad concreta” (Bakhtin citado en Sisto, 2008, p.125).

“Todo el infinito contexto del posible conocimiento humano – la ciencia – debe ser reconocido responsablemente con respecto a mi unicidad participativa, y esto no rebaja en nada y tampoco distorsiona su verdad autónoma, sino que la completa hasta convertirla en una verdad válida necesariamente.” (Bakhtin citado en Sisto, 2008, p.125).

Por este motivo, todo lo repetible y conocido se diluye, ya que la comprensión participativa:

“...no conoce la sensación de marginación, ni la historicidad, ni la determinación social y de especificidad del propio lenguaje: por eso tampoco tiene una actitud crítica, reservada, ante ese lenguaje, como uno más entre muchos lenguajes del plurilingüismo.” (Bakhtin citado en Sisto, 2008, p.126).

Tal y como propone, la comprensión no se orienta a la formación de una representación de la vivencia de la otra persona, sino que se dirige a la conformación de un plano absolutamente distinto de sujetos actuando. La comprensión por parte de quien intenta aproximarse a lo humano es realizada desde el ser situado que se aproxima al otro, encontrándose con el fin de generar comprensión. Al partir de este planteamiento, para que la realidad a la cual se enfrenta el investigador no sea simplemente filtrada por sus esquemas y construcciones, éste debe ponerse en juego personalmente en la interacción con el otro. La comprensión realizada desde el diálogo entre posiciones (y no desde posiciones) no las deja invariables, pues se someten a la acción de lo comprendido, siendo el resultado un enriquecimiento mutuo.

Para Papusa Molina (2016) y en concordancia con lo expuesto hasta el momento, la investigación social dialógica está conectada con la investigación cualitativa tradicional (ya que se empodera la palabra, frente a la investigación cuantitativa que la enmudece), con la investigación de participación-acción (por el trato como expertos a los participantes durante el proceso de indagación) y con la teoría fundamentada (ya que se está generando conocimiento a raíz de una conversación). También guarda cierto paralelismo con la autoetnografía al reconocernos un participante más del proceso y desvelar nuestros procesos auto-reflexivos, plasmándolos como parte de la indagación realizada. Así, el lazo que une a la persona que realiza la investigación y el tema particular que le ocupa, no puede ignorarse; contrariamente, emplear un estilo que permita que quienes lean este tipo de trabajos conozcan los matices apreciados durante el proceso de indagación supone el valor de esta forma de investigar (Bosch, 1990).

En estas definiciones de la investigación social dialógica convoco nuevamente del punto 1.3 a Janice DeFehr (2008). Ella señalaba que investigar desde esta perspectiva es situarse en un proceso de indagación conceptual, proposicional y personal, teniendo como objetivo co-crear un “fórum” dialógico que es conducido situacionalmente en respuesta a los requerimientos sentidos en la conversación, haciendo lo que la ocasión exige, más que conducido metodológicamente siendo capaz de dejar las directivas de una tradición investigativa sistemática, incluida ésta, añadiríamos nosotras.

Capítulo 3

La investigación social dialógica: un proceso dirigido situacionalmente

“Nuestra vida y nuestras decisiones, como las trayectorias cuánticas, se entienden momento a momento. Cada punto de intersección, cada encuentro, sugiere una nueva dirección potencial” (Isaac Sachs, El atlas de las nubes)

3.1. La intención

Un detalle mencionado en el apartado 1.4 del primer capítulo, donde compartí algunas de las experiencias vividas durante mi estancia en el Instituto Kanankil, me es útil para abordar este nuevo capítulo que tiene la intención de plasmar las decisiones tomadas durante el transcurso de este trabajo. Las inmersiones de buceo en los cenotes de la península de Yucatán fueron una experiencia sumamente evocadora y enriquecedora, así que creo que la narración de este apartado puede beneficiarse de ella. Déjenme compartir primero cómo los entendí, cómo los viví:

Un cenote es una laguna natural o pozo, fruto de la existencia de una cámara subterránea de agua. El techo de esas cavidades, en muchos puntos, ha colapsado y caído, formando grandes cuevas de paredes abruptas y profundidades variables que quedan abiertas o semiabiertas a la superficie. Esto ha generado maravillosos paisajes donde sumergirse (con o sin bombona) y dejarse enamorar por la belleza de estas extrañas formaciones naturales. Como otras muchas estructuras geomorfológicas, los cenotes tienen una existencia transitoria, ya que pueden terminar cerrándose o secándose. Otra peculiaridad de los cenotes es que están conectados unos con otros, dando lugar a enredados sistemas de cavidades. A través de expediciones de

espeleología, se han registrado esas múltiples interconexiones entre los diferentes cenotes, así como entre éstos y el mar; mostrando una enmarañada red fluvial subterránea. Esta imagen conforma una geografía muy particular: desde la superficie apenas divisamos algunos charcos situados azarosamente en mitad del paisaje; al sumergirnos en ellos, apreciamos su inesperada profundidad y su relieve lleno de estalactitas y estalagmitas; finalmente, a través de un arriesgado trabajo espeleológico nos damos cuenta de la infinidad de interconexiones existentes entre ellos.

Esta descripción paisajística será **la metáfora** que me va a servir para ilustrar de qué manera abordamos la tarea de explorar los significados y sentidos de las relaciones para los jóvenes con medidas judiciales en internamiento terapéutico. Ante nosotras, se abría el paisaje de lo relacional que queríamos indagar y el desafío de cómo hacerlo.

Nuestro trabajo nacía del interés por explorar formas de entender **lo relacional**. Si bien nosotras estábamos imbuidas con la noción relacional que el construccionismo social nos planteaba (el término relación como una entidad en sí que da origen a diferentes formas de vida y a identidades múltiples), nuestra intención con esta investigación es abrirnos a aquellas nociones que hacen las propias **personas participantes** en este proceso de indagación. Es decir, la que se genera de las conversaciones entre los jóvenes con medidas judiciales de internamiento terapéutico y yo, la doctoranda.

Por este motivo, otra de las conceptualizaciones para abordar el estudio de lo relacional que tiene una presencia central en esta tesis es aquella que procede de las propias personas implicadas, que tiene en cuenta sus comprensiones y significados a través de sus experiencias. Desde este prisma, tratamos que los discursos provenientes del mundo académico o de nosotras como investigadoras no prevalezcan sobre la de los jóvenes, realizando una investigación social dialógica y colaborativa (Anderson, 2012). Con esta

intención, y tras lo conversado con la investigación en el apartado 2.4, estábamos sintiendo unas ganas irrefrenables por explorar esos paisajes relacionales, esos maravillosos cenotes.

Para explorar esos paisajes relacionales, decidimos elegir la **investigación social dialógica** (Molina, 2016) y la **teoría fundamentada** (Charmaz, 2006) como métodos útiles para nuestro cometido. De manera transversal, podría resaltarse que ambas metodologías empoderan la palabra, permitiendo la generación de conocimiento a raíz de una conversación. Asimismo, parten de la consideración como expertas de las personas participantes durante la indagación, reconociéndonos como una participante más del proceso. Además, nos invitan a desvelar nuestras reflexiones al plasmarlas como parte de la indagación realizada.

Como comentamos en el capítulo anterior en el apartado 2.4, la investigación social dialógica es una práctica intencionada de reflexión y auto-reflexión crítica, en la que el diálogo se convierte en el instrumento de la investigación y el investigador se sitúa en una posición relacional a lo largo del proceso, buscando el conocimiento en la interacción de las partes. En esta propuesta de investigación colaborativa, no se pretende hablar de los otros sino con los otros, visibilizando las diferentes manifestaciones de las verdades (Molina, 2016).

Por otro lado, la teoría fundamentada establece como marco de referencia la corriente del construccionismo social (Charmaz, 2006), generando un espacio en el cual la relación del investigador con su objeto de estudio es construida (Delgado, 2012), desarrollándola en el encuentro entre el investigador y los participantes mientras narran su realidad.

Continuando con la metáfora que nos acompaña, ante este **paisaje relacional** y situándonos en la investigación social dialógica, **cada conversación** mantenida sería la inmersión en **un cenote**; **cada transcripción** de esas conversaciones, **una nueva inmersión**; y **cada análisis** realizado, un cuidadoso trabajo de **espeleología**.

Decididas a sumergirnos en esta aventura, me pertreché con aquello que nos ofrecía la investigación social dialógica, que expusimos en nuestras conversaciones con las practicas colaborativas (véase 2.2.) y sobre las que me formé en mi estancia en el Instituto Kanankil en Yucatán. Así, me resultaron familiares los elementos que elegí para abastecerme...

- Intercambiamos microscopios por prismáticos, para mirar atentamente el paisaje con una **curiosidad genuina**.
- Conseguimos brújulas, para movernos con una intencionalidad **no directiva**.

En las inmersiones que realizaríamos en cada cenote, nos acompañarían dudas y certezas, así que necesitaríamos algunos materiales específicos...

- Una bombona de oxígeno llena de **no saber** y las gafas de buceo de la incertidumbre.
- Las aletas de la **tentatividad** y el ser **públicos**, para poder nadar con suavidad en esas aguas, llevando puesto el neopreno del socio conversacional.

Finalmente, tendríamos que hacer un viaje de regreso...

- Cogimos botas y ropas de montaña que nos abrigan, decidiendo meter en la mochila al **ATLAS.ti 7** como soporte de análisis de los datos cualitativos.

Ciertamente, daríamos más de un traspie. En ocasiones, tuvimos la suerte de que el camino se abriese suavemente ante nosotras; mientras que, en otras, nos enfangamos en las vicisitudes de un quehacer anclado en la práctica. Sin embargo, echando la vista hacia atrás, creo que nos desenvolvimos con cierta fluidez, dejándonos maravillados por la geografía de este paisaje y sumando compañeros en este andar.

3.2. La ruta trazada

Lo segundo que tendríamos que hacer en este -paisaje relacional- sería su cartografía, trazar la ruta para explorar esos relatos. Los ejes de la investigación social dialógica y la teoría fundamentada nos marcaban las coordenadas donde se hallaba cada uno de los cenotes en los que zambullirnos.

Cuando realizamos su diseño, plasmado en el proyecto de investigación, como si se tratase de un mapa del camino a recorrer, fijamos una serie de pasos delimitados del proceso de esta investigación colaborativa: era un requisito para el tribunal y una seguridad para quienes estamos acostumbrados a trabajar en base a cronogramas y cuidadas planificaciones a corto y largo plazo. En él, quedaba recogido **el punto de destino**, es decir, el objetivo de nuestro trabajo: indagar en los significados y sentidos que los jóvenes con medidas judiciales van otorgando a sus experiencias relacionales dentro y fuera del centro de internamiento terapéutico. Esta intención surgía tanto de asumir o comprometernos con aquellas visiones de lo relacional, como aspectos constitutivos del desarrollo humano, como por nuestra experiencia en el trabajo psicoeducativo con estos jóvenes en las que las relaciones con el equipo educativo, con el equipo técnico, con sus compañeros, con sus familias... son aspectos tenidos en cuenta en sus procesos de reeducación.

Ante esto, consideramos de utilidad incorporar a esta comprensión de lo relacional, los significados y sentidos que los propios jóvenes tienen de dicho concepto o fenómeno. Nos interesaba que, en el entendimiento de las relaciones, tengan cabida la pluralidad de voces que están involucradas (participantes, investigadores y teóricos), manteniendo diálogos polivocales (Fried Schnitman, 2010). Deseábamos con ello, generar ideas útiles sobre el sentido y posibilidades que las relaciones tienen en los procesos de resocialización de estos jóvenes.

Para ello, tendríamos que sumergirnos en múltiples conversaciones como si cada una de ellas fuera un nuevo cenote que explorar. Esas inmersiones en cada conversación serían entendidas como proceso y resultado al mismo tiempo (Lizama, 2013), siendo imprescindible que llevásemos un equipamiento apropiado que en el apartado anterior esboqué:

- Me ayudaría a moverme con la brújula de la intencionalidad no directiva, exponiendo **mi intención** como investigadora y partiendo de una estructura espontánea, que no llevase a la conversación ideas sobre cómo debía desarrollarse ni en cuanto a su orden, ni en cuanto su ritmo.
- Además, los prismáticos de la **curiosidad genuina** fomentarían contemplar cada recoveco de las conversaciones con los chicos, fascinándome con cada recodo del cenote y cada palabra pronunciada, favoreciendo que el proceso se desarrollara de manera fluida u orgánica, como también lo llaman.
- A continuación, la bombona de no saber me permitiría posicionarme “**vis a vis**” con los jóvenes sin situarme como experta, sino vestida con el traje del socio conversacional.
- Ahora bien, si quería moverme con soltura dentro de esos cenotes, la manera en la que mover las piernas era clave, requiriendo de las aletas de la tentatividad y el ser públicos: mi participación en la conversación iría marcada por un **ofrecimiento sugerente** y atractivo de las aportaciones, incluyendo conocimientos previos, preguntas, comentarios y proposiciones como materias sobre las que dialogar, haciéndolas **públicas** en el proceso de la investigación al compartirlas con los participantes.

Ahora que ya estábamos bien equipadas, tocaría fijar los puntos clave del camino, trazando una ruta en la que los ejes fuesen la investigación social dialógica y a la teoría fundamentada, proponiendo una metodología “momento a momento” que paso a comentar a continuación.

Fase inicial de **familiarización**: exploración del paisaje.

En un primer momento, comenzaríamos a explorar el paisaje, familiarizándonos con él. Los procesos de investigación social dialógica suelen realizarse con personas con las que ya existe un contacto previo, un relativo conocimiento mutuo que facilite que la conversación se desarrolle en un ambiente de confianza y espontaneidad. Además, esta fase permite intuir que la curiosidad por el objeto de estudio sea por ambas partes, ya que el carácter colaborativo de la indagación implica que los integrantes del proceso quieran participar en esta exploración. Por estos motivos, mi vida en el centro y mi actividad cotidiana en las rutinas de los chicos era tan enriquecedora para este trabajo.

El siguiente paso que daríamos a través de este paisaje sería invitar a aquellos jóvenes que mostrasen un interés por el tema propuesto, explicándoles, por un lado, la confidencialidad y la voluntariedad en todo momento a lo largo del proceso; por otro, que los encuentros serían grabados en audio para su posterior transcripción, requiriendo un consentimiento escrito. Acto seguido, con aquellos que respondiesen afirmativamente a la invitación, acordaríamos un primer encuentro.

Primeras conversaciones y transcripciones: primera inmersión en los cenotes.

Este momento, comenzaríamos con la primera ronda de conversaciones: los primeros cenotes en los que sumergirnos. Cada diálogo se iniciaría con una única pregunta detonadora del proceso conversacional: “Si te pidiese que me hablaras sobre las relaciones, ¿qué me contarías?”. Esta pregunta inicial estaría a expensas de las variaciones que pudieran derivarse del momento inicial que acabamos de plantear. Los contextos conversacionales contemplarían diversos escenarios dialógicos (oral,

escrito, gráfico, corporal...), para posibilitar las diversas formas de expresión en las que los jóvenes se sintieran más cómodos y facilitase su expresión.

Finalmente, tras cada encuentro, se procedería a la transcripción completa de la conversación, lo que también habíamos preestablecido concretamente: primero, una escucha completa de la conversación sin escribir nada; segundo, la transcripción en formato Word siguiendo la normativa usada para el reconocimiento en QACDAS; tercero, mediante el uso de ATLAS.ti 7, se agregarían comentarios y reflexiones a cada parte de la conversación, así como textos que considerásemos complementarios.

Segundas conversaciones partiendo de las **devoluciones** de las transcripciones: nuevos cenotes, nuevas inmersiones, el inicio de la espeleología.

Este momento, sería el marcado por una nueva conversación partiendo de las devoluciones, es decir, volveríamos al encuentro con los chicos con ese documento de transcripción impreso, lleno de anotaciones y subrayado, para seguir sumergiéndonos en los temas tratados y continuar buceando con cada uno de los jóvenes. Las reflexiones evocadas tras ese primer proceso de diálogo y transcripción son llevados de nuevo a la conversación con los chicos como si quisiéramos volver a sumergirnos en el cenote y poder apreciar nuevos detalles: “Al escuchar la grabación de nuestra conversación, al transcribir lo que dijimos y al haber seguido conversando con tus compañeros, he notado que surgen algunos temas, que salen determinadas ideas... Me gustaría saber qué opinas de ello”. En este punto, la conversación se daría como un ejercicio de reflexión conjunta entre los chicos y yo.

Dicha conversación también sería grabada y transcrita, añadiendo comentarios y reflexiones con el fin de que permitan entrelazar lo dicho en la conversación con otras

voces, es decir, no solo la de los jóvenes y la mía, sino la de las diferentes teorías, la de otros investigadores o la de cualquier elemento susceptible de estar vinculado.

Terceras conversaciones y nuevas devoluciones de nuevas transcripciones: nuevos cenotes, nuevas inmersiones, nuevos trabajos de espeleología.

Este momento, se proponía una devolución más, ya que este proceso cíclico se podría repetir tantas veces como fuese necesario para considerar que se había alcanzado una “saturación informacional”. Esto no implicaría ni consenso, ni unicidad, ni verdad; sino diversidad, divergencia, disenso, matices, multiplicidad y relatividad sobre las cuestiones que queríamos indagar. El entretejido de voces iría aumentando con cada vuelta y enriqueciéndose con una mayor polifonía durante el transcurso de los sucesivos procesos reflexivos realizados.

Fase Final, ¿cómo **contar** lo vivido?: Más trabajos de espeleología.

En este último momento, tras todas las inmersiones realizadas, tocaría regresar para contar lo vivido durante esta exploración. Para analizar los datos recolectados mediante esta exploración, sería importante que a medida que avanzáramos en el camino, retomásemos constantemente cada una de las conversaciones mantenidas durante el transcurso del trabajo, siguiendo un método de comparación constante que obedecía a los principios postulados por la teoría fundamentada. Desde ésta, el análisis se inicia tan pronto como los primeros datos se recolectan, haciéndose necesario desde el principio, ya que se utiliza para dirigir las siguientes entrevistas y observaciones. El objetivo de este movimiento en circunvoluciones es desafiar y enriquecer la comprensión de los fenómenos bajo estudio (Plouffe, 2009).

Para facilitar este análisis, y tal como comentamos previamente, emplearemos el programa de análisis de datos cualitativos ATLAS.ti 7. Este software nos ofrecía un

medio útil, ya que “permite expresar el sentido circular del análisis cualitativo al permitir incorporar secuencialmente los datos, sin necesidad de recoger todo el material en un mismo tiempo” (San Martín 2014, p.114). Asimismo, nos permitiría ir esbozando un trabajo conceptual de la información a través de las distintas opciones de codificación (abierta, axial y selectiva). Las lecturas sucesivas, tanto longitudinales como transversales, de las entrevistas y del diario de investigación, así como el uso de los diferentes tipos de codificación, son medios que facilitan la identificación de bloques temáticos e ideas que estos jóvenes puedan tener respecto a los significados y sentidos de sus experiencias relacionales.

De esta forma, llegaríamos a la redacción de la tesis, en la que aparecerían de manera vívida las voces de los jóvenes entremezcladas con la mía, con la de Doli y Mamen, con la de otros textos consultados y con la de otros elementos emergentes. Teníamos la idea de que este escrito final también fuera revisado por los jóvenes, pudiendo modificarlo o contribuir en su propia redacción y elaboración si quisieran.

Todas estas decisiones tomadas fueron fruto de un largo proceso compartido entre Doli, Mamen y yo; pero nunca dudamos que todo este trabajo previo de diseño se convertiría en irrelevante ante cualquier advenimiento prioritario para el día a día de los chicos. La ética relacional en la que nos basamos implicó diseñarlo con detenimiento, dedicarle horas a cavilar cómo hacer las cosas, examinar cada posible paso; para después, poner todo lo elaborado “ad-hoc” en un segundo plano y situar en el centro del proceso la acción coordinada. De esta manera, fueron cada uno de los momentos vividos los que definieron el proceso seguido, los chicos nos fueron indicando cuando dar marcha atrás en ese camino, cuando rodear los obstáculos o saltar por encima de ellos, en qué cenotes sumergirnos y cuáles pasar por encima, dirigiéndonos situacionalmente y no metodológicamente, tal y como propone DeFehr (2008).

Todas esas decisiones, esas dudas, esos giros, esos cambios de ruta, esos cuestionamientos a la línea trazada y otras grandes sorpresas del camino, serían anotadas en el diario de campo. El diario se convertiría durante este trabajo de exploración en el lugar donde recoger las vivencias de mi día a día en el centro, mis ideas, conversaciones con Doli y Mamen, concepciones sobre el proceso mismo de investigación y cualquier otra cosa relacionada con la totalidad del proyecto de investigación (Gibbs, 2012, p.49). Incluiría todo tipo de anotaciones, plasmando ese diálogo polifónico que permitiría evocar la multiplicidad de voces presentes en este bucear entre cenotes.

Desde esta metodología, los estándares de validez son entendidos como una demanda de responsabilidad a la investigación, convirtiéndose en criterios que permiten la conversación entre una comunidad de intérpretes. Esto permite crear un espacio donde desarrollar un discurso compartido por dicha comunidad, contribuyendo a un entendimiento que permita cambios relevantes en las prácticas sociales (Denzin y Lincoln, 1998; Patton, 2002; Shek, Tang, y Han, 2005).

Según Orfelio León e Ignacio Montero (2004), disponemos de varios mecanismos de autorregulación para evaluar estos procesos en una investigación cualitativa. Al partir de la epistemología y la metodología presentadas, el diseño de la investigación es utilizado de un modo abierto, sin cerrarlo previamente tal y como se ha comentado. Por este motivo, la persona que lleva a cabo la investigación y su trabajo interactúan de una forma única, siendo empleados otro tipo de criterios para la evaluación de la calidad y la utilidad, ambas vinculadas al "...valor de los significados que han generado el investigador o el lector. Así, pues, se espera una valoración personal del trabajo." (Stake, citado en León y Montero, 2004, p. 431).

Tal y como plantean estos autores, al alejarnos de la idea de la sabiduría en singular, generada a través de un método único construido para buscar la verdad "... se reclama para el

científico social – para el educador, para el psicólogo – un papel crítico y no legitimador de un supuesto pensamiento único defendido también desde las instituciones científicas. De este modo, los criterios de valoración ya no hacen hincapié en la fiabilidad o la validez interna de la investigación, sino en su relevancia social, su compromiso, su capacidad de ser vehículo de expresión de subjetividades ajenas.” (León y Montero, 2004, p. 433).



Figura 8. Las inmersiones en los cenotes.

3.3. Las inmersiones en los cenotes: todo se mueve

Indefectiblemente, comenzaríamos por invitar a los chicos a conversar sobre nuestra propuesta, presentar esa curiosidad de manera tentativa y transparente ante ellos, para que pudieran aceptar o declinar la posibilidad de formar parte de este trabajo. ¿A quiénes invitar? ¿Cómo decidir **quiénes** formarían parte de este proceso? En nuestras conversaciones, llegamos a un elemento clave que nos resultaba de interés a la hora de tomar esta decisión: invitaríamos a aquellos chicos que hubiesen formado parte de aquel trabajo previo, puesto que la relación existente con ellos para comenzar a hablar con cierta confianza y familiaridad, así como el interés por el plano de lo relacional serían dos cuestiones que favorecerían el proceso dialógico que queríamos establecer. De esta forma, **Arturo, Ayoze y Airam** serían los invitados a acompañarnos en esta expedición. Una vez hecha esta elección, me tocaba trasladarles la invitación a ellos para acordar así un calendario de conversaciones que mantener con cada uno. Sin embargo, **la invitación** a la conversación es una **conversación en sí misma**, y esto es lo primero que me enseñaron los chicos con los que emprendí un viaje de gran envergadura y no exento de turbulencias. Desde el primer momento en el que me acerqué a Arturo para preguntarle si quería compartir conmigo este camino, no dudó en regalarme un rotundo “*Sí, hablemos ahora.*”. De esta manera, **las estructuras** que habíamos ideado **comenzaban a borrarse** para dar paso a un proceso sin forma y espontáneo.

“Mi intención hoy era hablar de nuevo con Arturo o con Ayoze, pero como siempre digo, esto es un proceso más que dirigido metodológicamente, dirigido situacionalmente; y las circunstancias no acompañaron. Por un lado, Ayoze estaba ocupado en el taller de cocina, de donde además es muy difícil sacarlo, porque habría que pedir varios permisos y pasar controles. Total, que no merecía la pena por el tiempo que se emplearía en eso y, sobre todo, porque tengo como criterio procurar no sacar a los chicos de aquellas actividades formativas que, además, les

gustan. Por otro lado, a Arturo le expulsaron de ese mismo taller, no por nada grave o importante, pero tuvo un pequeño encontronazo con un educador por no obedecerle en el taller de cocina. Me parece que otro criterio imprescindible en mis actuaciones ha de ser respetar y anteponer siempre las decisiones educativas que tome el equipo a los intereses de este trabajo. Por ello, al estar Arturo “castigado en la habitación” (como dice el educador) o “chapado en el chabolo” (como dice él), tampoco puedo hablar con él. Ya que las circunstancias se dieron así (...) decidí hablar con Airam para invitarlo a participar y formar parte del proyecto, pero en esta ocasión le planteé la posibilidad de hablar ya, sobre la marcha. Eso de invitar a la conversación, pero en otro momento, se me ha hecho algo extraño en las ocasiones anteriores, así que tal vez sea más natural dejar que fluya el diálogo desde el inicio si así se da.” (Diario de campo: lunes, 20 de julio de 2015)

En el tránsito entre la primera y la segunda conversación ya empezábamos a atisbar la **relevancia de las transcripciones**. El procedimiento de transcripción que habíamos acordado incluía una primera escucha sin escribir; una segunda escucha donde se transcribía íntegramente todo lo que sucedía en el audio; y una tercera escucha de verificación del proceso. Cada uno de estos tres pasos conllevaba muchas diferencias con respecto al anterior, redescubriendo una conversación distinta en cada fase. Al oír las grabaciones, me asombraba cuánto se asemejaba o se alejaba lo que escuchaba con respecto al recuerdo que me había llevado de ese diálogo. En algunas ocasiones, el tono y ritmo de la conversación incluso me trasladaban a ese mismo instante donde intercambiábamos opiniones de manera vívida. En otras, parecía que la frescura con la que habíamos estado hablando de manera distendida hubiese desaparecido en el audio, dejando paso a largos silencios que no hacían mérito al intercambio de miradas, sonrisas y emociones que compartimos. Cuando empecé este proceso escribí en mi diario:

“Se hace raro escribir las palabras, los sonidos, las expresiones... (...) El oral está cargado de dinamismo, espontaneidad, miradas y gestos que no pueden ser transmitidos de ninguna otra forma. El escrito empodera el mensaje, el contenido, lo que se dice sin atender a cómo se dice. La parte relacional del propio encuentro conversacional se diluye en la escritura, pero permite ver matices de la conversación que se hubieran pasado por alto de no ser tratados así.” (Diario de campo: domingo, 19 de julio de 2015).

Una vez que iniciábamos el proceso de escritura, Evelyn pasó a ser una figura imprescindible en este trabajo. Si bien el primer capítulo de esta tesis va dirigido a narrar los encuentros relevantes para este trabajo, me he guardado éste para el momento más pertinente. Conocí a Evelyn cuando ella cursaba su Trabajo Final de Grado para finalizar sus estudios en Psicología en la Universidad de La Laguna durante el curso 2013-2014, dirigido precisamente por Mamen. Para llevarlo a cabo, estaban interesadas en el uso del ATLAS.ti 7, así que realizamos unos encuentros donde Doli, Mamen, varias alumnas suyas y yo seguimos aprendiendo a trastear con este software y cogiendo soltura en su uso a niveles más avanzados. Entre esas alumnas, para mí destacó Evelyn con una fuerza especial, quizá porque compartimos estilos de trabajo, quizá porque tenemos un sentido del humor parecido o quizá por su acento uruguayo que tantas palabras nuevas me ha enseñado. A raíz de este encuentro, nacieron multitud de trabajos conjuntos, independientemente de que éstos fuesen de investigación, educativos o comunitarios; trabajos que actualmente seguimos realizando juntas. Sin duda, “primero son las relaciones y después los proyectos”, como en tantas ocasiones ambas le hemos escuchado a Rocío y Papusa. Con ella abordé la transcripción de las conversaciones con los chicos. Compartir en servilletas de la cafetería y folios de colores chillones aquellos que se había tecleado previamente, se convertía en el soporte para reflexionar los significados que nos habían evocado las transcripciones, manteniendo

infinidad de conversaciones con ella que, de un modo u otro, también están presentes en esta redacción final.

Tras este proceso de transcripción, siguiendo las pautas de Jefferson (1984), comenzaba la fase de **lecturas longitudinales y transversales** con el fin de obtener las impresiones iniciales respecto a las mismas, emergiendo algunos criterios de segmentación para el cúmulo de las opiniones expresadas. Efectivamente, el proceso concluía cuando las conversaciones se veían reducidas a un discurso contenido en un fajo de folios. Ya no escuchabas audios, sino que leías textos; por lo que **las conversaciones** se volvieron a **transformar** en otras muy diferentes. Palabras que antes me habían pasado por alto, captaban ahora mi atención; frases casi inadvertidas en un primer momento, eran auténticas genialidades que sintetizaban mil ideas o que abrían un sinfín de posibilidades. Este punto era, sin duda, el que más me sorprendía: tras tantas escuchas de una conversación en la que había formado parte activa, podía tener una lectura tan distinta en cada momento en que fuese abordada. Este proceso generaba múltiples efectos en el proceso de la investigación, no solo durante la transcripción en sí, sino por **el poder** que tenían presentarles a los chicos **esas devoluciones** con las conversaciones pasadas a ordenador. Cuando ponías delante de ellos esos folios garabateados, subrayados y remarcados dabas un valor diferente a lo dicho, a lo que habíamos compartido en nuestro encuentro anterior. Tenía una fuerza increíblemente potente, trascendiendo al fin investigativo que tenían para ser generadoras de una coordinación aún más estrecha entre nosotros durante esta aventura.

“Devolución a Arturo. Antes que nada quiero comentar una cosa que coincide con lo que viví ayer con Ayoze y creo que no plasmé. Al ver que llevé la conversación por escrito ambos se sorprendieron muchísimo. Es como una mezcla de sorpresa, curiosidad, vergüencita (de esa buena y graciosa cuando algo te da “corte”) y creo

que cierto orgullo al ver cómo se expresan, al leer sus palabras, al ver la... mmm... no sé... ¿profundidad? de la conversación. Bueno, creo que esto es algo importante, que ellos valoran y que debo seguir haciendo con mimo y esmero, pese a lo “apresurado” que resulte...” (Diario de campo: lunes, 27 de julio de 2015).

Durante esta primera parte del proceso de investigación, aprendí a moverme serpenteando entre lo que planeaba y lo que resultaba, dejándome **guiar por los chicos** mientras me contaban sus vivencias durante su internamiento y me explicaban sus reflexiones en este tiempo. Sin duda, una de las cosas que más alteraba ese movimiento ondulante eran las fugas de los chicos:

“Un día algo ajetreado, los chicos están muy nerviosos e inestables... Sin embargo, solo me ha quedado grabada una cosa: Arturo se ha fugado... ¿Cómo fue? Pues salió a hacer un curso de manipulador de alimentos (o algo así) junto con Ayoze. Al llegar al sitio, en lo que se bajaban del coche él salió corriendo, ni siquiera llegó a entrar. Ayoze supongo que ya sabía que iba a pasar, de hecho ellos son compañeros de habitación y tienen una relación estrecha de mucha confianza, así que lo habrían hablado en otras ocasiones cuando ha tenido ganas y probablemente ese mismo día o la tarde anterior. En cualquier caso, aguantó las ganas de irse con él (que tampoco sé si las tenía), entró en su clase y cumplió adecuadamente con el curso. Un educador lo había advertido a la hora del desayuno, él tenía el palpito de que eso pasaría... Yo venía días atrás notándolo raro, pero no pensé que se fugase o no lo vi tan claro... Bueno, a ver cómo se desarrolla todo esto.” (Diario de campo: miércoles, 12 de agosto de 2015).

“Ay Arturo, mi Arturito... Resulta que ya regresó de su fuga. Justo se entregó a la policía este mismo sábado. Cuenta diferentes versiones sobre lo que ha hecho estos días, pero bueno, lo que parece claro es que bien no estaba en la calle (al menos al

final) y eso es por lo que se entrega... Y ahora a comenzar de nuevo su ascenso en fases... Desde luego, con este nuevo incumplimiento no lo va a tener claro para librarse de esas causas de mayor... Ya se verá.” (Diario de campo: lunes, 24 de agosto de 2015).

Cada uno de esos dos diálogos que mantuve con Arturo, con Ayoze y con Airam respectivamente, podrían durar en torno a una hora, lo que implicó que tuviese una acumulación de, aproximadamente, unas 5 horas, 11 minutos y 11 segundos de audio a transcribir solo hasta este punto. Me situaba en el ecuador del proceso conversacional y sentía que ya disponía de una enorme cantidad de información sobre la que seguir trabajando, por lo que las reuniones de coordinación con Doli y Mamen eran fundamentales en toda esta exploración, sumergiéndose conmigo en cada uno de los cenotes que encontrábamos. Durante estos **procesos reflexivos**, algunas cuestiones generaban grandes debates y conversaciones entre nosotras, tratando de mirar desde diferentes ángulos cada elemento que encontrábamos a nuestro paso:

“Además de contarles el punto en el que me encuentro ahora, tras haber mantenido las dos primeras conversaciones con cada uno de mis tres chicos, cómo ha sido el proceso y demás cuestiones en torno a esto, queríamos plantearnos cómo hacer la tercera conversación (o segunda devolución) de forma atractiva y tentativa. Cómo plantear ese diálogo de forma que sea generativo y amplíe posibilidades. Me fue (como siempre) muy útil poner sobre la mesa dudas, preocupaciones, alegrías, guiños, anécdotas y también (para ser honesta) algún que otro miedo (bah, pero una cosita llevadera, que sin duda tiene que ver con tratar de ser lo más cuidadosa y respetuosa con la historia de los chicos). Pero claro, no es una cuestión de respetar o no la historia de alguien, sino de construir juntos... cosa que me resulta más difícil de hacer. Me pareció curioso que Doli me preguntara justo si estas conversaciones que

tengo con ellas forman parte del diario, justo en ese momento estaba pensando lo importante que es para mí mantener esos encuentros y que son una pieza fundamental de este proceso. Incluso me cuestiono si no hubiera sido mejor grabarlos y transcribirlos de forma que fuesen parte explícita de la tesis, pero creo que esta forma que hemos elegido también nutre y enriquece.” (Diario de campo: jueves, 17 de septiembre de 2015).

De esta forma, **el diario** cobró aun más fuerza en el transcurso de esa exploración, ya que era el lugar donde plasmaba no solo mi día a día en el centro, sino donde trataba de reflejar toda la riqueza que emergía en estas conversaciones con Doli y Mamen. Poco a poco, ya no solo fueron los encuentros con ellas, sino que incorporaría casi cualquier cosa que me resultase relevante y me evocase alguna reflexión vinculada a la tesis de la vida fuera del centro. Aprovecho para hacer una confesión: no solo siento afición por los cronogramas y las tablas organizativas, sino por el orden en general; así que cuando llegamos a este punto ya tenía elaborado un código de colores con el que escribiría cada una de los aportes según el contexto donde emergiesen: con un bolígrafo Vic azul, redactaría todo lo relacionado con la vida del centro; con uno de color negro, las aportaciones a raíz de reuniones con Doli y Mamen, así como cualquier idea a raíz de un elemento generativo externo al centro; por último, en rojo anotaría algunos datos o referencias que servirían para ayudarme a tomar decisiones eventualmente. En alguna ocasión puntual, no cumplí el código de colores, pero hasta eso fue plasmado en el propio diario:

“¡Vuelvo a escribir en azul! Es una chorrada y totalmente innecesaria. Pero es una preferencia, un estilo con el que me siento cómoda... No es un formato cerrado, pero sí un cierto orden o manera de organizar que me ayuda a ubicarme, a situar la información y el punto en el que se está... Quería disfrutar y plasmar esto.” (Diario de campo: lunes, 21 de septiembre de 2015).

En nuestra hoja de ruta contemplábamos mantener un total de **tres conversaciones** con cada uno de ellos, procediendo de manera simultánea durante las devoluciones previstas. Cuando tocaba mantener esa tercera conversación, Airam me preguntó: “*¿otra vez, Silvia? Pero si ya hablamos de todo*”, haciéndome entender que el número de conversaciones no guardaba relación ni con la profundidad de lo hablado ni con los significados que habíamos acordado. Evidentemente, le di la razón y **jamás se dio** esa tercera conversación. Por su parte, Ayoze quiso explicitarme su conformidad con las reflexiones que habíamos compartido durante dos conversaciones en mitad de un pasillo, diciéndome que le había encantado tener esas conversaciones y que **no hacía falta** tener otra. Finalmente, Arturo prefirió que nuestro tercer encuentro girase en torno a otros temas, por lo que tampoco fue incluido en este trabajo:

“Hoy tuve una tercera conversación con Arturo. Inicialmente, el planteamiento era retomar la transcripción de la segunda conversación, definir los puntos de acuerdo y disenso, como cierre y broche final a un proceso de tres fases cuidadosamente diseñado. Ilusa de mí. La historia fue muy diferente, así que paso a contarla: Arturo está en el módulo IV ahora, bajó tras su fuga como ya conté (creo, llega un punto que no sé lo que he escrito y lo que no). Tras esto, le di muchas vueltas a nuestra última conversación, donde él me dijo claramente “estoy harto ya, necesito un cambio”... ¿Se refería a eso? ¿Tenía en mente no regresar al centro sabiendo que eso implicaría venir al IV? Bueno, preguntas sin respuesta que no puedo evitar plantearme. Ahora que está aquí vuelve a estar en un contexto más rígido, más cerrado, pero no parece ser necesariamente estresante, incluso se siente cómodo... Lleva aquí desde los 14 y ahora tiene 19, y yo no paro de darle vueltas a cómo será pasar 5 años de tu adolescencia en este sitio, por muchas entradas y salidas que hagas. Cuando me senté con él a hablar, lo primero que hicimos fue ponernos al día sobre cómo estábamos y el tiempo que hacía que no nos veíamos. Tras esto, adopté una postura

“investigadora” y le dije que, si estaba de acuerdo, empezábamos la grabación y a “trabajar” en eso que solíamos hacer él y yo. Por supuesto, accedió de la mejor de las maneras posibles y comenzamos a charlar durante un rato... Hasta que me dijo lo siguiente:

Mira, ahora te voy a hablar de algo que no tiene nada que ver con esto, pero quiero hablarlo.

De la misma forma que él siempre aceptó mis propuestas, yo acepté la suya y comenzamos a hablar de lo que él quería y necesitaba. No paré la grabación porque, en ese momento, pensé que sería un simple paréntesis dentro de la amplia conversación que nos esperaba, pero obviamente no...” (Diario de campo: martes, 29 de septiembre de 2015).

De esta forma, el presente **trabajo** incluye una **conversación inicial** con cada uno de estos tres chicos, partiendo de aquel trabajo de investigación realizado dos años antes y derivando en diferentes temas y cuestiones importantes para nosotros en ese momento. Así mismo, incluye **una segunda conversación** con cada uno de ellos, a modo de devolución de la inicial y en la que retomamos los temas que habían quedado en el tintero o cuestionamos lo dialogado en ese encuentro previo.

Llegamos de esta manera a otro **momento** totalmente **diferente** en este proceso de exploración. Largas reuniones de aprendizaje con Doli y Mamen, interminables cafés con Evelyn, mañanas de intercambiar visiones y planteamientos con Guaci o lecturas fortuitas de textos y artículos diversos que me encontraba en cualquier contexto. Todas esas ideas revoloteando alrededor de mi diario, tenían que ser compartidas. Un artículo de prensa titulado “La condición humana, según Edvard Munch” sería uno de los transeúntes de mi diario:

“Vale, esto es random... Pero, ¿por qué no? Resulta que estaba mirando tranquilamente el Facebook cuando una publicación me llamó la atención. (...) El texto hablaba sobre “El friso de la vida”, su obra más ambiciosa dicen... Y me pregunto si en cierta forma este diario no será mi friso de la vida o el friso de mi vida... Reflexiono aquí sobre “mi vida en Tabares” y trato de ceñirme al día a día del centro, no olvidarme de la finalidad pragmática de este medio; y aún así se entremezcla con el resto de cosas presentes en otros ámbitos y emergen personajes de otros contextos... Comienzo reflexiones que dejo inconclusas y abro temas para no cerrarlos, incluso no vuelvo a nombrarlos... ¿Qué pasará cuando todo esto sea leído? ¿Qué partes de mí habré plasmado? ¿Qué banalidades habrán centrado mi atención y cuántos elementos profundos habré dejado que se desvanezcan? De hecho, ¿llegará a ser leído? ¿Y para qué?... Se entremezclan estas dudas con el concepto de metamorfosis que leí en el artículo: ¿Me habré metamorfoseado a través de mi propia escritura en estas líneas? ¿Tendrá eso que ver con el propio ejercicio reflexivo? ¿Con la producción de una obra como dice Munch? ¿Con abrir un alma? ¿Con la transformación mutua de Harlene o con las transformaciones múltiples mencionadas anteriormente? Y vuelvo a coger un cacho del artículo:

Aunque hay quien pretende quitarle peso al trasfondo biográfico en su producción, siempre con un carácter narrativo, lo cierto es que no puede entenderse uno sin la otra.

Y a la inversa, añado yo en estas líneas. ¿Podrá entenderse la tesis sin mi vivencia en Tabares? Lo dudo, lo uno dota de significado a lo otro. Y si es así, ¿es la tesis el documento final que entregaré o son estas líneas la propia tesis en su proceso de creación más vivo?” (Diario de campo: domingo, 4 de octubre de 2015).

Poco después sería el curso de Harlene Anderson en octubre de 2015 titulado “Terapia Conversacional”, tal y como comenté en el apartado 1.4. del primer capítulo. Por esta época, las palabras de Doli y Mamen durante nuestro encuentro de septiembre seguían retumbando con fuerza en mis oídos, así que también aprovechamos para poner sobre la mesa esas ideas durante nuestro encuentro con Harlene esos días:

“Opinar, mojarme, abirme... ¿Cómo hacerlo hablando con los chicos? Soy investigadora, terapeuta, aprendiz, pasadora de test... ¿Cómo moverme de una Silvia a otra? ¿Ven los chicos esos cambios?... En síntesis, lo que me planteaba Harlene es: ¿qué pasaría si le preguntas a los chicos por todas esas cosas?... (...) Y también añadió: “Las palabras, son palabras... Si las dices honestamente, la gente decide usarlas o no... No te preocupes”. Quise leer en sus palabras que me animaba a la conversación más allá de la escucha.” (Diario de campo: domingo, 25 de octubre de 2015).

Además, poco tiempo después coincidiría con la lectura del “Ser Relacional” de Gergen (2015), que Doli y Mamen me regalaron por estas fechas. Por estos y otros motivos, el punto de partida en las **conversaciones con Kevin** fue otro sumamente distinto al anterior. Conforme dialogaba con Arturo, Ayoze y Airam, había ido elaborando diferentes ideas donde se mezclaban, por un lado, sus distintas formas de entender las relaciones y vivir su internamiento; y por otro, mis conversaciones con otros.

“Hoy teníamos una cita para hablar un poquito sobre las conversaciones ya mantenidas antes de tener la primera con Kevin. Sin embargo, al final solo hablé con Doli porque Mamen estaba malita. La verdad es que una conversación con Doli suele ser similar a horas de lectura en una biblioteca, cada frase nueva te sorprende y te enseña. Ojalá tuviera esa facilidad para encontrar ángulos de visión constantemente. Me dio claves de las seis conversaciones tenidas con los tres chicos con los que he

hablado, pero entre todas ellas hubo una que me hizo un especial “klik”. (...) Bueno, y por último y final, el comentario clave de este encuentro con Doli: “Silvia, desmélénate un poco”. Y tiene razón, no tengo que ir de puntillas ni tampoco dar pisotones, pero bailar de verdad. Así que, con toda la razón del mundo haré caso a Doli y bailaré más, despeinada y desmelenada... Poco a poco.” (Diario de campo: lunes, 2 de noviembre de 2015)

De esta manera, el reto en esta parte de la tesis fue experimentar la conversación como si de un debate se tratase, donde todo esto que se había ido generando pudiera ser cuestionado de nuevo en cualquier dirección, ampliando las posibilidades del diálogo. Cuando Kevin y yo nos sentamos a conversar en una sala de la unidad de Atención Terapéutica Específica (la A.T.E.), el reto se desvaneció por completo, dando lugar a un proceso vívido e intenso de intercambio de visiones. Hablar implicaba cuestionar cada palabra, cada afirmación; el diálogo era un debate de manera irremediable.

“Simplemente: Guau. Primera conversación con Kevin y primer desmelene de Silvia. Qué sensación tan diferente, qué ritmo tan distinto... Las palabras iban y venían solas. Risas, carcajadas, no rotundos y “eso, eso, eso es lo que quería decir”. Fluyó de manera natural y brutal, como ninguna otra. Y me sentí libre de poder dar mi opinión. Creo que en eso llevo yo gran parte de responsabilidad por varios factores:

- *Respeto, miedo a meter la pata, ser indiscreta o poco prudente a la hora de valorar sus historias... Por eso necesitaba empujoncitos, para saber que “las palabras solo son palabras”.*
- *Mi “rol”, “papel” o “identidad” en juego. Especialmente, me decanto por este último término, ya que me sentía en muchas de esas conversaciones terapeuta o incluso hermana mayor (una vez se lo dije abiertamente a Ayoze) con las*

“características” del ser cada una de esas personas diferenciadas. Con Kevin no, yo no le he tenido nunca en terapia, no había cruzado casi palabras con él en profundidad y, de pronto, tuve la oportunidad de ser con él una indagadora desmelenada. Y lo mejor fue que él fue lo que quiso ser (y desde luego, desmelenado).

No sé, fue un volar distinto, un despegar diferente para (lo que siento) una nueva parte de la tesis” (Diario de campo: miércoles, 4 de noviembre de 2015).

Lo cierto es que **después de siete meses** escribiendo regularmente en el diario, llegados a este punto comencé a **flaquear** en cuanto a ganas. No siempre se daba un hecho relevante en el centro, no siempre tenía reflexiones que plasmar, no siempre tenía algo que anotar. Sin embargo, me sentía casi en la obligación de hacerlo por ser metódica en todos y cada uno de los aspectos concernientes a la tesis. No obstante, había ocasiones donde algo despertaba en mí un afán por seguir aprendiendo, avivando mis ganas de escribir y de compartir ideas:

“Vale, igual parezco una loca, pero después del otro día y el hartazgo que manifesté con la escritura... pues pasó el fin de semana y ahora sí que quiero escribir. No poner por poner, sino porque siento que ahora sí tengo cosas que merecen la pena ser contadas. (...) Este fin de semana tuve tiempitos de relax (que son tan necesarios) y me vi un documental de Foucault. No pudo ser más oportuno, y me hizo pensar en muchísimas cosas que ya andaba cavilando pero no sabía cómo darles forma de palabra. Bien, el primero de los términos que me dio de bruces mientras estaba tirada en la cama mirando la pantalla del portátil fue el término: “experiencia extrema” (locura, sexualidad, libertad... valores absolutos en mi ética y ejes centrales de mi pensamiento donde tengo posiciones claramente delimitadas y Michel Foucault pasa a hablar de ellas no desde su propio punto de vista, que también, sino desde el punto

de vista de quien experimenta tales circunstancias). Y cito una frase que anoté en un papel y paso a copiar aquí:

Tomar [como referencia] la cárcel como lo que debe iluminarnos sobre lo que es el Sistema Penal (...) Interrogarlo desde el interior, saber cómo se funda y se justifica para, acto seguido, deducir lo que es la cárcel

Retomo ideas que llevo semanas, meses o no sé cuanto tiempo, rumiando al estilo vaquita que me caracteriza:

- *La relatividad del tiempo*
- *La crudeza de los espacios cerrados*
- *El agobio de una atmósfera pesada*
- *La impotencia de carecer de decisión*
- *Crecer, criarte, desarrollarte y constituirte en tales condiciones.*

(...) Hay que entender el centro para cogerlo de referencia y plantearnos: ¿Esto es lo que el sistema quiere para Airam durante más de tres años? ¿Es justificado que Arturo entrara con 14 años y haya cumplido aquí los 19? ¿Qué reeducación le ha brindado a Ayoze? ¿Es esto lo que el sistema o la sociedad quiere?" (Diario de campo: lunes, 16 de noviembre de 2015)

Poco después apareció un **nuevo desafío**: el cambio del contexto conversacional. Una vez más, recordé que el proceso de una investigación colaborativa está dirigido situacionalmente más que metodológicamente, aferrándome a esta idea con convicción. De esta forma, el cambio de medida judicial de Kevin, que pasó a tener internamiento en régimen semiabierto, se convirtió en una posibilidad para explorar nuevos espacios en los que encontrarnos y debatir.

“Vale, resulta que este mundo es cambiante y variable... Y Tabares aún más. Le han dado el cambio de medida a Kevin, de lo cual me alegro inmensamente, debo reconocer. Pero una vocecita diminuta en mí, egoísta y un poco ruin, lo primero que pensó fue: “mi conversador”, “mi chico”, “mis desmelenes”, “mi tesis”... Lo bueno de pensar rápidamente en esos “mis” es que me llevan a esos “nuestros tiempos”, “nuestras agendas”, “nuestros espacios”... Así que sobre la marcha lo hablé con Guaci, con Dunia, con él y con quien hubiera hecho falta. Propuse que como iba a estar ahora en medio abierto, yendo al instituto durante las mañanas y a las prácticas de la tapicería por la tarde, creo que la manera más fácil y cómoda para organizarnos es que me alcance yo a su centro de estudios cuando tenga alguna hora libre y buscar un lugar donde sentarnos tranquilamente a parlotear en otro ambiente. Sé que suena raro y extraño, pero realmente es la opción más natural y lógica.”

(Diario de campo: miércoles, 18 de noviembre de 2015).

Esta segunda conversación en una cafetería por fuera de su instituto dio lugar a otras preguntas y a otras respuestas. Mientras yo estaba preocupada por cómo sería ese encuentro con Kevin fuera del centro, Mamen estaba leyéndose la transcripción de la primera conversación. Cuando terminó de leerla me escribió unas palabras que ilustraban de manera nítida cómo me había sentido durante ese proceso:

“Me evocó una conversación en una cafetería de París o Berlín, con una café y cigarros, con bufandas en sus cuellos y con una pasión por entender la vida y las vidas, por dar nombre y por narrar retazos de... (...) Pasarán más momentos en que te pierdas aún más en sus ojos, con el rumbo que marca cada una de vuestras frases. Rumbos cambiantes, movidos por esa curiosidad y necesidad de dar palabras en esa terraza de París o Berlín.”(Correo electrónico recibido el sábado, 21 de noviembre de 2015).

Esto me alentó a querer seguir la conversación con Kevin con más ganas e ilusión. Las múltiples ideas y posibilidades que emergieron durante nuestro encuentro merecían ser desgranadas con detenimiento y calma. Me daba algo de reparo, ya que jamás había estado fuera del centro de internamiento con ninguno de estos chicos. Quedar por fuera de un instituto para tener una conversación era un contexto totalmente nuevo para mí y sentirme desubicada en el momento del encuentro se me hacía extraño. Sin embargo, mi vivencia de la situación no fue como me había imaginado:

“Lo malo, y ahora sí me pongo un poco más seria, no fue el momento inicial, que insisto que es una mera anécdota; sino las interferencias que esta situación me generó a mí después, ya durante la conversación. Empezamos un poco más rígidos y después, hablando y debatiendo me olvidaba de todo y fluía la situación extraordinariamente bien, pero volvía a darme cuenta de la situación y me desconcentraba del momento... Y hacía lo de siempre: si me sentía perdida, volvía a la transcripción. Pero funcionó muy bien y tampoco me pesó tanto.” (Diario de campo: martes, 24 de noviembre de 2015).

La pasión compartida por narrar, por dar nombre y por entender las vidas nos llevaron a tomar juntos otro café, una tercera conversación donde la inagotable conversación nos llevó saltando de un punto a otro y poniendo de manifiesto que *“el principio siempre tiene que ver con lo anterior”*, tal como el propio Kevin dijo. De esta forma, llegamos a un punto en el que el debate se pausó, dando pie a otras conversaciones y finalizando éstas.

“Guau... Guau, de verdad. Qué genial... Explico los porqués de esta satisfacción tan sincera:

1. ¿Los nervios del contexto? Nada, se fueron.

2. *¿Las distracciones durante la conversación? Era imposible, estaba enganchadísima.*

3. *¿Cómo cerrar? ¿Cómo finalizar? No hizo falta saberlo, solo hubo una “pausa natural” y los dos estuvimos de acuerdo en que el tema ya no daba más de sí.*

No sé, al margen de que la conversación me pareció rica, jugosa, con contenido... Se generó una naturalidad y complicidad en el diálogo muy espontáneas y que hicieron de ese rato un encuentro muy especial.” (Diario de campo: martes, 15 de diciembre de 2015).

Las tres conversaciones mantenidas con Kevin finalizaron el 15 de diciembre de 2015, acumulando otras 2 horas, 51 minutos y 40 segundos de audio a transcribir. En total, disponíamos de **8 horas, 2 minutos, 51 segundos** de los nueve diálogos mantenidos con los cuatro chicos (pueden consultarse las duraciones exactas de cada una de las conversaciones en el Apéndice A). A partir de este momento, comenzamos a centrarnos en el proceso de **análisis** de lo escrito a través del **ATLAS.ti 7**. Este intenso viaje conversacional me permitió mirar realidades desde los más diversos ángulos y me ha planteado debates en todos los niveles que me parecían posibles: conceptuales, metodológicos, profesionales, personales... ¿Cómo voy a contar las reflexiones que hemos construido?, ¿cómo dar forma a todo lo creado en las conversaciones?, ¿dónde terminaron o no esas conversaciones y se dispararon otras nuevas? Estas preguntas (y muchas otras) fueron compartidas durante todo el proceso con Doli y Mamen, directoras de esta tesis y coautoras de las palabras que contiene. Debatimos sobre **qué queríamos contar**, de qué manera podríamos hacerlo y sobre la posibilidad de usar como soporte el ATLAS.ti 7 que, tal y como se ha comentado en capítulos y epígrafes anteriores, permite alumbrar unos elementos del discurso y ensombrece otros, iniciando un complejo sistema de codificación. Tras muchas vueltas, encontramos varias **maneras de**

3.4. Más trabajos de espeleología: el ATLAS.ti 7

Mucho antes de alcanzar respuestas a esas preguntas, tuvimos que zambullirnos por completo en un proceso de codificación faraónico que merece ser compartido como parte importante de la tesis. Como comentamos anteriormente, una de las peculiaridades de los cenotes es que se encuentran interconectados unos con otros, originando intrincados sistemas entre las cavidades. Gracias a la espeleología, actividad que consiste en la exploración de cuevas y cavidades subterráneas naturales, se han explorado esas variadas conexiones entre cenotes; mostrando una red subterránea completamente embrollada. Pues llegadas a este punto, nos tocó a nosotras hacer esa labor espeleológica de examinar las **posibles interconexiones** entre cenotes, es decir, entre las diferentes conversaciones que habíamos mantenido. Investigar cada nexo potencial entre las historias, cada idea vinculada entre unos y otros encuentros, cada unión entre los diferentes relatos, hasta lograr construir un sistema de interconexiones entre todo el conocimiento emergido. Para ello usaríamos el ATLAS.ti 7, pero no fue una tarea fácil.

El dilema de **rotular ideas** nos llevó a hacer innumerables ejercicios de reflexión y debate, buscando incesantemente criterios útiles para poder tomar decisiones a través de sucesivas lecturas longitudinales de las transcripciones. Al tratarse de diálogos fluidos entre dos personas, las intervenciones podían ser tanto frases muy concretas como exposiciones más amplias donde compartir esas ideas, obteniendo segmentos de conversación de tamaños sumamente variables.

Comenzamos realizando una **codificación abierta** en la que releíamos continuamente los textos para identificar, de manera inductiva, los posibles códigos que emergieran basándonos en las consideraciones de los jóvenes, en coherencia con *la* perspectiva emic de la que partimos. Este proceso de codificación fue iterativo y creciente al crear, por un lado, **códigos** para agrupar ideas bajo un mismo rótulo, tratando de ceñirnos lo máximo posible a las

palabras de los chicos; y por otro, **supercódigos**, cuya finalidad era aunar aquellos códigos específicos que tienen un nexo común para generar categorías más amplias. Estos supercódigos, fueron generados a través de operaciones booleanas, lo que nos permitió construir expresiones lógicas con las que combinamos diferentes códigos a la hora de agruparlos (puede consultarse la “Guía rápida de ATLAS.ti 7” para más información).

Para Gibbs (2012), los códigos proporcionan un foco sobre el que pensar en las transcripciones y sus múltiples interpretaciones, ya que el texto codificado es solo un aspecto del proceso cuyo objetivo no es descriptivo sino analítico. Según este autor, en las artes se utiliza la expresión *visión intensiva* para referirse al modo en que podemos prestar especial atención a todas las cosas que vemos, siendo útil emprender una lectura intensiva cuando codificamos. Al seguir los pasos propuestos por la teoría fundamentada, continuamos elaborando una **codificación axial** en la que precisamos e interconectamos los códigos y supercódigos, usando como criterio la relación de las ideas más vinculadas dentro de las propias narraciones de los jóvenes y realizando la categorización a través de un método de comparación constante y sistemática (Gibbs, 2012).

Resulta clave no apegarse a los códigos que se construyen inicialmente, ya que a medida que avanza el proceso integramos las lecturas longitudinales y, ahora, también las transversales. Esto conlleva que esos rótulos creados adquieran nuevos significados y generemos estructuras que trascienden a la descripción de lo que contienen. Finalmente, llegamos a una **codificación selectiva** (Strauss y Corbin, 1990) en la que las categorías centrales forman una historia al identificarse con otras, generando estructuras ramificadas que explican la organización de todos los códigos creados. Se llega así a disponer de un abrumador libro de códigos jerárquicamente ordenados y cuidadosamente estructurados, articulando una compleja explicación de lo conversado.

¿Pero qué era lo que queríamos contar?, ¿cuál era la tesis que íbamos a escribir?, ¿cómo vamos a dar voz a las palabras de los chicos si quedan cosificadas en los códigos?, ¿cómo vamos a incorporar nuestras voces en un esqueleto tan rígido?, ¿cómo invitar a la de los autores a formar parte de este proceso sin copar el texto con sus teorías?, ¿cómo usar el ATLAS.ti 7 sin que esta herramienta haga que impere la estructura creada frente a la viveza de las conversaciones?

La incertidumbre volvió a aparecer para impregnar con su presencia todo el minucioso trabajo realizado. El afán por no perder ni un solo detalle, las ganas de conservar cada matiz aportado por los chicos y el deseo de apegarnos con la mayor exactitud posible a cada una de sus palabras nos llevó (me llevó) a tener segmentos conversacionales completamente deslavazados. Las conversaciones tenían un ritmo y un compás propios, al leerlas y releerlas las palabras que contenían cobraban una entidad diferente. Sin embargo, esta **clasificación de la información** que habíamos elaborado **restaba viveza** al contenido de las conversaciones. Por ello, decidimos volver a ellas no solo a través de sus transcripciones, sino **escuchándolas** en el mismo orden que habían sido mantenidas, recordando el tono e intensidad de cada intervención y recuperando el tintineo de cada uno de esos encuentros conversacionales. Esto fue clave en el proceso de este trabajo, queriendo compartir con ustedes las ideas que emergieron tras estas escuchas y lecturas. Por este motivo, pasaremos a plasmar en este epígrafe las impresiones surgidas, los significados relacionales construidos y las anotaciones realizadas durante ese proceso de recuperar el sonido original de las conversaciones.

Las primeras conversaciones con Arturo, con Ayoze y con Airam.

Durante los primeros momentos de la conversión, Arturo y yo estuvimos hablando largo y tendido sobre las **relaciones**. Hicimos especial hincapié en aquellas que nos vinculan con las amistades, con las familias y con las parejas, delineando trazos de significados sobre ellas de

manera amplia y general. En algunas ocasiones, Arturo nombró a su madre de manera directa, queriendo compartir conmigo cómo era la relación que había mantenido con ella hasta esos momentos. Habíamos empezado nuestra conversación recordando aquel primer trabajo en el que hablamos sobre el deseo de cambiar y las relaciones con los educadores, por lo que este punto de partida también evocó pronto el concepto de cambio. En esta segunda parte de la conversación, Arturo narraba aspectos sobre lo que él llamaba **su cambio** durante el paso por el centro y en el transcurso del cumplimiento de sus sucesivas medidas judiciales. Hacía referencia, por un lado, a otros compañeros del centro y sus diferentes relaciones; y por otro, a la sensación de acostumbrarse a la estancia en el centro y a la dinámica del mismo. El concepto de cambio y **cómo era vivido** por Arturo se convertía así en el gran protagonista de esta conversación, al escuchar el audio casi podía notar cómo esta idea se iba construyendo desde las primeras reflexiones que compartimos. Poco a poco, un Arturo de intervenciones claras y contundentes junto a una Silvia algo **insegura** y sumamente **cauta** en la conversación, fuimos atribuyéndole matices a esa experiencia dentro del centro sobre la que dialogábamos.

La conversación con Ayoze se dio de manera **fluida y espontánea**, comenzando a hablar sobre dos ideas que, al menos para él, parecían estar estrechamente entrelazadas: querer aprovechar la estancia en el centro mientras está cumpliendo esta medida judicial y el concepto de cambio, planteando que el primero posibilita, en cierta medida, la consecución del segundo. Seguimos desarrollando estas ideas y es cuando Ayoze me comenta sus ansias por salir del **barrio** y elaborar un plan para conseguirlo. También hablamos sobre las relaciones, particularmente de cómo eran las que él mantenía con su madre y con su pareja, así como las maneras en que siente recibir ayuda y apoyo por su parte, manifestando el **deseo** de estar junto a ellas. Conforme avanza el ritmo de la conversación, Ayoze y yo continuábamos dialogando sobre la elaboración de ese **plan** que le permitiese, por un lado,

aprovechar su tiempo en el centro durante la medida, y por otro lado, una vez cumplida, le permitiese abandonar su barrio y establecerse en otro lugar donde desarrollarse laboralmente. Además, **soñamos juntos** qué elementos debería tener ese barrio que le gustaría, elaborando un esbozo del mismo durante la conversación. Podría decirse que el elemento más representativo de este encuentro fue el concepto de barrio, no como emplazamiento geográfico sino como un contexto relacional de múltiples posibilidades, lo que él denomina el entorno.

Durante la conversación que mantuvimos Airam y yo, pronto comenzamos a hablar sobre las relaciones que mantenía **dentro del centro**, nombrando de manera muy especial a Guaci al recalcar la ayuda como elemento clave en su relación, siendo descrita como cercana y, sobre todo, maternal, interesándose el uno por el otro. También mencionamos otras relaciones donde intervenía la ayuda como elemento principal, siendo figuras que aparecen en ellas los compañeros del centro, el equipo educativo, las amistades que tiene fuera del centro y, particularmente, dos miembros de su familia: su padre y su abuela. También en esta conversación apareció el término cambio, indagando sobre los diferentes ritmos que pudieran darse, aunque podría decirse que el componente relacional dentro del centro es el eje central de esta conversación, mencionando a personas de referencia recurrentemente.

Las segundas conversaciones con Ayoze, con Arturo y con Airam.

En esta ronda de devoluciones, comencé hablando con Ayoze. Recuperamos las ideas relacionadas con aprovechar la medida, mencionando los estudios como un elemento clave en la consecución de su plan. Las reflexiones sobre el barrio seguían vigentes y el deseo de salir de él una vez cumpliera la medida se hacía cada vez más fuerte, ya que le preocupaban una serie de problemas que le esperaban en ese contexto. Ayoze introduce una reflexión relacionada con el concepto de **identidad** muy potente para mí en aquellos momentos, sobre

cómo las formas de estar de las personas pueden ser muy distintos dependiendo de multitud de cuestiones contextuales. Conforme fue transcurriendo la conversación, también hicimos mención a diferentes relaciones donde participaban tanto personas del centro, como otras con las que mantiene vínculos en el exterior. De esta forma, pasamos a hablar sobre el **círculo familiar**, mencionando de manera específica a sus hermanos y hermanas, a su madre y a su novia, recalcando los elementos de ayuda y apoyo presentes en su vivencia. También hablamos sobre la relación existente entre nosotros. Resulta inevitable que asome en mi cara una sonrisa cargada de ternura cuando vuelvo a escuchar la manera en que hablamos sobre la **relación que nos une**, especialmente cuando Ayoze comenta que siente que tenemos un espacio para hablar el uno con el otro. Acto seguido, rescatamos las ideas relacionadas con elaborar un plan que le permitiese utilizar de manera fructífera para él su tiempo dentro del centro, haciendo hincapié, una vez más, en los estudios y en el deporte. En referencia a ese entorno tan presente en el relato de Ayoze, el proyecto del barrio soñado continuó creciendo en nuestra conversación, e incluso nos animamos a enumerar una serie de elementos que deberíamos introducir en su barrio actual para que éste pudiera convertirse en el deseado. Como desenlace, Ayoze y yo recalcamos la visión del barrio como un contexto donde interceden numerosos ingredientes e infinidad de potenciales.

Cuando Arturo y yo conversamos por segunda vez, estuvimos reflexionando sobre las relaciones, **haciendo distinciones** entre lo que él denomina amistades y lo que llama colegas. También hablamos sobre las relaciones donde participan él y su familia, particularmente en lo relativo a su hermana y a su madre, por un lado; y por otro, aquellas donde el equipo técnico del centro eran las figuras centrales. Las describe en términos de ayuda, confianza, igualdad... En este punto, hace referencia a cómo la forma de ser puede cambiar dentro del propio centro, identificando diferencias en su propia identidad según el módulo en el que se encuentre y narrando que, en ocasiones, esto le permitió gestionar situaciones a las que se

había tenido que enfrentar. Cuando avanza la conversación, Arturo cuenta que siente la necesidad de cambiar de aires, es decir, simplemente cambiar de módulo, comentando que esto es una idea bastante recurrente en él. Recuperamos así la reflexión sobre **ser buena persona** que ya esbozaba durante la primera conversación mantenida y qué significaba eso, volviendo a pivotar sobre el concepto de identidad nuestras reflexiones. También conversamos de manera específica sobre ciertas personas del equipo técnico del centro, subrayando que las relaciones que les unen tienen un componente maternal muy especial. Después, entramos en detalle en las relaciones familiares de Arturo, explicando cómo personas del exterior y de su pasado han sido enormemente relevantes e influyentes en su vida, resaltando el cariño y el vínculo que les une. En esta segunda ocasión, las relaciones tienen un papel fundamental, matizando algunos aspectos diferenciadores que él considera relevantes, dándole vueltas a todas las ideas como si se tratase de una conversación que va creciendo en forma de espiral, generando más y más significados con cada nueva vuelta generativa al respecto.

El último chico con quien realicé la devolución fue Airam. Cuando comenzamos a hablar, la conversación giraba en torno al proceso de cambio que él mismo había vivido, aunque curiosamente a veces pareciera un concepto estático o dicotómico en la narración que de él hicimos. También mencionamos las relaciones que mantenía dentro del centro, en especial con el equipo educativo y haciendo referencia, una vez más, a Guaci en particular. Es a partir de aquí cuando comenzamos a describir con gran detalle el componente **de ayuda** que tenían esas relaciones. La conversación entonces incide específicamente en las relaciones mantenidas dentro del centro con algunos compañeros, nombrando a tres de ellos de manera concreta y subrayando cómo el apoyo, la confianza, la ayuda y el compartir eran la tónica habitual de esas relaciones, pasando de tener una identidad como meros compañeros a ser considerados amigos, conceptos completamente diferentes para Airam. Por tanto, podría

concluirse que el elemento relacional se convirtió en el centro de nuestro encuentro y la pieza nuclear de esta última conversación con Airam.

Las tres conversaciones con Kevin.

Como ya podía atisbarse en el epígrafe anterior, las conversaciones que Kevin y yo mantuvimos fueron encuentros totalmente diferentes a los seis anteriores. Desde los primeros momentos, nuestro diálogo giró en torno a cómo, según **el contexto**, las personas cambian, como si reflexionásemos del propio concepto de identidad múltiple desde el inicio. Kevin me confesó sentirse de manera distinta según se encontrase en un lugar u otro, sensación que al ahora escucharle yo también comparto. A raíz de esas ideas, surgieron reflexiones referentes a los distintos tipos de vida que Kevin relataba: la vida buena, la vida normal, la vida mala y lo que las personas que viven en cada una le transmiten. Continuamos conversando sobre el concepto de cambio, sobre las diferentes maneras de sentir y sobre la forma de ser y la forma de hacer. Aparecen reflexiones nuevas como preguntarse sobre la vida que se lleva y cómo a veces nos centramos en el por qué y no en el para qué de las cosas que nos ocurren. Durante la conversación, hablamos sobre las distintas maneras de entender cómo nos sentimos en determinadas situaciones o con determinadas personas y cómo estas vivencias están relacionadas con el tipo de vida que llevamos. Estos conceptos engloban casi en su totalidad el transcurso de la primera conversación mantenida con Kevin, adoptando un cariz absolutamente distinto al de las conversaciones previas.

En la segunda conversación, Kevin y yo tratamos de recuperar los temas más significativos presentados en la anterior. En el audio se escuchan murmullos de otras mesas, ruidos de vajillas y cubiertos que se chocan, la cafetera estruendosa de aquel bar en donde nos encontrábamos, cercano a su instituto. Mientras tomamos aquel café, reflexionamos sobre el sentir y las distintas maneras en las que se experimenta, así como qué nos transmitimos las

personas con las que mantenemos algún tipo de relación. Con el transcurso del encuentro, Kevin y yo nos implicamos de manera muy similar manteniendo un diálogo “vis a vis” que se centró, sobre todo, en cómo en ocasiones hablamos de manera indirecta sin decir de forma explícita aquello que queremos. En el caso de Kevin, esto lo ha experimentado en el centro en los grupos terapéuticos con otros compañeros. Esta segunda conversación con Kevin es una extensión de la anterior, dando la impresión de que no fue terminada, sino simplemente interrumpida. El hilo conductor continuó centrado en las maneras de estar, las identidades y apareciendo algunos componentes relacionales muy característicos en la narración de Kevin.

En la tercera conversación, el foco lo situamos en las relaciones y en el concepto de cambio, en particular con el hermano de Kevin, ya que hicimos referencia a situaciones pasadas que quizá hayan influido en la situación que vivían ambos en aquellos momentos. En cuanto a los tipos de vida mencionados, Kevin introdujo un nuevo término denominado “*la vida en apariencia*”, reflexionando sobre esta idea largo y tendido, ya que a veces cree que puede estar viviendo su vida de esta manera. Al incidir más en las relaciones que mantenía dentro del centro, nombró a algunas personas de manera específica y reaparece la idea de hablar indirectamente como un elemento relacional de gran peso para él. Este **diálogo** se desarrolló de manera natural, **orgánica** y cómoda, rescatando ideas y conceptos mencionados con anterioridad, otorgándole matices que los enriquecían. Esta conversación, junto con las dos anteriores, podrían leerse como una sola que ha sido pausada, pero que no había concluido; encontrando el final a esta historia justo al llegar a un silencio compartido en este último momento del tercer encuentro.

El regreso a la unidad hermenéutica.

Tras un tiempo embebidas en todos estos sonidos, volvimos a abrir la unidad hermenéutica del ATLAS.ti 7. En alguna ocasión, el desencanto que comentamos al inicio de este epígrafe,

como consecuencia de la pérdida de la viveza de las conversaciones, se hizo tan patente que barajamos desechar su uso para este trabajo. Sin embargo, tras dejar en reposo un tiempo las cosas y mirarlas ahora **con otra perspectiva** nos permitió reconciliarnos con esta herramienta. Recordamos las palabras de Sheila McNamee sobre la utilidad de relacionarnos de múltiples maneras con los datos, volviendo a valorar las bondades de este soporte informático como un organizador de la información útil para un análisis desde múltiples ópticas. La cuestión era no volver a caer en la trampa de atomizar los significados codificados. Los matices no tienen por qué perderse, pero habría que tener **una mirada global** si queríamos compartir esta experiencia con otros sin crear fragmentos diseccionados que no tuvieran sentido en su conjunto. En este baile durante la realización de esta investigación, nos alejamos de los planteamientos propuestos desde la teoría fundamentada, para acercar nuestra postura a la investigación social dialógica.

Empapadas de esas evocadoras escuchas y lecturas, encontramos algunas ideas comunes que aparecían **las nueve conversaciones** mantenidas, que seguro ustedes habrán comenzado a poder intuir. Las categorías carentes de contenido desaparecieron, los códigos que se solapaban se fueron, las ideas redundantes dejaron de hacer ruido; y todo esto dio paso, por fin, a una estructura útil que nos permitía presentar las conversaciones con los chicos, los significados construidos en ellas y el sentido que le otorgamos a las relaciones.

Al finalizar este arduo trabajo con cada una de las nueve conversaciones, disponíamos de un total de **772 citas**, agrupadas en **74 códigos y supercódigos**, organizados en **3 grandes familias**: Relaciones, Contextos e Identidades. De alguna forma, ese es el orden en el que fueron apareciendo en nuestros discursos, así que dedicaremos los próximos capítulos a centrarnos en cada uno de ellos con mayor detenimiento. Además, en el Apéndice A pueden consultarse el total de citas extraídas de cada conversación ordenadas cronológicamente y acompañadas de la codificación realizada a cada una de ellas.

Los capítulos que se disponen a leer, surgen de la labor espeleológica que hemos realizado nosotras, por lo que queremos **hacer público** que estas narraciones nacen de nuevas conversaciones mantenidas con las transcripciones y con las escuchas, de nuevos diálogos con ese conjunto de informaciones co-creadas entre los chicos y yo, que ahora dan paso a **interpretaciones** frescas y diferentes formas de entender lo que construimos. Tras explicitar este proceso que aquí dará comienzo, queremos compartir con ustedes que, mientras escribíamos las siguientes líneas, nos surgían todo tipo de reflexiones o **suplementos**, como dirían los socioconstruccionistas, que establecen sentidos; pero hemos hecho un ejercicio de **contención**, refrenándonos las ganas de querer decir más. Creemos que así permitimos visibilizar esos trozos de la conversación y que, de los múltiples suplementos que pueden dárseles, **queden abiertos** como invitación a que ustedes lo hagan, creando esas anotaciones sin que se vean definidas por las nuestras. Quizá coincidamos en algunas y quizá diferiremos en otras, ¿no creen?

Capítulo 4

Relaciones: sobre cómo son descritas y personas que las configuran

“Para conocerse a sí mismo, hay que ser conocido por otro.

Y para ser conocido por otro, hay que conocer al otro” (Paul Watzlawick)

4.1. De las decisiones sobre qué narrar y cómo: nexos y matices entre historias

Al partir de nuestro interés centrado en lo relacional, ser esto lo que nos ha movido a dialogar y convertirse en la temática central de cada encuentro, resulta tautológico argumentar los motivos por los que se hace necesario que hablemos de las relaciones. En cada una de nuestras conversaciones aparecían multitud de relaciones cargadas de valor, descritas de diferentes formas al enfatizar unas u otras características de cada una de ellas. Dentro de esta **familia** de códigos (*Relaciones*), decidimos crear dos supercódigos que, en el ATLAS.ti 7, son el resultado del agrupamiento de códigos que comparten significados. El primero de estos, lo denominamos *¿Cómo son descritas las relaciones?*; y al segundo *¿Qué figuras emergen?*:

- El supercódigo *¿Cómo son descritas las relaciones?*: recoge un total de **11 códigos** que hacen referencia a ciertos elementos característicos de las relaciones sobre las que conversamos. Ahora bien, que enfaticemos un elemento u otro como característica descriptiva recogida de nuestros relatos, no significa en ningún momento que a través de esta codificación establezcamos tipos de relaciones. Entender que lo que a continuación presentaremos tiene la pretensión de ser una clasificación de relaciones sería caer en un reduccionismo de lo que los chicos y yo compartimos en nuestros encuentros y

conversaciones. Estos elementos identificados pueden coexistir y darse varios de ellos paralelamente, siguiendo el principio de simultaneidad.

En la Tabla 1 se presentan esos 11 códigos ordenados alfabéticamente, así como la definición que elaboramos para el código. Para ampliar información sobre su recurrencia (índice de fundamentado) o ver una cita ilustrativa, puede consultarse el Apéndice B.1.

Tabla 1

Supercódigo ¿Cómo son descritas las relaciones?: códigos y definiciones

<i>Afecto</i>	El cariño, el amor, el cuidado, el mimo entre las personas participantes en la relación serían los principales aspectos que erigen el vínculo. Este sentimiento está presente de manera intensa y provoca que la relación se considere afianzada o no.
<i>Apoyo</i>	La incondicionalidad y el respaldo son elementos muy concretos que se dan en pocas de las relaciones sobre las que conversamos. Dicha particularidad se da manera continuada en el tiempo.
<i>Ayuda</i>	La asistencia es un elemento relacional que aparece en situaciones donde se detecta un problema o necesidad, siendo a través de este componente la manera en que se logra solventar tales circunstancias.
<i>Confianza</i>	Elemento relacional asociado con la confidencialidad y la intimidad para poder hablar. Asimismo, también está presente sentir comodidad en esas conversaciones para poder bromear y divertirse de manera distendida.
<i>Estar juntos</i>	El hecho de pasar tiempo compartido, hacerse compañía mutuamente, realizar actividades conjuntas y participar en experiencias comunes es un elemento relacional clave de manera cotidiana.
<i>Hablar entre nosotros</i>	Entendemos la conversación como un elemento constituyente de la relación en sí mismo. Contar con espacio y tiempo para poder desarrollar encuentros de diálogo es clave a la hora de describir algunas de nuestras relaciones.
<i>Hablar indirectamente</i>	Kevin, de manera exclusiva, hace alusión en diversas ocasiones a esta forma de conversación como manera de vincularse, Implica hablar de tal manera que no se verbalice lo que se piensa, sino reflexionándolo en el dialogo interno y asociándolo a lo no dicho.
<i>Igualdad</i>	La horizontalidad y la equidad son elementos relacionales especialmente relevantes en el contexto de internamiento para los chicos, ya que sirve para homogeneizar la convivencia o para establecer tratos diferentes entre quienes comparten tal espacio.

<i>Preocupación</i>	El interés por el bienestar de la otra persona y la inquietud acerca de cómo se encuentra es un elemento relacional presente, siendo especialmente relevante en situaciones críticas o difíciles por las que atravesamos.
<i>Ser influencia</i>	Para Arturo, la capacidad de influir una parte en la otra es un elemento relacional particularmente relevante. Esto sucede cuando sentimos responsabilidad en esa influencia y se convierte, a su vez, en un motor de cambio para él.
<i>Transmitirnos</i>	Kevin reflexiona en torno al lenguaje no verbal y el entendimiento más allá del acto comunicativo en sí, generando complicidad a través de otras formas de vincularnos.

- El supercódigo *¿Qué figuras emergen?*: En cada uno de los 11 códigos presentados en la Tabla 1 fueron emergiendo diferentes personas que participaban en las relaciones que estábamos describiendo. Para identificarlas, creamos el segundo supercódigo de esta familia de códigos, llamado *¿Qué figuras emergen?*. En él aparecen códigos referidos a: *Las madres, Guaci, El equipo técnico, El equipo educativo, Los compañeros del centro, Las amistades, Los padres, Las novias*, etcétera. Dado que nuestra intención es poner el acento en los diferentes elementos relacionales, siendo complementario quienes participen en tales relaciones, insertar aquí este listado de los **38 códigos** generaría más confusión que claridad en nuestro discurso. Utilizaremos la información que nos ofrece este supercódigo, es decir las referencias a personas concretas, en todos aquellos momentos en los que contribuyen a la narración que vamos a presentar, siendo, en ocasiones, parte de los títulos de los apartados. El despliegue de los 38 códigos creados para este fin puede ser consultado en el Apéndice B.2. de este trabajo, incluyendo el nombre del código, el índice de fundamentado y una cita ilustrativa del mismo. Asimismo, puede consultarse las coocurrencias (es decir, el número de citas en las que ambas ideas aparecen simultáneamente) entre ambos supercódigos en el Apéndice E.1.

Tras presentar estos 2 supercódigos y la decisión de centrarnos en “¿Cómo son descritas las relaciones?”, nos encontramos con un dilema: de toda esa amalgama de posibilidades relacionales, **¿qué parte presentar?**

Pretender abarcarlo todo es una idea que particularmente me encanta, pero entiendo que reconocer las limitaciones y compartirlas con quienes nos leen forma parte de esta investigación entendida como proceso y producto simultáneamente.

Para tomar esta decisión, lo más rápido hubiera sido atender al **índice de fundamentado**, adentrándonos en aquellos elementos que hubiesen emergido de manera más persistente. ¿Pero qué sentido tendría esto desde la postura epistemológica en la que nos encontramos? Si bien éste es el criterio que hubiéramos seguido desde la teoría fundamentada, entraríamos en **contradicción** con muchos elementos de la investigación social dialógica; así que seguimos sopesando pros y contras de cada posibilidad que se nos ocurriera hasta que dimos con una fórmula con la que nos sentimos conformes.

Nos pareció un **criterio útil** para decidir qué elementos relacionales serían presentados con detenimiento, escoger aquellos que fueran:

- **Nexos** comunes entre los diferentes relatos de los cuatro chicos, aquellas ideas que emergiesen de manera transversal en nuestras narraciones.
- Posteriormente, pondremos la lente en los **matices** que nos aportasen cada uno de ellos en cada una de los aspectos tratados.

De esta forma, encontramos que aquellas ideas que emergieron en los relatos de los cuatro chicos son el *Afecto*, la *Ayuda*, el *Cariño*, la *Confianza* y el *Hablar entre nosotros*, por lo que pasaremos a desgranar esas cinco ideas con detalle.

En este afán por visibilizar los matices y apresar los disensos, nos dimos cuenta de que aparecían dos códigos con muchísima fuerza en las conversaciones con Kevin: el *Hablar*

indirectamente y el *Transmitirnos*. Por este motivo, decidimos incorporar un apartado más en este capítulo para tratar de desmigajar estos conceptos tan importantes en el diálogo que mantuvimos y comprender *¿Cómo son descritas las relaciones?* a través de Kevin.

A continuación, queremos brindarles en la Figura 10 una hoja de ruta de las historias que compartiremos con ustedes, como si se tratase de un mapa relacional a través del que nos iremos moviendo para dar voz a cada uno de los diferentes relatos.

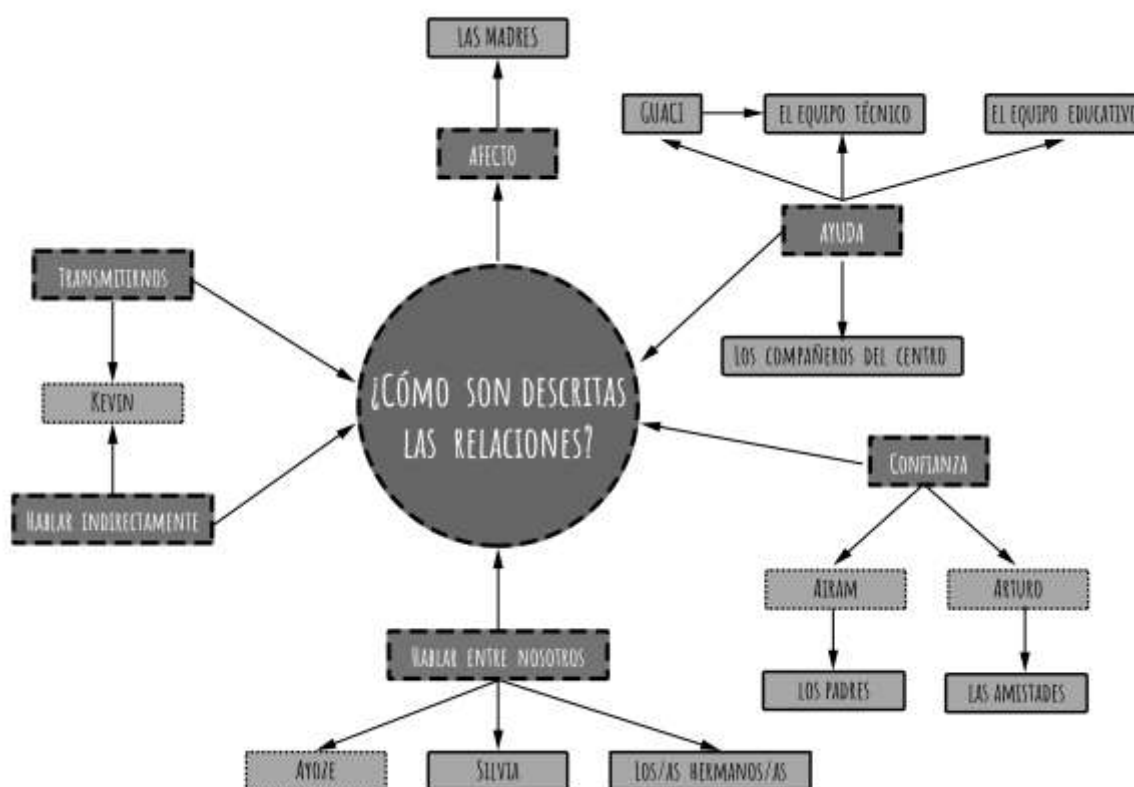


Figura 10. Red del supercódigo *¿Cómo son descritas las relaciones?*

4.2. El afecto: historias sobre las madres

Las relaciones de cariño aparecen en todas las conversaciones que Arturo, Ayoze, Airam, Kevin y yo compartimos. Los chicos detallan las relaciones en las cuales el *Afecto* hacia otras personas es el principal aspecto que sustenta el vínculo. Este sentimiento está presente de manera intensa y genera relaciones afianzadas en él, haciendo que los chicos las consideren importantes en sus vidas. En los casos de Arturo y Ayoze, la figura materna es aquella que cobra un especial significado para ellos, siendo dedicadas a *Las madres* multitud de comentarios. El vínculo que crean con ella es de suma importancia, ya sea por las dificultades de su relación, las circunstancias vividas entre ambos o porque supongan un motor en los procesos de cambio que persiguen. Los jóvenes, al pensar en ellas, reflexionan acerca de sus actos, puesto que desde su punto de vista la situación de internamiento que están viviendo tiene grandes efectos en sus relaciones con sus respectivas madres.

Arturo comentaba que no siempre había tenido una relación de cariño con su madre, aunque “*Ahora a lo mejor sí, ahora estoy viendo a mi madre*”. Nos pusimos a imaginar de qué manera él podría ser de utilidad para otro chico del módulo y, sobre todo, qué le preguntaría. En ese momento, él tenía claro que la familia y *Las madres* serían una buena forma por la que empezar a conversar:

“Sí. Cómo, cómo es tu familia, cómo te has criado, cómo te has criado, eh. Cómo te han hecho ver las cosas tu familia, cómo lo ha pasado, cómo, cómo has sentido tú a tu familia ¿sabes? Son un montón de rollos. Por ejemplo, yo con mi familia no te tenido pss, no sé cómo decirte pss, no es, no es, no hemos tenido esa, de madre-hijo, ¿sabes lo que te quiero decir? No hemos tenido... Mi padre, mi padre tampoco, con mi padre no me he llevado ¿sabes? Y, pues eso de, eso, eso es el tipo de familia que tengas y sobre lo que hayas pasado, como lo has pasado en...”

Continúa su explicación añadiendo que:

“En ese sentido, yo por ejemplo que te decía, con mi padre no me he llevado, con mi madre tampoco, hemos tenido una serie de disputas así pero...”

“Por lo que te decía hay muchos que tienen a su familia que tienen, ¿sabes? Que tienen que sus madres son cariñosas con ellos, que los vienen a visitar, ¿sabes? Les traen las cosas lo que le pides. Después hay otros que no tienen nada, ¿sabes? Que estamos en la calle, estamos así ¿sabes lo que te quiero decir?”

En nuestra segunda conversación, continúa comentándome que *“...lo malo es que, en mi madre, en el sentido de mi madre, no hemos tenido muchos vínculos, hacia ella. Yo a mi madre la conocí con, prácticamente con 10 años...”*. Al hablar sobre su madre cuando recuerda a Nana, esa persona que le dio cariño y *Afecto* en esos años en Colombia, antes de venir a vivir aquí:

“Y no, no hemos tenido ese vínculo nunca de madre e hijo, nunca. Pa´ mí, mi madre es una señora que me cuidó hace mucho tiempo, porque siempre ha sido mi madre y ese fue el vínculo que yo compartí con ella. Pero, con mi madre no he compartido ese vínculo, porque tú pa´ tener una conexión hacia ellos, tienes que tener, compartir con ella desde pequeño, vivir con ella desde pequeño, sabes cómo es, pero si no, chungo, ¿sabes? Tienes que tener una perspectiva de ellos mejor, saber que son los mejores padres para ti, pero si al final no piensas que son los mejores padres para ti, son los mejores del mundo, Ahí, por ejemplo, tú pa´ tus padres, pa´ tu madre, tú eres la mejor del mundo, ¿no? La hija que ha triunfado, seguro que tus hermanos, por ejemplo... Yo no. Yo he sido, de mis hermanos, he sido... De mi hermana y yo hemos sido, bueno mi hermana porque es pequeña, pero mi madre se llevó una gran decepción mía porque yo entraba en centros, prácticamente esto es un cárcel para ella, para ella

esto es como una cárcel para mí, ¿sabes? He entrado en cárcel, así cárceles para menores, he entrado otra vez, he entrado otra vez, he estado en centros, he estado probando en la calle, he estado en calabozos, he estado muchas veces detenido, me he pegado a policías, un montones de veces. Pues por eso mi madre siempre me ha tenido como allí, ¿sabes? Alejado de mí. Y yo siempre de ella he estado alejado, ¿sabes? Hace tiempo que no veo en casa, un montones de cosas, y es saber muchas cosas, saber ciertos puntos, ciertos tener afectos hacia ellos o ¿sabes? Son un montones de cosas que tienes que tener en tu mente para que sea una buena familia, para que sea, para ser bueno en esa familia y ser un buen hijo. Pero, si no eres un buen hijo, es lo chungo. Pero, si ellos son malos, también han sido malos contigo, han sido malas personas contigo, pues ¿sabes? No vas, no vas a ser un buen hijo para ellos, ni tú vas a poner de tu parte, ni ellos van a poner de su parte.”

Y volvía a pensar en aquella madre que un día tuvo:

“Nana. La mejor madre que he tenido. En su forma de hablarme, en la forma como me quería, ¿sabes? Era una forma buena. Exacto, cómo me cuidaba, cómo me mimaba, cómo me daba la comida, cómo tal. Yo, a veces hacía las perretas, tal. Sí que me gustaría volver a esa infancia”.

Ahora bien, él con quien vivía ahora era con su madre, y la relación entre ambos se encontraba en un punto relativamente tranquilo por aquel entonces, gracias a las visitas que ella realizaba al centro. Arturo me comentaba que *“No nos hemos acercado en cierto afecto, ni risas, ni vacilones, ni comunicarse. Nos hemos acercado en un punto que, nos hemos sentido, hemos estado aquí apegados, pero con la misma separamos, ¿sabes lo que te quiero decir?”*, pero lo cierto es que me resultaba muy difícil de entender, hasta que con sus manos sobre la mesa me fue haciendo una especie de esquema que me ayudó a visualizarlo con cierta claridad:

“Mi madre, para mi madre, es como me dijo Guaci, siempre me he acordado de ella. Mi madre no me ha querido aquí, ¿sabes? nunca me ha querido aquí, nunca me ha querido aquí. Pero, sí me quiere aquí. Ella aquí, ella nunca me ha querido aquí, pero aquí sí. Y yo a ella, nunca la he querido aquí, sino aquí.”

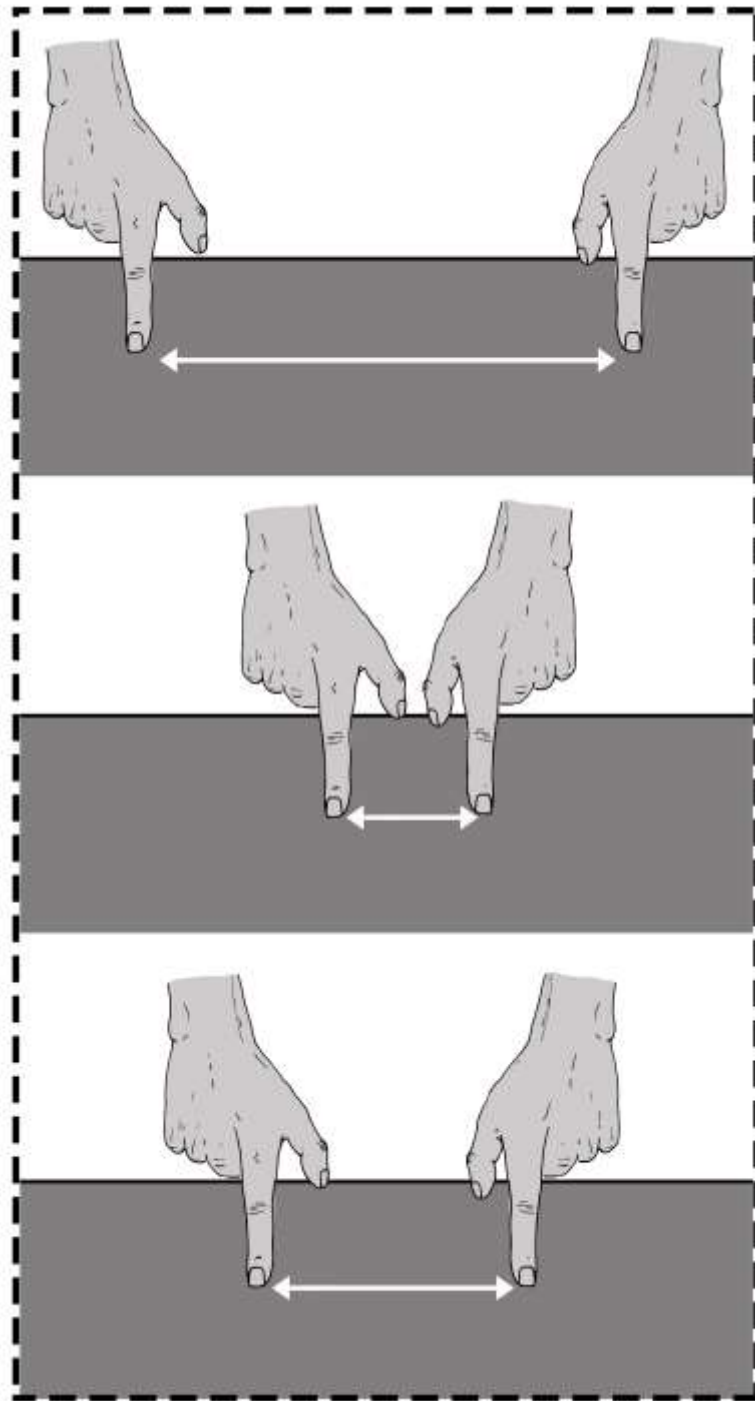


Figura 11. El Afecto a diferentes distancias.

El cariño para Arturo y su madre podía ser vivido desde diferentes distancias y con diferentes espacios. Estar al otro lado del océano era demasiada distancia y, a la vez, después de tanto tiempo alejados una convivencia tan estrecha había sido sumamente complicada. No querían estar separados, pero tampoco encontraban formas para estar tan juntos, por lo que esa distancia intermedia parecía el punto donde el cariño entre ambos hallaba su equilibrio. Más allá de la figura de su madre, Arturo tenía una conceptualización de las relaciones familiares basadas en tres ejes de vínculos y conexiones:

“Una conexión que puedas hacer, comunicarte con ellos, poder hablarles, poder... Eso es comunicación con ellos. Y otra conexión, tener el afecto, el cariño, quererlos, apreciarlos. Otra es tener con ellos un sentido del humor también. Bien y contento y... ¿Sabes? Eso son los tres vínculos que puedes tener. Pero, si no tienes, si no tienes esos tres vínculos con una familia, no puedes, no. Es imposible tener afecto con... ¿Sabes? Tener afecto hacia ellos. O siempre piensas que son tus enemigos y ellos piensan que tú eres el mal hijo, que eres la oveja negra que ha salido, que has hecho lo malo, siempre has ido por el camino muy malo, siempre has tenido una perspectiva de ellos, hacia ellos mala. Ese es el problema, pero en esta vida hay que darles oportunidades y hay que darles también. Pero hay veces que las oportunidades se acaban y las oportunidades vienen, ¿sabes?”

En las palabras de Arturo quedaban claras todas estas ideas. Tener afecto, querer, era mucho más que una relación familiar:

“El vínculo de quererte y amarte, es tener afecto hacia ellos y ellos hacia ti. Si ellos no tienen afecto hacia ti, no vas a ser para ellos su hijo; sino vas a ser su hijo porque te parió ella y porque tal, pero no.”

La relación entre Ayoze y su madre era distinta, la considera el nexo entre toda la familia, la persona que brinda amor incondicional y piensa en el bienestar de todos sus integrantes, especialmente de aquellos más necesitados como era en ese momento su caso:

“¿Entiendes? Porque yo... Lo que me ha pasado a mí aquí, es que... Nunca he pensado en lo que te dije, ¿no? Mi madre, la pobre, no se lo merece. En lo que he tenido de condena nunca lo he pensado”. Continuó diciendo: “Sí, y no pensar “Chos, hice mal, loco, la pobre, la viejita no se lo merece”. No me he recriminado a mí mismo lo que he hecho mal, ¿me entiendes?”. Y concluyó: “Porque yo me pongo a pensar en mi madre y ya me... Y me arrepiento de todo lo que he hecho, ¿me entiendes?”

Me sorprendió el poder transformativo de esta manera de pensar en su madre, así que indagué al respecto y Ayoze me lo explicó con una claridad meridiana:

“¿Por qué? Porque ella es la que ha luchado por mí, y yo por ella también hago lo que es bueno. Y también lo hago por mí, porque el día que no esté ella, ni Dios lo quiera... ¿Me entiendes? Ya tiraré yo por mí, ¿me entiendes? Pero... Ella también se lo merece. Y esa es la única manera pa' mí de que... Mi madre. Porque ella siempre me lo ha dicho ya. Su mayor ilusión es que yo esté bien. Sería el mayor regalo del mundo. Antes de morirme quiero verte así, me dice. Yo estoy viejita ya... Eso me da pena. Me traba, ¿me entiendes? De la cabeza, tío.”

Ayoze sentía la necesidad imperante de dejar de lado el estilo de vida que había llevado fuera del centro hasta ese momento, cualquier otra reflexión pivotaba en torno a ese deseo de cambio. Por eso, insistía en quererse ir del barrio donde residía, afirmando que *“Pero yo no quiero estar alrededor... Quiero estar alrededor de mi madre, porque a mi madre yo nunca*

la voy a dejar, ¿me entiendes?, nunca le voy a dar de lado yo a mi madre, ¿oíste?”. Si yo quisiera contribuir a ese proceso, tendría que hablarle de ello y recordarle sus palabras:

“Claro. Y del cambio mío. De mi madre y del plan que tengo que hacer. Del plan.”

“Organizar el plan conmigo y... el siempre hablar de mi madre. Esto lo tienes que hacer tú, ¿Vale? Por mí y por mi madre, ¿me entiendes?”

En nuestro segundo encuentro, su situación se le hacía muy difícil:

“Estoy amargado, tío. Me estoy dando cuenta ya de que no, de que no puedo seguir así, voy a acabar en la cárcel ya, voy a tirar toda mi vida por la borda. Y por mi madre también, ella ha sufrido mucho ¿me entiendes? Y no se lo merece tampoco, oíste”, “es buena, mi madre es buena. Luchadora a muerte.”

La relación entre él y su hermana era complicada, pero teniendo en cuenta los sentimientos de su madre decía: *“Yo no le digo que no venga, que no quiero que entre en la visita a ella, por mi madre, oíste. Me dice: coño, que es tu hermana, acéptala, Ayoze, tal, cual”*, aunque él seguía pensando que *“Pa’ estar así prefiero que no venga. Pa’ estar ahí sentado mirándole a los ojos. Que venga mi madre y mi hermano, y ya está ¿me entiendes?”*. Describía a su madre con palabras preciosas, convirtiéndose la relación entre ambos en un motor para su vida:

“Mi madre es luchadora, he entrado cinco veces aquí y nunca me ha fallado. Siempre ha estado ahí, y yo disparatado en la calle. “Ayoze, por favor, ven pa casa, que no sé ni dónde estás, no eres capaz ni de llamar, ni de decirme dónde estás”. La vieja. He sido un mierdilla, ¿me entiendes? Porque he mirado solo pa’ mí y he pasado de todo. Me he centrado más en la droga, en consumir la droga. Mi madre está bien en mi casa y yo soy el que estoy mal ¿me entiendes? Pero es así porque está mal. Si yo estoy mal, ella está mal, ella siempre me lo dice. Ayoze, si tú estás mal, yo estoy mal, si tú estás bien, yo estoy bien, Ayoze. Tengo que hacerlo ya. Tengo que hacerlo ya, Silvia.”

4.3. La ayuda: historias de Guaci, del equipo y de los compañeros del centro

Al adentrarnos en este tipo de relación, pudimos ver que Arturo, Ayoze, Airam y Kevin consideran que las relaciones de *Ayuda* son aquellas que tienen un fin práctico, que brindan una serie de facilidades cotidianas o en situaciones de necesidad concretas, siendo especialmente claves a la hora de promover los procesos de cambio de los que tanto conversamos. Este elemento presente en muchas de las relaciones sobre las que conversamos, se hace especialmente relevante en el contexto en el que nos encontramos los chicos y yo, así como por el momento de sus vidas en el que se encontraban al estar cumpliendo una medida judicial de internamiento terapéutico.

En sus relatos aparecen diferentes claves que definen la *Ayuda*, identificando elementos como recibir consejos, sentirse comprendidos, desahogarse, sentir interés por parte de la otra persona, así como el hecho de que en el transcurso de las conversaciones esté presente el sentido del humor. Precisamente, unido a este factor contextual de encontrarse en un centro de internamiento, hay otros aspectos quizá algo más instrumentales que caracterizan estas relaciones: por un lado, la colaboración para encontrar recursos externos (prácticas empresariales, formación, trabajo...) que puedan ayudarles a labrarse un futuro con perspectiva laboral; y por otro, el poder cubrir sus necesidades básicas en el centro a través de estas relaciones donde la *Ayuda* resulta el principal sostén.

En este punto, nos resultó de utilidad poner la mirada en el supercódigo llamado *¿Qué figuras emergen?*, que mencionamos anteriormente. A través del análisis de coocurrencias con el ATLAS.ti 7, lo que nos ofrece el número de ocasiones en las que ambas ideas coexisten en los relatos de los jóvenes, pudimos extraer quienes eran aquellas personas que participaban en estas relaciones de *Ayuda* sobre las que hablamos (véase el Apéndice E.1.). Encontramos que, dentro del gran abanico de personas que aparecían, en todas las narraciones de los chicos se erigía con especial fuerza *Guaci*.

Al hablar de *Guaci*, las palabras de los chicos denotan emoción. Suelen describirla como una figura maternal dentro del centro. La relación con ella se caracteriza por el cariño que les demuestra a los jóvenes, así como el que ellos le guardan. Esto hace que esté presente en diversas situaciones en las que podrían cometer errores, convirtiéndose en referente incuestionable para ellos. También mencionan con intensidad el soporte recibido en las conversaciones con ella, así como su alegría, su claridad, sus reproches sinceros, su manera de mirarles y de hablarles.

Desde el primer encuentro con Airam, comenzamos a conversar sobre *Guaci*, ya que ella representa un papel muy especial en su construcción relacional. Él mismo nos dice que:

“Ella me ayuda siempre en todo lo que puede. Guaci pa’ mí es como... mi madre.”

“Yo sí la quiero a ella un montón y nunca tendré cómo darle las gracias, ¿sabes? Por todo lo que ha hecho por mí.”

Resulta emocionante escuchar cómo enfatiza los sentimientos que tiene por ella:

“La quiero un montón, la quiero un montón. Porque me ha ayudado un montón. Si no hubiese sido por ella, hermano, yo... pff.”

“Y cada vez que me siento a hablar con ella me abre los ojos, ¿me entiendes? Me doy cuenta de un montón de cosas.”

Precisamente en esa asociación al concepto de cambio tan presente en los relatos de los chicos, Airam es contundente en sus palabras:

“Me lo cambia... Y salgo de la puerta y ya lo veo como de otra manera ya. Y ya esa cosa que tenía que cambiar ha cambiado todo. ¿Entiendes? Y van pasando los días y lo voy haciendo así, hasta que pum, lo cambié. Por eso a mí siempre me encanta sentarme con ella a hablar y por eso la quiero tanto.”

Tanto era así, que me trasladaba su conclusión tajante de que “*La que en verdad me ha abierto a mí los ojos ha sido ella.*”. No obstante, esto no hace que la relación se vea reducida a este aspecto instrumental, ya que:

“A veces también hablamos de nosotros, ¿me entiendes?: ¿cómo estás, oye?, tal, yo bien. Yo qué sé. También cuando tengo algún problema se lo cuento, tal, cosas así. Es que aquí a lo mejor con ella es la única con quien yo puedo hablar con claridad”. Esto es algo que se fue gestando entre ambos, puesto que al principio “*siempre me la liaba. Una vez me armó un... Y ahora la quiero como si fuera mi madre. Pa’ mí es mi madre, sinceramente. La quiero como si fuera mi madre. Y cuando habla alguien mal de ella o algo, digo “no te pases, tú, porque vamos”. Así, ya está. Pero la quiero un montón. Siempre me ha ayudado un montón y siempre la voy a tener en mi corazón, aunque yo me vaya de aquí.*”

Airam cerraba este punto en nuestro segundo encuentro narrando sentimientos que trascienden contextos y fines, desvelando una relación que si bien es caracterizada como de *Ayuda* principalmente, nada tendría que ver con la esperable entre un “menor con medidas judiciales” y una “psicóloga”. Podría decirse que llega más allá que las fronteras del centro y es capaz de pasar el control de barrera:

“Pa’ mí es como mi madre aquí y en donde sea. Aquí, en la calle, pa’ mí es mi madre, pa’ donde quiera que vaya, siempre, siempre la tengo en el corazón. En los fines de semana, siempre me acuerdo de ella y todo. Dice, pero yo si la quiero a ella un montón, y nunca tendré cómo darle las gracias, ¿sabes? por todo lo que ha hecho por mí.”

Yo también plasmé en mi diario en más de una ocasión la devoción que siento por las formas de relación en las que participa *Guaci*. Por supuesto, comparto lo que Airam expresaba

abiertamente sobre que “*Lo que tú haces en una semana, lo hace ella en una hora.*” y que “*Ella llega y en un momento. ¿Me entiendes? Lo que has hecho tú en todas estas semanas ella lo hace en una hora.*”, ya que el saber hacer que ella tiene es algo completamente admirable:

“Hoy es uno de esos días donde siento que he aprendido. Ver a Guaci en terapia es un lujo, asombra constantemente la cantidad de recursos que tiene, sus ideas y su creatividad a la hora de elaborar preguntas/metáforas/reflexiones... Si un día (creo recordar que a raíz de la exposición de los TFM) hablaba de la importancia de tener un amplio “background” a la hora de hacer un trabajo de determinadas características, por su dificultad o por su amplitud, hoy creo que es extensible a la terapia, a la intervención y, al fin y al cabo, a cualquiera de nuestras relaciones cuando nuestra intención es crear posibilidades de cambio y transformación... Ya sea en una persona, un grupo, una organización o institución o lo que sea... A todas estas, lo que hizo en la terapia es hablar sobre “aquello que más les preocupe” en este momento y qué están haciendo para llevar esa preocupación ya... Y sinceramente, no sé ni cómo lo enlazó con una metáfora de dos muros: Uno está bien construido, con los cimientos bien asentados, cada ladrillo puesto con cuidado; frente al otro que tiene los cimientos inestables, los ladrillos puestos “de cualquier manera” y probablemente el muro no sirva para seguir construyendo. Los chicos lo asociaron con “la buena vida” y “la mala vida”, comenzando a hablar sobre lo que podría caracterizar a una y a otra... A los chicos les encantó y las aportaciones de Ayoze y Fernando fueron bien bonitas.” (Diario de campo: miércoles, 9 de septiembre de 2015)

Los potenciales transformacionales de una relación donde las partes viven estrechamente incrustadas son sumamente poderosos, unido a técnica, formación, experiencia, curiosidad y

postura filosófica. La alegría que me da la conversación y el encuentro con *Guaci*, relación en la que yo también me hallo inserta, queda recogido en este extracto de mi diario, donde también queda patente los cambios continuos que se viven en este contexto y lo rápido que se mueve todo:

“¡Hoy vino Guaci! Y fue muy pero que muy muy guay, porque además tenía tiempo y calma para poder hablar, tomar café, conversar... Ay de verdad, cuando los días son así, molan mucho. Bajé al módulo IV y vimos a William y tiene un deterioro considerable. Se hace orina encima y todo. Y también vimos a una chica, que me recuerda mucho a Olivia, pero no recuerdo el nombre. Y de pasada me vi a Ayoze, se acordaba de mí y me saludó cariñoso diciendo: “Qué, ya no te acuerdas de mí, ¿o qué?”. Bueno, me encantó verlo, no tenía tan mala cara como pensé. Y, por último, fui al grupo de terapia de Guaci, donde estaban Ezequiel, Ciro, Arturo, Ferinto y Quique. Trabajamos temas relacionados con la proyección al futuro, quién quieres ser, a dónde quieres llegar... Y qué estas haciendo desde ya, desde ahora, para llegar a ese punto. Como tenían que escribir, les costó entrar al trapo, pero participaron bastante y dijeron cosas muy interesantes. Finalmente, me despedí de Ezequiel, que era el último día que lo vería, ya que su medida concluía al día siguiente. Le regalé las fotos que nos sacamos junto con Berto y Lucas el día que los chicos del Practicum les llevaron a la Universidad. Y bueno, a grandes rasgos, esos son los puntos destacables del día.” (Diario de campo: miércoles, 17 de junio de 2015).

Ayoze sentía curiosidad por saber si *Guaci* estaría dispuesta a participar en su plan para lograr el ansiado cambio que quería conseguir, siendo una de las personas a las que le gustaría invitar a participar en él: *“Guaci es buena también. ¿Qué te dijo? Que claro, ¿no?”*, me preguntaba con una sonrisa tímida en su rostro en nuestro segundo encuentro. Este patrón relacional se hace extensible de manera más general al resto de personas d *El equipo técnico*

y *El equipo educativo* del centro, compartiendo un estilo de trabajo. El clima que van construyendo genera los acuerdos de convivencia que rigen el día a día en el centro, tal y como también expresaba Arturo en nuestra conversación:

“Yo aquí me controlo mucho. Yo aquí intento no pegarle a nadie, porque el equipo técnico, por ejemplo, me ha enseñado a que cuando tienes que aguantarte ¿sabes?, pero en este módulo, no. No lo hago por mí, sino cuando pienso que eso digo: buah, ellos me han ayudado, no quieren que haya peleas aquí. Es feo, ¿sabes? Yo también pienso en ellos, y pienso en mí. Pero, no, no. El viernes, por ejemplo, se me fue, y después me sentí mal y por ejemplo, con un miembro del equipo técnico. Yo la aprecio mucho, y me da, me derrumbo cuando ella se pone triste conmigo, porque para mí es como una madre, igual que Guaci ¿sabes lo que te quiero decir?”.

Añade poco después en esta misma conversación:

“Y entonces, a mí eso me ha, me quedo, ¿sabes? Me quedo hecho polvo. Después el fin de semana, estuve pensando, que qué hice, tal, por qué la habré cagado así, de esa manera ¿sabes? Soy un chico que cuando explota, pero, después te arrepientes. Después me arrepiento por dentro, me siento mal, me siento como si fuera una mala persona.”

En ocasiones, ni el propio Arturo encuentra las palabras para describir estas relaciones, pero teniendo clara una cosa: *“No sé, no sé. No sé por qué. Eso sí no sé cómo decírtelo. No sé. Ahí no sé cómo decírtelo, pero las considero como mi madre, porque me han ayudado en montones de cosas y son muy buenas.”*, volviendo a insistir en que *“Estaban en los peores momentos que yo he estado.”*. También Kevin manifiesta no saber explicarlo con exactitud, diciendo que *“Me ayudaron bastante en verdad, pero tú me dices en qué y no te sé decir, pero sí me ayudaron al rollo de ayudar, confiar, tal, a escuchar a mi madre, a la gente que miraba*

por mi bien y a intentar ayudar un poquito por eso.”. Me doy cuenta aquí de que, quizá, esa *Ayuda* también me la brindaron a mí en multitud de ocasiones. Puede que la clave sea que también este tipo de relación era la que se brindaban entre los miembros de *El equipo técnico*, convirtiendo a la ayuda mutua en una forma de estar en el módulo donde no se concebía la ausencia de la misma. El encuentro con mis compañeros y las relaciones entre los diferentes miembros de *El equipo técnico* y *El equipo educativo* marcaban el transcurso de los días:

“La mañana, en general, se me hizo bastante larga porque subí desde muy temprano con un educador y llegamos incluso antes de las 8.00 am. Fue agradable porque charlamos largo y tendido un miembro del equipo técnico, Guaci y yo sobre embarazos y la maternidad. Bueno, un día relajado y diferente. Después tuvimos terapia y como el grupo de Guaci se había visto muy reducido y otra de las psicólogas está de vacaciones, nos llevamos a sus chicos. Total, que éramos un montón...” (Diario de campo: miércoles, 24 de junio de 2015).

Si seguimos ampliando la mirada dentro de este contexto de internamiento, alcanzamos a ver que las relaciones donde la *Ayuda* es el eje central también se dan entre *Los compañeros del centro*. Las relaciones con éstos suelen ser descritas atribuyéndoles rasgos dicotómicos. Por un lado, los chicos pueden encontrar relaciones de amistad, que aunque son selectivas y escasas, resultan de gran ayuda dentro del centro, propiciando asistencia, escucha, familiaridad, así como la posibilidad de compartir actividades y aficiones. Por otro lado, también son descritas, de forma puntual, como potenciadoras de las situaciones conflictivas durante la medida, resaltando actitudes de falsedad o engaño. Sin embargo, en nuestras conversaciones primaron las intervenciones donde teorizábamos sobre los consejos que daríamos si tuviéramos que ayudar a un compañero nuevo, coincidiendo en la idea de que la ayuda potencial que podríamos brindarnos entre iguales es un recurso especialmente relevante.

Airam tuvo la suerte de, durante una parte de su estancia, encontrar chicos con los que estableció este tipo de lazos, llegando a ser *“Uña y carne. Me hace falta esto, toma, te lo doy, me hace falta esto, toma, te lo doy, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”* y teniendo claro que *“Todo lo mío es tuyo, todo lo tuyo es mío.”*. Incluso especulamos sobre cómo ayudar a un nuevo compañero que llegase al centro, teniendo claro qué consejos darle si su situación fuera caracterizada por los problemas con la familia:

“Le diría, ellos si tiene en algún problema con la familia, yo le diría, mira hermano, tú eres el que está aquí dentro, tú eres el que tiene que luchar por ti, ¿me entiendes? Tienes que luchar por ti, ellos están afuera, tú eres el que está encerrado aquí dentro, tú no los puedes ayudar, no puedes hacer nada por ellos porque tú estás aquí dentro metido, todas esas cosillas, son pequeños detalles, que uno se encuentra mejor.”

En ese momento, Airam compartió conmigo una experiencia que había vivido el día anterior: uno de sus compañeros tenía grandes dificultades con la higiene y la limpieza, lo que afectaban a la totalidad del módulo; muchas de las personas que convivían en él ya no sabían cómo paliar esa situación. Sin embargo, las relaciones de *Ayuda* entre los compañeros del centro se hicieron presentes a través Airam:

“Yo le dije: “Haz esto, tienes que hacer esto, fíjate cómo”. Se lo hice yo todo: “Mañana lo haces tú como lo hice yo”. Bueno, no lo hizo. Yo no voy a estar tampoco tal. Yo ya se lo dije una vez, se lo digo dos, se lo puedo decir tres, pero cuatro, cinco o seis no se lo voy a decir. No soy tampoco tal. También te digo por esa parte. No voy a estar fregándole yo el chabolo, que soy su, su puta o qué, ¿estamos locos?”

Sí, Airam era contundente al expresarse (quizá en exceso), pero entendía su intención de querer ayudar, de querer hacer lo posible por su compañero, cuidándose a él también. En estas líneas en las que el cuidado y el autocuidado emergen entre las palabras que

compartimos, traigo también la idea sobre cómo el cariño y la ayuda se entremezclan. A veces, estas ideas se solapan de manera tan estrecha que se convierten en una misma unidad. El vínculo afectivo que nos une, es lo que nos lleva al hacer por el otro, al menos así le pasaba Airam y así lo vivía yo también como anoté en este fragmento de mi diario:

“(…) La reflexión que quería recoger hoy es acerca de mi propia participación: por un lado, me sentí cómoda y segura pudiendo hablar, sabiendo que mi intención no era otra sino la de reflexionar con los chicos acerca de la gravedad de este tipo de “bromas” o gustos; por otro lado, esa seguridad en mí misma como “profesional” iba acompañada de un sentimiento de cabreo, indignación y, sobre todo, cariño. Resulta extraño, pero realmente le tengo mucho cariño a Bartolo, o incluso a Beltrán (uno de los que alentaba a hacer este tipo de “gracias”). Si tuvo sentido mi participación en el grupo fue porque surgió como fruto de este sentimiento de cariño y cercanía; y si tuve serenidad y confianza en mi participación fue porque contaba con una intención clara que me guiaba, la de ser franca y honesta con ellos. No sé si es una conclusión (lo dudo mucho) pero todo esto me lleva a pensar ¿qué sentido tiene este tipo de intervenciones en grupo sin involucración? ¿puede trabajarse desde este otro punto lejos del cariño hacia los chicos? ¿hacia dónde te llevan uno y otro?”
(Diario de campo: lunes, 21 de septiembre de 2015).

4.4. La confianza: historias sobre la confidencialidad y la comodidad

Cuando Arturo, Ayoze, Airam, Kevin y yo hablamos de las relaciones de *Confianza*, coincidíamos en que en la importancia de que éstas nos permitiesen hablar de los temas que nos interesasen. Los chicos hacían referencia a la *Confianza* como un aspecto que no suele estar muy presente en sus relaciones, siendo selectivos a la hora de confiar en las personas. Mencionan que este elemento se debe transmitir no solo con palabras, sino con gestos y miradas; además de que se debe demostrar, sobre todo, a través de la confidencialidad. Esto me lleva a recordar la expresión de “al hacer, decimos y al decir, hacemos” que tanto suele rescatar Doli en nuestras conversaciones y hemos leído con frecuencia en los libros de Kenneth y Mary Gergen (2011).

Esta construcción de privacidad compartida queda especialmente recogida en las palabras de Arturo, mientras reflexionamos sobre *Las amistades*, sobre todo aquellas que se dan fuera del centro. En varias ocasiones, los chicos en general y Arturo en particular, mencionan que estas relaciones han sido en el pasado potenciadoras de acciones vinculadas a los delitos. También valora otras amistades como colaboradoras en su proceso de cambio, siendo aquellas relaciones en las que la conversación está muy presente, caracterizadas por la escucha, la comprensión, los consejos y el entendimiento. Arturo identifica que las relaciones de *Confianza* suelen darse en mayor medida con mujeres que con hombres, manifestando:

“Que cuando confío más en las chicas no sé, las chicas me entienden más a mí que un tío ¿sabes?” y “A mí me parece que, tss, los amigos en cierto, yo no tengo amigos que amigos para mí no hay. Colegas esto es lo que quiero decirte, hombre, amigas si puedo tener amigas, porque mira confío mas en una chica que en un chico.”

Me acuerdo, al detenerme sobre estas líneas, de las ocasiones en las que ha habido chicas conviviendo en el módulo, de cómo cambian las formas en que nos relacionamos en esas épocas y de cómo esos potenciales dan pie a otras identidades y maneras de estar.

Para él, estas relaciones de *Confianza* con *Las amistades* son especialmente importante en situaciones clave:

“Que te ayuda, te dice ¿qué te pasa, qué, qué tienes, hermano? ¿Estás bien? ¿Necesitas algo? ¿Te ayudo? ¿Sabes? Eso son los verdaderamente amigos. Los otros pueden verte mal, y no decirte nada, ni qué te pasa, ni nada. Eso, para mí no, o son falsos contigo, o actúan de una forma que se hacen pasar por amigos contigo y a la hora de la verdad son unos farsantes.”

En cualquier caso, Arturo tenía claro que él sabe cuándo se encuentra en una relación de confianza con las amistades:

“Cómo hablan de ti, cuando hablan de ti, por ejemplo, hablan, gente que habla de ti y después eso se lo dicen a otro, y después te he visto con un problema, y quieren que nosotros nos peleemos ¿sabes? A lo mejor, cosas así. Pues pa'eso ya es que yo, yo en la calle no he sido, no he sido, no he sido vamos, no he sido un buen, un buen amigo con todos, porque yo también he sido falso. Pero, en esta vida hay que ser falso.”

En una línea distinta, en el relato de Airam aparece la comodidad y la cercanía, materializadas en la posibilidad de bromear, como partes de esa relación de *Confianza*, que en este caso él mantiene con su padre. La relación que guardan entre ambos ha ido cambiando mucho desde su perspectiva, comentando que:

“Pues mi padre... Yo antes estaba todo el día discutiendo con mi padre. Discutía con él, no sé, no me acuerdo por qué, pero ahora ya no, nos llevamos de lujo. Yo hablo con él como si fuera mi colega, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”

“Yo qué sé, podemos bromear entre nosotros, esto y lo otro... ¿Me entiendes? O me manda un audio riéndose de mí, luego le mando yo uno riéndome de él, ¿sabes? Como si fuéramos colegas, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”

Ahora bien, este nuevo elemento que Airam incorpora a la vivencia de una relación de *Confianza* no ensombrece la privacidad a la hora de compartir entre ellos, afirmando *“Que nos llevamos bien, tal, a muerte... Todos los problemas que tengo se los puedo contar y puedo confiar en él.”*

Si bien esta combinación de intimidad distendida donde, desde el punto de vista de Airam, el sentido del humor juega un papel clave en la construcción de relaciones de *Confianza*, supuso un desafío para mí durante las conversaciones que mantuvimos. La forma en la que yo recibía esas manifestaciones era distinta, quizá por el contexto donde nos encontramos o por las diferentes concepciones de las que partimos, pero buscar la coordinación entre ambos resultó un reto en más de una ocasión:

“Bien, por fin tuve la conversación con Airam. La verdad es que muy difícil por diversos motivos que trataré de ir explicando:

- *En primer lugar, es un chico que suele relacionarse mucho a través de las bromas y “quedaditas”... En mi caso particular, las bromas son tontear en plan inofensivo con frases bobas como “contigo hablo de lo que tu quieras” o chorraditas del estilo acompañadas de un guiño o cosas así. A ver, no es importante, porque son cosas que cualquier chico de 18 o 19 años hace constantemente, pero reconozco que a mí le hace sentir incómoda y le corto todo el rato el vacilón, poniendo mucha distancia y marcando mucho el ritmo.*
- *En segundo lugar, y en relación precisamente a esto del ritmo, se da el caso de que Airam es una persona mucho más parca en palabras que el resto de los chicos, habla más de lo concreto y usa un vocabulario menos amplio, haciéndole difícil a veces expresar lo que quiere decir. Por tanto, me siento muy preguntona, rascando con la cuchara para poder obtener algún intercambio por donde seguir, pero se me hacía muy dificultoso.*

- *En tercer lugar, el momento particular en el que él está no ayuda a que la conversación sobre temas tan abstractos sea lo que más le apetezca... Sumado al agobio de llevar aquí tres años, comienza a obsesionarse con la idea de que nadie le entiende y repite compulsivamente la pregunta “¿sabes lo que te quiero decir?” o “¿entiendes?” y cosas similares...*

A ver, que a pesar de estos tres hándicaps o dificultades, me gustó hablar con él, lo disfruté y creo que salieron cosas ricas, útiles e interesantes. Pero bueno, quería reflejar también las dificultades o particularidades de cada encuentro con cada chico.” (Diario de campo: miércoles, 5 de agosto de 2015)



Figura 12. El diario y el centro de internamiento.

4.5. Hablar entre nosotros: historias de hermanas y hermanos

En muchas ocasiones, los chicos y yo expresamos en nuestras conversaciones ideas en las cuales se puede entrever que compartimos un significado; en cambio, hay otros conceptos que adquieren un significado especial para cada uno de nosotros. Esto es lo que sucede con la relación de *Hablar entre nosotros*, por lo que quiero detenerme en compartir los matices que este concepto adquirió para Ayoze y para mí, ya que fue con él con quien cobró una especial relevancia para mí, puesto que ese “nosotros” se refería concretamente a él y a mí.

Nuestra relación era considerada por Ayoze como una especie de bálsamo que aporta reflexión, relajación, apertura, posibilidad de expresarse y tiempo para desahogarse. Él mismo me comenta en nuestro segundo encuentro estas ideas:

“No, pero me ayudaste. Me estás ayudando, ¿sabes?”

“Hablar contigo, nunca me ¿sabes? Nunca me he estado aburriendo, no me he trabado.”

“Mira, hoy estaba negativo y me has sacado rollos.”

Pronto quise indagar en eso de “sacar rollos”, así que él respondió:

“El par de ellos. Que puedo expresarme aquí. Eh, me está dando, ¿sabes? Estar sin vergüenza, ¿no sé si me entiendes? ¿Entiendes? Me estás, me estoy ilusionando más conmigo mismo, ¿me entiendes? Con más ganas ¿me entiendes?”

Recuerdo con claridad que sonreí con ternura cuando me dijo: *“Me gusta hablar contigo, te lo juro”*. Ese sentimiento era recíproco, pero tenía curiosidad en saber el porqué de sus palabras en ese momento, así que cuando le pregunté me respondió seguro de sus palabras:

“No sé, porque tú me comprendes, ¿sabes? Me comprendes, eres simpática, ¿sabes? ¿Me entiendes? Me ayudas, me ayudas. Me dices cosas, me preguntas cosas que yo

qué sé. No sé, que me ayudas, no sé, me gusta hablar contigo, no sé, ¿sabes? Me entiendo bien contigo, ¿no?”

Sí, coincidía en que nos entendíamos bien. Me gustó la espontaneidad de su respuesta, la contundencia con la que daba su exposición de motivos. Siguió hablando para recalcar que *“Por eso te digo, por eso te digo. Por eso te lo digo yo, porque hablo a gusto contigo, me encuentro a gusto hablando contigo.”*, e insistentemente me repitió que *“No, en serio, me encuentro a gusto contigo. Me quitas, me quitas peso de encima también. No por eso solo, me caes bien, eres buena gente, ¿me entiendes? Hablo contigo bien, ¿sabes lo que te quiero decir?”*.

Las utilidades de tener este tipo de conversaciones pudieran ser múltiples según a quien le preguntemos, pero Ayoze tenía una opinión muy concreta al respecto:

“Sí, sí relaja. Te abre la mente, te hace que no estés triste ¿entiendes? Te, estás pensando mal, cosas malas, estás embajonado, te amargado aquí dentro. Pero contigo se ven las cosas como bien, ¿me entiendes?”

Esa acción coordinada que caracterizaba nuestra conversación como si de una danza se tratase, esa sincronía entre ambos y el vínculo generado después de tanto tiempo, quedaba reflejado también en múltiples ocasiones en mi diario. Al salir de esta segunda conversación con él, lo primero que tenía ganas de contar era precisamente esas manifestaciones de una relación estrecha entre ambos, aunque acto seguido fueron otras las dudas y cuestiones que me asaltaron:

“Hoy realicé la devolución a Ayoze. Fue una conversación totalmente distinta a la anterior, pero como todas supongo, que siempre tienen algo diferente por lo que destacar. En este caso, la conversación fue aún más distendida, me resulta muy cómodo hablar con él, y creo que es una sensación mutua. ¿Sabes ese punto en el que

incluso los silencios resultan naturales? Pues así son los ratos con Ayoze. Una mirada o un gesto bastan para saber si está siendo franco y transparente, o si se guarda algo porque no quiere compartirlo (lo cual es lógico también)... Y creo que él sabe si lo entiendo o no... Supongo que por eso me permití la licencia de tratar con él temas que van más allá de lo que tenía pensado. Me refiero a la historia de “Ya no me llamo Vanilla, soy Manuel”. Creo que no la conté muy fiel a lo que era, pero bueno, transmití la idea, que era lo que quería. Y más allá del debate sobre el tema, que nos encantó a ambos, nos dio pie a soñar e imaginar otras posibilidades. Como contrapunto, debo decir que a veces siento dudas sobre si me distancio en exceso de la ¿meta? que tiene mi trabajo. Pero entonces digo: ¿tiene una meta realmente? Tiene una intención, de la que pudiera ser necesario que me desprendiese, pero claro, no sé si me gustaría hacerlo... Es difícil desvincularse de lo que uno tiene en mente y en esas me ando muchas veces... Pero a la vez, es curioso... Porque estas reflexiones me abordan en momentos de escritura en el diario o en diálogos con otros respecto al trabajo, pero durante los encuentros con los chicos en general (o con Ayoze en este caso particular) fluye solo, de forma espontánea... Realmente, tengo esa “curiosidad genuina” por lo que la otra persona quiere tratar (como dice Harlene). Eso no significa que a veces pese mi intención, pero sí que ambas cosas son parte de la conversación. Bueno, y lo que sí puedo decir es que fue ¡larguísima! Pero me pasó rápido el tiempo, y ahora cuando la transcriba veré si estas impresiones coinciden con las que tenga al releer estas palabras...” (Diario de campo: jueves, 23 de julio de 2015).

Tiempo después a estas conversaciones, un hecho alteró a la vida del módulo, a la historia de Ayoze y a la relación entre ambos. Cerca del final de septiembre de ese mismo año, Ayoze se fugó durante un tiempo, siendo éste un punto que desató en mi diario un proceso de

cuestionamiento de los vínculos y los acuerdos relaciones. Por un lado, me preguntaba qué esperamos de nuestras relaciones; y por otra, cuándo pensamos el cambio en una sola dirección: ¿sería múltiple y habríamos generado la ilusión de concebirlo como unidireccional en nuestras construcciones?:

“La verdad, es que no sé muy bien qué escribir. En primer lugar, porque no sé por dónde empezar; y en segundo lugar, porque en realidad no quiero empezar. La noticia del día es que Ayoze se ha fugado. Bueno, tal y como se entiende el concepto de “fuga” en este centro (es decir, simplemente no regresó). Se entremezclan en mí diferentes sentimientos, emociones, pensamientos... trataré de exponerlos de la manera más ordenada posible:

- 1. ¿Qué se le pasó por la cabeza para no regresar?, ¿estaba pensando o fue una arrancada?, ¿es este “su plan” o el plan ha pasado a segundo lugar? Estoy preocupada por él, porque esté bien, porque no le haya pasado nada. Sé que mucha gente en su barrio se la tenían guardada... Espero que nada de esto tenga que ver con que no haya regresado... Espero poder quitarme esta idea de la cabeza y, dentro de lo malo, ojalá simplemente “haya pasado del plan”.*
- 2. Pero si pasó del plan y éste no era realmente... ¿me tomó el pelo?, ¿simplemente era un “discurso aprendido” y me lo soltó? Entro en cólera cuando pienso eso, con el cariño y mimo con el que siempre he tratado a Ayoze, pensar que lo que hablamos no fue sincero me hiera profundamente, como cuando te enteras de las mentiras de un amigo... Pero no, en realidad sé que no... Sí que hay miles de cosas que no me contó, mil ideas que le harían pensar de otras maneras y actuar de otras formas (como ha resultado) pero el cachito de su historia que decidió*

compartir conmigo fue honesto, otra cosa es que, al final, hayan pesado más esas otras historias no compartidas.

Bueno, no sé que orden es éste, pero es el orden que me hace pensar en esto de la fuga de Ayoze... Por un lado, me preocupo por él y trato de entenderlo... Por otro lado, soy yo quien está triste, decepcionada o simplemente esperanzada, deseando que (aunque no entienda sus motivos) ésta sea una buena decisión para él. Lógicamente, este asunto no solo me afectó a mí, sino a todo el módulo durante toda la mañana, que finalizó con un grupo incómodo, silencioso y conmovido que facilitó una de las psicólogas. Estaremos pendientes a cualquier cambio que haya sobre el paradero de Ayoze.” (Diario de campo: lunes, 28 de septiembre de 2015).

Quizá pueda resultar insólito que describa la relación con Ayoze como si fuera la que mantendría con un amigo cercano, pero considero que la relación que generamos en aquella época, cuando conversábamos, podría definirse incluso como fraternal en cierto sentido. Desde el primer momento en que escribía su fecha de nacimiento en el consentimiento informado para este trabajo y coincidía con la de mi hermana pequeña, ya compartí con él ese dato irrelevante pero significativo al mismo tiempo. En alguna ocasión, incluso me tomé la licencia de decirle que lo sentía si le hablaba como si fuera su “hermana mayor”, con esa forma de dar consejos tan particular que suele irritar a mis hermanas (aunque creo que él se sonreía cuando le hablaba de esta manera). También él me decía que tenía la posibilidad de tener una relación de *Hablar entre nosotros* con uno de sus hermanos, incluso después de un problema de gran peso que tuvieron poco antes de que él entrase al centro de internamiento en esta quinta ocasión. Poco antes de nuestra segunda conversación, tuvieron una llamada telefónica muy especial donde ambos hablaron de lo sucedido, aprovechando su conversación para comentar que:

“Sí, porque yo le hablo a él de un montón de cosas, ¿sabes? Pero él me lo dijo: “Ayoze, eso déjalo”. Porque yo le hablo también un montón, ¿sabes?: “Pero eso no lo pienses”. Perdona tío, tal, estaba mal, estaba en la droga. “Ayoze, tú eres tonto, yo no quiero que pienses eso, yo quiero que estés bien ahora y que estés chachi ahora, aprovecha el tiempo allí, para que salgas ya bien, siempre que sales la cagas, tal”. Y tengo ganas de verle.”

En estos momentos, me habló de la relación que guardaba con su hermana pequeña:

“Uh. Y a quien más quiero yo es a mi hermana pequeña.”

“Ella sabe que tiene un hermano que la protege y por eso me quiere ella. Todos mis hermanos y yo sabemos que la quiero, siempre ha estado a mi lado. Y llegaba empastillado a mi casa: “Fátima, ¿qué? Estoy mal, tal. Esto no se hace nunca”. Siempre le he dicho verdades, no sé cuánto. Y tú ves a mi hermano, venga tal, se ponen por ahí. Mi hermana es así. Mi hermana siempre en casa, estudiosa.”

También Kevin guardaba esta tipo de relación con su hermano pequeño, mientras reflexionábamos sobre los procesos de cambio y los contextos desde nuestra primera conversación, él me dijo:

“Esto se lo estuve diciendo a mi hermano y todo, como tío siento que no pinto nada ahí y ya no me siento como uno más ahí sino que me veo como uno menos ¿me entiendes?”

“No, al único que le he dicho eso ha sido a mi hermano “no pinto nada” y lo que estoy hablando contigo no lo he hablado con nadie, ni siquiera me sentaba a pensarlo con tanto detenimiento como ahora ¿me entiendes?”

Kevin se relacionaba con su hermano a través de esos espacios conversacionales amplios, tratando de darle algún que otro consejo (quizá en una línea muy parecida a la que yo tengo con mis hermanas o tuve con Ayoze en algún momento):

“Mm, por ejemplo. Yo que sé. No sé, yo siempre he dicho que yo cuando le digo a la gente que... A mi hermano, por ejemplo. Yo le digo que no consuma, porque yo ya he pasado por eso ¿me entiendes? Y una cosa siempre te lleva a la otra. A lo mejor, empiezas fumándote un tabaco, el tabaco te lleva al porro, el porro te lleva a un grito, un grito te lleva a una pelea, ¿Me entiendes? A una discusión, no se qué, ¿me entiendes?”

En esta segunda conversación, esto despertó en mí una curiosidad muy particular, queriendo saber más sobre cómo serían esos ratos entre Kevin y su hermano, contándome que hablaban *“No sé de cosas de mi casa, de cosas de mi madre, de mi hermana, de mi familia, de sus estudios, de los míos, de mi trabajo, ¿me entiendes? No sé cosas cotidianas.”*. Y me explica algunas de esas conversaciones:

“Sí, sí se lo he comentado, claro que se lo he dicho y el me dice que sí tal, hay veces que me ha dicho “muchacho, pero si tú también lo hacías” no se qué no se cuanto, y yo siempre le digo: “claro y mírame ahora como estoy, ¡¿de lujo?!”, ¿me entiendes? En un centro de menores, con medidas judiciales hace tres años, me ha ido de lujo mi vida, tss. Por estar un año haciendo el gilipollas como él, ahora lo estoy pagando durante años, por haber estado haciendo el gilipollas ni un año, por ese fisco de tiempo estoy pagando el triple ¿me entiendes?”

Kevin también tenía una hermana mayor, siendo la relación entre ambos complicada hasta esos momentos, comentando que *“Cuando entré en esta medida, entré y fue mi madre a visitarme, tal y cual, y salí de permiso, hablé con mi hermana y desde septiembre súper bien*

con ella.”. Ella había tratado de encontrar esos espacios de *Hablar entre nosotros* en varias ocasiones y, en ese caso, las formas de coordinarnos fueron un arte de gran complejidad para ambos:

“Claro, tiene que ser por algo, entonces me lo empecé a plantear, escuché a mi hermana un montón, todo lo que me dijo. Ella me lo decía que desde que yo empecé a llevar una mala vida siempre quería ayudarme, ayudarme, ayudarme pero yo no veía que quisiera ayudarme, sino que para mí quería joderme, joderme y ya está. Me empecé a plantear que quería ayudarme en serio y se lo dije, si lo hubiera sabido hace tiempo que hubiera tenido otras maneras más, no sé como decirlo, ¿más efectivas se dice? Más efectivas de haberme ayudado y me intentaba ayudar de algunas manera que no era la ayuda que yo necesitaba.”

Todo había cambiado entre él y su hermana, de una manera imprevista y asombrosa:

“Chos, sí. Con mi hermana, yo con mi hermana antes... Mi hermana se podía morir. No me daría igual, obviamente, porque es mi hermana. No sé, yo era muy, muy a muerte con mi hermana. Y era en plan “chos, muérete”. Y yo para ella estaba muerto. Y, ¡qué va! Ahora mismo, la relación que tengo con ella era inesperado, era improbable.”

4.6. Hablar indirectamente y transmitirnos: historias sobre las relaciones para Kevin

Como ya anunciamos al inicio de este capítulo, no solo queremos atender a los nexos, a los consensos en estos relatos, sino empoderar también los matices, elementos de disenso, a la idiosincrasia de cada uno de ellos para desplegar una serie de tramas paralelas al hilo principal de esta historia. Como mencionamos entonces, tras el proceso de codificación nos dimos cuenta de que algunos elementos solo aparecían en uno de los discursos de los chicos y que esto pasaba con mayor frecuencia en las conversaciones con Kevin.

¿Tendría esto que ver con el hecho de que las conversaciones con Arturo, Ayoze y Airam fueran mantenidas en paralelo, mientras que éstas fueron realizadas algunos meses después?, ¿tendría que ver con esa diferencia en mi relación con Kevin desvinculadas de la carga terapéutica de relaciones previas?, ¿o quizá se asociaba con mi rodaje en este tipo de conversaciones?, ¿puede que estuviera relacionado con los intereses que Kevin traía a la conversaciones y las voces a las que él invitaba con ímpetu?... Quien sabe, pero sí tengo la certeza de que los conocimientos locales que construimos en nuestros tres encuentros tienen la capacidad de llevarnos a sitios muy dispares, cargados de un potencial enorme para generar nuevas miradas. Entre esos potenciales, encontramos estas dos ideas sobre *¿Cómo son descritas las relaciones?*, recogidas bajo los códigos *Hablar indirectamente* y *Transmitirnos*.

Relacionarse a través de *Hablar indirectamente* implica conversar de tal manera que no se verbalice lo que estamos pensando, a la vez que en nuestro diálogo interno reflexionemos y lo asociamos a nuestras propias experiencias, convirtiéndose en una forma de vincularse con las personas. Implican formas de preocupación veladas, donde preservar la intimidad es lo más importante:

“Yo siempre intento, cuando veo algún pibe, no igual que lo mío, pero muy parecido... Pues yo intento hablar como con Guaci, tal, e intentar que... dar opiniones sobre su tema... Y en verdad, las opiniones y las respuestas que da él no lo

tomo como respuestas hacia él, sino hacia las mías, sin hablar directamente de lo mío, sino de otra persona. Es difícil.”

Sinceramente, me resultó complicado de entender, pero poco a poco creo que fui entendiendo los elementos a los que Kevin hacía alusión:

“Exacto. No me daba a conocer, porque me he quedado con que hay chicos que es todo con labia, ¿me entiendes? Dicen algo sin decir su problema pero siempre dando respuesta, lo acaban sacando sin que ellos le dieran respuesta ¿me entiendes? Y yo en grupo no hablaba, porque no quiero que lo saquen, ni directa ni indirectamente ¿me entiendes?”

Para él esto era especialmente relevante, aunque reconozco que en esos momentos yo no era capaz de ver la enorme importancia que puede tener en algunas situaciones poder hablar, sí, pero indirectamente:

“Sí, la primera, porque es lo que te digo, yo nunca había hablado directamente de lo mío, ¿me entiendes? Y ahí como que hablé un poco directo y un miembro del equipo técnico como que se quedó con el rollo, yo hablando ahí, entre comillas: sin que se entienda. Pero ella más o menos lo entendió, y eso me tocó un montón, porque me dijo que... No me acuerdo que fue lo que me dijo, como que: “Kevin, ¿a ti hay algo que te atormenta?”, tal. Y no pude ni responderle imagínate. Me quedé pensando. Y tú imagínate la psicología que tiene esa gente que, por mucho que yo quiera que no me entiendan, me entienden. Porque me acaban sacando cosas y, pregunta por pregunta y conversación por conversación, van sacando las cosas aunque yo no quiera. Pues yo creo que, un poco, es por eso. Es tanto lo que una ocasión de mi vida, que más o menos me ha atormentado, y más o menos me sigue, tal. Que es como que los momentos buenos se los carga ¿me entiendes?”

Para Kevin, aquella conversación que surgió un día cualquiera en un grupo terapéutico sin nada de especial a priori, cobró un significado totalmente diferente:

“Sí, fue eso. Porque me entendía con ella, porque como que me entendía con ella así, sin hablar. Y todo el mundo estaba en plan ¿de qué están hablando? Tal, no sé y me sentí raro, porque yo nunca había hecho eso en grupo. Me sentí muy raro. Y ahí empecé a pensar, tal, a recordar un montón de rollos. Y yo pienso que ahí, más o menos, me cazaron, por así decirlo. Como que fallé... Fallé no, como que para mí, no falle, no es que yo haya hecho algo malo, ni que ellos lo vayan a hacer... Fue cuando dije “me pongo a recordar cosas de mi vida, momentos de mi vida y me mosqueo, no son cosas de Tabares, sino de a lo largo de mi vida”, ¿me entiendes? Me pongo a pensar en todo eso y pierdo la motivación, pierdo la esperanza de la gente y yo creo que por eso, me he amargado un montón. Un poco como que pierdo la esperanza de las cosas, y no quiero. Voy a lo que más fácil veo y lo que veo en el momento ¿me entiendes? Me dejo arrastrar un poco por eso, sea bueno o sea malo ¿me entiendes?”

Pudiera parecer que es una cuestión de llegar o no a establecer una relación de *Confianza* para poder hablarlo de manera transparente, pero para Kevin no se trataba de con quién estuviera hablando:

“Porque no es porque seas tú y no confíe en ti para decírtelo sino que es en general, en mi vida. De que en vez de arriesgarme a lo mejor y hablar las cosas claras como que hablo indirectamente, es todo esto, el pastel este por boberías en realidad.”

A veces nos movemos en unos patrones relacionales tan establecidos que ni nos planteamos la posibilidad de que haya otros, y creo que a Kevin le pasaba algo parecido a esto:

“Mmm, no sé, como nunca hablo directamente no sé.”

“Temas bobos sí, no sé a ver qué tema, es que en realidad yo solo hablo indirectamente con los temas que no quiero hablar directamente, ¿me entiendes?”

Yo le comentaba que *“Es curioso, pero yo me intento percatar de cuando los chicos están haciendo eso porque me llama la atención, porque lo hacen muchos. Incluso decir “yo estoy preocupado por algo, pero no lo quiero decir aquí”, y empiezan a hablar de ese algo, pero sin nombrarlo”,* añadiendo que *“Ya, pero yo también lo entiendo, no debe ser fácil. Yo muchas veces los admiro muchísimo, porque ponerte ahí delante de diez personas a decir lo que para ti es importante... Es difícil y es una exposición que a no todo el mundo le gusta eso”.*

Gracias a su forma de trasladarme estos matices, fui poco a poco dilucidando a lo que se refería, poniéndome sencillos ejemplos de cómo esa forma de “hablar entre comillas” estaba presente en su vida. En nuestro tercer y último encuentro, incluso me explica cómo se siente cuando habla de esta manera:

“A ver, ¿cómo te lo explico, loco? Es que yo que sé, es cómo te pregunta: ¿qué te pasa? Pero ya sabe lo que te pasa antes, antes que se lo digas. No sé, es algo... no sé. A mí me encanta hablar con ella, te lo digo. Sí, y con Guaci, porque luego a mí me encanta hablar de esos rollos, así en plan intento que no me entiendas aunque sé que me entiendes, intento hacer que no te entiendo pero te entiendo.”

Sin embargo, había matices contextuales, diferencias según el espacio relacional en el que te encontrases, incluso cuando hablabas con las mismas personas del grupo terapéutico, comentándome:

“Es que tienen mucha psicología, es que estudiaron para eso. No sé, es que... no sé, es como si lo vieran en tus ojos, tío.”

En cierta manera, Kevin incluso se veía identificado en ellas a la hora de relacionarse de esta manera, comentando que:

“Sí tío, sí y no sé es como te digo yo puedes notar que ellas se quedan con todo, con los detalles, con las miradas, con... es que yo soy igual que ellas, analizo todo lo que dices para buscarte la contradicción o buscártelo todo, no sé, cualquier fallo, para buscártelo todo.”

El entorno donde se encontrasen se convertía en definitorio en relación a la forma conversacional que mantendrían:

“No sé, es que por ejemplo en un grupo hablas más indirectamente y a solas hablas más directamente porque no sé, es otro ambiente, y en la terapia así con ellas a solas, la intervención con ellas a solas, hablas un poquito más directamente.”

En estas diferencias contextuales que esbozábamos también nosotros nos encontrábamos ahora en un espacio diferente. La primera conversación que habíamos mantenido había sido dentro del centro, mientras que la segunda había sido en una cafetería por fuera del instituto. Irremediablemente, tenía que aprovechar nuestro tercer encuentro para preguntarle si él había notado diferencias entre una y otra, ya que para mí sí que las hubo: *“En que ahí, en el centro, hablé menos directamente.”*

Le preguntaba si creía que esto también podría pasarle con otras personas de *El equipo técnico* o *El equipo educativo* sobre las que también habíamos conversado: *“A lo mejor sí, me las veo en la calle y me pongo a hablar con ellas, pero no hablaría lo que he hablado con ellas en el centro, ¿me entiendes?”*. El contenido de lo que quisiera hablarse tenía un peso para Kevin que no podía ser obviado, incluso ya lo había experimentado en alguna ocasión con *El equipo educativo*: *“No, porque las salidas, las terapéuticas mismo, he hablado de una manera con ellos en el centro y después hablaba en la calle más o menos lo mismo.”*

Yo tenía algunas ideas al respecto que quise compartir con él:

“Yo tengo mis ideas pero no sé si son o no son, pero, no sé, era como, no sé, para mí la primera conversación fue como “bueno, vamos a hablar de esto, a filosofar y a ver que cosas salen, qué cosas surgen, cómo lo ve Kevin, cómo lo ve Silvia, cómo lo vemos entre los dos”. Pero luego, cuando uno está aquí tomándose un café y debatiendo por debatir, no sé, es como más de tú a tú, más directamente.”

A lo que él respondió: *“es que es lo que te estaba diciendo antes, es también el tipo de ambiente, a lo mejor con el tipo de ambiente es como que cambia la cosa”.*

También Kevin y yo reflexionamos en torno al lenguaje no verbal de las personas con las que nos relacionamos y lo que éste es capaz de trasladar, a través de miradas y gestos, por ejemplo. Son formas relacionales de *Transmitimos*, una idea que le resultaba difícil de explicar a Kevin, pero que tenía clara a la vez: *“no sé, es como... lo que me transmiten aquí adentro y lo que me transmiten en la calle, ¿entiendes? Yo que sé, a mí, es como si a mí me transmitieran... a ver cómo te lo puedo explicar”*, encontrando poco a poco la forma de entendernos igual que en el caso anterior:

“Pero no el... no en persona, ¿me entiendes? Sino generando interés en la persona porque aquí hay personas que, no sé, me transmiten. Me estoy haciendo un lío que te cagas. Aquí tengo personas que, yo qué sé, me siento, siento que me transmiten aunque no me lo digan... Que estoy bien, que estoy haciendo las cosas bien, ¿me entiendes? Y en la calle, como que es de otra manera. No ver eso cambia. Me cambia lo suficientemente, no sé es un poco extraño.”

Continuó añadiendo que:

“No, no es porque me digan “estás haciendo las cosas bien” y me siento bien. Y luego en la calle te digan “estás haciendo las cosas mal” y me siento mal. No, no es eso, es,

es algo que no sé. No sé, es algo que solo puedo hacer yo, sin que me lo diga nadie y... ¿me entiendes? Sino que lo noto.”

Lo que Kevin tenía claro es que él notaba eso de *Transmitirnos* unas personas a otras; y que sabía en qué se nota, en dónde se nota y los múltiples efectos potenciales que esto conlleva: “*Lo noto en las personas, en la calle, en la vida, en la rutina, en todo ¿Lo entiendes?*”. Fue en nuestro segundo encuentro donde creo que llegué a vislumbrar un poco mejor estos matices, cuando me decía entre risas y sonrisas que eso de *Transmitirnos* es:

“Mentalmente, jajajaj. Es, no sé, yo soy una persona muy observadora y a mí me transmite una persona solo con la forma de mirar, es lo que estaba diciendo antes, con la forma de mirar, con la forma de los gestos y cosas así, es como me transmiten las cosas, no diciéndomelo ¿entiendes? ¿Cómo te puedo explicar, tío? A ver, una persona te quiere transmitir que puedes confiar en esa persona. Vale, es muy fácil decirle a una persona “mira, puedes confiar en mí”, pero no es solo que me demuestres que puedes confiar en mí diciéndomelo, tampoco con hechos, la forma de decirlo es algo...”

No se trataba de que los hechos hablaran por ti, sino de elementos más difíciles de definir, afirmando que: “*Sí, que no es solo con hechos, sino que más allá, no sé con lo que me transmites por dentro, por lo que me haces sentir*”, “*Pues, más que hechos. Me lo tienes que transmitir sentimentalmente*”. Finalmente, concluyó su argumentación añadiendo unas ideas que me evocaron la sensación de tener alguna especie de pálpito:

“Pero ¿por qué? Porque es lo que te transmiten ¿me entiendes? Es como algo que notas tú, sin verlo, sin escucharlo y sin nada ¿me entiendes? Lo notas tú sola, no hace falta que te digan nada, sino que lo notas tú en el momento. Pues es más o menos de lo que te hablo yo.”

Capítulo 5

Contextos: sobre casas que habitamos y lugares que transitamos

“Al comunicarnos unos con otros construimos el mundo en el que vivimos”

(Kenneth Gergen)

5.1. De las decisiones sobre qué narrar: una combinación de nexos y seducciones

Cuando conversamos en clave relacional hablamos sobre los contextos donde se hallan esas relaciones. A veces de manera explícita y otras implícita, el espacio relacional fue, durante todas las conversaciones que mantuve con los chicos, algo presente en los relatos compartidos. Cada uno de esos espacios, de esos escenarios, invita a generar unos u otros patrones relacionales, en ocasiones de manera más rígida mientras que en otras se transforman en escenarios dúctiles y flexibles, entendiéndolos como sistemas que convocan a unos potenciales relacionales más allá de las posibles barreras físicas de lo que suele concebirse como un espacio físico.

Esta presencia del espacio en nuestras conversaciones, nos motivó a crear la **familia** llamada *Contextos* (recordemos que las familias, en el ATLAS.ti 7, tienen la función de aglutinar un compendio de códigos y supercódigos que se refieren a la misma idea). La familia *Contextos* está compuesta por un total de **18 códigos** y **7 supercódigos** que identifican los elementos que aparecían en nuestras conversaciones al describir los diferentes escenarios, las cualidades que los constituían y las particularidades de cada uno de ellos.

En la familia *Contextos* aparecen principalmente tres escenarios que son, siguiendo un orden alfabético, los siguientes:

- *El barrio* aparece exclusivamente en los relatos de Arturo y Ayoze, siendo narrado con entidad propia y creando, en cada uno de ellos, distintas formas de vida. El supercódigo *El barrio* está conformado por 3 códigos: *Salir del barrio*, *Mi barrio* y *El barrio que me gustaría*.
- *El internamiento* se convierte con diferencia en el supercódigo más presente en todas las conversaciones mantenidas. Recoge 4 supercódigos, que son: *Aprovechar la medida*, *El trascurso del tiempo*, *Las paredes del centro* y *Los contactos con el exterior*. Además, contiene 13 códigos: *El grupo terapéutico*, *Analizar lo que dicen otros*, *Acostumbrarse al centro*, *Pensar en el pasado*, *Hacer por el futuro*, *Tener un plan*, *Tener ganas de salir*, *Querer cambiar de aires*, *El edificio*, *Modulo I*, *Modulo IV*, *Las llamadas* y *Las visitas*.
- *La calle* está presente en los relatos de los cuatros chicos, conteniendo referencias sobre cómo es, cómo nos movemos en ella y qué implicaciones tiene, como ideas que revoloteaban persistentemente en nuestras conversaciones. Este supercódigo contiene 2 códigos: *Moverse en la calle* e *Implicaciones de la calle*.

A continuación, en la Figura 13, les presentamos la red de las conexiones que mantienen estos tres *Contextos* (*El barrio*, *El Internamiento* y *La calle*) con los códigos y supercódigos que los conforman, marcados en el ATLAS.ti 7 a través de un proceso de codificación axial (véase el epígrafe 3.4). Además, la definición de los códigos y supercódigos que componen esta red serán presentadas cuando abordemos cada uno de estos tres *Contextos*.

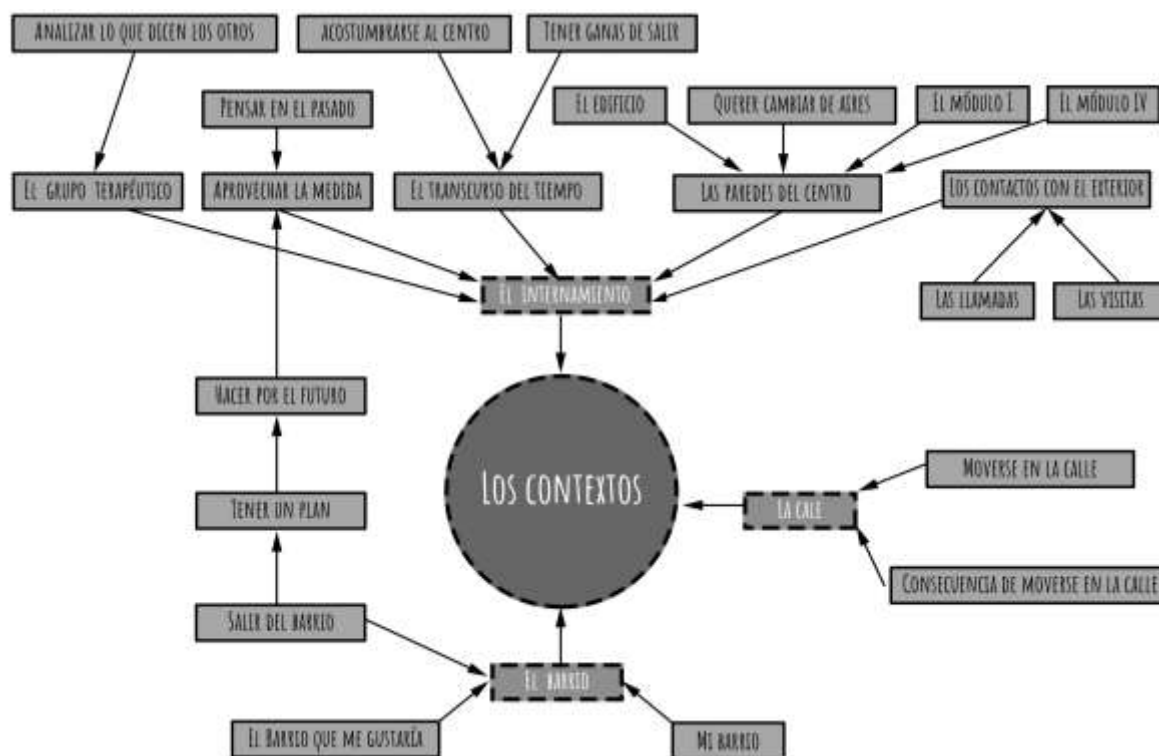


Figura 13. Red de la familia de Contextos.

Al contemplar la red que presentamos, nos lleva a recordar el trabajo espeleológico del que es fruto este capítulo. Podría decirse que, en algunos casos, atisbamos algunos posibles nexos entre ideas, decidiendo no adentrarnos en esos tubos subterráneos; mientras que en otros casos, nos permitimos el lujo de perdernos en la infinitud de sus cuevas dejándonos fascinar por las conexiones que explorábamos. La red que mostramos en la Figura 13 es fruto de esas decisiones, de esa curiosidad y fascinación, apreciando cómo el contexto de *El internamiento* nos cautivó durante el transcurso de nuestras conversaciones. Por este motivo, en este capítulo el **criterio** de utilidad para decidir **cómo** y **qué** presentar está guiado por la combinación de estas dos ideas:

- Comenzar por aquellos *Contextos* en los que hay **nexos** comunes entre los diferentes relatos de los cuatro chicos, tal y como hicimos en el capítulo anterior.
- Visibilizar cómo esas conexiones entre los diferentes elementos de cada uno de los *Contextos* nos **sedujeron**.

Al atender a estos criterios, el orden con el que abordaremos estos *Contextos* es el siguiente:

- Empezaremos por *El internamiento*: en este contexto, además de estar presente de manera transversal en las cuatro conversaciones con los chicos, encontrábamos conexiones que nos cautivaban. Esta seducción vino motivada porque en él se entretejían una diversidad de matices referidos a este contexto que singulariza nuestras conversaciones y las vidas de los chicos. Además, como proponía Michel Foucault en mis notas del diario citado en punto 3.3, esto nos permitió entender a esta institución, posibilitando su comprensión y dándonos la oportunidad de interrogarla desde dentro.
- Continuaremos con *La calle*: este contexto está presente también en todas las conversaciones mantenidas con todos los chicos. La seducción nos vino de la mano de mirar desde otros ángulos ese lugar tan común, que narrado por ellos se nos antojaba un espacio hostil, en el que no puedes hallar calma, del que no te puedes fiar.
- Por último, presentaremos *El barrio*: este contexto, no conversado con todos los chicos, nos sedujo porque, como en esos tubos subterráneos que se conectan, *El barrio* nos llevó a *El internamiento* en forma de sueños de barrio, de planes para el futuro, cobrando una relevancia especial con Ayoze al generar entre los dos un mundo de posibilidades.

Hemos de apuntar también, que al presentar estos tres *Contextos*, utilizaremos la información que nos ofrece el análisis de coocurrencias (función del ATLAS.ti 7 que permite recuperar las citas en las que aparecen dos ideas codificadas de manera conjunta) como medio para poner en conversación, en algunos casos, los *Contextos* con los dos supercódigos comentados en el capítulo anterior sobre las *Relaciones*. Si se desea ampliar esta información, pueden consultarse los Apéndices E.2. y E.3. para *El internamiento*; Apéndices E.4. y E.5. para *La Calle*; y Apéndices E.6. y E.7. para *El barrio*.

5.2. Conversaciones sobre el internamiento

Resulta destacable que en la mayor parte de las conversaciones con Arturo, Ayoze, Airam y Kevin nos referimos a experiencias, relaciones e ideas presentes dentro del centro de Valle Tabares. De alguna manera, durante el transcurso de los diálogos nos fuimos centrando en el proceso de internamiento y la vivencia del mismo.

Quizá esto se deba a que era el momento por el que se encontraban pasando los chicos, quizá porque era lo que nos unía a ellos y a mí, quizá por el peso que le otorgamos a esta institución en nuestras metanarrativas o quizá por mera casualidad. Incluso puede ser que esto se debiera a que algunos chicos llevaban tanto tiempo en el centro que, en palabras de Ayoze, se había normalizado su estancia en este contexto: *“Yo es que en mi vida he visto más normal estar en el centro que en el calle.”*. Bueno, volveremos sobre esta idea.

En cualquier caso, compartimos largas y amplias reflexiones sobre los elementos que caracterizaban a este contexto desde nuestras diferentes ópticas, emergiendo una gran cantidad de ideas y conceptos que, como ya expresé, nos permitían entender desde dentro a esta institución.

En Tabla 2, presentamos los **13 códigos** y **4 supercódigos** que conforman el contexto de *El internamiento*. Para su diferenciación, los supercódigos aparecen sombreados. Además, cada código y supercódigo está acompañado por la definición que elaboramos en cada caso. En el Apéndice C.1. puede consultarse esta información ampliada, aportando el índice de fundamentado de cada uno de los códigos y supercódigos (es decir, la recurrencia de cada una de estas ideas), así como una cita ilustrativa de cada uno de los códigos que componente este contexto.

Tabla 2

Supercódigo El internamiento: códigos y supercódigos con definiciones

El grupo terapéutico	Espacio terapéutico compartido por los jóvenes en el CIEMI Valle Tabares, pensado para conversar acerca de temas útiles para la convivencia tanto dentro del centro como fuera del mismo.
Analizar lo que dicen otros	Kevin emplea el tiempo de grupo terapéutico para darle vueltas a lo que comentan sus compañeros, tratando de entender desde diversos ángulos todo lo hablando.
Aprovechar la medida	Supercódigo compuesto por: <i>Hacer por el futuro, Tener un plan y Pensar en el pasado.</i>
Hacer por el futuro	Uno de los aspectos que los chicos consideran útil respecto al proceso de internamiento, es la posibilidad de salir del centro habiendo mejorado su situación en académica y laboral.
Tener un plan	Ayoze aprovecha el periodo de internamiento para diseñar los pasos a dar con el fin de alcanzar las metas que se plantea para su futuro.
Pensar en el pasado	Otro de los aspectos que los chicos consideran útil de estar cumpliendo una medida judicial es que les permite reflexionar acerca de los hechos que han provocado la situación en la que están.
El transcurso del tiempo	Supercódigo compuesto por: <i>Acostumbrarse al centro y Tener ganas de salir.</i>
Acostumbrarse al centro	Los chicos se refieren a la idea de habituarse y familiarizarse en exceso a la vida dentro del centro y el funcionamiento del mismo.
Tener ganas de salir	Los chicos expresan el deseo de finalizar la medida judicial de internamiento y estar en libertad para salir de la rutina del centro.
Las paredes del centro	Supercódigo compuesto por: <i>El edificio, El módulo I, El módulo IV y Querer cambiar de aires.</i>
El edificio	Los chicos mencionan el centro en el que conviven como un espacio relevante en sus vidas, empleando este código para agrupar aquellas ideas que se refieran al centro en general.
El módulo I	Arturo hace alusión a ésta unidad de convivencia educativa, es decir, la de Atención Terapéutica Específica (A.T.E.).

El módulo IV	Arturo se refiera también a este módulo IV particularmente, aportando matices y siendo relevante en su paso por el centro.
Querer cambiar de aires	Arturo se refiere a la necesidad de realizar movimientos incluso dentro del propio centro, siendo importante para su bienestar.
Los contactos con el exterior	Supercódigo compuesto por: <i>Las llamadas y Las visitas</i> .
Las llamadas	Contactos telefónicos que los chicos mantienen con personas externas al centro y que consideran relevantes. Entre ellas están familiares, amistades, parejas, profesionales de la abogacía...
Las visitas	Los familiares de primer grado tienen la posibilidad de acudir al centro a visitar a los chicos que se encuentren internos, siendo recogido en este código las referencias a este tipo de contactos.

Durante el presente apartado, iremos poco a poco desgranando cada una de estas ideas en el **orden** en el que aparecen en la Tabla 2, así como atendiendo a las **conexiones** entre códigos y supercódigos, tal y como quedó reflejado en la Figura 13.

El grupo terapéutico y analizar lo que dicen otros.

El grupo terapéutico es un espacio distintivo del funcionamiento propio de la Unidad de Convivencia Educativa adscrita al programa de Atención Terapéutica Especializada (A.T.E.), es decir, el módulo I. Si bien, hace poco tiempo han comenzado a realizarse este tipo de prácticas terapéuticas en el módulo VI, pero con una dinámica y periodicidad diferentes. Se traduce en un espacio de conversación entre iguales, facilitado por algún adulto de referencia (Guaci y algún otro miembro del equipo técnico, habitualmente; pero pudiendo ser cualquier otra persona del módulo) donde todas las personas que participan en él se sientan en círculo con el fin de hablar, de escucharse, de comprenderse, de apoyarse. De esta forma, se convierte en un contexto relacional de ayuda, desahogo, resolución de situaciones de

conflicto en la convivencia o donde tratar cualquier tema propuesto por los chicos o por el equipo tanto técnico como educativo.

Arturo encontraba en este espacio el poder escuchar lo que otros opinaban sobre diversos temas. Escuchar a tus iguales, con quienes te entiendes de una manera especial y compartes vivencias, hacía que Arturo lo valorara. También Ayoze reconocía la utilidad de *El grupo terapéutico* como una de las formas en que podía ponerse a pensar:

“¿Aquí dentro? No sé. No sé, en los grupos, hablar, escuchar, porque otra cosa. Porque haciendo ejercicio no aprovecho el tiempo. Aprovecho el tiempo físicamente.”

Para Kevin, *El grupo terapéutico* era un espacio donde *Analizar lo que dicen otros*:

“No hay ningún grupo en el que yo digo no estaba escuchando nada, sino que cuando hacen una pregunta a lo mejor estaban hablando de una cosa y yo me pongo a analizar esa cosa y darle vueltas... Y después hacen una pregunta, y no es que me quede pescando en el grupo, es que me quedé analizando la anterior, me quedé pensando, pensando, pensando cosas raras.”

Me contaba una experiencia que tenía muy cercana en el tiempo en aquellos momentos, donde fue tanto lo que le tocó la conversación que habían mantenido que comentaba: *“Lo del viernes, te lo digo, yo llevo casi dos años en Tabares y es la primera vez que yo lloro en un grupo, imagínate.”* Hablábamos sobre cómo nos encontrábamos cuando compartíamos ese espacio, sobre cómo era nuestra forma de estar y conversar. En un momento dado, yo le comenté a Kevin:

“A mí me pasa igual, no sé, como que a veces en grupo es curioso, porque como que se hablan de muchas cosas pero no siempre se dicen, ¿sabes a lo que me refiero? Que, por ejemplo, muchos chicos se ponen a hablar de sus cosas, de cosas que para ellos son importantes o les preocupan, pero no dicen esa cosa.”

En esto de *Analizar lo que dicen otros*, Kevin y yo compartíamos casi una afición, confesándome:

“No sé, que me lío pero a la vez me dan ganas de seguir hablando del rollo ¿sabes? Seguir pensando, buscándole más lógica ¿sabes? No sé porque me gustan estos rollos de todo esto ¿sabes? Igual que con lo de los grupos, no sé yo estoy súper atento y a todo el mundo buscando fallos y buscando cosas y yo pensando: ¿Por qué dicen eso? ¿qué lleva a pensar eso? Me gusta un montón ese rollo ¿sabes? Soy medio tostón yo para eso.”

En nuestro último encuentro, Kevin y yo concluimos respecto a esta particularidad de *El grupo terapéutico* como un espacio donde poder *Analizar lo que dicen otros* de la siguiente manera:

“Es que yo iba para psicólogo pero me quedé en tapicero, jajajaja. No sé es algo que he ido aprendiendo, escuchando, escuchando, escuchando... Siempre me decían: “tú no hablas en grupo, tú pasas de todo”. Ni en mi primera medida pasaba de todo, nunca. Siempre estaba pendiente de todo, quedándome con todo, intentando entenderlo todo, buscándole el porqué a todo, todo. Es que no sé, siempre estaba escuchándolo todo y analizaba cada una de sus palabras y yo entendí algo. No sabía si estaba bien, pero tenía una idea sobre lo que hablaban ¿me entiendes? Por qué hablaban así, por qué decían esas cosas, o sea, a dónde querían llegar haciendo esas preguntas... Y todo eso, jajajaja.”

En esta labor de entretejer, recordando las posibles espeleologías y conexiones que podemos explorar, empleamos el análisis de coocurrencias (véanse los Apéndices E.2 y E.3) como medio para poner en conversación este contexto de *El grupo terapéutico* con lo comentado en el capítulo anterior sobre *¿Cómo son descritas las relaciones?*. En este caso, emergía el

Hablar entre nosotros como un elemento relacional ligado a este escenario. Al poner en conversación *El grupo terapéutico* con *¿Qué figuras emergen?*, pudimos apreciar las diferentes y múltiples personas que son evocadas: Ayoze, El equipo técnico, Guaci y Los compañeros del centro.

Mi diario se convertía a menudo en una especie de registro detallado de lo que sucedía en los grupos terapéuticos a los que asistiera. De alguna forma, eran el reflejo de la semana, una síntesis de la convivencia en el módulo, donde todo se trataba de manera abierta y transparente. A veces, me preguntaba qué sentido tenía *El grupo terapéutico*, si tenía la intención de que los chicos se tendiesen las manos los unos a los otros, si era un espacio donde manifestar tu deseo de querer mejorar, si se pretendía crear en él un sentido de mejora común. Había una especie de contrato verbal sobre cómo relacionarnos en este espacio, cómo reconocernos unos a otros, teniendo un aura casi ceremonial en varias ocasiones. “Ser es ser percibido” como dicen en la película del “Atlas de las nubes” y cómo nos perciben es importante por lo que dice de nosotros. Por este motivo, los chicos se expresan agradecimiento mutuamente por compartir ese tiempo juntos:

“...El grupo fue... como decirlo... una vorágine de ideas y conversaciones. (...) Todo unido en torno a una idea: equipo y jóvenes deben ir, en base a la misma idea, trabajando de la mano. Y esa idea no es otra que la de querer mejorar y querer ayudar a mejorarse mutuamente. (...) Para concluir el grupo, dieron la noticia de la marcha de Lucas. El chico se puso a llorar, supongo que ni él mismo sabía los motivos exactos... Me imagino que se mezclarían sentimientos de alegría por la libertad, nervios por la noticia, incertidumbre por su futuro... Solo sé que lo poco que pudo explicar era que estaba agradecidos a todos los que compartimos este tiempo con él. (...)” (Diario de campo: miércoles, 10 de junio de 2015).

El uso del grupo terapéutico a veces adquiría la forma de único, es decir, con todos los chicos del módulo en una sola sala, lo que en ocasiones resultaba para mí un generador de dudas. Pareciera que este espacio de gran peso por su poder de convocatoria, fuera empleado cuando había problemas en la convivencia. ¿A qué se debía este hecho?, ¿vivir un desencanto en el módulo I era lo mismo que hacer un grupo único?, ¿solo las cuestiones negativas podían ser detonantes de este espacio?, ¿qué potencialidades nos estábamos perdiendo si empleásemos este espacio para hacer reconocimientos de lo positivo? El inmenso poder de escucha que tenían los chicos para recibir las historias de sus compañeros posibilitaba repercusiones múltiples:

“ (...) En el grupo se hablaron temas profundos, como el consumo de crack, el mono, la ansiedad, el encierro, el internamiento prolongado e incluso la costumbre a estar en centros. Fue una idea que realmente me conmovió. Verse más cómodo privado de libertad y controlado, gracias a la sensación de seguridad y los cuidados que recibes... Es una idea brutal, durísima... No sé... Sin duda, da qué pensar. Con eso me quedo hoy (...)” (Diario de campo: Lunes, 13 de julio de 2015).

Resuena, una vez más, este contexto de *El internamiento*, este centro educativo para menores con medidas judiciales, casi como si se tratase de un alivio para muchos de ellos, cargado de posibilidades y esperanza. Quizá esto tuviera que ver con algunos de los momentos dulces que, por épocas, también vivíamos en el centro. Estas etapas debían ser contadas, siendo merecedoras de que las mirásemos con calma, detenimiento, mimo:

“(...) El módulo está en un momento relajado, de convivencia llevadera, armoniosa tal vez sea demasiado decir, pero sí que creo que estamos en un momento dulce (...)”
(Diario de campo: miércoles, 7 de octubre de 2015).

Aprovechar la medida.

En ese período que transcurre entre las paredes de *El Internamiento*, en ese lapso de tiempo en el que los chicos cumplen una medida judicial, ¿de qué manera aprovechar su paso? *El internamiento* tiene un fin reeducativo y resocializador, eso plantean las leyes, así que *Aprovechar la medida* para este fin es lo que se espera que hagan. ¿De qué forma se traduce esto en las vidas de estos jóvenes que conviven en este contexto? Principalmente, los chicos se planteaban la utilidad de este proceso en dos líneas: por un lado, *Pensar en el pasado* para reflexionar sobre lo que les había llevado a estar en la situación en la que se encontraban; por otro, *Hacer cosas para el futuro y Tener un plan*, consiguiendo cosas que les permitieran salir del centro con oportunidades de vida diferentes.

Respecto a *Pensar en el pasado*, lo que en palabras de Arturo era “mentalizarse”, me comentaba que: “*Eso es difícil. Si yo hubiera tenido la misma mentalidad en mi primera condena, pues mira, hubiera cambiado ya desde ya.*”. En el caso de Ayoze, trataba de otorgarle otros significados a lo que él había vivido anteriormente:

“Claro, porque nosotros, eso lo vemos nosotros como disfrutar, entre comillas ¿Me entiendes? Y eso no es disfrutar. Por eso yo lo digo así “yo lo que disfruté, disfruté” entre comillas ¿Me entiendes? Que no es disfrutar, pero uno por la ignorancia lo ve así, ¿me entiendes?”

Ayoze me decía: “*¿Entiendes? Porque yo... Lo que me ha pasado a mí aquí, es que... Nunca he pensado en lo que te dije, ¿no? Mi madre, la pobre, no se lo merece. En lo que he tenido de condena nunca lo he pensado.*”; insistiendo en la idea de que: “*Sí, y no pensar “Chos, hice mal, loco, la pobre, la viejita no se lo merece.”. No me he recriminado a mí mismo lo que he hecho mal, ¿me entiendes?”*. Cobran estos elementos, una importancia clave en su forma de plantearse la estancia en el centro:

“Eso, lo que has hecho mal, ¿no? Lo malo. Pues nunca me he recriminado a mí mismo, ¿me entiendes?” y “¿entiendes? No estoy tan light aquí, ¿me entiendes? Paso la condena y... No light en el sentido de light, ¿me entiendes? Sino light quiero decir... En el sentido de... Pasar la condena, cumplir y salir en libertad y ya está. ¿Me entiendes?”

Concluía nuestro primer encuentro afirmando que

“Claro que... He estado tan mal también en la calle que me ha venido bien entrar aquí, ¿me entiendes?”, ya que “Tss... Es como que... No sé cómo explicártelo, ¿entiendes? Es como que ya... ¿sabes? Pues... Te vas, te das cuenta ya, ¿sabes? Te das cuenta, y dices: vamos, qué va. ¿Entiendes? Es eso, tío.”

En nuestro segundo encuentro, Ayoze me planteaba la importancia de encontrarle un sentido a su estancia en el centro, buscarle una utilidad a su medida judicial *“Pa’ no estar tan mal, mentalmente así, tan amargadillo. ¿Cómo sería (...)? Estaba trabado porque no he conseguido nada nuevo aquí.”*. Finalmente, Kevin no paraba de darle vueltas y *Pensar en pasado*, a las vidas posibles, a la que le tocó, a la que vivió, a la que podría haber llevado:

“Mmm, pensando en eso en la vida que yo llevo, en la vida que hubiera podido llevar, en la vida que habría podido llevar de los dos tipos de la mala y de la buena. Y entonces veo eso, veo los tipos de vida y me pregunto por qué me tuvo que tocar a mí lo que me ha tocado, me entiendes? Que fue lo que me llevó a mí ha hacer todo lo que he hecho, todo lo que he tenido que pasar para tener esta vida ¿me entiendes? Me pregunto eso”.

Respecto a *Hacer cosas para el futuro* los chicos manifestaban que era una forma de *Aprovechar la medida* mientras estaba en el centro. En la primera conversación que mantuvimos Arturo y yo, me explicaba la importancia que para él tenía la fuerza de voluntad,

el deseo de querer cambiar como motor para que la estancia en el centro le fuese de utilidad a cualquier chico:

“Es difícil trabajarlo. Pero, es si, si ellos quieren, ¿sabes? Si ellos se proponen, se proponen cambiar, porque tienen que tener fuerza de voluntad dentro de ellos, en su corazón, por dentro, tener que mentalizarse que van a hacer cuando salgan. Que van a cambiar, que no van a... En ese sentido, es solo eso. Es tener esa cosa aquí adentro y ya con eso puedes cambiar.”

En otra línea, también Arturo me hablaba sobre aquellos que no tienen ese deseo, siendo muy diferentes planteamiento en esos casos: *“Sí, ya tienes las cosas más, para cuando salgas a la calle. Tienes cosas más, para hacer cosas más malas, eres más listo”*. De alguna forma, Arturo creía que, de cara a un futuro, los chicos que pasan un periodo de internamiento en el centro podían focalizarse en dos líneas plenamente contrapuestas:

“Más recursos ya. Porque ya, yo los poquitos recursos que tenía en la calle, antes de empezar a robar y tal. Ya tienes aún más, porque esto, esto son dos cosas. Esto si, si no lo aprovechas para lo bueno, para tú cambiar dentro ti, para tú poder, para poder hacer algo, ser bueno, para mentalizarte aquí dentro que puedes, que puedes cambiar, que puedes tener un trabajo, que puedes salir a la calle, puedes salir con tu pareja los que tengan pareja, puedan salir con sus parejas, estar bien, demostrarle a su pareja que son buenas personas y pueden cambiar en esta vida. O lo otro, que ya son malos ya, que ya tienen más maldad de mente, pues ya dices “esta cosa la hago así, la próxima vez hago esto así”. Tienen las consecuencias más... Eso es así, en verdad.”

Desde nuestra primera conversación, Ayoze tiene muy presente la necesidad de *Tener un plan para Aprovechar la medida y Hacer por el futuro*. Efectivamente, sería un plan, un proyecto de vida que poco a poco iría diseñando y esbozando durante ese tiempo en el centro:

“(…) Pa’ cuando salga, tengo que tener un plan. Tengo que tener un plan ya, un plan A ya. No salir sin plan, con las manos al aire, hermano. Ni estar en el aire, ¿me entiendes? Tengo que tener ya un plan hecho más o menos, ¿me entiendes? Pero cómo hago ese plan yo, ¿me entiendes? Eso es lo que te digo, ¿me entiendes? ¿Cómo lo hago si no puedo hacerlo? ¿Me entiendes? Que yo me veo que no tengo nada, me veo que... ¿sabes? Me veo un mierda, así de claro te lo digo, me veo un mierda, veo que no tengo nada, ¿me entiendes?”

Tener paciencia era algo difícil para él. Sentía llevar mucho tiempo entre esas paredes y haber hecho varios intentos sin lograr alcanzar las metas que anhelaba: *“Pero yo lo que quiero ver ya. Salir a un curso de mantenimiento, a ver. A ver. Ojalá, tío”*, insistiendo en la idea de querer ir *“Pa’ lo de mantenimiento, que yo estoy haciendo mantenimiento. Prácticas de empresa, de eso y no sé qué rollo. Tss.”*. Ahora bien, cuando hablaba de salir para esta meta, había muchas interpretaciones posibles, así que me especificó con claridad meridiana cuál era su intención:

“Yo lo que no quiero es salir a un recurso, hermano, ¿me entiendes? Salir a la calle, hermano, de aquí salir a la calle pa’ comer condena, no. Quiero salir pa’ algo, ¿me entiendes? Ya”, “bueno, yo quiero salir... Yo quiero salir, como si te digo pa’... Tss... Un recurso, pero que... ¿me entiendes?”

Esta idea fue haciéndose cada vez más nítida en nuestra conversación, afirmando que:

“Pero que me dé a mí cosas pa’ yo poder salir y hacer algo, ¿me entiendes? En la calle. Salir con algo de aquí, no salir y hacer algo en la calle con eso, no. Salir con eso de aquí, ya. ¿Me entiendes? Eso es lo que quiero yo.”

El primer punto del plan de Ayoze ya estaba claro. Estudiar, conseguir algo y salir con trabajo del centro eran elementos que iban dados de la mano, siendo una pieza fundamental en los

pasos que quería seguir: “Claro, eso, eso. Con una placilla de trabajo, por ahí si puede ser, hermano, o algo, ¿me entiendes?”, “Ah, pues eso. Eso, pero fuera de mi barrio. Irme de mi barrio.”, “Eso, e irme de mi barrio.”. De esta forma, apareció el segundo de los elementos del plan, la necesidad de *Salir del barrio* (que hablaremos con más detenimiento en el epígrafe 5.4., cuando abordemos el contexto de *El barrio*).

Ayoze tenía la certeza de que desarrollar este plan sería lo que marcaría la diferencia en su trayectoria:

“La estrategia hay que plantearla ahora. No porque yo lo diga ni nada, ¿me entiendes? Yo no soy quién pa’ mandar, pero yo creo que pa’... Pa’ plantearla ahora, ¿oíste? Pa’ metérmela en la mente, ¿tú me entiendes?”

“Yo estoy convencido ya. Y quiero hacer un plan y quiero ir planificando mi futurito pa’ cuando salga de aquí, ¿me entiendes?”

Cuando tuvimos un segundo encuentro, le pregunté Ayoze si había pensado algo nuevo respecto a ese plan que había esbozado en nuestra primera conversación: “No, he pensado que quiero salir de aquí con algo también, ¿sabes?”, “Salir de aquí con algo, con algo, yo qué sé”. Parecía que el plan se encontraba en el mismo punto, que los casi dos meses de diferencia entre un encuentro y otro no habían servido para avanzar en esa línea. Sin embargo, aparecía aquí una nueva figura que oxigenaba la viabilidad del plan:

“Mi novia. Estar en una casa con mi novia, solos. Mi novia es responsable, mi novia busca trabajo rápido, ¿sabes? Ha estado trabajando también mi novia, ¿me entiendes? Yo que sé, mi novia, tal... Mis cosas, en las que me esté formando, en las que esté trabajando ya, ¿me entiendes? O en las que me esté formando para trabajar. Mi casa. Mi casa no, una casa de alquiler o algo. Un sitio en el que pueda estar con mi novia, ¿me entiendes? Con mi novia, que es la que me centra a mí un montón. Y

controla, controla un montón, la piba controla un montón y me centra, ¿sabes? Esto no, esto no, tal, cual... ¿Sabes? Yo estoy con ella y no me disparato, no estoy disparatado. Si estoy solo, me aburro y me voy a la plaza; y si voy, ya sé lo que va a pasar. Voy a acabar fumando, tal. Con la piba estoy tranquilo. Con la piba, tengo mi recursito. Vengo del curso, estoy con la piba, ¿sabes? Tranquilo.”

Nos pusimos a imaginarnos los detalles de esa vida que Ayoze quería emprender, a soñar cómo sería el día a día si el plan trazado saliese tal y como deseábamos:

“Tranquilo. Por las tardes al gimnasio, del gimnasio pa'l choso. Me baño, veo la tele, ceno y me acuesto a dormir. Mañana otra vez al curso, venga.”

“Sí, yendo a trabajar, la peluquería, luego pa'l choso. 8 pelados, 10 pelados y pa'l choso. Así, pa'l chosito.”

“Almorzar, la siesta, me levanto, pa'l gimnasio... Y a gusto. Claro hermano, la vida normal, ¿oíste? No todos los días disparatado, oíste. Una vida normal, ¿me entiendes? Una vida.”

Este sueño que visualizamos minuciosamente, aumentaba las ganas de estar ya rodeado de esa nueva vida. Con una ilusión algo más viva, con más brillo en sus ojos, me decía: *“Aquí lo primero, lo primero. Realmente, son por pasos”, “Yo quiero, yo quiero ahora formarme en algo. Formarme en algo. Cuando ya tenga esa formación, buscar dónde poder ir a vivir. Y ya está”, “Y cuando esté donde vivir (que es lo segundo), trabajar”*. Mientras me explicaba toda la secuencia de pasos que tendría que dar, cargado de convencimiento y seguridad, iba haciendo una especie de croquis a bolígrafo, en un folio arrugado que encontramos:



Figura 14. El plan de Ayoze.

La importancia de *Hacer por el futuro* emerge en las siguientes anotaciones de mi diario:

“... Después tuvimos un grupo bonito, cargado de proyectos de nuevo año y nueva vida. Puede que mucha gente crea y piense que estas topicadas no sirven de nada (y quizás en un sentido pragmático estricto tengan razón) pero a mí me generan esperanza e ilusión (no fin de año en sí, que es un tranque). Pero bueno, como aquel ensayo chiquitín que me leí, habrá que pensar en *La utilidad de lo inútil*.” (Diario de campo: lunes, 28 de diciembre de 2015).

El transcurrir del tiempo.

Poco antes de la entrega de este trabajo, el jueves 1 de junio de 2017, se celebró en el centro un concurso de poesía con motivo de la Feria del Libro. Mamen acudió a esta cita, teniendo la oportunidad de escuchar a la autora del poema ganador, una de las pocas chicas que cumplía una medida judicial de internamiento. Sus versos le fascinaron, pidiéndole prestadas algunas de sus palabras que se apresuró a contarnos a Doli y a mí en un momento de descanso mientras tomábamos café. Al escucharlas, nosotras también quedamos conmovidas, así que aprovechamos para compartirlas aquí con ustedes

“...Y la jueza juega con el tiempo,
como si hubiera más de una vida...”

(Fragmento del poema premiado en la Feria del Libro del CIEMI Valle Tabares)

El transcurrir del tiempo para los chicos en el contexto de *El Internamiento* es peculiar. En este espacio, el ritmo de los días, las semanas, los meses e incluso los años adquiere formas distintas, su vivencia es diferente, con sus hábitos, rutinas, encuentros, terapias...; un ritmo al que puedes llegar a acostumbrarte.

La primera vez que escuche en las palabras de los chicos la idea de *Acostumbrarse al centro*, generó en mí una sensación de extrañamiento muy particular. Muchos hemos escuchado historias de personas que acostumbran a algo, a lo que sea. La adaptabilidad humana a circunstancias extremas forma parte de los potenciales que tenemos; sin embargo, cuando eran estos chicos quienes lo pronunciaban, sobrecogía. Tenían apenas 18, 19 o 20 años y estaban acostumbrados a estar institucionalizados. ¿Cómo pasaba esto?, ¿de qué manera funcionaba el sistema para que diera lugar a estas circunstancias? En una de nuestras conversaciones, Arturo recordaba unas palabras de Ayoze, compartidas durante un grupo terapéutico:

“Al fin y al cabo, te acabas acostumbrando a esto. Y es verdad, te acabas acostumbrando a esto, y a esto no te puedes acostumbrar.” y añade “...que tienen que pasar ellos mal, que tienen que ellos pasarlo mal, para que no quieran más entrar aquí.”

¿Los chicos tendrían que llegar al centro y pasarlo mal para que esto dejara de suceder? ¿No habría posibilidades previas que explorar?

Ayoze estaba en una situación bastante crítica, tenía causas judiciales pendientes donde ya sería considerado como mayor de edad, viéndose expuesto a la posibilidad de ir a prisión. Me comentaba que *“Claro, porque me canso ya, ¿oíste? Me canso de siempre estar ya... Encerrado, tal. ¿Sabes lo que me pasa? Que me he acostumbrado a estar encerrado, ¿me entiendes?”*. Realmente, me resultaba desgarrador escucharle decir estas frases durante nuestra conversación; incluso ahora, mientras las leo y escribo en estas líneas, sus palabras me conmueven de nuevo.

Estar tan acostumbrado al centro que podría decirse que se trataba de una forma de vida, no era el caso de Kevin, pero él entendía la sensación de algunos chicos de encontrarse tan acomodado a este medio, que no le resultase difícil vivir bajo sus exigencias. El sentirse diferente en cada contexto, el sentirse tan diferente en este contexto, era algo que él también había experimentado de alguna forma:

“A ver, si ese chico te dice a ti que, que está aquí adentro ¿no? Y es de una forma, y no le cuesta adaptarse a la rutina y hacer lo, lo que mandan, tal y cual. Y en la calle es un poco, como que pasa de todo ¿no? Pues como que se siente distinto, pero no es que sea distinto, sino que... Yo puedo hacer lo mismo que hago cuando estoy aquí adentro, pero me siento de otra forma: no puedo hacer. Aquí, por ejemplo, hacemos las cosas de una manera y me siento de una forma. Y en otro sitio de otra forma. Y

después, a lo mejor salgo a la calle y hago lo que hago aquí adentro, pero me siento de otra forma. No sé si me entiendes.”

Paralelamente a esta idea de *Acostumbrarse al centro*, aparecía *Tener ganas de salir*. No eran ideas excluyentes, sino conceptos que desarrollamos de manera simultánea. Conversé sobre esto especialmente con Ayoze, quien tenía claro que “*Tengo ganas de salir, amargado aquí, ¿oíste?*”, “*No, he pensado que quiero salir de aquí con algo también, ¿sabes?*”, “*No sé, estoy amargado, estoy solo. Tss*”, “*No sé, embajonado estoy.*”

Las paredes del centro.

Seguiremos ahora hablando sobre *Las paredes del centro*, el habitar de ese espacio desde las vivencias que los chicos y yo compartimos. A lo largo de su paso por el centro, Airam consideraba que el centro era un lugar de tránsito con un gran poder transformacional:

“Yo sí lo hice, yo he hecho bastantes cambios, a lo largo de aquí dentro”, tales como *“Pues antes mismo abusaba de la gente, yo no abuso de nadie ya... Un montón de cosas, yo qué sé. Montones... Le faltaba el respeto a todo el mundo, ya no; le hablaba mal a la gente, no hablaba con educación; hablaba mal, hablo bien ahora; me relaciono con la gente, antes no me relacionaba... Un montón de cosas.”*

El habitar este espacio era una vivencia dura desde la óptica de Airam:

“Aquí entras solo y te vas solo, hermano. Nadie se... por ti y nadie mira por ti. Hay algunos que se ponen a vender la moto, pero... que la sigan vendiendo, ya se estrellarán contra la pared algún día, ya. Yo te soy sincero, yo antes sí vendía la moto, ¿no? Y yo ahora soy como soy, y si la cago, la cago. Si tal, cual... ¿Me entiendes lo que te quiero decir?”

Para Arturo, la vida en un módulo o en otro aportaba matices diferente, generando espacios de convivencia distintos y respirándose entre sus salas atmósferas diferentes. Cuando hablamos del *El módulo I*, nuestra querida A.T.E., él mismo me comenta lo siguiente:

“Aquí sí. Pero porque es que, porque es que no, porque a mí siempre me dicen que aquí hay que intentar ser, ¿sabes? En todos los módulos, pero yo en todos los módulos no lo hago, aquí es cuando yo me puedo controlar ¿sabes? Pero, en otros módulos no, en otros módulos, yo me desato todo y me tienen que parar a base de puñetazos.”

Arturo trata de explicarme esas distinciones, cómo el hecho de estar en uno y otro módulo le transforma:

“En este módulo, no sé. Hay veces que me encuentro bien, de manera positiva, de manera ¿sabes? como que siento un cariño hacia la gente ¿sabes? Y en otras veces, no. En otros módulos no siento cariño por nadie ¿sabes? Siento aprecio, no siento aprecio por los que conozco, sino no siento aprecio por nadie, sino me da igual ¿sabes? Por los educadores también siento aprecio, ¿por qué les hago esto, tal?, ¿por qué no eres bueno? Sino cuando estoy en un módulo me da igual, me da igual liarla, hacer todo lo posible, romper todo, lo que haga falta, pegarle a seguridad. Aquí no.”

Yo había estado en *El Módulo IV* y ciertamente me resultaba algo distinto, pero ¿en qué notaba Arturo esas diferencias?, ¿qué le llevaba a estar de maneras tan diversas en cada caso?:

“Por lo que te dije antes, porque el equipo técnico me ha ayudado en el sentido ese, de que no hay que liar las cosas, y después me siento mal a la hora de la verdad, porque se quedan decepcionados de mí, o algo, ¿sabes? no me gusta ¿sabes? Aquí en este, en respectiva a en este módulo, pero en otros módulos como es... Lo llevan igual, pero no se ocupan de ellos como aquí. No... En el 4 a mí, no es que no vinieran

a veces, siempre me venían a ver, tal. Estaban siempre pendiente de mí, pero no era lo mismo, no era lo mismo, ¿sabes? No era lo mismo como aquí, en este módulo es diferente en otras cosas, Pero, prefiero, a veces, prefiero el 4 que el 1, ¿sabes?"

Añadió posteriormente:

“Es raro, ¿sabes? Es una cosa... Confusión. Pero este módulo tiene algo que intenta canalizar la rabia, ¿sabes? No sé, tanta psicología que nos utilizan pa’ eso, yo creo que se queda aquí en el módulo.”

Eso que se quedaba en el módulo, eso que impregnaba sus paredes, que se respiraba en el aire y que se notaba en la atmósfera era algo que despertaba en Arturo un enorme agradecimiento. Sin embargo, a veces se le hacía cuesta arriba cumplir con los acuerdos sociales que regían en este módulo, manifestando que:

“Yo creo que sí, pero ¿sabes? Intentas controlarte, pero hay veces que ya no puedes, ya. Hay veces ya que cuando aguantas, aguantas, vas aguantando tirón tras tirón, y estás aguantando, ya hace tres meses ya.”

Con respecto a *El módulo IV*, me decía: *“Cambias, cambias totalmente aquí. En el 4, puedes hacer cosas que aquí no puedes hacer. En el 4 hay más libertad.”*. Esa especie de libertad que podía experimentar en *El módulo IV*, la notaba haciendo cosas como:

“Puedes ir al gimnasio, puedes estar en patio, no tienes que estar aquí por la tarde estudiando, haciendo tal... Sino estás en patio, a gusto ahí, tranquilito, ¿sabes lo que te quiero decir?”

“Echado, tranquilito, a gusto, yendo al gimnasio, haciendo deporte, ¿sabes? un montón de cosas.”

“No, te exigen igual, pero es un montón de cosas.”

Simplemente, Arturo concluía diciendo: *“En el 4 hay más libertad.”*

Todas estas reflexiones que compartimos Arturo y yo, le llevaban a plantearse *Querer cambiar de aires*, lo que él mismo explicaba de la siguiente manera:

“Lográndolo, intentándolo, cada vez. Después ya, ya no me gustaba, porque eso fue cuando estaba en el chalet. Y después ya no, no quería, no quería, no quería estar, no quería estar en eso, quería estar en, quería estar en otra, ¿sabes? Cambiar de aires, ¿sabes? Por ejemplo, yo quería, yo quiero cambiar de aires aquí, no quiero estar aquí ya, ¿sabes? No, no me gusta estar aquí, ¿sabes? No, es un montón... Yo siempre tengo que bajar, ¿sabes? siempre.”

Me extrañaba esa reflexión, no entendía exactamente a qué se refería, así que él siguió tratando de exponer su punto de vista:

“Sí, que no quiero estar aquí más. Necesito cambiar de aires...”

“...yo, aquí, en Tabares. Yo necesito o cambiar de módulo o cambiar ya, irme ya...”

“...para no siempre estar aquí en este, aquí en este... Aquí metido. Siempre, volviéndote loco de la cabeza.”

Esa necesidad de cambiar de aires, considerando como alternativa el simple cambio de módulo de convivencia me lleva a pensar en el centro como un contexto estresante, un ambiente cargado, difícil de sobrellevar durante largos periodos de tiempo. En alguna ocasión, plasmé en mi diario estas cuestiones, preguntándome si las relaciones que manteníamos en el módulo uno servirían para atenuar esto:

“Los chicos están cansados, incluso los educadores y el equipo técnico, y eso se refleja en el grupo. No se involucraron realmente en lo que se hablaba y apenas salieron cosas interesantes sobre las que debatir/reflexionar. Será una locura, pero creo que el calor y el cansancio tras todo el verano influyen en este tipo de cosas.”

Además, hubo un incidente con un chico el fin de semana y hubo que bajarlo, lo cual desinfla los ánimos en cierta forma. Por otro lado, está otro de los chicos, lo cierto es que le noto cada vez peor en el sentido de “angustiado”, “agobiado”, se le hace muy complicada su estancia en un contexto tan estresor como lo es un centro de internamiento. Los mismos chicos lo dicen, (...)”. (Diario de campo: lunes, 31 de agosto de 2015).

Los contactos con el exterior.

Cuando tienes que cumplir una medida judicial de internamiento, es decir, privado de libertad, pasas a vivir en mundo radicalmente distinto al que conocías hasta esos momentos. El centro se convierte en una especie de atolón en tu universo, y te encuentras aislado, rodeado por un muro que te sitúa lejos de todo. Como ya mencioné en capítulos anteriores, incluso mientras estás yendo puedes notar cómo el resto del mundo se va haciendo cada vez más pequeño detrás de ti.

Por estos motivos, *Los contactos con el mundo exterior* pasa a ser un elemento importante, una especie de manta que te abriga frente a la idea de desarraigo. *Las llamadas telefónicas* pasan a ser vividas con gran intensidad, a veces incluso es el único espacio para conversar con algunas personas relevantes en tu historia, como en el caso de Ayoze y su hermano. Las visitas son un espacio de encuentro, al que solo tienen acceso los familiares de primer grado. Sería en él donde se encontrarían Ayoze y su hermano tras arreglar su situación, manifestando una gran expectación y colmando de emociones el relato de Ayoze:

“Pues, ¡a saber qué le digo!: “¿Qué, cabrón?, ¿qué...?”. Me da cosa: “¿Qué?, ¿cómo estás?”. Me pongo nervioso”, añadiendo justo después: *“Me da rollo. Hace un*

montón que no le veo. Me voy a poner hasta a llorar, seguro. Me voy a emocionar, seguro.”

Retomamos la idea de que las relaciones son volubles y maleables unas por otras, no pueden ser examinadas como entidades aisladas entre sí, siendo esta idea palpable en el discurso de Ayoze. Él compartía en sus visitas familiares, tiempos y espacios con otra de sus hermanas, la mayor, siendo muy diferente la relación que existente entre ambos: *“Va a venir a verme mi hermana también, el sábado. Pero a mi hermana yo no la trago.”* *“A la grande.”*, matizaba. El historial que nos acompaña va creando las formas en las que nos coordinamos, llevándonos en ocasiones hacia situaciones de asincronía: *“Porque me voy a sentir mal. Me ha hecho daño mi hermana ¿me entiendes?”*

Ahora bien, intermediaban muchas historias, el engranaje de relaciones era complejo y Ayoze lo tenía presente al pensar en cómo querría vivir esos breves espacios de visita que le aguardaban: *“Yo no le digo que no venga, que no quiero que entre en la visita a ella. Por mi madre, ¿oíste? Me dice: “coño, que es tu hermana. Acéptala, Ayoze, tal, cual.”* No obstante, si él no tuviera esta mirada panorámica, sus decisiones hubieran sido otras: *“Pa’ estar así, prefiero que no venga. Pa’ estar ahí sentado, mirándole a los ojos. Que venga mi madre y mi hermano. Y ya está ¿me entiendes?”*.

En cierta forma, gracias a *Las visitas* la relación existente entre Arturo y su madre había adoptado un cariz diferente en los últimos tiempos, pudiendo dar cabida a otro tipo de conversaciones (o quizá al propio hecho de conversar), tal y como comentamos en el epígrafe 4.2. del capítulo anterior.

5.3. Conversaciones sobre la calle

En las conversaciones con Arturo, Ayoze, Airam, Kevin, hablábamos de *La calle* para hacer referencia a estar fuera del centro de manera general, sin especificar una zona concreta ni un ambiente específico. De esta forma, se convertía en un contexto heterogéneo y ambiguo, compartiendo muchas características que lo iban definiendo cada vez de manera más concreta.

Para algunos de ellos, este entorno tenía mayor presencia que para otros, siendo en las conversaciones que Kevin y yo compartimos donde cobraría una mayor entidad. Precisamente él, tenía una medida de internamiento en régimen abierto, por lo que pasaba mayor tiempo fuera del centro. Ahora que me paro a contemplarlo, en cierta forma podría decirse que nuestros encuentros fueron mantenidos en *La calle*. ¿Tendría esto que ver con la presencia de esta idea en nuestras conversaciones? En la Tabla 3 que presentamos a continuación, aparecen los **2 códigos** que caracterizan este contexto, acompañados por la definición que elaboramos para cada uno de ellos (véase Apéndice C.2. para ampliar la información con el índice de fundamentado y una cita ilustrativa).

Tabla 3

Supercódigo La calle: códigos y supercódigos con definiciones

Moverse en la calle	Los chicos describen cómo es el día a día en este contexto y cómo funcionan los patrones relacionales al convivir en él.
Implicaciones de la calle	Los chicos nos cuentan cómo sobrevienen situaciones, consecuencias o efectos de pasar tiempo en este contexto.

Los dos elementos constituyen las vivencias que, en nuestros encuentros, los chicos y yo compartimos. En sus historias, llevaban consigo experiencias que le otorgaban un marcado valor a este entorno que se tornaba hostil y difícil de manejar, pareciendo en sus narrativas

que se sintieran imbuidos por sus órdenes sociales. Iremos desmigajando estas ideas, siguiendo el orden en el que aparecen en la Tabla 3.

Moverse en la calle.

Cuando Ayoze y yo conversamos, las experiencias y sus vivencias en este contexto revelaban en su discurso la dureza de *La calle* basadas en una especie de desencanto de la amistad:

“Esas ganas se te van quitando, porque te vas dando cuenta de que no hay amigos, porque... ¿Sabes lo que te quiero decir? Que... ¿Me entiendes? Que les pido un favor, les pides ropa, cuando estaba tirado en la calle, y nadie me daba, ¿me entiendes? Nadie tal, ¿me entiendes? No tengo amigos, yo estoy quemado ya, yo... No voy a volver a estar así, ¿me entiendes? Pidiendo ropa, pidiendo tal, tal... Tirado en la calle como un pan... No. Quiero tirar pa’ lante ya, que luego... Es que yo me lo estoy metiendo ya, estoy metiéndomelo en la cabeza: no voy a volver a estar así, porque no me da la gana, ¿me entiendes? Ya está. Y ya está.”

Por su parte, Arturo sabía cómo manejarse en este medio, ya que había aprendido a qué elementos prestar atención, cuándo y cómo actuar de qué maneras. Las difíciles experiencias que narraba casi se asemejaban a un proceso de ensayo-error sobre cómo *Moverse en la calle*:

“Como hablan de ti, cuándo hablan de ti, por ejemplo. Hablan, gente que habla de ti y después eso se lo dicen a otro. Y después, te he visto con un problema y quieren que nosotros nos peleemos, ¿sabes? A lo mejor, cosas así. Pues pa’eso ya... Es que yo, yo en la calle no he sido, no he sido, no he sido... Vamos, no he sido un buen, un buen amigo con todos. Porque yo también he sido falso. Pero, en esta vida hay que ser falso.”

¿Amistad? ¿Falsedad? Escuchaba con cierta sorpresa sus palabras cargadas de valor y pronunciadas de manera entrecortada y con voz tímida. Arturo me hablaba sobre metanarrativas sociales que mantenemos y la manera en que él había nadado por esas aguas. ¿Qué órdenes sociales imperan en este contexto?, ¿cómo coordinarse en este ambiente?, ¿qué valores rigen la vida en *La calle*? Cuando nos dejamos imbuir en su relato, una noción de respeto muy particular aparece como eje central del discurso:

“(...) Por ejemplo, yo tengo que ser una persona buena, una persona amable hablando con mi madre. Ya que después, en la calle sea otro. Porque en la calle, en la calle es diferente. Es muchas cosas. Tienes que... Siempre piensas en el respeto.”

“¿Sabes? Siempre piensas en el respeto.”

“Exacto, exacto. Siempre tienes que... Cada vez que vayas a un sitio, estar respetado. Pero a mí no me gusta eso. Hombre, ¿a quién no le gusta el respeto?, ¿sabes? Pero, no ese respeto de esa manera. A eso no le llamas respeto, a eso le llamas miedo.”

“Eso es... A mí no me gusta que la gente me tenga miedo.”

“Respeto sí. Respeto bien, ¿sabes? Que me traten bien, yo trato bien. Me traten bien, yo trato bien, ¿sabes lo que te quiero decir? No, no eso, así, ¿sabes? Por ejemplo, a mí hay un montones que me han tratado mal y, por ejemplo, yo tengo mucho uff... Mucha cosa aquí y digo “agh, ya la próxima que me digas te voy a hacer un (...) ¿Sabes? Por eso, tienes que... También, cuánto más te vea en la calle, si eres una persona amable, si eres una persona, también, cuando te vea en el sitio... O ser siempre, ¿sabes? O ser siempre así, ¿sabes? Yo, por ejemplo, lo quiero hacer, pero no puedo, no.”

El respeto, recibir un trato amable en este contexto de *La calle*, parece un elemento complicado de encontrar en el día a día de quienes lo habitan. En este intento de entender

cómo son las formas en que nos relacionamos, nos preguntamos cómo generar maneras de estar en este espacio que permitan transformar el respeto, que potencien nuevas convenciones sobre cómo tratarnos los unos a los otros al coexistir en él.

Cuando conversamos Kevin y yo, el diálogo nos llevó a plantearnos las formas en que nos ajustamos a los funcionamientos contextuales, cómo conformamos las maneras de movernos, de estar en diferentes entornos, la permeabilidad de lo que nos une en el contexto de *La calle*:

“Yo lo que estoy diciendo son ejemplos. Te voy a intentar poner un ejemplo más fácil, más entendible. Yo que sé, por ejemplo: la gente que delinque y la gente que es normal. Pues, a lo mejor, tú estás con los que no delinquen y te van las cosas bien, como son. Y a lo mejor, tú estás con esa gente y vas a robar (...) Tú estás con gente que roba y te quieren también solo porque tú también robas. Porque tú haces lo mismo que ellos. Yo pienso: “pues a lo mejor yo me llevo bien con ellos, pero no me gusta robar”. Entonces, esa gente no me va a querer, porque no voy a robar con ellos, ¿me entiendes? En plan de “no me interesa estar contigo, no vas a robar con nosotros”, ¿me entiendes?”

Cuando te adentras en el quehacer de quienes comparten este contexto, empieza a embrollarse todo. Al leer las palabras de Kevin, al recordarnos en aquella cafetería en la que conersamos, me acuerdo de los gestos que hacía con sus manos, como si dibujasen en el aire una espiral creciente imposible de ver, aunque traten de advertirte que está ahí: *“Sí, como que todo se enreda. Una cosa te lleva a la otra. Sin que tú lo notes, inconscientemente. Siempre vas sumándole una cosa, siempre vas añadiéndole más. Y es todo inconscientemente, ¿me entiendes?”*, comentó en nuestro segundo encuentro.

La última vez que conversamos, añadía:

“Pues no sé. Imagínate que desde estar en la calle, una persona viene y me dice: es malo estar tanto tiempo en la calle. Y viene otro, y otro, y otro, y otro. Y yo que no, que la gente quiere que no esté en la calle, pero no es tan malo. Y me volvían a decir lo mismo, y lo mismo. Y en un momento dije: chacho, es que me lo dice todo el mundo. Tienen que tener razón, por huevos. Y bueno, no empecé así, sino “a lo mejor pueden tener razón” jajajaja.”

En el intento de atender a las diferentes alternativas de espeleología de las que disponemos para admirar las posibles interconexiones entre ideas, realizamos un nuevo análisis de coocurrencias como una forma de mirar desde diversos ángulos este contexto de *La calle*. Decidimos mirarlo partiendo de la familia *Relaciones* presentada en el capítulo 4 a través de los dos supercódigos creados. Al atender a *¿Cómo son descritas las relaciones?*, pudimos observar que cuando conversamos sobre *Moverse en la calle* hablábamos de relaciones donde la *Confianza*, el *Hablar entre nosotros* y el *Transmitirnos* estaban presentes como elementos relacionales vinculados a este espacio. Al poner la mirada sobre *¿Qué figuras emergen?*, pudimos apreciar que aparecían multitud de personas como *Ayoze*, *Las amistades*, *Las familias*, *Las madres*, *Las novias*, *Los colegas*, *Los compañeros del centro*, *Los otros* y *Los/as hermanos/as* (véanse los Apéndices E.4. y E.5.).

Implicaciones de la calle.

Para Ayoze, las formas de vida en las que te zambulles en *La calle* conllevaban una serie de cosas que él había vivido en primera persona: *“Si no es una cosa, es una pelea; si no es una pelea, es problemas; si no son problemas, son... ¿Me entiendes lo que te quiero decir?”*. Él sabía que en el contexto de internamiento sabía convivir, que *“Mi problema no está aquí, hermano. Mi problema está en la calle, ¿me entiendes?”*, *“Problemas, tal. De cuando he estado disparatado, ¿sabes?”*.

Cuando él volviera a encontrarse en *La calle*, cuando llegase el día en el que saliera en libertad del centro, las cosas seguirían igual:

“Claro, claro, pero eso es porque he estado de bajón y no de disparate, me pongo a comer droga ¿me entiendes? Y me vuelvo loco, ¿me entiendes? Me peleo, hay gente, a lo mejor, que le he robado ¿me entiendes? ¿Entiendes lo que te quiero decir? Que se queda resentida ¿me entiendes lo que te quiero decir?”

“Cuando consumo droga, chungo, (...) porque cuando estoy comiendo droga, estoy en sí, más loco en mi mente. Más loco, ¿sabes? Más buscando pelea, metiéndome con todo el mundo por ahí, ¿sabes?”

“Me disparato.”

“Amigos, no es buena, sino para comer droga. Pa’ tal, pa’ cual. Un montón de mierdas, peleando pa’ allí, peleando pa’ allá. Todo mierda, ¿me entiendes?”

El consumo de sustancias al que se refiere Ayoze en estas líneas me lleva a otras partes. Las drogas son un elemento presente en las vidas de estos jóvenes en diversos contextos y en diversas formas. Las drogas, el consumo, las batallas ganadas, las batallas perdidas... Todas esas historias llevan estando presente de manera transversal en muchos de los relatos de los chicos, en mi propio relato del proceso. Multitud de fragmentos de mi diario están colmados de intentos y más intentos, de grandes luchas que observo con perplejidad y admiración. Admiración que quiero dejar presente en este momento.

Para Arturo, volviendo al contexto de *La calle* donde nos ubicábamos, estas *Implicaciones de la calle* en estilos de vida eran aún más evidentes desde nuestra primera conversación:

“A mí, por ejemplo, se me va la cabeza mucho. Se me va demasiado en... A mí, lo mío no son los delitos, sino peleas, broncas, ¿sabes? Me gusta más una fiesta que... ¿sabes?”

En nuestro segundo encuentro, me explicaba sus vivencias en este medio adverso:

“Sí, me ha llevado a un montones de problemas a la hora de la verdad. Por mis colegas, con conocidos.”

“(...) me ha pasado, por tener la fama de ladrón y tal, de: una vez, en un coche, se le perdió el móvil a uno y se pensó que yo le había robado el móvil. Y empezó un problema y casi nos frustramos, y tal.”

“La última fuga que tuve, me ha... El consumo me hizo más, ¿sabes? Más trabado la mente.”

Estas experiencias se acumulaban en su haber, narrando su vida en *La calle* en términos que desquebrajan:

“(...) Porque eso es lo que pasaba en mi casa, que siempre me tomaban por el malo. El malo, el malo, el malo de la película. Y no sabían que ellos también tenían su parte de culpa, ¿sabes? Y eso en una familia, es chungo. Porque cuando siempre tienes, siempre te ponen como el malo de la película, va a crear, vas a crear problemas, ¿sabes? Porque piensas que eres el malo y siempre te tienen por el malo y tienes mucho rencor. Tienes muchas cosas, tienes muchas cosas en mente, más lo que te pasa en la calle, más que abusen de ti en la calle, ¿sabes lo que te quiero decir? Todas esas cosas ya te perturban la mente. Ya, ya explotas, ya. Y ya empiezas a ser muy malo, empiezas a ser una persona mala, mala de cojones por así decirlo. Yo empecé malo y cuando reventé, ya a todo el mundo. Tengo denuncias por eso, por ajustar las cuentas a gente, por ir a... Porque ellos me pegaban a mí, abusaban de mí de pequeño, ¿sabes? Iba a la gente y les pegaba. O, a lo mejor, les metía un palo en la cabeza, les abría brechas, les abría puntos aquí y puntos aquí, ¿sabes? Esas cosas, esas cosas van pasando. Y yo, uff... Eso no puede ser así tampoco ¿sabes?.”

Arturo y yo finalizábamos nuestras conversaciones sobre *La calle* diciendo que:

“Y, por ejemplo, porque a lo mejor, eso, va un delito, pues como que está, como que es algo más claro, ¿no? Que todos compartimos y que sabemos que, a la hora de convivir en la sociedad, está claro que te va a conllevar problemas, ¿no?”.

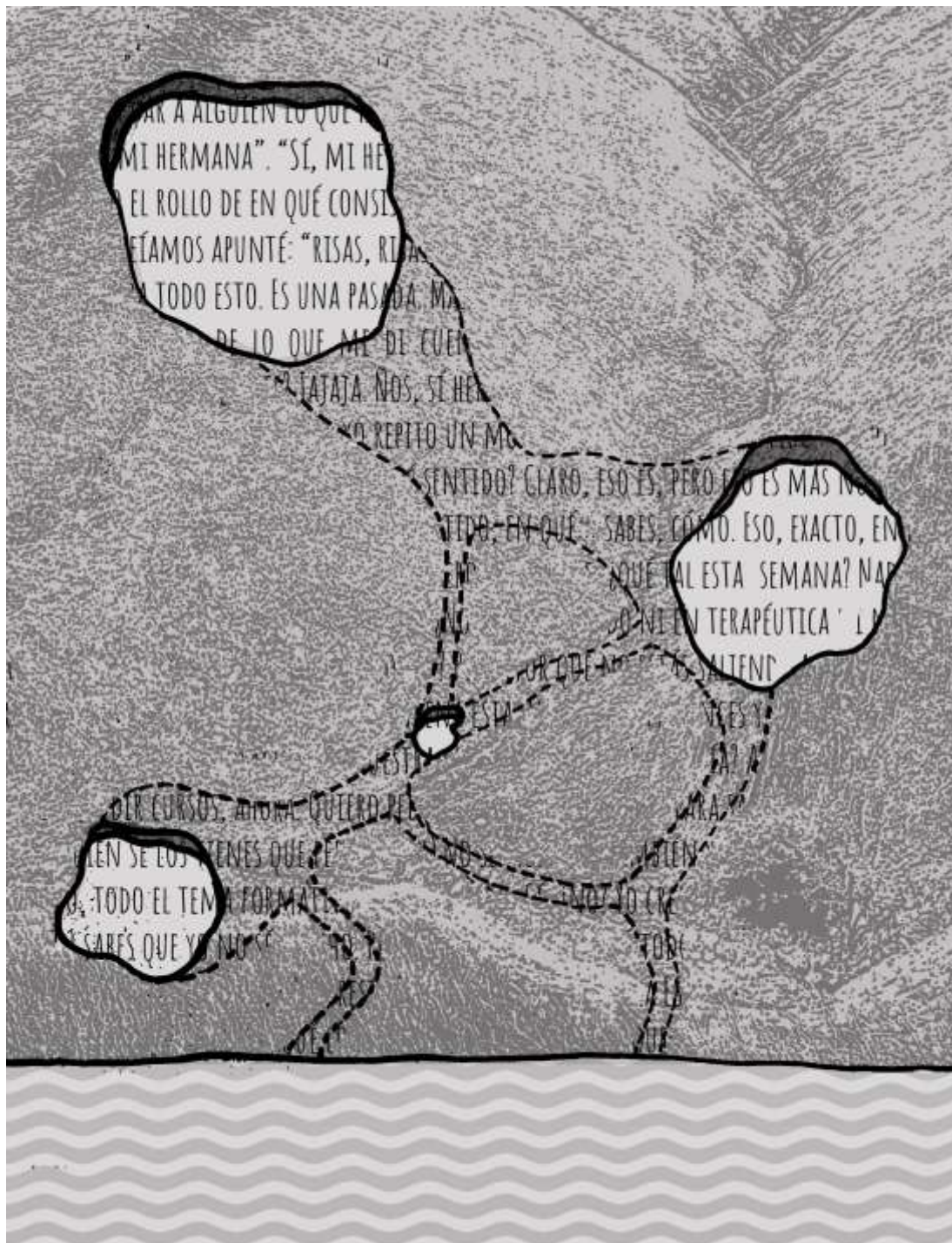


Figura 15. Conexiones entre las conversaciones sobre *La calle*.

5.4. Conversaciones sobre el barrio

Como dijimos al inicio de este capítulo, *El barrio* es un contexto únicamente presente en los relatos de Arturo y de Ayoze. Sin embargo, fue con éste segundo con quien cobró una relevancia singular. El sentimiento de pertenencia a una comunidad con identidad propia, donde resides y creas una forma de vida, cobra relevancia al escuchar sus relatos.

Este entorno cercano al que te hallas estrechamente vinculado es vivido de múltiples maneras, que se recogen en estos **3 códigos**. A veces es un ambiente familiar del que formas parte (*Mi barrio*); en ocasiones, se convierte en un enemigo de tu proyecto de vida contra el que quieres combatir (*Salir del barrio*); a veces, es solo un sueño de cómo pudieran ser otros mundos (*El barrio que te gustaría*). Estas tres líneas guiaron nuestras conversaciones al describir este contexto rico en matices y potencialidades. En la Tabla 4, presentamos estos tres códigos acompañados por la **definición** elaborada para cada uno de ellos. Para ampliar esta información con el índice de fundamentado y una cita ilustrativa, puede consultarse el Apéndice C.3.

Tabla 4

Supercódigo El barrio: códigos y supercódigos con definiciones

Mi barrio	Comunidad de referencia con la que te encuentras estrechamente vinculado, sea tu lugar de residencia o donde hayas crecido.
Salir del barrio	Deseo de salir del barrio donde resides, necesidad de cambiar el contexto donde te relaciones habitualmente.
El barrio que me gustaría	Sueño sobre las formas en las que nos gustaría concebir la vida en nuestra comunidad más próxima.

A continuación, iremos desplegando estas tres ideas, presentándolas en el orden en que aparecen en la Tabla 4, compartiendo ante ustedes los significados que construimos.

Mi barrio.

Durante la primera conversación que Arturo y yo mantuvimos, ya dejaba entrever que las repercusiones de este contexto trascendía el hecho de referirse a las relaciones entre iguales, afirmando que *“Yo creo que sí, que eso, los amigos te... Más, sobre todo, no los amigos, sino el barrio”*. En la primera conversación que mantuve con Ayoze, me describía cómo era su barrio:

“Porque en mi barrio la tengo ahí la droga, muy cerca, mucha coca, mucha heroína, mucho... Yo nunca he probado la heroína, pero mucha coca, mucho crack, muchos tranquis, muchos... No es por nada, porque eso no da máquina de dinero, ni nada, pero mi barrio es chungo, ¿me entiendes?”

La presencia de las drogas marcaba el día a día en su entorno, creció rodeado de este tipo de sustancias, sus usos, sus abusos... tanto él, como el resto de las personas que cohabitaban en su barrio. La rutina marcaba formas de vida particulares de las que le resultaba sumamente difícil desligarse: *“Pa’ que lo pienses, yo voy pa’ la plaza, con los colegas, ¿me entiendes? Chos, hace tiempo que no veo a los colegas, voy pa’ la plaza. No, hermano. ¿Me entiendes? Lo que yo ahora voy a mirar por mí, ¿me entiendes lo que te quiero decir yo?”*.

Y añadió:

“¿Por qué? Porque si las conozco, ¿me entiendes? Voy a llegar y voy a estar bien un tiempo, ¿me entiendes? ¿Me entiendes? Que también lo puedo hacer, también puedo currármelo, ¿me entiendes? Y puedo currármelo, ¿me entiendes? Pero yo qué sé, yo conozco mucha gente (...) y en todo esto, ¿me entiendes? Y... ¿sabes lo que te quiero decir?”

Concluíamos en nuestro primer encuentro evidenciando las vicisitudes de convivir en *Mi barrio* rodeado de estas dificultades. En nuestra segunda conversación, mientras hablábamos

sobre la importancia de idear un plan, Ayoze tenía la certeza de que en ese intento de “currárselo” habría algunas claves que considerar:

“Claro, claro. Una rutina sí. Una rutinilla, ¿me entiendes? Ustedes porque nunca han estado en mi barrio, ¿me entiendes? Ustedes si estuvieran en mi barrio lo comprenderían ¿sabes lo que te quiero decir?”

¿Quién podría acompañarle en ese arduo trabajo de habitar en un contexto del que no quieres participar?, ¿quién alentaría ese intento de no sucumbir ante la norma imperante?, ¿quizá habría alguna persona amiga a la que podría acudir si sentía flaquear sus fuerzas?:

“¿Con los que ya no están? Pff, no, porque yo me he quedado en el barrio y ellos no han tenido contacto conmigo, ni nada. Porque han salido del ambiente, ¿me entiendes? Y yo he estado en internamiento, ¿sabes lo que te quiero decir?”

Posteriormente, reafirmaría esta idea asegurando que:

“Sí, pero porque no paran ni ahí. Todos los pibes que allí están bien, están fuera de mi barrio, no están viviendo en mi barrio. Te lo juro yo, todos han hecho vida ¿por qué? Porque han salido del barrio, ¿me entiendes?, yo qué sé. Alguno con la novia, tal. Pa'l norte, otro pa'l sur, tal. Tranquilito, ¿me entiendes?”

Ayoze no encontraba a quien aferrarse para seguir aflote: exceptuando su novia, el resto ya no estaban disponibles para él. Al seguir conversando, no logramos encontrar personas que hicieran las veces de salvavidas, pero aparecieron momentos que servían como remansos de calma y paz:

“Cada que lo hacen eso, pffff. Todo el mundo... No hay nadie en la plaza vendiendo. Están todos en el poli, el poli lleno, todas las gradas llenas, los niños pequeños, mujeres, hijos, madres, todos, todos, petado. La gente jugando a fútbol, la cantina abierta siempre. Aunque lo hacen de no sé cuánto a no sé cuánto, eso, ¿sabes?”

Esos eventos en el polideportivo (“el poli” como lo llama él) eran organizados por la asociación de vecinos de su barrio, liderada por una mujer de la que me hablaba con gran admiración. La reflexión sobre cómo alterar esos patrones relacionales en algunos contextos nos seguía acompañando, preguntándonos de qué forma aprender a restaurar patrones degenerativos, a crear patrones generativos nuevos. El hacer de esta mujer sonaba a una gran posibilidad que explorar en las palabras de Ayoze y transformaba el quehacer cotidiano de este *Mi barrio* para todos los miembros de la comunidad, especialmente para Ayoze:

“No fumaba ni porros. Estaba fumando porros y no fumaba ni porros. Todo el día jugando, pum. Comía mis chistorras, pum, pam. Bebiendo cervecitas, jugando otra vez a... Risas, fiestas. Sí, hermano”, “cogía los altavoces, ¿sabes? Los colocaba ahí en la calle, ponía música”, “claro, todo el mundo ahí, hasta los más que venden, los más que la arman.”

Y esa transformación efímera le sabía a poco, por más que se fomentasen estos momentos de luz, la esperanza solo brillaba de manera intermitente:

“Cambiaría un poco. Y entre semana, ¿qué? A vender droga. Lo que pasa que hay quien ha vendido toda su vida, ¿entiendes? Y ya le quitas eso y no se lo quitan ¿entiendes? Ellos van a seguir vendiendo, ¿sabes lo que te quiero decir?”, añadiendo que “La gente no, no entra en razón fácil, ¿me entiendes?”

Parecía que habíamos generado esperanza, encontrando una especie de fuga de aire en aquellos instantes de vislumbrar otro tipo de comunidad; pero esa idea que viví de manera tan arrolladora, era lábil y volátil para Ayoze:

“Yo entro y lo veo por todos lados, ¿me entiendes? En mi barrio, ¿sabes lo que te quiero decir? (...) un yonki pa´ aquí, un yonki pa´ allá, ¿sabes?”

Al escribir sobre este contexto, multitud de elementos relacionales han ido asaltándonos en estas líneas. Traemos, de nuevo, otras formas de conectarnos con las conversaciones que los chicos y yo mantuvimos, para realizar un nuevo trabajo de espeleología a través de un análisis de las coocurrencias entre *Mi barrio* y los dos supercódigos de la familia de *Relaciones* (del capítulo anterior). En cuanto a *¿Cómo son descritas las relaciones?* En *Mi barrio*, vemos que el *Estar juntos* es elemento que aparece. En lo que se refiere a *¿Qué figuras emergen?*, aparecen esa diversidad de personas con las que compartían este contexto de *Mi barrio*: *La presidenta de la Asociación de Vecinos*, *Las amistades*, *Las novias*, *Los colegas* y *Los otros* (véanse los Apéndices E.6. y E.7.).

Salir del barrio.

Tanto Arturo como Ayoze planearon la necesidad flagrante de moverse fuera de este contexto para poder emprender nuevas vidas. Para Arturo, desde nuestro primer encuentro, era una idea que ya tenía totalmente clara, sin cabida para la duda:

“El barrio en el que te crías, porque has... Siempre has hecho las locuras y vas hacer locuras todo el tiempo. Yo, por lo menos, creo que la gente debería salir de su barrio o salir de este entorno, yo creo que es mejor salir del entorno. O salir del entorno, no. Salir porque si... Dicen que sales de un barrio y vas a conocer a alguien. En todo barrio, conoces a alguien, yo creo que tú en todos los barrios conoces a alguien, ¿no?”. Añadió: “Claro. Y por eso la gente dice “no, porque yo tengo que salir de mi barrio”. No es que tengas que salir de tu barrio. Si sales, sal de la isla. ¡Vete!, ¡piérdete! Haz tu vida en otro lado, ¿sabes? Haz tu vida, olvídate de esto ya. Venga, te pierdes y ya está. Eso es lo que creo yo, que es el barrio lo que te compromete.”

Estas últimas palabras... La idea de que *“es el barrio lo que te compromete”* retumba una y otra vez, en un eco infinito que no encuentra respuesta y vuelve a comenzar cada vez que me topo con esa frase, cada vez que recuerdo el golpe en la mesa que daba mientras me lo explicaba. Estaba claro que Arturo no era el único que opinaba de esta manera, como ya se ha dejado ver en anteriores epígrafes de este capítulo, *Salir del barrio* era una parte clave en el plan de futuro de Ayoze:

“Claro, porque como yo salga pa’l barrio, va a ser lo mismo siempre. Y no quiero, tío. Quiero irme del mierda barrio ese, sí, me quiero perder, ¿sabes? Me quiero perder de allí y ya (...) irme y hacer mi vida en otro sitio, ¿me entiendes?”

En respuesta a estas palabras, solo atiné a preguntarle qué podría resultarle de utilidad:

“¿Qué podría ayudarme? Tener algún sitio a dónde ir. Pss”, “claro. Y de ahí salir a trabajar. Luego tal, buscar trabajo, salir a trabajar desde el centro de la unidad terapéutica esa. ¿Me entiendes? Para yo, así, me deshabituó más de los tóxicos, ¿me entiendes?”

Este diálogo y otros mantenidos por Ayoze no bastaban para encontrar soluciones:

“Claro, yo quiero cambiar. Pero no tengo nada, tío. Y a veces me dan ganas de llorar, hermano. Me pongo a llorar a veces, en el chabolo, ¿oíste?, ¿me entiendes? Porque quiero cambiar, Silvia. Y no tengo nada pa’ cambiar, ¿me entiendes? No... ¿Me entiendes? No tengo a dónde, no, no tengo donde irme a vivir, fuera del barrio, ¿me entiendes? Que no tengo... Yo que sé, loco. No tengo nada, ¿oíste? Tengo el graduado y porque me lo he sacado aquí, niño. ¿Entiendes lo que te digo?”

Sus palabras estremecen, sacuden, agitan...

“(...) Es que no sé ni qué hacer. No sé ni qué plan hacer pa’ cuando salga. No sé, es que no sé. Quiero... Quiero... ¿Sabes? Quiero cambiar y quiero irme del barrio, pero... Sé que no puedo, porque no tengo casa, no tengo nada, no tengo a dónde irme, no tengo trabajo, no tengo tal, no tengo cual. Y pienso: no sé, tío, ¿cómo me voy? ¿Me entiendes? ¿Cómo me voy fuera de mi barrio si no...? ¿Sabes?”

¿Cómo había llegado a esta certidumbre? ¿Cuándo vio frente a sí que las soluciones que buscaba pasaban por este elemento?:

“No. Me había planteado cambiar, ¿me entiendes? Me había planteado cambiar mi actitud, mi todo, ¿me entiendes? No consumir, no coger la droga, y tal, pero porque no había pensado lo de largarme de mi barrio, ¿me entiendes?”, *“ahora que es la quinta vez ya sé, porque es lógico ya, que me tengo que ir de mi barrio”*, *“porque he entrado una vez, he salido otra vez al mismo sitio. He vuelto a entrar, he salido otra vez al mismo sitio y he vuelto a entrar... ¿Qué tengo que hacer? Irme de mi barrio, ¿me entiendes? Irme de mi barrio, ¿me entiendes?”*

Insistía en esta idea y añadía después: *“Claro, y yo te digo a ti que a lo mejor... Bastante. Bastante marca la diferencia eso. Estaría centrado en mi cursito y en mi rollo y a mi rollo, no sentado en la plaza con los colegas que conozco.”* Concluyendo que *“Claro, cosas de esas, ¿me entiendes? Quiero salir de todo ya, ¿me entiendes? Porque si no, no voy a hacer mi vida nunca, ¿me entiendes?”*.

Al conversar, al escuchar sus palabras, al vernos dialogando sobre esta situación, me di cuenta de su expertez. Ayoze era un experto, su sabiduría era el fruto de años vividos, de experiencias en el barrio, de medidas de internamiento, de entradas y salidas de los centros, de movimientos cíclicos de ir y venir... ¿Podrían ser sus conocimientos útiles para otros?, ¿cómo lograr el máximo provecho de su sapiencia? Intentamos imaginar cómo emplear esto

para otros jóvenes en situaciones similares a los que él pudiera aconsejar, al igual que otras personas sabias en sus experiencias también lo hicieron con él:

“Que miren por ellos, ¿oíste? Que el barrio no vale nada, que no vale la pena estar ahí. Que se tienen que separar de su familia, aunque no quieran, ¿me entiendes? Para poder cambiar, ¿oíste? Y no tirar su vida por la borda, ¿sabes lo que te quiero decir? Si te tienes que ir, no sé cuanto, pum. Tienen que tomar decisiones, aunque les duela a ellos. A mí el juez me lo hizo creer, me lo está haciendo creer, ¿me entiendes?: “Ayoze, hay que ser duro y hay que tomar decisiones. Tienes que tomarlas tú, porque es tu vida”. Y ojos que no ven, corazón que no siente. Yo me voy de mi barrio, no veo a mi hermano más, y ya está. Y hago mi vida. Y ya cuando tenga un poco, así, mi vida hecha ya. Un, un período de tiempo para hacer mi vida. Y ya no voy a verle ¿sabes? Y ya no me va a afectar, ¿me entiendes? Porque ya voy a seguir queriéndolo y estoy haciendo lo que me he currado yo, ¿me entiendes? Por mí ¿me entiendes?”

Todas las veces que lo dijera eran pocas. ¿Cómo se sentiría sabiendo que cumplía una medida judicial por quinta vez y saldría al mismo lugar de siempre? No me atrevo a añadir más palabras de las imprescindibles para acompañar su relato en este punto, declarando que ese “ojalá” que repetía era compartido:

“ (...) Quiero irme de mi barrio, ¿me entiendes? Y tiro pa'lante ya, ¿me entiendes? Y puedo tirar para delante mejor, ¿me entiendes?”, manifestando su deseo: “Ojalá, ¿oíste? Ojalá sí pueda, ¿oíste? Ojalá... Ojalá pueda irme, ¿oíste? A ver si llega un día ya, ¿sabes? Sin violencia, sin peleas, sin drogas, sin... ¿Sabes? Una vida normal, ¿me entiendes? Tranquilo, oíste. Mi novia, mi rollo, ¿sabes? Tranquilito. Mi vida.”

Cerraba Arturo estas ideas en nuestra segunda conversación, insistiendo en la necesidad de empezar de cero, comenzar en un lugar lejano una nueva historia:

“No, tienes que cambiar de isla.”, “Tienes que cambiar ya en todo, de tal... una vida nueva, ¿sabes? Saber que nadie te conozca, que tú no conozcas a nadie. No te busques problemas, no te lles por... ¿Sabes? Un montones de cosas.”, “Que seas invisible.”, “Que sea una caja invisible, que no tengas... No que no tengas ningún contacto con la gente, tal. Te puedes llevar con todo el mundo, pero que no sepan tu vida, que no sepan lo que has hecho, que no sepan nada, que no les cuentes nada, ¿sabes? Hacer una vida. Totalmente, como en la tele, los invisibles.”, “Que no te conocen.”, “Un montones de cosas. Que no te conocen, no te pueden juzgar.”

El barrio que me gustaría.

Desde nuestra primera conversación, Ayoze y yo sabíamos que existían otros barrios posibles, otras comunidades:

“Chavales no tan conflictivos, no tan... No con tanta droga. Un barrio normal, un barrio normal. Con gente... Yo qué sé. En todos lados hay gente mala y en todos lados hay droga, pero... Tiene que ser un barrio, donde yo no conozca a las personas.”

Sin embargo, fue en nuestra segunda conversación cuando nos aventuramos a soñar con todo lujo de detalles cómo sería *El barrio que me gustaría*, cómo funcionaría, qué haríamos en él... Al principio, nuestra ideas eran algo difusas: *“Yo qué sé. Un barrio normal, ¿oíste?, ¿entiendes? Un barrio, yo que sé, donde no se vea tanta droga (...) Donde no tenga amigos conocidos yo, ¿me entiendes?”*. Después, incluso empezamos a pensar en la posibilidad de

transformar el barrio en el que ya nos encontramos en ese lugar imaginado que nos gustaría convertirlo, en cómo invitar a más gente a soñar con nosotros, en cómo compartir esta aventura de la imaginación con el vecindario:

“Que te iba a decir. No sé, empezaría en una zona donde, una zona donde se vendiera droga, (...) En la placita esa al lado de mi casa. No sé, entraría ahí: mire señora, vamos a hacer ahora, por el verano, un torneo de fútbol sala, ahí, pim, pam; oh claro, vamos a hacer un torneo de fútbol sala aquí, tal. Vamos a poner chistorritas, un tal ahí, una cantina”, “claro, unas chistorritas ahí, tal. Una fiestita, un par de cervecitas, tal. ¿A qué sí?”, “unas chistorritas, tal. Eh, un par de chistorritas, un par de chuletitas.”

La idea fue cobrando más y más fuerza, hasta que casi parecía que acabaría por materializarse:

“Qué menos, ¿no? No chistorras solo, ¿no? Un par de chuletas, naná, naná. Una cantinita aquí y vamos a pasar todo el día jugando a fútbol: ¡Venga, vamos a comprar los equipajes, vamos a comprar los equipajes!. Póngale cada uno nombre a vuestro equipo. Cada uno póngale el nombre a cada equipo, ‘que vamos a pasar todo el día aquí. Ir a la plaza, a la plaza chungu: mira, que vamos a hacer un torneo ahí. Quien quiera tal, puede venir pa’ ahí, tal cual. Vamos a estar todo el día ahí con la cantina abierta, un par de garimbitas, un par de tal, chistorritas, chuletitas y pa’ jugar ahí”. ¿Sabes lo que te quiero decir?”

Creíamos rotundamente en que nuestra propuesta tendría un enorme poder de convocatoria, “Llamaría a todos a los que quieran venirse. Y seguro que hacen todos juuuu”. A partir de aquí, comenzaríamos a convertir este tipo de reuniones en la tónica habitual de nuestro barrio soñado:

“¿Sabes? Venga, pues vamos a hacer ahora tal, la próxima semana, un concurso ahí tal de... ¡Vamos a coger olas todos! Todos a la playa de Almaciga, vamos allí a coger olas. Tienen que estar todos a las 8 y pico para la guagua, pa’ coger la guagua que nos recoja para llevarnos a Almaciga. A la playa de Almaciga a coger olas, todo el día cogiendo olas. Hay premio, el mejor que coja olas, tal.”

También teníamos el convencimiento de que sería otro éxito. De esta forma, encontramos una manera para dinamizar la comunidad desde dentro, para alentarla hacia otras oportunidades de estar juntos: *“Claro, así todas las semanas. Hasta que lo cojan como costumbre eso.”*, *“Claro, hasta que ya les digas de ir a la plaza y digan: ¿qué?”*.

¿Cómo implicar al barrio a formar parte de esta idea?, ¿cómo hacerla suya?, ¿cómo darles el protagonismo y la autoría?, ¿cómo llevarlo a cabo?, ¿cómo hacer esta idea viable?, ¿cómo...?:

“Tal, ¡señores! Ésta es la situación: que no tienen dinero, pues venga, un euro cada uno pa’ las chistorras o para las chuletas, tal. ¿Cinco euros cada uno? Somos 30 personas, un par de euros buenos, tal. Una vaca para el equipaje de fútbol sala, venga. Pum, seguro que sí, ¿me entiendes? Seguro, ¿me entiendes? Seguro.”

Solo habría que tener la iniciativa:

“No, tú vas pa’ allí. Tú vas pa’ l barrio con una libretita como que eres trabajadora social y les propones eso. Y te digo yo, que todos van pa’ allá, sí. Cómo es eso.”

Capítulo 6

Identidades: sobre cómo nos narramos y las formas en que nos vivimos

“No me pregunten quién soy, ni me pidan que siga siendo el mismo” (Michel Foucault)

6.1. De las decisiones sobre qué narrar y cómo: nexos y matices entre historias

Rocío Chaveste y Papusa Molina nos hablaron en infinidad de ocasiones de que los contextos, las relaciones y las identidades van de la mano en un flujo interactivo constante. Sus palabras nos hicieron vibrar con fuerza, siendo determinantes para nosotras y para este trabajo. Alrededor de esos conceptos pivotan los diferentes análisis que hemos realizado, los distintos trabajos espeleológicos explorados, entendiendo que la noción de identidad surge de los potenciales relacionales contextuales de los que disponemos. Tras el recorrido realizado en el capítulo 4, que versa sobre las relaciones, y el capítulo 5, centrado en los contextos, nos adentraremos ahora en esas identidades múltiples, en las diferentes formas en las que los chicos y yo construimos relatos sobre nosotros durante el transcurso de las conversaciones que mantuvimos.

Para este análisis, creamos en el programa para el análisis cualitativo de los datos ATLAS.ti 7 una **familia** (es decir, un compendio de códigos que consideramos que tratan sobre una misma idea) compuesta por un total de **7 códigos** llamada *Identidades* y que se presentan en la Tabla 5, acompañados por la definición que hemos elaborado para cada uno de ellos. Además, en el Apéndice D puede consultarse la información ampliada, añadiendo el índice de fundamentado (o recurrencia de cada código), así como una cita ilustrativa de cada uno de ellos.

Tabla 5

Familia de Identidades: códigos que la componen y definiciones

El autocontrol	Para Arturo, este concepto es crucial, siendo una vía de regulación y ajuste al lugar en el que se encuentre.
El cambio de personalidad	La idea de que la personalidad es cambiante, dependiendo de múltiples factores como el lugar, la situación o las relaciones, resultó tener gran presencia en nuestras conversaciones.
Las formas de ser y de hacer	Reflexiones realizadas por Kevin durante nuestra conversación sobre quiénes somos, cómo hacemos las cosas en nuestro día a día y cómo esas formas de hacer, hacen nuestra forma de estar.
Las vidas	Formas de vida sobre las que conversamos Kevin y yo, siendo mundos de posibilidades distintas que coexisten como si siguiésemos un proceso de definición de lógica difusa.
Los ritmos	Para Airam, el tiempo que las personas invierten en adaptarse a un medio es una característica definitoria de la identidad.
Ser persona de bien	Arturo define este concepto, entendiéndolo como la meta a lo que toda persona que vive en sociedad debe comprometerse.
Soy, he sido, podría ser...	Descripciones en primera persona sobre las maneras en que nos narramos en términos de pasado, presente y posibilidad.

Una vez más, nos preguntamos: ¿qué parte podríamos compartir?, ¿de qué manera ilustrar estos elementos con claridad para que ustedes admiren junto a nosotras estos horizontes de posibilidades? Entonces, recordamos los **criterios** empleados en capítulos anteriores:

- Comenzar a partir de aquellas ideas convergentes en los cuatro relato.
- Posteriormente, pasar a dar voz a las singulares de cada uno de ellos.

Estos criterios nos han resultado útil a la hora de trazar la ruta que seguiremos, que queda ilustrada en la siguiente **red** (véase Figura 16) que usaremos como guía para explorar las maneras en que los chicos y yo construimos múltiples identidades.

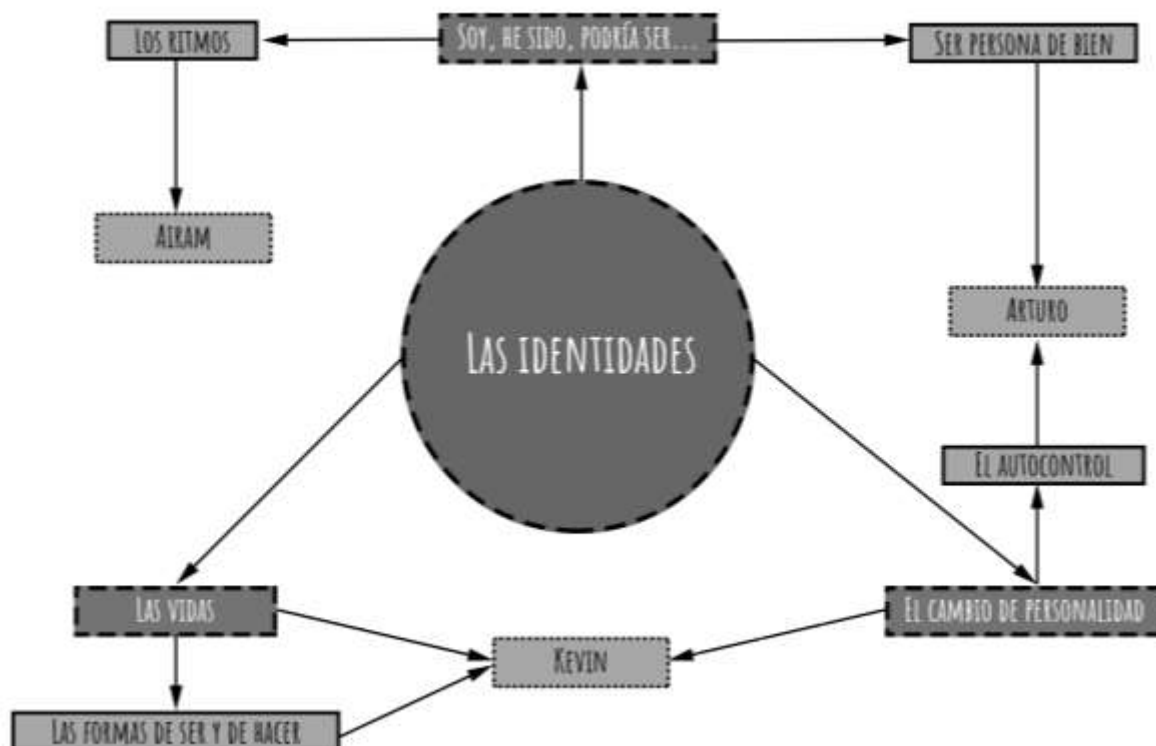


Figura 16. Red de la familia de Identidades.

- Comenzaremos por el **código** *Soy, he sido, podría ser...*, puesto que es el único que apareció en todas las conversaciones que mantuvimos, dando cabida dentro de este amplio marco a los **códigos** *Los ritmos* que nos ofrece Airam y *Ser persona de bien* propuesto por Arturo.
- Después, pasaremos a reflexionar en torno al **código** *El cambio de personalidad*, que para Kevin depende de multitud de elementos entre los que destaca el lugar donde te encuentres, quedando patente en el relato que Arturo nos ofrece en el **código** *El autocontrol*.
- Finalmente, exploraremos los **códigos** *Las vidas* de Kevin y *Las formas de ser y de hacer* sobre las que reflexionamos juntos.

6.2. Historias sobre lo que soy, lo que he sido y lo que podría ser

Durante el transcurso de todas las conversaciones que mantuvimos, realizamos descripciones en primera persona sobre las maneras en que nos narramos, dándose la peculiaridad de que estaban estrechamente ligadas a una línea temporal (en términos de pasado, presente y posibilidad) en los relatos de los cuatro chicos.

Desde el primer momento en el que nos sentamos a conversar Ayoze y yo, hubo un elemento que durante unos instantes hizo que me tambalease. Mi intención era hablar sobre las relaciones, quería conversar sobre sus posibilidades, pero Ayoze pronto me dijo *“Que eres tú mismo, no las amistades, ¿sabes? ¿Que te ayudan? Sí, te ayudan. Pero el cambio tienes que darlo tú, ¿me entiendes?”*. La fuerza de la individualidad se erigía como un iceberg en medio del océano. Poco después, en esa misma conversación, él me comentó que *“¿Sabes? Como ellos van, pues yo también voy, ¿me entiendes? Porque soy flojo en eso. Por eso no quiero ver a nadie, ¿me entiendes? Cuando salga, no ver a nadie.”*

En muchas de las conversaciones que Doli, Mamen y yo mantuvimos posteriormente, ese “ser flojo” retumbaba entre nuestras palabras. Al principio, casi me parecían ideas contrapuestas, hasta que, mientras tomábamos un café y hablábamos de otros temas, Evelyn dijo: *“¿Será como el agua, que se convierte en hielo o en vapor según las condiciones que le rodean?”* Entonces, me llevé su metáfora conmigo, logrando que este relato cobrase un nuevo significado al comenzar a ver las identidades de Ayoze como elementos líquidos que cambian de estado, como algo fluido que tiene el potencial de ser solidificado y también de ser convertido en vaho.

Durante las conversaciones que mantuvimos los chicos y yo, fue con Arturo y con Airam con quienes cobraría mayor entidad este tipo de ideas aglutinadas en el código *Soy, he sido, podría ser...* Desde el primer encuentro que mantuvimos Airam y yo, ya dejaba claro que las diferencias entre ese antes y ese ahora eran abismales:

“Pues antes mismo abusaba de la gente, yo no abuso de nadie ya... Un montón de cosas, yo qué sé. Montones... Le faltaba el respeto a todo el mundo, ya no; le hablaba mal a la gente, no hablaba con educación; hablaba mal, hablo bien ahora; me relaciono con la gente, antes no me relacionaba... Un montón de cosas.”

Me preguntaba si esa seguridad de Airam al afirmar la grandilocuencia de su proceso de transformación era compartida por otros significativos en su historia:

“Sí, yo se lo he preguntado. Me ven, tal, me dicen “te veo súper cambiado, te veo un montón de cambiado, tal”. Una vez... Yo soy un vacilón que flipas, siempre estoy vacilando, siempre estoy vacilando.”

“Siempre con un vacilón, ¿me entiendes? Sea quien sea, yo vacilo. En plan, vacilo, ¿me entiendes? Un cachondeo. Y eso no lo vas a cambiar, porque eso va en lo cómo eres tú. Estoy de cachondeo, cachondeo no. Riéndonos, tal.”

“Entre nosotros, reírnos, tal. Pero en lo que es de aspecto, me ven todo cambiado: la actitud, la forma de sentarme, la forma de hablar con ellos, la forma de reírme...”

“No, son bromas. Cosas así un montón de buenas, ¿no? Me ven un montón de cambiado y me dicen “tío, un hombre”, tal.”

“Sí, sí, me ve más centrado, más tal.”

Su identidad distaba tanto de un punto a otro de su relato, que llegaba a afirmar que Airam ya no era Airam, desdibujándose para conformarse de manera notoriamente distinta:

“En un montón de cosas. Antes era un chiquillaje, estaba todo el día empastillado.”

“Sí, me noto como... Tss. A ver, cómo decírtelo. Más... Bff. Yo qué sé, yo me noto más otro, yo ya no soy el de antes, ¿me entiendes? Antes no estaría hablando contigo como estoy hablando contigo.”

“Yo no soy el chiquillaje de antes, yo he cambiado ya.”

“Pues Airam ahora... Pff, pues es que Airam ahora no es Airam, es otra persona.”

En nuestra segunda conversación, me especificaba con más detalles esos cambios que había realizado *“En la forma de hablar, de expresar las cosas.”*, que había logrado no ser el de antes *“Oh, yo pienso que con cabeza y eso, ¿sabes?”*, *“Y con sinceridad.”*, *“Con sinceridad sobre todo.”*. Ahora bien, había cosas que seguía manteniendo de ese Airam de antes: *“Lo que sí me dicen, que sigo siendo el gracioso de siempre, ¿sabes lo que te quiero decir?”*, *“Siempre he sido un gracioso.”*, *“Y siempre soy el mismo gracioso, siempre, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”*.

De esta forma, emergieron en nuestro primer diálogo *Los ritmos*, como un elemento presente en esos procesos de cambio sobre los que hablábamos, regulando sus tiempos y formas de maneras muy variadas: *“Cuando uno está perdido es mejor dejarlo, hasta que se vaya haciendo, haciendo, haciendo. Es mejor dejarlo, yo creo.”*. En el caso particular de Airam, me contaba que *“Yo fui muy lento”, “Yo vine a salir pa’ mi casa a los dos años y pico.”*; ahora bien, cada quien podría tener el suyo, *“Unos más, unos menos.”*. Me atreví a preguntar cómo bailar con esos ritmos, cómo ser adyuvantes en esos procesos, aconsejándome: *“Que fueras poco a poco.”* y *“Que no los agobiaras mucho. Sobre todo no les agobies mucho.”*

Por su parte, Arturo nadaba en esos mares de identidad de otras maneras. En nuestra primera conversación, él me contaba que se veía como *“Yo siempre, a mí siempre me ha pasado que yo me he dejado llevar por las malas amistades y ha afectado a mi cambio. He querido cambiar durante mucho tiempo, pero yo nunca he sido, nunca he sido una persona que profundiza cosas, ¿sabes lo que quiero decir?”*.

Tanto sus amistades como su familia estaban manifiestamente presentes en su relato:

“Con ese aspecto de que si la familia me deja, no soy el típico que “ay, ay, ay” y se echa a llorar, ¿sabes? Ya he pasado por eso un montón de tiempo y me he hecho más, más frío de eso.”

“Sí, estamos a dos velas y... Pues intentamos, a veces, intentamos ser... Somos más duros de corazón, en ese sentido.”

Arturo mantenía una narración sensible ante las experiencias, las relaciones, los vínculos. Lo había vivido y lo había visto en muchos de sus compañeros:

“Porque yo también lo he pasado mal aquí adentro, en mi antigua condena lo he pasado mal en ese sentido. Pero, hombre, yo lo único que era muy echado pa’ delante y eso lo que no me dejaba a mí que se me subieran a la moto. Tienen que, aquí hay mucha gente que ha pasado montones de abusos, montones de cosas, han... Lo han abusado, han sido, me han dado pena, porque he visto gente que... Llorar, ¿sabes? Llorar.”

En esa sensibilidad, Arturo daba cabida a la dinamización del disenso en nuestro segundo encuentro, a la idiosincrasia de cada uno, apreciando las diferencias y conviviendo con ellas, lo que no tendría por qué implicar compartir cada matiz: *“Porque no me gusta la forma que actúan, cómo son. Como a ellos tampoco les gusta la forma que yo actúo, todo el mundo, ¿sabes? Cada uno tiene su forma de ser.”* En ese panorama de seres diversos que coexistimos, coordinarnos se convierte en todo un arte:

“No es que sea falso con todo el mundo. Yo a la hora de la verdad, soy una persona que soy muy directo. A la hora de decirte las cosas, soy una persona muy directa. Te lo digo delante tuya, nunca hablo de ti, nunca hablo de nadie, digo las cosas directo a la cara, ¿sabes? Con todo el mundo, con lo he hecho con todo el mundo. Cuando me

han pintado con el más duro, siempre digo las cosas a la cara. Nunca me he callado ante nadie. Ese es uno de mis problemas también.”

Ser directo, hablar a la cara, no callarse, como si se tratasen de texturas rugosas que a veces acarician y, en otras ocasiones, resultan algo ásperas: “*No insultando, sino que de muy malas maneras.*”, “*En los gestos, en la forma de hablar.*”, “*No, en la forma de hablar.*”, “*No alzándola, sino que lo digo de forma brusca.*”. En ese proceso de coordinación, en ese rozarnos entre texturas, a veces se generan fricciones:

“¿Sabes? Ese es mi problema, que soy muy... Hago las cosas, pero después, me arrepiento. Por ejemplo, cuando he robado, me arrepiento de las personas, digo: ¿qué hago?, ¿por qué he hecho?, ¿por qué hago esto?, ¿sabes lo que te quiero decir? Tengo muy buenos sentimientos a la hora de la verdad. Soy una persona que, hombre, tiene también su... Es duro, ser duro de corazón, pero a la hora de la verdad, entiendo a la gente. Sí, entenderla. Porque aquí, he aprendido la psicología de ustedes, más la psicología del otro... Pues aprendes.”

En esos relatos de texturas, Arturo y yo encontrábamos en nuestra primera conversación una forma de lo que podríamos ser, planteando posibilidades de *Ser persona de bien* como un tejido amable que quería abrazar:

“Yo intento ahora cambiar. Intento ser una persona mejor, ¿sabes? Porque estoy intentando ser una persona buena. Intentar ser una persona mejor, ser... ¿Sabes? No ser malo, mala persona con la gente, ¿sabes? Hombre, malo con quién se lo merece, pero tampoco ahí... También tienes que darle una oportunidad.”

En ese proceso de lo que podríamos ser, me hablaba sobre las formas en que él se aproximaba a esa idea, qué le movía en sus esfuerzos por *Ser persona de bien*:

“Que no tienen fuerza de voluntad. Yo, por ejemplo, tengo, quiero... Ya tengo la fuerza de voluntad que tengo, ya. Para cambiar las cosas, para cambiar ya. Todo lo que tengo, todo lo que tengo en la vida. Quiero ser una persona, una persona buena, ¿sabes? Una persona de bien, no quiero ser una persona de mal, porque además también para mi familia. Dar un buen ejemplo a mi hermana, sobre todo.”

Añadía después:

“Mi hermana es chiquitita. Darle un buen ejemplo y poder cambiar de persona, ser mejor persona en ese sentido.”

“Ya es hora de uno cambiar. Ser uno buena persona, ser un buen ejemplo para... Claro yo tengo una hermana, que es chiquitita. Y ella ve, para ella... Están en esponjas, absorben todo.”

Arturo sentía que era una influencia para su hermana, convirtiéndose en un elemento definitorio de lo que era y lo que podría ser. En la segunda ocasión en la que conversamos, nos planteábamos el concepto de *Ser persona de bien* de múltiples formas, preguntándonos qué implicaría llegar a serlo, qué queríamos decir con eso y si esto se lograría conseguir mientras se está en un centro de internamiento:

“Hombre. Malo, malo, malo entre comillas. Mala persona, pero malo entre comillas. Pero hay que ser buena persona en varias cosas, no en todas las cosas. Por ejemplo, para mí, que sea buena persona en todo y no ser la mejor persona de mundo. Pues, poder tener más, más dentro de ti, tener un algo dentro de ti que pueda decir: “Agh, yo soy una buena persona”. Y, a lo mejor, puedo cambiar esto. Esto, si lo utilizas para lo bueno, puedes hacer algo bueno. Una, o dentro de ella ahí, mentalizarte en ser buena persona y ser una persona de bien; y para poder salir a la calle, tener un montones de cosas, ser muy buena persona, que si eres buena persona consigues un

montones de cosas: puedes conseguir trabajo, tu forma de ser, puedes conseguir otras cosas, hombre si eres buena persona, puedes conseguir, conseguir pareja también, ¿sabes? No sé, el típico macarra de barrio que todos creen que “éste, buah”, ¿sabes? Eso no, eso es algo que no lo veo, ¿sabes? Que no lo veo, no me gusta a mí que sea el macarrilla de barrio, aunque a veces me lo hago también, ¿sabes? Yo a veces me lo hago también, no hay que tal. Pero, y para lo malo, uff. Para lo malo es que puedes utilizar muchas cosas esto: para liarla, para hacer, para robar a la gente, para abusar, un montones de cosas.”

Ser buena persona, pero no la mejor del mundo; no ser el macarra del barrio, pero hacértelo de vez en cuando... Un cierto movimiento en vaivén mecía con suavidad las aspiraciones de Arturo. Sin duda, fueran cuales fuesen sus metas, el esfuerzo por su consecución sería imprescindible si quería aprovechar su estancia en el centro de internamiento para acercarse a tales fines:

“Mentalizarte, mentalizarte las cosas y poder ser. Decir: “yo tengo que ser bueno con esta persona, porque esta persona ha sido buena conmigo”. Y no porque tengas que serlo porque la persona ha sido buena contigo, sino que tienes que serlo por dentro de ti, ¿sabes? Ser una persona que tienes que no tener tantas malas ideas, no tener tantas cosas en la cabeza, quitar esa vida, ¿sabes? Quitarle la vida esa, quitarle la vida esa, a un lado. Tener una vida buena, ¿sabes? Una vida mejor, una vida en que puedas sentirte orgulloso de ti mismo. Una vida en que no tengas que estar mirando pa’ atrás porque te van a venir a pegar o porque la policía te está buscando. Esa vida es una mierda.”

El ferviente deseo de Arturo por tener tranquilidad en lo cotidiano me resulta enternecedor. Al releer las ganas que siente de darle vida a ese lado que le gusta, me vuelvo a ilusionar junto a él. En nuestro segundo diálogo, me asaltaba la curiosidad por conocer esas partes que queremos alumbrar. ¿Cómo vemos esas fracciones de vida?, ¿en dónde encontramos esas luces?:

“¡Ah! Cuando haces muchas cosas, cuando haces cosas para lo malo, y cuando haces cosas para lo bueno”, “hombre, por ejemplo, robar es una cosa que estás haciendo una cosa muy, muy mala. Ya esto no es, no soy una buena persona, soy... No tengo honradez, no tengo honradez en el corazón, soy, ¿sabes? Eso es lo malo”, “eh, yo tengo dos papeles”, “no es que elija un papel de falso, no tiene sentido. He hecho lo bueno y lo malo.”

Estos planteamientos que partían de una visión dicotómica, nos llevaba a movernos de manera polarizada, como si estuviéramos hablando de un péndulo que oscila entre los extremos y que no puede detenerse en ningún punto intermedio del espacio que recorre:

“El papel de bueno: que he ayudado a la gente, que he ayudado a la gente, que he hecho cosas buenas por la gente y me he sentido bien. Y otras cosas malas: que me he sentido mal por dentro, porque he pegado a la gente que no quería pegar. No gente que no quería pegar, sino a gente que me ha hecho pegarme por motivos claros, pero no quiero pegarles sino que he tenido que hacerlo porque ya digo: “agh, este me tiene trabado ya. Aquí y se acabó”. Y bueno, ni que sea mi colega, ni nada.”

Arturo elige tener un papel u otro, tiene la posibilidad de hacer ambos. Si procuramos alejarnos de una mirada en blanco o negro para atisbar la variedad de grises y colores, comenzamos a divisar la pluralidad de alternativas y, sobre todo, la posibilidad de ser varios a la vez, la combinación de una paleta de tonalidades infinita.

La multiplicidad de suplementos que podemos darnos unos a otros está presente, como potenciales disponibles para poder ser y hacer que no tienen por qué ser consistentes en el tiempo, ni coherentes entre sí. Me preguntaba cómo los demás notarían que hacemos uno u otro papel de los que Arturo y yo conversábamos, cómo notar en los otros esa multiplicidad de suplementos de los posibles, cuándo identificar que nos responden en un sentido y otro:

“En eso sí, no lo he pensado. Yo lo veo: cómo actúan, cómo son, la forma de ser, cómo son, cómo es la forma de ser, los gestos, el hablado. A la hora de cómo contestan, a la hora de cómo te diriges a alguien, ¿sabes? Sé cómo es”, también lo notaba en sus “palabras textuales” y “en la forma hasta de caminar.”

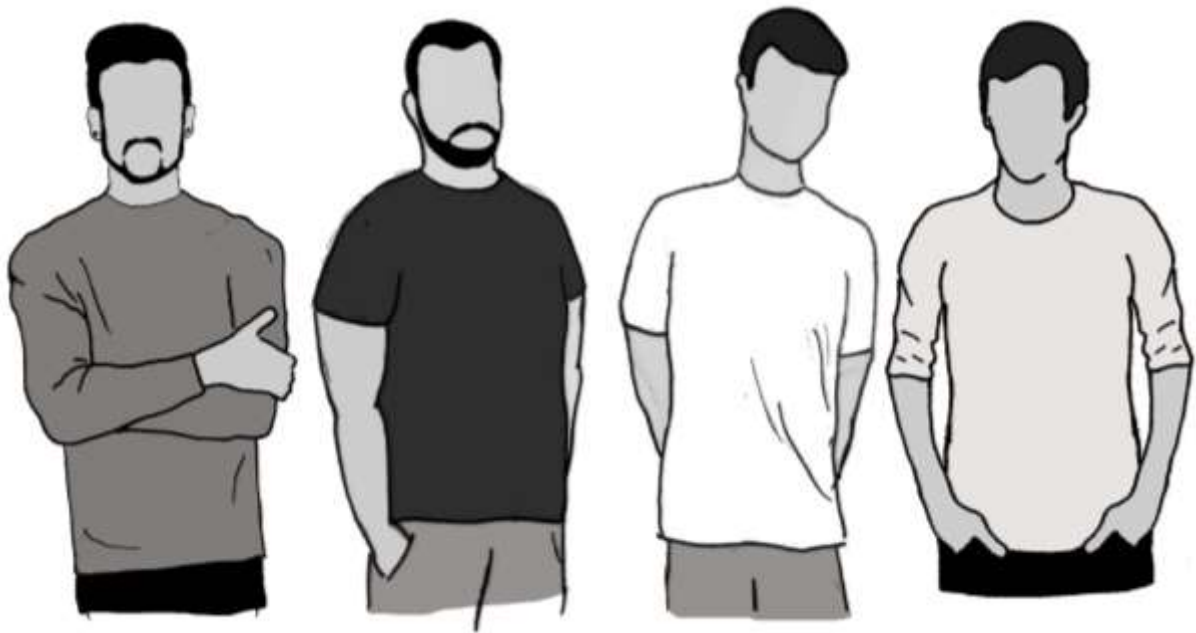


Figura 17. Historias sobre lo que soy, lo que he sido y lo que podría ser.

6.3. Historias sobre los cambios de personalidad

En esos relatos de identidades múltiples, cambiantes en el tiempo, transformadas por multitud de elementos que alumbramos o ensombrecemos en nuestro andar, surge la idea de que la personalidad es versátil y voluble, dependiendo del lugar, la situación o las relaciones, estando especialmente presente para Kevin desde nuestra primera conversación, donde me comentaba:

“Por ejemplo: aquí yo voy a clase y, estando aquí dentro, yo me siento... Coño, me siento bien yendo a clase. Estoy estudiando, me siento bien conmigo mismo. Después, a lo mejor salgo y, cuando voy a clase, es un poco por obligación. Por obligación, ¿por qué? Porque no quiero arruinarme, no quiero estar como... Ya no tengo la motivación como: “bueno, me siento bien por ir a clase, tal y cual”, ¿me entiendes?”

El contexto se convertía en algo definitorio, transformador, generador. Estar en el centro de internamiento o en la calle eran dos realidades de posibilidades diferentes: *“...es como que cambia mi forma de ser sentimentalmente. Fuera y dentro. Distintas formas”*. Esas formas de ser sentimentalmente que le llevan a un sentir distinto en cada situación seguía creciendo en el relato de Kevin:

“No sé, es algo extraño también porque lo que tengo que cambiar depende del sitio. Porque, a lo mejor, estás un mes entero con gente que vacila; entonces eres gracioso. A lo mejor, estas otro mes con gente que es seria y todos morrudos, todos picándote; entonces, tú también cambias. Entonces es extraño, el cambio depende de la situación.”

El extrañamiento que Kevin manifestaba ante las posibles transformaciones que surten la situación y aquellos que nos rodean, generó una apasionante conversación entre ambos. El

diálogo transcurría entre múltiples yoos que coexistían y se sorprendían los unos a los otros al discurrir en presencias intermitentes:

“Sí, pero es como que no encajarías ahí. Porque si no eres como tú eres en esa situación, es porque sabes que si tú eres como realmente eres, no te van a aceptar. Entonces, qué pintas ahí si realmente estás con alguien que está contigo por cómo aparentas ser, no por cómo eres de verdad.”

Añadía posteriormente, en ese mismo encuentro: *“No sé, es algo ilógico. Bueno, tampoco es algo ilógico, pero es algo diferente a lo mío. Pero raro también. Porque, porque el cambio de personalidad depende del lugar también.”*

Efectivamente, Kevin y yo llegamos a la conclusión de que la personalidad dependía del lugar. Esto era algo que Ayoze tenía muy claro desde la primera vez en que hablamos:

“Yo no estoy en mi barrio y no toco drogas. Eso te lo juro yo por mi madre, que se me muera ahora mismo.”

“¿Entiendes lo que te quiero decir? Y hay mucha droga. Se vende mucho y es más fácil que caiga, y tal. Sin embargo, yo tengo la eso ocupadita, la mente ocupadita, ¿me entiendes? En mis cositas fuera de aquí, fuera de Santa Clara, y yo estoy a eso. Y yo voy a eso, ¿me entiendes?”

Salir del barrio era la principal demanda y necesidad que tenía, irse fuera de ese contexto. En nuestro segundo encuentro, declaraba que para él era en el internamiento donde *“Soy más tranquilo aquí, ¿me entiendes?”* y le gustaba ese yo que encontraba dentro del centro: *“Soy más tranquilo, más, más pasivo, ¿me entiendes? ¿Sabes lo que te quiero decir? Más... No más noble, sino ¿me entiendes? Porque soy el verdadero yo, ¿me entiendes? Sin “bajo los efectos de las drogas”, ¿me entiendes?”*.

Esa comprensión de las situaciones, la experiencia que aportaba Ayoze para sus compañeros y cómo era visto por ellos, también ocupó algunas de mis reflexiones en el diario:

“...hicimos un único grupo para hablar del tema. Apenas salen a la luz ideas de arrepentimiento, decepción o desilusión, hasta que interviene Ayoze, que justo acaba de subir esta misma mañana. Habla con mucha fuerza, seguro y convencido de lo que dice, él ha estado otras medidas anteriores en el centro y lleva mucho tiempo en el IV intentando subir. Los chicos le escuchan de manera especial, como si les transmitiese experiencia, comprensión, sabiduría. Se generó a partir de ese momento una conversación muy diferente (...).” (Diario de campo: lunes, 6 de julio de 2015).

En este punto, traigo a estas líneas el concepto que Arturo introducía sobre *El autocontrol* como un nuevo elemento en juego. En nuestro primer encuentro, en su relato casi parecía que se convertía en una estrategia para dominar impulsos en un sitio o en otro. Se definía de manera vehemente, afirmando que:

“Yo también he sido malo, también. Y, hombre, no es que haya sido malo yo. He tenido, he sido... No sé cómo decirte. He sido, he sido algo impulsivo, algo... En el sentido de que las cosas, cuando me ciego, parezco un burro.”

En nuestro segundo encuentro, el control era para él algo sumamente relevante, o bien por su presencia o bien por su ausencia:

“¿Sabes? No, ahí en ese estado, me controlé. Me, me controlé y ahí fue cuando... En, estaba, en ese tiempo estaba con una manera que era correcta. Controlaba cuando me peleaba. Pero, ya, ahora no, ahora he cambiado. Ahora soy un chico que, cuando me frustró, exploto. Intento aguantar lo mínimo. ¿O lo máximo? ¡Lo máximo! Me controlo lo más, lo más que puedo, lo más que puedo. Pero ya, cuando no me puedo

controlar y ya actúo, y lo cojo de la pechera y vamos. O me pegan a mí o le pego yo a él.”

No obstante, lo que me llamaba la atención era que esa intermitencia en el control que relataba, venía en cierta forma determinado por el contexto donde se encontrase: *“Es una cosa rara, muy, muy rara. En otros módulos yo no me controlo, nunca me he controlado en otros módulos. Bueno sí, esta vez cuando entré, intenté controlarme”*. Me apresuré a preguntar por la explicación que él pudiera realizar sobre esto, a lo que Arturo no sabía cómo dar respuesta:

“Psss. Es que... No sé, a veces, es porque no sé, en este módulo hay algo. No sé, no sé, qué hay que... A veces, me controlo; y, a veces, no. O, o no es porque a mí el seis me da igual. Sinceramente, yo me he pegado tres meses viviendo en el seis y pff... Y puedo estar allí otros dos meses tranquilamente. Que me pongo a hacer ejercicio tranquilito y ya está. Pero, hay veces que digo yo: “hay que controlarse, porque así no puedes ir por la vida”, ¿sabes? No puedes ir por la vida dando puñetazos a la gente, ni patadas, ni tal. Porque somos, somos seres humanos también, pero hay veces que también nos descontrolamos y tenemos ese estado en que, en que nos viene la rabia y no podemos hacer nada. Yo, por lo menos, no puedo hacer nada, ¿sabes? En ese estado. O sí hago, a lo mejor, me controlo, o estoy muy, muy, muy rabioso, y después ya me controlo. Y ya puedo, ya digo: “ya está”. Respiro hondo. Pero, pocas veces lo puedo hacer. Otras veces, este módulo no sé, este módulo es algo que no sé qué tiene.”

Añadía en esa misma conversación:

“No sé qué tiene. Solamente... Nunca... Fue esta vez que me lié así, a romper las cosas, ¿sabes lo que te quiero decir? Y fue la primera vez, ésta es la primera, la

primera vez que yo entré en estado de romper las cosas aquí dentro en este módulo.

Coger la papelera, romperla, tal. Y otras veces no, otras veces.”

Los diferentes lugares transformaban a Arturo, otros contextos le brindaban otras oportunidades de ser, de estar, de hacer; así se contaba él y yo compartía. También otras conversaciones resultaban generadoras de alternativas de Arturo, permitiendo que otros vean cosas distintas. Esas infinitas alas de la mariposa, donde diferentes diálogos dan cabida a la multiplicidad fue algo que compartí entre las líneas del diario en un remanso de ilusión y celebración de la posibilidad:

“Hoy no he subido a Tabares y no sé si esto tiene o no que ver con el proceso de desarrollo de la tesis. Tal vez, lo que aquí escriba meta “ruido” en el transcurso de este camino más que ayudar a entenderlo. Pero como solo son suposiciones, prefiero hacer el esfuerzo de plasmarlo pudiendo ser desechado más adelante si así se decide. Hoy ha sido una de las reuniones para la organización del III Congreso Internacional de Prácticas Colaborativas y Dialógicas que se celebrará en la primavera de 2017 en Tenerife. Guaci formó parte de este encuentro y dijo unas palabras muy bonitas respecto a cómo vio a Arturo mientras charlaba conmigo, lo que a ella le transmitió... e hizo que me sintiera orgullosa de estar llevando a cabo este trabajo... Solo por el hecho de dar la oportunidad a estos chicos para estar de otras maneras y que los otros vean y aprecien esas diferentes formas de hablar y relacionarse... Solo por eso (y nada más y nada menos que por eso) vale la pena emprender este camino. Además, las dudas y preguntas que planteó Conchi, cuestionando la necesidad o no de seguir el proceso ejecutando algunos pasos como la transcripción o la devolución, hizo que tuviera que contarle y explicarle, de forma que al oírme diciéndole los argumentos me los dije a mí misma. Lo cierto es que me reafirmé muchísimo en esto.”

(Diario de campo: Jueves, 16 de julio de 2015).

6.4. Historias sobre las vidas de Kevin

En esto de relatar identidades, de analizar las formas en que nos narramos, la palabra vida ha aparecido de manera recurrente, erigiéndose como un elemento clave al hablar de quiénes somos. Para Kevin, este término se convierte en hilo conductor de su discurso, siendo el eje vertebral sobre el que sustentaba las reflexiones que compartimos. Desde nuestra primera conversación, comenzó a hablarme sobre *Las vidas* de los otros, las de aquellas personas a quienes veía, afirmando que:

“Pff. No sé, como: ves la vida de otra persona y gustarte esa vida y ver lo que tanto me cuesta llegar así, ¿me entiendes? Y eso es que no sé, ya me estoy haciendo un lío, estoy muy liado.”

“Que a veces me identifico y a veces no, ¿me entiendes?”

“Eh, pues en varias porque... Mira, yo lo que quiero llevar es una vida normal ¿no? No quiero llevar mala vida, ¿vale? Pues hay veces que veo una vida normal y no me identifico; y después otra vida normal en la cual me identifico. Y, a veces, veo vidas malas en las cuales me identifico y vidas malas que no me identifico.”

“Por ejemplo, en plan, yo que sé... Pues yo antes estaba en la mala vida y veía a la gente que estudiaba, trabajaba y se le veía feliz. Y yo decía “oye, yo quiero ser feliz también con esa vida, la quiero llevar yo”. Y ahora, estoy más o menos teniendo esa vida y veo que, que eso... Que no me siento como lo que veía yo, ¿me entiendes? Que yo quería sentir lo que veía y eso.”

En sus palabras, parecía que contaba la historia de un desencanto:

“Sí. Yo pensaba que me iba a sentir como más o menos se sentían ellos y, a lo mejor, estoy llevando casi su misma vida y no me siento así, ¿me entiendes?”

“Sí, yo siempre he estado teniendo esa vida. Es como que... En plan: nunca he encontrado o no me he sabido adaptar a la gente que no roba; ni he sabido hacer las acciones que hay que hacer para estar con la gente que no roba.”

“Sí, las he encontrado. Las hay, tal y cual, pero no he encontrado las acciones que tengo que hacer para estar con la gente que no roba.”

Querer llevar *Las vidas* que vemos, sentirse como se sienten quienes las habitan, identificarnos con ellas y encontrar las acciones para estar en ellas, con ellas. ¿Cuántas vidas habría?, ¿cómo estaban constituidas para Kevin?, ¿en qué se notaría que se trataba de una o de otra?:

“Sí. No es la buena vida, porque la buena vida todo el mundo la quiere, incluso las personas que llevan una vida normal, ¿me entiendes? Está: vida mala, vida normal y vida buena”, “eh, depende. Porque en las dos maneras hay ocasiones en las que me hace sentir más. Porque cuando me identifico con una mala, me siento mal, porque recuerdo la vida mala que llevaba, tal y cual. Y en la vida buena, me siento a veces mal también. Porque veo que: ¿por qué no puedo llevar esa vida?, ¿por qué me cuesta tanto llevar esa vida?, ¿me entiendes?”

Lo que parecía una bifurcación entre la vida buena y la vida mala, como elementos prácticamente contrapuestos, comenzaba a ampliar sus fronteras, ramificándose cada una de ellas en diferentes vidas buenas, en distintas vidas malas. Esa búsqueda de la identificación con una de ellas se tornaba borrosa en ambos casos. Su vida hasta esos momentos, que emergía como una mala vida en diferentes fragmentos de nuestras conversaciones, tampoco se ajustaba a la perfección a esa definición elaborada en el diálogo:

“Depende. Porque tampoco que me utilicen, no puede ser solo esa. Porque también tiene que haber algún aspecto de tu vida que está relacionado con los demás, ¿me

entiendes? Pero también depende de qué, porque una vida mala puede ser que, a lo mejor, tú... Una vida en la que no busques trabajo, no tengas tu trabajo, no tengas estudios y no encuentres tu trabajo, tal. O que acabes viviendo debajo de un puente. Eso es una vida mala. Pero no es ese tipo de vida mala con la que yo me relaciono, ¿entiendes? El tipo de vida mala con el que yo me relaciono es consumo, delinquir, delitos... Todo eso es una vida mala. Y, entonces, hay varios tipos de vida mala.”

Había vidas que elegías en esos caminos que recorríamos y, también, había vidas que sobrevinían, como terrenos con los que te topabas y tenías que continuar andando:

“Es que, no es que sí quiera o no quiera. Es que lo tienes y es así, ¿me entiendes? Es lo que te digo: los tipos de vida mala los puedes quitar o no quitar. Porque el tipo de vida mala del consumo, tal y cual, eso lo puedes quitar. El tipo de vida mala de, a lo mejor, no tener dinero y tener que vivir en un sitio chungo, eso no lo puedes cambiar, ¿me entiendes? A lo mejor, tienes suerte y te esfuerzas, consigues algo, pero es algo que no puedes cambiar. Hay tipos y tipos.”

Nunca apareció este término en nuestras conversaciones, pero al escribir estas líneas y retomar estas palabras de Kevin, resuenan las vidas de los límites, de quienes habitan en los márgenes. ¿Cómo generar formas para interconectar esas posibilidades de vidas?, ¿de qué maneras había encontrado él resquicios para saltar entre esos mundos de vidas?:

“Yo quiero cambiar el tipo de vida mala del lado del consumo, de todo eso. Eso lo voy a cambiar, lo estoy cambiando. De hecho, estoy muy contento con el tipo de vida que estoy llevando ahora, cómo está cambiando poco a poco mi vida mala, ¿entiendes? Pero lo veo y me repugna verlo. Y sentí lo que siento estando en esa vida mala. Y veo la vida buena y la quiero, pero no estoy a gusto. Y es lo que quiero y, no sé, como que pienso que debería sentirme bien pero no me siento bien.”

Trataba de hacer entender cada uno de los conceptos con los que él argumentaba ese transitar entre existencias:

“Eh... Por ejemplo, yo que sé... Una vida normal, ¿vale? Una vida normal. Una vida normal se basa en lo que tú haces, en lo que tú quieres. Yo que sé: ¿quiero estudiar? Pues vale, estudio. Yo que sé... A lo mejor, te gusta bañarte a las diez de la noche en la playa y es una locura, ¿no? Pero te gusta, es algo que no puedes cambiar. Porque es algo que tiene que ver en tu vida, lo que a ti te gusta. Lo que sientes es lo que haces, ¿me entiendes? Puedes no hacerlo, pero no cambiarlo.”

“La vida normal. La vida de estar a gusto es esa, la vida normal. La vida.”

“Es como si fuera la vida normal: Estudiar, trabajar, tu casa, tu familia, no se qué... Y que esto está también dentro de la vida buena. Es como si yo con eso no me sintiera tan a gusto... Es que es contradictorio, porque es lo que quiero, pero no estoy a gusto, ¿me entiendes?”

En esas vidas aparece un sinfín de relaciones. Son compartidas y creadas relacionamente por aquellas personas con quienes las poblamos. No se trata de que sean generadas por otros, sino de un proceso de ida y vuelta en el que coparticipamos recíprocamente. En el caso de Kevin, su vida hasta poco tiempo antes de nuestras conversaciones venía bordada por relaciones que, en aquellos momentos, ya no estaban presentes, como hilos que habían dejado de tejer su historia. ¿Cómo había sido ese transitar?:

“Sintiéndome mal, también. No estando a gusto, también. Por ejemplo: yo, que quieres que te diga... Yo estaba con una chica, que era cuando tenía la vida mala. No con ella, pero sí un poco. No del todo por ella, ¿me entiendes?”

De alguna forma, fue la diferencia que marcó la diferencia:

“Sí, sí, estuvo presente siempre en esa vida. Bueno, pues fue la vida mala, tal y cual. Y yo siempre estaba en una zona que estaba a gusto. Todos fumaban, yo fumaba, tal, cual, no sé qué, delinquiendo ahí todo el mundo, no sé qué. Y fue en plan: desapareció ella y fue... Porque esto no fue hace mucho, fue hace... A partir de agosto fue. Empecé a salir al mes siguiente y, como por inercia, fui a estar a esa misma vida, la mala vida. Y como que me sentía desencajado ahí, como: qué va, no pinto nada aquí.”

Entonces todo cambió, el mundo en el que vivía se transformó de múltiples maneras. El engranaje comenzó a girar de otras formas y llevaba hacia caminos distintos:

“Sí tío, es diferente. Me veo como que: yo ya no tengo que estar ahí. Y es lo que me ha empujado a cambiar a la vida que tal. Y, a lo mejor, lo que llevaba pensando... La conclusión que estoy llegando ahora también... Es que, a lo mejor, estuve tan a gusto y tanto tiempo en esa vida, que ahora como estoy cambiando y no me siento a gusto ahora. Pero ahora, tengo como que adaptarme a esa vida.”

“¿Me entiendes? A lo mejor, es que todavía es un proceso que, igual que me adapté a la mala, me adaptaré a la buena. Y podré estar a gusto en la buena, igual que estuve a gusto en la mala.”

“Estoy confuso. Me siento que no estoy en tal, estoy en el medio. No pinto nada aquí, ¿me entiendes? Porque estoy como desadaptado a la mala y me estoy intentando adaptar a la buena. Entonces, no estoy adaptado a ninguna. Estoy en interrogación, estoy en: ¿qué hago?, ¿en dónde encajo?, ¿en dónde no encajo? En esta no encajo nada, no estoy adaptado a nada.”

“Estoy en la mitad. No estoy en ningún sitio, ni en la buena ni en la mala estoy. No sé dónde estoy.”

El estar en interrogación, el vivir desde la incertidumbre era desconcertante para Kevin, quería saber en qué lugar se encontraba, dar respuesta a esa duda que le había asaltado en ese traslación entre vidas no sabía muy bien en qué momento. Incluso cuando compartía con otros esos titubeos en medio de los mundos que exploraba, recibían con perplejidad su situación:

“Mmm... No me acuerdo exactamente, pero creo que me dijo... Porque, ¿sabes? Porque yo he estado siempre con mi ex pareja ahí, ¿sabes? Ella me iba a buscar y yo estaba ahí. Si me quería ver, yo estaba ahí. Y era en plan: que si un pibe llevaba esa vida, siempre iba a llevarla. Se veía muy claro que yo siempre iba a ser así. Y mi hermano se quedó en plan: ¿qué dices tío? Como que hasta mi hermano estaba adaptado a que yo llevara esa vida. Y dijo “¿qué dices?, ¿por qué dices eso?”. Y a mi hermano no se lo pude explicar, porque si me es así de difícil contigo, que tú estudiaste estos rollos y tal, imagínate con mi hermano el pobre, que tiene 16 jajaja. Y se lo dije. Le dije: “no sé, es algo raro, porque ya no pinto nada ahí, porque ya no es mi gente, ya no es lo mismo de antes.”

De entre todas estas ideas, la vida normal era el anhelo de Kevin:

“No, no. Ni una buena, ni una mala.”

“Sí, pero me cuesta. Pero no hay nada que me haga llevarla, porque en verdad no la estoy llevando. Siento que no la llevo, ¿me entiendes?”

“No, por mucho que... O sea, con lo que yo estoy haciendo ahora mismo, estoy llevando una vida normal aparentemente, ¿me entiendes?”

Esa normalidad aparente, como si de una vida disfrazada se tratase generaba extrañamiento en ese sentir manifiesto: *“Mmm... Eso, que la gente puede tener una apariencia de mí, pero*

yo sé lo que es y lo que no es, ¿entiendes? Yo sé que lo mío no es una vida normal". En nuestro tercer y último encuentro, me comentaba:

"Eso es diferente. Una vida normal aparentemente es en plan... ¿Cómo lo explico? Aparentemente, que la gente piense que llevo una vida normal. Que me ven y piensan que estoy llevando una vida normal, pero son algunos detalles normales, no mi vida entera la que estoy llevando, ¿me entiendes?"

"Eso es lo que te estaba diciendo ahora mismo, que yo hago cosas que la gente piensa que... Que me ven y piensan que, que ya estoy llevando una vida normal, que..."

"De que no tire la toalla, ¿me entiendes? De que, por mucho que, a lo mejor, en la vida normal... Que por mucho que no me salgan las cosas como, como pensaba que me iba a salir, no tirar la toalla y seguir buscando la salida, tal."

"Es que, ahora mismo, me estoy apoyando un montón en el trabajo. Me estoy apoyando un montón en eso, en el trabajo. Y estudiar, para tener una vida normal. Que es por donde estoy empezando, es por ahí. Y si yo pierdo el rollo del trabajo, es lo que me tiene a mí nervioso y asustado, porque ya no sé a qué podría tirar para seguir. Para no volver a la vida de antes, tal y cual."

Lo contradictorio estaba presente en el relato de Kevin desde nuestra segunda conversación, viviendo la paradoja de la vida normal: *"...es lo que quiero. Es lo que estoy haciendo, pero no estoy a gusto"*. Posteriormente, en ese mismo encuentro, añadiría:

"Algo contradictorio, como si alguien te dijera: "no quiero tener una vida mala, no me gusta el ambiente malo". Y después, te lo ves en la calle y está en ese ambiente. Entonces, es contradictorio, porque dices una cosa y haces otra. En realidad, no te estaba definiendo lo que me preguntaste, sino lo contradictorio."

Estos elementos discordantes que le generaban un gran extrañamiento, tenían un sentido para él que ya me había mencionado la primera vez que hablamos:

“Claro. He llevado una vida mala, ¿no? Siempre quise la vida buena y quiero llevar la vida buena. Pero yo pensaba que la vida buena que estoy intentando llevar ahora me iba a llenar más. Y creo que no estoy tan a gusto porque siento que no me llena. Es como que... En plan, como que me defraudó un poco, porque era en plan “chos, si llevo una vida buena, que bien estaría”. Y ahora que estoy, más o menos, convirtiendo mi vida en una vida normal, siento que no me está llenando tanto como pensé que me iba a llenar, ¿me entiendes?”

“Y yo siento que eso es lo que quiero, pero lo que quiero no me hace sentir bien. Es muy difícil, es contradictorio.”

Me conmovió escucharle, simplemente me tocó. En esos momentos de conexión que se dieron desde nuestro primer encuentro, nuestras narraciones se engarzaron entre sí. Yo le respondía:

“Es verdad, es muy difícil. Estaba pensando, no sé yo pensaba, y pensaba en mí. Claro como que dices: hay gente que lleva una vida buena, gente que lleva una vida normal y gente que lleva una vida mala. Y a lo mejor, yo pienso en mi vida, y yo no llevo una vida que encaje perfectamente en ninguno de estos sitios. Sino que, si esto es mi vida: tengo un cachito que es una vida normal; tengo un cachito que es una vida un poco anormal, un poco de mis locuras; tengo un cachito que es una vida buena, que también la tengo; pero también tengo un cachito que es vida mala, ¿sabes? No sé, es lo que para mí significa: no es una vida mala o buena. Entonces, pienso en mi vida y es como que tiene muchos cachitos de vida distintos, de muchos tipos. Y cada uno me hace sentir también de forma distinta. No sé, ¿cómo lo ves tú?”

Tras estas reflexiones que compartimos Kevin y yo, me apresuré a hablar con Mamen sobre estos elementos. Ella se leyó la transcripción de la conversación con prontitud, antes de que yo hiciera la devolución incluso. Un día, mientras iba en el coche, escuchó por la radio el concepto de “lógica difusa” que me trasladó. La “lógica difusa” (o borrosa, como también es llamada) parte de lo relativo de lo percibido como posición diferencial, tomando dos elementos al azar y contextualizados para referirlos entre sí.



Figura 18. La lógica difusa de las vidas de Kevin.

Hablamos sobre la aplicabilidad de esta idea a las conversaciones que habíamos mantenido Kevin y yo, quizás fuera la forma en la que estábamos hablando sobre la multiplicidad de vidas, quedando atrapada entre las posibilidades que me brindaba. En nuestra segunda conversación, Kevin y yo llegamos a la conclusión de que, efectivamente, teníamos infinitas opciones de mundos entre las que nuestras vidas se mueven. De alguna asombrosa manera, ambos coincidimos en sus palabras: *“Lo que quieres decir tú, es que hay infinito”, “Es la vida normal, ves: vivir todas las vidas mezcladas”*.

Entonces, ¿cuál sería el desenlace de estas vidas?, ¿dónde me hallo? Disponíamos de muchas alternativas e ideas. En nuestro primer encuentro, le había preguntado a Kevin cómo definiría la vida que él llevaba:

“Eh, me preguntaste que: ¿cómo es la vida que llevo yo, no? Pues ahí hay una duda también: ¿qué vida es la que llevo yo? Yo también tengo una duda ahí, porque tampoco sé la vida que llevo yo, ni por qué llevo esa vida.”

“Que yo también me pregunto por qué llevo yo esa vida y qué hace que yo lleve esa vida... Porque me gustaría saber qué lo hace, para quitármelo de mi vida.”

“En mi caso es que no me siento a gusto. Es que, ves, es un poco contradictorio, porque es como te estaba diciendo antes: no estoy a gusto con la vida que quiero.”

¿Qué utilidad tendría plantearnos las vidas en estos términos? ¿Qué ideas se habría llevado Kevin tras nuestra primera conversación? Aproveché nuestro segundo encuentro para planteárselo directamente:

“¿De qué?, ¿de esto? Que al final yo me quedé pensando y todo me sonaba un poco contradictorio. Cuanto más pensaba, más me daba a entender que contradecía lo de detrás... Porque, a lo mejor, yo me sentía que estaba solamente en un tipo de vida y, después, contando era que, a lo mejor, había un poquito de cada una, ¿me sigues?”

Ese runrún de lo contradictorio, esa incoherencia aparente a la que nos llevaba hablar de la vidas era tan nítida... Me sentía cómoda en esas aguas discordantes, moviéndome de manera saltarina de una a otra. Compartí esta idea con Kevin, ¿acaso coincidiría conmigo?:

“No, yo más de lo mismo, ¿me entiendes? No estoy a gusto: Es lo que quiero, es lo que estoy haciendo, pero no estoy a gusto. Lo de la vida buena, me refiero. Pero habrá un momento en el que diga “estoy a gusto”, pero por ahora no.”

Pero llegaría ese estar a gusto. Igual que albergábamos dudas, guardábamos esa esperanza y manteníamos esa certeza. Sin encontrar, ni pretender aunar esas ideas, sin darle unicidad a esas contradicciones entre las que nos revolvíamos, comenzamos a abrazar ese estar en interrogación. Tras estos saltos entre vidas, a veces casi cuánticos, traigo ahora una idea que emergía en nuestra primera conversación. *Las formas de ser y de hacer* en cada una de esas posibilidades de vida se convertían en aún más interrogantes que nos acometían en este brincar por mundos diversos:

“Sí, lo entiendo. Lo entiendo y es lógico. Lo de la vida mala tiene más que ver con tu forma de ser, ¿lo entiendes? Tiene que ver con tu forma de ser y de hacer las cosas, ¿me entiendes?”

“Sí, es algo que tú no puedes cambiar por más que quieras.”

“Pero, a veces, un pibe no es que tenga tampoco que forzarse un cambio; sino, a lo mejor, un pibe tiene una forma de ser y, a lo mejor, esa forma... Y, a lo mejor, tiene que cambiar el ámbito. No el ámbito, sino la manera de hacer su, su forma, ¿me entiendes? Por ejemplo: yo, a lo mejor, soy un pibe... A lo mejor, le saco a todos de quicio, a la gente, ¿no? Bueno, a lo mejor, no es que tenga que cambiar eso, sino hacerlo de otra manera, ¿me entiendes? A lo mejor, sacar de quicio de otra manera, no de mala manera.”

Continuábamos dándole vueltas a este asunto. Las formas de ser, las formas de hacer y el hacer tu forma se entremezclaban en un lienzo borroso, como las lógicas difusas en las que habitábamos:

“Ah, sí, ya, ¡vale! De hacer tú... O sea, ¿me entiendes? A lo mejor, tú tienes esa forma de estar con la gente, de relacionarte así. Y, a lo mejor, tú llegas a “tu forma de”, ¿me entiendes? Es distinta tu forma de relacionare con la gente, de estar.”

Formas maleables, elásticas, flexibles, dúctiles, etéreas...

“Sí, que puedes adaptarlo un poco a tu vida, sin tener tantas consecuencias, ¿me entiendes? Sin que sean tan... Bueno, que a lo mejor ni hay consecuencias. A lo mejor, eres un pibe malo; a lo mejor, puedes cambiar esa maldad y ya no te buscas causas, delitos, consecuencias con la gente, con la familia, ¿me entiendes? Y, a lo mejor, puedes ser malo en otro aspecto en que no fastidies a nadie, ¿no?, ¿me entiendes? Porque si ya no fastidias a nadie, no tienes delitos, no tienes consecuencias, ya no eres malo jajaja. ¡Ya es que no eres malo!”

Así, surgían torbellinos de ideas que detallaban esa diversidad entre *Las formas de ser y de hacer*:

“Sí, sí. Pues porque tú sabes cómo es esto: si eres serio o si eres gracioso. Eso es un ejemplo, porque eso no tiene nada que ver. Cada uno es en cada situación, porque tú no vas a estar en una reunión partiéndote ahí. Por eso lo sabes, porque tú sabes cómo eres. A mí me gusta el vacilón, a mí me gusta estar quedándome con la gente, tal. Y, a lo mejor, si estoy con gente que no lo es... Supón que estoy con gente super seria y yo con esta gente voy a estar serio, aunque soy gracioso, ¿me entiendes?”

Emergían ejemplos que clarificaban estas formas...

“Supón que, pues... En la forma de caminar mismo. Los que roban caminan de una manera: son chulos, tal, cual, no sé qué, no sé cuánto. A lo mejor, tú te vas a juntar con la gente que no roba y te tienes que estar adaptando. Si no, dicen: “éste no encaja aquí con nosotros”, “...éste, a lo mejor, es un tipo...”, ¿entiendes? No es en eso, exactamente en caminar; pero, a lo mejor, en la forma de hablar. En algo que dices o lo que haces. Es como que, a lo mejor, intentas encajar en un grupo y no encajas por algo que haces. Por hacerlo así, ¿me entiendes?”

Ojalá fuera tan fácil, así deseaba Kevin...

“Eh, si supiera la forma de la que tengo que caminar, ¡pues coño! Ya empezaría a caminar así, para estar bien, ¿me entiendes? Si ya sé la forma, seguir adaptándome.”

Comparto con Kevin lo complicado de transitar por las diferentes vidas, dominando las formas de ser y hacer en cada una de ellas. Vienen a mí las anotaciones de Mamen en los márgenes de mi diario cuando lo leyó:

“¿Qué hace que este diario sea más sobre el centro que sobre la tesis? No leo conversaciones con los chicos, tus vueltas, dudas... Es como dos cosas diferentes para ti, una Silvia la del centro y otra la de la tesis, así parece ¿Qué nos dice esto? No es bueno ni malo, así está siendo, pero merece ser reflexionado, contestado... Ver cómo sigue, retomar al final...” (Diario de campo: anotaciones de Mamen sobre las reflexiones plasmadas el lunes, 29 de junio de 2015).

La multiplicidad de contextos por los que transitaba durante el proceso de la tesis, hacían emerger las identidades múltiples de Silvia y, a veces, incluso oscurecía por una u otra razón, a la Silvia doctoranda:

“Estoy muy ajetreada teniendo que compaginar Tabares con el Consejo Escolar de Canarias, es un rollo. Debido a algunos imprevistos de última hora tuve que pasarme todo el fin de semana trabajando en ello y hoy tuve que subir allí previamente (...) Total, que llegué al centro después del descanso. Tuve el tiempo justo para ponerme un poco al día de todo con Guaci y entrar a grupo con ella.” (Diario de campo: lunes, 29 de junio de 2015).

Admiro a Guaci, creo que ya lo he dicho en más de una ocasión. Que ella confíe en mí como terapeuta me ha hecho sentir orgullosa y agradecida por la oportunidad y la confianza depositada, así como también responsable. No es de extrañar que la Silvia terapeuta emerja con fuerza en el diario:

“Hoy Guaci me pidió que diera la sesión de terapia, ya que ella tenía una reunión que probablemente se prolongaría más de lo planeado. Y como siempre yo encantada, que a veces extraño verme haciendo intervención directa con los chicos y siento un poco de preocupación respecto a oxidarme en ello (aunque realmente sé que no tiene sentido, porque en qué se diferencia una conversación terapéutica de otra cualquiera en la que escuchas verdaderamente al otro). Lo único que se me hizo algo raro fue tener que tratar un tema específico, que a petición de Guaci fue el valor de decir la VERDAD (sí, la verdad en mayúsculas). Bueno, me puse a darle al coco para encontrar una forma de hacerlo útil e interesante para los chicos, acorde a la petición de Guaci y coherentes con mis propias formas de plantear las cosas... (...) Salí francamente contenta”. (Diario de campo: miércoles, 2 de septiembre de 2015).

Capítulo 7

El baile en la construcción de significados y sentidos de las relaciones

“En una conversación, todo lo dado se transforma en lo creado” (Mikhail Bakhtin)

7.1. De cómo cerrar este trabajo: reflexiones y preguntas

Este capítulo está pensado a modo de epílogo, que en lugar de dar fin a este proceso conversacional, sirva como disparadero de múltiples diálogos.

En los capítulos anteriores, les hemos invitado a compartir y reflexionar sobre lo que los chicos y yo conversamos. Los ejes que nos han permitido dar forma a nuestras reflexiones giran en torno a las *Relaciones*, los *Contextos* y las *Identidades*. Desde esa intencionalidad, podríamos hacer ahora unas conclusiones donde entrar a valorar qué hemos apreciado en los relatos de estos cuatro jóvenes respecto a estos tres ejes mencionados. Sí, podríamos hacerlo. Sin embargo, también podríamos hacer otros giros, trascendiendo la estructura que hemos ideado hasta estos momentos y no anclándonos en cada uno de esos tres conceptos, para invitar ahora a una mirada transversal de este proceso.

Tenemos la certeza de que, si otros fueran quienes leyesen las conversaciones, habrían hallado en ellas reflexiones sumamente diferentes. De hecho, si incluso nosotras volviésemos en este instante a las transcripciones, es probable que dejásemos atrás elementos que no nos resultaron tan reveladores en aquellos momentos e igual, ahora, nos parecerían brillantes. Por este motivo, queremos volver al interrogante que nos movió a hablar y la manera en que éste se transformó en otros elementos que emergieron a raíz de la invitación inicial.

El título de este trabajo es “Las relaciones para los jóvenes con medidas judiciales: una investigación colaborativa sobre sus significados y sentidos”. Si convocamos a Mikhail Bakhtin, podríamos decir que lo dado o existente en estas líneas, no está concluido. Al llegar a ustedes, están creando con ellas algo nuevo e irrepetible y, por tanto, lleno de sentido (y no de significado). Por un lado, el significado sería entendido como la idea sobre la que pivota el discurso, en este caso el de los chicos y el nuestro, entretejido en los capítulos anteriores y que desde las propuestas socioconstruccionistas emana de los intercambios microsociales incrustados en la cultura en la que nos hayamos insertos. Por otro lado, el sentido varía de acuerdo con la subjetividad del otro, incluyendo la continua modificación generada en el acto de construcción y reconstrucción. Compartimos con John Shotter y Arlene Katz la idea de que el entendimiento es un conocimiento originado en la relación con otros, así que para seguir ampliando las múltiples comprensiones de los significados y sentidos de lo relacional, sigamos ampliando nuestras conversaciones al respecto.

Nos preguntamos, entonces, ¿de qué hablamos cuando hablamos de las relaciones?, ¿qué significa hablar de las relaciones?, ¿qué sentidos tiene? A continuación, esbozaremos algunos de los principales conocimientos y desafíos que sus voces, como expertos en las relaciones, nos han convocado. Posteriormente, compartiré los conocimientos y transformaciones vivenciadas durante este trabajo de tesis doctoral, respondiendo al interrogante sobre qué pasó conmigo durante este proceso.

7.2. Conocimientos y desafíos sobre las relaciones

El yo como eje central en intersección con las relaciones.

El primero de los movimientos al que nos exponemos si volvemos a las palabras de los chicos, el primer conocimiento y desafío que queremos compartir, deriva de sus discursos respecto al concepto de identidad que emergió durante nuestros diálogos sobre lo relacional.

Los jóvenes con quienes conversamos hablan de un mundo en la que seres esencialmente separados se unen y se aportan algo. El **yo** está situado dentro (lo que no sabemos es muy bien dónde), como **pieza central y separada** del resto, aceptándonos como embarcados en viajes diferentes. Arturo animaba a sus compañeros a buscar la **fuerza de voluntad** para lograr las metas que se propusieran; Ayoze tenía claro que la vida depende de lo **que quieras tú**; Airam tenía el convencimiento de que al centro de internamiento se **entra solo y se sale solo**; Kevin opinaba que **si eres como realmente eres**, no te van a aceptar; y yo, en mi diario, narraba las experiencias que vivía dentro del centro de internamiento desde la perspectiva de mi yo central. También nosotras, como investigadoras, nos comunicamos desde la centralidad del yo, tanto al debatir sobre este trabajo como durante su propia escritura. No conozco otro modo de contarlo que no sea desde mí y tomo mi responsabilidad en la conversación tanto a la hora de mantenerlas, como a la hora de contar lo que en ellas hay (o pudiera haber).

Si nos movemos con los planteamientos socioconstruccionistas de los que partimos, aferrándonos a la idea de que aquello que existe es generado en el lenguaje (y, en este caso, en nuestras conversaciones), otorgándole el estatus de realidad por cómo lo contamos, en las conversaciones con los chicos nos narramos en términos de yo. Estamos lejos de esa metáfora que nos propone el **ser relacional**, lo que nos hace reflexionar en torno a esta noción, preguntándonos su viabilidad en nuestras narrativas. Este discurso (el del yo) impera en la cultura occidental donde nos encontramos, haciendo que su situación central casi se torne

incuestionable. Tal centralidad de “el mundo como yo lo describo” gira en torno al individuo. Ante la invitación que el socioconstruccionismo nos hace, todavía queda camino que explorar y seguir recorriendo en esa creación de un lenguaje relacional, que nos hable de la jugada y no de cada una de las piezas del ajedrez, volviendo a parafrasear a Kenneth Gergen. Somos seres histórica y culturalmente situados, aquí es donde radican nuestras limitaciones a la hora de generar otras narraciones. Desde esta locación donde nos hallamos, no sabemos hacerlo de otra manera (al menos, por el momento). El yo se sitúa como nuclear para nosotros, por lo que hablar de él y desde él, resulta **útil** para la comunicación y el entendimiento mutuo.

Sí, hay un yo central en nuestras narraciones y, además, esas **narrativas del yo** que nos brindan los chicos, son **apoyadas y sostenidas por otros**. Arturo tenía problemas en la calle por la fama que le precedía; Ayoze me decía que yo conocía al Ayoze-verdadero, el que se desplegaba en el centro de internamiento; Airam ya no era “el chiquillaje de antes” como le decían su padre, su abuela y sus amigos; Kevin y yo juntos éramos filósofos que debatían sobre los sentidos de las vidas mientras tomábamos café. Si ponemos esta cuestión en conversación con el construccionismo social, podríamos entender esa participación de los otros en las narrativas del yo, como un reparto de actores que las conforman. Las relaciones que mantenemos hacen que aparezcan y que se generen **yoes múltiples**, que lejos de causas y efectos, fomentan la posibilidad de diversos relatos sobre los vaivenes que experimenta el yo.

Hablamos desde el **yo** con **narrativas movibles, diversas y cambiantes**. En los encuentros, como si de territorios y microcontextos se trataran, emerge un juego curioso en este entendimiento del yo: por una parte, es central; por otra, viene y va, mostrando multiplicidades en cada intersección. Me pregunto hacia dónde nos llevarían estos diferentes “**estar con**”, qué acciones se desencadenarían de cada una de estas intersecciones, qué direcciones potenciales podrían tener. **Estar con el otro** me lleva a otros lugares, a descubrirme en otras maneras de ser, dibujando un yo cargado de flujos en movimiento

producidos por cada intersección. Cada confluencia se convierte en un nexo que aparece y desaparece, que entra y sale de un **yo mutable**. Ese yo, que casi puede considerarse **líquido**, se repliega y se despliega con cada nueva intersección.

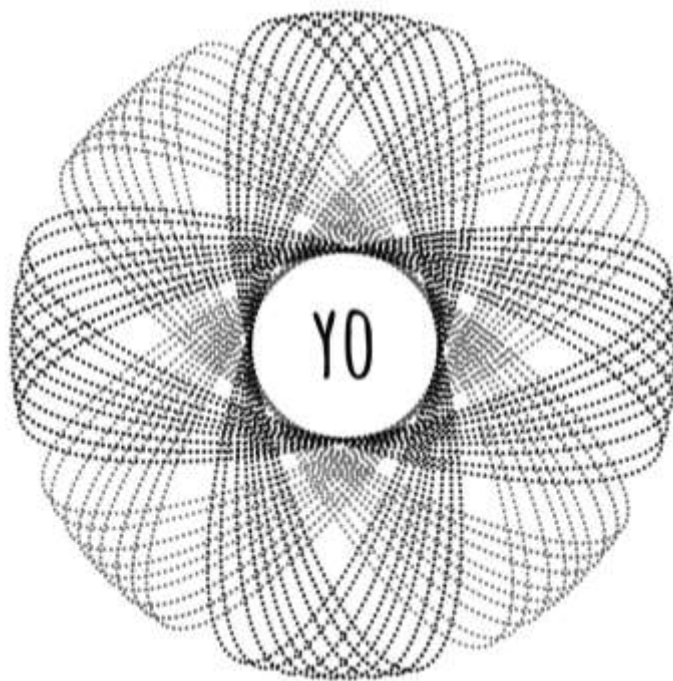


Figura 19. Yo cargado de flujos en movimiento producidos con cada intersección.

Me pareciera identificar en la vivencia de las conversaciones algunos de esos puntos de intersección sobre los que hablamos. Me resuena, el momento en el que Kevin y yo nos encontramos por primera vez para conversar. Ahí, el desmelene en el diálogo convocó a una Silvia-investigadora nueva y diferente, desconocida para mí hasta aquellos instantes. También evoco el momento en el que Kevin y yo hablábamos de “la gente seria” y “la gente risas”, coincidiendo en que el tiempo que pasas con una u otra te hace cambiar y convertirte en esas formas de gentes. Esa vivencia de intersecciones con unos y otros, era nítida para Ayoze cuando estaba en su barrio. Por eso, él sabía que tenía un yo-flojo en ese contexto y un yo-calmado estando junto a su novia. También recuerdo con claridad las palabras de Guaci cuando me decía que Arturo parecía otra persona mientras hablaba conmigo. Además, traigo a estas vivencias aquellos momentos en los que les llevaba a los chicos las devoluciones de

nuestras conversaciones por escrito. Esas transcripciones, llenas de líneas subrayadas en diversos colores, con comentarios de todo tipo (palabras, esquemas, dibujos...), despertaba en ellos un yo-admirado por sus propias palabras.

Esta multitud de intersecciones entre el yo y los otros genera una suerte de movimientos, un engranaje de fronteras difícilmente identificables. Estas intersecciones a veces son ampliamente conocidas para nosotros, advirtiendo con certidumbre a qué lugares nos transportan; en otras ocasiones, éstas nos pueden trasladar a sitios completamente inesperados. La constante, aquí, es el movimiento. En ese **yo en movimiento** no hay un nosotros hablado y, sin embargo, se nos antojan atisbos narrativos de un ser relacional, al narrarnos través de estas intersecciones.

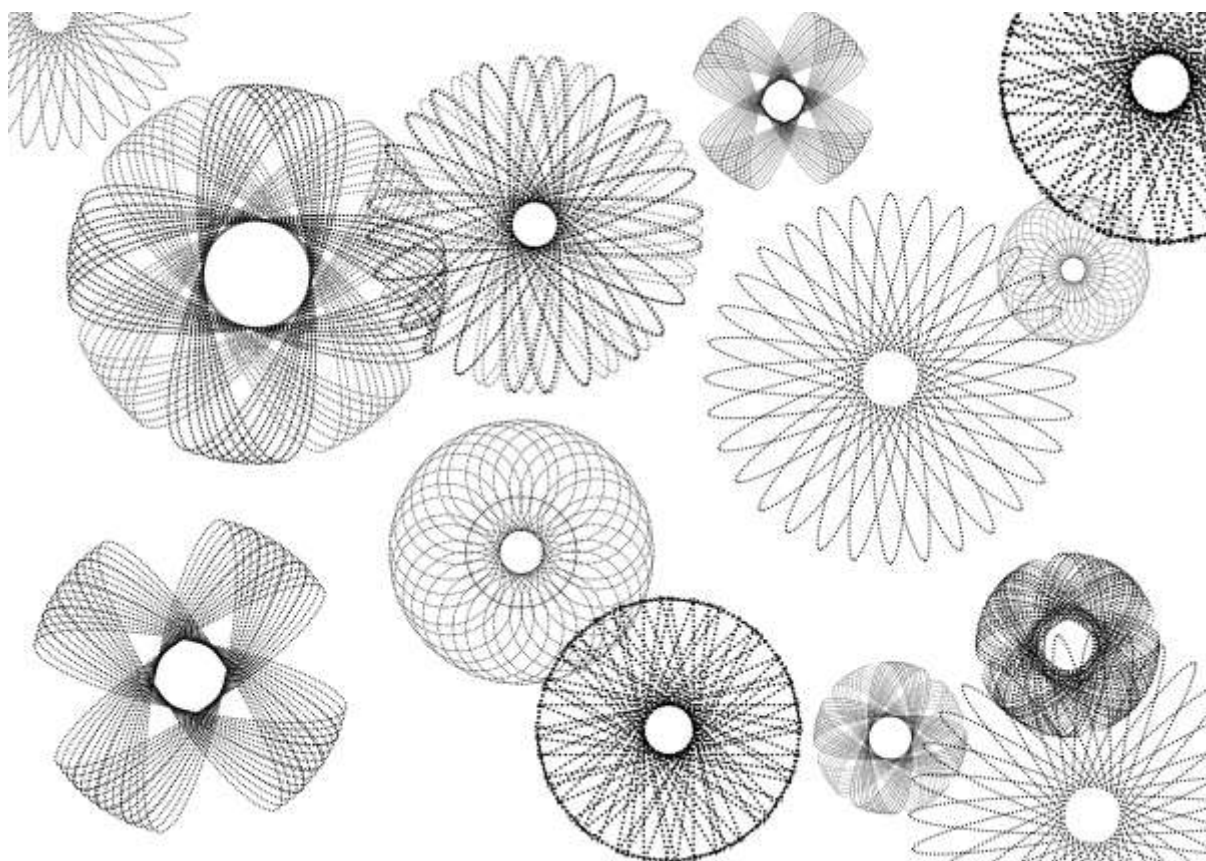


Figura 20. Un engranaje de fronteras difícilmente identificables.

Las relaciones como concepto encarnado en personas, acciones y contextos.

Otros conocimientos y desafíos devienen al atender a la noción de **relación**. Éste es un concepto fuertemente **encarnado**, no es abstracto. Se materializa en personas, en acciones, en contextos y lugares que los chicos y yo identificamos con nitidez en nuestros diálogos.

La abstracción inicial de la que partimos al hablar de relaciones fue rápidamente suplementada al aterrizarla en definiciones concretas (que no cerradas) de lo que para nosotros implica el término en cada momento. Los chicos nos hablan de manera directa sobre las relaciones, liberada de cuestiones incorpóreas que las despojen de su anclaje a la vida cotidiana.

Las relaciones tienen caras, cuerpos, nombres. La lista de personas que son convocadas al hablar de relaciones (*Las madres, Guaci, El equipo técnico, El equipo educativo, Los compañeros del centro, Las amistades, Las novias...*) hace patente esta encarnación que, como para mí en el primer capítulo de este trabajo, tienen rostros. Su presencia física y textual es relevante en las narraciones de los chicos y las nuestras, indistintamente de si esas relaciones son efímeras o duraderas, sin entrar a plantearnos el número de ellas como si de una red de apoyo social se tratase, sino valorando el estar aquí y ahora conmigo. Esta idea nos lleva a un compartir de manera tangible. Las relaciones sobre las que conversamos los chicos y yo eran personas que existen con nosotros, que hacen cosas con nosotros y con las que transitamos a través de diferentes espacios.

En este “existir con” y “hacer con”, las **relaciones** adquieren diferentes formas. Entre todas las narradas en el capítulo cuatro y aquellas que se nos quedaron en el tintero, queremos centrarnos ahora en el *Afecto* y la *Ayuda* por la relevancia que cobraron en nuestras conversaciones, por el ímpetu con el que hablábamos sobre ellas y por la potencia que vislumbramos en ellas.

Arturo, Ayoze y Airam nos proporcionan matices y detalles que definen y articulan el *Afecto*, que se encarna y ejemplifica en figuras maternas. Todas estas narrativas ilustran historias diversas sobre *Las madres*: el relato de Arturo y su madre, nos lleva a **un querer con espacios y distancias diferentes**, según el momento y la situación; el relato de Arturo y *Nana*, nos trae **el cuidado, el arropo y la asistencia** como claves de esa relación sustentada en el *Afecto*; el relato de Ayoze y su madre (su viejita) muestra **la incondicionalidad y el “para siempre”** como elementos preponderantes de esta relación; el relato de Airam y *Guaci* es **el escuchar y el hablar** lo que da forma a esta relación de amor de madre.

En las palabras de los chicos, los *Afectos* y las *Ayudas* se entrelazan, envolviéndose mutuamente. Como si de una danza se tratase, a veces, unas se tornaban más visibles que otras. En este baile, la *Ayuda* se manifestaba en las narraciones sobre *Los compañeros del centro* en *El grupo terapéutico*, a través de la escucha y de analizar las aportaciones y vivencias de cada uno, compartiendo esos tiempos con iguales con quienes apoyarse. A la vez, se encontraban acompañados por *El equipo técnico* y *El equipo educativo* con predisposición para hablar y conversar codo a codo con ellos.

El relato de Airam nos cuenta cómo la *Ayuda* y el *Afecto*, se funden como “uña y carne” con algunos de *Los compañeros del centro*, que pasan a ser considerados parte de *Las amistades*. En esta danza entre la *Ayuda* y el *Afecto*, la relación que mantiene Arturo con un miembro del equipo técnico vivifica esta conjunción de elementos. Entre ellos hay un *Afecto* mutuo que hace que Arturo se derrumbe cuando siente que no está respondiendo a la *Ayuda* que le proporciona esta persona. Volvemos a incidir en las palabras de Airam cuando nos habla de *Guaci* como una madre que brinda *Afecto* con la que, además, encuentra la *Ayuda* como psicóloga.

Pareciera que los chicos nos hablan de relaciones en la que las partes se vuelcan y se involucran activamente. Tomamos la metáfora del amor de madre, para ver estas relaciones de *Afecto* como aquellas que convocan a los potenciales de la incondicionalidad, de la asistencia, del regaño, de la enseñanza, de la responsabilidad, del cuidado, del acompañamiento, de la escucha, de la protección...

Cuando los chicos nos hablan de *Guaci* como referente de esta relación de *Afecto*, hace que nos planteemos cómo generan entre ambos un vínculo tan estrecho. Esto me lleva a reflexionar en torno a la **fascinación por el otro**, por lo que en ese momento está ocurriendo entre ambos, suspendiendo el historial que haya detrás e, incluso, sin ser lo más relevante el contenido de lo que están compartiendo, para prestar atención a cómo lo están haciendo. La fascinación por la persona con quien dialogas la convierte en única, por lo que también se vuelve única la relación. En esa **fascinación por el nosotros**, como dice Kenneth Gergen, se crea una relación de vínculo afectivo. De esta forma, el *Afecto* pasa a ser visto como el sustrato a través del que se asientan nuestras relaciones más potentes.

Ancladas en las vivencias de nuestras conversaciones, pareciera que el ímpetu hacia el vínculo afectivo es algo que nos mueve con fuerza. Traemos la palabra vínculo en esta ocasión dadas las connotaciones que este término tiene al incorporar el *Afecto* al concepto de relación. En las relaciones entre hermanas y hermanos ese vínculo queda reflejado en varias de las historias compartidas: Arturo nos habla de su hermana pequeña, para la que le gustaría llegar a ser un ejemplo; Ayoze nombra a uno de sus hermanos con especial ternura y afirma que su hermana pequeña es la persona por la que siente una mayor devoción, igual que también nos habla de una relación completamente diferente con su hermana mayor; Kevin se preocupa por su hermano pequeño y admira el cambio que ha habido en la relación entre él y su hermana mayor, valorando la *Ayuda* que le ha brindado; en mi caso, la relación que mantengo con mis hermanas se convierte en un pilar central de mi identidad y las maneras en

que me defino, tratando de dar protección y consejo. *Las hermanas y los hermanos* aparecen en multitud de ocasiones en nuestras conversaciones, como personas relevantes en estas relaciones de vínculo afectivo en las que podemos hablar, escucharnos, protegernos, aconsejarnos, darnos ejemplo, rechazarnos, influirnos recíprocamente, ignorarnos, pelearnos, perdonarnos...

Estas alusiones a relaciones maternas y fraternales, nos devuelven a esa visión de seres histórica y socialmente situados. Los **metarrelatos** sobre las relaciones familiares como epicentro del que surgen la mayoría de los **vínculos afectivos**, nos dan las palabras desde las que los narramos (el amor de madre, las relaciones fraternales, querer como a un hijo...). Sin embargo, los metarrelatos sobre el origen del *Afecto* no son lo que nos ocupa en estas líneas, no es el debate al que queremos invitar. De dónde viene, cuál es su origen y por qué se buscan preguntas que podríamos plantearnos. De hecho, desde la psicología existe una innumerable cantidad de bibliografía que aborda estas cuestiones en relación a la noción de vínculo afectivo. Al igual que durante el transcurso del presente trabajo hemos tomado decisiones como investigadoras empleando argumentos que nos parecían prácticos, queremos traer de nuevo un **criterio de utilidad**, por lo que las preguntas que queremos plantearnos son: ¿cómo brindar cariño?, ¿de qué manera ofrecerlo? Para nosotras es un desafío poner sobre el tapete los planteamientos que se centran en cómo se muestra, cómo se crea, cómo se nota en el quehacer profesional.

Creemos que las ideas que Arturo propone pueden ser ilustrativas para este fin: en primer lugar, considerar el valor de la comunicación y el **tiempo para hablar**; en segundo lugar, valorar los gestos amables y las **muestras de cariño**; y en tercer lugar, el sentido del humor y la **risa compartida**. Arturo, señala que estas tres formas de **conectarnos** con las personas son vías para establecer vínculos afectivos significativos.

Esta inconclusa definición del **vínculo afectivo**, ya impregna *El módulo I*, el contexto de la unidad de Atención Terapéutica Específica (A.T.E.). Nos parece retador y estimulante embarcarnos en una construcción compartida de lo que es el vínculo afectivo en entornos de trabajo, concretamente en el que aquí tratamos: el internamiento de menores con medidas judiciales. Para esta tarea sería útil compartir estos conocimientos de los jóvenes con las voces de educadoras y educadores, con profesionales de la psicología, del trabajo social, del mundo judicial, así como con las familias y otras figuras relevantes en las historias de estos jóvenes.

Al hablar de la unidad de Atención Terapéutica Específica (A.T.E.) y las relaciones que en él se dan, cobran entidad como **espacios relacionales** los lugares en los que nos encontramos, formando parte de esas intersecciones. Estas intersecciones entre el yo y los otros están moduladas y micro-organizadas de múltiples maneras a través de los diferentes escenarios que compartimos. En las conversaciones mantenidas, esas intersecciones del yo se encarnan también en los *Contextos* de *El barrio*, de *La calle* y, de manera torrencial, *El internamiento*.

Los conocimientos y desafíos que emergen de este torrente de las intersecciones del yo con el contexto de *El internamiento*, nos lleva a visualizarlo como un espacio que nos brinda la posibilidad de aprender y mantener diferentes formas de relacionarnos, convirtiéndolo en un lugar en el que descubrirse. Estos chicos manifiestan maravillarse viendo lo que son capaces de hacer en este entorno y que no sabrían hacer en otros. Admiramos la fascinación que genera apreciar que puedes ser distinto en diferentes sitios, que puedes sentirte de otra manera en otros contextos.

Nos resuenan las palabras que Kevin compartió con nosotras cuando nos dijo que su “forma de ser sentimentalmente” se transforma según se encuentre en un sitio o en otro. Estos saberes que los chicos nos proporcionan me evocan el instante en el que Ayoze me hablaba

sobre sus otros yoes fuera del centro, narrándose de una forma desconocida que me generaba gran extrañamiento. Ante mi asombro, Ayoze me explicó con voz suave y gesto cabizbajo que yo no podría entenderlo, porque solo le conocía dentro del centro, es decir, a su yo-verdadero sin “bajo los efectos de las drogas”. *El internamiento* es vivido por muchos de ellos como un lugar donde los procesos de cambios y transformaciones se disparaban de manera exponencial, hasta el punto de reconocerse como otra persona completamente distinta pasado un tiempo. Airam usó prácticamente estas mismas palabras cuando me explicaba las diferencias abismales entre su yo-ahora y su yo-antes. Recuerdo con cariño el momento en el que me dijo, con voz rotunda, que Airam ya no era Airam. Arturo nos aportó un matiz revelador cuando conversábamos sobre el autocontrol, explicándome que esa especie de autorregulación era algo que dependía del lugar, incluso dentro del propio centro. Había sitios donde lograba ejercer ese poder sobre sí mismo y otros donde se veía desbordado, al ser distintas sus vivencias en los diferentes módulos entre los que subía y bajaba según su etapa dentro del centro. Había algo en las paredes de *El módulo I* que le ayudaban a no ser tan impulsivo, como el mismo se definía; lo que nunca concluimos es qué había dentro de esas paredes.

Estos potenciales apreciados en los relatos aquí compartidos sobre este espacio físico, se encarnan en el estar con *Guaci*, con *El equipo técnico*, con *El equipo educativo*, con *Los compañeros del centro*; dentro de *El módulo I*, dentro de *El grupo terapéutico*... No es atribuido al centro de internamiento de forma etérea, sino en **la conjunción de estas múltiples intersecciones** de yoes, de relaciones corporeizadas en personas y acciones, compartiendo contextos que los posibilitan y expanden. Por ello, queremos recordar estas ocasiones en las que los chicos nos hablan del centro como un lugar que posibilita esas variaciones del yo, al tratarse de un espacio con potenciales relacionales nuevos para ellos.

Respecto a este espacio concreto que es *El módulo I*, la unidad de Atención Terapéutica Específica (y nuestra querida A.T.E.), resuenan con fuerza en sus palabras aquellos con quienes comparten el habitar de esta casa. *El equipo técnico* y *El equipo educativo* fueron ampliamente reseñados como forma de encarnar estas relaciones posibilitadoras. Las personas que trabajan en este contexto y comparten tiempos en el mismo hogar que los jóvenes, les brindan la *Ayuda* y les ofrecen tiempos para *Hablar entre nosotros* y *Estar juntos*, sondeándonos en otras maneras de estar con otros y explorando nuevas posibilidades mutuas.

En estas intersecciones con *El internamiento*, emerge un **yo-reflexivo** que piensa en el pasado y en el futuro. Ayoze menciona hallar un espacio para “recriminarse a sí mismo” lo que ha hecho y Kevin nos habla de preguntarse qué fue lo que le llevó al lugar en el que se encuentra. En las historias que estos chicos nos ofrecen, ellos han encontrado momentos de calma y sosiego que no estaban teniendo antes de llegar al centro, que pareciera que no habían encontrado en otros lugares. También nos hablan de lograr mejores expectativas de futuro a través de los estudios, de la mejora de la empleabilidad y de la búsqueda de trabajo. Encontramos en sus palabras una petición firme a la hora de elaborar planes concretos que garanticen la consecución de esos objetivos, que diluya en ellos esa sensación de que el tiempo pasa en balde. Las palabras de Ayoze claman a gritos elementos básicos para garantizar el éxito de sus medidas: **formación, trabajo, recursos** que garanticen una vivienda y **compañía**. También, nos habla de aprender a moverse en otros contextos lejos del delito, dándonos ellos la clave para su éxito: *Salir del barrio*. Asimismo, nos piden aprender a moverse en otras vidas. Sus palabras nos narran intentos incesantes por adaptarse a esa vida buena, pero sin saber hacer “las acciones que hay que hacer” en ella. Puede que Kevin no utilice conceptos ostentosos profundamente complejos, que su lenguaje no esté opacado por

la ininteligibilidad teórica que a veces empleamos los profesionales, pero es rotundo a la hora de plantear su demanda: **aprender a estar en la vida buena**.

En estas múltiples intersecciones con *El internamiento* también surge un **yo-extenuado**. Sea por la longitud de la medida en sí o por el acumulamiento de varias medidas, encontramos un consenso entre los cuatro relatos al manifestar su extenuación ante las circunstancias de internamientos prolongados. Arturo coincidía con las palabras que Ayoze había compartido en un grupo terapéutico, donde comentaba la idea de acostumbrarse a estar institucionalizado; y el propio Ayoze me dijo estar cansado de sentirse encerrado y amargado. Puede leerse en sus palabras y escucharse en sus voces como la apatía y la desidia minan sus energías cuando de manera reiterada se ven expuestos a largas estancias. Estas circunstancias se suman a que, posteriormente, son depositados de nuevo en los mismos contextos, en las mismas condiciones, sin nada diferente salvo sus ganas que cuando comenzaron tal proceso de internamiento. La situación de Ayoze ilustra estas vivencias que algunos jóvenes con medidas judiciales viven, contándonos que ha entrado por quinta vez en el centro de internamiento y que tiene la certeza de que si sale del centro para ir a su barrio, al mismo sitio, volverá a entrar una vez más.

El barrio, ese mismo barrio y las relaciones que en él habitan, despliega uno de los múltiples yoes, quedando **circunscrito a una de las historias** que pueden existir. Si hablamos de conocimientos y desafíos que los chicos nos ofrecen, plantearnos cómo romper aquellas intersecciones de las que deseamos desatarnos constituye un reto que abordar. La presencia que este contexto cobró en las conversaciones que Ayoze y yo mantuvimos nos da, al menos, dos ideas prácticas sobre las formas en las que hacerlo. De una parte, vemos que aquellos que prosperan en esta meta logran *Salir del barrio*, en unos casos, acompañados de sus parejas; y en otros, aferrándose al trabajo. De otra parte, **transformar** ese **espacio** para crear nuevos encuentros e intersecciones (es decir, posibilitar que emerjan otros yoes y otras relaciones) es

un elemento clave que encontramos, viendo cómo *La presidenta de la Asociación de Vecinos* logra generar movimientos que desafían los patrones relacionales imperantes en este marco, para dar cabida a otras formas de estar juntos a través de acciones concretas. Buscar recursos para generar transformaciones en este contexto de *El barrio* o para ayudar a que los jóvenes puedan ir a otros contextos, es una demanda que nos plantean de forma nítida.

Este envite que nos presentan los chicos, nos lleva a buscar vías para extrapolar las posibilidades que hallan en *El internamiento* a otros lugares fuera de él, acompañándoles en estos tránsitos. Nos invitan a sostener planteamientos que atiendan al marco concreto de *El barrio* como el escenario donde se desarrollan sus vidas cotidianas. *El barrio* que Ayoze y yo soñamos juntos, que creamos en nuestro encuentro, se convirtió en ese instante en un contexto que ampliaba las posibilidades de otros yoes-diferentes, transmutando un espacio copado de tentaciones en un ambiente que potenciaba los yo que queremos ser.

Al seguir mirando estas intersecciones, recuperamos el relato de Kevin sobre aquellos yoes que quieren **vivir** de forma **paralela** en **diferentes vidas**, transitando entre ellas y combinándolas de maneras variables. En este sentido, esas tentaciones no tienen porqué ser vividas como algo de lo que nos queramos distanciar necesariamente, sino que forman parte de los mundos que habitamos o, en términos de Kevin, de “las vidas que llevamos”. Abogar por una convivencia en la que coexistan los diferentes estilos de vidas nos lleva a traer como un conocimiento y desafío de este trabajo el término de “las vidas posibles” de Kevin. Si hay múltiples posibilidades, ¿por qué elegir solo una? Una vida completamente carente de tentaciones se torna aburrida e insulsa en nuestras conversaciones. Movernos sólo en la vida buena implica privarnos de un sinfín de acciones con las que convivimos cotidianamente. La pregunta es entonces: ¿cómo entremezclar cada una de esas vidas?, ¿cómo transitar a través de la vida mala, la vida buena y la vida normal teniendo el marco de la ley presente?, ¿cómo movernos por cada una de ellas?, ¿cómo nosotras, los profesionales de la psicología y otros

que trabajan con estos jóvenes podríamos honrar esas posibilidades y aprender a movernos con ellas?

Esto me hace convocar aquellos pasajes de mi diario cuando viví el desconcierto con las fugas de Arturo y, particularmente, de Ayoze. ¿Tiene que ver con esa multiplicidad de vidas? Quizá esa búsqueda de la unicidad y coherencia en las elecciones de los otros fuera lo que me llevó a experimentar tales sensaciones de descontento y desilusión. Las palabras de *Guaci* me sitúan una vez más para recordarme que nuestra labor queda ceñida al aquí y ahora, al espacio y tiempo que compartimos en una relación que se torna efímera. Al hilo de estas palabras, evoco una vez más a Kevin al solicitar de forma clara un acompañamiento cercano con el que transitar entre esas vidas múltiples para aprender las acciones que hay que hacer en cada una de ellas, para que le enseñen *Las formas ser y de hacer* en cada uno de esos universos posibles. Con ello, él podría entremezclar cada una de esas vidas.

Hasta aquí hemos compartido algunos de los conocimientos y desafíos que las voces de los chicos nos han regalado y llevo conmigo. Cuántas cosas vividas, cuántas relaciones, cuántos rostros, cuántos aprendizajes... Esta investigación como proceso y producto, sin lugar a duda, me ha transformado. De esto quiero hablar a continuación.

7.3. Conocimientos y transformaciones

¿Qué pasó conmigo en este proceso? Ésta es una pregunta que me harían mis compañeros textuales de las prácticas colaborativas y dialógicas. Para responder este interrogante, quiero compartir con ustedes las transformaciones, conocimientos y reflexiones que han supuesto para mí desarrollar este proceso de investigación.

Ante esta pregunta, traigo la voz de Papusa cuando, al comenzar el “Taller de investigación social dialógica” que impartió en febrero de 2016 en la Universidad de La Laguna, se presentó contándonos que si estaba ahí era por decir “sí a la vida”. ¡Cuánto me reconozco ahora en sus palabras! Si estoy aquí **es porque dije sí** cuando Mamen me planteó la posibilidad de hacer una tesis doctoral, porque dije sí cuando me propusieron hacerla desde la metodología cualitativa, porque dije sí a ir a México, porque dije sí a soltar las riendas y “confiar en el proceso”, porque dije sí al desmelene de Doli, porque dije sí cuando los chicos me dijeron que ya no querían hablar más sobre lo relacional y porque dije sí a hablar con ellos sobre otras cosas, porque dije sí a escribir de otras maneras y dije sí a apostar por un trabajo diferente para mí. Efectivamente, dejarme llevar por esta concatenación de respuestas afirmativas es entrar en una espiral de transformaciones que difícilmente podría enumerar. Recupero las palabras de Airam, para decir que, simplemente, Silvia ya no es Silvia.

A partir de este momento, trataré de desplegar estos “sí”, **encarnados en personas, acciones y contextos**, a través de las intersecciones que los generaron.

Desde el inicio, tenía claro que quería realizar mi **tesis doctoral** sobre lo relacional en el contexto que compartía con los chicos. Durante el curso académico 2013-2014 fueron muchas las vueltas que dimos para crear un diseño de investigación que se ajustara a ese deseo de hablar con ellos, por lo que emplear una metodología cualitativa como forma de “hacer con” fue cobrando cada vez mayor presencia. Esto requirió tiempo y esfuerzo en

formarme en marcos que desconocía hasta aquel momento. Reflexionar en torno a la noción de ciencia y descubrir que existen diferentes paradigmas para concebir el conocimiento, supuso todo un universo de posibilidades que desconocía hasta aquellos instantes. De pronto, estos planteamientos tenían cabida y especial relevancia para mí, suponiéndome un reto el abordar el trabajo desde esta mirada. Sí, quería realizar una investigación social dialógica y, en este “sí”, varias intersecciones extendieron **múltiples yoes**. Por un lado, emergió una **Silvia-temerosa** que nadaba en mares de dudas; por otro lado, una **Silvia-temeraria** que se atrevía a dar esas respuestas afirmativas incluso con todas esas dudas. Entre la Silvia-temerosa y la Silvia-temeraria, surgirían largos diálogos que trataré de esbozar brevemente.

La Silvia-temerosa arrollaba con sus preguntas sobre cómo sería acogido este trabajo, cómo sería valorado y si tendría cabida en mi entorno académico. En la intersección con las personas de la comisión académica de la Sección de Psicología y Logopedia de la Facultad de Ciencias de la Salud, su respuesta curiosa desplegó la tranquilidad y la calma, dándole cabida a esa Silvia-temeraria que se atrevió a realizar la tesis que aquí presentamos. Esta posibilidad que nos brindaron nos sacudió con fuerza, aportándonos el sosiego y la responsabilidad con la que llevarlo a cabo. El hecho de que quisieran seguir escuchando otras propuestas, me animaba a querer seguir contribuyendo al proceso colaborativo de producción de conocimientos sobre las relaciones.

A partir de este momento, emprendí el camino de realizar una investigación social dialógica. En este recorrido, aprendí que este andar no se ejecuta en soledad, sino en compañía de muchos, en un acto polifónico. En ese nosotros que emerge de la acción conjunta, vivencié un sinfín de **intersecciones** cargadas de **vínculos afectivos**. En esas relaciones, el *Afecto* y la *Ayuda* danzaban conjuntamente, como en las historias que los chicos compartieron.

La experiencia formativa en el Instituto Kanankil fue un hito que aportó a estas transformaciones, estableciendo lazos que perduran hasta la fecha. De manera especialmente

relevante, esto se encarna en las figuras de **Rocío y Papusa**, que extienden su manera de arroparnos a través del océano y el paso del tiempo. Mientras escribía las líneas que contiene esta tesis, me cuestionaba: qué me dirían ellas, que me preguntarían, por dónde me aconsejarían que continuase... Sus voces han resonado con fuerza de manera constante en mi caminar, teniéndolas presentes y cerca.

En estas intersecciones, algunas personas han encarnado para mí el *Afecto* y la *Ayuda* de una manera especial. **Miriam** fue sostén en este caminar, acompañándome desde el comienzo y hasta el final durante todos estos años. Otras **manos** se sumaron de manera efímera, sirviendo para que me guareciera cuando sentía que estaba desbordada. Entre esas manos, centellea con una luz especial mi compañero **Ashley**, que ha traducido mis palabras a otros idiomas y formas de expresión, a través de las ilustraciones que contiene esta tesis. En estas intersecciones de relaciones, cobra especial relevancia la figura de **Evelyn**. Ella conjuga múltiples potenciales: el hablar entre nosotras, el estar juntas, el apoyarnos, el hartarnos, el pelearnos, el perdonarnos, el aconsejarnos, el reírnos... Por más que me insistía en que fuera “cortito y al pie”, no he encontrado la fórmula para satisfacer sus propuestas en este trabajo.

Al recuperar la noción de vínculo afectivo tratada en el epígrafe anterior, reconozco que esa metáfora del “amor de madre” llena de cariño, asistencia, cuidado, mimo e incondicionalidad ha sido fundamental en este proceso, considerándome privilegiada en el arropo del que he disfrutado. Las figuras de mi **madre** y mis **hermanas** han sido fuente de inspiración y las transformaciones originadas en nuestras múltiples intersecciones trascienden más allá del desarrollo de este trabajo. Entre esos vínculos afectivos, **David** trastocó infinidad de elementos que, de una u otra forma, también están presentes entre estas líneas. A través del arropo, la asistencia, el cobijo y el cuidado, me ha ido transportando hacia **Silvias-nuevas** que han ido cobrando forma poco a poco durante este proceso. No sabría poner palabras a esta intersección, por lo que acudo a las suyas:

“Es cómo me emocionas al brindarme la oportunidad de rozar el ser y el ser ambos, sobre todo el ser ambos. De rozar el ser aquí y ahora, sin futuro ni pasado, sólo el ser presente. Tangencial, como me gusta. Tangencial al mundo y al momento, un aquí y ahora. No hay expectativas ni ilusiones de futuro que vicien de forma descarada la intersección que nos define.” (Mensaje de WhatsApp recibido el sábado, 1 de octubre de 2016).

Al hablar de estos vínculos afectivos traigo al discurso la **fascinación por el nosotros**. Si hay un nosotros presente, en las palabras de estas páginas, es la intersección Doli-Mamen-Silvia. Esta “mente junta” es un nexo de vínculos afectivos que da origen a un “nos” en mutua fascinación. En este viaje compartido, dispuestas a llegar juntas a donde nos transportase, hemos delineando multiversos que se estructuraban, desestructuraban y reestructuraban continuamente, en trazos de ida y vuelta, como si de un caos ordenado se tratasen.

Estas reflexiones sobre la relevancia de lo relacional, me llevan a compartir más desafíos y transformaciones que derivan de ese sí a **la investigación social dialógica**. Esta metodología nos invitaba a la familiaridad y cercanía con quienes desarrollar ese proceso. Por ello, dediqué tiempo a compartir y estar en el escenario de los chicos, formando parte de la vida cotidiana del centro durante aquella época. Esto resultó increíblemente útil para esta tesis y transformador para mí. La **Silvia-terapeuta** y la **Silvia-doctoranda** que transitaban en el centro de internamiento tenían existencias casi paralelas, con pocos puntos de convergencia entre sí. En este trabajo han tenido presencia ambas, han aportado vivencias y han tomado la palabra para escribir estas líneas las dos (como también la **Silvia-hermana** y otras que han pululado a ratitos). El compartir con los chicos, con *El equipo educativo*, con *El equipo técnico* y con *Guaci* ha sido completamente definitorio. Yo también viví *El transcurrir del tiempo* del que los chicos nos hablan, yo también apreciaba en *Las paredes del centro* las diferencias entre *El módulo I* y *El módulo IV*, yo también me detenía a *Analizar lo que dicen*

otros en El grupo terapéutico, yo también recibí (y traté de ofrecer) *Afecto* y *Ayuda* a las personas que habitaban en ese espacio.

El haber estado trabajando codo a codo con **Arturo**, con **Ayoze**, con **Airam** y con **Kevin** durante este proceso, me ha servido para aprender más allá de sus saberes sobre las relaciones. Sus palabras han sido el sustento de nuestro hacer y esto ha hecho aún más vívido el valor de los múltiples conocimientos. Las personas somos expertas en nuestros propios procesos, disponemos de nuestras propias explicaciones sobre qué nos importa, qué nos mueve, qué nos preocupa, qué nos ocupa y, sobre todo, cómo abordarlo. Si partíamos del convencimiento de que los chicos tienen cosas que decirnos y enseñarnos, ahora tenemos la certeza de la utilidad de escucharles.

Aún con todas esas certezas, la **Silvia-temerosa** transitaba con sus intermitentes apariciones. Cada vez que salía de una conversación con los chicos, me preguntaba si había sido intrusiva en sus vidas e historias, si les dejaba hablar con la holgura suficiente para que pudieran ir hacia donde ellos quisieran o si estaba dirigiendo la conversación hacia un lugar concreto. Si dejábamos volar la imaginación demasiado, como cuando soñábamos juntos, me preguntaba si lo que estaba haciendo tendría algún tipo de utilidad para el trabajo que teníamos que realizar. Aquí, la transformación vino dada al **desprenderme** de todos esos **lastres** y poder vivenciar la conversación desde el “vis a vis”. Viene a la memoria la metáfora que usé en el tercer capítulo, para describir el equipamiento que llevaría a estos encuentros conversacionales. Creo que miré a través de las gafas de la curiosidad, que aleteé con tentatividad y siendo pública, que me puse el traje del socio conversacional y que respiré de la bombona del no saber. Precisamente, siguiendo esta metáfora y añadiéndole algo de sentido del humor a esta narración, puede que al principio me hiperventilara con tanto aire de **no saber**, para dar cabida a la expertez del otro olvidándome de la mía. Quedó relegado a un segundo plano el hecho de que yo también vivo inserta en mis relaciones y también vivencio

mi identidad a través de las diferentes intersecciones que me conforman. Me dejé tocar a través de sus palabras y solté por momentos ese exceso de responsabilidad y proteccionismo que a veces me arrastra, recordando que son los chicos quienes suplementarán mi acción y que construiremos juntos el camino a recorrer. Este sí a los chicos, vivificó la experiencia de desarrollar un proceso dirigido situacionalmente, volviendo a esas palabras de Janice DeFehr que tanto me sacudieron.

En este sí a soltar las riendas y **confiar en el proceso**, experimenté un baile en la realización de esta investigación, moviéndonos de los planteamientos propuestos desde la teoría fundamentada, para acercar nuestra postura a la investigación social dialógica. Aquí aprendí a relacionarme con los datos de múltiples maneras, como Sheila McNamee decía, mirando desde diversos ángulos. Las dudas con el ATLAS.ti 7 sobre sus posibles usos, fueron un rumie constante que nos acompañó durante mucho tiempo, hasta que aprendimos a dialogar con él de la manera que deseábamos. **Danzar** con la investigación social dialógica y la teoría fundamentada implicó movernos, a veces, mirando muy cerca; y, otras, tomando una perspectiva amplia. Conté con las escuchas de los audios, las lecturas de las transcripciones, las intersecciones entre Evelyn y el ATLAS.ti 7, las conversaciones con Doli y Mamen y las conversaciones con este texto y su escritura, generando bailes no exentos de algún que otro traspie.

En estos movimientos acompasados y desacompasados, una **Silvia-investigadora** ha ido ensanchando sus fronteras, nutriéndose de experiencias, de conocimientos y de diversos saber-hacer. Desde esa multiplicidad de métodos y maneras entre las que se ha movido esa Silvia-investigadora, el deseo de seguir expandiéndose y compartiendo diálogos sobre las formas de investigar hacen emerger sus potenciales, de lo que sabe ahora y de todo lo que le queda por aprender en el futuro. Como desafío para esta Silvia-investigadora, evocamos las palabras de Alfred Schütz cuando nos invita a reflexionar sobre cómo el investigador se

separa de lo dicho. Nos preguntamos **cómo distanciarnos menos** y cómo seguir avanzando hacia fórmulas que estrechen relaciones en la investigación.

Entre estos sí e intersecciones, ha emergido una **Silvia-escritora** desconocida. Esta labor de plasmar palabras e ideas ha sido un descubrimiento sorprendente. Disfrutar de la libertad de narrar, sin esquemas ni directrices rígidas, ha supuesto una oportunidad estimulante a la vez que cargada de responsabilidades. En esta acción de escribir, entendiéndola como un diálogo entre ustedes y esa Silvia-escritora, quería mantener la misma postura que en las conversaciones con los chicos. Desde las premisas colaborativas y dialógicas, abordé estas líneas partiendo del no saber, procurando no ser taxativa y hablar desde la incertidumbre. De esta forma, espero que el cuestionamiento de cada afirmación planteada, haya tenido cabida para ustedes a través de las dudas que hemos hecho públicas. Otro de los intentos con las que acometí esta escritura, fue teniendo presente la importancia de la tentatividad, tratando de hacer de su lectura un proceso de disfrute que invitase a la curiosidad al poner atención en cada palabra y metáfora evocada. Ahora, toca que ustedes valoren si este mimo y cuidado se han visto reflejados, si estos esfuerzos han surtido el efecto deseado.

Sí, digo esfuerzos porque han sido muchos, porque este nadar entre **nubes de palabras** que se dibujan y desdibujan, **despojada** de anclajes **numéricos**, ha supuesto un reto transformador de este trabajo. Miro esta narración como un proceso de constantes tomas de decisiones sobre **qué contar y cómo**, sin dejarnos guiar por un único criterio, sino acordando en cada momento aquel que se ajustase a la intención que teníamos. Entre esas tomas de decisiones, elegimos traer a arquitectos, a novelistas, a personajes de cine y de libros, a pintores y a poetas con la intención de convocar otras formas de expresión, otros idiomas posibles. Dar cabida a esos lenguajes es abrir las puertas a otras maneras de relacionarnos, de generar conocimientos y de desarrollar el proceso creativo de construir saberes, como es el caso de la investigación.

Entre esa Silvia-investigadora y esa Silvia-escritora surgen conversaciones en las que se interrogan mutuamente, preguntándose qué hacer con este trabajo a partir de ahora.

Sí, digo sí a seguir conversando.

Y, sí.

Digo sí.

Referencias bibliográficas

- Aceros, J. C. (2012). Social construction and relationalism: A conversation with Kenneth Gergen. *Universitas Psychologica*, 11(3), 1001-1011. Recuperado en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672012000300027
- Ackerman, S.J., y Hilsenroth, M.J. (2003). A review of therapist characteristics and techniques positively impacting the therapeutic alliance. *Clinical Psychology Review*, 23(1), 1-33. doi: 10.1016/S0272-7358(02)00146-0
- Acosta, E. (2015). *Evaluación de la efectividad de las medidas de intervención mínima con menores infractores* (tesis doctoral). Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna, España.
- Anderson, H. (2012). *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un Enfoque posmoderno de la terapia* (2ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- [Arndt](#), S., [Hill](#), G. (productores), y [Tykwer](#), T. (director). (2012). *El atlas de las nubes* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos - Hong Kong - Singapur - Alemania: Cloud Atlas Productions / X-Filme Creative Pool / Anarchos Pictures / Ascension Pictures / Five Drops / Media Asia Group.
- Beech, A., y Fordham, A. (1997). Therapeutic climate of sexual offender treatment programs. *Sexual Abuse*, 9(3), 219-237. doi: 10.1177/107906329700900306
- Berdugo, I., et al. (2004). *Curso de Derecho Penal. Parte General*. Barcelona, España: Ediciones Experiencia.

Referencias bibliográficas

- Berger, P., y Luckmann, T. (2012). *La construcción social de la realidad* (23ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Beyebach, M. (2006). *24 ideas para una psicoterapia breve*. Barcelona, España: Herder.
- Bosch, C. (1990) *La técnica de la investigación documental* (12ª edición). México D.F, México: Trillas.
- Bordin, E.S. (1979). The generalizability of the psychoanalytic concept of working alliance. *Psychotherapy: Theory, Research, & Practice*, 16 (3), 252-260. doi: 10.1037/h0085885
- Broome, K. M., Simpson, D. D., y Joe, G. W. (1999). Patient and program attributes related to treatment process indicators in DATOS. *Drug and Alcohol Dependence*, 57(2), 127-135. doi: 10.1016/S0376-8716(99)00080-0
- Bueno, F. (2005). La Ley de Responsabilidad Penal del Menor: Compromisos internacionales, análisis de la imputabilidad penal y respuesta penal. *Cuadernos de Derecho Judicial*, 25(1), 283-338.
- Burrowes, N., y Day, J. (2011). Offender experiences and opinions of mixed-gender group work in the community: A qualitative study. *International journal of offender therapy and comparative criminology*, 55(7), 1154-1165. doi: 10.1177/0306624X10381063
- Burrowes, N., y Needs, A. (2009). Time to contemplate change? A framework for assessing readiness to change with offenders. *Aggression and Violent Behavior*, 14(1), 39-49. doi: 10.1016/j.avb.2008.08.003
- Cabruja, T., Íñiguez, L., y Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi* 25(1), 61-94. Recuperado en <http://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/8630/Como-construimos-mundo.pdf?sequence=1>

Referencias bibliográficas

- Carroll, A., Ashman, A., Bower, J., y Hemingway, F. (2013). Readiness for change: Case studies of young people with challenging and risky behaviours. *Australian Journal of Guidance and Counselling*, 23(01), 49-71. doi: 10.1017/jgc.2012.17
- Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory. A Practical Guide Through Qualitative Analysis*. Londres, Reino Unido: Sage. Recuperado en http://www.sxf.uevora.pt/wp-content/uploads/2013/03/Charmaz_2006.pdf
- Charmaz, K. (2012). The power and potential of grounded theory. *Medical Sociology Online*, 6(3), 2-15. Recuperado en <https://pdfs.semanticscholar.org/93d2/8c60474e31cedd4464c5b24ae0af2efbc090.pdf>
- Cid, J., y Martí, J. (2012). Turning points and returning points: Understanding the role of family ties in the process of desistance. *European Journal of Criminology*, 9(6), 603-620. doi: 10.1177/1477370812453102
- Clifford, G. (1994). Conocimiento local. *Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. España, Barcelona: Paidós.
- Cisneros, C., y Faux, R. (2008). The Deconstructive and Reconstructive Faces of Social Construction: An Interview with Ken Gergen. *Forum: Qualitative Social Research*, 9(1). Recuperado en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/352/772>
- Corcoran, J., e Ivery, J. (2004). Parent and child attributions for child behavior: Distinguishing factors for engagement and outcome. *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services*, 85(1), 101-106. doi: 10.1606/1044-3894.259
- Cuello, J. (2010). Reflexiones sobre la capacidad de culpabilidad del menor y su tratamiento educativo. Con una aportación al tratamiento de delincuentes jóvenes con trastorno

Referencias bibliográficas

- narcisista de la personalidad. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 12(1), 1-19. Recuperado de <http://criminet.ugr.es/recpc/12/recpc12-01.pdf>
- Cuñat, R. (2007). Aplicación de la teoría fundamentada (grounded theory) al estudio del proceso de creación de empresas. En *Decisiones basadas en el conocimiento y en el papel social de la empresa: XX Congreso anual de AEDEM* (p. 44). Asociación Española de Dirección y Economía de la Empresa (AEDEM). Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499458>
- Cyrułnik, B. (2002). *Los patitos feos: La Resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona, España: Gedisa.
- Cyrułnik, B. (2013). *Sálvate, la vida te espera*. Recuperado de [http://assets.espdf.com/b/Boris%20Cyrułnik/Salvate,%20la%20vida%20te%20espera%20\(3547\)/Salvate,%20la%20vida%20te%20espera%20-%20Boris%20Cyrułnik.pdf](http://assets.espdf.com/b/Boris%20Cyrułnik/Salvate,%20la%20vida%20te%20espera%20(3547)/Salvate,%20la%20vida%20te%20espera%20-%20Boris%20Cyrułnik.pdf)
- De Shazer, S. (1995). *Claves para la solución en terapia breve*. Barcelona, España: Paidós.
- De Souza, M. C. (2010). Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa. *Salud colectiva*, 6(3), 251-261. doi 10.1590/S1851-82652010000300002
- DeFehr, J. (2008). *Transforming Encounters and Interactions: A Dialogical Inquiry into the Influence of Collaborative Therapy In the Lives of its Practitioners* (Tesis Doctoral). Universidad de Tilburg, Tilburg, Países Bajos.
- DeFehr, J., Adan, O., Barros, C., Rodriguez, S., y Wai, S. B. (2012). 'Not-knowing' and 'Assumption' in Canadian social services for refugees and immigrants: A conversational inquiry into practitioner stance. *International Journal of Collaborative Practices*, 3(1), 75-88. Recuperado en https://ijcp.files.wordpress.com/2012/06/defer_final_english-not-knowing_new.pdf

Referencias bibliográficas

- Delgado, C. (2012). *La teoría fundamentada: decisión entre perspectivas*. Londres, Reino Unido: AuthorHouse.
- Denzin, N. (1992). *Symbolic interactionism and cultural studies: The politics of interpretation*. Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- Denzin, N. K. (2001). The reflexive interview and a performative social science. *Qualitative research*, 1(1), 23-46. doi: 10.1177/146879410100100102
- Denzin, N.K., y Lincoln, Y.S., (1998). Entering the field of qualitative research. En N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (Eds.), *Collecting and interpreting qualitative materials* (pp. 1-34). Londres, Reino Unido: Sage
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2002). *The qualitative inquiry reader*. Londres, Reino Unido: Sage.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2012). *Manual de investigación cualitativa* (Vol. 1). Barcelona, España: Gedisa.
- Ellis, C., Adams, T. E., y Bochner, A. P. (2015). Autoetnografía: Un panorama. *Astrolabio*, 14, 249-273. Recuperado en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11626/12041>
- Ellingson, L. L. (2009). *Engaging crystallization in qualitative research: An introduction*. Los Angeles, Estados Unidos: Sage.
- Englebrecht, C., Peterson, D., Scherer, A., y Naccarato, T. (2007). "It's not my fault": Acceptance of responsibility as a component of engagement in juvenile residential treatment. *Children and youth services review*, 30, 466-484. doi: 10.1016/j.chilyouth.2007.11.005

Referencias bibliográficas

- Escalante, E. (2011). Revisando la crítica de la teoría fundamentada, *Poniente* 7(12), 59-77.
doi: 10.15765/plnt.v7i12.153
- Estrada, A., y Diazgranados, S. (2007). *Kenneth Gergen Construcción Social Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Colombia. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales – CESO.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (55ª ed.). Guadalajara, México: Siglo XXI.
- Fried, D. (2010). Procesos generativos en el diálogo: complejidad, emergencia y autoorganización. *Plumilla Educativa* 7(1), 61-73. Recuperado en <http://oaji.net/articles/2017/5027-1497134813.pdf>
- Friese, S. (2013). *ATLAS. ti 7 guía rápida*. Recuperado en http://atlasti.com/wp-content/uploads/2014/05/QuickTour_a7_es_05-1.pdf
- Gadamer, H. G. (1998). *Verdad y método*. Salamanca, España: Sígueme.
- García-Pablos, A. (1996). Presupuestos, criminológicos y político-criminales de un modelo de responsabilidad de jóvenes y menores. *Cuadernos de Derecho Judicial*, 15, 249-288.
- García-Pérez, O. (2000). La evolución del sistema de justicia penal juvenil. La Ley de Responsabilidad Penal del Menor de 2000 a la luz de las directrices internacionales. *Actualidad Penal*, 32(1), 673-686.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología* (Vol. 52). Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Geertz, C. (1994). *El sentido común como sistema cultural. Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Paidós. Recuperado en

<https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/geertz-c-1983-conocimiento-local.pdf>

Geertz, C. (2001). *Nova luz sobre a antropologia*. Río de Janeiro, Brasil: Zahar.

Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Gergen, K. (2006). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona, España: Paidós.

Gergen, K. (2007). *Construccionismo Social. Aportes para el debate y la práctica*. Colombia, Bogotá: Ediciones Uniandes. Recuperado en http://C:/Users/usuario/Downloads/Gergen_construccionismo_social.pdf

Gergen, K. (2014). From mirroring to world-making: Research as future forming. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 45(3), 287-310. doi: 10.1111/jtsb.12075

Gergen, K. (2014). Pursuing excellence in qualitative inquiry. *Qualitative Psychology*, 1(1), 49. doi: 10.1037/qup0000002

Gergen, K. (2015). *El ser relacional: más allá del Yo y de la Comunidad*. Bilbao, España: Desclée De Brouwer.

Gergen, K., y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona, España: Paidós.

Ghiso, A. (1997). *Investigación dialógica, resistencia al pensamiento único*. Congreso mundial de Convergencia en investigación participativa. Cartagena, Colombia. Recuperado en

<http://www.pensamientocomplejo.com.ar/documento.asp?Estado=VerFicha&IdDocumento=381>

Ghiso, A. (2011). Reflexividad dialógica en el estudio de jóvenes y prácticas políticas.

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 9(1), 129-140.

Recuperado en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140402114303/art.AlfredoGhiso.pdf>

Gibbs, G. (2012). *El análisis de los datos en investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.

Glaser, B. G., y Strauss, A. L. (2009). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. New Brunswick, Estados Unidos: Transaction publishers.

Gómez Núñez, N. (2010). La teoría fundamentada y el estudio de casos. *Miríada:*

Investigación en Ciencias Sociales, 3(5), 1-27. Recuperado en

<http://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/17/169>

Goolishian, H. A., y Anderson, H. (2002). Narrative and self. Postmodern dilemmas for psychotherapy. En D. Fried Schnitman y J. Schnitman (Eds.), *New paradigms, culture and subjectivity* (pp. 217-228). Cresskill, Estados Unidos: Hampton Press.

Gotlib, I.H., y Abramson L.Y. (Ed.). (1999). *Handbook of cognition and emotion*. Nueva York, Estados Unidos: John Wile and Sons.

Hair, H. J. (2005). Outcomes for children and adolescents after residential treatment: A review of research from 1993 to 2003. *Journal of Child and Family Studies*, 14(4), 551-575. doi: 10.1007/s10826-005-7188-9

Referencias bibliográficas

- Hernández, F. (2006). Campos, temas y metodologías para la investigación relacionada con las artes. En M., Muntané, F., Hernández, y H., López, (2006). *Conocimiento Educativo. Bases para un debate sobre investigación artística* (pp. 9-49). Ministerio de Educación. Recuperado en <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/bases-para-un-debate-sobre-investigacion-artistica/investigacion-educativa/12147>
- Henderson, N., y Milstein, M. M. (2003). *Resiliency in schools: Making it happen for students and educators*. Londres, Reino Unido: Corwin Press.
- Horvath, A., y Symonds B. (1991). Relation between working alliance and outcome in psychotherapy: A meta-analysis. *Journal of Counseling Psychology*, 38 (2), 139-149. doi:10.1037/0022-0167.38.2.139
- Ibáñez, T. (2003). La construcción social del socioconstruccionismo: retrospectiva y perspectivas. *Política y Sociedad*, 40(1), 155-160. doi:10.5209/POSO.24851
- Íñiguez, L. (2005). Psicología en la encrucijada postmoderna: nuevos debates, nuevas ideas, nuevas prácticas desde una perspectiva construccionista. *Psicología clínica: anuario*, 2, 93-99. Recuperado en https://copgalicia.gal/system/files/PDFs/publicacions/anuario_clinica_no_2_completo.pdf
- Jefferson, G. (1984). On the organization of laughter in talk about troubles. En J.M. Atkinson y J.C. Heritage (Eds.), *Structures of social action: Studies in Conversation Analysis* (pp.346-369). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Jiménez, M.J. (2015). Algunas reflexiones sobre la responsabilidad penal de los menores. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 17(1), 1-36. Recuperado en <http://criminet.ugr.es/recpc/17/recpc17-19.pdf>

Referencias bibliográficas

- Kemmis, S., y McTaggart, R. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Barcelona, España: Laertes.
- Larsen, M., y Madsen, C. (2016). Exploring how social poetics can be used to understand processes of management learning. *Management Learning* 47(5), 489-505. doi: 10.1177/1350507616644551
- LeCompte, M. D. (1995). Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programas. *Relieve*, 1(1). Recuperado de <http://www.uv.es/RELIEVE/v1/RELIEVEv1n1>
- León, O., y Montero, I. (2004). *Métodos de investigación en Psicología y Educación* (3ªed.). Madrid, España: McGraw-Hill.
- Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores. BOE nº 11:1422-1441, (13 de enero 2000). Recuperada en <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2000-641>
- Limón, G. (2005). *El giro interpretativo en psicoterapia*. México DF, México: Pax México.
- Lincoln, Y. S., Lynham, S. A., y Guba, E. G. (2011). Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging confluences, revisited. En *The Sage handbook of qualitative research*, 4, (pp.97-128). California, Estados Unidos: Sage.
- Lizama Valladares, C.I. (2013). *Lo Infiel: Diálogos sobre la construcción de la Infidelidad*. (Trabajo de fin de Máster). Instituto Kanankil. Yukatán. Recuperado en http://www.taosinstitute.net/Websites/taos/files/Content/5695682/Lizama_Dialogos_sobre_la_Construccion_de_la_Infidelidad.pdf.

Referencias bibliográficas

- López-Silva, P. (2014). Posmodernidad y narrativa. La discusión sobre el fundamento del self. *Pensamiento*, 70(262), 121-148. doi: 10.14422/pen.v70.i262.y2014.007.
- Lugo, N., Celis, R. y McNamee, S. (2014). Emergence and Evolution of Social Constructionist Ideas: A Conversation with Sheila McNamee. *Universitas Psychologica*, 13(1), 381-390. doi:10.11144/Javeriana.UPSY13-1.eesc
- Lyotard, F. (2006). *La condición posmoderna* (4ª ed.). Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Machado, M.D. (2003). *Minoría de edad e imputabilidad penal*. Actualidad Penal, 3, Sección Doctrina, Ref. III, pág. 93, tomo 1, Ed. La Ley, Madrid.
- Martín, E., García, M., y Torbay, A. (2013). Evaluación de la efectividad de las medidas educativas en la ley de responsabilidad penal de menores desde la perspectiva de los infractores. *Cultura y Educación*, 25, 389-398. doi: 10.1174/113564013807749713
- Martin, D. J., Garske, J. P., y Davis, M. K. (2000). Relation of the therapeutic alliance with outcome and other variables: a meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 68(3), 438-50. doi: 10.1037/0022-006X.68.3.438
- Marshall, W. L., Thornton, D., Marshall, L. E., Fernandez, Y. M., y Mann, R. (2001). Treatment of sexual offenders who are in categorical denial: A pilot project. *Sexual Abuse*, 13(3), 205-215. doi: [10.1177/107906320101300305](https://doi.org/10.1177/107906320101300305)
- McNamee, S. (2014). Research as relational practice. *Systemic inquiry: Innovations in reflexive practice research*, 74-94. Recuperado en <http://www.taosinstitute.net/Websites/taos/images/AboutRelationalResearchNetwork/Research%20as%20Relational%20Practice%20-McNamee.pdf>

Referencias bibliográficas

- McNamee, S. (2015). Presencia Radical: alternativas para el estado terapéutico. *European Journal of Psychotherapy & Counselling*, 17(4), 373-383. doi: 10.1080/13642537.2015.1094504
- McNamee, S. (Abril de 2017). *Relational Ethics in Collaborative Practices: Radical Presence in Therapy, Consultation and Community*. Conferencia llevado a cabo en el Third International Conference of Collaborative and Dialogic Practices. San Cristóbal de La Laguna, España.
- Miller, W., y Rollnick S. (1991). *Motivational interviewing: Preparing people to change addictive behavior*. Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press
- Molina, M.L. (Febrero de 2016). *Indagación social dialógica*. Seminario impartido en las Actividades Formativas del Programa de Doctorado de Psicología de la Universidad de La Laguna. San Cristóbal de La Laguna, España.
- Molina, M.L., Bava, S., Loots, G., DeFeher, J., y Rodríguez, S. (Abril de 2017). *Nóveles y experimentados sumando a los caminos de la investigación*. Conferencia llevada a cabo en el III Congreso Internacional de Prácticas Colaborativas y Dialógicas, La Laguna, España.
- Montero, M. (2001). Ética y política en Psicología. Las dimensiones no reconocidas. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1, 1-10.
doi:10.5565/rev/athenead/v1n0.1
- Moral, C. (2016). Estrategias para resistir a la crisis de confianza en la investigación cualitativa actual. *Educación XXI*, 19 (1), 159-177. doi:10.5944/educXXI.14227
- Muñoz de Bustillo, M.C., García, M.D., Romero, E., Peláez, Y., y Rodríguez, S. (aceptado para su publicación). Los significados otorgados por el alumnado universitario a una

Referencias bibliográficas

- experiencia de innovación docente basada en el construccionismo social. *Redu*.
doi:10.4995/redu
- Nair, E. (1994). How do prisoners and probationers explain their predicament? An attributional analysis. *Psychologia: An International Journal of Psychology in the Orient*, 37(2), 66-71.
- Novas, A. (2002). *Exilios*. Yucatán, México: Dante.
- Noy, C. (2003). La escritura de transición: Reflexiones en torno a la composición de una disertación doctoral en metodología narrativa. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 4(2), art 39. Recuperado en <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0302392>
- Noy, C. (2015). An aikidōka's contribution to the teaching of qualitative inquiry. *Qualitative Research*, 15(1), 4-21. doi: 10.1177/146874113501684
- Onrosa, M. R. (2007). *Derecho Penal de Menores (Comentarios a la Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores, reformada por la Ley Orgánica 8/2006, de 4 de diciembre y a su Reglamento, aprobado por Real Decreto 1774/2004, de 30 de Julio)*. Barcelona, España: Bosch.
- Page, G. L., y Scalora, M. J. (2004). The utility of locus of control for assessing juvenile amenability to treatment. *Aggression and Violent Behavior*, 9(5), 523-534. doi: [10.1016/S1359-1789\(03\)00047-8](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(03)00047-8)
- Patton, M. (2002). *Qualitative Research and evaluation methods*. California, Estados Unidos: Sage.

Referencias bibliográficas

- Plouffe, M.J. (junio, 2009). *El método de la teoría fundamentada en estudios con individuos con discapacidades mentales*. Conferencia llevada a cabo en la Conferencia Internacional en Métodos Cualitativos. Problemas y estrategias. Universidad de Lille, Lille, Francia.
- Prochaska, J., y DiClemente C. (1983). Stages and processes of self-change of smoking: Toward an integrative model of change. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51 (3), 390-395.
- Pujada, J. J. (1992). El método biográfico. *El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociales.
- Richardson, L. (1997). *Fields of play: Constructing an academic life*. New Jersey, Estados Unidos: Rutgers University Press.
- Redondo, S., y Martínez, A. (2011). Tratamiento y cambio terapéutico en agresores sexuales. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 9 (1), 1-25. Recuperado en <http://www.criminologia.net/pdf/reic/ano9-2011/a92011art8.pdf>
- Rodríguez, S. (2014). *Movilizar el cambio en menores con medidas judiciales: de la atribución al vínculo* (trabajo fin de máster). Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna, España.
- Rodríguez, S., Muñoz de Bustillo, M.C., y García, M.D. (2017). Movilizar el cambio en menores con medidas judiciales: de la atribución al vínculo. *Anuario de Psicología Jurídica*. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2017.01.002>
- Ross, E. C., Polaschek, D. L., y Ward, T. (2008). The therapeutic alliance: A theoretical revision for offender rehabilitation. *Aggression and Violent Behavior*, 13(6), 462-480. doi: 10.1016/j.avb.2008.07.003

Referencias bibliográficas

- Salazar, G., Valdez, R., Martínez, M., y Pedroza, C. (2010). Intervenciones breves con adolescentes estudiantes rurales que consumen alcohol en exceso. *Universitas Psychologica*, 10(3), 803-815. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64722377013>
- San Juan, C., y Ocáriz, E. (2009). *Evaluación de la intervención educativa y análisis de la reincidencia en la Justicia de Menores en la CAPV*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Recuperado de <http://www.ehu.es/documents/1721814/0/evaluacion-intervencion-educativa.pdf>
- San Martín, D. (2004). Teoría fundamentada y Atlas-ti: recursos metodológicos para la investigación cualitativa. *Revista electrónica de investigación educativa*, 16(1), 104-122. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/727/891>
- Shek, D., Tang, V., y Han, X. (2005). Evaluation of evaluation studies using qualitative research methods in social work literature (1990-2003): Evidence that constitutes a wake-up call. *Research on Social Work Practice*, 15(3), 180-194. doi: 10.1177/1049731504271603
- Shotter, J. (1984). *Social Accountability and Selfhood*. Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- Shotter, J. (2009). Momentos de referencia común en la comunidad dialógica: una base para la colaboración inconfundible en contextos únicos. *International Journal of Collaborative Practicies*, 1(1), 29-38. Recuperado en <https://ijcp.files.wordpress.com/2009/06/shotter-spanish.pdf>
- Shotter, J. (2012). Más que la fría razón: ‘Pensar con’ o ‘Pensamiento sistémico’ y ‘Pensar acerca de Sistemas’. *International Journal of Collaborative Practicies*, 3(1), 14-27.

Referencias bibliográficas

- Recuperado en https://ijcp.files.wordpress.com/2012/06/shotter_final_spanish-cool-reason_new.pdf
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, 8(1), 114-136. Recuperado en <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/54/54>
- Siza, A. (2005). *Vivir una casa*. Proyectando, leyendo. Recuperado en <https://proyectandoleyendo.files.wordpress.com/2011/02/vivir-una-casa-c3a1lvaro-siza.pdf>
- Strauss, A. L., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Recuperado en http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38537364/Teoria_Fundamentada.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1497786834&Signature=DurV%2FXe6Ubp8nYjefmDbsbGLQ8%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DTeoria_Fundamentada.pdf
- Tarragona, M. (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. *Psicología conductual*, 14(3), 511-532. Recuperado en <https://my.laureate.net/Faculty/webinars/Documents/Psicologia2014/Terapias%20posmodernas.%20Colaborativa%20narrativa%20y%20TCS.pdf>

Referencias bibliográficas

- Vanistendael, S., y Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona, España: Gedisa.
- Von Bertalanffy, L., y Almela, J. (1976). *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado en <https://cienciasyparadigmas.files.wordpress.com/2012/06/teoria-general-de-los-sistemas--fundamentos-desarrollo-aplicacionesludwig-von-bertalanffy.pdf>
- Ward, T., Day, A., Howells, K., y Birgden, A. (2004). The multifactor offender readiness model. *Aggression and violent behavior*, 9(6), 645-673. doi: 10.1016/j.avb.2003.08.001
- Ward, T., Yates, P. M., y Willis, G. M. (2012). The good lives model and the risk need responsivity model: A critical response to Andrews, Bonta, and Wormith (2011). *Criminal Justice and Behavior*, 39(1), 94-110. doi: 10.1177/0093854811426085
- Watzlawick, P. (2011). *¿Es real la realidad?: confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, España: Herder.
- White, M. (2009). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Madrid, España: Gedisa.
- Whitman, W. (1999). *Hojas de hierba*. Nueva York, Estados Unidos: iUniverse.
- Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology*. New York, Estados Unidos: Open University Press.
- Wittgenstein, L. (1999). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona, España: Atalaya. Recuperado de <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/765.pdf>

Referencias bibliográficas

Wolfe, B. E., y Goldfried, M. R. (1988). Research on psychotherapy integration: recommendations and conclusions from an NIMH workshop. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56(3), 448. doi: [10.1037/0022-006X.56.3.448](https://doi.org/10.1037/0022-006X.56.3.448)

Apéndice A

Citas codificadas de cada conversación y códigos vinculados

Apéndice A.1.

Citas codificadas de la primera conversación mantenida con Arturo acompañada de sus referencias y códigos asignados.

Cita	Referencia	Familia Relaciones	Familia Contexto	Familia Identidades
<i>“Que cuando:: confío mas en las chicas no sé:: (.4) las chicas me entienden más a mí que un tío ¿sabes? ((risas))”</i>	1:12	Confianza - Las amistades	-	-
<i>“Cambias y intentas cambiar quieres cambiar en tu vida normal y no quieres ser un delincuente toda tu puta vida”</i>	1:16	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Los amigos sí contribuyen, sí afecta a tu cambio (.) Que::: te puedes llevar por las malas amistades, te puedes llevar por las buenas amistades. Te puedes llevar por las malas o las buenas”</i>	1:18	Las amistades	-	-
<i>“Yo siempre::: a mí::: siempre me ha pasado que yo::: (.) Me he dejado llevar por las malas amistades y ha afectado a mi cambio >he querido cambiar durante mucho tiempo< . Pero yo nunca he sido::: nunca he sido una persona que::: (.) Profundiza cosas ¿sabes lo que quiero decir?”</i>	1:21	Las amistades	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Yo creo que sí que eso, los amigos te::: >más sobre todo no los amigos<, sino el barrio”</i>	1:33	Las amistades	Mi barrio	-
<i>“El barrio en el que te crías porque::: has::: siempre has hecho la locuras y vas hacer locuras todo el tiempo::: yo por lo menos creo que la gente debería salir de su barrio o salir de este entorno, yo creo que es mejor salir del entorno (.) O::: salir del entorno no (.) Salir porque si::: (.3) dicen que sales de un y barrio vas a conocer a alguien. En todo barrio conoces a alguien, yo creo que tú en todos los barrios conoces a alguien no?”</i>	1:34	-	-	Salir del barrio

<p>“Claro:: y por eso la gente dice “ no porque yo tengo que salir de mi barrio” . No es que tengas que salir de tu barrio, si sales sal de la isla, VETE, PIÉRDETE ((leves golpes en la mesa)) haz tu vida en otro lado, sabes? Haz tu vida, olvídate de esto ya, venga te pierdes y ya está. (.) Eso es lo que creo yo, que es el barrio lo que te compromete.”</p>	1:35	-	-	Salir del barrio
<p>“Sobre las novias:: (.5) tss:: te hacen perder la cabeza ((risas)) (.). Te hacen perder la cabeza hay veces, tss:: no todas (.) Si buscas a una chica buena::: a una chica que::: (.3) que:: (.) Que sea::: que tenga diferente pensamiento ¿sabes? Que no sea una niña al pensar, ¿sabes?, que sea una persona madura, no una típica KINKI de barrio como se buscan estos aquí, que se buscan cada una que dices:: “¿Qué tío que te has buscado::: (.) La tía malote del barrio?”</p>	1:36	Las novias - Ser de influencia	-	-
<p>“El tío malote del barrio está con la tía malota del barrio y eso::: eso no es así. Una::: chica buena ¿sabes::? Una::: chica que sea (.3) mejor persona ¿sabes? Mejor que tú y todo”</p>	1:38	Las novias	-	-
<p>“Sí que te sepa frenar en::: rollos de esos sabes? Que sea:: >mejor que tú en ese sentido< que sepa::: sabes? No siempre::: pff::: (.4) se le va la cabeza”</p>	1:41	Las novias	-	-
<p>“A mí por ejemplo se me va la cabeza mucho, se me va demasiado en::: a mí lo mío no son los delitos, sino peleas, broncas sabes? Me gusta más una fiesta que::: sabes:::.”</p>	1:42	-	Implicaciones de la calle	El autocontrol
<p>“Yo intento ahora cambiar, intento ser una persona mejor sabes? Porque estoy intentando ser una persona buena, intentar ser una persona mejor ser: ⊕)¿sabes? No ser malo, mala persona con la gente::: ¿sabes? Hombre, malo con quién se lo merece, pero tampoco ahí::: también tienes que darle una oportunidad”</p>	1:51	-	-	Ser persona de bien
<p>“Yo también he sido malo también (.) Y hombre::: no es que haya sido malo yo (.4) he tenido::: (.3) he sido::: (.5) no sé cómo decirte (.3) he sido::: (.5) he sido::: (.3) algo::: (.4) ((risas)) <u>impulsivo algo en el sentido de::: (.3) que las cosas cuando me ciego parezco un burro</u>”</p>	1:52	-	-	El autocontrol
<p>“La familia es como::: cada uno como la pase ¿sabes? A lo mejor hay uno que tiene una buena familia y que se lo dan todo (.) ¿sabes? Se lo dan todo (.) Y entran aquí por choni por así decirlo. O entran porque les hace falta robar o entran porque tal::: pero hay otros que necesitamos::: no hemos tenido todo (.4) no hemos tenido el cariño de nuestros padres, hemos estado en centros , hemos estado en muchas cosas:::”</p>	1:53	Afecto - Las familias	-	-

Apéndices

<i>“Ahora a lo mejor sí, ahora estoy viendo a mi madre”</i>	1:56	Afecto - Las familias - Las madres	Las visitas	-
<i>“Sí ahora sí, estoy hablando con ella y tal:: Me viene a visitar y::”</i>	1:57	Hablar entre nosotros - Las familias - Las madres	Las visitas	-
<i>“Con ese aspecto de que si la familia me deja no:: soy el típico que “ay ayay” y se echa a llorar sabes? Ya he pasado por eso un montón de tiempo (.) Y me he hecho más:: (.3) más frío de eso (.5)”</i>	1:61	Las familias	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Sí estamos a dos velas y pues:: intentamos a veces:: intentamos ser:: somos más duros de corazón en ese sentido”</i>	1:62	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Pss:: yo:: yo creo que sí pero:: aquí:: la mayoría:: tss:: venden la moto”</i>	1:67	Los compañeros del centro	-	-
<i>“Sí, si tu les preguntas el tema de si quieren cambiar te van a decir “sí yo quiero cambiar, yo quiero hacer todo” (.) O a lo mejor lo están diciendo en serio o a lo mejor es que no pueden.”</i>	1:68	Los compañeros del centro	-	-
<i>“Mi hermana es chiquitita, darle un buen ejemplo y poder:: cambiar de persona, ser:: mejor persona en ese sentido”</i>	1:71	Las familias - Los/las hermanos/as	-	Ser persona de bien
<i>“Es difícil trabajarlo:: Pero:: (.4) es si:: si ellos quieren sabes? Si ellos:: se proponen:: se proponen cambiar porque:: tienen que tener fuerza de voluntad dentro de ellos, en su corazón, por dentro, tener que mentalizarse que van a hacer cuando salgan. Que van a cambiar, que no van a:: en ese sentido, es solo eso (.) Es tener esa cosa aquí adentro y ya con eso puedes cambiar”</i>	1:72	Los compañeros del centro	Hacer por el futuro	-
<i>“Eso es difícil, si yo:: hubiera tenido la misma mentalidad en mi primera condena, pues mira, hubiera cambiado ya desde ya”</i>	1:73	-	Pensar en el pasado	Soy, he sido, podría ser...

Apéndices

<i>“Difícil pero::: cuando entras aquí te haces::: te haces una persona más fuerte aquí adentro >pero para lo malo<”</i>	1:77	-	El edificio	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Sí ya tienes las cosas más::: para cuando salgas a la calle tienes cosas más::: para hacer cosas más malas, eres más listo”</i>	1:78	-	Hacer por el futuro	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Más recursos ya, porque ya yo los poquitos recursos que tenía en la calle antes de empezar a robar y tal::: ya tienes aun mas porque esto::: esto son dos cosas. Esto sí::: (.) Si no lo aprovechas para lo bueno, para tu cambiar dentro ti , para tú poder::: para poder hacer algo, ser bueno para (.) Mentalizarte aquí dentro que puedes::: que puedes cambiar, que puedes tener un trabajo, que puedes salir a la calle, puedes salir con tu pareja los que tengan pareja, puedan salir con sus parejas estar bien, demostrarle a su pareja que son buenas personas y pueden cambiar en esta vida. O lo otro que ya son (.) Malos ya, que ya tienen más maldad de mente, pues ya dices “esta cosa la hago así, la próxima vez hago esto así” tienen las consecuencias más::: eso es así en verdad”</i>	1:79	Las novias	El edificio- Hacer por el futuro	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Ya::: Y yo odio eso de los tíos sabes?>que sean medios tal<. Yo >nunca he sido machista<, todo como tú me ves”</i>	1:81	Las amistades	-	Soy, he sido, podría ser
<i>“A mí me parece que::: (.3) ts::: los amigos en cierto::: (.3) yo no tengo amigos que::: (.4) amigos para mí no hay. Colegas esto es lo que quiero decirte, hombre, amigas si puedo tener amigas, porque mira confío mas en una chica que en un chico. (.4)”</i>	1:87	Confianza - Las amistades - Los colegas	-	-
<i>“No sé porque mm::: no sé, ustedes las chicas tienen más::: (.4). No sé. Además, nunca he sido tampoco una persona::: (.3) sabes mis amigos han sido muy::: son muy::: mucho::: odio que sean machistas sabes?”</i>	1:88	Igualdad - Las amistades	-	-
<i>“Ahora mismo mi intención es::: (.) Cambiar, ser una persona normal::: tener una vida normal, tener::: un trabajo, salir de aquí bien::: (.) No::: (.) No consumir, no drogas. Bueno ya las drogas::: pff::: (.) Las drogas para mí no es que no me gusten ¿sabes? , porque aquí >ha habido consumo< sabes?”</i>	1:89	-	El edificio	-

Apéndices

<p>“Todavía me falta, todavía me falta montones de cosas (.3) Sabes? Me falta cambiar muchas cosas, ciertos puntos de mi mente que tengo que cambiar (.). Quiero cambiar sobre el delito también no::: (.) No quiero ser una persona que::: ¿sabes? Que::: esté entrando y saliendo de la::: de la cárcel. Encima ahora que tengo el tema ese:::”</p>	1:92	-	El edificio	-
<p>“Sí (.3) como::: como es tu familia, como te has criado, como te has criado eh::: (.) Como te han hecho ver las cosas tu familia, cómo lo ha <u>pasado</u> como::: como::: has sentido tú a tu familia ¿sabes? Son un montón de rollos (.3). Por ejemplo, yo con mi familia (.6) no te tenido ps::: (.5) no sé cómo decirte ps::: (.5) no es::: no es::: (.) No hemos tenido esa::: de madre-hijo ¿sabes lo que te quiero decir? No hemos tenido::: (.) Mi padre::: mi padre tampoco, con mi padre no me he llevado ¿sabes? Y::: pues::: eso de ((interrumpen la conversación para cerrar la puerta)) eso::: eso es el tipo de familia que tengas y::: sobre lo que hayas pasado, como lo has pasado en:::”</p>	1:93	<p>Afecto - Las familias - Las madres - Los padres</p>	-	-
<p>“En ese sentido (.3) yo por ejemplo que te decía, con mi padre no me he llevado, con mi madre tampoco (.) Hemos tenido una serie de disputas así pero::: (.4)”</p>	1:94	<p>Afecto - Las familias - Las madres - Los padres</p>	-	-
<p>“Ehh::: es como::: la gente::: (.4) La gente se piensa (.) Aquí por ejemplo (.4) hay muchos que tienen a sus familia. Yo lo sé. Hay muchos que tienen a su familia::: (.) Que les traen las cosas sabes que pueden tener algo de::: sabes? Tienen cariño con sus padres. Hay otros como yo que no tenemos ese aspecto, tenemos::: ahora a lo mejor sí, ahora estoy viendo a mi madre”</p>	1:97	<p>Afecto - Las familias</p>	Las visitas	-
<p>“Por lo que te decía hay muchos que tienen a su familia que tienen (.) Sabes? Que tienen::: (.3) que sus madres son cariñosas con ellos, que los vienen a visitar sabes? Les traen las cosas LO QUE LE PIDES. Después hay otros que no tienen nada sabes? Que estamos::: en la calle, estamos así ¿sabes lo que te quiero decir?”</p>	1:98	<p>Afecto - Las familias - Las madres</p>	Las visitas	-
<p>“Yo les preguntaría sobre::: (.6) sobre::: (.) Como::: (.3) como ellos::: (.) Que serían ellos en el futuro o algo de eso. Que tienen pensado::: que tienen pensado hacer cuando salgan, que tienen pensado hacer de su vida (.) Si quieren consumir o quieren (.4) delinquir porque yo creo que hay más de uno de aquí que sale a la calle y vuelve a entrar aquí”</p>	1:99	<p>Los compañeros del centro</p>	-	-

Apéndices

<p>“Exacto, tú a él no lo conoces y todavía es su primera condena. Pues:: intentarí preguntarle eso y ya después sobre su familia, cual es el tema más::: (.) Que tienen más (.) ((aplaude)) ¿cómo se dice esto? Lo del contacto, si tienen mucho contacto con ellos sí:::”</p>	1:100	Los compañeros del centro	-	-
<p>“Si es querido, si ha recibido mucho palos en su vida ¿sabes? Tipo así y ya”</p>	1:101	Los compañeros del centro	-	-
<p>“Que no tienen fuerza de voluntad. >yo por ejemplo< , tengo::: quiero::: ya tengo la fuerza de voluntad que tengo ya para cambiar las cosas::: para cambiar ya::: todo lo que tengo::: todo lo que tengo::: en la vida, quiero ser una persona::: una persona buena sabes? Una persona de bien, no quiero ser una persona de mal porque::: además también para mi familia. Dar un buen ejemplo a mi <u>hermana</u> sobre todo”</p>	1:103	Las familias - Los compañeros del centro - Los/las hermanos/as	-	Ser persona de bien
<p>“Ya desde hace tiempo hubiera cambiado, pero como me he tenido que::: yo les aconsejo a la gente, yo le aconsejaría a la gente <u>si yo fuera tú</u>::: que muchos que están aquí hemos entrado, que no se acostumbren a esto porque::: al fin y al cabo como decía Ayoze en un grupo”</p>	1:104	-	Acostumbrarse al centro - El grupo terapéutico	-
<p>“Al fin y al cabo te acabas acostumbrando a esto y es verdad te acabas acostumbrando a esto, y a esto no te puedes acostumbrar”</p>	1:105	-	Acostumbrarse al centro - El edificio	-
<p>“Que tienen que pasar ellos mal, que tienen que ellos pasarlo mal para que no quieran más entrar aquí”</p>	1:106	-	Acostumbrarse al centro - El edificio	-
<p>“Porque yo también lo he pasado mal aquí adentro, en mi antigua condena lo he pasado mal en ese sentido. Pero, hombre, yo lo único que era muy ECHADO PA' ADELANTE y eso lo que no me dejaba a mi que se me subieran a la moto. Tienen que::: aquí hay mucha gente que ha pasado montones de abusos, montones de cosas, han::: lo han abusado han sido::: (.) Me han dado pena porque he visto gente que::: <u>llorar</u> sabes, llorar”</p>	1:107	-	El edificio	Soy, he sido, podría ser...

Apéndices

“Sí, te haces una persona <u>fuerte</u> pero para lo malo”	1:108	-	El edificio	Soy, he sido, podría ser...
“Fuerte de mente, fuerte de mente pero para lo malo (.5) ¿no me entiendes?”	1:109	-	El edificio	Soy, he sido podría ser...
“Al fin y al cabo te acabas acostumbrando a esto y es verdad te acabas acostumbrando a esto, y a esto no te puedes acostumbrar”	1:114	-	Acostumbrarse al centro - El grupo terapéutico	-
Nota: La duración de esta conversación fue de 30 minutos y 56 segundos				

Apéndice A.2.

Citas codificadas de la primera conversación mantenida con Ayoze acompañada de sus referencias y códigos asignados.

Cita	Referencia	Familia Relaciones	Familia Contexto	Familia Identidades
<i>“Que eres tú mismo, no las amistades::: ¿Sabes? (2) ¿Que te ayudan? Sí, te ayudan. Pero el cambio tienes que darlo tú ¿Me entiendes?”</i>	2:2	Ayuda - Las amistades	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Sí, con el apoyo familiar sí. Siempre y cuando ellos estén bien, ¿me entiendes?”</i>	2:3	Apoyo - Las familias	-	-
<i>“Yo no quiero::: apoyarme en nadie ya. Yo quiero tirar yo pa'lante, porque yo con los amigos chungos me::: Me embaucan para lo malo”</i>	2:4	Apoyo - Las amistades	-	-
<i>“¿Sabes? Como ellos van, pues yo también voy (.) ¿Me entiendes? Porque soy flojo en ese::: Por eso no quiero ver a nadie ¿Me entiendes? Cuando salga, no ver a nadie.”</i>	2:5	Las amistades	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Claro, porque como yo salga pa'l barrio va a ser lo mismo siempre y no quiero, tío. Quiero irme del mierda barrio ese (.3)”</i>	2:6	-	Salir del barrio	-
<i>“Sí, me quiero perder ¿sabes? Me quiero perder de allí y ya”</i>	2:7	-	Salir del barrio	-
<i>“Irme y hacer mi vida en otro sitio ¿Me entiendes?”</i>	2:8	-	Salir del barrio	-
<i>“¿Qué podría ayudarme? Tener algún sitio a dónde ir. Pss:::”</i>	2:9	-	Salir del barrio	-
<i>“Cla:::ro (.3) >Y de ahí salir a trabajar, luego tal, buscar trabajo, salir a trabajar desde el centro de la unidad terapéutica esa. (.2) ¿Me entiendes? Para yo así me deshabituó más de lo:::stóxicos ¿Me entiendes? Me:::”</i>	2:10	-	Salir del barrio	-
<i>“Según::: los problemas que tengan (.3) Porque si son problemas con drogas no escuchas a nadie, ¿me entiendes?”</i>	2:14	Los otros	-	-
<i>“¿En qué cosas sí te puede ayuda:::r? Bfff, yo qué sé::: En proble:::mas::: bfff (.) ↑Es que el cambio lo tienes que dar <u>tú</u>, en verdad hermano. ¿Me entiendes? Por mucho que te ayuden, ¿si no quieres? (.4) ¿Me entiendes? No::: ¿Sabes? (.) Por mucho que te ayuden, si tú no quieres cambiar, no vas a::: ¿Sabes lo que te quiero decir?”</i>	2:15	Ayuda - Los otros	-	-

Apéndices

<i>“Que no quiero acabar en la cárcel, ¿me entiendes? Y rehacer mi vida. Mi madre también, que ha luchado un montón, ¿oíste?”</i>	2:20	Ayuda - Las familias - Las madres	-	-
<i>“Siempre ha estado ahí ¿me entiendes? Y no se lo merece tampoco, ¿oíste? Y por mí también, ¿me entiendes?”</i>	2:22	Apoyo - Las familias - Las madres	-	-
<i>“Eso es lo que quiero decir yo ya, hermano: “Hasta aquí ya” Porque yo lo que robé, robé; lo que fumé, fumé; lo que hice, hice. Y yo ya, no quiero hacer más nada. ¿Me entiendes?”</i>	2:24	-	Implicaciones de la calle	-
<i>“Claro, porque nosotros, eso lo vemos nosotros como disfrutar, entre comillas ¿Me entiendes? Y eso no es disfrutar ((comienza a pintar con un bolígrafo en un folio)) Por eso yo lo digo así “yo lo que disfruté, disfrute” entre comillas ¿Me entiendes? Que no es disfrutar, pero::: Uno por la ignorancia lo ve así, ¿me entiendes?”</i>	2:25	-	Pensar en el pasado	-
<i>“Porque ya ¿sabes? Ya te cansas, ¿me entiendes? Ya... No es que te canses tampoco, sino... Aparte que te cansas, ¿entiendes?”</i>	2:26	-	Pensar en el pasado	-
<i>“Te vas a arruinar tu vida por toda... por toda tu vida, que la vas a arruinar, con el perdón de la palabra, por un puto paso.”</i>	2:28	-	Pensar en el pasado	-
<i>“Pues eso, por un puto paso vas a... ¿Me entiendes? Vas a... A desgraciar toda tu vida ya y no vas a tener tu vuelta atrás en tu vida. ¿Me entiendes? He tenido muchas oportunidades y esta es otra ya, ¿me entiendes?”</i>	2:29	-	Pensar en el pasado	-
<i>“Claro, porque me canso ya, ¿oíste? Me canso de siempre estar ya... Encerrado, tal. ¿Sabes lo que me pasa? Que me he acostumbrado a estar encerrado, ¿me entiendes?”</i>	2:30	-	Acostumbrarse al centro	-
<i>“¿Entiendes? Porque yo... Lo que me ha pasado a mí aquí, es que... Nunca he pensado en lo que te dije, ¿no? Mi madre, la pobre, no se lo merece. En lo que he tenido de condena nunca lo he pensado.”</i>	2:32	Afecto - Apoyo - Las familias - Las madres	Pensar en el pasado	-

Apéndices

<i>“Porque he tenido un día que salgo en libertad, ¿me entiendes? Que cumplo condena y... Bah, allí la veo ya a la pobre, ¿me entiendes? Me viene a ver, pero por eso... ¿sabes? ¿Me entiendes? Tampoco me ha doli... Yo no... Esto no lo he visto. Eso ha hecho, eso ha hecho que::: Que esto no me duela, que estar aquí encerrado no me duela, ¿me entiendes?”</i>	2:33	Apoyo - Las familias - Las madres	Las visitas - Pensar en el pasado	-
<i>“Sí, yo qué sé... Colchón no sé pero... ¿Sabes? Eso nunca me ha... El no pensar yo en mi madre en la condena, en “chos, mi madre, la pobre, no se lo merece” nunca, sino pensar en cumplir la condena y salir y estar con ella otra vez.”</i>	2.34	Apoyo - Estar juntos - Las familias - Las madres	Pensar en el pasado	-
<i>“Sí, y no pensar “Chos, hice mal, loco, la pobre, la viejita no se lo merece”. No me he recriminado a mí mismo lo que he hecho mal, ¿me entiendes?”</i>	2:35	Afecto - Las familias - Las madres	Pensar en el pasado	-
<i>“Eso, lo que has hecho mal, ¿no? Lo malo. Pues nunca me he recriminado a mí mismo, ¿me entiendes?”</i>		Las familias - Las madres	Pensar en el pasado	-
<i>“Porque yo me pongo a pensar en mi madre y ya me... Y me arrepiento de todo lo que he hecho, ¿me entiendes? (arruga los papeles)”</i>	2:37	Afecto - Las familias - Las madres	Pensar en el pasado	-
<i>“¿Entiendes? No estoy tan light aquí, ¿me entiendes? Paso la condena y... No light en el sentido de light, ¿me entiendes? Sino light quiero decir... En el sentido de... Pasar la condena, cumplir y salir en libertad y ya está. ¿Me entiendes?”</i>	2:38	-	El edificio- Pensar en el pasado	-
<i>“Y ver a mi madre, y estar con mi madre. Porque sé que cuando salga voy a estar con ella. ¿Me entiendes? No, hermano. Tengo que pensar ya que...”</i>	2:39	Estar juntos - Las familias - Las madres	-	-
<i>“¿Por qué? Porque ella es la que ha luchado por mí, y yo por ella también hago lo que es bueno. Y también lo hago por mí, porque el día que no esté ella, ni Dios lo quiera... ¿Me entiendes? Ya tiraré yo por mí, ¿me entiendes? Pero... Ella también se lo merece. Y esa es la única manera pa’ mí de que... Mi madre. Porque ella siempre me lo ha dicho ya. Su mayor ilusión es que yo esté bien. Sería el mayor regalo del mundo. Antes de morirme quiero verte así, me dice. Yo estoy viejita ya... Eso me da pena. Me traba, ¿me entiendes? De la cabeza, tío.”</i>	2:41	Afecto - Apoyo - Las familias - Las madre	-	-

<p>“Que no quiero tirar mi vida por la borda, hermano, a estas alturas de la vida, de verdad es que no quiero. Quiero cambiar y quiero estar en la calle en libertad, como una persona normal, ¿sabes? Yo es que visto más normal estar aquí que estar fuera bien, sin entrar aquí, ¿me entiendes?”</p>	2:44	-	Acostumbrarse al centro - El edificio	-
<p>“¿Sabes lo que te quiero decir? Quiero quitarme eso de la mente, poco a poco. Las personas normales son las que están en la calle, ¿me entiendes?”</p>	2:45	-	El edificio	-
<p>“Claro que... He estado tan mal también en la calle que me ha venido bien entrar aquí, ¿me entiendes?”</p>	2:47	-	El edificio - Pensar en el pasado - Implicaciones de la calle	-
<p>“Claro, yo quiero cambiar. Pero no tengo nada, tío. Y a veces me dan ganas de llorar, hermano, me pongo a llorar a veces en el chabolo, ¿oíste?... ¿Me entiendes? Porque quiero cambiar, Silvia, y no tengo nada pa’ cambiar, ¿me entiendes? No... ¿Me entiendes? No tengo a dónde, no... No tengo donde irme a vivir, fuera del barrio, ¿me entiendes? Que no tengo... Yo que sé, loco. No tengo nada, ¿oíste? Tengo el graduado y porque me lo he sacado aquí, niño. ¿Entiendes lo que te digo?”</p>	2:48	-	Salir del barrio	-
<p>“Claro, tío. Yo tengo puestas las ganas, ya, pero no puedo... Tss. Se me quitan. No es que se me quiten, pero pienso: muchacho, pero... Pff... ¿Qué hago, loco? Es que no sé ni qué hacer. No sé ni qué plan hacer pa’ cuando salga. No sé, es que no sé. Quiero... Quiero... ¿Sabes? Quiero cambiar y quiero irme del barrio, pero... Sé que no puedo porque no tengo casa, no tengo nada, no tengo a dónde irme, no tengo trabajo, no tengo tal, no tengo cual. Y pienso: no sé, tío, ¿cómo me voy? ¿Me entiendes? ¿Cómo me voy fuera de mi barío si no...? ¿Sabes?”</p>	2:49	-	Salir del barrio	-

Apéndices

<p>“Claro, que yo me llevo de puta madre con ella, ¿sabes? Y estuve hablando con ella y... Pa’ cuando salga tengo que tener un plan. Tengo que tener un plan ya, un plan A ya. No salir sin plan, con las manos al aire, hermano, ni... estar en el aire, ¿me entiendes? Tengo que tener ya un plan hecho más o menos, ¿me entiendes? Pero cómo hago ese plan yo, ¿me entiendes? Eso es lo que te digo, ¿me entiendes? ¿Cómo lo hago si no puedo hacerlo? ¿Me entiendes? Que yo me veo que no tengo nada, me veo que... ¿sabes? Me veo un mierda, así de claro te lo digo, me veo un mierda, veo que no tengo nada, ¿me entiendes?”</p>	2:50	El equipo educativo	El edificio - Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<p>“Como que no tengo nada, a nadie, nunca he tenido nada en la vida, y ¿sabes por qué me ha pasado eso? Por estar siempre en centros y siempre en mierdas, ¿me entiendes? Y esa es la trabada mía, que no tengo nada en la vida. Un graduado tengo, y me lo saqué el otro día, muchacho. ¿Qué tengo? Tss...”</p>	2:51	-	El edificio	-
<p>“Pero yo lo que quiero ver ya ...salir a un curso de mantenimiento, a ver. A ver... Ojalá, tío.”</p>	2:52	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<p>“Pa’ lo de mantenimiento, que yo estoy haciendo mantenimiento. Prácticas de empresa, de eso y no sé qué rollo. Tss...”</p>	2:53	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<p>“Yo lo que no quiero es salir a un recurso, hermano, ¿me entiendes? Salir a la calle, hermano, de aquí salir a la calle pa’ comer condena, no. Quiero salir pa’ algo, ¿me entiendes? Ya.”</p>	2:54	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<p>“Bueno, yo quiero salir... Yo quiero salir, como si te digo pa’... Tss... Un recurso pero que... ¿me entiendes?”</p>	2:55	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<p>“Claro, pero con lo que yo pueda salir... ¿Me entiendes? De aquí. Pero no salir... ¿Me entiendes? Yo quiero salir a un curro, no sé explicarme, tío. Quiero ver si hay un curso...”</p>	2:56	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-

Apéndices

<i>“Pero que me dé a mi cosas pa’ yo poder salir y hacer algo, ¿me entiendes? En la calle. Salir con algo de aquí, no salir y hacer algo en la calle con eso, no. Salir con eso de aquí, ya. ¿Me entiendes? Eso es lo que quiero yo.”</i>	2:57	-	El edificio - Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Claro, eso, eso. Con una placilla de trabajo por ahí si puede ser, hermano, o algo, ¿me entiendes?”</i>	2:58	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Ah, pues eso. Eso, pero fuera de mi barrio. Irme de mi barrio.”</i>	2:60	-	Hacer por el futuro - Salir del barrio - Tener un plan	-
<i>“Eso, e irme de mi barrio.”</i>	2:61	-	Hacer por el futuro - Salir del barrio - Tener un plan	-
<i>“Yo no estoy en mi barrio y no toco drogas, eso te lo juro yo por mi madre, que se me muera ahora mismo.”</i>	2:62	-	Hacer por el futuro - Salir del barrio - Tener un plan	El cambio de personalidad
<i>“Porque en mi barrio la tengo ahí la droga, muy cerca, mucha coca, mucha heroína, mucho... Yo nunca he probado la heroína, pero mucha coca, mucho crack, muchos tranquis, muchos... No es por nada, porque eso no da maquina de dinero, ni nada, pero mi barrio es chungo, ¿me entiendes?”</i>	2:63	-	Mi barrio	-
<i>“¿Entiendes lo que te quiero decir? Y hay mucha droga, se vende mucho, y es más fácil que caiga y tal. Sin embargo, yo tengo la eso ocupadita, la mente ocupadita, ¿me entiendes? En mis cositas fuera de aquí, fuera de mi barrio, y yo estoy a eso. Y yo voy a eso, ¿me entiendes?”</i>	2:64	-	Salir del barrio	El cambio de personalidad

Apéndices

<i>“Pa’ que lo pienses, yo voy pa’ la plaza, con los colegas, ¿me entiendes? Chos, hace tiempo que no veo a los colegas, voy pa’ la plaza. No, hermano. ¿Me entiendes? Lo que yo ahora voy a mirar por mí, ¿me entiendes lo que te quiero decir yo?”</i>	2:65	Los colegas	Mi barrio	-
<i>“Me di cuenta, cuenta ahora, esta vez. Estaba mal, mal, mal y nadie me ayudó, nadie.”</i>	2:67	Ayuda - Los colegas	-	-
<i>“¿Quién me ayudó? Nadie. Y ahí como me di cuenta, y por eso yo no quiero amigos. ¿Sabes quién es mi amiga? Mi novia, la que está ahí, esa es mi amiga.”</i>	2:68	Ayuda - Las novias	-	-
<i>“Mi novia me lleva por el buen camino siempre.”</i>	2:69	Ayuda - Las novias	-	-
<i>“Tss... ¿Cómo lo intenta? “Mi amor, tal” ((risas)). “No hagas esto, amor, no quiero verte así”. ¿Sabes? ¿Me entiendes? No le... No le gusta que... ¿Sabes? Se lo dije ahora que me quería ir pa’ ahí, y dice “Lo mejor que haces, mi amor, tal, irnos de aquí, porque esto te busca la ruina al final, tú lo sabes, mi amor, tal”, ¿me entiendes? No quiere que fume porros, tal, no quiere que haga nada, la piba, ¿me entiendes? Se mosquea.”</i>	2:70	Ayuda - Las novias	-	-
<i>“¿Qué hace? Está todo el día conmigo, ¿me entiendes?”</i>	2:71	Estar juntos - Las novias	-	-
<i>“Sí, todo el día conmigo, así, como, ¿me entiendes?”</i>	2:72	Estar juntos - Las novias	-	-
<i>“Está como, ...todo el día conmigo. Bff, yo qué sé.”</i>	2:73	Estar juntos - Las novias	-	-
<i>“Me distrae, la piba me distrae, ¿me entiendes?”</i>	2:74	Estar juntos - Las novias	-	-
<i>“Claro, vamos pa’ aquí, vamos pa’ allí... Cuando estoy con ella no piso ni el barrio, ¿me entiendes?”</i>	2:78	Estar juntos - Las novias	Mi barrio	-
<i>“Mi madre me ayuda... Me da muchos consejos. Pero es que yo no estoy en mi casa, ¿me entiendes? Cuando me disparato no estoy ni en mi casa, o sea que mi madre no me ve, ¿me entiendes?”</i>	2:80	Ayuda - Las familias - Las madres	-	-

Apéndices

<i>“Mi madre se preocupa, tal.”</i>	2:81	Las familias - Las madres - Preocupación	-	-
<i>“Pero yo no quiero estar alrededor... Quiero estar alrededor de mi madre, porque a mi madre yo nunca la voy a dejar, ¿me entiendes?, nunca le voy a dar de lado yo a mi madre, ¿oíste?”</i>	2:83	Afecto - Estar juntos - Las familias - Las madres	-	-
<i>“Ayudarme psicológicamente.”</i>	2:86	Ayuda - Silvia	-	-
<i>“¿Cómo que cómo? Yo qué sé, hablando conmigo.”</i>	2:87	Ayuda - Hablar entre nosotros - Silvia	-	-
<i>“Pss. No, porque han estudiado Psicología, pero están más pendientes al módulo. ¿Me entiendes lo que te quiero decir?”</i>	2:88	Ayuda - El equipo educativo - Hablar entre nosotros	-	-
<i>“Claro. Y del cambio mío. De mi madre y del plan que tengo que hacer. Del plan”</i>	2:90	Afecto - Las familias - Las madres	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Organizar el plan conmigo y... el siempre hablar de mi madre. Esto lo tienes que hacer tú, ¿Vale? Por mí y por mi madre, ¿me entiendes?”</i>	2:92	Afecto - Las familias - Las madres - Silvia	Hacer por el futuro - Tener un plan	-

Apéndices

<i>“No. Me había planteado cambiar, ¿me entiendes? Me había planteado cambiar mi actitud, mi todo, ¿me entiendes? No consumir, no coger la droga, y tal, pero porque no había pensado lo de largarme de mi barrio, ¿me entiendes?”</i>	2:93	-	Pensar en el pasado - Salir del barrio	-
<i>"Ahora que es la quinta vez ya sé, porque es lógico ya, que me tengo que ir de mi barrio."</i>	2:94	-	Hacer por el futuro - Salir del barrio - Tener un plan	-
<i>“Porque he entrado una vez, he salido otra vez al mismo sitio, he vuelto a entrar, he salido otra vez al mismo sitio y he vuelto a entrar... ¿Qué tengo que hacer? Irme de mi barrio, ¿me entiendes? Irme de mi barrio, ¿me entiendes?”</i>	2:95	-	El edificio - Salir del barrio	-
<i>“Claro, y yo te digo a ti que a lo mejor... Bastante. Bastante marca la diferencia eso. Estaría centrado en mi cursito y en mi rollo y a mi rollo, no sentado en la plaza con los colegas que conozco. Quieras o no, quieras o no, te dan ganas de salir y... Yo que sé, ver a tus amigos, tío. ¿Me entiendes?”</i>	2:96	Los colegas	Hacer por el futuro - Salir del barrio - Tener un plan	-
<i>“Esas ganas se te van quitando, porque te vas dando cuenta de que no hay amigos, porque... ¿Sabes lo que te quiero decir? Que... ¿me entiendes? Que les pido un favor, les pides ropa cuando estaba tirado en la calle y nadie me daba, ¿me entiendes? Nadie tal, ¿me entiendes? No tengo amigos, yo estoy quemado ya, yo... No voy a volver a estar así, ¿me entiendes? Pidiendo ropa, pidiendo tal, tal... Tirado en la calle como un pan... No. Quiero tirar pa' lante ya, que luego... Es que yo me lo estoy metiendo ya, estoy metiéndomelo en la cabeza: no voy a volver a estar así, porque no me da la gana, ¿me entiendes? Ya está. Y ya está.”</i>	2:97	Las amistades	Moverse en la calle	-
<i>“Guaci.”</i>	2:99	El equipo técnico - Guaci	Hacer por el futuro -Tener un plan	-
<i>“Y tú también.”</i>	2:100	Silvia	Hacer por el futuro - Tener un plan	-

Apéndices

<i>“Ah, y una persona del equipo técnico. Pa’ que me... Pa’ que me busque algo pa’ salir.”</i>	2:101	El equipo educativo	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Una educadora.”</i>	2:102	El equipo educativo	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Yo no quiero recursos pa’ salir a la calle y matar condena. Porque qué va. Eso fue... Qué va.”</i>	2:103	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“La estrategia hay que plantearla ahora, no porque yo lo diga ni nada, ¿me entiendes? Yo no soy quién pa’ mandar, pero yo creo que pa’... Pa’ plantearla ahora, ¿oíste? Pa’... Metérmela en la mente, ¿tú me entiendes?”</i>	2:104	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Yo estoy convencido ya... Y quiero hacer un plan y quiero ir planificando mi futurito pa’ cuando salga de aquí, ¿me entiendes?”</i>	2:105	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Planificarlo... Y un recursito, prácticas de algo, empresas... Eso, como me dijo el Pollo... En prácticas de empresa, tal, ir haciéndolas pa’ que vaya cogiendo pa’l currículum, tal, si me quedo ahí haciendo prácticas cuando salga, ¿qué? Ya tengo algo que hacer que me desvíe de las andadas, ¿me entiendes?”</i>	2:106	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Eso es lo segundo. Lo segundo, ¿no? Lo primero es irme de mi barrio, ¿me entiendes? Yo quiero buscar algo pa’ poder irme de mi barrio, tío. ¿Me entiendes? (pinta en la hoja)”</i>	2:107	-	Hacer por el futuro - Salir del barrio - Tener un plan	-
<i>“Sí, tío. Irme, tío.”</i>	2:108	-	Hacer por el futuro - Salir del barrio - Tener un plan	-

Apéndices

<i>“Chavales no tan conflictivos, no tan... No con tanta droga. Un barrio normal, un barrio normal. Con gente... Yo qué sé. En todos lados hay gente mala y en todos lados hay droga, pero... Tiene que ser un barrio, donde yo no conozca a las personas.”</i>	2:110	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“¿Por qué? Porque si las conozco, ¿me entiendes? Voy a llegar y voy a estar bien un tiempo, ¿me entiendes? ¿Me entiendes? Que también lo puedo hacer, también puedo currármelo, ¿me entiendes? Y puedo currármelo, ¿me entiendes? Pero yo qué sé, yo conozco mucha gente aquí en Santa Cruz, en el barrio, y en todo esto, ¿me entiendes? Y... ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	2:111	-	Mi barrio	-
<i>“Si no es una cosa, es una pelea; si no es una pelea, es problemas; si no son problemas, son... ¿Me entiendes? ¿Lo que te quiero decir?”</i>	2:112	-	Mi barrio - Implicaciones de la calle	-
<i>“Claro, pero si no el problema ahora que tengo... si no es la droga, cuando salga, es el problema que tengo con alguno, ¿me entiendes? ¿Sabes lo que te quiero decir?”</i>	2:113	Los otros	Mi barrio	-
<i>“Claro, cosas de esas, ¿me entiendes? Quiero salir de todo ya, ¿me entiendes? Porque si no, no voy a hacer mi vida nunca, ¿me entiendes?”</i>	2:114	-	Salir del barrio	-
<i>“Sí, está mal, ¿sabes? Está mal con las drogas y yo no puedo pedirle ayuda porque está mal, ¿me entiendes?”</i>	2:117	Ayuda - Las familias - Los/las hermanos/as	-	-
<i>“Ni puedo contar con su ayuda. ¿Entiendes lo que te quiero decir?”</i>	2:118	Ayuda - Las familias - Los/las hermanos/as	-	-
<i>“Tss... Es como que... No sé cómo explicártelo, ¿entiendes? Es como que ya... ¿sabes? Pues... Te vas, te das cuenta ya, ¿sabes? Te das cuenta, y dices: vamos, qué va. ¿Entiendes? Es eso, tío.”</i>	2:120	-	Pensar en el pasado	-
<i>“¿Me entiendes? Mí... No tengo colegas, ¿me entiendes? Todos mis colegas a saco... ¿Sabes cuándo me di cuenta ya?”</i>	2:122	Los colegas	-	-
Nota: La duración de esta conversación fue de 32 minutos y 38 segundos				

Apéndice A.3.

Citas codificadas de la primera conversación mantenida con Airam acompañada de sus referencias y códigos asignados.

Cita	Referencia	Familia Relaciones	Familia Contexto	Familia Identidades
<i>“Pues hay educadores y educadores, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i>	3:3	El equipo educativo	-	-
<i>“Hay educadores que... Son montón de buenos, que te intentan ayudar en todo lo que pueden, pero hay algunos que no, que... te joden en todo lo que pueden.”</i>	3:4	Ayuda - El equipo educativo	-	-
<i>“¿Que como lo han hecho? Pues... me tratan bien, ¿me entiendes? Nos... tratan a todos por igual, ¿me entiendes? No van a tratar a unos más que a otros, ¿me entiendes lo que te quiero decir? Sino que nos tratan a todos por igual en... yo que sé, montón de cosas... ¿Me entiendes?”</i>	3:6	El equipo educativo - Igualdad	-	-
<i>“Te hace falta, a lo mejor, una pasta de dientes y un champú, y le dices “Mira, ¿me das una pasta de dientes y un champú?” Y te lo dan. No te tienes que pegar un mes, a lo mejor, como hacen otros para dártelo, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i>	3:7	El equipo educativo - Igualdad	-	-
<i>“Bueno, hay menores también que... entran al principio y... Mmm:: A ver cómo decírtelo... Entran al principio y están perdidos, intentan hacer paripés y tal (que yo también lo hacía, antes; sinceramente, yo lo hacía cuando entré porque ¿¿¿???)”</i>	3:8	Los compañeros del centro	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Y:: nada, pero ya se darán cuenta e irán cambiando igual que yo cambié en su época.”</i>	3:9	Los compañeros del centro	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Yo sí lo hice, yo he hecho <u>bastantes</u> cambios, a lo largo de aquí dentro.”</i>	3:10	-	El edificio	Soy, he sido, podría ser...

Apéndices

<i>“Pues antes mismo abusaba de la gente, yo no abuso de nadie ya... Un montón de cosas, yo qué sé. Montones... Le faltaba el respeto a todo el mundo, ya no; le hablaba mal a la gente, no hablaba con educación; hablaba mal, hablo bien ahora; me relaciono con la gente, antes no me relacionaba... Un montón de cosas.”</i>	3:11	Los compañeros del centro	El edificio	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Pues con ayuda de mi psicóloga.”</i>	3:12	Ayuda - El equipo técnico - Guaci	-	-
<i>“Pues... ella me ayuda siempre en todo lo que puede. Guaci pa’ mí es como... mi madre.”</i>	3:13	Ayuda - El equipo técnico - Guaci	-	-
<i>“Hmm. Pa’ mí es como mi madre aquí y en donde sea. Aquí, en la calle... Pa’ mí es mi madre. Pa’ donde quiera que vaya siempre... siempre la tengo en el corazón. Y en los fines de semana siempre me acuerdo de ella y todo.”</i>	3:14	Afecto - El equipo técnico - Guaci	El edificio	-
<i>“Hmm. Pero yo sí la quiero a ella un montón. Y nunca tendré... cómo darle las gracias; ¿sabes? Por todo lo que ha hecho por mí.”</i>	3:15	Afecto - Ayuda - El equipo técnico - Guaci	-	-
<i>“[Pero] yo la quiero un montón, la quiero un montón. Porque me ha ayudado un montón. Si no hubiese sido por ella, hermano, yo... Pff.”</i>	3:16	Afecto - Ayuda - El equipo técnico - Guaci	-	-

Apéndices

<p><i>“Hmm. ¿¿¿??? ...y cada vez que me siento a hablar con ella me abre los ojos, ¿me entiendes? Me doy cuenta de un montón de cosas.”</i></p>	3:17	<p>Ayuda - El equipo técnico - Guaci - Hablar entre nosotros</p>	-	-
<p><i>“Me lo cambia... Y salgo de la puerta y ya lo veo como de otra manera ya. Y ya esa cosa que tenía que cambiar ha cambiado todo. ¿Entiendes? Y van pasando los días y lo voy haciendo así, hasta que pum, lo cambié. Por eso a mí siempre me encanta sentarme con ella a hablar y por eso la quiero tanto.”</i></p>	3:18	<p>Afecto - Ayuda - El equipo técnico - Guaci - Hablar entre nosotros</p>	-	-
<p><i>“Uff, hablamos de los problemas que yo tengo, a veces, con la familia, tal... Con mi hermana... Cosillas así.”</i></p>	3:19	<p>Afecto - Ayuda - El equipo técnico - Guaci - Hablar entre nosotros</p>	-	-
<p><i>“Cómo puedo cambiar esto, cómo puedo cambiar lo otro...”</i></p>	3:20	<p>Ayuda - El equipo técnico - Guaci</p>	-	-

Apéndices

<p><i>“No, a veces también hablamos de nosotros, ¿me entiendes? “¿Cómo estás, oye? Tal... Yo bien”. Yo qué sé. También cuando tengo algún problema se lo cuento, tal... Cosas así. Es que aquí a lo mejor... con ella es la única con quien yo puedo hablar que... con claridad, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i></p>	3:21	Ayuda - El equipo técnico - Guaci - Hablar entre nosotros	-	-
<p><i>“Que yo a lo mejor no le cuento nada aquí a nadie ¿¿¿???”</i></p>	3:22	El equipo técnico - Guaci - Hablar entre nosotros	-	-
<p><i>“¿Me entiendes? Tú a lo mejor me preguntas “¿cómo estás, tal?” Y no te cuento, ni a ti ni a nadie. Solo a ella.”</i></p>	3:23	Confianza - El equipo técnico - Guaci - Hablar entre nosotros	-	-
<p><i>“La que en verdad me ha abierto a mí los ojos ha sido ella.”</i></p>	3:28	Ayuda - El equipo técnico - Guaci - Hablar entre nosotros	-	-
<p><i>“En todo. Pa’ como yo era, cómo soy ahora... Todo el cambio que he hecho yo se lo agradeceré siempre a ella. Siempre, siempre, siempre... E incluso, en los fines de semana salgo, tal, y me acuerdo de ella.”</i></p>	3:28	El equipo técnico - Guaci	-	Soy, he sido, podría ser...

Apéndices

<p><i>“Pues... Probablemente... se sentaría con él, lo llevaría aparte... “A ver, cuéntame, mi niño””</i></p>	<p>3:31</p>	<p>Ayuda - El equipo técnico - Guaci - Los otros</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p><i>“Haz esto, no hagas lo otro... Y se pegaría por lo menos tres horas hablando con él en privado. Tres horas son un ejemplo, ¿me entiendes?”</i></p>	<p>3:32</p>	<p>Ayuda - El equipo técnico - Guaci - Los otros</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p><i>“Yo qué sé. Tú a lo mejor estás mal, tú a lo mejor estás sufriendo por algo o algo y te diría: “mira, no estés sufriendo”, ¿me entiendes? “Que tú eres grande ya, tú tienes que mirar también por ti, no estés siempre preocupándote también por los demás, ¿vale? Está bien que te preocupes también por tu familia, ¿me entiendes? Pero preocúpate tú también por ti, tienes que mirar un poquito más por ti, porque si te estás dando cuenta nadie está mirando por <u>tú</u>, y te estás preocupando tú por todos, ¿no ves que nadie se está preocupando por ti?”. Me diría cosas de esas, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i></p>	<p>3:33</p>	<p>Ayuda - Los otros</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p><i>“[Felicidad no] ... A ver... Alegría o algo así.”</i></p>	<p>3:34</p>	<p>El equipo técnico - Guaci</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p><i>“Con alegría. Felicidad, porque cada vez que hablamos, tal, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i></p>	<p>3:35</p>	<p>El equipo técnico - Guaci</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p><i>“A ver, lo que tú haces en una semana, lo hace ella en una hora, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i></p>	<p>3:37</p>	<p>Ayuda - El equipo técnico - Guaci</p>	<p>-</p>	<p>-</p>

Apéndices

<p>“Ella llega y en un momento. ¿Me entiendes? Lo que has hecho tú en todas estas semanas ella lo hace en una hora.”</p>	<p>3:38</p>	<p>Ayuda - El equipo técnico - Guaci</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“Yo en verdad aquí solo he tenido dos (x) dos, que yo haya querido así como hermanos, dos o tres amigos. Aquí yo no tengo... Vamos, sí tengo amigos, esto, lo otro, tal... ¿¿¿??? Es que entras solo y te vas solo.”</p>	<p>3:39</p>	<p>Afecto - Las amistades - Los compañeros del centro</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“Aquí entras solo y te vas solo, hermano. Nadie ¿¿¿??? Por ti y nadie mira por ti. Hay algunos que se ponen a vender la moto, pero... que la sigan vendiendo, ya se estrellarán contra la pared algún día, ya. Yo te soy sincero, yo antes sí vendía la moto, ¿no? Y yo ahora soy como soy, y si la cago, la cago ¿¿¿??? Si tal, cual... ¿Me entiendes lo que te quiero decir?”</p>	<p>3:40</p>	<p>Los compañeros del centro</p>	<p>El edificio</p>	<p>Soy, he sido, podría ser...</p>
<p>“Hay gente también que quiere... que te intenta ayudar porque son chismosos también. ¿Sabes lo que te quiero decir?”</p>	<p>3:41</p>	<p>Ayuda - Los compañeros del centro</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“También. Que se piensan que yo soy tonto, que tengo más calle que todos los que están aquí. Una cosa es que yo me haga el tonto, pero yo no soy tonto. ¿Me entiendes?”</p>	<p>3:42</p>	<p>Los compañeros del centro</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“Mi familia, los amigos... Yo creo que sí me lo han notado.”</p>	<p>3:43</p>	<p>Las amistades - Las familias</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“Sí, yo se lo he preguntado. Me ven, tal, me dicen “te veo súper cambiado, te veo un montón de cambiado, tal”. Una vez (yo soy un vacilón que flipas, siempre estoy vacilando, siempre estoy vacilando).”</p>	<p>3:44</p>	<p>Las amistades - Las familias</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“Siempre con un vacilón, ¿me entiendes? Sea quien sea yo vacilo, en plan, vacilo, ¿me entiendes? Un cachondeo. Y eso no lo vas a cambiar porque eso va en lo cómo eres tú. Estoy de cachondeo, cachondeo no. Riéndonos, tal”</p>	<p>3:45</p>	<p>-</p>	<p>-</p>	<p>Soy, he sido, podría ser...</p>

Apéndices

<i>“Entre nosotros, reírnos, tal. Pero en lo que es de aspecto, me ven todo cambiado: la actitud, la forma de sentarme, la forma de hablar con ellos ((bosteza)), la forma de reírme...”</i>	3:46	Las amistades - Las familias	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“No, son bromas. Cosas así un montón de buenas, ¿no? Me ven un montón de cambiado y me dicen “tío, un hombre, tal”.”</i>	3:47	Las amistades - Las familias	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“En la forma de hablar... ¿Me entiendes? Me siento a comer en la mesa, recojo la mesa, friego lo mío... “Vieja, ¿te hace falta que yo te ayude en algo, tal?”. En casa, porque yo tengo una casa solo para mí, ¿me entiendes? Porque mi padre vive en el sur y yo vivo en el norte, y vivo en una casa solo. Yo me emparanoio con eso, para que después cuando llegue a casa lo vea todo limpiito, todo pim, pam. Porque yo soy un maniático que flipas. La ropa también colocadita, tal. A lo mejor los calzoncillos son marrones, pues todo con marrón. Montón verde con montón verde. Blanco con blanco. Las blusas rojas en un sitio en un cajón, ¿me entiendes? Un montón de tal. Todo bien colocadito, todo tal. Y me dice “la verdad que uno está flipando”. ¿Sabes lo que te quiero decir?”</i>	3:48	Las familias - Los padres - Mi abuela	-	-
<i>“Sí, sí, me ve más centrado, más tal.”</i>	3:49	Las familias - Los padres	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Pues mi padre... Yo antes estaba todo el día discutiendo con mi padre. Discutía con él, no sé, no me acuerdo por qué, pero ahora ya no, nos llevamos de lujo. Yo hablo con él como si fuera mi colega, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i>	3:52	Confianza - Las familias - Los padres	-	-
<i>“Yo qué sé, podemos bromear entre nosotros, esto y lo otro... ¿Me entiendes? O me manda un audio riéndose de mí, luego le mando yo uno riéndome de él, ¿sabes? Como si fuéramos colegas, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i>	3:53	Confianza - Las familias - Los padres	-	-
<i>“Que nos llevamos bien, tal, a muerte... Todos los problemas que tengo se los puedo contar y puedo confiar en él.”</i>	3:55	Confianza - Las familias - Los padres	-	-
<i>“Con mi abuela un montón de bie:::n. Con mi abuela la relación bien, ¿me entiendes? Lo que... Es bien, la relación. La relación con mi abuela es bien.”</i>	3:57	Las familias - Mi abuela	-	-

Apéndices

<i>“¿En serio, no es Airam? Airam ahora pues... Pff, yo qué sé. Baja pa’ abajo a casa de la abuela, si la tiene que ayudar a fregar, a hacer la comida, a cortar los tomates... Lo que sea, lo hace, ¿me entiendes? Pff... Montón de cosas... Pff. Lo mandan a comprar al bar, el padre le dice “tráeme una caja de cigarros”, va y se la compra, pim, pam, ¿me entiendes?”</i>	3:59	Ayuda - Las familias - los padres - Mi abuela	-	-
<i>“Para ellos, pero para ellos solo. Siempre estoy pa’ ellos, al 100%.”</i>	3:60	Apoyo - Las familias - los padres - Mi abuela	-	-
<i>“Bien, montón de bien porque ellos en verdad... Todos mis amigos son bastante grandes.”</i>	3:62	Las amistades	-	-
<i>“A veces no es lo mismo, ¿me entiendes? Estando aquí dentro, solo los fines de semana, como más tal, ¿me entiendes?”</i>	3:65	Las amistades	-	-
<i>“Porque nos vamos a ver 5 minutos, me dicen “vamos aquí, vamos allá, vamos a cenar, pim, pam”. Estamos fijo cenando, todos los días, almorzando, pum, de allí pa’ acá. ↓Siempre juntos...”</i>	3:67	Estar juntos - Las amistades	-	-
<i>“Sí, sí me lo notan.”</i>	3:68	Las amistades	-	-
<i>“En un montón de cosas. Antes era un chiquillaje, estaba todo el día empastillado...”</i>	3:69	Las amistades	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Yo qué sé. En que se puede hablar conmigo como una persona adulta, ¿me entiendes? Puedes mantener una conversación conmigo, que no te... ¿Me entiendes?”</i>	3:71	Las amistades	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Sí, me noto como... Tss. A ver cómo decírtelo. Más... Bff. Yo qué sé, yo me noto más otro, yo ya no soy el de antes, ¿me entiendes? Antes no estaría hablando contigo como estoy hablando contigo.”</i>	3:76	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>““Venga pa’ ahí fuera, pim, pim”. Estaría chapado, no estaría en el patio. Un montón de cosas, tengo tele, tengo entrenamiento.”</i>	3:78	-	El edificio	-
<i>“Claro. Es que soy otro, no sé cómo explicarlo.”</i>	3:79	-	-	Soy, he sido, podría ser...

Apéndices

<i>“Yo no soy el chiquillaje de antes, yo he cambiado ya.”</i>	3:80	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Pues todos los días. Todos los días hablando con él, tal.”</i>	3:81	Ayuda - Hablar entre nosotros	-	-
<i>“Cuando uno está perdido es mejor dejarlo hasta que se vaya haciendo, haciendo, haciendo. Es mejor dejarlo, yo creo.”</i>	3:82	-	-	Los ritmos
<i>“Yo fui muy lento.”</i>	3:83	-	-	Los ritmos
<i>“Yo vine a salir pa’ mi casa a los dos años y pico.”</i>	3:84	-	-	Los ritmos
<i>“Unos más, unos menos.”</i>	3:87	-	-	Los ritmos
<i>“En el sentido de todo: si quieres cambiar, si no quieres cambiar, si quieres el loco, el ruina viviendo la vida loca fijo... Cosas así. ¿Me entiendes?”</i>	3:89	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Podrías pero muy, muy poco, creo yo.”</i>	3:90	Ayuda - Los otros	-	-
<i>“Que fueras poco a poco.”</i>	3:95	Ayuda - Los compañeros del centro	-	Los ritmos
<i>“Que no los agobiaras mucho. Sobre todo no les agobies mucho.”</i>	3:96	Ayuda - Los compañeros del centro	-	Los ritmos
<i>“En lo de ayudar a los menores, mismo.”</i>	3:100	Ayuda - Los compañeros del centro	-	-
<i>“Hmm. Yo me siento bien ayudando a la gente.”</i>	3:103	Ayuda - Los otros	-	-

Apéndices

<p>“Siempre me la liaba. Una vez me armó un ¿¿¿?? Y ahora la quiero como si fuera mi madre. Pa’ mí es mi madre, sinceramente. La quiero como si fuera mi madre. Y cuando habla alguien mal de ella o algo, digo “no te pases, tú, porque vamos”. Así, ya está. Pero la quiero un montón. Siempre me ha ayudado un montón y siempre la voy a tener en mi corazón, aunque yo me vaya de aquí.”</p>	3:106	<p>Afecto - Ayuda - El equipo técnico - Guaci</p>	-	-
<p>“Pues Airam ahora... Pff:: Pues es que Airam ahora no es Airam, es otra persona.”</p>	3:107	-	-	<p>Soy, he sido, podría ser...</p>
<p>“Como si fuéramos colegas o...”</p>	3:108	<p>Confianza - Las familias - Los padres</p>	-	-
<p>“No sé, a ver. Los chavales están fijo con el padre. Se va alejando la gente, ¿me entiendes? No es que se vayan alejando de mí ni yo de ellos, sino que... Tss. ¿Me entiendes? Que cada uno tiene su rutina, yo tengo la mía, ellos la de ellos...”</p>	3:110	<p>Las amistades</p>	-	-
<p>Nota: La duración de esta conversación fue de 35 minutos y 23 segundos</p>				

Apéndice A.4.

Citas codificadas de la segunda conversación mantenida con Ayoze acompañada de sus referencias y códigos asignados.

Cita	Referencia	Familia Relaciones	Familia Contexto	Familia Identidades
<i>“Tengo ganas de salir, amargado aquí, ¿oíste?”</i>	4:2	-	El edificio - Tener ganas de salir	-
<i>“No, he pensado que::: quiero salir de aquí con algo también, ¿sabes?”</i>	4:4	-	Hacer por el futuro - Tener ganas de salir - Tener un plan	-
<i>“Salir de aquí con algo, con algo, yo qué sé.”</i>	4:5	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“No, si no tengo otro sitio a donde ir.”</i>	4:7	-	Salir del barrio	-
<i>“Pff, eso me ayudaría, ¿me entiendes?”</i>	4:8	Ayuda	Salir del barrio	-
<i>“No:::, sí me gustaría ir allí... ¿Sabes?”</i>	4:9	-	Salir del barrio	-
<i>“Sabes, que me digas: “Ayoze, que tu madre ha sufrido mucho ya”.”</i>	4:10	Las familias - Las madres	-	-
<i>“No sé, estoy amargado, estoy solo. Tss.”</i>	4:13	-	El edificio - Tener ganas de salir	-
<i>“No sé, embajonado estoy.”</i>	4:14	-	El edificio - Tener ganas de salir	-
<i>“Quiero pedir cursos, ahora. Quiero pedir cursos para salir. No para salir de aquí, sino para formarme, tío”</i>	4:20	-	Hacer por el futuro	-

Apéndices

<i>“Me saqué el graduado aquí.”</i>	4:22	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Porque nunca pensé que me lo fuera a sacar el graduado, ni aquí, ni en la calle.”</i>	4:23	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Esta vez. Este trimestre.”</i>	4:26	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Sabes, cumplí las clases. Química tal, vine ya el primer trimestre por lo menos...”</i>	4:28	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Pues a muerte, ¿sabes lo que te digo? Me lo saqué, ¿entiendes?”</i>	4:29	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Sí, cuarto es tres trimestres, ¿no? Pues en uno me lo saqué.”</i>	4:31	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Sí. La prueba de acceso no la he hecho yo nunca.”</i>	4:35	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Pues me apunto. Yo me apunto a eso. Quiero salir de aquí a formarme, tío, y formarme en la calle, ¿me entiendes?”</i>	4:37	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Mi problema no está aquí, hermano. Mi problema está en la calle, ¿me entiendes?”</i>	4:38	-	Implicaciones de la calle	-
<i>“Problemas, tal, de cuando he estado disparatado, ¿sabes?”</i>	4:40	-	Implicaciones de la calle	-
<i>“Claro, claro, pero eso es porque he estado de bajón y no de disparate, me pongo a comer droga ¿me entiendes? Y me vuelvo loco, ¿me entiendes? Me peleo.”</i>	4:41	-	Implicaciones de la calle	-
<i>“Hay gente, a lo mejor, que le he robado ¿me entiendes? ¿Entiendes lo que te quiero decir? Que se queda resentida ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i>	4:42	Los otros	Implicaciones de la calle	-
<i>“Cuando consumo droga, chungo.”</i>	4:44	-	Implicaciones de la calle	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Soy más tranquilo aquí ¿me entiendes?”</i>	4:45	-	El edificio	El cambio de personalidad

Apéndices

<i>“Soy más tranquilo: Más: más pasivo, ¿me entiendes? ¿sabes lo que te quiero decir? Más::: no más noble, sino ¿me entiendes? Porque soy el verdadero yo, ¿me entiendes? Sin bajo los efectos de las drogas, ¿me entiendes?”</i>	4:46	-	El edificio	El cambio de personalidad
<i>“Porque cuando estoy comiendo droga, estoy en sí, más loco en mi mente, más loco ¿sabes? Más::: buscando pelea, metiéndome con todo el mundo por ahí, ¿sabes?”</i>	4:47	-	Implicaciones de la calle	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Me disparato.”</i>	4:48	-	Implicaciones de la calle	Soy, he sido, podría ser...
<i>“¿Lo que hace que me disparete? Pues problemas, ¿oíste? Pero ya::: estoy entendiendo eso. Guaci me ha estado enseñando, ¿sabes? Me ha estado (metiendo) en la cabeza ¿sabes lo que te quiero decir? Eso es bueno, ¿me entiendes? Tú tienes que saber que si vas a salvar a tu hermano, pero empeoras tú... Por eso estoy pensando en irme fuera de mi barrio, para no verlo tampoco. Hacer mi vida, ¿me entiendes?”</i>	4:49	Ayuda - El equipo técnico - Guaci - Las familias - Hermanos/as	Salir del barrio	-
<i>“Yo qué sé. Un barrio::: normal, oíste. ¿Entiendes? Un barrio, yo que sé, donde no se vea tanta DROGA no, ¿sabes? Donde no tenga amigos conocidos yo, ¿me entiendes?”</i>	4:50	Las amistades	El barrio que me gustaría	-
<i>“Que salga y tenga ganas de ir a verlos ¿me entiendes? Quieras o no quieras ¿me entiendes? Te dan ganas de ir a verlos, te dan ganas (1) y como no ¿sabes? Como no estoy allí, como no los conozco, ¿sabes? ¿Por qué tengo que ir yo a ver a nadie? ¿Me entiendes? Mi novia y rollos, y tal, mis cursitos y hacer vida (allí), tal ¿me entiendes? Y no entrar más en ningún lado, ¿me entiendes? (.) Pero tranquilo ya, ¿sabes? Hacer vida, yo en mi barrio no puedo hacer vida, conozco a todo el mundo, tal. No sé, a mí...”</i>	4:51	Las amistades - Las novias	El barrio que me gustaría	-
<i>“Claro, claro. Una rutina sí. Una rutinilla, ¿me entiendes? Ustedes porque nunca han estado en mi barrio, ¿me entiendes? Ustedes si estuvieran en mi barrio lo comprenderían ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	4:52	-	Mi barrio	-
<i>“Que no puedo estar allí, ¿me entiendes? Me busco la ruina rápido, ¿sabes?”</i>	4:53	-	Salir del barrio	-
<i>“Sí, pero porque no paran ni ahí. Todos los pibes que allí están bien, están fuera de mi barrio, no están viviendo en mi barrio. Te lo juro yo.”</i>	4:54	Los otros	Mi barrio	-
<i>“Todos han hecho vida ¿por qué? Porque han salido del barrio, ¿me entiendes?”</i>	4:55	Los otros	Mi barrio	-

Apéndices

<i>“Yo qué sé. Alguno con la novia, tal, pa’l norte, otro pa’l sur, tal. Tranquilito, ¿me entiendes?”</i>	4:56	Los otros	Mi barrio	-
<i>“¿Con los que ya no están? Pf (hhh) No, porque yo me he quedado en el barrio y ellos no han tenido contacto conmigo, ni nada porque han salido (del ambiente) ¿me entiendes? Y yo he estado en internamiento, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	4:57	Los otros	Mi barrio	-
<i>“Que te iba a decir (3) No sé, empezaría en una zona donde (x) una zona donde se vendiera droga así en las de mi barrio, así. En todas las zonas se vende droga, en verdad. Al parquito de debajo de mi casa.”</i>	4:61	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Sí, el parquito ahí, ¿sabes? Al lado de mi casa. En la placita esa al lado de mi casa. (3) No sé, entraría ahí, mire señora vamos a hacer ahora (por el verano) un torneo de fútbol sala, ahí, pim, pam.”</i>	4:62	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Oh claro, vamos a hacer un torneo de fútbol sala aquí, tal. Vamos a poner, chistorritas, un tal ahí, una cantina.”</i>	4:63	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Claro, unas chistorritas ahí, tal, una fiestita, un par de cervecitas, tal. ¿A qué sí?”</i>	4:64	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Chistorritas es::: de la brasa, ¿sabes?”</i>	4:65	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Unas chistorritas, tal. Eh:::, (2) >un par de chistorritas<, un par de chuletitas.”</i>	4:66	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Qué menos, ¿no? No chistorras sólo, ¿no? Un par de chuletas >naná naná< una cantinita (aquí) y vamos a pasar todo el día jugando a fútbol. Venga::: vamos a comprar los equipajes, vamos a comprar los equipajes, póngale cada uno nombre a vuestro equipo, cada uno póngale el nombre a cada equipo, que vamos a pasar todo el día aquí. Ir a la plaza, a la plaza chungu, mira que vamos a hacer un torneo ahí, quien quiera tal, puede venir pa’ ahí, tal, cual, vamos a estar todo el día ahí (...) con la cantina abierta, un par de garimbitas, un par de tal, chistorritas, chuletitas y pa jugar ahí ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	4:67	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Llamaría a todos, a los que quieran venirse y seguro que hacen todos ((juuuu)).”</i>	4:68	Los otros	El barrio que me gustaría	-

Apéndices

<i>“¿Sabes? Venga, pos:::: vamos a hacer ahora tal, la próxima semana, un concurso ahí tal de:::: vamos a coger olas todos, (.) Todos a la playa de Almáciga, vamos allí a coger olas.”</i>	4:69	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Tienen que estar todos a las 8 y pico para la guagua, pa coger la guagua que nos recoja (.) Para llevarnos a Almáciga, a la playa de Almáciga a:::: coger olas, todo el día cogiendo olas. Hay premio, el mejor que coja olas, tal.”</i>	4:70	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Quién se apunta, tal, para no estar en el barrio, seguro que hacen todos ((juuuu)) ahí (2) seguro.”</i>	4:71	Los otros	El barrio que me gustaría	-
<i>“Claro, así todas las semanas, hasta que lo cojan como costumbre eso.”</i>	4:72	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Claro, hasta que (ya les digas de ir a la plaza y digan qué)”</i>	4:73	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Claro, las chistorritas, las chuletitas, un torneito de fútbol sala, comprar los equipajes para que se motiven, con los equipajitos comprados, mira tal, el alcohol, la cantinita abierta, ¿no? Un par de garimbitas, un par de...”</i>	4:74	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Claro, y después pim pam, la próxima semana, el próximo fin de semana, vamos a hacer un concurso de olas, en Almáciga, tal, ¿entiendes?”</i>	4:77	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Sí, la primera semana vamos al karting, a tal.”</i>	4:78	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Vamos al karting:::: Yo soy una máquina cogiendo karting.”</i>	4:79	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Tal, señores:::: Esta es la situación, que no tienen dinero, pues venga un euro cada uno pa las chistorras o para las chuletas, tal. Cinco euros cada uno, somos 30 personas, un par de euros buenos, tal. Una vaca para el equipaje de fútbol sala, venga, pum, seguro que sí ¿me entiendes? Seguro. ¿Me entiendes? Seguro.”</i>	4:98	Los otros	El barrio que me gustaría	-
<i>“No, tú vas pa allí, tú vas pal barrio, con una libretita como que eres:::: trabajadora social y les propones eso y te digo yo que todos van pa allá sí, cómo es eso...”</i>	4:99	-	El barrio que me gustaría	-

Apéndices

<i>“Cada que lo hacen eso pffff. Todo el mundo... no hay nadie en la plaza vendiendo. Están todos en el poli, el poli lleno, todas las gradas llenas, los niños pequeños, mujeres, hijos, madres, todos, todos, petado. La gente jugando a fútbol, la cantina abierta siempre. Aunque lo hacen de no sé cuánto a no sé cuánto, eso, ¿sabes?”</i>	4:101	Pta. de A. VV.	Mi barrio	-
<i>“No fumaba ni porros. Estaba fumando porros y no fumaba ni porros. Todo el día jugando, pum, comía mis chistorras, pum, pam, bebiendo cervecitas, jugando otra vez, ah::, risas, fiestas. Sí, hermano.”</i>	4:102	Pta. de A. VV.	Mi barrio	-
<i>“Cogía los altavoces, ¿sabes? Los colocaba ahí en la calle, ponía música.”</i>	4:103	Pta. de A. VV.	Mi barrio	-
<i>“Claro, todo el mundo ahí, hasta los más que venden, los más que la arman.”</i>	4:104	Pta. de A. VV.	Mi barrio	-
<i>“Lo que yo me tengo que ir de ahí. Ese barrio es chungo hermano.”</i>	4:106	-	Salir del barrio	-
<i>“Cambiaría un poco, oíste. (.) Tampoco tanto, ¿no? Creo yo”</i>	4:107	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Cambiaría un poco. Y entre semana, ¿qué? A vender droga (4) Lo que pasa que hay quien ha vendido toda su vida, ¿entiendes? Y ya le quitas eso y no se lo quitan ¿entiendes? Ellos van a seguir vendiendo, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	4:108	-	Mi barrio	-
<i>“Lo voy yo a limpiar el barrio. Lo voy a limpiar yo más rápido que el carajo.”</i>	4:109	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“Limpiar, no dejar a nadie vendiendo la droga ahí, que tal y que cual.”</i>	4:110	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“¿Complicado? Complicadísimo. Ni por nada, ¿sabes?”</i>	4:111	-	El barrio que me gustaría	-
<i>“La gente no::: no entra en razón fácil, ¿me entiendes?”</i>	4:112	Los otros	Mi barrio	-
<i>“No. (5) Todos los pibes que han estado mi barrio, que han seguido su buen camino, no han estado nunca parados en la plaza, donde se vende allí todo tal, ni nada ¿me entiendes? (1) Porque en mi barrio hay millones de casas donde se vende droga dentro de las casas ¿me entiendes? Hay millones de casas, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	4:114	Los otros	Mi barrio	-

<p>“Yo entro y lo veo por todos lados, ¿me entiendes? En mi barrio, ¿Sabes lo que te quiero decir? Bueno, tú bajas pa mi barrio, y tú mismo lo ves. Subes por mi barrio por el hospital y bajas por mi barrio y está un yonki aparcando coches, ¿sabes lo que te quiero decir? Otro aparcando coches allá... Un yonki pa aquí, un yonki pa allá, ¿sabes?”</p>	4:115	Los otros	Mi barrio	-
<p>“Que miren por ellos, oíste. Que el barrio no vale nada, que no vale la pena estar ahí. Que se tienen que separar de su familia, aunque no quieran, ¿me entiendes? Para poder cambiar, ¿oíste? Y no tirar su vida por la borda ¿sabes lo que te quiero decir? Si te tienes que ir, no sé cuanto, pum. Tienen que tomar decisiones aunque les duela a ellos. A mí el juez me lo hizo creer, me lo está haciendo creer, ¿me entiendes? Ayoze, hay que ser duro y hay que tomar decisiones, tienes que tomarlas tú porque es tu vida, y ojos que no ven corazón que no siente. Yo me voy de mi barrio, no veo a mi hermano más, y ya está y hago mi vida. Y ya cuando tenga un poco, así, mi vida hecha ya, un (x) un período de tiempo para hacer mi vida, y ya no voy a verle ¿sabes? Y ya no me va a afectar ¿me entiendes? Porque ya voy a seguir queriéndolo y estoy haciendo lo que me he currado yo ¿me entiendes? Por mí ¿me entiendes?”</p>	4:116	El/la Juez/a - Las familias - Los/las hermanos/as	Salir del barrio	-
<p>“Buscando recursos, buscando ayuda, pidiendo ayuda.”</p>	4:117	Ayuda - Los otros	Salir del barrio	-
<p>“Pidiendo ayuda, ¿sabes? (.) Buscando recursos, pidiendo ayuda, oíste. Como si tienen que ingresar en un centro por ellos mismos, tal. Que se den cuenta. Según el problema, si es problema con las drogas (como yo). Si no, yo qué sé, salir del barrio, independizarse, buscar un trabajito, hacer contactos ¿entiendes? Hacer contactos con lo que <u>quieres</u> y realmente quererlo realmente. Si tú no quieres algo realmente, por mucho que pienses, no sí, estaría chachi, no quieres hacerlo de verdad, querer, nunca lo vas a hacer, ¿sabes? Les diría eso.”</p>	4:118	Ayuda - Los otros	Salir del barrio	-
<p>“(Estoy amargado, tío) me estoy dando cuenta ya de que no... de que no puedo seguir así, voy a acabar en la cárcel ya (voy a tirar toda mi vida por la borda) y por mi madre también, ella ha sufrido mucho ¿me entiendes? (4) Y no se lo merece tampoco, oíste.”</p>	4:119	Afecto - Las familias - Las madres	Tener ganas de salir	-
<p>“Ella me lo dice, Ayoze antes que me muera quiero verte bien, tal. Mi mayor ilusión es antes de que me muera, verte bien”</p>	4:120	Las familias - Las madres Preocupación	-	-

Apéndices

<i>“Es buena, mi madre es buena. Luchadora a muerte.”</i>	4:122	Afecto - Apoyo - Las familias - Las madres	-	-
<i>“Uuuuh (5) mi madre se ha metido en un barrio. Cuando el barrio era un barrio chungo. Mi hermano tiene 32, el grande. Y cuando tenía 16 él, hace ya un par de años, mi madre se fue al barrio ese (...), para meterle en el coche. Él no quería entrar, se quería escapar mi hermano.”</i>	4:123	Las familias - Las madres - Los/las hermanos/as	-	-
<i>“Enganchado. Se quería escapar, enganchado en el coche. Yo me acuerdo, de verlo en el coche, que fuimos a buscarlo en el coche del novio de mi hermana la grande. Y yo dentro, montón de pequeño. Encontró a mi hermano en el coche, apestando, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	4:124	Las familias - Las madres - Los/las hermanos/as	-	-
<i>“Pero aquí estoy encerrado, estoy encerrado, pero si no estoy haciendo nada aquí. ¿Qué estoy haciendo, Silvia? Nada. Aquí encerrado qué estoy haciendo. No estoy haciendo nada, hermano.”</i>	4:127	-	El edificio - Hacer por el futuro	-
<i>“Sí, Silvia... pero no estoy haciendo::: ¿sabes? Yo sé lo que me digo, no estoy formándome, no estoy haciendo nada. Estoy en cocina, pero ¿entiendes lo que te quiero decir? Pero, yo qué sé. En cocina tampoco me veo experto, experto, ¿entiendes? Me cuesta, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	4:128	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Claro, que me cuesta ¿me entiendes? Eso::: no sé. Aquí encerrado, por eso me amargo, a veces, porque quiero cambiar y me veo aquí encerrado, tío. ¿Qué estoy cambiando? Si no estoy cambiando nada. Y están pasando los meses, ¿me entiendes?”</i>	4:129	-	El edificio - Hacer por el futuro	-
<i>“Formarme y sabes lo que te digo, acostumbrarme.”</i>	4:130	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Acostumbrarme a formarme, a tal. No es lo mismo estar aquí hasta febrero, y en febrero empezar ya a salir a eso, a tal, a hacer esto, a hacer esto, no. Empezar desde ya para cogerlo como (.) Costumbre, oíste, ¿entiendes?”</i>	4:131	-	Hacer por el futuro	-

Apéndices

<i>“¿Aquí dentro? (2) No sé. (2) No sé, en los grupos, hablar, escuchar, porque otra cosa. Porque haciendo ejercicio no aprovecho el tiempo. Aprovecho el tiempo físicamente.”</i>	4:132	-	El grupo terapéutico - Hacer por el futuro	-
<i>“Pero no en lo que yo::: quiero, ¿entiendes?”</i>	4:133	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Jugando a fútbol tampoco, haciendo manualidades tampoco por las tardes ¿me entiendes?”</i>	4:134	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Que fue lo que me pasó en la anterior condena, ¿entiendes? Estaba en un curso de peluquería, pero::: 150 euros me costaba al mes el curso, ¿entiendes? Y yo salí en libertad y no me pertenecía el paro, no pude seguir pagando, no pude seguir yendo, ¿me entiendes?”</i>	4:135	-	Hacer por el futuro	-
<i>“De peluquería.”</i>	4:136	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Sí me gustaría seguir en peluquería.”</i>	4:138	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Peluquería sí. Cursos gratis de esos, en las Indias.”</i>	4:139	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Sí, porque yo le hablo a él de un montón de cosas, ¿sabes? Pero él me lo dijo Ayoze, eso déjalo, porque yo le hablo también un montón, ¿sabes?. Pero eso no lo pienses. Perdona tío, tal, estaba mal, estaba en la droga. Ayoze tú eres tonto, yo no quiero que pienses eso, yo quiero que estés bien ahora y que estés chachi ahora, aprovecha el tiempo allí, para que salgas ya bien, siempre que sales la cagas, tal. Y tengo ganas de verle.”</i>	4:144	Hablar entre nosotros - Las familias - - Los/las hermanos/as	Las llamadas - Pensar en el pasado	-
<i>“Claro, es un risas. Me dice “Mira::: ¿qué, cabrón? Tal, un abrazo...”</i>	4:145	Afecto - Las familias - Los/las hermanos/as	Las llamadas - Las visitas	-

<i>“¿Él? Es raro, es más seco ¿sabes? Pero nada más verme sí, me dará un abrazo, tal.”</i>	4:147	Afecto - Las familias - Los/las hermanos/as	-	-
<i>“Pues a saber qué le digo. ¿Qué, cabrón? Qué::: me da cosa, qué cómo estás... Me pongo nervioso.”</i>	4:148	Las familias - Los/las hermanos/as	Las visitas	
<i>“Me da rollo, hace un montón que no le veo. Me voy a poner hasta a llorar, seguro, me voy a emocionar, seguro.”</i>	4:149	Afecto - Las familias - Los/las hermanos/as	Las visitas	-
<i>“Es medio traboso, ¿sabes lo que te quiero decir?. Conmigo no, bien, siempre con él, tal. Yo le ayudé a él a pagar una deuda.”</i>	4:150	Las familias - Los/las hermanos/as	-	-
<i>“Le ayudé yo a pagar una deuda de 1000 y pico euros.”</i>	4:151	Las familias - Los/las hermanos/as	-	-
<i>“Le debía dinero a un pibe, ¿sabes? Pero no por él. (2) Sino porque le robaron a él, ¿me entiendes?”</i>	4:152	Las familias - Los/las hermanos/as	-	-
<i>“>Se tuvo que ir a casa de la novia. Y el novio y la novia, el novio de la madre de la novia (...) a mí me dejan de todo...<”</i>	4:153	Las familias - Los/las hermanos/as	-	-
<i>“>Sino porque le tocaba a uno vender, y yo me ponía, ven pa' cá yonki, ven aquí tal... ¿Sabes? Y se la vendía yo, ¿me entiendes? Y con gente grande ¿sabes? Ayoze, tal, Maruca, ¿qué estás haciendo? ¿Tú eres tonto? Me suda la polla, aquí vendo yo al que sea, al que quiera. Y así, vendiendo, vendiendo todo el día, ayudando a mi hermano a vender, a pagar. ¿Sabes? Y pagué y ya está.<”</i>	4:154	Las familias - Los/las hermanos/as	Implicaciones de la calle	-

Apéndices

<p>“Yo quiero irme de mi barrio. Yo quiero irme de mi barrio. Me da pena por mi madre, pero ¿qué hago? (Yo tengo que irme) Hermano, yo tengo que tirar pa’ alante. Si no no voy a tirar pa’ alante nunca en la vida. (3) Si no no voy a tirar pa’ alante nunca en la vida.”</p>	4:155	Las familias - Las madres	Salir del barrio	-
<p>“A ver si me ayudan, aquí. A ver, tío...”</p>	4:156	Ayuda - El equipo educativo	-	-
<p>“Guaci es buena también. ¿Qué te dijo? Que claro, ¿no?”</p>	4:157	Ayuda - El técnico - Guaci	-	-
<p>“En mi barrio yo tengo las de perder. No perder por eso, sino... La droga, tal. Yo me piro de mi barrio y te lo digo... Evito consumir, evito los delitos, evito::: pues ir pa la cárcel... Evito muchas cosas, ¿me entiendes? Quiero irme de mi barrio ¿me entiendes? Y tiro pa'lante ya ¿me entiendes? Y puedo tirar para alante mejor, ¿me entiendes?”</p>	4:158	-	Salir del barrio	-
<p>“Ojalá, ¿oíste? Ojalá sí pueda, ¿oíste? Ojalá::: Hmm Ojalá pueda irme, ¿oíste? A ver si llega un día ya, ¿sabes? Sin violencia, sin peleas, sin drogas, sin::: ¿Sabes? Una vida normal, ¿me entiendes? (.) Tranquilo, oíste. Mi novia, mi rollo ¿sabes? Tranquilito. Mi vida.”</p>	4:159	Las novias	Salir del barrio	-
<p>“Mi novia, (estar) en una casa con mi novia, solos, mi novia es responsable, mi novia busca trabajo rápido, ¿sabes? Ha estado trabajando también mi novia, ¿me entiendes? Yo que sé, mi novia, tal... Mis cosas, en las que me esté formando, en las que esté trabajando ya, ¿me entiendes? O en las que me esté formando para trabajar. Mi casa, mi casa no, una casa de alquiler o algo. Un sitio en el que pueda estar con mi novia, ¿me entiendes? Con mi novia que es la que me centra a mí un montón y controla, controla un montón, la piba controla un montón y me centra, ¿sabes? Esto no, esto no, tal cual... ¿Sabes? Yo estoy con ella y no me disparato, no estoy disparatado, si estoy solo me aburro y me voy a la plaza, y si voy ya sé lo que va a pasar. Voy a acabar fumando, tal. Con la piba estoy tranquilo, con la piba, tengo mi recursito. Vengo del curso, estoy con la piba, ¿sabes? Tranquilo.”</p>	4:160	Estar juntos - Las novias	Hacer por el futuro - Salir del barrio - Tener un plan	-

Apéndices

“Tranquilo. Por las tardes al gimnasio, del gimnasio pal choso, me baño, veo la tele, ceno y me acuesto a dormir. Mañana otra vez al curso, venga.”	4:161	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
“Sí, yendo a trabajar, la peluquería, luego pal choso, 8 pelados, 10 pelados y pal choso, así, pal chosito.”	4:162	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
“Almorzar, (.) La siesta, me levanto, pal gimnasio... Y a gusto. Claro hermano, la vida normal, ¿oíste? No todos los días disparatado, oíste. Una vida normal, ¿me entiendes? Una vida::::”	4:163	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
“Claro, porque estoy con ella, me pongo con ella. Me dice: Mi amor, voy pa’ la plaza. Cómo pa’ la plaza, ¿tú eres tonto? Quédate aquí conmigo. Para qué vas a ir a la plaza, no quiero que vayas para la plaza... Y ya me lo pienso más, ya:: ¿sabes lo que te quiero decir? No es eso sólo, sino que es responsable mi novia, ¿me entiendes? Mi novia (1) tiene 24 años, y no por eso, sino que es muy buena ¿me entiendes? Es responsable, busca trabajo, si no está trabajando, no le gusta estar así ¿me entiendes? Es raro, ¿me entiendes? Raro no, es una cosa que tal.”	4:165	Estar juntos - Las novias	-	-
“Una cosa que es responsable la piba ¿me entiendes? Y ella me pone en vereda ¿sabes? ((chasquido de lengua))) No es que me esté todo el día muchacho venga tal, ¿sabes? Sino que yo qué sé. Estoy con ella y pienso más las cosas, ¿me entiendes? Me centro más en lo bueno ¿me entiendes? Que en lo malo. Sin embargo, si estoy solo, empiezas:: tal, cual ¿me entiendes?”	4:166	Estar juntos - Las novias	-	-
“Y la piba, sí. Es responsable, no le gusta (lo malo), no fuma porros.”	4:168	Estar juntos - Las novias	-	-
“¿Me entiendes? No fuma porros, no fuma na:::da, es responsable. ¿Qué te puedo decir? ((risas))”	4:169	Estar juntos - Las novias	-	-
“Es buena ¿sabes? Es noble ¿me entiendes?”	4:170	Estar juntos - Las novias	-	-
“>En que no le gustan las peleas, no le gustan los conflictos, no le gustan los problemas. Me veía a mí disparatado ¿sabes? Y yo qué sé y se pone nerviosa ¿sabes lo que te quiero decir?<”	4:171	Estar juntos - Las novias	-	-

Apéndices

<i>“Sí, ¿sabes? Se apuraba.”</i>	4:172	Estar juntos - Las novias	-	-
<i>“Sí. Yo ya paso de hacer tonterías ya, hermano ¿sabes? No estoy ya para vacilar, ni para... ¿sabes? Da igual ya, lo puedo hacer. Ya no puedo hacer nada ¿me entiendes? Tengo que estar ya centrado ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	4:173	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Estar tranquilo, centrado, (.) A lo mío y fuera de mi barrio, oíste. Pasando del mundo, no quiero saber nada de la gente del barrio, todos son amigos y enemigos ¿me entiendes? (no quiero más amigos de esos)”</i>	4:174	Las amistades	Hacer por el futuro - Salir del barrio	-
<i>“Amigos no es buena, sino para comer droga, pa tal, pa cual, un montón de mierdas, peleando pa allí, peleando pa allá. Todo mierda, ¿me entiendes?”</i>	4:175	Las amistades	Implicaciones de la calle	-
<i>“Todo mierda ¿me entiendes? Todo mierda (están tan mal que) creen que es bueno, oíste. Pero eso no es bueno”</i>	4:176	Las amistades	-	-
<i>“Todos son iguales.”</i>	4:177	Las amistades	-	-
<i>“Son todos iguales. Solo hay un colega mío, que entrenamos juntos, tal. Y hace tiempo que no le veo, ha sido el único que::: tampoco es de mi barrio, es de San Matías ¿sabes?”</i>	4:178	Los colegas	-	-
<i>“Y con un educador de aquí”</i>	4:187	El equipo educativo	-	-
<i>“Pues eso es lo que yo te digo, distracción, yo qué sé, mis cursitos, mi gimnasio, pesas, después... cuando voy a hacer pesas, voy a entrenar también, ¿sabes lo que te digo? Hago dos horas de pesas, a lo mejor, primero entrenar y después pesas ¿sabes? Una hora de pesas y tres de entrenamiento, ya son cuatro. A lo mejor, por la mañana eso y por la noche me ducho, pum, ceno, con la piba ahí tranquilito. Tranquilo.”</i>	4:194	Las novias	-	-
<i>“Va a venir a verme mi hermana también el sábado. Pero a mi hermana yo no la trago.”</i>	4:200	Las familias - Los/las hermanos/as	Las visitas	-

Apéndices

“A la grande.”	4:202	Las familias - Los/las hermanos/as	Las visitas	-
“((chasquido de lengua)) Porque me voy a sentir mal. Me ha hecho daño mi hermana ¿me entiendes? ((chasquido de lengua)) Yo a mi hermana, la grande, no la trago porque nos ha engañado mucho ¿me entiendes? Nos ha engañado mucho a mi familia ¿sabes? A mi madre sobre todo la he engañado muchas veces, le ha hecho daño ¿me entiendes? Con mi madre se portó mal, tirada ¿sabes? Sin comida, ni nada y ella teniendo ¿sabes? No se le ha visto el detalle ni nada ¿sabes? Ni nada.”	4:203	Las familias - Las madres - Los/las hermanos/as	Las visitas	-
“((Chasquido de lengua)) A mí no me afecta eso. Yo he visto a mi madre afectada por eso, y como he visto a mi madre afectada por eso, me afecta a mí, ¿me entiendes?”	4:204	Las familias - Las madres - Los/las hermanos/as Preocupación	-	-
“Yo no le digo que no venga, que no quiero que entre en la visita a ella, por mi madre, oíste. Me dice: coño, que es tu hermana, acéptala, Ayoze, tal, cual.”	4:205	Afecto - Las familias - Las madres - Los/las hermanos/as	Las visitas	-
“¿Me entiendes? Me ha discriminado, me ha tal, y yo no la trago por eso, oíste.”	4:208	Igualdad - Las familias - Los/las hermanos/as Preocupación	-	-

Apéndices

<p><i>“Pa’ estar así prefiero que no venga. Pa’ estar ahí sentado mirándole a los ojos. Que venga mi madre y mi hermano, y ya está ¿me entiendes?”</i></p>	<p>4:213</p>	<p>Afecto - Las familias - Las madres - Los/las hermanos/as</p>	<p>Las visitas</p>	<p>-</p>
<p><i>“Mi hermano es igual que yo (1) con ella, porque mi hermano ha visto cómo es conmigo ¿sabes? Y se lo ha dicho, tú por qué no quieres a tu hermano Ayoze, tal. Que es mi hermano como tú, subnormal. ¿Sabes? ¿Por qué? Porque he estado así porque he estado mal en la calle... Ha hecho un montón de cosas y yo le sigo queriendo, es mi hermano, tal ¿sabes? Seguro que lo quieres. Hasta mamá ¿sabes? Y la::: ¿me entiendes? No sé explicarme bien, pero...”</i></p>	<p>4:214</p>	<p>Afecto - Las familias - Los/las hermanos/as</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p><i>“Claro, mi hermano no la traga, una buena relación, no. Mi hermano es igual que yo. La odia por cómo es. Siempre discriminando ¿me entiendes? Me ha tenido ahí, ¿sabes lo que te quiero decir? Me ha tenido ahí, ¿sabes? Y me ha discriminado.”</i></p>	<p>4:215</p>	<p>Las familias - Los/las hermanos/as</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p><i>“Me ha discriminado ¿sabes? Marginado, ¿me entiendes?”</i></p>	<p>4:216</p>	<p>Igualdad - Las familias - Los/las hermanos/as</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p><i>”Christopher no... ¿Cómo le trata ella a Christopher?”</i></p>	<p>4:217</p>	<p>Las familias - Los/las hermanos/as</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p><i>“¡Ay Christopher, tal! Y mi hermano dice si no quieres a mi hermano, no me quieres a mí ¿me entiendes?”</i></p>	<p>4:218</p>	<p>Las familias - Los/las hermanos/as</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p><i>“A mí no me trates mejor que a mi hermano. Yo y mi hermano somos uña y carne.”</i></p>	<p>4:219</p>	<p>Igualdad - Las familias - Los/las hermanos/as</p>	<p>-</p>	<p>-</p>

Apéndices

<i>“Uh. Y a quien más quiero yo, es a mi hermana pequeña.”</i>	4:220	Afecto - Las familias - Los/las hermanos/as	-	-
<i>“Yo te digo a ti, no es por nada, es por la educación que le ha dado mi madre, ¿no? Pero también::: por::: las cosas que he hecho yo, yo le he contado la verdad, Silvia, no mentiras.”</i>	4:223	Las familias - Los/las hermanos/as	-	-
<i>“Nunca mentiras, a ver, vete ahora pa’un lado, vete ahora pa’l otro... No, esto con esto, no. Esto es así, así y así. Y esto y lo otro, y estoy haciendo cosas malas. Y esto no se hace, Eve. Tú tienes que estudiar, seguir estudiando, sacar cositas poco a poco. Y ahora que lo pienso, mira, esto estaría bien. Bastante bien. (2) A mi hermana le ha salido bien, gracias a Dios.”</i>	4:224	Ayuda - Las familias - Los/las hermanos/as	-	-
<i>“Así me desahogo, hablando contigo, hermano.”</i>	4:227	Ayuda - Silvia	-	-
<i>“Pa no estar tan mal, mentalmente así, tan amargadillo. ¿Cómo sería (...)? Estaba trabado porque no he conseguido nada nuevo aquí.”</i>	4:231	-	El edificio - Hacer por el futuro	-
<i>“¿Entiendes? Porque aquí me veo aquí, no perdiendo el tiempo tampoco, estoy aquí trabajando algo, pero ¿sabes? Me veo aquí que debería estar ¿sabes? Haciendo algo, más cosas. No sé si me he explicado. ¿Tú me entiendes?”</i>	4:232	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Claro hombre. Formarme, tal y salir de aquí con mil cosas ¿me entiendes? Mil cosas no, sino cuatro o cinco buenas ¿me entiendes? De lo que yo pueda tirar y::: estaba trabado pensando en esas cosas y ya me quitaste la bajona ¿sabes?”</i>	4:233	Ayuda - Silvia	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“No, pero me ayudaste. Me estás ayudando, ¿sabes?”</i>	4:234	Ayuda - Hablar entre nosotros - Silvia	Hacer por el futuro	-

Apéndices

<i>“Ah, claro. Eso es lo que quiero yo, hermano.”</i>	4:236	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Aquí lo primero, lo primero. Realmente son por pasos.”</i>	4:237	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Yo quiero (x) yo quiero ahora formarme en algo, formarme en algo. (2) Cuando ya tenga esa formación, buscar dónde poder ir (.) A vivir; (3) y ya está.”</i>	4:238	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Y cuando esté donde vivir, que es lo segundo, trabajar.”</i>	4:239	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Formarme.”</i>	4:240	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Buscar dónde vivir.”</i>	4:241	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Con mi novia.”</i>	4:242	Las novias	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Trabajar. (5) trabajar.”</i>	4:244	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“De peluquero, ¿no?”</i>	4:245	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-

Apéndices

<i>“Tener el tiempo ocupado con::: lo que...Terminar el curso hoy, el primer día del curso, ¿no? Un día voy al curso, salgo del curso, voy a entrenar ¿me entiendes?”</i>	4:247	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Entrenar.”</i>	4:248	-	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Estar en casa con la piba tranquilo.”</i>	4:249	Las novias - Estas juntos	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Hablar contigo, nunca me ¿sabes? Nunca me he estado aburriendo, no me he trabado.”</i>	4:250	Hablar entre nosotros - Silvia	Hacer por el futuro - Tener un plan	-
<i>“Tranquilo, muy tranquilo. Yo te digo a ti, Silvia, que nunca te voy a contestar mal ¿sabes? Vamos a hablar de eso, no, no tengo ganas, tal, contigo no.”</i>	4:251	Silvia	-	-
<i>“Mira, hoy estaba negativo y me has sacado rollos.”</i>	4:253	Ayuda - Hablar entre nosotros - Silvia	Pensar en el pasado	-
<i>“El par de ellos::: Que puedo expresarme aquí. Eh::: me está dando... ¿Sabes? Estar sin vergüenza, ¿no sé si me entiendes? Entiendes, me estás:::, me estoy ilusionando más conmigo mismo, ¿me entiendes? Con más ganas ¿me entiendes?”</i>	4:254	Confianza - Hablar entre nosotros - Silvia	Hacer por el futuro	-
<i>“Pero, ¿sabes? Me ayudaría, tener recursos económicos para yo, si... Una casa ya, fuera de la mierda, ¿me entiendes?”</i>	4:258	-	Hacer por el futuro - Salir del barrio - Tener un plan	-

Apéndices

<i>“No sé, no sé. Algo haría yo, oíste. Con un par de millones, un par de millones no, con un par de euros que tengas. Con el paro mismo, veo la luz yo. Claro, cuando salgas de aquí tener algo, muchacho. La piba trabajando también, tranquilo, ¿sabes?”</i>	4:261	-	Hacer por el futuro	-
<i>“Me gusta hablar contigo, te lo juro.”</i>	4:268	Hablar entre nosotros - Silvia	-	-
<i>“No sé, porque tú me comprendes, ¿sabes? Me comprendes, eres simpática, ¿sabes? ¿Me entiendes? Me ayudas, me ayudas. Me dices cosas, me preguntas cosas que::: yo qué sé. No sé, que me ayudas, no sé, me gusta hablar contigo, no sé, ¿sabes? Me entiendo bien contigo, ¿no?”</i>	4:270	Ayuda - Hablar entre nosotros - Silvia	-	-
<i>“Por eso te digo, por eso te digo. Por eso te lo digo yo, porque hablo a gusto contigo, me encuentro a gusto hablando contigo.”</i>	4:271	Hablar entre nosotros - Silvia	-	-
<i>“No, en serio, me encuentro a gusto contigo. Me quitas (3) (x) me quitas peso de encima también. No por eso sólo, me caes bien, eres buena gente, ¿me entiendes? Hablo contigo bien, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	4:272	Hablar entre nosotros - Silvia	-	-
<i>“Sí, sí relaja. Te abre la mente, te hace que no estés triste ¿entiendes? Te, estás pensando mal, cosas malas, estás embajonado, te::: amargado aquí dentro. Pero contigo se ven las cosas como bien, ¿me entiendes?”</i>	4:273	Ayuda - Hablar entre nosotros - Silvia	-	-
<i>“Que va... cada nueve meses, ocho meses.”</i>	4:282	Los otros - Pta. de A. VV.	Mi barrio	-
<i>“Sí, claro que iba, muchacha.”</i>	4:283	Los otros - Pta. de A. VV.	Mi barrio	-

Apéndices

<p>“Mi madre es luchadora, he entrado cinco veces aquí y nunca me ha fallado. Siempre ha estado ahí, y yo disparatado en la calle. “Ayoze, por favor, ven pa casa, que no sé ni dónde estás, no eres capaz ni de llamar, ni de decirme dónde estás”. La vieja. He sido un mierdilla, ¿me entiendes? Porque he mirado solo pa’ mí y he pasado de todo. Me he centrado más en la droga, en consumir la droga. Mi madre está bien en mi casa y yo soy el que estoy mal ¿me entiendes? Pero es así porque está mal. Si yo estoy mal, ella está mal, ella siempre me lo dice. Ayoze, si tú estás mal, yo estoy mal, si tú estás bien, yo estoy bien, Ayoze. Tengo que hacerlo ya. Tengo que hacerlo ya, Silvia.”</p>	4:285	<p>Afecto - Apoyo - Las familias - Las madres - Preocupación</p>	-	-
<p>“Nada eso, mi madre, que::: me da pena, me da pena la vieja. (3)”</p>	4:286	<p>Las familias - Las madre</p>	-	-
<p>“El sábado viene mi hermano a verme.”</p>	4:287	<p>Las familias- Hermanos/as</p>	Las visitas	-
<p>“Claro que me distraigo, eso lo que tiene es distracción, fuera de mi barrio, estar con mi novia, estar con mi novia...”</p>	4:292	<p>Las novias - Estar juntos</p>	Salir del barrio	-
<p>“Mi madre la perdona. Mi madre me dice Ayoze, yo la perdono, es mi hija igual que tú, todos mis hijos son mis hijos. Todos salieron de mí y los tuve nueve meses en mí y los quiero igual. Y no la perdono, yo no. Mi madre ha estado mal y no, ¿me entiendes? Y::: (4) como mal ¿sabes? Una vez entré a la casa, y yo con 15 años, tendría 15 años y entré a la casa, porque estaba cerca de la casa y no había comido, me hice un bocadillo y me fui (con mi madre) y cuando llego a mi casa me dice mi madre, Ayoze que le quitaste el teléfono en casa de Dácil, le robaste el teléfono. <u>Mentira</u>, <u>mentira</u> ¿sabes? Y así como que siempre me ha discriminado, no sé cómo decirte...”</p>	4:294	<p>Apoyo - Igualdad - Las familias -Las madres - Los/las hermanos/as</p>	-	-

Apéndices

<p>“Hola Ayoze, ¿qué? ¿bien? ((poniendo voz de chica)) Llamo a mi madre, y estaba ella en mi casa el otro día, pórtate bien ya Ayoze, tal, siempre estás haciendo lo mismo ¿sabes? Discriminándome ¿me entiendes? Eso no::: es bueno. Mi madre, Ayoze tal, te veo mejor, me alegro, estoy orgullosa de ti que ahora estés pensando así, por tu bien, que te quieres ir de casa, eso me alegra, porque veo que quieres cambiar ya, tal cual y bueno, es lo único que puedo hacer, yo estoy aquí ahora encerrado, y ella así: Porque siempre es lo mismo Ayoze, mira dónde estás otra vez, me embajono ¿me entiendes? Haciéndome sentir mal, haciéndome sentir mal. Pero claro, no puedo decirle que no venga a la visita, que no quiero que me diga esto porque mi madre es entonces... Se pone nerviosa, tal, cual. Se siente mal, mi madre ¿me entiendes? Y prefiero a mi madre, que tal.”</p>	4:295	<p>Apoyo - Igualdad - Las familias - Las madres - Los/las hermanos/as</p>	Las llamadas	-
<p>“Ella sabe que tiene un hermano que la protege y por eso me quiere ella. Todos mis hermanos y yo sabemos que la quiero, siempre ha estado a mi lado. (2) Y llegaba empastillado a mi casa, Fátima qué, estoy mal, tal, esto no se hace nunca, siempre le he dicho verdades, no sé cuánto. Y tú ves a mi hermano, venga tal, se ponen por ahí, mi hermana es así, mi hermana siempre en casa, estudiosa.”</p>	4:296	<p>Afecto - Apoyo - Las familias - Los/las hermanos/as</p>	-	-
<p>“Sí, sí. Pero por como soy yo (1) Más o menos, cuando estoy en la calle.”</p>	4:312	-	Moverse en la calle	El cambio de personalidad
<p>Nota: La duración de esta conversación fue de 1 hora, 29 minutos y 17 segundos</p>				

Apéndice A.5.

Citas codificadas de la segunda conversación mantenida con Arturo acompañada de sus referencias y códigos asignados.

Cita	Referencia	Familia Relaciones	Familia Contexto	Familia Identidades
<i>“Sí, me la han hecho muchas veces, me he llevado palos::::. Yo no tengo amigos, en verdad. Todos, yo no tengo ningún amigo aquí, todos son colegas:::: , colegas y eso.”</i>	5:1	Las amistades - Los colegas	El edificio	-
<i>“Al único que he considerado así amigo mío es a Kevin y:::: a Ayoze.”</i>	5:2	Ayoze - Kevin - Las amistades - Los compañeros del centro	-	-
<i>“Es el único así que considero que es un amigo, cuando ninguno... Colegas, todos los considero colegas, porque sí son colegas, pero amigos considero muy poco, amigos contados las manos de los dedos.”</i>	5:3	Kevin - Las amistades - Los colegas - Los compañeros del centro	-	-
<i>“No sé:::, colegas, pa mí, son conocidos.”</i>	5:4	Los colegas	-	-
<i>“Amigos son los que de verdad te apoyan, en los peores momentos.”</i>	5:5	Apoyo - Las amistades	-	-
<i>“En muchas cosas, que son falsos.”</i>	5:6	Las amistades - Los colegas	-	-
<i>“Viéndolo cómo es, observando.”</i>	5:7	Las amistades - Los colegas	-	-

<i>“Que te ayuda en todo momento cuando tú estás mal. Se viene a preocupar por ti.”</i>	5:8	Ayuda - Las amistades - Preocupación	-	-
<i>“Que te ayuda, te dice ¿qué te pasa, qué, qué tienes, hermano? ¿Estás bien? ¿Necesitas algo? ¿Te ayudo? ¿Sabes? Eso son los verdaderamente amigos. Los otros pueden verte mal, y no decirte nada, ni qué te pasa, ni nada. Eso, para mí no:::, o::: son falsos contigo, o actúan de una forma que se hacen pasar por amigos contigo y a la hora de la verdad son unos <u>farsantes</u>.”</i>	5:9	Ayuda - Confianza - Las amistades	-	-
<i>“Sí, tienes que tener mucha confianza con ellos. Contarle tus rollos, y::: sí. Además, yo::: he pasado por esas cosas, además he tenido un montones de problemas con mis colegas por varias cosas.”</i>	5:10	Confianza - Los colegas	-	-
<i>“Ah sí. No es que me haya dejado llevar, sino es que antes los consideraba a todos amigos, tal, mis amigos, tal, pero::: (.) Ya no.”</i>	5:11	Las amistades	-	-
<i>“Antes no hacía esa diferencia.”</i>	5:12	Las amistades - Los colegas	-	-
<i>“Viendo con el tiempo y::: sabiendo cómo es.”</i>	5:13	Las amistades - Los colegas	-	-
<i>“Cómo hablan de ti, cuando hablan de ti, por ejemplo, hablan, gente que habla de ti y después eso se lo dicen a otro, y después te he visto con un problema, y quieren que nosotros nos peleemos ¿sabes? A lo mejor, cosas así. Pues pa'eso ya... es que yo, yo en la calle no he sido:::, no he sido, no he sido vamos, no he sido un::: buen, un buen amigo con todos, porque yo también he sido falso. Pero, en esta vida hay que ser falso.”</i>	5:14	Las amistades - Los otros	Moverse en la calle	-
<i>“En ocasiones, no:::, ahora mismo no estoy haciendo el falso, sino que es en ocasiones que tienes que ser falso con algunas personas (.). Por ejemplo, yo soy muy falso por aquí con un montones de personas. No con el equipo técnico, sino con varias personas del módulo de menores, (1) ¿sabes?”</i>	5:15	Confianza - El equipo técnico - Los compañeros del centro	-	-

Apéndices

<i>“Porque no me gusta la forma que actúan, cómo son. Como a ellos tampoco les gusta la forma que yo actúo, todo el mundo (1) ¿sabes? Cada uno tiene su forma de ser.”</i>	5:16	Los compañeros del centro	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“No es que sea falso con todo el mundo. Yo a la hora de la verdad, soy una persona que::::: soy muy directo, a la hora de decirte las cosas, soy una persona muy directa, te lo digo delante tuya, <u>nunca</u> hablo de ti, nunca hablo de nadie, digo las cosas directo a la cara, (1) ¿sabes? Con todo el mundo, con lo he hecho con todo el mundo, cuando me han pintado, (con el más duro), siempre digo las cosas a la cara, nunca me he callado ante nadie. Ese es uno de mis problemas también.”</i>	5:17	Los compañeros del centro	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Porque, en verdad, hay veces que tienes que callar.”</i>	5:18	Los compañeros del centro	-	-
<i>“Y no decir nada. No porque te la lleves, porque a mí me da igual llevármela o pegarle o da igual. Sino que, ser una persona, no tampoco tan directa porque, a veces, puede afectar a las personas eso.”</i>	5:19	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“No insultando, sino que de muy malas maneras.”</i>	5:21	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“En los gestos, en la forma de hablar.”</i>	5:22	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“No, en la forma de hablar.”</i>	5:23	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“No alzándola. Sino que lo digo de forma <u>brusca</u>.”</i>	5:24	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Sí, me ha llevado a un montones de problemas a la hora de la verdad, por mis colegas, con conocidos.”</i>	5:25	Los colegas	Implicaciones de la calle	-
<i>“Por ejemplo, me ha pasado, por tener la fama de ladrón y tal, de::::: una vez en un coche, se le perdió el móvil a uno, y se pensó que yo le había robado el móvil, y empezó un problema y casi nos frustramos y tal.”</i>	5:26	-	Implicaciones de la calle	-

<p>“¿Sabes? No::: ahí en ese estado, me controlé, me (.) Me controlé y ahí fue cuando... en, estaba, en ese tiempo estaba con una manera que era correcta, controlaba cuando me peleaba. Pero, ya::: ahora no, ahora he cambiado, (.) Ahora soy un chico que cuando me frustró exploto, intento aguantar lo mínimo, o lo máximo, lo máximo. Me controlo lo más, lo más que puedo, lo más que puedo, pero ya cuando no me puedo controlar y ya actuó, y lo cojo de la pechera y vamos, (.) O me pegan a mí, o le pego yo a él.”</p>	5:27	-	-	El autocontrol
<p>“Yo aquí me controlo mucho. Yo aquí intento no pegarle a nadie, porque el equipo técnico, por ejemplo, me ha enseñado a que cuando tienes que aguantarte ¿sabes?, pero en este módulo, no. No lo hago por mí, sino cuando pienso que eso digo buah, ellos me han ayudado, no quieren que haya peleas aquí, (es feo), ¿sabes? Yo también pienso en ellos, y pienso en mí. Pero, no:::, no. El viernes, por ejemplo, se me fue, y después me sentí mal y por ejemplo, con una persona del equipo técnico, yo la aprecio mucho, y me da:::, me derrumbo cuando ella se pone triste conmigo, porque pa mí es como una madre, igual que Guaci ¿sabes lo que te quiero decir?”</p>	5:28	Afecto - Ayuda - El equipo técnico - Guaci	El módulo I	El autocontrol
<p>“Y entonces, a mí eso me ha:::, me quedo, ¿sabes? Me quedo hecho polvo. Después el fin de semana, estuve pensando, que qué hice, tal, por qué la habré cagado así, de esa manera ¿sabes? Soy un chico que cuando explota, pero, después te arrepientes. (.) Después me arrepiento por dentro, me siento mal, me siento como si fuera una mala persona.”</p>	5:29	Ayuda - El equipo técnico - Guaci	-	-
<p>“¿Sabes? Ese es mi problema, que soy muy::: hago las cosas, pero después, me arrepiento. Por ejemplo, cuando he robado, me arrepiento de las personas, digo ¿qué hago? ¿Por qué he hecho, por qué hago esto? ¿Sabes lo que te quiero decir? Tengo muy buenos sentimientos a la hora de la verdad. Soy una persona que, hombre tiene también su (aquí) es duro ser duro de corazón, pero a la hora de la verdad, entiendo a la gente, (sin) entenderla, porque aquí he aprendido la psicología de ustedes más la psicología del otro, pues aprendes.”</p>	5:30	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<p>“Aquí sí. Pero porque es que, porque es que no, porque a mí siempre me dicen que aquí hay que intentar::: ser::: ¿sabes? En todos los módulos, pero yo en todos los módulos no hago, <u>aquí</u> es cuando yo me puedo controlar ¿sabes? Pero, en otros módulos no, en otros módulos, yo (desato todo) y me tienen que parar a base de puñetazos.”</p>	5:31	-	El módulo I	El autocontrol

<p>“En este módulo, no sé. (3) Hay veces que me encuentro bien, de manera positiva, de manera ¿sabes? Como que siento un cariño hacia la gente ¿sabes? (2) y en otras veces, no. En otros módulos no siento cariño por nadie ¿sabes? Siento aprecio, no siento aprecio por lo que conozco, sino (.) No siento aprecio por nadie, sino me da igual ¿sabes? Por los educadores también siento aprecio, ¿por qué les hago esto, tal? ¿Por qué (no eres bueno)? Sino cuando estoy en un módulo me da igual, me da igual liarla, hacer todo lo posible, romper todo, lo que haga falta, pegarle a seguridad. Aquí:::: no, yo cuando estoy en estado ¿sabes? En estado de::::, (x) de::: shock así, no:::: (x) no controlo, no sé qué eres tú, no sé quién eres, me intentan hablar, me hablan, me hablan por que ellos saben que yo cuándo estoy en estado no conozco a nadie, siempre les tiro mano, pum pum. Me vuelvo loco. O no, esta vez no estuve tanto con violencia, ni nada, ni::::: ni nada por el estilo, pero:::: Hay veces que intento, me controlo yo cuando estoy ¿sabes? Estoy, me están ya ¿sabes? Me intento controlar (1) y puedo controlarme yo mismo. Pero cuando ya estoy ya muy muy muy cruzado, me tienen ya muy cruzado, no, no puedo ¿sabes? No::: puedo. No conozco quién eres, no... ¿sabes? Conozco las voces, pero no, no conozco las voces, en serio. Conozco, las conozco, digo las conozco ¿quién me está hablando? ¿Quién me está hablando? Me está volviendo loco ¿Sabes lo que te quiero decir?”</p>	5:32	Afecto	-	El autocontrol
<p>“Las conozco, pero no... no, actúo de muy mala manera. Así que::: ahh:::, a veces, no me gusta esa, esa forma que tengo. Por ejemplo, intento, ahora estoy intentando controlarme, pero, no puedo con eso. Yo creo que fue después de la fuga, después de la fuga:::: (hhh).”</p>	5:33	-	-	El autocontrol
<p>“La última fuga que tuve::::, me ha::::, el consumo me hizo más ¿sabes? Más trabado la mente.”</p>	5:34	-	Implicaciones de la calle	Soy, he sido, podría ser...
<p>“Es una cosa rara, muy, muy rara. En otros módulos yo no me controlo, nunca me he controlado en otros módulos. Bueno sí, esta vez cuando entré, intenté controlarme.”</p>	5:35	-	El módulo I	El autocontrol
<p>“Lo que pasó que todos se subieron a la moto y ya yo uh qué va, ya no se va a subir nadie, porque qué va, qué va ¿sabes? (se me empezaron de subidos) la gente, tal. ¿Yo, mira este? Y ya está. Hasta que::: bajé pa abajo otra vez, a cada uno (chasquido dedos) lo tenía fichado, pum pum pum pum, a por este y empecé a pegarle a la gente. Tuve más de tres, cuatro peleas en un mes.”</p>	5:36	Los otros	El módulo IV	-

Apéndices

<p>“Pssss, es que... no sé, a veces, es porque no sé::: en este módulo hay algo, no sé, no sé qué hay que, a veces, me controlo y, a veces, no. O (x) o no es porque a mí el (seis) me da igual, sinceramente, yo me he pegado tres meses viviendo en el seis y pff, y puedo estar allí otros dos meses tranquilamente. Que me ponga a hacer ejercicio tranquilito y ya está. Pero:::, (hhh) hay veces que digo yo, hay que controlarse porque así no puedes ir por la vida ¿sabes? No puedes ir por la vida dando puñetazos a la gente, ni patadas, ni tal. Porque::: somos, somos seres humanos también, pero hay veces que también nos descontrolamos y tenemos ese estado::: en que::: (x) en que nos viene la rabia y no podemos hacer nada, yo por lo menos no puedo hacer nada, ¿sabes? En ese estado. O sí hago, a lo mejor, me controlo, o estoy muy, muy, muy rabioso, y después ya::: me controlo, y ya::: puedo, ya digo (hhh), ya está, respiro hondo. Pero, pocas veces lo puedo hacer. Otras veces... este módulo no sé, este módulo es algo que::: (2) no sé qué tiene”</p>	5:37	-	El módulo I- Pensar en el pasado	El autocontrol
<p>“No sé qué tiene. Solamente, nunca::: fue esta vez que lie así, a romper las cosas ¿sabes lo que te quiero decir? Y::: (2) fue la primera vez, esta es la primera, la primera vez que yo::: entré en estado de romper las cosas, aquí dentro, en este módulo. Coger la papelera, romperla tal. Y otras veces no, otras veces:::”</p>	5:38	-	El módulo I	El autocontrol
<p>“Por lo que te dije antes, porque el equipo técnico me ha ayudado en el sentido ese, de que no hay que liar las cosas, y después me siento mal a la hora de la verdad, porque se quedan decepcionados de mí, o algo, ¿sabes? No me gusta ¿sabes? Aquí en este, en respectiva a en este módulo, pero en otros módulos como es::: lo llevan igual, pero no::: se ocupan de ellos como aquí. No... En el 4 a mí, no es que no vinieran a veces, siempre me venían a ver, tal. Estaban siempre pendiente de mí, pero no era lo mismo, no era lo mismo, ¿sabes? No era lo mismo como aquí, en este módulo es diferente en otras cosas, Pero, prefiero, a veces, prefiero el 4 que el 1, ¿sabes?”</p>	5:39	Ayuda - El equipo técnico	El módulo I - El módulo IV	-
<p>“Es raro, ¿sabes? Es una cosa::: confusión, pero este módulo tiene algo que::: intenta::: canalizar la rabia, ¿sabes? No sé, tanta psicología que nos utilizan pa eso, yo creo que se queda aquí en el módulo.”</p>	5:40	El equipo técnico	El módulo I	-

Apéndices

<p>“Yo creo que sí, pero ¿sabes? Intentas controlarte, pero hay veces que ya no puedes, ya. Hay veces ya que cuando aguantas, aguantas, vas aguantando tirón tras tirón, y estás aguantando, ya hace tres meses ya.”</p>	5:41	El equipo técnico	El módulo I	-
<p>“Ya (.) También, (.) En ese sentido también quiero ser una persona buena (.) (hhh) no quiero ser una mala, una mala influencia para ella, porque ella es lo único que tengo, ¿sabes? Lo único que tengo en esta vida y:::”</p>	5:44	Afecto - Las familias - Los/las hermanos/as - Ser influencia	-	-
<p>“¿Sabes? Yo intento... yo por ahora he sido un mal hermano. Por las cosas que he hecho en mi casa, por las cosas que... pero, también ellos, no mi hermana, sino ellos han tenido también su parte de culpa, ¿sabes? Yo no...”</p>	5:45	Las familias - Las madres - Los/las hermanos/as	-	-
<p>“¿Sabes? El marido, vamos a decirlo así. No (.) (x) no es que haya sido yo, todo yo, porque eso es lo que pasaba en mi casa, que siempre me tomaban por el malo, el malo, el malo, el malo de la película. Y no sabían que ellos también tenían su parte de culpa, ¿sabes? Y eso en una familia, es <u>chungo</u>. Porque cuando siempre tienes, siempre te ponen como el malo de la película, va a crear, vas a crear problemas ¿sabes? Porque piensas que eres el malo y siempre te tienen por el malo y tienes mucho rencor, tienes muchas cosas, tienes muchas cosas en mente, más lo que te pasa en la calle, más que abusen de ti en la calle, ¿sabes lo que te quiero decir? Todas esas cosas ya te <u>perturban</u> la mente, ya, ya explotas, ya. Y ya empiezas a ser muy malo, empiezas a ser una persona mala, mala de cojones por así decirlo. Yo empecé malo y cuando reventé ya, a todo el mundo, tengo denuncias por eso, por ajustar las cuentas a gente, por ir a, porque ellos me pegaban a mí, abusaban de mí de pequeño ¿sabes? Iba la gente y les pegaba. O, a lo mejor, les metía un palo en la cabeza, les abría brechas, les abría puntos aquí ((se señala)) y puntos aquí ((se señala)) ¿sabes? Esas cosas, esas cosas van pasando y yo, uff, eso no puede ser así tampoco ¿sabes?”</p>	5:46	Las familias	Implicaciones de la calle	Soy, he sido, podría ser...

Apéndices

<p>“<i>Ya es hora de uno cambiar, ser uno buena persona, ser un buen ejemplo para... claro yo tengo una hermana que es chiquitita y ella ve, para ella::: están en esponjas, absorben todo.</i>”</p>	<p>5:47</p>	<p>Las familias - Los/las hermanos/as - Ser influencia</p>	<p>-</p>	<p>Ser persona de bien</p>
<p>“<i>¿Sabes? Y tienes que ser una persona que te vea que seas en la, en tu, en la casa, que te vea en tu casa que eres ¿sabes? Que eres <u>bien</u>. Una persona ¿sabes? Por ejemplo yo, tengo que ser una persona buena, una persona amable hablando con mi madre, ya que después en la calle sea otro, porque en la calle::: en la calle es diferente. Es muchas cosas, tienes que::: (. Siempre piensas en el respeto.</i>”</p>	<p>5:48</p>	<p>Hablar entre nosotros - Las familias - Las madres</p>	<p>Moverse en la calle</p>	<p>Ser persona de bien</p>
<p>“<i>¿Sabes? Siempre piensas en el respeto.</i>”</p>	<p>5:49</p>	<p>-</p>	<p>Moverse en la calle</p>	<p>-</p>
<p>“<i>Exacto, exacto. Siempre tienes que, cada vez que vayas a un sitio, estar respetado, pero a mí no me gusta eso. Hombre, ¿a quién no le gusta el respeto? ¿Sabes? Pero, no ese respeto de esa manera. A eso no le llamas respeto, a eso le llamas miedo.</i>”</p>	<p>5:50</p>	<p>-</p>	<p>Moverse en la calle</p>	<p>-</p>
<p>“<i>Eso es... a mí no me gusta que la gente me tenga miedo.</i>”</p>	<p>5:51</p>	<p>-</p>	<p>Moverse en la calle</p>	<p>-</p>
<p>“<i>Respeto sí. Respeto::: bien, ¿sabes? Que me traten bien, yo trato bien. >Me traten bien, yo trato bien<, ¿sabes lo que te quiero decir? No, no eso, así, ¿sabes? Por ejemplo, a mí hay un montones que me han trato mal y, por ejemplo, yo tengo mucho uff, mucho cosa aquí, digo ahg, ya la próxima que me digas te voy a hacer un ((sonido de palmada)), ¿sabes? (. Por eso, tienes que también, cuánto más te vea en la calle, si eres una persona amable, si eres una persona, también, cuando te vea en el sitio, o ser siempre, ¿sabes? O ser siempre así ¿sabes? Yo, por ejemplo, lo quiero hacer, pero no puedo, no:::”</i></p>	<p>5:52</p>	<p>-</p>	<p>Moverse en la calle</p>	<p>-</p>
<p>“<i>Sí, te ayuda.</i>”</p>	<p>5:53</p>	<p>Ayuda - Las familias - Los/las hermanos/as</p>	<p>-</p>	<p>-</p>

Apéndices

<i>“Te ayuda en muchos sentidos, en::: querer cambiar por ella, en::: ¿sabes? Un montones de cosas.”</i>	5:54	Ayuda - Las familias - Los/las hermanos/as - Ser influencia	-	-
<i>“Ellos tienen una imagen de mí todavía muy negativa, (1) ese es el problema. Así que, ellos no me han conocido aquí, cómo he sido aquí dentro, no me han visto bien, ellos no me han visto en mis épocas en que he estado bien, ¿sabes? Porque yo tengo muchos altibajos, bajo y subo mucho, bajo mucho y subo mucho, ¿sabes? Yo soy así.”</i>	5:55	Las familias	El edificio	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Y, pfff (hhh) a veces me gustaría bajar, y ya después subir y quedarme en ese punto, ¿sabes? Siempre, o bajar un poquito, poquito y después subir, ¿sabes? Bajar medio, no altibajo bajo, bajo, sino medio altibajo [¿sabes?]”</i>	5:56	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Quedarte ahí, y después subir hasta aquí y aquí y aquí, y quedarte ahí, (señala) ¿sabes? Y no quedarte hasta aquí, ¿sabes? Porque si te quedas aquí, pss, te quedas aquí, un bajo, bajo, bajo”</i>	5:57	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Estuve una época que estuve bien, no bien, bien, bien, sino bien, más o menos.”</i>	5:59	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Y después ya bajé y hice ((pisotón))”</i>	5:60	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Babúm, pa abajo. Tuve un altibajo muy bajo. Siempre en liadas, tal, muchas cosas.”</i>	5:61	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“No, no estoy bien, en verdad.”</i>	5:63	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“No he estado bien. He estado::: llegué lo más alto que llegué fue un bien, un bien, más o menos bien.”</i>	5:64	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Mmm:: Hace tiempo ya. No, hace tiempo estuve bien, bien. Sí estuve subiendo, un poquito. No aquí... aquí. ((señala))”</i>	5:65	-	-	Soy, he sido, podría ser...

Apéndices

<i>“(Hhh), pues... me sentía más o menos. Estaba bien, pero me sentía más o menos por dentro, ¿sabes? Estaba::: primero me fue yendo bien, después::: me fue mal y eso.”</i>	5:67	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Lográndolo.”</i>	5:70	Ayuda	-	-
<i>“Lográndolo, intentándolo, cada vez (3) Después ya:::, ya no me gustaba, porque eso fue cuando estaba en el chalet. Y después ya no (3) no quería, no quería, no quería estar, no quería estar en eso, quería estar en, quería estar en otra, ¿sabes? Cambiar de aires, ¿sabes? Por ejemplo, yo quería, yo quiero cambiar de aires aquí, no quiero estar aquí ya (.) ¿sabes? No, no me gusta estar aquí, ¿sabes? No, es un montón... Yo siempre tengo que bajar, ¿sabes? Siempre.”</i>	5:71	Ayuda	Querer cambiar de aires	-
<i>“Sí, que no quiero estar aquí más. Necesito cambiar de aires.”</i>	5:72	-	El edificio - Querer cambiar de aires - Tener ganas de salir	-
<i>“Yo. Aquí, en Tabares. Yo necesito o cambiar de módulo, o::: (hhh) (.) Cambiar ya, irme ya.”</i>	5:73	-	El módulo I - Querer cambiar de aires - Tener ganas de salir	-
<i>“(Hhh) Para no siempre estar aquí en este, aquí en este::: aquí metido. Siempre volviéndote loco de la cabeza.”</i>	5:74	-	El edificio - Querer cambiar de aires	-
<i>“((Bostezo)) Sí.”</i>	5:75	-	Querer cambiar de aires	-

Apéndices

<i>“Cambias, cambias totalmente aquí. En el 4 puedes hacer cosas que aquí no puedes hacer. En el 4 hay más libertad.”</i>	5:76	-	El módulo I - EL módulo IV - Querer cambiar de aires	-
<i>“Puedes ir al gimnasio, puedes estar en patio ((expulsión de gas)) no tienes que estar aquí:::: por la tarde estudiando, haciendo tal, sino estás en patio, a gusto ahí, tranquilito, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	5:77	-	EL módulo IV - Querer cambiar de aires	-
<i>“Echado, tranquilito, a gusto, yendo al gimnasio, haciendo deporte, ¿sabes? Un montón de cosas.”</i>	5:78	-	EL módulo IV - Querer cambiar de aires	-
<i>“No, te exigen igual, pero es un montón de cosas.”</i>	5:79	-	El módulo IV - Querer cambiar de aires	-
<i>“Hombre, que es hay más liada sí. Siempre la lía alguno, siempre la lía. O yo, a veces, se me va.”</i>	5:80	-	El módulo IV - Querer cambiar de aires	El autocontrol
<i>“Yo, por ejemplo, quiero bajar, tengo ganas de bajar. Y ya.”</i>	5:81	-	El módulo IV - Querer cambiar de aires	-

<p>“Hombre, malo, malo, malo entre comillas. Mala persona, pero malo entre comillas. Pero:::, hay que ser buena persona en varias cosas, no en todas las cosas. Por ejemplo, para mí, que sea buena persona en todo y no ser la mejor persona de mundo. Pues:::, poder tener más:::, (x) más dentro de ti, tener un algo dentro de ti que pueda decir, ahg, yo soy una buena persona y, a lo mejor, puedo cambiar <u>esto</u>, esto si lo utilizas para lo bueno, puedes hacer algo bueno, una, o dentro de ella ahí, mentalizarte en ser buena persona y ser una persona de bien y para poder salir a la calle, tener un montones de cosas, ser muy buena persona, que si eres buena persona consigue un montones de cosas, puedes conseguir trabajo, tu forma de ser, puedes conseguir otras cosas, hombre si eres buena persona, puedes conseguir, conseguir pareja también, ¿sabes? No sé, el típico macarra de barrio que todos creen que este buah, ¿sabes? Eso no, eso es algo::: que no lo veo, ¿sabes? Que no lo veo, no me gusta a mí que sea el macarrilla de bario, aunque a veces me lo hago también, ¿sabes? Yo a veces me lo hago también, (no hay que tal). Pero, y para lo malo, uff, para lo malo es que puedes utilizar muchas cosas, esto, para liarla, para hacer, para robar a la gente, para abusar, un montones de cosas.”</p>	5:83	-	Pensar en el pasado	Ser persona de bien
<p>“Mentalizarte, mentalizarte las cosas, y poder ser:::, decir yo tengo que ser bueno con esta persona, porque esta persona ha sido buena conmigo. Y::: no porque tengas que serlo porque la persona ha sido buena contigo, sino que tienes que serlo por dentro de ti, ¿sabes? Ser::: una persona que tienes que no tener tantas malas ideas, no tener tantas cosas en la cabeza, quitar esa vida, ¿sabes? Quitarle la vida esa, quitarle la vida esa a un lado, tener una vida buena, ¿sabes? Una vida mejor:::, una vida en que puedas sentirte orgulloso de ti mismo, una vida en que tengas que estar mirando pa atrás porque te van a venir a pegar o porque la policía te está buscando, esa vida es una <u>mierda</u>.”</p>	5:84	-	Hacer por el futuro	Ser persona de bien
<p>“Lo que tú quieras conveniente.”</p>	5:85	-	-	Ser persona de bien
<p>“Eso ya no te puedo responder, porque yo no (so:::y)”</p>	5:86	-	-	Ser persona de bien
<p>“Por aquí dentro, por estar aquí dentro.”</p>	5:87	-	El edificio - Pensar en el pasado	Ser persona de bien

<i>“Por estar aquí dentro.”</i>	5:88	-	El edificio	Ser persona de bien
<i>“Es difícil. Po::::s aquí dentro::::, te enseñan muy buenas cosas, si lo intentas aprender, ¿sabes? No::::, no si no lo quieres coger, no lo quieres tal, pues vas a ser mala persona o vas a ser un:::: vas a:::: como aquí muchos que, ¿sabes? Muchas cosas que tienen, ¿sabes? Tienen su rejo malo, pero ves que son, que tienen de rejo, malo, malo, ¿sabes? Son tíos malos, y eso tampoco es así (.) Pero aquí dentro, aquí dentro, ya me olvidé de la pregunta, ya me olvidé de todo.”</i>	5:89	-	Hacer por el futuro	Ser persona de bien
<i>“¡Ah! Cuando haces muchas cosas, cuando haces cosas para lo malo, y cuando haces cosas para lo bueno.”</i>	5:91	-	-	Ser persona de bien
<i>“Hombre, por ejemplo robar es una cosa, que estás haciendo una cosa <u>muy, muy mala</u>. Ya esto no es:::: no soy una buena persona, soy:::: no tengo honradez, no tengo honradez en el corazón, soy::::, ¿sabes? Eso es lo malo.”</i>	5:92	-	-	Ser persona de bien
<i>“Eh::::, yo tengo dos papeles.”</i>	5:93	-	-	Ser persona de bien
<i>“(No es que elija) un papel de falso, (no tiene sentido). He hecho lo bueno y lo malo.”</i>	5:94	-	-	Ser persona de bien
<i>“((Bostezo)) El papel de bueno que he ayudado a la gente, que he ayudado a la gente, que he hecho cosas buenas por la gente y me he sentido bien. Y otras cosas malas, que me he sentido mal por dentro porque he pegado a la gente que no quería pegar, no gente que no quería pegar, sino a gente que me ha hecho pegarme por motivos claros, pero no quiero pegarles sino:: (3) que he tenido que hacerlo porque:::: ya digo::::, ahg este me tiene trabado ya aquí, y se acabó. Y bueno, ni que sea mi colega, ni nada.”</i>	5:95	-	-	Ser persona de bien
<i>“En eso sí, no lo he pensado. Yo lo veo cómo actúan, cómo son la forma de ser, cómo:::: son, cómo:::: (2) es la forma de ser, los gestos, el hablado::::. A la hora de:::: cómo contestan, a la hora de cómo te diriges a alguien, ¿sabes? Sé cómo es.”</i>	5:97	Los compañeros del centro	-	Ser persona de bien

Apéndices

<i>“Palabras textuales.”</i>	5:98	Los compañeros del centro	-	Ser persona de bien
<i>“En la forma hasta de caminar.”</i>	5:99	Los compañeros del centro	-	Ser persona de bien
<i>“Que son unos:::: que, a lo mejor, son unos echados para adelante. Que, a lo mejor, son:::: los típicos chulos, no sé, un montón de cosas.”</i>	5:100	Los compañeros del centro	-	Ser persona de bien
<i>“La actitud, sí. La actitud.”</i>	5:101	Los compañeros del centro	-	Ser persona de bien
<i>“No, tienes que cambiar de isla.”</i>	5:105	-	Salir del barrio	-
<i>“Tienes que cambiar ya en todo, de tal... una vida nueva, ¿sabes? Saber, que nadie te conozca, que tú no conozcas a nadie, no te busques problemas, no te lleves por::: ¿sabes? Un montones de cosas.”</i>	5:106	-	Salir del barrio	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Que seas (3) <invisible>.”</i>	5:107	-	Salir del barrio	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Que sea una caja invisible, que no tengas::: no que no tengas ningún contacto con la gente, tal, te puedes llevar con todo el mundo, pero que no sepan tu vida, que no sepan lo que has hecho, que no sepan nada, que no les cuentes nada, ¿sabes? Hacer una vida::: totalmente, como en la tele, los invisibles.”</i>	5:108	Los otros	Salir del barrio	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Que no te conocen.”</i>	5:111	Los otros	Salir del barrio	-
<i>“Un montones de cosas, que no te conocen, no te pueden juzgar.”</i>	5:112	Los otros	Salir del barrio	-
<i>“Ese (.) ¿Sabes? Eso son, hay un montones. La familia es tener muchos <u>vínculos</u>.”</i>	5:114	Las familias	-	-
<i>“Claro. Tener vínculo unidos hacia ellos.”</i>	5:115	Las familias	-	-
<i>“No ser tu familia, tal tal, sino tener:::: conexión con ellos, por así decirte.”</i>	5:116	Las familias	-	-

<p><i>“Una conexión que puedas hacer, comunicarte con ellos, poderles hablarles, poderles... eso es comunicación con ellos. Y otra conexión, tener el afecto, el cariño, quererlos, apreciarlos. Otra es tener con ellos un sentido del humor también: bien y contento y, ¿sabes? Eso son los tres vínculos que puedes tener. Pero, si no tienes, si no tienes esos tres vínculos con una familia, no puedes, no es imposible tener afecto con ellos, ¿sabes? Tener afecto hacia ellos. O siempre piensas que son tus enemigos, y ellos piensan que tú eres el mal hijo, que eres la oveja negra que ha salido, que has hecho lo malo, siempre has ido por el camino muy malo, siempre has tenido una perspectiva de ellos: hacia ellos mala. Ese es el problema, pero en esta vida hay que darles oportunidades y hay que darles también, pero hay veces que las oportunidades se acaban, y las oportunidades (vienen), ¿sabes?”</i></p>	5:117	Afecto	-	-
<p><i>“Lo malo es que, en mi madre, en el sentido de mi madre, no hemos tenido muchos vínculos (hacia ella) yo a mi madre la conocí con, prácticamente con 10 años.”</i></p>	5:118	Afecto - Las familias - Las madres	-	-

<p>“Y no, no hemos tenido ese vínculo nunca de madre e hijo, nunca. Pa mí, mi madre es una señora que me cuidó hace mucho tiempo, porque siempre ha sido mi madre y ese fue el vínculo que yo compartí con ella. Pero, con mi madre <u>no</u> he compartido ese vínculo, porque tú pa tener una conexión hacia ellos, tienes que tener::::: compartir con ella desde pequeño, vivir con ella desde pequeño, sabes cómo es, pero si no:::, <u>chungo</u>, ¿sabes? Tienes que tener una perspectiva de ellos mejor, saber que son los mejores padres para ti, pero si al final no piensas que son los mejores padres para ti, son los mejores del mundo, Ahí, por ejemplo, tú pa tus padres, pa tu madre, tú eres la mejor del mundo, ¿no? La hija que ha triunfado, seguro que tus hermanos::::: por ejemplo, yo no. Yo he sido, de mis hermanos he sido::::: de mi hermana y yo hemos sido, bueno mi hermana porque es pequeña, pero mi madre se llevó una gran decepción mía porque yo entraba en centros, prácticamente esto es un cárcel para ella, para ella esto es como una cárcel para mí, ¿sabes? He entrado en cárcel ((golpe en la mesa)), así cárceles para menores, he entrado otra vez ((golpe en la mesa)), he entrado otra vez ((golpe en la mesa)), he estado en centros ((golpe en la mesa)), he estado probando en la calle, he estado en calabozos, he estado muchas veces detenido, me he pegado a policías, un montones de veces. Pues por eso mi madre siempre me ha tenido como::::: allí, ¿sabes? Alejado de mí, y yo siempre de ella he estado alejado, ¿sabes? Hace tiempo que no veo en casa, un montones de cosas, (.) Y es::::: saber muchas cosas, saber ciertos puntos, ciertos::::: tener afectos hacia ellos o ¿sabes? Son un montones de cosas que tienes que tener en tu mente para que sea una buena familia, para que sea, para ser bueno en esa familia y ser un buen hijo. Pero, si no eres un buen hijo, ((chasquido con la lengua)) es lo chungo. Pero, si ellos son malos, también han sido malos contigo, han sido malas personas contigo, pues::::: ¿sabes? No vas::::: (x) no vas a ser un buen hijo para ellos, ni tú vas a poner de tu parte, ni ellos van a poner de su parte.”</p>	5:119	<p>Afecto - Las madres - Los/las hermanos/as - Las familias - Nana</p>	-	-
<p>“El comunicarte es hablar, es hablar, ser::::: una persona que cuando tengas un problema con ellos hablarlo, o ellos hablarlo contigo, no::::: ser una familia que sean de estos salvajes, tal, sino una familia buena. Tener el sentido del humor es también aguantar cosas, ¿sabes lo que te quiero decir?”</p>	5:120	<p>Ayuda - Confianza - Las familias</p>	-	-
<p>“Vacilones, muchas cosas, esos son. ¿Y cómo era lo otro, que ya me olvidé?”</p>	5:121	<p>Confianza - Las familias</p>	-	-

Apéndices

<i>“El vínculo, ¿no?”</i>	5:122	Las familias	-	-
<i>“El vínculo de quererte y amarte, es tener afecto hacia::: ellos y ellos hacia ti. Si ellos no tienen afecto hacia ti, no vas a ser para ellos su hijo, sino vas a ser su hijo porque te parió ella y porque tal, pero no.”</i>	5:123	Afecto - Las familias	-	-
<i>“No, nos hemos acercado en un cierto punto.”</i>	5:124	Las familias - Las madres	-	-
<i>“No nos hemos acercado en cierto afecto, (ni risas), ni vacilones, ni comunicarse. Nos hemos acercado en un punto que:::, nos hemos sentido::: hemos estado aquí apegados, pero con la misma separamos, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	5:125	Afecto - Confianza - Las familias - Las madres	-	-
<i>“Mi madre, para mi madre, es como me dijo Guaci, siempre me he acordado de ella. (.) Mi madre no me ha querido aquí, ¿sabes? Nunca me ha querido aquí ((señala un punto)), nunca me ha querido aquí. Pero, sí me quiere aquí ((señala un punto)). Ella aquí ((señala un punto)), ella nunca me ha querido aquí ((señala un punto)), pero aquí sí ((señala un punto)). Y yo a ella, nunca la he querido aquí ((señala un punto)), sino aquí ((señala un punto)).”</i>	5:126	Afecto - Las familias - Las madres	-	-
<i>“Estamos aquí ((señala un punto))”</i>	5:127	Afecto - Las familias - Las madres	-	-
<i>“Somos madre e hijo, somos madre e hijo. No somos todavía, pero::: hemos::: No, a ver, aquí ((señala un punto)). Yo, ella la que... yo he estado aquí ((señala un punto)) y ella es la que se está acercando, pero yo no me estoy acercando a ella, por si acaso, siempre tengo una barrera aquí ((señala un punto)). Que aquí es cuando yo me acerco y dejo de parar, ahí paro.”</i>	5:128	Afecto - Las familias - Las madres	-	-
<i>“Nana.”</i>	5:129	Afecto - Nana	-	-
<i>“Muy bien.”</i>	5:130	Afecto - Nana	-	-
<i>“La mejor madre que he tenido.”</i>	5:131	Afecto - Nana	-	-

Apéndices

<i>“Muy bien, una persona muy::: (3) buena, era muy buena persona. Es <u>demasiado</u> buena.”</i>	5:133	Afecto - Nana	-	-
<i>“Porque me permitía muchas cosas, y era demasiado buena, buenos sentimientos. Era::: era muy buena. No sé qué más decir, pero era especial.”</i>	5:135	Afecto - Nana	-	-
<i>“En su forma de hablarme, en la forma como me quería, (1) ¿sabes? Era una forma buena.”</i>	5:136	Afecto - Nana	-	-
<i>“Exacto, cómo me cuidaba, cómo me mimaba, cómo me daba la comida, cómo tal. Yo, a veces hacía las perretas, tal. (2) Sí que me gustaría volver a esa infancia.”</i>	5:137	Afecto - Nana	-	-
<i>“No sé, no sé. No sé por qué. Eso sí no sé cómo decírtelo. No sé. Ahí no sé cómo decírtelo, pero las considero como mi madre, (.) Porque me han ayudado en montones de cosas y son muy buenas, además.”</i>	5:138	Ayuda - El equipo técnico - Guaci	-	-
<i>“Cuando estaba en los peores momentos que yo he estado.”</i>	5:139	Ayuda - El equipo técnico - Guaci	-	-
<i>“Sí, sólo (sí, con ellas).”</i>	5:140	Ayuda - El equipo técnico- Guaci	-	-
<i>“Pero es que los hermanos son::: Es que los hermanos >sacan de quicio< Mi hermana es pequeña y::: me dice cada cosa (.) Que me dan ganas de decirle ¡chacho, pero:::!”</i>	5:145	Las familias- Los/las hermanos/as	-	-
<i>“En el 4 hay más libertad.”</i>	5:147	-	El módulo IV- Querer cambiar de aires	-
<i>“Uf, tendrías que haberme visto en el 4.”</i>	5:160	-	El módulo IV	-

Apéndices

<i>“No, no, decirle la... sí, yo se lo digo. Yo cuando digo las cosas a la cara, las digo de muy malas maneras.”</i>	5:190	-	-	Soy, he sido, podría ser...
--	-------	---	---	-----------------------------

Nota: La duración de esta conversación fue de 1 hora 10 minutos y 10 segundos

Apéndice A.6.

Citas codificadas de la segunda conversación mantenida con Airam acompañada de sus referencias y códigos asignados.

Cita	Referencia	Familia Relaciones	Familia Contexto	Familia Identidades
<i>“Pues detalles que, a lo mejor, yo les pido un favor, ¿no? A lo mejor, le digo, como me pasó el otro día, mira para que me dejes ir a la habitación, que me voy a duchar que (acabo de terminar de jugar en la cancha) Me dicen, no, ahora no se puede que hay gente.”</i>	6:6	El equipo educativo	-	-
<i>“Porque en otra ocasión, le dije mira déjame ir a la habitación a bañarme, y le dice. Venga, vuelve en seguida. Pues esas cosas así.”</i>	6:7	El equipo educativo	-	-
<i>“No, sinceramente me dan igual porque ellos no me dan de comer, ni nada, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i>	6:8	El equipo educativo	-	-
<i>“Pa mí es como mi madre aquí y en donde sea. Aquí, en la calle, pa mí es mi madre, pa donde quiera que vaya, siempre, siempre la tengo en el corazón. En los fines de semana, siempre me acuerdo de ella y todo. Dice, pero yo si la quiero a ella un montón, y nunca tendré cómo darle las gracias, ¿sabes? Por todo lo que ha hecho por mí. Espe... Ños, qué:.....”</i>	6:15	Afecto - Ayuda - El equipo técnico - Guaci	-	-
<i>“Pff, para que viera que he cambiado, y esas cosas.”</i>	6:25	El equipo técnico - Guaci	-	-
<i>“En la forma de hablar, de expresar las cosas.”</i>	6:27	El equipo técnico - Guaci	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Oh, yo pienso que con cabeza y eso, ¿sabes?”</i>	6:28	El equipo técnico - Guaci	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Y con sinceridad.”</i>	6:30	El equipo técnico - Guaci	-	Soy, he sido, podría ser...

Apéndices

<i>“(.) Con sinceridad sobre todo.”</i>	6:32	El equipo técnico - Guaci	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Pues me llevaba bien, éramos unos locos que flipas.”</i>	6:34	Compañeros del centro	-	-
<i>“Sí, era, uno se llamaba Kilian, eh, Francisco.”</i>	6:35	Compañeros del centro	-	-
<i>“Y Beltrán.”</i>	6:36	Compañeros del centro	-	-
<i>“Era bien, siempre:::”</i>	6:37	Compañeros del centro	-	-
<i>“Sí, uña y carne siempre todos::: Uno, uno, uno uno, todos con todos, ¿me entiendes lo que te quiero decir? Porque esto no era por etapas, sino siempre juntos, tal.”</i>	6:37	Estar juntos - Compañeros del centro	-	-
<i>“Siempre uña y carne, lo que me hiciera falta, tal, igual. Los problemas nos los contábamos, tal. Lo que hiciera falta. Dábamos la cara, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i>	6:39	Estar juntos - Compañeros del centro	-	-
<i>“Pues no sé, eso (se hacía), eso éramos colegas (y ya está), pasara lo que pasara, íbamos a ser colegas siempre.”</i>	6:40	Estar juntos - Las amistades - Compañeros del centro	-	-
<i>“Claro, hablábamos de todo, Kilian para mí, fue::: mi mayor, mi mejor amigo aquí dentro.”</i>	6:41	Las amistades - Compañeros del centro	-	-

Apéndices

<i>“Mi mejor amigo fue él.”</i>	6:42	Las amistades - Compañeros del centro	-	-
<i>“Sí, sí. (Lo veo) y eso.”</i>	6:43	Las amistades - Compañeros del centro	-	-
<i>“Bien:::, con cariño siempre, ¿sabes? Con cariño, como una relación, ¿me entiendes? Con cariño, tal. Nos cogimos cariño, nos cogimos fuerza, ahí, tal”</i>	6:44	Afecto - Las amistades - Compañeros del centro	-	-
<i>“Siempre hacíamos los dos las mismas cosas, ¿me entiendes?”</i>	6:45	Estar juntos - Las amistades - Compañeros del centro	-	-
<i>“Siempre que tenía que hablar con alguien estaba él, igual que el conmigo, ¿sabes? Los dos pa los dos.”</i>	6:46	Apoyo - Las amistades - Compañeros del centro	-	-
<i>“No me acuerdo, creo que fue poco a poco, o algo.”</i>	6:47	Las amistades - Compañeros del centro	-	-

Apéndices

<i>“Por ejemplo, yo qué sé, de cosas que hacíamos en la calle antes, robos y esas cosas así.”</i>	6:53	Las amistades - Compañeros del centro	Implicaciones de la calle	-
<i>“De la vida, sí, de la vida. Cosas del pasado, tal.”</i>	6:54	Hablar entre nosotros - Las amistades - Compañeros del centro	-	-
<i>“[Sí, sí] Les he hablado de la familia mía, tal. Sí, hemos hablado, hablábamos de esos temas.”</i>	6:55	Las amistades - Las familias - Compañeros del centro	-	-
<i>“Ellos me aportaban de todo.”</i>	6:59	Las amistades - Compañeros del centro	-	-
<i>“[Uña y carne]. Me hace falta esto, toma, te lo doy, me hace falta esto, toma, te lo doy, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i>	6:62	Ayuda - Estar juntos - Las amistades - Compañeros del centro	-	-

Apéndices

<i>“Todo lo mío es tuyo, todo lo tuyo es mío.”</i>	6:63	Ayuda - Las amistades - Compañeros del centro	-	-
<i>“Nos contábamos todo, te lo cuento todo, así, para que me entiendas ya y no estar otra vez...”</i>	6:64	Confianza - Las amistades - Compañeros del centro	-	-
<i>“Éramos así los más grandes, los más tal.”</i>	6:66	Las amistades - Compañeros del centro	-	-
<i>“Estábamos siempre juntos, siempre. Éramos siempre juntos, donde quiera que íbamos.”</i>	6:67	Estar juntos - Las amistades - Compañeros del centro	-	-
<i>“No, es que ahora estoy enfadado con mi padre.”</i>	6:70	Las familias - Los padres	-	-
<i>“Por unas cosillas, ahí, tal. Pero no quiero hablar de eso.”</i>	6:71	Las familias - Los padres	-	-
<i>“Sí, sí, es buena, es buena.”</i>	6:72	Las familias - Los padres	-	-
<i>“Bien.”</i>	6:73	Las familias - Mi abuela	-	-
<i>“Sí, para todo. Para un montones de cosas.”</i>	6:75	Las amistades	-	-

Apéndices

<i>“No, porque yo estoy siempre así con ellos, vamos a echar juntos las motos de agua, tal. Porque todos mis amigos tienen motos de agua, y vamos tal. Y el sábado cogieron, me llamaron, y me llamaron y me dijeron que qué estaba haciendo, y yo estaba durmiendo, y me dijeron pues vente pa arriba, vamos a arreglar las motos de agua, pa irnos pa la playa todo el día. Y me fui, y me puse la camisa de tiro, me fui pa arriba y me puse al solajero a arreglar ahí la moto, a hacer no sé qué cosa, y ya pa la playa, cuando la arreglemos, pa la playa y me quito la blusa y se me quedó la blusa de tiro marcada.”</i>	6:76	Estar juntos - Las amistades	-	-
<i>“Lo que sí me dicen, que sigo siendo el gracioso de siempre, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	6:77	Las amistades	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Siempre he sido un gracioso”</i>	6:79	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“No, a lo mejor, salimos por la noche, tal, y yo soy, yo soy así. A veces soy vergonzoso, vergonzoso, no vergonzoso, que yo, a lo mejor, estoy hablando contigo y (me quedo) vergonzoso, eso no, ¿me entiendes? Yo soy un montón de::::: a ver, cómo se dice, de::::: de suelto, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	6:80	Confianza - Las amistades	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Y siempre soy el mismo gracioso, siempre, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i>	6:81	Confianza - Las amistades	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Vamos a cenar, esto, lo otro, tal.”</i>	6:82	Estar juntos - Las amistades	-	-
<i>“No, pero con quedaditas en plan “mira, qué” no”</i>	6:83	Confianza - Las amistades	-	-
<i>“Pas, esto lo otro, yo qué sé, salimos, esto, lo otro, pasa una piba o algo, me pongo a hablar con ella, ¿me entiendes? Cosas así.”</i>	6:84	Confianza - Las amistades	-	-

Apéndices

<i>“Sí, exacto, que dices chas, está tocadísimo de la cabeza, me lo dicen, estás tocadísimo, eh. No tienes vergüenza pa’ las pibas, te lo juro. Bah.”</i>	6:85	Confianza - Las amistades	-	-
<i>“Pero yo que sé, salgo con ellos y me enralo, no me pongo a liarla ni nada, ni a hacer el subnormal ni nada, ¿me entiendes? A lo mejor estamos comiendo y salto un tema, y saltamos con un tema y empezamos a reírnos, esto y lo otro, ¿me entiendes?”</i>	6:87	Confianza - Estar juntos - Las amistades	-	-
<i>“A ver, yo y tú somos colegas, ¿no? Vamos a cenar siempre, y siempre vamos, vamos siempre a cenar cuatro colegas, son grandes ellos, tienen, (son bastante grandes), vamos a cenar con gente grande no, tienen 20 y pico años, por ahí. Y, y, yo qué sé, ellos son unos::: yo con la gente que paro, con esa gente que yo siempre paro, la mayoría de las veces voy a cenar con, con dos, y conmigo son tres, y el otro va de vez en cuando, nada más.”</i>	6:88	Estar juntos - Las amistades	-	-
<i>“Son unos guapetones, y salimos siempre todos los fines de semana, vamos a la peluquería, nos peinamos.”</i>	6:89	Estar juntos - Las amistades	-	-
<i>“Exacto, son unos presumidos, así. Y, a lo mejor, hasta salimos, esto y lo otro, nos sentamos en la mesa, llega la camarera, ¿sabes? Empezamos a bromear con la camarera, ¿qué, cómo me ves hoy? ¿Sabes? Cosillas así. Temas, que después de ese tema salta a otro, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i>	6:90	Confianza - Las amistades	-	-
<i>“[Sí, exacto.] Cositas así. No te voy a dar todos los detalles, sabes que lo que:::... Que me da vergüenza decírtelo.”</i>	6:91	Confianza - Estar juntos - Las amistades	-	-
<i>“Y me dicen, cuando termina la noche, me dicen tú no cambias en esas cosas, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	6:92	Confianza - Las amistades	-	-

Apéndices

<i>“Me lo dicen, que no cambias. El otro día me enviaron una cosa ahí por el whatsapp, unas fotos ahí por el whatsapp ahí, bueno unas risas. Pero no, no mía, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>	6:93	Confianza - Las amistades	-	-
<i>“Me enviaron muñecas hinchables jajaja por el whatsapp, unas risas. Dicen, estaban en la tienda o algo así, dicen mira lo que te compramos, tal. Unas risas, pero no en plan, ¿me entiendes? En plan.”</i>	6:94	Confianza - Las amistades	-	-
<i>“No, somos así, yo qué sé. Salimos::: es que no sé cómo decirte. Porque mira, yo llego el viernes a Las Palmas, el viernes según llegue, voy a la peluquería, nada más llegar, si tengo falta de pelado, me pelo. Si tengo falta de hacerme la barba me la recorto un poco en la barba en la barbería, me la hago, me la perfilo un poco, nada más. Si está todo hecho, nada más me peino, porque yo no se peinarme porque tengo esto aquí detrás, no veo por detrás ni nada, me tengo que peinar todo esto, todo esto a base de (puntas). Y me peino, esto y lo otro, y en lo que me estoy peinando y tal, ya estamos hablando, y ahora qué vamos a hacer, tal. Ellos tienen carnet y eso, y nos vamos por ahí, me baño, vamos pa mi casa, ellos se bañan en casa de ellos, tal, nos preparamos y luego vamos a cenar. Y el otro ya fue::: fuimos a cenar 4 y llevábamos una jaya que flipa, todo el día sin comer nada, ciento y pico euros, la cuenta.”</i>	6:97	Estar juntos - Las amistades	-	-
<i>“Y estamos así siempre juntos, y eso. Siempre nos estamos riendo de esas cosas, ¿sabes?”</i>	6:101	Estar juntos - Las amistades	-	-
<i>“Oh, ellos entrenan, ellos hacen Jiu Jitsu.”</i>	6:104	Estar juntos - Las amistades	-	-
<i>“No sé, yo los veo mal o algo, y me dan pena. Yo intento ayudarles, ¿sabes? Intento hablar con ellos, les doy consejo, mira esto no lo hagas así, hazlo así, esto así. Yo que tú no lo hago, vas a perder, yo te voy a decir lo que es mejor, que es lo que he pasado por ello. Esas cosas así, no sé explicarme muy bien.”</i>	6:113	Ayuda - Los otros	-	-

Apéndices

“No, a otro compañero, pues yo (hablaría) con él, le diría compañero si [tiene algún]”	6:114	Ayuda - Hablar entre nosotros - Compañeros del centro	-	-
“Problema con la familia, o algo. Le diría, ellos si tiene en algún problema con la familia, yo le diría, mira hermano, tú eres el que está aquí dentro, tú eres el que tiene que luchar por ti, ¿me entiendes? Tienes que luchar por ti, ellos están afuera, tú eres el que está encerrado aquí dentro, tú no los puedes ayudar (.) No puedes hacer nada por ellos porque tú estás aquí dentro metido, todas esas cosillas, son pequeños detalles, que uno se encuentra mejor.”	6:115	Ayuda - Las familias - Compañeros del centro	-	-
“Sí, me sentaría. No tengo problema yo con sentarme con la gente, incluso anoche, ayudé a un compañero”	6:116	Ayuda - Los compañeros del centro	-	-
“Vale::: Pues no es higiénico. Él no es higiénico”	6:117	Los compañeros del centro	-	-
“Me dio pena el pibe y todo eso, me dio pena. Y toda la gente, ah::: hijos de puta estos”	6:118	Ayuda - Los compañeros del centro	-	-
“Los chiquillaje estos, me dan ganas de meterle un quecazo. Fui ahí, le cogí, le barrí la habitación, se la fregué, y (.) Y nada. Yo le ayudé.”	6:119	Ayuda - Los compañeros del centro	-	-
“Se lo hice, se lo hice yo.”	6:120	Ayuda - Los compañeros del centro	-	-
“Le eché una mano, tal. Que nadie lo hizo, nadie.”	6:121	Ayuda - Los compañeros del centro	-	-

Apéndices

<i>“Yo le dije, haz esto, tienes que hacer esto, fijate cómo. Se lo hice yo todo, mañana lo haces tú como lo hice yo, bueno no lo hizo. Yo no voy a estar tampoco tal. Yo ya se lo dije una vez, se lo digo dos, se lo puedo decir tres, pero cuatro, cinco o seis no se lo voy a decir. No soy tampoco tal. También te digo por esa parte. No voy a estar fregándole yo el chabolo, que soy su, su puta o qué, ¿estamos locos?”</i>	6:122	Ayuda - Los compañeros del centro	-	-
<i>“Tenía un pestazo. Eso entrabas a la habitación y tenía un pestazo ahí dentro que flipas (.) No, no sabía. No bueno, sí sabía, lo que no lo hacía.”</i>	6:123	Ayuda - Los compañeros del centro	-	-
Nota: La duración de esta conversación fue de 52 minutos y 47 segundos				

Apéndice A.7.

Citas codificadas de la primera conversación mantenida con Kevin acompañada de sus referencias y códigos asignados.

Cita	Referencia	Familia Relaciones	Familia Contexto	Familia Identidades
<i>“O sea, Me identifico en plan, me pasaba algo parecido, estaba de una manera tal::: y cuando salí a la calle me sentía de otra manera, no era cambiar la forma (.) Sino que me <u>sentía</u> de otra manera, ¿me entiendes?. <u>Me siento de otra manera</u> ¿me entiendes?”</i>	7:1	-	Moverse en la calle	-
<i>“A ver::: si ese chico te dice a ti que::: que está aquí adentro ¿no? Y es de una forma, y no le cuesta adaptarse a la rutina y hacer lo::: <lo que mandan, tal y cual> , y en la calle es un poco como que pasa de todo ¿no? Pues como que se siente::: <u>distinto</u>, pero no es que sea distinto (.) Sino que::: (.) Yo puedo hacer lo mismo que hago cuando estoy aquí adentro pero me siento de otra forma, no puedo hacer::: Aquí, por ejemplo, hacemos las cosas de una manera y me siento de una forma y en otro sitio de otra forma y después a lo mejor salgo a la calle y hago lo que hago aquí adentro, pero me siento de otra forma. No sé si me entiendes.”</i>	7:2	-	Acostumbrarse al centro - El edificio - Moverse en la calle	El cambio de personalidad
<i>“Me siento que lo hago::: en plan::: a ver, ¿cómo te explico? (.) Me siento como bien haciéndolo, me noto como::: digo “coño, me siento bien, ojalá hubiera hecho esto en la vida de atrás” ¿entiendes? Y en la calle si salgo y lo hago siento como que lo hago porque sé que si no, me voy a arruinar ¿lo entiendes?”</i>	7:3	-	Moverse en la calle - Pensar en el pasado	El cambio de personalidad
<i>“Por ejemplo, aquí yo voy a clase::: y estando aquí adentro yo me siento::: coño me siento bien yendo a clase, estoy estudiando, me siento bien conmigo mismo. Después, a lo mejor salgo y cuando voy a clase es un poco por obligación. (.) Por obligación ¿por qué? Porque no quiero arruinarme, no quiero estar como::: ya no tengo la motivación como::: “bueno, me siento bien por ir a clase, tal y cual” ¿me entiendes?”</i>	7:4	-	El edificio - Moverse en la calle	El cambio de personalidad
<i>“Aquí me siento como::: <u>bien</u> haciendo lo que hago, ¿me entiendes?”</i>	7:5	-	El edificio	-
<i>“Es como que cambia mi forma de ser sentimentalmente, fuera y dentro. Distintas formas.”</i>	7:6	-	El edificio	El cambio de personalidad

Apéndices

<i>“No sé (.) Es como:: lo que me transmiten aquí adentro y lo que me transmiten en la calle ¿entiendes? Yo que sé, a mí (.4) es como si a mí me transmitieran:: (.) A ver cómo te lo puedo explicar.”</i>	7:7	Los otros - Transmitirnos	Moverse en la calle	-
<i>“Pero no el:: no en persona ¿me entiendes? Sino generando interés en la persona porque:: aquí hay personas que, no sé, <u>me transmiten</u>. <Me estoy haciendo un lío que te cagas>. Aquí tengo personas que yo qué sé me siento, siento que me transmiten aunque no me lo digan:: que estoy bien, que estoy haciendo las cosas bien ¿me entiendes? Y en la calle como que es de otra manera. No ver eso cambia:: me cambia lo suficientemente, no sé es un poco extraño.”</i>	7:8	Los otros - Transmitirnos	El edificio - Moverse en la calle	-
<i>“No, no es porque me digan “estás haciendo las cosas bien” y me siento bien, y luego en la calle te digan “estás haciendo las cosas mal” y me siento mal. No, no es eso, es:: (.4) es algo que no sé. No sé es algo que solo puedo hacer yo, sin que me lo diga nadie y::: ¿me entiendes? Sino que lo noto.”</i>	7:9	Los otros - Transmitirnos	El edificio - Moverse en la calle	El cambio de personalidad
<i>“Lo noto en las personas, en la calle, en la vida, en la rutina, en todo ¿Lo entiendes?”</i>	7:10	Los otros - Transmitirnos	Moverse en la calle	-
<i>“Pff::: No sé, como:: ves la vida de otra persona y gustarte esa vida y ver lo que tanto me cuesta llegar así, ¿me entiendes? Y eso es que no sé, ya me estoy haciendo un lío::: estoy muy liado ((risas))”</i>	7:11	Los otros	-	Las vidas
<i>“Que a veces me identifico y a veces no] ¿Me entiendes?”</i>	7:12	Los otros	-	Las vidas
<i>“Eh::: pues en varias porque:: mira, yo lo que quiero llevar es una vida normal ¿no? No quiero llevar mala vida, vale, pues hay veces que veo una vida normal y no me identifico (.) Y después otra vida normal en la cual me identifico. Y a veces veo vidas malas en las cuales me identifico y vidas malas que no me identifico.”</i>	7:13	-	-	Las vidas
<i>“Sí] No es la buena vida, porque la buena vida todo el mundo la quiere, incluso las personas que llevan una vida normal ¿me entiendes? Está: vida mala, vida normal y vida buena ((risas))”</i>	7:14	-	-	Las vidas
<i>“No, no ni una buena ni una mala.”</i>	7:15	-	-	Las vidas
<i>“Y otras no] y en la vida mala también.”</i>	7:16	-	-	Las vidas

<i>“Eh::: Depende porque::: en las dos maneras hay ocasiones en las que me hace sentir más, porque::: cuando me identifico con una mala me siento mal porque recuerdo la vida mala que llevaba <tal y cual> . Y en la vida buena me siento a veces mal también porque veo que ¿por qué no puedo llevar esa vida?, ¿por qué me cuesta tanto llevar esa vida? ¿Me entiendes?”</i>	7:17	-	-	Las vidas
<i>“Sí pero, me cuesta, pero no hay nada que me haga llevarla, porque en verdad no la estoy llevando. Siento que no la llevo ¿me entiendes?”</i>	7:18	-	-	Las vidas
<i>“¿Cuál fue la pregunta que me hiciste? Que es::: ¿cuándo me siento mal por no llevar la vida::: buena? Creo que me hace cambiar el sentimiento, el pensamiento para seguir llevando una vida normal. Vale porque ahora siento que no llevo una vida normal (.4)”</i>	7:19	-	-	Las vidas
<i>“Si tuviera que cambiar sentimiento, pensamiento <tal y cual> siento que no llevo una vida normal.”</i>	7:20	-	-	Las vidas
<i>“No, por mucho que::: o sea con lo que yo estoy haciendo ahora mismo estoy llevando una vida normal aparentemente ¿me entiendes?”</i>	7:21	-	-	Las vidas
<i>“Por ejemplo, gente de la calle ahora me ve, quien no me conozca o me conozca dice “coño, mira a Kevin ahora estudiando eh::: cumpliendo::: <tal y cual>” ¿Me entiendes? “mira buscando trabajo tal y cual”. Pero realmente, yo siento que no tengo una vida normal”</i>	7:22	Los otros	-	Las vidas
<i>“Mmm::: eso que::: la gente puede tener una apariencia de mí, pero yo sé lo que es y lo que no es ¿entiendes? Yo sé que lo mío no es una vida normal.”</i>	7:23	-	-	Las vidas
<i>“Eh::: me preguntaste que ¿cómo es la vida que llevo yo, no? Pos::: ahí hay una duda también ¿qué vida es la que llevo yo? Yo también tengo una duda ahí, porque tampoco sé la vida que llevo yo ni por qué llevo esa vida. (.6)”</i>	7:26	-	-	Las vidas
<i>“Que yo también me pregunto por qué llevo yo esa vida y qué hace que yo lleve esa vida... Porque me gustaría saber qué lo hace, para quitármelo de mi vida.”</i>	7:27	-	-	Las vidas
<i>“Pero no lo es]. No me hace sentir bien ¿Ae entiendes?”</i>	7:28	-	-	Las vidas
<i>“Y yo siento que <u>eso</u> es lo que quiero, pero lo que quiero no me hace sentir bien. Es muy difícil, es contradictorio.”</i>	7:29	-	-	Las vidas

<p><i>“Sí, lo entiendo. Lo entiendo y es lógico. Lo de la vida mala tiene más que ver con tu forma de ser ¿lo entiendes? (.4) Tiene que ver con tu forma de ser y de hacer las cosas ¿me entiendes?”</i></p>	7:30	-	-	Las vidas - Las formas de ser y hacer
<p><i>“Sí, es algo que tú no puedes cambiar por más que quieras.”</i></p>	7:31	-	-	Las formas de ser y hacer
<p><i>“Eh:: por ejemplo yo que sé una vida normal, vale una vida normal. Una vida normal se basa en lo que tú haces, en lo que tú quieres. Yo que sé quiero estudiar, pues vale, estudio, yo que sé a lo mejor te gusta bañarte a las 10 de la noche en la playa y es una locura ¿no? Pero te gusta es algo que no puedes cambiar porque:: es algo que tiene que ver en tu vida, lo que a ti te gusta. Lo que sientes es lo que haces, ¿me entiendes? Puedes no hacerlo, pero no cambiarlo”</i></p>	7:32	-	-	Las vidas
<p><i>“Pero a veces un pibe:: no es que tenga tampoco forzarse un cambio, sino a lo mejor un pibe tiene una forma de ser y a lo mejor esa forma y a lo mejor tiene que cambiar el ámbito, no el ámbito, sino (.) La manera de hacer su:: su forma, me entiendes? Por ejemplo yo a lo mejor soy un pibe:: (no se entiende) a lo mejor le saco a todos de quicio, a la gente ¿no?, bueno a lo mejor no es que tenga que cambiar eso sino:: hacerlo de otra manera ¿me entiendes? A lo mejor sacar de quicio de otra manera, no de mala manera.”</i></p>	7:33	-	-	Las formas de ser y hacer
<p><i>“Ah, sí, ya vale! De hacer tu, o sea, me entiendes? A lo mejor tú tienes esa forma de estar con la gente, de relacionarte así y a lo mejor tú llegas a:: tu forma de:: me entiendes? Es distinta tu forma de relacionare con la gente, de estar”</i></p>	7:37	-	-	Las formas de ser y hacer

Apéndices

<p>“Si que puedes adaptarlo un poco a tu vida sin tener tantas consecuencias ¿me entiendes? Sin que sean tan:::, bueno que a lo mejor ni hay consecuencias, a lo mejor eres un pibe malo, a lo mejor puedes cambiar esa::: maldad y ya no te buscas causas, delitos, consecuencias con la gente, con la familia ¿me entiendes? Y a lo mejor puedes ser malo en otro aspecto en que no fastidies a nadie, no::: ¿me entiendes? Porque si ya no fastidias a nadie, no tienes delitos, no tienes consecuencias <u>ya no eres malo</u>. ((risas)) ya es que no eres malo!”</p>	7:38	-	-	Las formas de ser y hacer
<p>“En mi caso es (.3) que no me siento a gusto, es que ves, es un poco contradictorio porque es como te estaba diciendo antes, no estoy a gusto con la vida que quiero.”</p>	7:40	-	-	Las vidas
<p>“La normal”</p>	7:41	-	-	Las vidas
<p>“Depende porque tampoco que me utilicen, no puede ser sólo esa porque también tiene que haber algún aspecto de tu vida que está relacionado con los demás ¿me entiendes? (.) Pero también depende de qué, porque una vida mala puede ser que a lo mejor::: tu::: una vida en la que no busques trabajo, no tengas tu trabajo, no tengas estudios y no encuentres tu trabajo tal::: o que acabes viviendo debajo de un puente, eso es una vida mala. Pero no es ese tipo de vida mala con la que yo me relaciono ¿entiendes? El tipo de vida mala con el que yo me relaciono es consumo, delinquir, delitos, todo eso es una vida mala y entonces hay varios tipos de vida mala.”</p>	7:42	-	-	Las vidas
<p>“Es que::: no es que si quiera o no quiera, es que lo tienes y es así ¿me entiendes? Es lo que te digo los tipos de vida mala los puedes quitar o no quitar, porque el tipo de vida mala el consumo <tal y cual> eso lo puedes quitar, el tipo de vida mala de a lo mejor no tener dinero y tener que vivir en un sitio chungo eso no lo puedes cambiar ¿me entiendes? A lo mejor tienes suerte y te esfuerzas, consigues algo pero es algo que no puedes cambiar. Hay tipos y tipos”</p>	7:43	-	-	Las vidas

Apéndices

<i>“ Yo quiero cambiar ni el tipo de vida mala del lado del consumo <de todo eso> eso lo voy a cambiar, lo estoy cambiando. De hecho estoy muy contento con el tipo de vida que estoy llevando ahora, como está cambiando poco a poco mi vida mala ¿entiendes? ((no se entiende)) pero lo veo y me repugna verlo y sentí lo que siento estando en esa vida mala y veo la vida buena y la quiero pero no estoy a gusto. Y es lo que quiero y no sé como que pienso que debería sentirme bien pero no me siento bien.”</i>	7:44	-	-	Las vidas
<i>“La vida normal, la vida de estar a gusto es esa la vida normal, la vida:::”</i>	7:45	-	-	Las vidas
<i>“Es como::: si fuera (.5) la vida normal. Estudiar, trabajar, tu casa, tu familia no se qué y que esto está también dentro de la vida buena, es como si yo con eso no me sintiera tan a gusto... es que es contradictorio porque es lo que quiero pero no estoy a gusto ¿me entiendes?”</i>	7:46	-	-	Las vidas
<i>“Es lo que quiero, es lo que estoy haciendo pero no estoy a gusto”</i>	7:47	-	-	Las vidas
<i>“Me sentía normal, ni bien ni mal porque::: estaba en la vida mala, no le prestaba atención a eso porque solo estaba cegado en lo que estaba. Estaba en todo eso y no miraba más allá, y ahora quiero hacer las cosas de otra manera y es cuando yo pienso en eso.”</i>	7:50	-	Pensar en el pasado	Las vidas
<i>“Mmm::: pensando en eso en la vida que yo llevo, en la vida que hubiera podido llevar, en la vida que habría podido llevar de los dos tipos de la mala y de la buena. Y entonces veo eso, veo los tipos de vida y::: me pregunto por qué me tuvo que tocar a mí lo que me ha tocado, me entiendes? Que fue lo que me llevó a mi ha hacer todo lo que he hecho, todo lo que he tenido que pasar para tener esta vida ¿me entiendes? Me pregunto eso”</i>	7:51	-	Pensar en el pasado	Las vidas
<i>“Claro he llevado una vida mala ¿no? Siempre quise la vida buena y quiero llevar la vida buena pero yo pensaba que la vida buena que estoy intentando llevar ahora me iba a llenar más y creo que no estoy tan a gusto porque siento que no me llena. Es como que en plan::: como que me defraudó un poco porque era en plan “chos si llevo una vida buena que bien estaría” y ahora que estoy más o menos convirtiendo mi vida en una vida normal siento que no está llenando tanto como pensé que iba a llenar ¿me entiendes?”</i>	7:54	-	-	Las vidas

Apéndices

<p>“Por ejemplo, en plan, yo que sé pues yo antes estaba en la mala vida y veía a la gente que::: estudiaba, trabajaba y se le veía feliz. Y yo decía “oye, yo quiero ser feliz también con esa vida, la quiero llevar yo”. Y ahora estoy más o menos teniendo esa vida y veo que::: que eso que no me siento como lo que veía yo, ¿me entiendes? Que yo quería sentir lo que veía y::: eso.”</p>	7:55	Los otros	-	Las vidas
<p>“Si yo pensaba que me iba a sentir como mas o menos se sentían ellos y a lo mejor estoy llevando casi su misma vida y no me siento así ¿me entiendes?”</p>	7:56	Los otros	-	Las vidas
<p>“Estoy intentando hacer esa vida y veo que no me siento como::: ¿me entiendes?”</p>	7:58	-	-	Las vidas
<p>“Sintiéndome mal también, no estando a gusto también. Por ejemplo::: yo que quieres que te diga, yo estaba con una chica que era cuando tenía la vida mala, no con ella, pero sí un poco, no del todo por ella ¿me entiendes?”</p>	7:60	Las novias	-	Las vidas
<p>“Sí, sí, estuvo presente siempre en esa vida. Bueno::: pues::: fue la vida mala <tal y cual> y yo siempre estaba en una zona que estaba a gusto, todos fumaban, yo fumaba <tal, cual, no sé qué>, delinquiendo ahí todo el mundo, no sé qué (.4) y fue en plan::: desapareció ella y fue::: porque esto no fue hace mucho, fue hace::: (.) A partir de agosto fue. Empecé a salir al mes siguiente y como por inercia fui a estar a esa misma vida, la mala vida y como que me sentía desencajado ahí (.) Como::: (.) Qué va, no pinto nada aquí.”</p>	7:61	Los otros	Moverse en la calle	Las vidas
<p>“Esto se lo estuve diciendo a mi hermano y todo, como tío siento que no pinto nada ahí y ya no me siento como uno más ahí sino que me veo como uno menos ¿me entiendes?”</p>	7:62	Hablar entre nosotros - Hermanos/as	-	Las vidas
<p>“Si tío es diferente, me veo como que yo ya no tengo que estar ahí y es lo que me ha empujado a cambiar a la vida que tal y a lo mejor lo que llevaba pensando, la conclusión que estoy llegando ahora también, es que a lo mejor estuve tan a gusto y tanto tiempo en esa vida que ahora como estoy cambiando no me siento a gusto ahora pero ahora tengo como que adaptarme a esa vida.”</p>	7:63	-	-	Las vidas
<p>“¿Me entiendes? A lo mejor es que todavía es un proceso que igual que me adapté a la mala me adaptaré a la buena y podré estar a gusto en la buena igual que estuve a gusto en la mala”</p>	7:64	-	-	Las vidas

Apéndices

<p><i>“Me hizo cambiar la forma, me entiendes? Tengo que cambiar la forma porque no estoy a gusto con la forma de hacer ¿me entiendes?”</i></p>	7:65	-	-	Las formas de ser y hacer
<p><i>“Estoy confuso, me siento que no estoy en tal, estoy en el medio. No pinto nada aquí ¿me entiendes? Porque estoy como despartando a la mala y me estoy intentando adaptar a la buena, entonces no estoy adaptado a ninguna (.) Estoy en interrogación, estoy en ¿qué hago? ¿en donde encajo, en donde no encajo? En esta no encajo nada no estoy adaptado a nada”</i></p>	7:68	-	-	Las vidas
<p><i>“Estoy en la mitad, no estoy en ningún sitio, ni en la buena ni en la mala estoy::: no sé donde estoy”</i></p>	7:69	-	-	Las vidas
<p><i>“Mmmm::: no me acuerdo exactamente pero creo que me dijo pro qué sabes, porque yo he estado siempre con mi ex pareja ahí sabes. El me iba a buscar y yo estaba ahí, si me quería ver yo estaba ahí. Y era en plan que si un pibe llevaba esa vida siempre iba a llevarla, se veía muy claro que yo siempre iba a ser así y mi hermano se quedó en plan ¿qué dices tío? Como que hasta mi hermano estaba adaptado a que yo llevara esa vida. Y dijo “¿qué dices? ¿por qué dices eso?” Y a mi hermano no se lo pude explicar porque si me es así de difícil contigo que tú estudiaste estos rollos y tal, imagínate con mi hermano el pobre que tiene 16 ((risas)) y se lo dije, le dije “no sé, es algo raro porque ya no pinto nada ahí porque ya no es mi gente, ya no es lo mismo de antes”.”</i></p>	7:70	Las familias - Las novias - Hermanos/as	Moverse en la calle	Las vidas
<p><i>“No, al único que le he dicho eso ha sido a mi hermano “no pinto nada” y lo que estoy hablando contigo no lo he hablado con nadie, ni siquiera me sentaba a pensarlo con tanto detenimiento como ahora ¿me entiendes?”</i></p>	7:71	Las familias - Hermanos/as	Pensar en el pasado	-
<p><i>“No sé, es algo extraño también el porque tengo que cambiar depende del sitio, porque a lo mejor estás un mes entero con gente que vacila entonces eres gracioso, a lo mejor estas otro mes con gentes que es seria y todos morrudos todos picándote entonces tú también cambias, entonces es extraño el cambio depende de la situación”</i></p>	7:74	-	-	El cambio de personalidad

Apéndices

<p><i>“Si pero es (.) Como que no encajarías ahí porque si no eres como tú eres en esa situación es porque sabes que si tú eres como realmente eres no te van a aceptar, entonces que pintas ahí si realmente estas con alguien que está contigo por como aparentas ser no por cómo eres de verdad”</i></p>	7:75	-	-	El cambio de personalidad
<p><i>“Eh no estás siendo como realmente eres porque en verdad estas engañando a la gente por así decirlo, la gente tiene una apariencia de ti que si te conocieran de verdad te dejarían de lado. A lo mejor tú debes pensar no son verdaderamente mis amigos porque si soy como realmente soy no estarían conmigo, o sea, solo están conmigo porque soy como ellos quieren que sea yo”</i></p>	7:76	Las amistades	-	El cambio de personalidad
<p><i>“Sí, sí, pues porque tú sabes cómo es esto si eres serio o si eres gracioso eso es un ejemplo, porque eso no tiene nada que ver, cada uno es en cada situación porque tú no vas a estar en una reunión partiéndote ahí, por eso lo sabes porque tú sabes cómo eres. A mí me gusta el vacilón, a mi me gusta estar quedándome con la gente tal, y a lo mejor si estoy con gente que no lo es, supón que estoy con gente super seria y yo con esta gente voy a estar serio aunque soy gracioso ¿me entiendes?”</i></p>	7:77	-	-	Las formas de ser y hacer
<p><i>“Yo lo que estoy diciendo son ejemplos, te voy a intentar poner un ejemplo más fácil, más entendible. Yo que sé, por ejemplo la gente que delinque y la gente que es normal, pues a lo mejor tú estás con los que no delinquen y te van las cosas bien, como son y a lo mejor tú estás con esa gente vas a robar, esa gente no te va a querer porque ellos no son así ¿me entiendes?”</i></p>	7:79	Los otros	Moverse en la calle	-
<p><i>“Y la gente que roba, tú estás con gente que roba y te quieren también solo porque tú también robas, porque tú haces lo mismo que ellos, yo pienso pues a lo mejor yo me llevo bien con ellos pero no me gusta robar, entonces esa gente no me va a querer porque no voy a robar con ellos ¿me entiendes? En plan de::: no me interesa estar contigo no vas a robar con nosotros”</i></p>	7:80	Los otros	Moverse en la calle	El cambio de personalidad

Apéndices

<p>“Si pero eso ya depende del tipo de persona, es como que estás aquí por el interés porque si::: por ejemplo, te digo porque me ha pasado a mí, yo con lo que he estado y de lo que te hablo es del tema del consumo tal, pero sí he estado con gente que roba y cuando estaba con ellos me sentía excluido porque yo no robo ¿me entiendes? La idea es un poco eso, no me quieres por lo que soy sino por lo que hago, por lo que tengo o por lo que::: ¿me entiendes? (.3) es eso, un poco que siempre “te quiero por interés” a lo mejor dicen “mira a lo mejor aquel no nos cae bien pero queremos que esté con nosotros porque roba bien sabes, sabe robar o sabe donde robar” ¿me entiendes?”</p>	7:82	Los otros	-	-
<p>“Sí, yo siempre (.) He estado teniendo esa vida es como que en plan nunca he encontrado o no me he sabido adaptar a la gente que no roba ni he sabido hacer las acciones que hay que hacer para estar con la gente que no roba (.3)”</p>	7:83	-	-	Las vidas
<p>“Sí las he encontrado, las hay <tal y cual> pero::: no he encontrado las acciones que tengo que hacer para estar con la gente que no roba”</p>	7:84	-	-	Las vidas
<p>“Supón que pues::: en la forma de caminar mismo. Los que roban caminan de una manera <son chulos tal, cual, no sé qué, no sé cuanto> a lo mejor tú te vas a juntar con la gente que no roba y te tienes que estar adaptando, sino dicen “este no encaja aquí con nosotros” este a lo mejor es un tipo::: ¿entiendes? No es en eso exactamente, en caminar pero a lo mejor en la forma de hablar, en algo que dices o::: lo que haces. Es como que a lo mejor intentas encajar en un grupo y no encajas por algo que haces, por hacerlo así ¿me entiendes?”</p>	7:85	-	-	Las formas de ser y hacer
<p>“Eh::: si supiera la forma de la que tengo que caminar pues coño, ya empezaría a caminar así para estar bien ¿me entiendes? Si ya sé la forma, seguir adaptándome”</p>	7:87	-	-	Las formas de ser y hacer
<p>“Lo que tú dices de intentar pasar, de intentar moverme, de intentar pasar de aquí a aquí”</p>	7:91	-	-	Las vidas
<p>“Es eso, es como que estoy en la calle <tal y cual> pero no me lo estoy planteando para pensarlo bien sino que inconscientemente”</p>	7:100	-	Moverse en la calle	-
<p>“No sé es algo ilógico, bueno tampoco es algo ilógico (.) Pero es algo diferente a lo mío pero raro también, porque por que el cambio de personalidad depende del lugar también.”</p>	7:118	-	-	El cambio de personalidad
<p>Nota: La duración de esta conversación fue de 50 minutos y 20 segundos</p>				

Apéndice A.8.

Citas codificadas de la segunda conversación mantenida con Kevin acompañada de sus referencias y códigos asignados.

Cita	Referencia	Familia Relaciones	Familia Contexto	Familia Identidades
<i>“No es como sentir, (.) En una situación buena::: (.) Te sientes::: bien, o sea estas bien y eso te hace sentirte bien. Estar bien es un sentimiento ya, yo que sé ((risas)) Me estoy haciendo un lío, como siempre ((risas))”</i>	8:3	-	-	Las vidas
<i>“Mentalmente ((risas)) Es::: no sé yo soy una persona muy observadora y a mí me transmite una persona solo con la forma de mirar <es lo que estaba diciendo antes> con la forma de mirar, con la forma de los gestos y::: cosas así es como me transmiten las cosas no diciéndomelo ¿entiendes? ¿Cómo te puedo explicar tío? (.3) a ver una persona te quiere transmitir que puedes confiar en esa persona. Vale es muy fácil decirle a una persona “mira, puedes confiar en mí” pero no es solo que me demuestres que puedes confiar en mí diciéndomelo tampoco con hechos, la forma de decirlo es algo:::”</i>	8:4	Confianza - Los otros - Transmitirnos	-	-
<i>“Sí, no, depende. No haría que yo confiara en ti ahora mismo y yo te cuento algo y tú al no contárselo a nadie ya supuestamente la persona va a confiar en ti, porque le has confiado algo y no lo has dicho. Pues, yo no me confío solo con eso.”</i>	8:5	Confianza - Los otros	-	-
<i>“Sí, que no es solo con hechos sino que más allá, no sé con lo que me transmites por dentro, por lo que me haces sentir.”</i>	8:7	Transmitirnos	-	-
<i>“Pues::: más que hechos. Me lo tienes que transmitir sentimentalmente ((risas))”</i>	8:8	Confianza - Transmitirnos	-	-
<i>“Es lo que te estaba diciendo antes, que lo noto con lo que me transmiten ¿me entiendes?”</i>	8:11	Los otros - Transmitirnos	-	-
<i>“¿De qué? ¿de esto? Que al final yo me quede pensando y todo me sonaba un poco contradictorio, cuanto más pensaba más me daba a entender que contradecía lo de detrás... Porque, a lo mejor yo me sentía que estaba solamente en un tipo de vida y después contando era que a lo mejor había un poquito de cada una ¿Me sigues?”</i>	8:13	-	-	Las vidas
<i>“Lo que quieres decir tú, es que hay infinito”</i>	8:19	-	-	Las vidas

<p><i>“No hay ningún grupo en el que yo digo no estaba escuchando nada, sino que cuando hacen una pregunta a lo mejor estaban hablando de una cosa y yo me pongo a analizar esa cosa y darle vueltas... Y después hacen una pregunta, y no es que me quede pescando en el grupo, es que me quedé analizando la anterior, me quedé pensando, pensando, pensando <u>cosas raras</u>.”</i></p>	8:21	-	<p>Analizar lo que dicen - El grupo terapéutico - Pensar en el pasado</p>	-
<p><i>“No, que dicen algo que me hace pensar... O como que estoy escuchando y siempre hay algo que hace que me detenga a pensar eso detenidamente ¿me entiendes?”</i></p>	8:22	-	<p>Analizar lo que dicen- El grupo terapéutico</p>	-
<p><i>“((Risas)) Yo siempre intento, cuando veo algún pibe, no igual que lo mío, pero muy parecido... Pues yo intento <hablar como con Guaci tal> e intentar que::: dar opiniones sobre su tema... Y en verdad, las opiniones y las respuestas que da él no lo tomo como respuestas hacia él sino hacia las mías, sin hablar directamente de lo mío, sino de otra persona. Es difícil.”</i></p>	8:24	<p>Hablar indirectamente - Compañeros del centro</p>	<p>El grupo terapéutico</p>	-
<p><i>“Exacto. No me daba a conocer, porque me he quedado con que hay chicos que:::es todo con labia, ¿me entiendes? Dicen algo sin decir su problema pero siempre dando respuesta, lo acaban sacando sin que ellos le dieran respuesta ¿me entiendes? Y yo en grupo no hablaba, porque no quiero que lo saquen, ni directa ni indirectamente ¿me entiendes?”</i></p>	8:25	<p>Hablar indirectamente</p>	<p>El grupo terapéutico</p>	-
<p><i>“Yo con lo que me he quedado también es que no lo quieren decir, por eso en verdad, en la anterior medida me tenían un poco como::: entre ceja y ceja, pero no atravesado, no en plan malo sino::: sino en plan:::”</i></p>	8:26	<p>Hablar indirectamente</p>	-	-

<p><i>“Ves, es contradictorio, hay cosas que me acuerdo... Lo de “inconscientemente” lo había dicho, ves... Pero eso me llama hasta a mí, porque es algo tan difícil de explicar: “me repugna ver lo de la vida mala <tal cual> y luego veo lo de la vida buena, la que quiero, pero no estoy a gusto” ((continúa la lectura)) Ves, quiero tener un trabajo, no sé qué, y quiero ahora conseguir un trabajo, trabajo, trabajo, un ejemplo, y después estoy a lo mejor en el trabajo y no me siento a gusto ¿Entiendes? Entonces, es lo que te estaba diciendo, debe estar escrito por ahí, es como que es algo que quiero mucho y después cuando lo consigo, no estoy a gusto ¿Por qué? Porque lo quería tanto, esperaba que me iba a llenar tanto::: que cuando estoy ahí y veo que no me llena tanto, no estoy a gusto ¿Entiendes?”</i></p>	8:27	-	-	Las vidas
<p><i>“Es la vida normal, ves, vivir todas las vidas mezcladas.”</i></p>	8:28	-	-	Las vidas
<p><i>“Algo contradictorio, como si alguien te dijera no quiero tener una vida mala <no me gusta el ambiente> malo y después te lo ves en la calle y está en ese ambiente. Entonces, es contradictorio porque dices una cosa y haces otra ((risas)) En realidad, no te estaba definiendo lo que me preguntaste, sino contradictorio.”</i></p>	8:29	-	Moverse en la calle	Las vidas
<p><i>“No, yo más de lo mismo ¿me entiendes? No estoy a gusto: Es lo que quiero, es lo que estoy haciendo, pero no estoy a gusto. Lo de la vida buena, me refiero. Pero habrá un momento en el que diga “estoy a gusto”, pero por ahora no.”</i></p>	8:31	-	-	Las vidas
<p><i>“Lo del viernes, te lo digo, yo llevo casi dos años en Tabares y es la primera vez que yo lloro en un grupo, imagínate.”</i></p>	8:32	-	El grupo terapéutico	-

<p>“Sí, la primera::: porque es lo que te digo, yo nunca había hablado directamente de lo mío, ¿me entiendes? Y ahí como que hablé un poco directo y una persona del equipo técnico como que::: (.) Se quedó con el rollo, yo hablando ahí, entre comillas ((gesto de hablar entre comillas con las manos)), sin que se entienda. Pero esa persona más o menos lo entendió, y eso me tocó un montón, porque me dijo que::: No me acuerdo que fue lo que me dijo (.) Como que::: “Kevin, ¿a ti hay algo que te atormenta?” <tal> Y::: no pude ni responderle imagínate. Me quede pensando, y tú imagínate la psicología que tiene esa gente que por mucho que yo quiera que no me entiendan, me entienden. Porque me acaban sacando cosas y::: pregunta por pregunta, y conversación por conversación, van sacando las cosas aunque yo no quiera. (.) Pues yo creo que, un poco, es por eso. Es tanto lo que una ocasión de mi vida, que más o menos me ha atormentado, y más o menos me sigue, tal... Que es como que los momentos buenos se los carga ¿me entiendes?”</p>	8:33	El equipo técnico - Hablar indirectamente	El grupo terapéutico	-
<p>“Tan malo lo que me ha sucedido en mi vida (.) Es como que se está cargando los momentos buenos que puedo estar disfrutando a lo largo de mi vida. Imagínate, yo que sé, me estaba sintiendo bien en la plaza <no sé qué> Y lo que supuestamente atormenta en mi vida, como que se carga esos momentos.”</p>	8:34	-	Moverse en la calle	Las vidas
<p>“Sí, fue eso. Porque me entendía con esa persona del equipo técnico, porque como que me entendía con ella así, sin hablar. Y todo el mundo estaba en plan ¿de qué están hablando? Tal, no sé y me sentí raro, porque yo nunca había hecho eso en grupo. Me sentí muy raro (.) Y ahí empecé a pensar, tal, a recordar un montón de rollos. Y yo pienso que ahí más o menos me::: cazaron, por así decirlo. Como que fallé... Fallé no, como que::: para mí, no falle, no es que yo haya hecho algo malo, ni que ellos lo vayan a hacer... Fue cuando dije “me pongo a recordar cosas de mi vida, momentos de mi vida y me mosqueo, no son cosas de Tabares, sino de a lo largo de mi vida” ¿me entiendes? Me pongo a pensar en todo eso, y pierdo la motivación, pierdo la esperanza de la gente y yo creo que por eso, me he amargado un montón. Un poco como que pierdo la esperanza de las cosas, y no quiero. Voy a lo que más fácil veo y lo que veo en el momento. Me dejo arrastrar un poco por eso, sea bueno o sea malo.”</p>	8:35	El equipo técnico - Hablar indirectamente	El grupo terapéutico	-
<p>“Eso es lo que me hace a mí confiar en las personas ¿me entiendes? Cuando te entiendes con una persona”</p>	8:37	Confianza - Los otros	-	-

Apéndices

<i>“No sé, que a lo mejor por situaciones de mi vida <tal y cual> no confío mucho, no me confío mucho de situaciones no::: Nunca estoy seguro del todo.”</i>	8:38	Confianza - Los otros	-	-
<i>“Pero ¿por qué? Porque es lo que te transmiten ¿me entiendes? Es como algo que notas tú, sin verlo, sin escucharlo y sin nada ¿me entiendes? Lo notas tú sola, no hace falta que te digan nada, sino que lo notas tú en el momento. Pues es más o menos de lo que te hablo yo ((risas))”</i>	8:40	Transmitirnos	-	-
<i>“No me acuerdo, era::: o sea tú tienes una forma de hacer las cosas, ¿no? Pero (.) Puedes cambiar la forma de la forma de hacer las cosas, ¿me entiendes?”</i>	8:42	-	-	Las formas de ser y hacer
<i>“La forma de hacer y hacer la forma (.) Eh, a ver cómo lo explico (.) “un pibe tiene una forma de ser y a lo mejor esa forma y a lo mejor tiene que cambiar el ámbito, no el ámbito, sino (.) La manera de hacer su::: su forma” ((risas)) Sé lo que quiero decir, pero no sé decírtelo.”</i>	8:43	-	-	Las formas de ser y hacer
<i>“Vés, a ver si más o menos me entiendes aquí... Dice: “Por ejemplo, yo a lo mejor soy un pibe que a lo mejor le saco a todos de quicio, a la gente ¿no? Bueno, a lo mejor no es que tenga que cambiar eso sino hacerlo de otra manera””</i>	8:44	-	-	Las formas de ser y hacer
<i>“No, esa es tu forma de ser”</i>	8:45	-	-	Las formas de ser y hacer
<i>“La forma de sacarme de quicio.”</i>	8:46	-	-	Las formas de ser y hacer
<i>“Sí, yo creo que, en verdad, quise decir eso... Pero cambiar::: no cambiar la forma de sacar de quicio, no cambiar la forma de sacar de quicio, si despeinándote o empujándote... Sino cambiar la forma y la gravedad, ¿me entiendes?”</i>	8:48	-	-	Las formas de ser y hacer
<i>“Eh::: yo que sé, a lo mejor no es cambiarlo del todo... Yo quiero decir, nunca dejaré de sacar de quicio a la gente...”</i>	8:49	-	-	Las formas de ser y hacer

Apéndices

<i>“Pues a lo mejor, lo que tengo que cambiar no es sacar de quicio a la gente, sino la forma de sacarla de quicio... Y la gravedad, ¿me entiendes? A lo mejor te saco de quicio de una forma. Empujándote. Y te enfadas un montón, pues::: a lo mejor te estoy sacando de quicio de una manera brusca, de una manera fuerte, a lo mejor sacarte de otra manera menos grave, que te lo tomes menos a pecho y::: No sé cómo decirte.”</i>	8:50	-	-	Las formas de ser y hacer
<i>“Mm: (.3) Yo que sé (.) No sé, yo siempre he dicho que yo cuando le digo a la gente que: A mi hermano, por ejemplo. Yo le digo que no consuma, porque yo ya he pasado por eso Y una cosa siempre te lleva a la otra (.) A lo mejor, empiezas fumándote un tabaco, el tabaco te lleva al porro, el porro te lleva a un grito, un grito te lleva a una pelea, <A una discusión, no se qué>”</i>	8:52	Hablar entre nosotros - Las familias – Hermanos/as	Moverse en la calle	-
<i>“Sí, como que todo se enreda. Una cosa te lleva a la otra (.) Sin que tú lo notes, inconscientemente siempre vas sumándole una cosa, siempre vas añadiéndole más y es todo inconscientemente ¿me entiendes?”</i>	8:53	-	Moverse en la calle	-
<i>“Sí que sin que te lo digan tú mas o menos lo vas orientando de otra manera”</i>	8:60	Hablar indirectamente	-	-
<i>“Porque no es porque seas tú y no confíe en ti para decírtelo sino que es en general, en mi vida. De que en vez de arriesgarme a lo mejor y hablar las cosas claras como que hablo indirectamente, es todo esto, el pastel este por boberías en realidad”</i>	8:61	Hablar indirectamente	-	-
<i>“Sí pero cuesta un montón, es todo un pastel”</i>	8:62	Hablar indirectamente	-	-
<i>“Mm:: no sé como nunca hablo directamente no sé ((risas))”</i>	8:63	Hablar indirectamente	-	-
<i>“Temas bobos sí, no sé a ver qué tema, es que en realidad yo solo hablo intactamente con los temas que no quiero hablar directamente ¿me entiendes?”</i>	8:64	Hablar indirectamente	-	-
<i>“Analizas mucho lo que se habla, yo las analizo, analizas la situación.”</i>	8:70	-	Analizar lo que dicen- El grupo terapéutico	-

Apéndices

<i>“Pero igual la entiendes. Es hablando entre comillas ¿me entiendes?”</i>	8:76	Hablar indirectamente	El grupo terapéutico	-
<i>“Sí, su forma de hacer y el hacer su forma”</i>	8:77	-	-	Las formas de ser y hacer
<i>“Como que me va respondiendo a mí, ¿me entiendes?”</i>	8:90	El equipo técnico - Hablar indirectamente	El grupo terapéutico	-
<i>“No sé, que me lío pero a la vez me dan ganas de seguir hablando del rollo ¿sabes? Seguir pensando, buscándole más lógica ¿sabes? No sé porque me gustan estos rollos de todo esto ¿sabes? Igual que con lo de los grupos, no sé yo estoy súper atento y a todo el mundo buscando fallos y buscando cosas y yo pensando: ¿Por qué dicen eso? ¿qué lleva a pensar eso? Me gusta un montón ese rollo ¿sabes? Soy medio tostón yo para eso.”</i>	8:154	Los compañeros del centro	Analizar lo que dicen- El grupo terapéutico	-
Nota: La duración de esta conversación fue de 1 hora 8 minutos y 13 segundos				

Apéndice A.9.

Citas codificadas de la segunda conversación mantenida con Kevin acompañada de sus referencias y códigos asignados.

Cita	Referencia	Familia Relaciones	Familia Contexto	Familia Identidades
<i>“Lo que::: le das a entender a la gente que era tu vida”</i>	9:2	-	-	Las vidas
<i>“Si que a lo mejor tienes una vida y le das a entender a una persona que tienes otra, como la personalidad es de una manera y cuando estas con una persona a lo mejor le demuestras que eres de esa manera o que eres de otra”</i>	9:3	-	-	Las vidas
<i>“Eso es diferente, una vida normal aparentemente es en plan::: como lo explico, (.) Aparentemente, que la gente piense llevo una vida normal, que me ven y piensan que estoy llevando una vida normal , pero son algunos detalles normales, no mi vida entera la que estoy llevando ¿me entiendes?”</i>	9:4	Los otros	-	Las vidas
<i>“Eso es lo que te estaba diciendo ahora mismo que::: yo hago cosas que la gente piensa que::: que me ven y piensan que::: que ya estoy llevando una vida normal, que:::”</i>	9:5	Los otros	-	Las vidas
<i>“Claro, como que te acostumbras”</i>	9:6	-	-	Las vidas
<i>“Si en en realidad yo creo que es lo que está pasando pero lo que me da un poquito de miedo es acostumbrarme a esa vida y que después no me vaya bien, las cosas no me salgan bien y::: tire por la vida que yo estaba acostumbrado”</i>	9:7	-	-	Las vidas
<i>“De que no tire la toalla ¿me entiendes? De que por mucho que a lo mejor en la vida normal que por mucho que::: no me salgan las cosas como::: (.) Como pensaba que me iba a salir, no tirar la toalla y seguir buscando la salida tal”</i>	9:8	-	-	Las vidas
<i>“Si, no puedo hacer nada”</i>	9:10	-	El instituto	-
<i>“Claro, no tengo tiempo de estudiar, no puedo hacer tarea:::”</i>	9:11	-	El instituto	-
<i>“Es que ahora mismo me estoy apoyando un montón en el trabajo, me estoy apoyando un montón en eso, en el trabajo y estudiar para tener una vida normal que es por donde estoy empezando es por ahí y si yo pierdo el rollo del trabajo es lo que me tiene a mi nervioso y asustado porque ya no sé a qué podría tirar para seguir::: para no::: volver a la vida de antes tal y cual.”</i>	9:12	-	-	Las vidas

Apéndices

<i>“Sí que sabes, es lo que te dije, yo creo que está en esta conversación o en la anterior, que tú le cuentas algo a una persona que no te ha demostrado que no lo dice o cualquier historia, que es de confianza, pero si es una persona que si no la conoces y le has dado un primer voto de confianza, estás arriesgando”</i>	9:15	Confianza - Transmitirnos	-	-
<i>“Sí, yo soy una persona que tiene que confiar <u>bastante</u> para que se estabilice”</i>	9:16	Confianza	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“No sé, yo que sé para hablar de::: a lo mejor mis temas personales directamente ¿me entiendes?”</i>	9:17	Confianza - Hablar indirectamente	-	-
<i>“No porque yo suelo hablar indirectamente pero::: (.) Pero sí tengo una persona que::: sí solía hablar directamente con ella”</i>	9:18	Hablar indirectamente	-	-
<i>“No sé normal en verdad”</i>	9:19	Las familias - Los/Las hermanos/as	-	-
<i>“No sé es mi hermano y::: no::: si hay veces que le tengo que contar cosas, tal y cual, se las digo pero no es que confíe en él sino puedo hablar con él a veces”</i>	9:20	Las familias - Los/Las hermanos/as	-	-
<i>“No sé de cosas de mi casa, de cosas de mi madre, de mi hermana, de mi familia::: de sus estudios, de los míos, de mi trabajo::: ¿me entiendes? No sé cosas cotidianas”</i>	9:21	Hablar entre nosotros - Las familias - Las madres - Los/Las hermanos/as	-	-

Apéndices

<i>“No sé porque yo lo a él ahora mismo y me veo a mí ¿me entiendes? En la época cuando yo empezaba a estar mal y lo veo así ahora y claro como yo::: he cambiado en ese sentido ha avanzado, yo lo veo a él y me pregunto ¿cómo es posible que es incapaz de entrar en razón me entiendes? Y es que yo era así también pero ahora lo pienso y digo::: pero como no entraba en razón? Y se veía al vuelo que yo no tenía la razón ¿me entiendes? Y es que ahora lo veo muy complicado con él no sé, es complicadísimo porque no sé que hacer”</i>	9:23	Las familias - Los/Las hermanos/as	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Claro, chocarme con el muro un par de veces fue lo que me ayudó, pero yo lo que quiero es intentar que entre en razón antes de que se choque con el muro tío:::”</i>	9:25	Las familias - Los/Las hermanos/as	-	-
<i>“Yo creo que me tenía que chocar con el muro sí o sí”</i>	9:27	-	-	Soy, he sido, podría ser...
<i>“Pero no sé es que no lo veo tampoco chocándose contra el muro en verdad y me cuesta un montón no asimilarlo eso en verdad”</i>	9:28	Las familias - Los/Las hermanos/as	-	-
<i>“Porque no sé no quiero que mi hermano lleve mi vida ni de coña, porque sé qué es lo que hay y no mola nada”</i>	9:29	Las familias - Los/Las hermanos/as	-	Las vidas
<i>“Sí, sí se lo he comentado, claro que se lo he dicho y el me dice que sí tal, hay veces que me ha dicho “muchacho, pero si tú también lo hacías” no se qué no se cuanto, y yo siempre le digo “claro y mírame ahora como estoy, de lujo” ¿me entiendes? En un centro de menores, con medidas judiciales hace tres años, me ha ido de lujo mi vida. Por estar un año haciendo el gilipollas como él ahora lo estoy pagando durante años, por haber estado haciendo el gilipollas ni un año por ese fisco de tiempo estoy pagando el triple ¿me entiendes?”</i>	9:30	Hablar entre nosotros - Las familias - Los/Las hermanos/as	-	Las vidas
<i>“(.) No, yo no hago ni la mitad de lo que hacías tú no se qué, no se cuanto, pero es que yo empecé por donde está empezando él ahora ¿me entiendes?”</i>	9:31	Las familias - Los/Las hermanos/as	-	Las vidas

Apéndices

“ <i>Sí de que vaya clase, que no falte, que estudie que ((no se entiende)) a mi madre</i> ”	9:32	Hablar entre nosotros - Las familias - Los/Las hermanos/as	-	-
“ <i>Regular, más o menos en verdad, porque yo qué sé está todo el día en la calle y todo ese rollo</i> ”	9:33	Las familias - Los/Las hermanos/as	-	-
“ <i>Sí, con mi hermana cambió un montón la relación</i> ”	9:35	Las familias - Los/Las hermanos/as	-	-
“ <i>Cuando entré en esta medida, entré y fue mi madre a visitarme, tal y cual, y salí de permiso, hablé con mi hermana y desde septiembre súper bien con ella</i> ”	9:36	Hablar entre nosotros - Las familias - Los/Las hermanos/as	Las visitas	-
“ <i>No, porque en esta medida fue cuando me plantié cambiar del todo, del todo, no cambiar algunas cosas como hacía antes, sino cambiar del todo y ahí ya me planteaba un poco más el chos que me diga una cosa una persona me lo planteo pero que me lo digan varios ya es que a lo mejor tienen razón, y me lo planteo porque ya llevan años diciéndomelo y me lo dice mi madre, me lo dice mi hermana, me lo dice mi prima y digo si me lo dicen todos:::”</i> ”	9:37	Las familias - Las madres - Los/Las hermanos/as - Mi prima - Preocupación	-	-

Apéndices

<p><i>“Claro, tiene que ser por algo , entonces me lo empecé a plantear, escuché a mi hermana un montón todo lo que me dijo. Ella me lo decía que desde que yo empecé a llevar una mala vida siempre quería ayudarme, ayudarme, ayudarme pero yo no veía que quisiera ayudarme sino que para mí quería joderme, joderme y ya está (.). Me empecé a `plantear que quería ayudarme en serio, y se lo dije, si lo hubiera sabido hace tiempo que hubiera tenido otras maneras más::: no sé como decirlo:::, más efectivas se dice? Más efectivas de haberme ayudado y me intentaba ayudar de algunas manera que no era la ayuda que yo necesitaba”</i></p>	9:38	Ayuda - Hablar entre nosotros - Las familias - Los/Las hermanos/as	-	Las vidas
<p><i>“Es que no hubiera podido ¿me entiendes? Porque yo me planteo lo que más me ha ayudado en tabares y en eso obviamente ella no me podría ayudar porque no sabe nada de eso sabes? No sabe hacerme la psicológica ni nada ((risas)) ”</i></p>	9:39	Ayuda - Las familias - Los/Las hermanos/as	-	-
<p><i>“No fue hacerme la psicológica sino que entré ya y dije “tengo que plantearme escuchar, tengo que plantearme escuchar” y yo que sé me plnantié escuchar y eso, entré un poquito más en razón, que es difícil”</i></p>	9:41	-	Pensar en el pasado	-
<p><i>“Yo que sé es queme lo repetían tantas veces en el centro que era::: ”</i></p>	9:42	-	El edificio	-
<p><i>“Pues no sé imagínate que desde estar en la calle, una persona viene y me dice “es malo estar tanto tiempo en la calle” y viene otro y otro y otro y otro y yo “que no, que la gente quiere que no esté en la calle pero no es tan malo” y me volvían a decir lo mismo y lo mismo y en un momento dije “chacho es que me lo dice todo el mundo, tienen que tener razón por huevos” y bueno no empecé así sino “a lo mejor pueden tener razón” ((risas))”</i></p>	9:43	Los otros	Moverse en la calle	-
<p><i>“Sí empecé así y como que empecé a intentar confiar en todos y me he hecho más confiado ”</i></p>	9:44	Confianza - Los otros	-	Soy, he sido, podría ser...
<p><i>“Sí me he hecho más confiado en general de todo en verdad. También ((no se entiende)) me decía::: “intenta siempre que tengas un pensamiento malo, no es que te estoy pidiendo que pienses en algo bueno, sino que intentes planteártelo al revés, lo que estas pensando mal imagínate sólo imagínate, no te estoy diciendo que te estés equivocando, pero imagínate que te estés equivocando”. Y empecé a imaginarme que me equivocaba tal y cual”</i></p>	9:45	El equipo técnico	-	Soy, he sido, podría ser...

Apéndices

<p><i>“No sé es que estaba tan cansado de medidas, de cosas malas (.). O sea llegué a un punto que me cansé tanto de todo lo malo que había pasado que dije “chacho, voy a escuchar, voy a intentar que por intentar no pierdo nada, hacer lo que ellos me decían” y lo intenté, me veo ahora y decía, tenían razón obviamente porque si no lo hubiera intentado no estaría haciendo todas las cosas que estoy haciendo (.3) y ahora me va bien, estoy de lujo, no tengo preocupaciones chungas como las de antes y me siento mejor conmigo mismo pues::: supongo que me lo dirían por eso”</i></p>	9:46	-	Pensar en el pasado	-
<p><i>“Ellas ahora, o sea me ayudaron bastante en verdad, pero tú me dices en qué y no te sé deci, pero si me ayudar al rollo de ayudar, confiar, tal, a escuchar a mi madre, a la gente que miraba por mi bien y a intentar ayudar un poquito por eso ”</i></p>	9:47	Ayuda - El equipo técnico - Guaci	-	-
<p><i>“Mi vecina por ejemplo que siempre que yo estaba en los momentos malos intentaba ayudarme me entiendes? En el centro mismo, es un detalle, no es lo mismo que no te llame nadie a que te llame esa persona, dices tú se acuerda, me está comiendo la oreja, esto no, esto no, lo otro no::: es súper buena, le tengo un montón de aprecio yo a esa niña ”</i></p>	9:48	Ayuda - Las amistades	Las llamadas	-
<p><i>“te acuerdas de (...) un antiguo compañero”</i></p>	9:49	Ayuda - Los compañeros del centro - Preocupación	-	-
<p><i>“En lo que te dice, que te lo repita tantas veces, que le notas la preocupación entiendes?”</i></p>	9:50	Ayuda - Los compañeros del centro - Preocupación	-	-
<p><i>“No sé, si tu madre te repite una cosa 50000 veces , será porque le preocupas, porque hay quienes “queda bien” que dicen “quiero hacer que este piense que me preocupo por él,tal y cual, y le digo tres veces no robes,no fumes, no te drogues” y yo por eso no considero a una persona una amiga, porque me lo diga tres veces, sino::: por el que estés encima mío, que me saques de un problema, no que me saques de un problema, sino que a lo mejor yo vaya a meterme en un problema o cualquier historia y tú me digas algo que pueda hacer para no meterme en ese problema ¿me entiendes?”</i></p>	9:51	Ayuda - Las madres - Las familias - Preocupación	-	-

<p><i>“Sí] por eso te digo mis amigos porque he metido la pata cincuenta veces ((no se entiende== la primera, la que te acabo de decir ahora somos como hermanos, nos creamos desde muy muy muy niños, desde que teníamos 6-7 años y la aprecio como una hermana, como mi mejor amiga, es mi única amiga. Que bueno, tú la viste la que entró y dijo “en negro que me respete” ((risas)) bueno esa, esa es otra que se ha metido en 50000 problemas míos, me ha intentado sacar de 50000 problemas, mi relación con mi expareja me perjudicaba y ella hacia de todo para que yo abriera los ojos y yo no abría los ojos y cuando los abrí por mi cuenta le dije “chos, tenías razón” y ahí me di cuenta que no quería hacerlo por joder ni nada de eso, sino que lo quería hacer porque me perjudicaba y:::: insistía, insistía, insistía.... De hecho tuve un problema yo con ella de que por mi expareja, no me acuerdo qué fue, como que yo dije::: ella quería llamarme arriba al centro y mi expareja le dijo que yo no quería hablar con ella y es que es verdad, era verdad pero yo no dije que no quería hablar con ella sino que en un tiempo no quería hablar con ella porque tenía cosas que hablar con mi expareja, pues::: ella se lo tomó a mal y también mi expareja me empezó a comer la cabeza un montón con ella.... Y en uno de sus peores momentos sabes? Ella siempre estuvo en mis momentos malos, Diana se llama ella[”</i></p>	9:52	<p>Afecto - Ayuda - Las amistades</p>	-	-
<p><i>“Sí, Diana, ella siempre estuvo en mis momentos malos y peores, y a ella le falleció un familiar muy cercano a ella y yo no estuve ahí en ese momento ¿me entiendes? Y ella eso se lo tomó muy muy muy a pecho conmigo. Y me di cuenta que es mi amiga porque::: fui a buscarla después de todo lo que había hecho, sabía que le había fallado, y aun así me recibió con los brazos abiertos me entiendes? Y así 20000 cosas, siempre me ha recibido y ha hablado conmigo tal(.)Es súper buena en verdad, es muy muy buena. ”</i></p>	9:53	<p>Las amistades</p>	-	-
<p><i>“Sí, esa niña también::: nos hemos demostrado mucho en verdad.”</i></p>	9:54	<p>Ayuda - Las amistades</p>	-	-
<p><i>“Ella se quedó embarazada de él, él la dejó de lado, empecé a estar con ella en el embarazo del niño, en lo primero, después entré arriba otra vez y ella seguía llamándome y ahora yo sé que ella está sola y la ayudo lo más que puedo con el niño y se lo digo a ella “lo voy a tratar como si fuera mi hijo” oíste ”</i></p>	9:55	<p>Ayuda - Las amistades</p>	-	-

Apéndices

<p>“Sí, es súper buena ella , es muy muy buena (.) Es de las pocas personas que se ha ganado mi confianza al 100% , o sea, yo tengo un problema y no dudo nada en contárselo”</p>	<p>9:57</p>	<p>Confianza-Las amistades</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“Es que yo lo notaba que ella me entendía, es que es más <u>cínica</u>, te lo juro”</p>	<p>9:60</p>	<p>El equipo técnico - Hablar indirectamente</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“Porque::: sí, porque se hace la tal y en verdad te entiende todo y te lee todo, chos yo sé lo que quiero decir pero no sé explicarlo”</p>	<p>9:61</p>	<p>El equipo técnico - Hablar indirectamente</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“A ver, cómo te lo explico loco? (.5) es que yo que sé, es como::: te pregunta ?qué te pasa? Pero ya sabe lo que te pasa antes::: antes que se lo digas, no sé es algo::: no sé. (.) A mi me encanta hablar con una persona del equipo técnico te lo digo, sí y con guaci porque luego a mi me encanta hablar de esos rollos así en plan::: intento que no me entiendas aunque sé que me entiendes, intento hacer que no te entiende pero te entiendo ((risas)) ”</p>	<p>9:62</p>	<p>El equipo técnico - Hablar indirectamente - Guaci</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“Es que yo iba para psicólogo pero me quedé en tapicero ((risas)) no sé es algo que he ido aprendiendo, escuchando, escuchando, escuchando....siempre me decían tú no hablas en grupo, ti pasas de todo. Ni en mi primera medida pasaba de todo, nunca, siempre estaba pendiente de todo, quedándome con todo, intentando entenderlo todo, buscándole el porqué a todo, todo. Es que no sé, siempre estaba escuchándolo todo y analizaba cada una de sus palabras y yo entendí algo, no sabía si estaba bien pero tenía una idea sobre lo que hablaban ¿me entiendes? Porque hablaban así, porque decían esas cosas, o sea a donde querían llegar haciendo esas preguntas y todo eso:::(risas)”</p>	<p>9:63</p>	<p>El equipo técnico - Guaci</p>	<p>Analizar lo que dicen los otros - El grupo terapéutico</p>	<p>-</p>
<p>“Es que tienen mucha psicología, es que estudiaron pasa eso. No sé es que::: no sé, es como si lo vieran en tus ojos tío.”</p>	<p>9:64</p>	<p>El equipo técnico-Hablar indirectamente - Guaci</p>	<p>-</p>	<p>-</p>

Apéndices

<p>“Sí tío, sí y no sé es como te digo yo puedes notar que ellas se quedan con todo, con los detalles, con las miradas, con::: es que yo soy igual que ellas, analizo todo lo que dices para buscarte la contradicción o buscártelo todo, no sé, cualquier fallo, para buscártelo todo”</p>	<p>9:65</p>	<p>El equipo técnico - Hablar indirectamente - Guaci</p>	<p>Analizar lo que dicen los otros - El grupo terapéutico</p>	<p>-</p>
<p>“Con Guaci es más cínica ((risas)) sí Guaci es más::: o sea una persona del equipo técnico si lo sabe, se hace un poquito la loca pero se le nota ¿me entiendes? Y a Guaci también, pero ella eres más , a esa persona a lo mejor se hace la que te lo entiende, te sigue el rollo tal, y Guaci no, como que no entiende nada y quiere que se lo expliques bien, todo bien, sabes que se lo expliques todo hasta el último detalle (.) ”</p>	<p>9:66</p>	<p>El equipo técnico - Hablar indirectamente - Guaci</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“Con una psicóloga::: es con la que yo no::: (.) No he (.) No he tenido tanto::: (.) No he conectado tanto porque con esa psicóloga yo sí noto que me quiere sacar todo poquito a poco yo diciendo, sabes porque me he quedado, porque a lo mejor sin querer hablar directamente con mi psicóloga, ella con su psicología me lo ha conseguido sacar, que no es algo malo sino a cosas personales, por ejemplo el tema de mi expareja lo hablaba un montón con ella ella poquito a poco me iba sacando todo (.)”</p>	<p>9:67</p>	<p>El equipo técnico - Hablar indirectamente</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“Una psicóloga ha conseguidos sacar una parte de mi vida, una persona del equipo técnico otra y Guaci otra ¿me entiendes?”</p>	<p>9:69</p>	<p>El equipo técnico - Hablar indirectamente - Guaci</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“Con Guaci] es más todo el rollo::: familiar tal y cual, ”</p>	<p>9:70</p>	<p>El equipo técnico - Guaci - Las familias</p>	<p>-</p>	<p>-</p>
<p>“Una persona del equipo técnico más lo del consumo que hablo con ella de eso”</p>	<p>9:71</p>	<p>El equipo técnico</p>	<p>-</p>	<p>-</p>

Apéndices

<i>“Pero hay un punto en el que las tres hablan de lo mismo (.4) eso ”</i>	9:72	El equipo técnico - Hablar indirectamente - Guaci	-	-
<i>“Es que te intentan hacer mucho para meterte la psicología] para que meterte (.4) sabes? Repetirte tanto las cosas, tanto las cosas que intentan meterte que el consumo no, que el consumo es una mierda, te intentan sacar todo lo mierda que te ha pasado con el consumo ¿me entiendes?”</i>	9:73	El equipo técnico - Guaci	-	-
<i>“Que yo opinaba de eso para buscar opiniones de lo mio”</i>	9:75	Hablar indirectamente	El grupo terapéutico	-
<i>“Puede ser”</i>	9:76	Los compañeros del centro	-	-
<i>“Sí es diferente”</i>	9:77	El equipo técnico - Guaci -Hablar entre nosotros	-	-
<i>“No sé, es que::: por ejemplo en un grupo hablas más indirectamente y a solas hablas más directamente porque no sé, es otro ambiente, y en la terapia así con ellas a solas la intervención con ellas a solas hablas un poquito más directamente”</i>	9:78	El equipo técnico - Hablar indirectamente - Guaci	El grupo terapéutico	-
<i>“En que ahí en el centro hablé menos directamente”</i>	9:79	Hablar entre nosotros - Hablar indirectamente - Silvia	-	-

Apéndices

<i>“Más directa, seguro que más directa también, bueno no sé::: se podría probar pero no habría que probarlo ((risas)) ”</i>	9:82	El equipo técnico - Hablar indirectamente - Guaci	-	-
<i>“A lo mejor sí, me las veo en la calle y me pongo a hablar con ellas pero no hablaría lo que he hablado con ellas en el centro ¿me entiendes?”</i>	9:83	El equipo técnico - Hablar indirectamente - Guaci	-	-
<i>“De eso , de:::como es mi vida en la calle, como me va en la calle,, no sé”</i>	9:84	El equipo técnico - Guaci	-	Las vidas
<i>“Hago como que no te quiero sacar nada pero te lo estoy sacando todo poquito a poco”</i>	9:87	El equipo técnico - Guaci	-	-
<i>“Sacártelo todo poquito a poco, sin que te des cuenta ”</i>	9:88	El equipo técnico - Guaci	-	-
<i>“No, porque las salidas, las terapéuticas mismo, he hablado de una manera con ellos en el centro y::: después hablaba en la calle más o menos lo mismo ”</i>	9:91	El equipo educativo - Hablar indirectamente	-	-
<i>“Sí, en realidad yo que sé nos ponemos a hablar de cosas que han pasado en el centro o:::rollos de “no, cuando salga de permiso” pajadas de esas en verdad, del centro”</i>	9:92	El equipo educativo	Tener ganas de salir	-

Apéndices

<i>“No sé en verdad me estoy haciendo un lío yo también, pero yo que sé es que está todo relacionado, depende del ambiente, depende la situación de como te sientas en el momento, a lo mejor en el centro me sentía como que me estaba hablando la psicóloga y aquí afuera no y a lo mejor hay otra conversación que me siento que me está hablando la psicóloga. No sé en verdad no sé”</i>	9:93	El equipo educativo	-	-
<i>“No me son útiles ninguna ((risas)) yo que sé en verdad me son útiles las dos pero como que fuera es como mas::: lighth, como mas::: yo que sé aquí afuera no me planteo si me estás haciendo psicología, no me lo planteo”</i>	9:95	Hablar indirectamente - Silvia	-	-
<i>“Chos si con mi hermana, yo con mi hermana antes::: (.) Mi hermana se podía morir, no me daría igual obviamente porque es mi hermana no sé yo era muy muy a muerte con mi hermana y era en plan “chos muérete” y yo para ella estaba muerto y que va ahora mismo la relación que tengo con ella era inesperado, era improbable”</i>	9:98	Afecto - Las familias - Los/Las hermanos/as	-	-
<i>“Es que es lo que te estaba diciendo antes es también el tipo de ambiente, a lo mejor con el tipo de ambiente es como que cambia la cosa”</i>	9:102	Hablar entre nosotros - Hablar indirectamente	-	-
Nota: La duración de esta conversación fue de 53 minutos y 7 segundos				

Apéndice B

Códigos y supercódigos que componen la familia de *Relaciones*

Apéndice B.1.

Códigos que componen el supercódigo ¿Cómo son descritas esas relaciones? Acompañados de su fundamentado, definición y una cita que lo ilustra

Código	Fundamentado	Definición	Cita ilustrativa
<i>Afecto</i>	54	El cariño, el amor, el cuidado, el mimo entre las personas participantes en la relación serían los principales aspectos que erigen el vínculo. Este sentimiento está presente de manera intensa y provoca que la relación se considere afianzada o no.	<i>“Exacto, cómo me cuidaba, cómo me mimaba, cómo me daba la comida, cómo tal. Yo, a veces hacía las perretas, tal. (2) Sí que me gustaría volver a esa infancia.”</i>
<i>Apoyo</i>	15	La incondicionalidad y el respaldo son elementos muy concretos que se dan en pocas de las relaciones sobre las que conversamos. Dicha particularidad se da manera continuada en el tiempo.	<i>“Mi madre es luchadora, he entrado cinco veces aquí y nunca me ha fallado. Siempre ha estado ahí, y yo disparatado en la calle. “Ayoze, por favor, ven pa casa, que no sé ni dónde estás, no eres capaz ni de llamar, ni de decirme dónde estás”. La vieja. He sido un mierdilla, ¿me entiendes? Porque he mirado solo pa’ mí y he pasado de todo. Me he centrado más en la droga, en consumir la droga. Mi madre está bien en mi casa y yo soy el que estoy mal ¿me entiendes? Pero es así porque está mal. Si yo estoy mal, ella está mal, ella siempre me lo dice. Ayoze, si tú estás mal, yo estoy mal, si tú estás bien, yo estoy bien, Ayoze. Tengo que hacerlo ya. Tengo que hacerlo ya, Silvia.”</i>

<i>Ayuda</i>	86	La asistencia es un elemento relacional que aparece en situaciones donde se detecta un problema o necesidad, siendo a través de este componente la manera en que se logra solventar tales circunstancias.	<i>“No sé, yo los veo mal o algo, y me dan pena. Yo intento ayudarles, ¿sabes? Intento hablar con ellos, les doy consejo, mira esto no lo hagas así, hazlo así, esto así. Yo que tú no lo hago, vas a perder, yo te voy a decir lo que es mejor, que es lo que he pasado por ello. Esas cosas así, no sé explicarme muy bien.”</i>
<i>Confianza</i>	36	Este elemento relacional está asociado con la confidencialidad y la intimidad para poder hablar. Asimismo, también está presente sentir comodidad en esas conversaciones para poder bromear y divertirse de manera distendida.	<i>“Sí, es súper buena ella , es muy muy buena (.) Es de las pocas personas que se ha ganado mi confianza al 100% , o sea, yo tengo un problema y no dudo nada en contárselo”/</i>
<i>Estar juntos</i>	32	El hecho de pasar tiempo compartido, hacerse compañía mutuamente, realizar actividades conjuntas y participar en experiencias comunes es un elemento relacional clave de manera cotidiana.	<i>“Porque nos vamos a ver 5 minutos, me dicen “vamos aquí, vamos allá, vamos a cenar, pim, pam”. Estamos fijo cenando, todos los días, almorzando, pum, de allí pa’ acá. ↓Siempre juntos... ¿Me entiendes?”</i>
<i>Hablar entre nosotros</i>	35	Este código alude a la conversación como elemento constituyente de la relación en sí mismo. Contar con espacio y tiempo para poder desarrollar encuentros de diálogo es clave a la hora de describir algunas de nuestras relaciones.	<i>“No sé, porque tú me comprendes, ¿sabes? Me comprendes, eres simpática, ¿sabes? ¿Me entiendes? Me ayudas, me ayudas. Me dices cosas, me preguntas cosas que::: yo qué sé. No sé, que me ayudas, no sé, me gusta hablar contigo, no sé, ¿sabes? Me entiendo bien contigo, ¿no?”</i>
<i>Hablar indirectamente</i>	29	Kevin, de manera exclusiva, hace alusión en diversas ocasiones a esta forma de conversación como manera de vincularse, Implica hablar de tal manera que no se verbalice lo que se piensa, sino reflexionándolo en el dialogo interno y asociándolo a lo no dicho.	<i>“((Risas)) Yo siempre intento, cuando veo algún pibe, no igual que lo mío, pero muy parecido... Pues yo intento <hablar como con Guaci tal> e intentar que::: dar opiniones sobre su tema... Y en verdad, las opiniones y las respuestas que da él no lo tomo como respuestas hacia él sino hacia las mías, sin hablar directamente de lo mío, sino de otra persona. Es difícil.”</i>

<i>Igualdad</i>	8	La horizontalidad y la equidad son elementos relacionales especialmente relevantes en el contexto de internamiento para los chicos, ya que sirve para homogeneizar la convivencia o para establecer tratos diferentes entre quienes comparten tal espacio.	<i>“¿Que como lo han hecho? Pues... me tratan bien, ¿me entiendes? Nos... tratan a todos por igual, ¿me entiendes? No van a tratar a unos más que a otros, ¿me entiendes lo que te quiero decir? Sino que nos tratan a todos por igual en... yo que sé, montón de cosas... ¿Me entiendes?”</i>
<i>Preocupación</i>	9	El interés por el bienestar de la otra persona y la inquietud acerca de cómo se encuentra es un elemento relacional presente, siendo especialmente relevante en situaciones críticas o difíciles por las que atravesamos.	<i>“Ella me lo dice, Ayoze antes que me muera quiero verte bien, tal. Mi mayor ilusión es antes de que me muera, verte bien”</i>
<i>Ser influencia</i>	5	Para Arturo, influir una parte en la otra es un elemento relacional relevante. Esto sucede cuando sentimos responsabilidad en esa influencia y se convierte, a su vez, en un motor de cambio para él.	<i>“Ya (.) También, (.) En ese sentido también quiero ser una persona buena (.) (hhh) no quiero ser una mala, una mala influencia para ella, porque ella es lo único que tengo, ¿sabes? Lo único que tengo en esta vida y:::”</i>
<i>Transmitirnos</i>	10	Kevin reflexiona en torno al lenguaje no verbal y el entendimiento más allá del acto comunicativo en sí, generando complicitad a través de otras formas de vincularnos.	<i>“Pero ¿por qué? Porque es lo que te transmiten ¿me entiendes? Es como algo que notas tú, sin verlo, sin escucharlo y sin nada ¿me entiendes? Lo notas tú sola, no hace falta que te digan nada, sino que lo notas tú en el momento. Pues es más o menos de lo que te hablo yo ((risas))”</i>

Apéndice B.2.

Códigos que componen el supercódigo ¿Qué figuras emergen? Acompañados de su fundamentado, definición y una cita que lo ilustra

Código	Fundamentado	Definición	Cita ilustrativa
<i>El equipo educativo</i>	15	Equipo de personas que trabajan como educadores/as en el CIEMI Valle Tabares.	<i>“Hay educadores que... Son montón de buenos, que te intentan ayudar en todo lo que pueden, pero hay algunos que no, que... te joden en todo lo que pueden.”</i>
<i>El equipo técnico</i>	63	Equipo de personas que trabajan como juristas, psicólogos/as, trabajadores/as sociales y coordinadores/as en el CIEMI Valle Tabares.	<i>“Por lo que te dije antes, porque el equipo técnico me ha ayudado en el sentido ese, de que no hay que liar las cosas, y después me siento mal a la hora de la verdad, porque se quedan decepcionados de mí, o algo, ¿sabes? No me gusta ¿sabes? Aquí en este, en respectiva a en este módulo, pero en otros módulos como es::: lo llevan igual, pero no::: se ocupan de ellos como aquí. No... En el 4 a mí, no es que no vinieran a veces, siempre me venían a ver, tal. Estaban siempre pendiente de mí, pero no era lo mismo, no era lo mismo, ¿sabes? No era lo mismo como aquí, en este módulo es diferente en otras cosas, Pero, prefiero, a veces, prefiero el 4 que el 1, ¿sabes?”</i>
Guaci	52	Psicóloga del CIEMI Valle Tabares.	<i>“Pues... ella me ayuda siempre en todo lo que puede. Guaci pa’ mí es como... mi madre.”</i>
<i>Las amistades</i>	85	Este código recoge las referencias a amigas y amigos de los chicos durante nuestras conversaciones.	<i>“Los amigos sí contribuyen, sí afecta a tu cambio (.) Que::: te puedes llevar por las malas amistades, te puedes llevar por las buenas amistades. Te puedes llevar por las malas o las buenas”</i>

<i>Las familias</i>	136	Arturo, Ayoze, Airam y Kevin hablan de sus relaciones familiares, así como reflexionan en torno al concepto de “familia” en general	“Sí (.3) como::: como es tu familia, como te has criado, como te has criado eh::: (.) Como te han hecho ver las cosas tu familia, cómo lo ha pasado como::: como::: has sentido tú a tu familia ¿sabes? Son un montón de rollos (.3). Por ejemplo, yo con mi familia (.6) no te tenido ps::: (.5) no sé cómo decirte ps::: (.5) no es::: no es::: (.) No hemos tenido esa::: de madre-hijo ¿sabes lo que te quiero decir? No hemos tenido::: (.) Mi padre::: mi padre tampoco, con mi padre no me he llevado ¿sabes? Y::: pues::: eso de ((interrumpen la conversación para cerrar la puerta)) eso::: eso es el tipo de familia que tengas y::: sobre lo que hayas pasado, como lo has pasado en:::”
<i>Las madres</i>	47	Los chicos me hablaron sobre sus progenitoras y las relaciones que establecen con ellas.	“¿Por qué? Porque ella es la que ha luchado por mí, y yo por ella también hago lo que es bueno. Y también lo hago por mí, porque el día que no esté ella, ni Dios lo quiera... ¿Me entiendes? Ya tiraré yo por mí, ¿me entiendes? Pero... Ella también se lo merece. Y esa es la única manera pa’ mí de que... Mi madre. Porque ella siempre me lo ha dicho ya. Su mayor ilusión es que yo esté bien. Sería el mayor regalo del mundo. Antes de morirme quiero verte así, me dice. Yo estoy viejita ya... Eso me da pena. Me traba, ¿me entiendes? De la cabeza, tío.”
<i>Los compañeros del centro</i>	66	Otros compañeros con los que conviven en el CEIMI Valle Tabares.	“Sí, uña y carne siempre todos::: Uno, uno, uno uno, todos con todos, ¿me entiendes lo que te quiero decir? Porque esto no era por etapas, sino siempre juntos, tal.”
<i>Los otros</i>	48	Los chicos narran historias relacionadas con otras personas no identificadas de manera específica, sino vinculadas a la idea de sociedad, de la gente de manera general.	“Por ejemplo, gente de la calle ahora me ve, quien no me conozca o me conozca dice “coño, mira a Kevin ahora estudiando eh::: cumpliendo::: <tal y cual>” ¿Me entiendes? “mira buscando trabajo tal y cual”. Pero realmente, yo siento que no tengo una vida normal”

<i>Los padres</i>	13	Los jóvenes describen las relaciones que mantienen con sus progenitores.	<i>“Pues mi padre... Yo antes estaba todo el día discutiendo con mi padre. Discutía con él, no sé, no me acuerdo por qué, pero ahora ya no, nos llevamos de lujo. Yo hablo con él como si fuera mi colega, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”</i>
<i>Los/as hermanos/as</i>	67	Hermanos/as de los participantes acerca de los cuales reflexionan.	<i>“Ella sabe que tiene un hermano que la protege y por eso me quiere ella. Todos mis hermanos y yo sabemos que la quiero, siempre ha estado a mi lado. (2) Y llegaba empastillado a mi casa, Fátima qué, estoy mal, tal, esto no se hace nunca, siempre le he dicho verdades, no sé cuánto. Y tú ves a mi hermano, venga tal, se ponen por ahí, mi hermana es así, mi hermana siempre en casa, estudiosa.”</i>
<i>Los/as Jueces/as</i>	1	Figuras jurídicas con poder de decisión sobre la medida judicial de los chicos.	<i>“Que miren por ellos, oíste. Que el barrio no vale nada, que no vale la pena estar ahí. Que se tienen que separar de su familia, aunque no quieran, ¿me entiendes? Para poder cambiar, ¿oíste? Y no tirar su vida por la borda ¿sabes lo que te quiero decir? Si te tienes que ir, no sé cuanto, pum. Tienen que tomar decisiones aunque les duela a ellos. A mí el juez me lo hizo creer, me lo está haciendo creer, ¿me entiendes? Ayoze, hay que ser duro y hay que tomar decisiones, tienes que tomarlas tú porque es tu vida, y ojos que no ven corazón que no siente. Yo me voy de mi barrio, no veo a mi hermano más, y ya está y hago mi vida. Y ya cuando tenga un poco, así, mi vida hecha ya, un (x) un período de tiempo para hacer mi vida, y ya no voy a verle ¿sabes? Y ya no me va a afectar ¿me entiendes? Porque ya voy a seguir queriéndolo y estoy haciendo lo que me he currado yo ¿me entiendes? Por mí ¿me entiendes?”</i>
<i>Mi abuela</i>	5	Airam habla de la relación que mantiene con su abuela.	<i>“Con mi abuela un montón de bie:::n. Con mi abuela la relación bien, ¿me entiendes? Lo que... Es bien, la relación. La relación con mi abuela es bien.”</i>

<i>Mi prima</i>	1	Persona que cobra especial importancia narración Kevin debido a los consejos recibidos de ella.	<i>“No, porque en esta medida fue cuando me plantié cambiar del todo, del todo, no cambiar algunas cosas como hacía antes, sino cambiar del todo y ahí ya me planteaba un poco más el chos que me diga una cosa una persona me lo planteo pero que me lo digan varios ya es que a lo mejor tienen razón, y me lo planteo porque ya llevan años diciéndomelo y me lo dice mi madre, me lo dice mi hermana, me lo dice mi prima y digo si me lo dicen todos:::”</i>
<i>Nana</i>	8	Arturo relata historias relacionadas con una persona con quien convivió en su niñez.	<i>“Muy bien, una persona muy::: (3) buena, era muy buena persona. Es <u>demasiado</u> buena.”</i>
<i>Presidenta de la Asociación de vecinos</i>	6	Persona enunciada por Ayoze, destacando su participación en una asociación de vecinos que ha generado en el barrio actividades en donde se ha potenciado la convivencia.	<i>“Cada que lo hacen eso pffff. Todo el mundo... no hay nadie en la plaza vendiendo. Están todos en el poli, el poli <u>lleno</u>, todas las gradas llenas, los niños pequeños, mujeres, hijos, madres, todos, todos, petado. La gente jugando a fútbol, la cantina abierta siempre. Aunque lo hacen de no sé cuánto a no sé cuánto, eso, ¿sabes?”</i>
<i>Silvia</i>	25	Nos resultó de utilidad generar un código que recogiese las citas que se refiriesen directamente a valoraciones de los chicos respecto a la relación que mantenían conmigo.	<i>“Por eso te digo, por eso te digo. Por eso te lo digo yo, porque hablo a gusto contigo, me encuentro a gusto hablando contigo.”</i>

Apéndice C

Códigos y supercódigos que componen la familia de *Contextos*

Apéndice C.1.

Códigos y supercódigos que componen El internamiento acompañados de su fundamentado, definición y una cita que lo ilustra

Código	Fundamentado	Definición	Cita ilustrativa
<i>El grupo terapéutico</i>	18	Espacio terapéutico compartido por los jóvenes en el CIEMI Valle Tabares, pensado para conversar acerca de temas útiles para la convivencia tanto dentro del centro como fuera del mismo.	<i>“No hay ningún grupo en el que yo digo no estaba escuchando nada, sino que cuando hacen una pregunta a lo mejor estaban hablando de una cosa y yo me pongo a analizar esa cosa y darle vueltas... Y después hacen una pregunta, y no es que me quede pescando en el grupo, es que me quedé analizando la anterior; me quedé pensando, pensando, pensando <u>cosas raras.</u>”</i>
<i>Analizar lo que dicen otros</i>	6	Kevin emplea el tiempo de grupo terapéutico para darle vueltas a lo que comentan sus compañeros, tratando de entender desde diversos ángulos todo lo hablando.	<i>“No sé, que me lío pero a la vez me dan ganas de seguir hablando del rollo ¿sabes? Seguir pensando, buscándole más lógica ¿sabes? No sé porque me gustan estos rollos de todo esto ¿sabes? Igual que con lo de los grupos, no sé yo estoy súper atento y a todo el mundo buscando fallos y buscando cosas y yo pensando: ¿Por qué dicen eso? ¿qué lleva a pensar eso? Me gusta un montón ese rollo ¿sabes? Soy medio tostón yo para eso.”</i>
<i>Aprovechar la medida</i>	107	Supercódigo compuesto por: <i>Hacer por el futuro, Tener un plan y Pensar en el pasado.</i>	
<i>Hacer por el futuro</i>	79	Aspecto que consideran útil del internamiento, teniendo la posibilidad de salir habiendo mejorado su situación académica y laboral.	<i>“Pero que me dé a mí cosas pa’yo poder salir y hacer algo, ¿me entiendes? En la calle. Salir con algo de aquí, no salir y hacer algo en la calle con eso, no. Salir con eso de aquí, ya. ¿Me entiendes? Eso es lo que quiero yo.”</i>

<i>Tener un plan</i>	46	Ayoze aprovecha el periodo de internamiento para diseñar los pasos a dar con el fin de alcanzar las metas que se plantea para su futuro.	<i>“Claro, que yo me llevo de puta madre con ella, ¿sabes? Y estuve hablando con ella y... Pa’ cuando salga tengo que tener un plan. Tengo que tener un plan ya, un plan A ya. No salir sin plan, con las manos al aire, hermano, ni... estar en el aire, ¿me entiendes? Tengo que tener ya un plan hecho más o menos, ¿me entiendes? Pero cómo hago ese plan yo, ¿me entiendes? Eso es lo que te digo, ¿me entiendes? ¿Cómo lo hago si no puedo hacerlo? ¿Me entiendes? Que yo me veo que no tengo nada, me veo que... ¿sabes? Me veo un mierda, así de claro te lo digo, me veo un mierda, veo que no tengo nada, ¿me entiendes?”</i>
<i>Pensar en el pasado</i>	28	Otro de los aspectos que los chicos consideran útil de estar cumpliendo una medida judicial es que les permite reflexionar acerca de los hechos que han provocado la situación en la que están.	<i>“Claro, porque nosotros, eso lo vemos nosotros como disfrutar, entre comillas ¿Me entiendes? Y eso no es disfrutar ((comienza a pintar con un bolígrafo en un folio)) Por eso yo lo digo así “yo lo que disfruté, disfrute” entre comillas ¿Me entiendes? Que no es disfrutar, pero::: Uno por la ignorancia lo ve así, ¿me entiendes?”</i>
<i>El transcurso del tiempo</i>	15	Supercódigo compuesto por: <i>Acostumbrarse al centro</i> y <i>Tener ganas de salir</i> .	
<i>Acostumbrarse al centro</i>	7	Habituar y familiarizarse en exceso a la vida dentro del centro y el funcionamiento del mismo.	<i>“Al fin y al cabo te acabas acostumbrando a esto y es verdad te acabas acostumbrando a esto, y a esto no te puedes acostumbrar”</i>
<i>Tener ganas de salir</i>	7	Deseo de finalizar la medida y estar en libertad para salir de la rutina del centro.	<i>“Tengo ganas de salir, amargado aquí, ¿oíste?”</i>
<i>Las paredes del centro</i>		Supercódigo compuesto por: <i>El edificio</i> , <i>El módulo I</i> , <i>El módulo IV</i> y <i>Querer cambiar de aires</i> .	

<i>El edificio</i>	47	Los chicos mencionan el centro en el que conviven como un espacio relevante en sus vidas, empleando este código para agrupar aquellas ideas que se refieran al centro en general.	<i>“Porque yo también lo he pasado mal aquí adentro, en mi antigua condena lo he pasado mal en ese sentido. Pero, hombre, yo lo único que era muy ECHADO PA’ ADELANTE y eso lo que no me dejaba a mi que se me subieran a la moto. Tienen que::: aquí hay mucha gente que ha pasado montones de abusos, montones de cosas, han::: lo han abusado han sido::: (.). Me han dado pena porque he visto gente que::: llorar sabes, llorar”</i>
<i>El módulo I</i>	11	Arturo alude al módulo I, siendo la unidad de convivencia educativa del CIEMI Valle Tabares adscrita al programa de Atención Terapéutica Específica (es decir, la A.T.E.).	<i>“Es raro, ¿sabes? Es una cosa::: confusión, pero este módulo tiene algo que::: intenta::: canalizar la rabia, ¿sabes? No sé, tanta psicología que nos utilizan pa eso, yo creo que se queda aquí en el módulo.”</i>
<i>El módulo IV</i>	10	Arturo se refiera también a este módulo IV particularmente, aportando matices y siendo relevante en su paso por el centro.	<i>“Puedes ir al gimnasio, puedes estar en patio ((expulsión de gas)) no tienes que estar aquí::: por la tarde estudiando, haciendo tal, sino estás en patio, a gusto ahí, tranquilito, ¿sabes lo que te quiero decir?”</i>
<i>Querer cambiar de aires</i>	12	Arturo se refiere a la necesidad de realizar movimientos incluso dentro del propio centro, siendo importante para su bienestar.	<i>“Sí, que no quiero estar aquí más. Necesito cambiar de aires.”</i>
<i>Los contactos con el exterior</i>	19	Supercódigo compuesto por: <i>Las llamadas</i> y <i>Las visitas</i> .	
<i>Las llamadas</i>	4	Contactos telefónicos que los chicos mantienen con personas externas al centro y que consideran relevantes. Entre ellas están familiares, amistades, parejas, profesionales de la abogacía...	<i>“Sí, porque yo le hablo a él de un montón de cosas, ¿sabes? Pero él me lo dijo Ayoze, eso déjalo, porque yo le hablo también un montón, ¿sabes?. Pero eso no lo pienses. Perdona tío, tal, estaba mal, estaba en la droga. Ayoze tú eres tonto, yo no quiero que pienses eso, yo quiero que estés bien ahora y que estés chachi ahora, aprovecha el tiempo allí, para que salgas ya bien, siempre que sales la cagas, tal. Y tengo ganas de verle.”</i>

<i>Las visitas</i>	16	Los familiares de primer grado tienen la posibilidad de acudir al centro a visitar a los chicos que se encuentren internos, siendo recogido en este código las referencias a este tipo de contactos.	<i>“Me da rollo, hace un montón que no le veo. Me voy a poner hasta a llorar, seguro, me voy a emocionar, seguro.”</i>
--------------------	----	--	--

Apéndice C.2.

Códigos que componen el supercódigo La calle acompañados de su fundamentado, definición y una cita que lo ilustra

Código	Fundamentado	Definición	Cita ilustrativa
<i>Moverse en la calle</i>	27	Los chicos describen cómo es el día a día en este contexto y cómo funcionan los patrones relacionales al convivir en él.	<i>“Mm: (.3) Yo que sé (.) No sé, yo siempre he dicho que yo cuando le digo a la gente que: A mi hermano, por ejemplo. Yo le digo que no consuma, porque yo ya he pasado por eso Y una cosa siempre te lleva a la otra (.) A lo mejor, empiezas fumándote un tabaco, el tabaco te lleva al porro, el porro te lleva a un grito, un grito te lleva a una pelea, <A una discusión, no se qué>”</i>
<i>Implicaciones de la calle</i>	18	Los chicos nos cuentan cómo sobrevienen situaciones, consecuencias o efectos de pasar tiempo en este contexto.	<i>“A mí por ejemplo se me va la cabeza mucho, se me va demasiado en::: a mí lo mío no son los delitos, sino peleas, broncas sabes? Me gusta más una fiesta que::: sabes:::.”</i>

Apéndice C.3.

Códigos que componen el supercódigo El barrio acompañados de su fundamentado, definición y una cita que lo ilustra

Código	Fundamentado	Definición	Cita ilustrativa
<i>Mi barrio</i>	23	Comunidad de referencia con la que te encuentras estrechamente vinculado, sea tu lugar de residencia o donde hayas crecido.	<i>“Porque en mi barrio la tengo ahí la droga, muy cerca, mucha coca, mucha heroína, mucho... Yo nunca he probado la heroína, pero mucha coca, mucho crack, muchos tranquis, muchos... No es por nada, porque eso no da maquina de dinero, ni nada, pero mi barrio es chungo, ¿me entiendes?”</i>
<i>Salir del barrio</i>	41	Deseo de salir del barrio donde resides, necesidad de cambiar el contexto donde te relaciones habitualmente.	<i>“El barrio en el que te crías porque::: has::: siempre has hecho la locuras y vas hacer locuras todo el tiempo::: yo por lo menos creo que la gente debería salir de su barrio o salir de este entorno, yo creo que es mejor salir del entorno (.) O::: salir del entorno no (.) Salir porque si::: (.3) dicen que sales de un y barrio vas a conocer a alguien. En todo barrio conoces a alguien, yo creo que tú en todos los barrios conoces a alguien no?”</i>
<i>El barrio que me gustaría</i>	26	Sueño sobre las formas en las que nos gustaría concebir la vida en nuestra comunidad más próxima.	<i>“Qué menos, ¿no? No chistorras sólo, ¿no? Un par de chuletas >naná naná< una cantinita (aquí) y vamos a pasar todo el día jugando a fútbol. (...) Ir a la plaza, a la plaza chungo, mira que vamos a hacer un torneo ahí, quien quiera tal, puede venir pa’ ahí, tal, cual, vamos a estar todo el día ahí (...)”</i>

Apéndice D

Códigos y supercódigos que componen la familia de *Identidades*

Apéndice D

Códigos que componen la familia de Identidades acompañados de su fundamentado, definición y una cita que lo ilustra

Código	Fundamentado	Definición	Cita ilustrativa
<i>El autocontrol</i>	12	Para Arturo, este concepto es crucial, siendo una vía de regulación y ajuste al lugar en el que se encuentre.	<i>“¿Sabes? No::: ahí en ese estado, me controlé, me (.) Me controlé y ahí fue cuando... en, estaba, en ese tiempo estaba con una manera que era correcta, controlaba cuando me peleaba. Pero, ya::: ahora no, ahora he cambiado, (.) Ahora soy un chico que cuando me frustró exploto, intento aguantar lo mínimo, o lo máximo, lo máximo. Me controlo lo más, lo más que puedo, lo más que puedo, pero ya cuando no me puedo controlar y ya actuó, y lo cojo de la pechera y vamos, (.) O me pegan a mí, o le pego yo a él.”</i>
<i>El cambio de personalidad</i>	16	La idea de que la personalidad es cambiante, dependiendo de múltiples factores como el lugar, la situación o las relaciones, resultó tener gran presencia en nuestras conversaciones.	<i>“No sé, es algo extraño también el porque tengo que cambiar depende del sitio, porque a lo mejor estás un mes entero con gente que vacila entonces eres gracioso, a lo mejor estas otro mes con gentes que es seria y todos morrudos todos picándote entonces tú también cambias, entonces es extraño el cambio depende de la situación”</i>

<i>Las formas de ser y hacer</i>	20	Reflexiones realizadas por Kevin durante nuestra conversación sobre quiénes somos, cómo hacemos las cosas en nuestro día a día y cómo esas formas de hacer, hacen nuestra forma de estar.	<i>“Pero a veces un pibe::: no es que tenga tampoco forzarse un cambio, sino a lo mejor un pibe tiene una forma de ser y a lo mejor esa forma y a lo mejor tiene que cambiar el ámbito, no el ámbito, sino (.) La manera de hacer su::: su forma, me entiendes? Por ejemplo yo a lo mejor soy un pibe::: ((no se entiende)) a lo mejor le saco a todos de quicio, a la gente ¿no?, bueno a lo mejor no es que tenga que cambiar eso sino::: hacerlo de otra manera ¿me entiendes? A lo mejor sacar de quicio de otra manera, no de mala manera.”</i>
<i>Las vidas</i>	66	Formas de vida sobre las que conversamos Kevin y yo, siendo mundos de posibilidades distintas que coexisten como si siguiésemos un proceso de definición de lógica difusa.	<i>“Claro he llevado una vida mala ¿no? Siempre quise la vida buena y quiero llevar la vida buena pero yo pensaba que la vida buena que estoy intentando llevar ahora me iba a llenar más y creo que no estoy tan a gusto porque siento que no me llena. Es como que en plan::: como que me defraudó un poco porque era en plan “chos si llevo una vida buena que bien estaría” y ahora que estoy más o menos convirtiendo mi vida en una vida normal siento que no está llenando tanto como pensé que iba a llenar ¿me entiendes?”</i>
<i>Los ritmos</i>	6	Para Airam, el tiempo que las personas invierten en adaptarse a un medio es una característica definitoria de la identidad.	<i>“Cuando uno está perdido es mejor dejarlo hasta que se vaya haciendo, haciendo, haciendo. Es mejor dejarlo, yo creo.”</i>
<i>Ser persona de bien</i>	22	Arturo define este concepto, entendiéndolo como la meta a lo que toda persona que vive en sociedad debe comprometerse.	<i>“Que no tienen fuerza de voluntad. >yo por ejemplo< , tengo::: quiero::: ya tengo la fuerza de voluntad que tengo ya para cambiar las cosas::: para cambiar ya::: todo lo que tengo::: todo lo que tengo::: en la vida, quiero ser una persona::: una persona buena sabes? Una persona de bien, no quiero ser una persona de mal porque::: además también para mi familia. Dar un buen ejemplo a mi <u>hermana</u> sobre todo”</i>

<i>Soy, he sido, podría ser</i>	73	Descripciones en primera persona sobre las maneras en que nos narramos en términos de pasado, presente y posibilidad.	<i>“¿Sabes? Ese es mi problema, que soy muy::: hago las cosas, pero después, me arrepiento. Por ejemplo, cuando he robado, me arrepiento de las personas, digo ¿qué hago? ¿Por qué he hecho, por qué hago esto? ¿Sabes lo que te quiero decir? Tengo muy buenos sentimientos a la hora de la verdad. Soy una persona que, hombre tiene también su (aquí) es duro ser duro de corazón, pero a la hora de la verdad, entiendo a la gente, (sin) entenderla, porque aquí he aprendido la psicología de ustedes más la psicología del otro, pues aprendes.”</i>
---------------------------------	----	---	---

Apéndice E

Co-ocurrencias entre las familias de *Relaciones, Contextos e Identidades*

Apéndice E.1.

Co-ocurrencias de los supercódigos y códigos que componen ¿Qué figuras emergen? con respecto al supercódigo ¿Cómo son descritas las relaciones?

	Afecto	Apoyo	Ayuda	Confianza	Estar juntos	Hablar entre nosotros	Hablar indirectamente	Igualdad	Preocupación	Ser influencia	Transmitirnos
El equipo educativo	0	0	3	0	0	1	1	2	0	0	0
El equipo técnico	8	0	24	2	0	8	13	0	0	0	0
Guaci	8	0	24	1	0	8	7	0	0	0	0
Las amistades	4	3	9	16	13	1	0	1	1	0	0
Las familias	33	12	12	7	3	11	0	5	5	4	0
Las madres	22	9	3	1	3	3	0	2	6	0	0
Las novias	0	0	3	0	14	0	0	0	0	1	0
Los colegas	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0
Los compañeros del centro	2	1	16	2	6	2	1	0	2	1	0
Los otros	0	0	9	5	0	0	0	0	0	0	4
Los padres	2	1	1	4	0	0	0	0	0	0	0
Los/as hermanos/as	11	3	8	0	0	9	0	5	2	4	0
Los/as Jueces/as	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mi abuela	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Mi prima	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
Nana	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Presidenta de la Asociación de Vecinos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Silvia	1	0	11	1	0	11	2	0	0	0	0

Apéndice E.2.

Co-ocurrencias de los supercódigos y códigos que componen El internamiento con respecto al supercódigo ¿Cómo son descritas las relaciones?

	Afecto	Apoyo	Ayuda	Confianza	Estar juntos	Hablar entre nosotros	Hablar indirectamente	Igualdad	Preocupación	Ser influencia	Transmitirnos
El grupo terapéutico	0	0	0	0	0	1	9	0	0	0	0
Analizar lo que dicen otros	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Aprovechar la medida	5	3	2	1	3	6	0	0	0	0	0
Hacer por el futuro	2	0	1	1	2	3	0	0	0	0	0
Tener un plan	2	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0
Pensar en el pasado	3	3	1	0	1	3	0	0	0	0	0
El transcurso del tiempo	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Acostumbrarse al centro	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Tener ganas de salir	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Las paredes del centro	4	2	3	0	0	1	0	0	0	0	3
El edificio	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	3
El módulo I	2	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0
El módulo IV	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Querer cambiar de aires	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Los contactos con el exterior	7	2	1	0	0	3	0	1	0	0	0
Las llamadas	1	1	1	0	0	1	0	1	0	0	0
Las visitas	6	1	0	0	0	2	0	0	0	0	0

Apéndice E.3.

Co-ocurrencias de los supercódigos y códigos que componen El internamiento con respecto al supercódigo ¿Qué figuras emergen?

	El equipo educativo	El equipo técnico	Guaci	Las amistades	Las familias	Las madres	Las novias	Los colegas	Los compañeros del centro	Los otros	Los/as hermanos/as	Silvia
El grupo terapéutico	0	6	3	0	0	0	0	0	2	0	0	0
Analizar lo que dicen otros	0	2	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0
Aprovechar la medida	2	2	1	1	10	8	4	1	1	0	2	7
Hacer por el futuro	2	2	1	1	2	2	4	1	1	0	0	6
Tener un plan	2	2	1	0	2	2	3	1	0	0	0	3
Pensar en el pasado	0	0	0	0	8	6	0	0	0	0	2	1
El transcurso del tiempo	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0
Tener ganas de salir	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0
Las paredes del centro	1	4	2	1	3	2	1	1	2	3	0	0
El edificio	1	1	1	1	3	2	1	1	2	2	0	0
El módulo I	0	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
El módulo IV	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
Querer cambiar de aires	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Los contactos con el exterior	0	0	0	1	19	9	0	0	0	0	13	0
Las llamadas	0	0	0	1	3	1	0	0	0	0	3	0
Las visitas	0	0	0	0	17	8	0	0	0	0	11	0

Nota: aquellos códigos que no co-ocurren con ninguno de los elementos presentes en el contexto de *El internamiento* no se presentan en esta tabla para facilitar un mayor entendimiento de la información reflejada.

Apéndice E.4.*Co-ocurrencias de La calle con respecto a ¿Cómo son descritas las relaciones?*

	Afecto	Apoyo	Ayuda	Confianza	Estar juntos	Igualdad	Hablar entre nosotros	Hablar indirectamente	Igualdad	Ser influencia	Transmitirnos
Moverse en la calle	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	4
Implicaciones de la calle	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Apéndice E.5.*Co-ocurrencias de La calle con respecto a ¿Qué figuras emergen?*

	Las amistades	Las familias	Las madres	Las novias	Los colegas	Los compañeros del centro	Los otros	Los/as hermanos/as
Moverse en la calle	2	4	1	1	0	0	7	3
Implicaciones de la calle	2	2	0	0	1	1	2	1

Nota: aquellos códigos que no co-ocurren con ningunos de los elementos presentes en el contexto de *La calle* no se presentan en esta tabla para facilitar un mayor entendimiento de la información reflejada.

Apéndice E.6.

Co-ocurrencias de los supercódigos y códigos que componen El barrio con respecto al supercódigo ¿Cómo son descritas las relaciones?

	Afecto	Apoyo	Ayuda	Confianza	Estar juntos	Hablar entre nosotros	Hablar indirectamente	Igualdad	Ser influencia	Transmitirnos
Mi barrio	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
Salir del barrio	0	0	4	0	1	0	0	0	0	0
El barrio que me gustaría	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0

Apéndice E.7.

Co-ocurrencias de los supercódigos y códigos que componen El barrio con respecto al supercódigo ¿Qué figuras emergen?

	Presidenta de la Asociación de vecinos	El equipo técnico	Guaci	Las amistades	Las familias	Las madres	Las novias	Los colegas	Los otros	Los/as hermanos/as	Los/as Jueces/as
Mi barrio	6	0	0	1	0	0	2	1	9	0	0
Salir del barrio	0	1	1	1	3	1	2	1	5	2	1
El barrio que me gustaría	0	0	0	2	0	0	1	0	3	0	0

Nota: aquellos códigos que no co-ocurren con ningunos de los elementos presentes en el contexto de *El barrio* no se presentan en esta tabla para facilitar un mayor entendimiento de la información reflejada.

